ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

CONGRESO XVIII DEL PARTIDO COMUNISTA

SETIEMBRE 1962
25
MONTEVIDEO
URUGUAY
AÑO VII

NIKO SCHVARZ

Un hecho augural: la creación del Frente Izquierda de Liberación

LA creación del Frente Izquierda de Liberación —y la posterior incorporación al mismo del Movimiento Revolucionario Oriental— constituye sin duda el acontecimiento político más importante del actual período. La fecha del 15 julio de 1962 quedará en la historia como el punto de arranque en el proceso de plasmación de la unidad de las fuerzas de izquierda, concebida como el polo avanzado de la unión de todo el pueblo uruguayo.

La formación del Frente Izquierda de Liberación significa que esa gran idea comienza a convertirse en una poderosa fuerza, al concretarse desde el punto de vista político y organizativo.

Por primera vez en la historia uruguaya, las fuerzas de izquierda se unen, recogiendo la simple y profunda lección de este tiempo, que señala que todas las revoluciones —desde la soviética hasta la cubana— son obra del pueblo unido encabezado por sus partidos de vanguardia.

Por primera vez, los comunistas uruguayos participamos junto a otros sectores de izquierda en elecciones nacionales con una lista única de candidatos y un programa de transformación de la estructura económico - social del país, con vistas a llevar al pueblo al poder.

Por primera vez se rompe el corset de hierro de la ley de lemas y el pueblo encuentra la manera de expresar su decisión y su voluntad de cambio por encima de los lemas.

El proceso de aglutinación de los diversos sectores democráticos, avanzados, antimperialistas, ha comenzado a cuajar en una organización unida, ramificada a lo extenso de la República. Y este proceso deberá culminar con la unión total y sin fisuras de las fuerzas de izquierda, llamadas a tomar en sus manos los

destinos de la República, en esta época de victoria universal del socialismo y del comunismo, de desplome del colonialismo, de crisis irremediable del sistema capitalista mundial.

> **"El Frente Izquierda de Liberación —se dice en una Carta enviada recientemente por el Comité Ejecutivo a todos los militantes del Partido— es la avanzada de la unidad de todo el pueblo, de todo lo nuevo y renovador que quiere ver lucir en nuestra patria el sol y las flores de la primavera popular... El F. I. de L. significa que una nueva hora está sonando en el reloj de la historia uruguaya. La revolución liberadora está en marcha y ya nadie podrá detenerla."**

En esta víspera comicial, manchada por los innobles acuerdos de trastienda, por los pactos y repartos sin principios, por el juego múltiple de las polarizaciones, el Frente emerge como una fuerza joven, nueva, limpia, representativa de la clase obrera y de los sectores avanzados de la sociedad uruguaya.

* * *

El significado y la proyección de la creación del Frente no estriban solamente en la suma de las voluntades de los sectores diversos que se han integrado a un curso común, aunque son de por sí muy importantes y comprenden: al Comité Universitario, al Comité de Intelectuales y Artistas, al Movimiento "Izquierda" de Maldonado, al Comité de las Izquierdas de Paysandú, a la Agrupación Batllista "Avanzar" de Paysandú, al Partido Comunista, al Movimiento por la Unidad de las Izquierdas de Salto, a la Agrupación Batllista "Avanzar" de Montevideo y al Movimiento Batllista "26 de Octubre", a los cuales se incorporó tres semanas después, el Movimiento Revolucionario Oriental; no radica solamente en el hecho de que el movimiento nuclea ya, al abrir la marcha, a sectores avanzados escindidos de ambos partidos tradicionales, a lo más granado de la intelectualidad uruguaya y de la juventud estudiantil, a organizaciones de la izquierda unida enraizadas en diversos departamentos del interior, junto al Partido de vanguardia de la clase obrera uruguaya, su aguerrido Partido Comunista, con 42 años de combate al frente del movimiento antimperialista y democrático, liberador. Más que nunca es cierto el aforismo de que la unidad no suma, sino multiplica. El Frente ofrece un cauce donde pueden volcarse las ansias de renovación profunda de todos los hombres de progreso, sea cual sea su procedencia. Abre una perspectiva distinta en toda la vida del país. La lucha por lograr efectivamente un cambio en la correlación de las fuerzas políticas se plantea ahora con mucha mayor acuidad, el objetivo está mucho más próximo, puede tocarse con las manos. Ha aparecido en la República una nueva y poderosa tercera fuerza, enfrentada a las dos alas de los partidos de los terratenientes, la gran burguesía y el imperialismo, y que encarna a las clases avanzadas que pugnan por abrirse paso. Esta nueva fuerza se nutre de sectores venidos desde variadas procedencias, pero que convergen en un punto de mira común: la transformación radical de la República, que las bases programáticas insertas en el acta de constitución del Frente perfilan en las siguientes direcciones:

—un definido antimperialismo;

—Reforma Agraria radical;

—defensa de la economía nacional frente a los trusts y consorcios;

—defensa de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera y el pueblo;

—defensa de las libertades y derechos;

—desarrollo de la educación y la cultura popular;

—y un pleno apoyo de la Revolución Cubana, vanguardia de la liberación de los pueblos latinoamericanos.

En este porgrama, la solidaridad integral, irrestricta, con la Revolución Cubana es una piedra de toque e implica una precisa definición de rumbos y de metas: el Frente se propone levantar la gran fuerza social capaz de realizar hasta el fin la revolución agraria y antimperialista.

Al mismo tiempo, evitando pagar tributo al menosprecio de la importancia que las elecciones revisten en nuestro país, el Frente acordó apoyar un lema accidental común para los comicios del próximo 25 de noviembre. Los distintos sectores que lo integramos marchamos a la elección con una lista única, y pugnaremos por conquistar posiciones de gobierno, una poderosa bancada del Frente en la Cámara y el Senado. Nuestro XVIII Congreso ha señalado con énfasis que, de aquí a noviembre, toda la actividad del Partido deberá adecuarse a la labor electoral.

* * *

La constitución del Frente es a la vez un punto de llegada y un nuevo punto de partida. Corona, en una primera etapa, los esfuerzos tenaces y persistentes de todas las fuerzas partidarias de la unión sin exclusiones por alcanzar esa meta; simultáneamente, el importante avance logrado en esa ruta permite replantear este objetivo cardinal en un plano superior.

Al tiempo que apreciamos en su cabal trascendencia el significado del nacimiento del F. I. de L., no podemos cerrar los ojos al hecho de que la izquierda sigue escindida, ahora en dos bloques; y que ello entraña una importante debilidad, una fisura que agrieta el frente del movimiento antimperialista y avanzado en nuestra patria.

No lo hemos querido así. Somos fervientes partidarios de la unión total, sin exclusiones, de las fuerzas de izquierda. Toda nuestra trayectoria, en el último lustro, lo atestigua palmariamente. Basta recordar, en tal sentido, las resoluciones de nuestro XVI Congreso (1955), las dos cartas cruzadas con la dirección del Partido Socialista al año siguiente, el llamamiento lanzado a todas las fuerzas democráticas, avanzadas, antimperialistas, desde la tribuna celebratoria de nuestro XL Aniversario, así como las múltiples gestiones comunes efectuadas por el conjunto de las fuerzas unitarias en los últimos meses, etc. En particular, nuestro XVIII Congreso —tal cual se podrá apreciar en esta edición de ESTUDIOS, consagrada a este relevante acontecimiento partidario— mantuvo en el centro de sus deliberaciones el problema de la unión sin exclusiones.

La decisión negativa del Partido Socialista lo ha impedido. Ha preferido unirse con el diputado Erro y otros pequeños núcleos (Nuevas Bases, disidentes del chicotacismo), en la denominada Unión Nacional y Popular. Al asumir esta actitud, el Partido Socialista contrajo una pesada responsabilidad.

Las masas populares del Uruguay han vivido en estos últimos años una riquísima experiencia. Aprendieron en el crisol del combate a valorar el poder de la unidad. La unificación de la clase obrera en su Central, las demostraciones conjuntas de obreros, jubilados, estudiantes, profesores, maestros, el despertar de las masas pobres del campo, las huelgas duras y prolongadas sostenidas por la activa solidaridad obrera y popular, la lucha unida en salvaguardia de los derechos y las libertades democráticas y sindicales, de la escuela pública y laica, las acciones conjugadas contra el fascismo, todo ello fue echando los cimientos para la unidad también en el plano político, a la vez que acentuaba el proceso de acumulación de fuerzas de la clase obrera y el pueblo, preparándolos para batallas de más vasta envergadura. En par-

ticular, la eclosión magnífica del movimiento de solidaridad con Cuba revolucionaria obró a manera de formidable catalizador político, proyectando esas inquietudes en un nivel más elevado, el de la solución de los problemas de fondo de la República por la vía de la revolución antimperialista y agraria. En actos multitudinarios, rodeados de calor popular, preclaros dirigentes de la Revolución cubana desentrañaron la esencia de su hermosa gesta revolucionaria, señalando que, después de Cuba, ningún pueblo latinoamericano tiene derecho a estar dividido.

> **"...El arma más poderosa, el arma más fuerte contra ese enemigo común, contra el imperialismo yanki, es la verdadera fuerza de un pueblo. No hay razones, después de ver, después de tener la experiencia de Cuba, no hay razones para que un pueblo permanezca sin estar unido completamente... Sólo puede haber división entre los millonarios y el pueblo; pero el pueblo no tiene derecho de no estar unido. Es algo que la historia no perdonará. ¡Luchad unidos!" (Haydée Santamaría, discurso en el Estadio Platense, Montevideo, 26 de julio de 1962).**

En otro plano, nuestro pueblo sufrió también la experiencia de la obra de gobierno de los dos partidos tradicionales. El anterior gobierno, representante caracterizado de la burguesía conciliadora, fue incapaz de resolver los principales problemas de la nación, el de la tierra, el trabajo, el pan, el techo para las grandes masas desposeídas. Contra él votó el pueblo en 1958, buscando confusamente un cambio. El actual gobierno, administrador de los negocios de los grandes terratenientes, la burguesía intermediaria y el capital financiero, precipitó con su política la crisis de estructura de la República, elevó la carestía, la desocupación, la miseria a extremos jamás vistos, colmó de prebendas a los potentados y —archivando sus proclamas de otrora— pasó a ejecutar servilmente en todos los planos la política de supeditación a Washington.

Por la confluencia de estas dos series de factores, la conciencia de grandes masas está plenamente madura para lanzarse a recorrer un tercer camino, que entraña la verdadera y real alternativa de este período, y que sólo puede deparar la unión sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda. En su torno, es plenamente factible la congregación de vastísimos sectores populares, de todos los que han saltado a la palestra de la lucha en este tumultuoso período, avizorando un camino nuevo. La perspectiva del paso del poder a manos del pueblo se ha tornado más próxima y tangible. La división de las fuerzas de izquierda, responsabilidad principal del Partido Socialista, oscurece esta perspectiva esperanzada, retarda y traba el proceso de la necesaria unión del pueblo, de la cual depende el futuro de la República y que continúa en el primer punto del orden del día.

Así lo entendieron todos los sectores constituyentes del bloque de la izquierda sin exclusiones. La declaración constitutiva del F. I. de L. establece:

> **"...partidos y grupos políticos que hemos venido luchando por la UNIDAD DE IZQUIERDAS SIN EXCLUSIONES resolvemos dar por constituído un frente de acción política, integrado por los participantes, que deje abierto el camino para la incorporación de todas las fuerzas de izquierda, objetivo por el que luchamos y seguiremos luchando..."**

Y en el punto 3º de la parte resolutiva se expresa textualmente:

> **"3º) Mantener dicho Frente abierto a todos los sectores de opinión que coincidiendo con sus enunciaciones programáticas, resolvieran incorporarse".**

En la Resolución General aprobada en el XVIII Congreso de nuestro Partido, se estampa la siguiente afirmación básica:

"La formación de una fuerza política unitaria, con una clara definición antimperialista y democrática, se convierte en condición imperativa para que el proceso democrático uruguayo pueda avanzar en el plano político inmediato. Las premisas para dar ese paso ya han sido creadas... Pero el proceso solamente podrá culminar si se logra la unidad de las fuerzas de izquierda también en el plano de la acción política propiamente dicha, incluso de la disputa electoral de posiciones parlamentarias y de gobierno al margen de la alternativa tradicional".

Por su parte, al adherir al Frente Izquierda de Liberación, el Movimiento Revolucionario Oriental estampó el siguiente concepto en el primer numeral de la resolución adoptada:

"1) Integrar el MRO en el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) a los efectos de concurrir a las elecciones del 25 de noviembre de 1962, reafirmando una vez más que... bregaremos para que este Frente tenga las puertas abiertas para la incorporación de otras fuerzas de izquierda".

* * *

Los comunistas integramos el Frente, y damos el máximo de nuestro esfuerzo para su engrandecimiento, para el surgimiento de los Comités que son su base de sustentación en todo el país, en las empresas, en las barriadas, en el campo, en las aulas, en cada uno de los departamentos del interior. Desplegaremos toda nuestra energía, tesón, combatividad, para la victoria de las candidaturas unitarias. En los tres meses que nos separan de las elecciones, cada comunista será un activo combatiente del Frente —en cuya lista única figurarán los principales dirigentes del Partido— consustanciado con su programa, con su bandera de grandes soluciones nacionales. Al mismo tiempo, el Partido Comunista desarrollará su actividad propia, se esforzará por llevar a cabo hasta el fin los planes de autoconstrucción y fortalecimiento de sus filas, por arraigar al Partido en los centros proletarios y en el campo, por cimentar una dirección probada, capacitada y firme en cada una de las instancias, por asimilar a millares de afiliados a la militancia diaria, por difundir nuestra prensa, por reunir la cifra señalada en nuestra campaña financiera. El Partido conmemorará con actos de masas su XLII aniversario y la fecha cumbre de la humanidad, el 7 de noviembre.

Del mismo modo, estamos seguros que en el fuego de la lucha habrán de crecer y templarse todas las fuerzas unitarias, lo que redundará en el fortalecimiento ulterior del Frente común.

Reviste importancia esencial, en esta etapa, la creación de centenares de Comités del Frente de Izquierda, por abajo, dedicando un gran esfuerzo a dotarlos de la máxima amplitud, a fin de congregar en sus filas a los militantes de todos los sectores que integran el Frente y a la masa de trabajadores y hombres avanzados independientes de los partidos.

En la batalla electoral, en su actuación pública, el Frente se erigirá en la principal fuerza de oposición a este gobierno del hambre, la represión, la entrega; señalará ante las masas que nada puede aguardarse de la "alternativa colorada" en su doble forma, ni de un imposible retorno a 1958, ni de aquellos que se proclaman disidentes y acarrean sus votos al lema tradicional. Y se esforzará —cuidando de no agriar la polémica con el Partido Socialista— por transformar también la elección en un plebiscito en favor de la unidad de las izquierdas sin exclusiones, el norte fijo al cual —antes y después del 25 de noviembre— apunta nuestra brújula.

Qué hay detrás de los atentados de las bandas fascistas

DURANTE el mes de julio se sucedieron en Montevideo una serie de atentados cometidos por bandas nazi-fascistas, que grabaron el signo de la svástica y del "Tacuara" en el cuerpo de Soledad Barrett —nieta del gran escritor Rafael Barrett y luchadora por la independencia del Paraguay—, de un médico, de diversas personas vinculadas a la colectividad israelita y otras. La respuesta no se hizo esperar. Convocadas por un amplísimo Plenario Antifascista —que congregó decenas de instituciones obreras, populares, democráticas, de docentes, de colectividades extranjeras, etc.—, recorrieron nuestra principal avenida dos formidables manifestaciones populares, que estrecharon a la vieja guardia de luchadores antifascistas fogueados en la solidaridad con la República Española y la gesta antinazi de la URSS, con las nuevas generaciones. Efectuaron paros masivos los estudiantes. El pueblo demostró así su firme disposición de oponer una valle infranqueable al avance del fascismo y lo barrió de la calle.

La "gran prensa" prácticamente sin excepción y el gobierno intentaron a este respecto una burda y doble maniobra diversionista. Pretendiendo fraguar un "incendio del Reichstag" en pequeño buscaron volcar la responsabilidad sobre los comunistas —aún cuando es sabido que por la esencia misma de nuestra doctrina somos contrarios al atentado individual. Por otro lado, querían hacerle creer a la población que los atentados eran fraguados, o producto de la simulación de las víctimas (tesis de varios diarios gubernistas y del Ministro del Interior, Dr. Storace Arrosa, en la interpelación parlamentaria del 31 de julio).

El alcance de la maniobra era también doble. Por un lado, se intentaba tomar como pretexto la situación creada para forzar nuevos atentados contra la democracia, para imponer las medidas de "pronta seguridad", para atacar al Partido Comunista, para hacer pasar fraudulentamente, al amparo del clima peculiar creado, leyes que echarían por tierra todos los derechos y libertades conquistados por el pueblo; y por otra parte, se borraban las huellas de los asesinos fascistas y de las bandas pagadas por la embajada de Estados Unidos, tarea a la cual se dedicó el Ministro del Interior, con empeño por cierto digno de mejor causa.

Ese grotesco mascarón de proa de la reacción que es el consejero Nardone, el hijo mimado del imperialismo yanqui (al extremo de que acaban de poner en sus manos la dirección (!) de una revista para la provocación en todo el continente), con el mismo énfasis que había clamado poco antes para que los militares se hicieran cargo del poder, exigió con reiteración la implantación de medidas extraordinarias, que hubiera sido su deseo imponer como norma permanente de gobierno; y el actual presidente del Consejo, Esc. Harrison, el mismo que se refirió a la necesidad de darle "vacaciones a la democracia", manifestaba en una entrevista de prensa concedida a los corresponsales de las agencias internacionales:

"Reveló (Harrison) que para tener en el futuro los instrumentos necesarios a una adecuada represión de estos brotes de in-

tolerancia y discriminación racial, el gobierno pedirá al Parlamento una Ley de Defensa de la Nacionalidad y del Régimen Democrático. El proyecto ha sido estructurado por tres juristas de relevante personalidad, cuenta con la opinión favorable del Fiscal de Gobierno, y en estos momentos lo estudia la Suprema Corte de Justicia..." (Versión de la UPI).

Se trata de un proyecto al estilo de la ley Mc. Carran, de represión contra el conjunto del movimiento obrero, comunista, democrático en general. Para citar uno solo de sus aspectos: permite la violación de toda clase de correspondencia, oficial o privada, por simple presunción...

Es decir: una ola de atentados nazis —alentados y protegidos desde las alturas— es tomada como pretexto para tratar de imponer medidas de neto signo filofascista, cortadas al patrón norteamericano.

Hay que decir que el tiro les salió por la culata. No solamente nadie creyó en las patrañas de la prensa venal, sino que se encendió una ola de repudio generalizado contra el gobierno y los fascistas. Y la interpelación parlamentaria a que hacemos referencia se convirtió en una tribuna de denuncia del anticomunismo señalándose en la voz de diputados de diversos sectores que el anticomunismo es "un trapo sucio, una mugre" y la tapadera de atentados contra la democracia en todos los planos.

* * *

¿Es que acaso los responsables de estos atentados —que andan sueltos porque "Inteligencia y Enlace" actúa en abierta y descarada complicidad con ellos— son "mozalbetes irresponsables", como alguien pretendió, especie de "iracundos" de la "nouvelle vague"?

En modo alguno: son nazis de tomo y lomo, agrupados en bandas organizadas, armadas y pagadas por la embajada yanqui y de Alemania Occidental. (1) Y este es el meollo de la cuestión.

La táctica favorita del imperialismo yanqui —en América Latina como en todo el mundo— es el golpe de estado militar, la represión violenta, el asesinato a sangre fría de los dirigentes democráticos. Los Pérez Jiménez, Stroessner, Batista, Somoza, Trujillo, son su hechura más característica; la mano yanqui está detrás del frustrado complot de los generales fascistas en el Brasil después de la conferencia del CIES, así como en los recientes cuartelazos de Argentina y Perú (incluso las logias que dieron uno y otro golpe están íntimamente conectadas). "Hombres honorables y de alto rango se sientan ahora en esta capital (Washington) para discutir con calma las posibilidades de cosas tales como el asesinato metódico de líderes comunistas en el extranjero": con estas palabras explica el diario de los banqueros, "The Wall Street Journal" el "trabajo sucio" en el cual está empeñado la CIA y al cual se asignan la friolera de mil millones de dólares.

Y si esto fue siempre así, pasó a serlo en mayor escala desde que el triunfo de la Revolución Cubana alumbró como la luz vivísima de un relámpago el cielo de nuestro continente.

En el Uruguay, la provocación del 7 de noviembre de 1956 marca el inicio de la serie de atentados criminales en mayor escala. Ese día, bandas armadas, montadas por la embajada de Estados

---

(1) "Toda la trayectoria de estas bandas de asesinos a sueldo indica que no pueden ser considerados como jovenzuelos extraviados o simples asesinos a sueldo, sino que su acción forma parte del plan que en toda América Latina impulsan las embajadas norteamericanas junto a los representantes nazis de Alemania Occidental, de resurrección del fascismo, para atajar el movimiento de liberación de nuestros pueblos contra la opresión imperialista". (Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista, 7 de julio de 1962.)

Unidos, capitaneadas por agentes y soplones a sueldo de esa embajada desde hace décadas, intentaron aprovechar el clima enrarecido fomentado a pretexto de los sucesos de Hungría e incendiaron el consulado de la Unión Soviética. Comandaron estas bandas los "cerebros" de "Inteligencia y Enlace" en persona. Se sabe que este organismo, especializado en la represión política y sindical, centro de espionaje y de delación, es una mera agencia de la embajada de Estados Unidos; los gobernos pasan, y los jefes de "Inteligencia y Enlace" permanecen inamovibles.

Como un rastro de sangre puede seguirse a partir de esa fecha la cadena de los atentados, que recrudecen en los últimos dos años. Todos ellos han quedado impunes. Ni uno solo de los gangsters ha sido detenido (por el contrario: posan a toda página en los grandes rotativos y brindan conferencias de prensa), lo que testimonia de por sí la plena complicidad gubernamental. De la lista de los ataques criminales —que insumiría varias páginas —destacamos los más salientes: el asalto a la sede central del Partido Comunista (10 de enero de 1961), el asesinato del profesor Arbelio Ramírez al finalizar un mitin en que habló el "Ché" Guevara (17 de agosto de 1961), el asalto a la Universidad de la República, voladura con una bomba de la librería "Pueblos Unidos", atentado incendiario contra el teatro "El Galpón" y contra el diario "El Popular", ataques contra sindicatos, locales de nuestro Partido en la capital e interior y contra instituciones democráticas, domicilios de dirigentes comunistas y obreros, baleo del mitin comunista del 7 de noviembre de 1961, y muchos otros.

En todos estos casos, han participado agentes a sueldo de la embajada yanqui, reclutados especialmente. Se ha podido revelar en todos sus detalles el funcionamiento de esta organización provocativa, dónde, cómo y cuándo se hacían efectivos los pagos, e incluso las tarifas cobradas por provocar los actos en favor de Cuba o por actuar de comparsa en las escuálidas payasadas anticubanas.

Sujetos que actuaron como agentes de la CIA en Cuba y empleados del USIS que participaron en el asalto contra la sede central del P. Comunista desarrollaron actividades en estrecha conexión con los torturadores, que se reunían en locales de la embajada yanqui disfrazados.

En los atentados del mes de julio actuaron, conectados a estas bandas, grupos de nazis convictos y confesos, estrechamente vinculados además a la embajada de Alemania Occidental. Nadie ignora que la Alemania de Bonn está plagada de nazis en todos los cargos de gobierno, en los puestos claves de las fuerzas armadas de la NATO y del ejército revanchista germano - occidental, en la justicia, en la enseñanza pública. Y también en el servicio exterior. De 16 embajadores de Bonn en países de América Latina, 14 han participado activamente en el partido nazi y pertenecieron a la cancillería de von Ribbentrop. Por cierto que Herr Dr. Otto Eberl no es una excepción a la regla. (Ocupó bajo el régimen de Hitler importantes cargos diplomáticos: Secretario de Legación en Río de Janeiro y desde 1943, en plena guerra, fue jefe del Servicio de Departamento Político y Comercial Alemán para Rumania y Bulgaria. En 1944 fue nombrado Consejero de Legación). Así como los gobiernos de Adenauer y de Kennedy están empeñados en la común tarea de atizar la guerra, de acumular explosivo en el corazón de Europa preparando la soñada "marcha hacia el este" al son de los himnos hitlerianos, así también sus embajadas participan coordinadamente en la rastrera labor de espionaje y provocación, en el montaje de bandas de gangsters, en la siembra del veneno del racismo, del antisemitismo, del anticomunismo.

Estos elementos nazis —que llegaron incluso a glorificar la memoria del archicriminal Eichmann— se agrupan en organiza-

ciones conocidas por las siglas de FEDAN, MEDL y LOAS. Las dos primeras actúan específicamente en el medio estudiantil, y han dirigido sus esfuerzos —sin reparar en gastos, lanzando a la circulación periódicos especiales que paga la embajada de Estados Unidos— a la creación de grupos de choques fascistas en los liceos y centros de enseñanza. La última (Liga Oriental Antisemita) tiene un carácter marcadamente racista, enfilada en particular contra la colectividad israelita. Hay que señalar que ésta asumió una posición de lucha y se colocó junto al pueblo uruguayo en sus demostraciones combativas.

Junto a estos grupos actúan otros como el denominado "Alerta", excrecencia también de la embajada yanqui, en cuyo seno alternan coroneles que siguieron cursos especiales de espionaje militar en los Estados Unidos con abogados del trust petrolero yanqui, poderosos terratenientes de los departamentos norteños y esquiroles repudiados incluso entre los esquiroles del movimiento sindical.

Dos hechos más merecen ser señalados:

—Los atentados fascistas recrudecieron en la noche del 20 de julio. Como lo prueban sendas cartas con el membrete del Ku-Klux-Klan enviadas a los diarios "El País" y "El Plata", con 6 días de anticipación a esa fecha ya se sabía en los Estados Unidos que estos atentados habrían de producirse;

—En los primeros días de agosto se efectuó un Congreso nazi continental en Buenos Aires, organizado por los fascistas de "Tacuara" (que están conectados con los de esta orilla del Plata) y a la cual concurrieron los delegados de la "John Birch's", organización fascista norteamericana impulsada por prohombres del gobiernos yanqui.

Ambos hechos subrayan la vinculación directa de la embajada de Estados Unidos y del imperialismo yanqui con los atentados nazis.

* * *

Los fascistas —reiteramos— han sido barridos. No significa esto que el pueblo deba bajar la guardia. Por el contrario. Se impone la más aguzada vigilancia, para estar prestos a responder con la movilización de masas a nuevos ataques fascistas. Como lo subraya la declaración del Comité Ejecutivo del P. Comunista del 19 de julio, la experiencia de estos días demuestra que la lucha del pueblo, su salida decidida a la calle, la militancia firme y enérgica de las grandes masas, el pronunciamiento de centenares de instituciones —todo lo cual cercó con un muro de repudio en todas partes, a los vándalos— es el arma fundamental de combate, y no las "soluciones" de tipo aventurero que algunos propugnaban, o los contragolpes aislados. Las masas populares han sido el gran protagonista de esta batalla, y éste es uno de sus rasgos esenciales.

Ahora, el imperialismo planea la represión en escala mucho más vasta. Y suma a las bandas armadas que crea en cada uno de nuestros países, un ejército de 10.000 hombres pertrechados a guerra, entrenados en Panamá, revistados por el propio Secretario de Defensa yanqui —la "Brigada 193"— para lanzarlos como perros de presa sobre los pueblos hermanos que quieran seguir el camino de Cuba. Ello significa un grave peligro; pero es a la vez un índice cierto del temor del imperialismo ante el crecimiento de las fuerzas democráticas y antimperialistas, ante la pujanza del movimiento popular, ante el proceso ascendente de su unión, es decir, de la revolución en marcha.

A LA VANGUARDIA DE LA HUMANIDAD



Adrian Nicolaiev y Pavel Popovich

El desarme general y completo, garantía de la paz y de la seguridad de los pueblos

Estimados delegados e invitados al Congreso Mundial por el Desarme General y por la Paz, queridos compañeros de lucha por la paz, camaradas y amigos:

Ante todo, permítanme que en nombre del Gobierno soviético y del pueblo de nuestro país les salude y les agradezca que hayan elegido Moscú para reunir el Congreso de delegados de las fuerzas pacíficas más representativo que registra la historia. Con ustedes se encuentra mentalmente en esta sala todo el pueblo soviético, ya que los objetivos del Congreso responden por completo a sus más íntimos anhelos.

La reunión del Congreso Mundial por el Desarme General y por la Paz es uno de los más notables acontecimientos de nuestro tiempo. Enviados de casi todos los pueblos que habitan nuestro planeta, hombres y mujeres de distintas razas y naciones, de distintas clases y grupos sociales, de distintos partidos y de distintos credos políticos, creyentes de distintas religiones y ateos, dejando a un lado todo lo que los divide, se han reunido para discutir el problema más inaplazable de nuestra época, para estudiar qué se debe hacer con el fin de impedir la guerra.

La humanidad está viviendo una época memorable. La inaudita aceleración del progreso social, la grandiosa revolución en la ciencia y en la técnica, en nuestro conocimiento de la naturaleza, pueden aportar a todos los habitantes de la Tierra los mayores bienes.

Pero no se puede olvidar ni por un instante que las negras fuerzas de la agresión y del mal amenazan con volver los descubrimientos del genio humano contra la humanidad y contra su civilización.

Para amarrar fuertemente las manos criminales que se tienden hacia los botones de la guerra nuclear con empleo de cohetes es necesario que las más vastas masas populares emprendan sin demora las acciones más enérgicas. De los luchadores por la paz depende en mucho que se logre unir contra una nueva guerra mundial a todos los pueblos, a todos los que quieren vivir y edificar. ¡Que esta responsabilidad ante el género humano inspire a los delegados al Congreso!

I. El desarme, acuciante imperativo de nuestro tiempo

Queridos amigos: Lo mismo que otros jefes de gobierno participantes en las negociaciones de Ginebra acerca del desarme, he sido invitado a exponer al Congreso la posición de mi país en el problema del desarme general y completo. El Gobierno soviético ha aceptado con gratitud la invitación y ha considerado su deber expresar ante el Congreso sus puntos de vista en este problema, el más importante de nuestra época.

La verdad hay que mirarla a la cara. El peligro de una nueva guerra mundial existe. La humanidad puede verse arrastrada a ese abismo si no se toman medidas decisivas. Es evidente que las armas termonucleares se perfeccionan más y más, y sus stocks amenazan con alcanzar ese punto crítico en que, como antes se decía, los cañones empiecen a disparar solos; hoy podríamos decir, en que los cohetes con cargas nucleares empiecen a volar solos. Cada día son más tanto los países en que se emplazan armas nucleares como las unidades militares a las que se dota de ellas. Esto acrecienta el peligro de que los gru-

pos aventureros desencadenen una nueva guerra mundial.

Los preparativos de guerra jamás han tenido una envergadura tan gigantesca como en nuestros días. La alianza de los monopolios de la industria de guerra, de los "comerciantes en muerte", y los militaristas desbocados, eso que el ex presidente Eisenhower llamó el "conjunto industrial - militar", impulsa desenfrenadamente la carrera armamentista. Autorizados científicos atómicos de Occidente estiman que el "potencial de muerte nuclear" del mundo contemporáneo es de 250.000 megatones, es decir, 250.000 millones de toneladas de trotilo| Así, pues, a cada habitante de nuestro planeta se le tienen ya reservadas más de 80 toneladas de explosivos. Resulta que la población del globo terrestre tiene ya asegurado en abundancia este producto.

En el mundo entero se gastan anualmente 120.000 millones de dólares con fines militares. Eso según los datos oficiales. Esa suma es, aproximadamente, la mitad de las inversiones en todas las ramas de la economía mundial. Equivale a dos tercios de la renta nacional de todos los Estados subdesarrollados desde el punto de vista económico. Cada diez minutos, sólo los países de la OTAN gastan un millón de dólares en preparativos de guerra.

Por las proporciones de sus preparativos bélicos, Estados Unidos de Norteamérica ocupan el primer lugar. En diecisiete años —de 1946 a 1962—, los gastos militares directos e indirectos han sido en dicho país de cerca de 900.000 millones de dólares, casi tanto como gastaron en la segunda guerra mundial todos los Estados capitalistas. Los demás miembros de la OTAN siguen también el funesto camino del despilfarro belicista. La máquina militar de todos esos países ha crecido hasta alcanzar proporciones inverosímiles.

La carrera armamentista devora una masa gigantesca de trabajo de los pueblos. Hoy, más de veinte millones de habitantes de nuestro planeta están sirviendo en los ejércitos. Más de cien millones de hombres entregan sus energías al trabajo para la guerra. El 70 % de todos los científicos del mundo son utilizados de un modo u otro en la esfera militar. En los países de Occidente se hace realidad el peligro de que el militarismo se trague a la sociedad civil.

En los últimos tiempos, la prensa occidental afirma con insistencia que el peligro de guerra termonuclear y de sus consecuencias se ha exagerado mucho. Se dice que EE. UU. pueden permitirse desencadenar una guerra de esa especie porque no es mucho peor que la corriente. Tan sólo "unas pocas" más víctimas, tan sólo pérdidas materiales "un poco" mayores, tan sólo condiciones de restauración "un tanto" más difíciles. Y lo único que hace falta para quedar indemne es construir oportunamente refugios y hacerse al modo de vida de los topos.

En su tiempo, el ex presidente de EE. UU., Eisenhower, y el actual presidente, Kennedy, ocupaban una posición realista y declaraban que la fuerza militar de la URSS y la de EE. UU. era igual. Ese punto de vista lo expuso el presidente Kennedy durante su entrevista conmigo en Viena. Pero ahora, los políticos dirigentes de EE. UU. empiezan a inculcar a su pueblo y a sus aliados la idea de que la correlación de fuerzas ha cambiado a favor de EE. UU. El fin que se persigue al decir eso es bien evidente: si los militaristas estadounidenses afirman que ganarán la guerra, es porque quieren animar a sus fuerzas armadas y a sus aliados.

Esa peligrosa concepción tiende a agravar la tirantez en las relaciones internacionales y a acrecentar el peligro de guerra. Pero desde el punto de vista de la realidad, carece de toda base. Uno se pregunta: ¿Cómo han medido los estadistas norteamericanos el cambio de la correlación de fuerzas a su favor? No poseen ningún dato al respecto. Si se considera objetivamente la situación, el cuadro resulta distinto. En los últimos años, la Unión Soviética se ha visto obligada a crear, para garantizar su seguridad, armas nucleares de 50, 100 y más megatones, cohetes intercontinentales y el cohete global, que, prácticamente, es inaprehensible para la defensa, así como el cohete anticohete. Los círculos gobernantes de EE. UU., que no disponen de máquinas de guerra tan poderosas, no tienen el menor fundamento para afirmar que la correlación de fuerzas ha cambiado a su favor.

Todo el mundo sabe que la correlación de fuerzas se mide en el curso de las operaciones militares, es más, se mide por los resultados de la guerra. En su tiempo, Hitler repetía incesantemente que tenía una enorme superioridad de fuerzas, pero fue aplastado por la Unión Soviética y sus aliados. Ahora que existen las armas nucleares y los cohetes, los errores al calcular la correlación de fuerzas son incomparablemen-

te más peligrosos para los pueblos. ¿Quién puede decir cuántas bombas de 100 megatones se necesitan para destruir, por ejemplo, las ciudades de Alemania Occidental o de otros países cuyos líderes ocupan esa posición tan belicosa? Las afirmaciones de los dirigentes norteamericanos de que la correlación de fuerzas pone a EE. UU. en una sedicente situación de superioridad sobre la Unión Soviética entrañan un grandísimo peligro tanto para los otros pueblos como para el propio pueblo norteamericano.

En los últimos tiempos, los estadistas norteamericanos hablan con frecuencia cada vez mayor de guerra termonuclear y crean una especie de culto de dicha guerra. En este aspecto es muy elocuente el discurso que pronunció el 16 de junio McNamara, el ministro de Defensa de EE. UU. Dijo que era posible ponerse de acuerdo para emplear las armas nucleares exclusivamente contra las fuerzas armadas, y no contra las grandes ciudades. La prensa norteamericana afirma que la declaración de McNamara ha sido aprobada por la Casa Blanca y la interpreta como una propuesta a la Unión Soviética en cuanto a las reglas de la guerra nuclear.

¿Qué puede decirse de la "propuesta" esa?

Esa monstruosa propuesta está impregnada toda ella de odio al hombre, a la humanidad, ya que trata de legalizar la guerra nuclear y, por ende, la muerte de millones y millones de seres.

Esa propuesta evidencia que determinados círculos de EE. UU. quieren exponer al golpe principal a los países en que están instaladas las bases y las fuerzas armadas norteamericanas: Italia, Turquía, Inglaterra, Alemania Occidental, Japón, Grecia y otros países.

Por último, es también el más desvergonzado engaño a la población de EE. UU. ¿Acaso en las grandes ciudades y en sus cercanías no hay fuerzas armadas? ¿Acaso las bombas nucleares que estallasen, "según las normas" de McNamara, en los arrabales de Nueva York, pongamos por caso, no proyectarían sobre esta inmensa ciudad el hálito abrasador de la muerte?

En algunos países no hay ciudades tan grandes como en EE. UU., y, por lo que se ve, McNamara considera que destruir ciudades medianas, pueblos y aldeas es hacer la guerra "según las normas". ¿Acaso la población de las ciudades medianas o de las aldeas, sobre las que McNamara estima posible arrojar bombas atómicas, no es tan preciada como la población de las grandes ciudades?

Consideramos que no hay que ponerse de acuerdo acerca de cómo debe hacerse la guerra nuclear, sino acerca de qué debe hacerse para excluir la propia posibilidad de que la guerra estalle, para que todas las ciudades, tanto las grandes como las pequeñas, queden intactas, para que queden intactos todos los pueblos, aldeas y caseríos.

En las condiciones de hoy día no se puede enfocar la guerra mundial con viejos criterios, no se la puede considerar pensando según viejas categorías. Se trata de un cambio radical, cualitativo, del material de guerra, de un incremento inaudito de la fuerza destructora de los medios bélicos. ¿En qué se expresa esto?

En primer lugar, las nuevas armas no pueden siquiera ser comparadas con las viejas. La fuerza de la explosión de una potente bomba de hidrógeno supera en muchas veces la de todo el armamento empleado en todas las guerras que se han sostenido en la historia de la humanidad, comprendidas la primera y la segunda guerras mundiales.

En segundo lugar, la guerra nuclear con empleo de cohetes borraría por completo la frontera entre el frente y la retaguardia. Es más, la población civil sería la primera víctima de las armas de exterminio masivo. En una guerra así, unas cuantas bombas termonucleares podrían destruir completamente no sólo grandísimos centros industriales habitados por muchos millones de hombres, sino incluso países enteros. Los expertos norteamericanos han calculado que una bomba H de 20 megatones que explotase en el aire arrasaría todas las casas de ladrillo y de armazones metálicas en un radio de unos 24 kilómetros a partir del epicentro de la explosión. Un encrespado mar de fuego quemaría todo lo susceptible de combustión, todos los seres vivos en una zona equivalente a la comprendida entre Nueva York y Filadelfia. Y ahora hay ya bombas de 50, 100 y hasta más megatones. Según cálculos aproximados de los científicos, los stocks mundiales de armas nucleares equivalen ya, por su fuerza, a 12.500.000 bombas como la que se arrojó sobre Hiroshima.

Por último, dadas la actual dislocación de las fuerzas y la existencia de nuevos tipos de armas, esa guerra termonuclear a la que incitan los militaristas norteamericanos no quedaría cir-

cunscrita al territorio de dos Estados, adquiriría un carácter universal y acarrearía destrucciones y la muerte de millones de hombres en todas las partes del mundo. ¿Qué significaría eso para la humanidad? Un destacado luchador contra la muerte atómica, el famoso científico norteamericano Linus Pauling, en su libro "No debe haber más guerras", fija en 800.000.000 de hombres la cifra de posibles víctimas de una guerra nuclear. Esa es la dura verdad acerca del auténtico carácter de la guerra termonuclear. Y si esa verdad la ocultan hoy a los pueblos los estadistas de Occidente, perpetran un crimen de lesa humanidad, un crimen contra sus propios pueblos.

Quienes hacen equilibrios "al borde de la guerra" aseguran que las propias armas nucleares y los cohetes son una firme garantía del mantenimiento de la paz. Esa concepción —en Occidente la llaman "el equilibrio del miedo"— va contra el sentido común y es un escandaloso engaño a los hombres. En realidad, al socaire de la "doctrina del equilibrio" se gestan planes de desencadenamiento de una guerra preventiva. Algunos estadistas norteamericanos incluso declaran abiertamente su disposición a tomar la "iniciativa en un conflicto nuclear con la Unión Soviética".

Mediten en estas palabras. No sólo se trata de una amenaza de guerra termonuclear, sino de la imposición de una siniestra emulación por ver quién da comienzo a esa guerra. Por cuanto dicen que pueden desencadenar ellos la guerra, parecen acuciar a otros países: apresuraos para ganarle de mano al enemigo. ¿A qué puede llevar esto? Para todos está claro que a consecuencias catastróficas. Esas declaraciones causan asombro. Sus autores no se paran a pensar en el peligro que la guerra entraña para los propios Estados Unidos y para sus aliados. Los políticos norteamericanos repiten con creciente insistencia a su pueblo que en una guerra termonuclear EE. UU. sufrirían menos pérdidas que la Unión Soviética y podrían lograr la victoria. Es esa una ilusión infundada. Esa idea se quiere inculcar con el fin de que la opinión pública de EE. UU. y de los países con ellos aliados esté preparada para el desencadenamiento de la guerra. Quieren convencer a la opinión pública que hay que desencadenar la guerra sin dilación, antes de que la situación pueda cambiar. Eso es inculcar a la gente la idea de que la guerra es inevitable y justificar a las fuerzas agresivas que quieren acelerar el desencadenamiento de una guerra atómica.

Pero nosotros declaramos categóricamente que si los agresores desencadenasen la guerra nuclear, ellos mismos perecerían inevitablemente devorados por sus llamas.

Hay que tomar en consideración que, dada la tirantez internacional, incluso una simple equivocación puede provocar con vertiginosa rapidez la reacción en cadena de una guerra universal. Tomemos, por ejemplo, el proceder del general Power, comandante en jefe de la aviación estratégica norteamericana, que en noviembre de 1961, basándose en una falsa alarma, dio la orden de que los bombarderos dislocados en todas las bases norteamericanas salieran en dirección a la Unión Soviética. Power ni siquiera estimó necesario ponerlo en conocimiento del Presidente de EE. UU., es decir, del jefe supremo de las fuerzas armadas del país. Durante doce minutos y medio, la aviación estratégica norteamericana estuvo, de hecho, en guerra contra la Unión Soviética. ¿Qué garantía hay de que, en la siguiente falsa alarma, los celosos generales norteamericanos den el cese antes de que se haya producido una catástrofe?

Existe también un gran peligro de que la guerra pueda estallar casualmente por errores técnicos. El número de averías de los aviones norteamericanos cargados de bombas A y H y de caídas de cohetes con cargas termonucleares va en aumento. Hace poco, el 4 de junio de este año, por deficiencias técnicas se hizo explotar en el aire el cohete norteamericano "Thor", cuya ojiva nuclear cayó en algún confín del Pacífico. El 20 de junio ocurrió tres cuartos de lo mismo. Tales hechos no pueden menos de suscitar la mayor inquietud. El periódico italiano "Giustizia" observó con razón: "El "Thor", al desmandarse, pudo provocar una guerra mundial". Todo esto conforma una vez más cuán peligrosa es para la causa de la paz la psicosis atomista de los reccionarios círculos militaristas de Occidente.

Mientras en los arsenales de los Estados haya stocks de armas mortíferas, mientras esos stocks aumenten, el peligro de guerra irá acentuándose. La realización del desarme general y completo es el camino que lleva hacia una paz verdadera.

Estimados delegados: Se que en esta sala hay personas de las más distintas

concepciones políticas. No se han reunido aquí para discutir las excelencias de uno u otro régimen social. A todos nosotros nos ha traído aquí un solo deseo, un solo afán: salvar la paz, no permitir el incendio de la guerra termonuclear.

Pero en este foro mundial no se puede menos de recordar que las fuerzas agresivas impulsan la carrera armamentista y los preparativos de una nueva guerra mundial encubriéndose con declaraciones de que la Unión Soviética y los demás países socialistas amenazan con la guerra. No se puede dejar sin rebatir este malvado infundio. Citaré hechos que nadie podrá refutar.

En la primera guerra mundial murieron 10 millones de hombres, y 20 millones quedaron mutilados. ¿Acaso los comunistas, acaso los Estados socialistas son responsables de aquella guerra? Cuando estalló no había aún en el mundo Estados socialistas, y los comunistas no se hallaban en el Poder en ningún país.

La segunda guerra mundial se llevó casi cincuenta millones de vidas. ¿Acaso esa guerra la empezaron los comunistas? ¿Acaso la empezaron los países socialistas? Esa guerra la desencadenaron el fascismo alemán, el italiano y el japonés. Fue precisamente la Unión Soviética el país que, salvando a la humanidad de la barbarie fascista, sufrió más pérdidas. Fue precisamente la Unión Soviética el país que hizo el mayor esfuerzo para derrotar al fascismo y liberar a los pueblos de los campos de exterminio, de las cámaras de gases de Majdanek y Oswiecim y de la esclavitud fascista.

¿Fue acaso la Unión Soviética quien convirtió Hiroshima y Nagasaki en las Pompeyas de nuestro siglo? Quienes lo hicieron, bien lo saben ustedes, se encuentran en otra parte del mundo.

Observemos la faz de la tierra en el presente. La cubren las pústulas de las bases militares. ¿A quién pertenecen esas bases? Todo el mundo sabe que las han instalado EE. UU. y sus aliados.

¿Dónde se despliega la propaganda de guerra? ¿Dónde suenan llamamientos a dejar caer bombas atómicas sobre uno u otro país, a destruir "en cosa de veinticuatro horas" la mitad de su población y tres cuartas partes del potencial de su industria? El general Twining y el congresista Olin Teague, autores de dichos llamamientos, no viven en los países socialistas. En los Estados de la comunidad socialista, donde la propaganda belicista está prohibida por la ley, esa gente hubiera tenido que comparecer ante los tribunales.

Lenin, el fundador del Estado soviético, soñaba apasionadamente con que la guerra llegara a ser imposible. Decía que la guerra mundial era el mayor de los crímenes, la ruptura absoluta con las realizaciones de la civilización y la cultura modernas. Lenin advertía de que el empleo de los poderosos logros de la técnica para el exterminio masivo de millones de vidas y la puesta de todos los medios de producción al servicio de la guerra conducirían inevitablemente "a minar las propias condiciones de la existencia de la sociedad humana". *(Obras,* t. 27, pág. 386, ed. en ruso.) Los países socialistas advierten a la humanidad de este peligro y luchan enérgicamente por conjurarlo. Esta es la pura verdad acerca de la posición de los países socialistas, acerca de la posición de los comunistas.

Nada más nacer, nuestro Estado soviético promulgó el famoso decreto de Lenin sobre la paz. Lenin rechazó categóricamente la propuesta de que en el escudo del Estado soviético figurase una espada, declarando: "La espada no es nuestro emblema". Y el País de los Soviets eligió como emblema la Hoz y el Martillo, símbolo del pacífico trabajo creador. Hemos propugnado, propugnamos y propugnaremos siempre los principios leninistas de la coexistencia pacífica. *Si se quiere mantener la paz, esa es la única doctrina en la que, en las condiciones históricas de nuestro siglo, pueden basarse las relaciones entre los Estados con distinto régimen social.* Independientemente de lo que puedan pensar los hombres sobre el modo de vida en los países del otro sistema social, el mundo es único e indivisible ante la amenaza de una catástrofe termonuclear. En el mundo estamos todos: el género humano.

Son muchos los que se preguntan en Occidente con mayor frecuencia cada día: "¿Tiene futuro la humanidad?" Quiero responderles. Sí, tiene futuro, un futuro resplandeciente. Confiamos en que la humanidad encontrará fuerzas en sí misma para sofrenar a los posesos de la manía atómica.

En el siglo del arma nuclear, en el siglo de los cohetes, no se puede acabar con el peligro de una devastadora guerra nuclear sin arrancar de raíz y destruir los medios de exterminio masivo, sin prohibir las armas nucleares. Nosotros nos pronunciamos por la elimina-

ción completa de las posibilidades materiales de hacer la guerra.

En un mundo desarmado será imposible en las relaciones entre los Estados la política "desde posiciones de fuerza", "al borde de la guerra" y de "intimidación atómica". La consigna de desarme general y completo equivale a la consigna de "¡Abajo la guerra entre los pueblos, viva la paz!".

De ahí que la lucha en pro del desarme general y completo pase a ser el deber primordial de todas las fuerzas adictas a la paz, de todas las organizaciones y corrientes nacionales e internacionales que propugnan la conservación y el afianzamiento de la paz. El desarme es un imperioso mandato de nuestra época.

II. El programa soviético de desarme

Estimados delegados: El Gobierno soviético aplica de modo firme y consecuente una política de fortalecimiento de la paz y de coexistencia pacífica. Al presentar su programa de desarme general y completo, el Gobierno soviético se ha guiado por la necesidad de resolver radicalmente el problema de la seguridad de todos los Estados: excluir la posibilidad misma del desencadenamiento de las guerras.

¿Qué es lo más importante en este programa nuestro? *El eje principal, la médula del desarme es la prohibición y destrucción total del arma nuclear.*

El Gobierno soviético propone que ya al comienzo, en la primera etapa del desarme, el arma nuclear sea, por lo menos, inmovilizada y paralizada mediante la destrucción de todos los medios destinados a hacerla llegar al objetivo. Proponemos que sean suprimidos de una vez los cohetes, los aviones, los submarinos y los barcos de guerra capaces de llevar armas nucleares y las instalaciones artilleras atómicas; proponemos que sean desmanteladas todas las bases militares en territorios ajenos y retiradas de dichos territorios todas las tropas extranjeras. Si no hay cohetes, ni aviones, ni submarinos, ni barcos de guerra, el arma nuclear dejará de ser peligrosa incluso en el caso de que algún gobierno de mala fe intente ocultar parte de ese armamento. La destrucción de los medios de transporte del arma atómica privaría a los países poseedores de dicha arma de la posibilidad de asestar un golpe nuclear a otros países. Esta proposición fue presentada en su tiempo por el presidente de Francia, general de Gaulle, y nosotros estamos plenamente de acuerdo con ella. Lamentablemente, el Gobierno francés no ha dado ningún paso eficaz para llevar a la práctica su propia propuesta. Es más, se ha negado a participar en las negociaciones de desarme sostenidas en Ginebra.

Se dice que el arma nuclear puede ser transportada también en los aviones civiles TU-114, Bocing 707 y otros. Pero si existe de verdad el deseo de desarme, los países pueden conservar durante cierto período los medios de defensa: la artillería antiaérea, los cohetes de la defensa contra aeronaves y los aviones de caza. La técnica moderna permite derribar cualquier avión a cualquier altura. Como ven ustedes, ese argumento carece de toda base.

Al proponer que el desarme empiece por la supresión de todos los medios portadores del arma nuclear, la Unión Soviética, que dispone de los cohetes globales e intercontinentales más potentes del mundo, renuncia voluntariamente a una ventaja militar muy esencial. Pero estamos dispuestos a dar ese paso sin vacilar, pues consideramos que coincide con la necesidad de resolver lo más rápidamente posible el problema del desarme.

Por nuestra parte, exigimos a las potencias occidentales que accedan a desmantelar todas las bases militares que tienen en territorios ajenos y a retirar sus tropas de dichos territorios. Esas bases no han sido creadas para la defensa, sino con fines de agresión. ¿Quién no ve claro, por ejemplo, que las bases atómico - coheteriles norteamericanas en la isla japonesa de Okinawa o en Libia, en tierra africana, o las bases en Inglaterra, Italia, Turquía, Grecia y Thailandia no son necesarias para la defensa de EE. UU.? Afirmar lo contrario significa querer hacer lo negro blanco.

Son muy elocuentes a este respecto las confesiones que el Sr. Douglas, del Tribunal Supremo de EE. UU., hace en su reciente libro: "Rodeamos a Rusia de un collar de aeródromos en los que nuestros bombarderos y cazas se hallaban noche y día en plena disposición de combate. Entre nuestras bases figuraba Marruecos, donde bombarderos con bombas atómicas montaron durante va-

rios años guardia aérea las veinticuatro horas del día, prestos a dirigirse a los objetivos prefijados en cuanto recibieran la señal cifrada...".

Esto evidencia una vez más que mientras esas bases existan, existirá el peligro de que se desencadene una nueva guerra mundial.

Para aminorar de modo tajante el peligro de un choque militar entre los Estados, la Unión Soviética propone también que, al comienzo mismo del desarme, sean reducidos considerablemente los efectivos de las fuerzas armadas de los Estados y, en consonancia con ello, los armamentos clásicos. Consideramos posible terminar el desarme en cuatro años. Es un plazo apretado, pero plenamente suficiente.

Estamos dispuestos a buscar y encontrar fórmulas recíprocamente aceptables de todas las cláusulas que contiene nuestro proyecto de tratado; estamos dispuestos a aceptar cuando sea necesario un compromiso, siempre, claro está, que no vaya en perjuicio de la obra del desarme general y completo. Pero hay una sola cosa a la que no estamos dispuestos: a renunciar al desarme general y completo, a castrar nuestro proyecto de tratado, a suprimir en él las medidas eficaces de desarme. Jamás accederemos a eso.

Somos partidarios del desarme, pero no de pláticas estériles acerca del desarme. No se puede tolerar por más tiempo una situación en la que sigan su curso las negociaciones de desarme, pero se intensifique la carrera armamentista. Según cálculos de la revista norteamericana *U.S. News and World Report*, en 16 años, desde 1946 hasta 1962, se han celebrado 863 reuniones internacionales acerca del desarme, que duraron 17.000 horas, en las que se pronunciaron 18 millones de palabras. Y mientras millones de palabras sobre las cuestiones del desarme se transforman en fría escoria de la historia, la fabricación de armamento crece sin cesar. Determinados medios de Occidente convierten las negociaciones de desarme en un concurso de charlatanes para, encubriéndose con palabras de desarme, mantener la coyuntura del "business" bélico y levantar nuevas montañas de armas.

La conducta de las potencias occidentales en Ginebra prueba que no quieren el desarme. Los discursos que pronuncian allí los representantes de EE. UU. y de sus aliados tienen un carácter puramente declamativo, demagógico. Intentan presentar como aceptable su posición negativa y hacernos aparecer a nosotros como enemigos del acuerdo. Pero examinemos la esencia de las proposiciones de Estados Unidos de América.

Como se sabe, después de larga demora, EE. UU. presentaron, por fin, el "esquema de cláusulas fundamentales del tratado" de desarme. Este esquema muestra que la posición de EE. UU. sigue siendo, en lo fundamental, adversa al desarme general y completo, aunque tanto en las cuestiones secundarias como por su forma haya sido repeinada y contenga no pocas palabras acerca del desarme. Pero, en la práctica, las "cláusulas fundamentales" no prevén precisamente lo fundamental: la prohibición total del arma nuclear, la destrucción de todos los stocks acumulados por los Estados y el desmantelamiento de las bases militares en territorios ajenos. Aceptar semejante "desarme" significaría engañar a los pueblos, dañar la causa del fortalecimiento de la paz.

Nada más empezar las negociaciones, EE. UU. y sus aliados intentaron de nuevo, como en el pasado, desviar la atención de las cuestiones del desarme para centrarla en el decantado control internacional, pretendiendo hacer creer que todo el fondo del problema del desarme reside en el control.

Por lo que se refiere a la esencia de las proposiciones de EE. UU. acerca del control, cabe decir que no son otra cosa que las viejas exigencias, ligeramente renovadas, de establecer el control sin desarme. Es cierto que ahora se presentan de modo más sutil que antes, pero la esencia sigue siendo la misma: crear un sistema legalizado de espionaje internacional en provecho del agresor potencial. El pueblo dice ante "novedades" como ésta: la misma cebolla, pero en distinta olla.

Nuestra posición es clara y comprensible. Consiste en acabar por completo con los distintos tipos de armamento, uno tras otro. Y en nuestro proyecto de tratado, cada paso en el terreno del desarme general y completo va acompañado invariablemente de medidas de riguroso control internacional.

Pero estamos en contra de que se controlen los armamentos de que sigan disponiendo todavía los Estados. El control sobre esas armas será forzosamente espionaje, un modo de saber si ha cambiado la correlación de fuerzas como resultado de la reducción de los armamentos y si existe la posibilidad

de aprovechar dicho cambio para la agresión. Pero ningún Estado que se precie puede acceder a semejante control.

Las potencias occidentales insisten en el establecimiento de un control universal, proponiendo al mismo tiempo medidas muy limitadas de desarme. EE. UU. proponen que se empiece el desarme reduciendo en un 30 % los medios de que disponen los Estados para hacer llegar el arma nuclear al objetivo y algunos tipos de armamentos clásicos.

Pero uno se pregunta: ¿es que atenúa eso la amenaza real de la guerra? No, por cuanto se conserva un inmenso potencial termonuclear. Tiene perfecta razón el estimado Primer Ministro de la India, señor Nehru, cuando declara: "El desarme ha dejado de ser una cuestión de reducción de los armamentos. La cuarta parte del arsenal nuclear de las grandes potencias basta para arrasar el mundo entero".

Al proponer que en la primera etapa se reduzca en un 30 % el número de cohetes intercontinentales y globales, EE. UU. quieren dejar intangible el actual sistema de bases militares. De hecho, EE. UU. no prevén ni siquiera en la tercera etapa del desarme el desmantelamiento de las bases militares en territorios ajenos ni la retirada de las tropas extranjeras de dichos territorios. ¿Sería posible que el Gobierno de EE. UU. piense que la Unión Soviética puede aceptar la reducción de los stocks de sus cohetes de guerra más potentes y más perfectos en un 30 % en la primera etapa y en un 35 % en la segunda y que, al mismo tiempo, permanezcan intangibles las bases militares norteamericanas, dislocadas con vistas a asestar desde ellas un golpe a nuestro territorio? No somos enemigos de nosotros mismos y jamás aceptaremos ese mal llamado desarme.

Por último, con semejante enfoque de la cuestión, la conformidad de EE. UU. a un desarme parcial parece un subterfugio inventado para descubrir todos los arsenales que garantizan nuestra seguridad nacional, es decir, para abrir las puertas al sistema de espionaje y, con ello, facilitar la labor del agresor potencial. Las llamadas medidas de inspección zonal previstas en el "esquema" norteamericano persiguen también un fin evidente: establecer con toda exactitud el lugar donde se encuentran las armas nucleares y los cohetes soviéticos. También en este caso, usando la expresión de los propios norteamericanos, "el rabo del espionaje mueve al perro de la política".

Todas las dificultades en el problema del control se deben a que, en esencia, las potencias occidentales lo separan del cumplimiento de la tarea decisiva: el desarme verdadero. Decimos una vez más a las potencias occidentales: acepten nuestras proposiciones de desarme general y completo y nosotros aceptaremos cualquier proposición suya de control.

El Gobierno de EE. UU. propone la formación de grandes fuerzas armadas internacionales e insiste en que estén dotadas del arma nuclear. En particular, se toma como modelo para esas fuerzas las llamadas "tropas de la ONU" en el Congo. Surge legítimamente una pregunta, que hemos formulado más de una vez: ¿quién va a mandar esas fuerzas armadas, quién va a disponer de ellas? EE. UU. dicen que las mandará la ONU. Mas, ¿qué significa eso en la práctica? Como han mostrado muy bien los acontecimientos del Congo, en el aparato de la ONU, con su estructura actual, ocupan la posición dominante las mismas potencias que dirigen la OTAN. En tales condiciones, aceptar la propuesta de EE. UU. sería un suicidio, significaría desarmarse a sí mismo y dar a la OTAN la posibilidad de utilizar las fuerzas armadas internacionales para imponernos su voluntad.

La única solución razonable del problema está en la igualdad de posibilidades para disponer de las fuerzas internacionales. En la ONU están representados actualmente tres grupos de Estados y cada uno de ellos debe tener los mismos derechos y posibilidades.

Pero, ¿se puede, acaso, estimar normal que, debido a la oposición de EE. UU., la República Popular China no haya ocupado hasta ahora en la ONU el lugar que por legítimo derecho le pertenece?

Sólo a condición de la plena igualdad de todos los grupos de Estados se evitará que pueda hacerse abuso de las fuerzas armadas internacionales en detrimento de cualquier grupo de países. Se cae de su peso que no puede ni hablarse de entregar el arma nuclear a las fuerzas armadas internacionales. Eso sería mofarse de los pueblos, los cuales exigen que se les libre para siempre de los horrores de una guerra nuclear.

Los EE. UU. proponen, además, que se otorguen plenos poderes al Tribunal Internacional, en el que no existe el

derecho de veto, a fin de que pueda adoptar acuerdos obligatorios para los Estados incluso en los problemas de la garantía de la paz y de la seguridad. Esta propuesta, que vulnera en el fondo la Carta de la ONU y reduce a la nada el papel del Consejo de Seguridad como organismo principal en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tiende a menoscabar los intereses de la Unión Soviética y a suplantar a la ONU con un nuevo sistema político internacional, en el que las potencias occidentales piensan ocupar la posición dominante. ¿Es que se puede aceptar eso? Está claro que no. Esas propuestas no tienden a fortalecer la paz, sino a socavarla.

Los EE. UU. siguen negándose a que se establezca un plazo general para la aplicación de las medidas de desarme universal y completo, aunque ahora señalen plazos para las dos primeras etapas. Las cláusulas del esquema norteamericano están formuladas de tal modo que permiten a las potencias occidentales demorar hasta lo infinito la realización del desarme e incluso frustrarlo, si llegan en uno u otro momento a la conclusión de que no les es provechoso por consideraciones estratégicas.

Por último, no puedo silenciar que EE. UU. no quieren en modo alguno —como se pone más en claro cada día en Ginebra— concertar un tratado de desarme general y completo que obligue a los Estados a desmontar su máquina de guerra en plazos rigurosamente determinados. Los representantes del Gobierno norteamericano dicen francamente a nuestros delegados en Ginebra que el Gobierno de EE. UU. jamás firmará un tratado de desarme general y completo y que si lo firmara, el Congreso no lo ratificaría nunca. Todo eso evidencia que EE. UU. sólo hablan de desarme, pero, de hecho, adoptan una posición antagónica.

La Unión Soviética está dispuesta, como ha hecho ya en el pasado, a tomar en consideración todos los deseos de las potencias occidentales que no estén en contradicción con la tarea de resolver el problema del desarme general y completo. Pero esos deseos son todavía muy pocos.

Estamos dispuestos a estudiar atentamente cada propuesta de la otra parte y a buscar y a encontrar vías recíprocamente aceptables por las que pueda avanzar la elaboración del tratado de desarme. Estamos dispuestos a hacer el máximo esfuerzo para que las labores del Comité de los 18 en Ginebra se vean coronadas por el éxito, para que, con el esfuerzo conjunto, se confeccione un programa eficaz de desarme.

La opinión pública internacional se pronuncia por la firma de un tratado de desarme y aconseja lo que se debe hacer para eliminar las divergencias. Son interesantes en este sentido algunos planteamientos del mensaje que ha enviado al Congreso el filósofo inglés Bertrand Russell.

Lord Russell dice: "Quisiera que cada representante de Occidente dijese en las negociaciones: "Estoy firmemente convencido de que la guerra nuclear es peor que la victoria mundial del comunismo". Quisiera que cada representante de Oriente declarase en las negociaciones: "Estoy firmemente convencido de que la guerra nuclear es peor que la victoria mundial del capitalismo". La parte que se niegue a hacer tal declaración se acreditará como enemiga de la humanidad, como partidaria del exterminio de la humanidad".

Los representantes del mundo socialista jamás hemos declarado que en aras de la victoria del comunismo en escala mundial estemos dispuestos a desencadenar una guerra nuclear. Lenin, nuestro guía, proclamó ya en los primeros años de la revolución la política de coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social y declaró que la lucha contra el sistema capitalista debía llevarse al terreno de la competición económica. Nos mantenemos íntegramente en esa posición enunciada por Lenin.

El mensaje del señor Russell no lo interpretamos como una invitación a presentar un ultimátum: si no queréis la guerra y la muerte atómica, reconoced el comunismo, o al contrario: si no queréis la guerra nuclear, reconoced el capitalismo. Consideramos que si una u otra parte trata de lograr la victoria de su ideología, de su política, aumentando sus fuerzas armadas, recurriendo a amenazas guerreristas, las cosas marcharán, claro está, hacia una guerra mundial termonuclear. *Declaramos ante todo el mundo que nos es ajena la política de desencadenamiento de una guerra mundial para lograr que venza la ideología comunista.*

Partimos de que en el mundo hay dos sistemas: un sistema de Estados se basa en los principios capitalistas, el otro sistema se basa en el marxismo - leninismo, en los principios socialistas. Entre estos dos sistemas se desarrolla una

lucha ideológica y política. Nos pronunciamos porque esta lucha no se traduzca en una guerra entre los Estados con distinto régimen social, porque estas cuestiones se resuelvan en emulación pacífica. Que cada país socialista y cada país capitalista muestren en pacífica lid qué régimen es superior. ¿Qué sistema, el capitalista o el socialista, asegura a las masas populares más bienes materiales y espirituales, un nivel de vida y de cultura más elevado? ¿Qué sistema ofrece una libertad real al individuo y asegura un impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas, de la cultura y de la ciencia en bien del hombre, en bien del pueblo? Eso es lo que determina la superioridad de uno u otro régimen.

Consideramos que sobre esta base debe resolverse la disputa de qué sistema, de qué concepciones son las más progresistas, de qué sistema corresponde efectivamente a los intereses de las masas populares. El sistema que demuestre su superioridad se ganará ideológicamente a la humanidad.

El programa de desarme general y completo propuesto por el Gobierno soviético es la demostración más brillante y rotunda de nuestro afán de resolver las cuestiones litigiosas no mediante la guerra, sino sobre la base de la emulación pacífica. Además, expresa nuestra seguridad de que hemos de vencer en la emulación pacífica con el capitalismo.

Por otra parte, quienes se oponen al desarme y hablan de la inevitabilidad de la guerra entre los Estados capitalistas y los socialistas no tienen fe en la fuerza del capitalismo, no creen que pueda vencer en la emulación pacífica con el socialismo. Por ello se agarran a la guerra nuclear como tabla de salvación. Los representantes de los círculos gobernantes de los países occidentales declaran a los cuatro vientos que prefieren la muerte atómica a la victoria del comunismo.

Por ejemplo, el Sr. Pella, ex ministro de Relaciones Exteriores de Italia, ha declarado: "Italia preferirá correr el riesgo de ser objeto de una agresión atómica de la Unión Soviética a caer bajo la dominación comunista". Lord Birdwood dijo en la Cámara de los Lores el 11 de febrero de 1959: "Preferiría ser aniquilado a vivir en un mundo comunista". El norteamericano Rodney Gilbert, autor del libro "La coexistencia competitiva, nuevo reto soviético", declara: "¡Maldita sea la paz si no se vence al comunismo". Hasta Donnelly, líder laborista de la derecha, protesta con acento histérico: "Preferiremos morir a ser rojos".

Esas declaraciones son muy peligrosas. Evidencian que algunos representantes de Occidente quieren pasar la emulación de la esfera económica, del terreno de comprobación histórica de las ventajas de uno u otro sistema, al terreno de la guerra. Significa eso que muchos defensores del imperialismo han perdido la fe en que el capitalismo pueda vencer en la emulación con el socialismo y están dispuestos a desencadenar una guerra mundial de exterminio, a sacrificar millones y millones de vidas en aras del mantenimiento del capitalismo.

Los comunistas tenemos fe en la fuerza del socialismo, en su superioridad, demostrada ya por la historia. En breve plazo, el socialismo ha evidenciado su vitalidad, su superioridad en el ritmo de desarrollo de la economía y en el fomento de la ciencia, la técnica y la instrucción pública, así como en lo concerniente a la concesión de verdaderas libertades a las masas populares. Las cumbres que domina hoy la Unión Soviética son una brillante prueba de las ventajas del socialismo. No tememos la emulación con el capitalismo. Que el capitalismo, como lo propone el señor Russell, renuncie a la guerra y desplace su disputa con el socialismo al plano de la emulación pacífica.

La gran importancia de nuestra posición consiste en que la solución de la principal cuestión litigiosa de nuestra época, la cuestión de qué régimen es mejor —en ella ven muchos representantes de los círculos gobernantes de Occidente la causa primordial de la inevitabilidad de choques armados— la pasamos nosotros del terreno militar al terreno de la emulación pacífica entre los países con distinto régimen social. De este modo, surge la posibilidad de evitar al género humano la guerra termonuclear.

El medio radical para asegurar la paz es la liquidación completa de la máquina bélica. En el camino hacia ese objetivo, el Gobierno soviético no excluye, sino que, por el contrario, considera necesario un acuerdo sobre la aplicación de una serie de medidas que contribuirían a aminorar la tensión internacional y a robustecer la confianza entre los Estados y facilitarían considerablemente el desarme general y completo. A nuestro juicio, esas medidas

consisten en crear zonas desatomizadas en distintas regiones, renunciar a la difusión del arma nuclear, retirar las tropas que se encuentran en territorios de Estados extranjeros, prohibir la propaganda de guerra, concertar un pacto de no agresión entre los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia, etc.

Por ejemplo, hemos intentado muchas veces ponernos de acuerdo con las potencias occidentales para aplicar un programa limitado de desarme, pero hemos chocado invariablemente con su negativa.

Tomemos, aunque sólo sea, las propuestas de desarme que sometimos a examen de dichas potencias en 1955. No se trataba entonces de propuestas de desarme general y completo, sino solamente de reducir las fuerzas armadas de la URSS y de EE. UU. a 1.500.000 hombres. Por cierto que esta cifra no surgió por casualidad: las propias potencias occidentales hablaron de ella durante las negociaciones sostenidas entonces. ¿Y qué resultó? Que en cuanto aceptamos el nivel de 1.500.000 hombres para la URSS y EE. UU. dichas potencias tocaron a retirada y rechazaron esa proposición.

En 1957, el Gobierno soviético propuso que se llegara a un acuerdo, por lo menos, acerca de las medidas parciales de desarme. Entre esas medidas incluímos entonces también la propuesta de las propias potencias occidentales de permitir la fotografía aérea de determinadas zonas con el fin de descubrir los preparativos secretos para la agresión. Ustedes recordarán, probablemente, que el presidente Eisenhower pregonaba entonces la idea de la fotografía aérea. Propusimos que una de esas zonas fuese establecida en Europa con una profundidad de 800 kilómetros a cada lado de la línea de demarcación de las fuerzas armadas de la OTAN y del Tratado de Varsovia. Esa zona comprendería la República Democrática de Alemania, Polonia y Checoslovaquia y una vasta franja del territorio soviético. Otra zona debería abarcar todo nuestro Extremo Oriente, hasta el lago Baikal, y una parte equivalente del territorio norteamericano. En aquel mismo período presentamos otra propuesta más: la instalación de puestos de control en los nudos ferroviarios, puertos y carreteras para conjurar el peligro de una agresión por sorpresa. Al hacer eso tomábamos también en consideración los deseos de las potencias occidentales.

Y bien, ¿qué ocurrió, qué suerte corrieron nuestras proposiciones respecto a las zonas de fotografía aérea y a los puestos de control? Fueron rechazadas por los Estados Unidos de Norteamérica y las demás potencias de la OTAN, lo que es de lamentar, pues todos comprenderán que si se hubiera logrado entonces llegar a un acuerdo sobre la base propuesta por nosotros, el peligro de surgimiento de una guerra sería hoy mucho menor. Ahora, cuando los cohetes han pasado a ser el medio principal de nuestra defensa y los generales de la OTAN están dispuestos a vender el alma al diablo con tal de conocer su lugar de emplazamiento, esas medidas no pueden aplicarse ya fuera del marco del desarme general y completo.

El Gobierno soviético ha abordado en distintos aspectos el problema del desarme. Por ejemplo, durante varios años hemos venido proponiendo que se llegara a un acuerdo sobre la retirada de las tropas extranjeras del territorio alemán o, en los primeros tiempos, sobre la reducción de esas tropas en una tercera parte a fin de debilitar la tensión en Europa, donde están en contacto directo las fuerzas armadas de ambos grupos de Estados. Mas también esta propuesta del Gobierno soviético quedó en el aire a causa de la posición adversa de las potencias occidentales.

Por desgracia, las potencias occidentales no quieren que se llegue a un acuerdo en el problema del desarme. Su posición adversa se manifiesta con particular claridad en la negativa a concertar un acuerdo sobre el cese de las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno de todos los tipos.

Es claro que las pruebas nucleares no son aún la guerra nuclear. Pero ya ahora, sus consecuencias, para la humanidad son muy graves. La nueva y vasta serie de pruebas nucleares efectuada por el Gobierno de EE. UU. conjuntamente con el de Inglaterra ha sido un desafío a la humanidad. Se ha llegado al extremo de que EE. UU. efectúen pruebas del arma nuclear en el Cosmos, sin tomar en consideración que puede resultar muy peligrosa la influencia de esas pruebas sobre las condiciones de vida de los hombres.

El presidente Kennedy ha declarado: "En nuestro país no existe ningún peligro para la salud, y ese peligro no surgirá como resultado de nuestras pruebas". El señor Kennedy no ha dicho la verdad a la población de su país. Los datos científicos modernos demuestran

que las pruebas norteamericanas causan un daño inmenso a la salud del hombre. Además, en la Tierra no sólo viven los habitantes de EE. UU., sino también los ingleses, los rusos, los chinos, los japoneses, los franceses, los italianos y otros pueblos. Y quienes llevan a cabo tales pruebas no consideran siquiera necesario acordarse de esos pueblos ni del perjuicio que causan a su salud.

Para todos está claro que al efectuar una nueva serie, la más grande, de pruebas del arma nuclear, EE. UU. y sus aliados quieren asegurarse ventajas militares y acentuar el rumbo agresivo. Desde hace ya muchos años vienen aplicando obstinadamente esa política, peligrosa para la causa de la paz. Recordarán ustedes que la Unión Soviética cesó en 1958, con carácter unilateral, las pruebas del arma nuclear. ¿Y qué hicieron los EE. UU., Inglaterra y Francia? Intensificaron la carrera armamentista. Francia inició las pruebas de bombas atómicas. El bloque agresivo de la OTAN empezó a amenazarnos abiertamente con la guerra a causa del tratado de paz alemán. En tales condiciones, la Unión Soviética se vio obligada a adoptar medidas para perfeccionar su arma termonuclear a fin de enfriar algunas cabezas calenturientas que proponían acabar con Rusia "de un golpe".

Habríamos cometido un crimen ante nuestro pueblo y ante toda la humanidad si no hubiéramos impedido el peligroso desarrollo de los acontecimientos en el verano de 1961. Cuantos siguen los acontecimientos internacionales saben que el poderío nuclear y coheteril de la Unión Soviética es un medio decisivo en la defensa de la paz y ha salvado ya más de una vez a la humanidad de la guerra mundial que pretendían desencadenar los círculos imperialistas de Occidente. Ahora, cuando los militaristas de los países occidentales acentúan su rumbo agresivo, no podemos tampoco dejar de preocuparnos de las medidas llamadas a fortalecer la potencia defensiva de la URSS y de todo el campo socialista.

Al robustecer su poderío, la Unión Soviética no actúa sólo en interés propio, sino en interés de toda la humanidad, en interés del mantenimiento de la paz universal. Sin embargo, no nos produce ninguna satisfacción vernos obligados a invertir muchas energías y muchos esfuerzos en la fabricación de armas modernas. Nuestros cuadros científicos y técnicos podrían hallar mucho mejor empleo a sus conocimientos y experiencia. El perfeccionamiento de las armas es para los países socialistas una necesidad forzosa. Sería infinitamente mejor hundirlas en el mar. Nos pronunciamos por el desarme general y completo. Estamos dispuestos a firmar con todos los países que poseen armas nucleares un acuerdo de prohibición de todas las pruebas de dichas armas, lo que sería un gran paso hacia el desarme general. ¡Pero que nadie espere de nosotros el desarme unilateral de los países socialistas!

El "genio atómico", escapado de su prisión, habría sido embotellado de nuevo hace mucho si las potencias occidentales no se opusieran a ello. El control sobre el cese de las pruebas no representa hoy un problema. El estado de la ciencia moderna permite descubrir fácilmente, con ayuda de los medios nacionales de control, cualquier explosión del arma nuclear. El acuerdo prohibiendo las pruebas de esta arma habría sido firmado hace mucho si las potencias occidentales revelaran en las negociaciones una parte, al menos, de la buena voluntad que revela la URSS.

En la primavera del año en curso, el Gobierno de EE. UU. envió al extranjero tres delegaciones: una a las negociaciones de Ginebra, otra a la reunión del Consejo de la OTAN en Atenas y la tercera —la más numerosa— a la zona de las islas de Christmas y Johnston para dirigir las pruebas nucleares. ¿Cuál de estas delegaciones refleja más nítidamente con sus actividades la verdadera esencia de la política norteamericana? A juzgar por todo, la segunda y la tercera. Y la delegación enviada a Ginebra es una especie de "pantalla". Hace muy poco, el 16 de junio, el ministro de Defensa de EE. UU., McNamara, declaró: "No podemos confiar en acercarnos a nuestro objetivo si no actuamos desde las posiciones de fuerza".

Las explosiones que se efectúan actualmente sobre la isla de Christmas no son otra cosa que la realización práctica de esta política. Dichas pruebas son un golpe a las esperanzas de los pueblos. Pero no pueden ni debilitar ni hacer vacilar nuestra decisión de luchar por el desarme, por el cese de las explosiones nucleares en todas partes y para siempre. La propia historia exige de modo más imperioso cada día: ¡hay que destruir todas las armas y medios de guerra!

Estimados delegados: Permítanme ahora que diga unas palabras acerca del problema alemán. Este problema no tiene relación directa con el desarme, pero está estrechamente ligado a él. El arreglo pacífico del problema alemán y la normalización, sobre esa base, de la situación en Berlín Occidental debilitaría la tirantez internacional y crearía una buena base para hacer avanzar también la obra del desarme. Esto es comprendido cada día mejor por numerosos estadistas.

En efecto, quienes aspiran a la paz no pueden dejar de sentir profunda alarma, ya que el foco de peligro bélico en el centro de Europa es más siniestro cada día. El militarismo y el revanchismo germano - occidentales, que han causado a los pueblos sufrimientos increíbles, han sido amantados de nuevo en Alemania Occidental por los monopolios de los EE. UU. y emprenden con descaro creciente el camino de la agresión, el camino de las aventuras. Aunque el canciller Adenauer se presenta como un enemigo del régimen hitleriano, se apoya en los generales y oficiales hitlerianos y, en el fondo, aplica la política hitleriana. He aquí algunos hechos.

Durante el tiempo que lleva gobernando, Adenauer ha gastado para armar a Alemania Occidental más de lo que gastó Hitler en los preparativos de la segunda guerra mundial. En 1933 - 1939, Hitler gastó para fines militares 90.000 millones de marcos; el canciller Adenauer ha gastado para los mismos fines, tan sólo en 1950 - 1961, 100.000 millones de marcos. Estas cifras tienen que hacer pensar a la humanidad amante de la paz, pues son cifras de muerte y de sufrimientos para los pueblos. Se ha concedido a los generales hilterianos el derecho de mandar las fuerzas terrestres de la OTAN en Europa. Algunos países europeos empiezan ya a desfilar al son de la música belicosa de los revanchistas de Bonn y hasta grandes potencias empiezan ya a marcar el paso.

Los militaristas de la RFA se oponen furiosamente al desarme y al atenuamiento de la tensión internacional. Moltke, uno de los ideólogos del militarismo alemán, declaró cínicamente en su tiempo, en 1874: "La paz eterna es un sueño, incluso un sueño feo". Desde entonces han cambiado muchas cosas en el mundo. Sin embargo, la ideología del militarismo alemán sigue siendo canibalesca. El ministro de la Guerra, Strauss, se opone con todas sus fuerzas a cualquier plan de desarme. La camarilla militarista de Bonn se afana por conseguir la bomba atómica y, como ha demostrado la reunión del Consejo de la OTAN en Atenas, está próxima ya a conseguirla.

Bonn no oculta sus planes de revisión violenta de los resultados de la segunda guerra mundial, de revisión de las fronteras de Alemania establecidas por el Acuerdo de Potsdam. El ministro germano - occidental Seebohm declara: "Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética no deben abrigar la esperanza de que hemos renunciado a las tierras más allá del Oder y el Neisse". Le corea el primer ministro de Schleswig-Holstein, von Hassel: "Nuestras reclamaciones territoriales van mucho más allá de la línea Oder-Neisse. Queremos poseer de nuevo las viejas regiones de dominio alemán".

Se llega al extremo de que algunos políticos revanchistas —el señor Brandt, entre ellos— se permiten dirigir amenazas a los países socialistas.

Cuando se escuchan estos discursos y se examinan las obras de los políticos de Bonn surge la duda de si viven en 1962 o si bien las agujas de sus relojes se han parado en el período de las campañas anexionistas hitlerianas.

La Unión Soviética es partidaria de poner para siempre cruz y raya a la segunda guerra mundial, concertar el tratado de paz con los dos Estados alemanes y, sobre esta base, normalizar la situación en el Berlín Occidental, que puede llevar a una explosión.

Podría creerse que esa es la única posición posible y razonable. Sin embargo, los gobiernos de EE. UU., Inglaterra y Francia se oponen a que se firme el tratado de paz alemán. Tratan de eternizar el régimen de ocupación en Alemania Occidental, de mantener allí sus tropas. Pero, ¿acaso es posible tolerar la existencia en el centro de Europa de un barril de pólvora al que se ha acercado una mecha ardiendo? ¿Es que eso corresponde a los intereses de la población de Berlín Occidental o de cualquier país?

Eso corresponde únicamente a los objetivos de los fabricantes de armas mortíferas y de los revanchistas de Alemania Occidental. La verdad es que los estadistas de los países occidentales de quienes depende acceder a la firma del Tratado de Paz, lo comprenden, pero se abstienen de ello para no disgustar a su aliado el canciller Adenauer. Ale-

mania Occidental y su ejército se están convirtiendo ya en el núcleo fundamental de las fuerzas agresivas de la OTAN y determinan cada día más la política de este bloque. Los que se consideran líderes dan alas a los revanchistas germano-occidentales, argumentando que no debe romperse la unidad de los países de Occidente. Bajo la consigna de conservar la unidad de dichos países, es decir, de los países de la OTAN, van a remolque de las fuerzas agresivas de Alemania Occidental.

No se puede dejar de ver otra cosa. La ocupación actual de Berlín Occidental no es desde hace ya mucho la ocupación que se tenía en cuenta cuando se firmaron los acuerdos cuatripartitos de los aliados después de la derrota de la Alemania hitleriana. En esos acuerdo se señalaba el objetivo de acabar con el militarismo alemán y el nazismo y el de conjurar la amenaza de una nueva guerra por parte de Alemania. Hoy, en cambio, Berlín Occidental ocupado es una base militar muy particular de la OTAN con tropas de las potencias integrantes de este bloque agresivo, esa base está enfilada contra sus antiguos aliados: la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y otros países que lucharon contra la Alemania hitleriana.

Somos partidarios de que se conceda a Berlín Occidental, como unidad política independiente, las más firmes garantías internacionales y de que se reconozca a su población el derecho de determinar libremente su modo de vida. Las potencias occidentales, por el contrario, no se preocupan de la suerte de la población de Berlín Occidental, sino de conservar allí su base militar.

El Gobierno soviético ha dado una serie de pasos con el fin de llegar a decisiones aceptables para ambas partes, accediendo a que, en determinadas condiciones, las tropas de ocupación de Berlín Occidental sean reemplazadas por tropas de la ONU o de países neutrales. En vista de que no se ha llegado a un acuerdo sobre esta cuestión, propugnamos que en Berlín Occidental se acantonen tropas de Noruega y Dinamarca o de Bélgica y Holanda y también tropas de Polonia y Checoslovaquia. Como es natural, estas tropas deberían encontrarse bajo la bandera de la ONU, y no representar a los bloques militares existentes.

¡El tiempo pasa! Si las potencias occidentales no expresan el deseo de coadyuvar a terminar con los restos de la segunda guerra mundial, a los países socialistas y a otros Estados pacíficos no les quedará otra salida que concertar el tratado de paz con la República Democrática de Alemania, con todas las consecuencias que de ello se desprenden.

El ejemplo de Laos prueba que, cuando existe el deseo de llegar a un acuerdo, se pueden encontrar los caminos para resolver los problemas internacionales más complejos y embrollados. La liquidación de los restos de la segunda guerra mundial es una necesidad vital para la causá de la paz, y no se puede dar más largas a la solución de este problema. El desarme, la exclusión de las guerras de la vida de la sociedad y el establecimiento de una paz firme en la Tierra constituyen uno de los objetivos más anhelados del pueblo soviético y de su Gobierno.

En su conocido *Canto de Hiawatha*, el destacado poeta norteamericano Henry Longfellow exhortaba ya en el siglo pasado a "Reunir a todas las tribus de la Tierra" y les proponía:

"Enterrad el hacha de la guerra...
Fumad juntos la Pipa de la Paz..."

¡Aunque no soy fumador, sería para mi una dicha fumar la pipa de la paz con los dirigentes de todas las potencias!

III. Una paz sin armamentos, gran bien para toda la humanidad

La paz, como dijo Martin Andersen Nexö, destacada personalidad de la cultura mundial, es necesaria "para trabajar, para regocijarse, para embellecer la vida". El desarme y la paz podrían alumbrar veneros verdaderamente inagotables de creación, que hoy el militarismo ciega. Enormes recursos que se arrojan a la sima de los preparativos bélicos podrían destinarse a satisfacer muchas imperiosas necesidades de la humanidad.

En los últimos tiempos, el problema del desarme acapara la atención de capas cada vez mayores de los países occidentales, comprendidos EE. UU. En una serie de casos, los científicos analizan lúcidamente las posibles consecuencias sociales y económicas del desarme general.

Son dignas de atención las conclusiones a que ha llegado el grupo de expertos que, por encargo de la Organización de las Naciones Unidas, ha con-

feccionado hace poco un informe acerca de las consecuencias económicas y sociales del desarme. Se subraya en dicho informe que el desarme tendría consecuencias benéficas y mejoraría la situación de los pueblos de todos los países. Si los gobiernos encauzaran decididamente los medios de las esferas militares a las civiles, veríamos, como se dice en el informe, que "ningún país experimentaría temores de que le faltasen esferas de aplicación política de los recursos que quedaran disponibles a consecuencia del desarme".

No obstante, los ideólogos del business militar, especialmente en EE. UU., inculcan machacones a la gente que los enormes gastos del Estado en armamento son un medio de "florecimiento económico" y que el desarme sólo traería consigo el desbarajuste de la economía y el aumento del paro. ¿Acaso no es repugnante, no es monstruosa la idea que pone en dependencia de la producción masiva de armas de exterminio la posibilidad de desarrollar la economía y de tener trabajo e ingresos asegurados?

La vida desenmascara la falsedad de las conclusiones económicas a que llegan los enemigos del desarme. El aumento de los gastos de guerra únicamente puede suscitar una ampliación efímera e insana de la producción industrial y, en resumidas cuentas, lleva al marasmo económico, al paro masivo. En efecto, ¿en qué países capitalistas han alcanzado mayores proporciones en los últimos años los gastos de armamento? Ante todo, en Estados Unidos y luego en Inglaterra. ¿En qué países capitalistas ha sido más bajo en esos mismos años el ritmo de desarrollo industrial? En Estados Unidos y en Inglaterra.

Los militaristas y los monopolistas, que sacan beneficios inauditos de la producción de armamento, asustan a las masas diciendo que, en caso de desarme, millones de hombres quedarían sin trabajo y advendría una "catástrofe económica". Semejante punto de vista carece de fundamento. Al contrario, el desarme traería ventajas económicas reales a todas las capas de la población de los países capitalistas, y en primer lugar a la clase obrera, a los campesinos y a las capas medias de la ciudad, descargándolas del insoportable fardo de los impuestos.

Conviene recordar a los fabricantes, a los científicos, a los obreros, a los ingenieros cuyo bienestar depende hoy de la carrera armamentista, del siniestro "business de la muerte", el magnífico drama del escritor antifascista alemán Bertold Brecht "Madre Coraje y sus hijos". Se pinta en dicha obra la trágica imagen de una cantinera que vive de la guerra, pero ésta le arrebata uno tras otro todos sus hijos, haciendo que la vida de la mujer pierda todo sentido, todo objetivo. Del mismo modo, los preparativos de guerra, después de las ventajas aparentes y pasajeras del día de hoy, exigirán mañana un pago terrible: la vida, la salud y el futuro de los hijos y de los nietos.

Naturalmente, el desarme, solo, no va a resolver todos los problemas sociales. Sin embargo, el cese del demencial despilfarro de fuerzas y medios para producir armas de exterminio y la inversión de dichos fondos en fines pacíficos ejercería sin duda una influencia benéfica en la economía de todos los países. Millones de habitantes incluso de un país capitalista tan rico como EE. UU. experimentan una aguda necesidad de viviendas, hospitales y escuelas. El Presidente mismo ha declarado que en Norteamérica hay "demasiada gente analfabeta y sin instrucción", y al mismo tiempo faltan allí más de 127.000 aulas.

Para la construcción de escuelas y hospitales y para mejorar la vida del pueblo no hay medios, pero en armas de exterminio se gastan miles de millones de dólares. El desarme permitiría encontrar medios para satisfacer necesidades imperiosas del pueblo norteamericano. Según cálculos de economistas estadounidenses, el Gobierno de EE. UU. podría invertir en estos fines durante los cinco años siguientes al desarme la suma de 330.000 millones de dólares. Para derribar los cuchitriles, construir viviendas y conducciones de agua corriente se requerirían 160.000 millones de dólares, para edificar escuelas y para la instrucción, 30.000 millones, para sanidad pública y hospitales, 35.000 millones, para construir caminos y para otros fines, 105.000 millones. Ante estas cifras se viene al suelo el mito de que si se llevase a cabo el desarme no habría con qué compensar el llamado mercado militar estatal.

El desarme sería beneficioso para la economía de todos los países de Occidente. Unicamente saldría perdiendo un miserable puñado de fabricantes de armas, que se verían impedidos de saquear a los pueblos cumpliendo encargos de producción de material de gue-

rra. Y cuanto antes fuese así, tanto más saldrían ganando los pueblos. Pero los fabricantes de armas, si queda en ellos algo humano, podrían también reorganizar sus empresas para producir, en lugar de medios de exterminio, medios destinados a satisfacer las necesidades del pueblo.

Del desarme saldrían ganando enormemente los países subdesarrollados en el aspecto económico, que han emprendido el cumplimiento de las gigantescas tareas vinculadas con el resurgimiento nacional, y los pueblos que luchan por sacudirse el yugo colonial.

La liberación de los pueblos de las cadenas de la esclavitud colonialista es un gran proceso progresivo. La Unión Soviética apoya resueltamente la sagrada y justa lucha de los pueblos contra el colonialismo. La posición de la Unión Soviética es precisa y clara: *¡Ni en Asia, ni en Africa, ni en América Latina, en ninguna región del globo debe haber un pueblo aherrojado con los grilletes del colonialismo, todos los pueblos deben ser libres!* La lucha por la liberación nacional y la lucha por el desarme y por la paz están estrechamente vinculadas. La lucha por el desarme general facilita la lucha por la indepedencia nacional. A su vez, los éxitos del movimiento nacional - liberador fortalecen la causa de la paz, contribuyen a robustecer la lucha por el desarme.

Los colonizadores siempre impusieron y sostuvieron su dominación por las armas. Naturalmente que si se les privase de las armas se les arrancarían a las fieras colonialistas los colmillos, se eliminaría para siempre la posibilidad de revanchas colonialistas, se socavarían definitiva e irrevocablemente los cimientos de su dominación en las colonias que aún les quedan. Quisiera subrayar una vez más que en las propuestas soviéticas de desarme general y completo se trata, ante todo, de la destrucción de las modernas armas de exterminio. Esas armas no se encuentran en manos de los luchadores contra el colonialismo. El desarme supone el desarme de las fuerzas guerreristas, la liquidación del militarismo, la exclusión de la intervención armada en los asuntos internos de cualquier país, la supresión absoluta, definitiva, de todas las formas de colonialismo. Por eso responde plenamente a los intereses del desarrollo del movimiento nacional - liberador. En un clima de paz firme, nadie podría impedir el progreso de la lucha de liberación nacional de los pueblos de estos países y la coronación de esa lucha con la conquista de una independencia política y económica absoluta.

Hoy, los países subdesarrollados económicamente gastan en fines militares de 5.000 a 6.000 millones de dólares por año. Es una suma colosal para Estados que necesitan literalmente cada centavo para salir de la miseria y del atraso. No cabe duda de que, en un ambiente de paz, que eximiese de los gastos militares, los países subdesarrollados podrían desenvolver más rápidamente su economía y lograr la independencia económica.

El desarme crearía las condiciones necesarias para que se ampliasen enormemente las proporciones de la ayuda que se presta a los jóvenes Estados nacionales. Si se destinara a ello tan sólo el 8 ó el 10 % de la suma total de 120.000 millones de dólares que se invierten anualmente en el mundo para fines militares, en el transcurso de veinte años se podría acabar con el hambre, las enfermedades y el analfabetismo en las zonas que sufren estos azotes. Una quinta parte de los medios que se gastan en fines militares bastaría para construir 96 factorías metalúrgicas gigantes como la de Bhilai, India, que puede fundir 2.500.000 toneladas de acero al año, ó 17 obras gigantescas como la presa de Asuán, República Arabe Unida. Esa suma sería suficiente para crear de 30 a 40 centros industriales energéticos de importancia mundial, por ejemplo, poderosos conjuntos industriales en las cuencas de los ríos africanos Nilo, Níger, Congo y Zambezi, así como en el Sahara, en las cuencas de los grandes ríos asiáticos Indo, Ganges, Mekong, al pie de los Andes y en los ríos de América del Sur.

Huelga demostrar qué influencia tan beneficiosa ejercería todo ello en el desarrollo de los jóvenes estados nacionales, qué impulso tan gigantesco imprimiría a su industrialización y su progreso. En el transcurso de los próximos veinte o veinticinco años, dichos Estados podrían superar en medida considerable su atraso económico y aproximarse al nivel industrial de países como Inglaterra y Francia.

Indudablemente, ese desarrollo de los jóvenes Estados nacionales exigiría su estrecha colaboración con los países de industria desarrollada. La principal condición de esa colaboración sería una verdadera igualdad y la ventaja recí-

proca. Ello conduciría a la ampliación de la producción y proporcionaría trabajo a muchos nuevos millones de hombres en todos los países.

Se ha calculado que con los medios que el mundo ha gastado en fines militares durante el último decenio, se podría poner fin a la crisis de habitación en todos los países. Si se realizase el desarme general y completo, en veinte o veinticinco años se duplicaría con creces la suma de riquezas disponibles de toda la Tierra.

¿Es necesario demostrar que los pueblos de la Unión Soviética y de todos los países socialistas están vitalmente interesados en el desarme?

Como ya hemos dicho, la carrera armamentista hace que la Unión Soviética y los demás países socialistas se vean obligados a gastar grandes medios para fortalecer su defensa. Nosotros sabríamos emplear debidamente para fines pacíficos de edificación, para la dicha del pueblo, los medios que quedarán disponibles gracias al desarme.

El otoño pasado, el XXII Congreso del PCUS aprobó en esta misma sala el nuevo Programa del Partido. En él se estipula desplegar un trabajo de creación de valores materiales y espirituales titánico, sin precedente en la multisecular historia de la humanidad. Permitidme que mencione algunas cifras y hechos que dan una idea de la envergadura de las tareas que se ha planteado el pueblo soviético.

Estamos dispuestos a conseguir que dentro de veinte años la industria de la Unión Soviética produzca casi el doble de lo que produce hoy la de todos los países del mundo no socialista. En 1980 se producirán, por ejemplo, unos 3.000.000.000.000 de kilovatios - hora de flúido eléctrico, es decir, vez y media más del que generó todo el mundo capitalista en 1961. Nos planteamos la grandiosa tarea de alcanzar plena abundancia de todos los bienes y de asegurar el paso a la realización del principio: de cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades.

La inusitada envergadura de nuestros planes de construcción es bien elocuente. Incluso muchos de nuestros enemigos reconocen hoy que quienes trazan y realizan tales planes deben estar vitalmente interesados en una paz firme. Ponemos la vista muy lejos, planificamos para años, para decenios, y la guerra no tiene cabida en nuestros planes, en nuestros cálculos, en el ritmo más y más acelerado de nuestra edificación, que permite comparar el titánico conjunto de los países socialistas, que se extiende del Elba al Pacífico, con una obra gigantesca.

La política de paz de la Unión Soviética y de los demás Estados socialistas dimana directamente de su propia esencia social y es orgánicamente inherente a ella. En nuestro sistema económico y social no hay "medio nutricio" alguno para el militarismo, para la política de rapiña, para el business militar. No hay en nuestro país clases, grupos ni personas aisladas que tiendan a conquistar territorios ajenos, mercados de venta exteriores o esferas de inversión de capitales, no hay gente que se lucre a cuenta de los pedidos estatales de material de guerra. En nuestro país no puede darse que algunos grupos aticen la psicosis militarista, amedrentando al parlamento con el fin de conseguir que se eleven las asignaciones para armamento y se aumenten los impuestos que paga la población. Nosotros disponemos de todos los recursos necesarios. A la Unión Soviética le es ajeno todo afán de recortar fronteras de adquirir nuevos territorios o de someter económicamente a otros países.

Por su propia naturaleza, a los países socialistas les es orgánicamente inherente el anhelo de paz y les son ajenos designios de agresión a otros pueblos. El Partido Comunista de la Unión Soviética y los otros partidos comunistas exhortan siempre a la amistad de unos pueblos a otros.

Naturalmente, en los países capitalistas se desarrolla la lucha de clases, fenómeno inevitable, pues la engendra la división de la sociedad en clases. El desenlace de la lucha de clases, la elección del modo de vida y del régimen es asunto interno de la población de cada país.

Los comunistas de todos los países, reunidos en su Conferencia en 1960, aprobaron el Llamamiento a los Pueblos, en el que proclamaron solemnemente que consideran la lucha por mantener y consolidar la paz su causa sagrada.

En nuestro programa de edificación para veinte años se define también el objetivo principal de la política exterior soviética. Consiste en asegurar condiciones pacíficas para la edificación de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrollo del sistema socialista mundial, en liberar a la humanidad, juntos con todos los pueblos pacíficos, de una guerra mundial de exterminio.

En nuestra bandera hemos inscrito grandes ideales: Paz, Trabajo, Libertad, Igualdad, Fraternidad y Felicidad para todos los pueblos.

Lenin proclamó que el desarme era el ideal del socialismo. En 1922, en Génova, donde se celebró la primera conferencia internacional en que participó el Estado soviético, los representantes de nuestro país propusieron ya, por encargo de Lenin, que se llevase a cabo el desarme general y se licenciasen los ejércitos permanentes. Fue la primera vez en la historia de la humanidad en que un Estado proponía realizar el desarme general. Nos enorgullecemos de que esa propuesta partiera de nuestro Estado socialista, de Lenin, jefe de nuestro Gobierno.

Entre Génova y Ginebra, entre 1922 y 1962, media un largo período histórico, en el que se han producido en nuestro planeta cambios muy profundos. Pero hoy, la posición soviética en los problemas del desarme sigue siendo en principio la misma de hace cuarenta años.

Nos pronunciamos y nos seguimos pronunciando por el desarme, hacemos todos los esfuerzos posibles para consolidar la paz general. Las más radicales propuestas orientadas a la consolidación de la paz —firma del tratado alemán de paz, prohibición de las pruebas y destrucción de todas las armas nucleares, creación de zonas desatomizadas, reducción de las fuerzas armadas, firma de un pacto de Paz, arreglo de todas las cuestiones litigiosas mediante negociaciones y, por último, como corona de todas ellas, el proyecto de Tratado de desarme general y completo— han partido y parten de la Unión Soviética. Luchamos por la paz y por el desarme cuando éramos todavía débiles en el aspecto militar. También luchamos por el desarme y por la paz, ahora, que disponemos —¿a qué ocultarlo?— de las armas más perfectas que las de cualquier otra potencia. ¿Acaso ese hecho no es la mejor demostración de que la Unión Soviética no quiere la guerra?

Nosotros mismos, dando un paso unilateral, redujimos de 1955 a 1958 nuestras fuerzas armadas en 2.140.000 hombres. Renunciamos a las bases militares. ¿Acaso un Estado puede permitirse una reducción tan grande de sus fuerzas armadas si se prepara para la agresión? Eso únicamente puede hacerlo un Estado que labora por la paz. Y lamentamos que nuestro ejemplo no lo siguieran los países con quienes sostenemos conversaciones acerca del desarme. En la cuarta sesión del Soviet Supremo de la URSS, en 1960, se acordó reducir los efectivos de las Fuerzas Armadas soviéticas en un tercio más, en 1.200.000 hombres. La Unión Soviética se puso a aplicar esta decisión y fue la amenaza descarada de los países occidentales de desencadenar la guerra contra la URSS lo que nos obligó a suspender la desmovilización de los soldados y oficiales.

Si la Unión Soviética y los otros países socialistas no se vieran amenazados por las fuerzas agresivas occidentales, armadas hasta los dientes, licenciaríamos nuestros ejércitos y reorganizaríamos por completo la industria de guerra para que produjese con fines de paz. En los últimos cuatro años hemos gastado anualmente en medios de defensa unos 10.000 millones de rublos nuevos. No cuesta trabajo imaginarse en qué medida se aceleraría el cumplimiento de nuestro gigantesco programa de edificación si esos enormes medios se destinaran a satisfacer las necesidades de la construcción pacífica. Pero mientras existan fuerzas imperialistas agresivas tendremos que producir poderosas armas modernas, tendremos que mantener las fuerzas armadas necesarias, tendremos que sostener la potencia defensiva de la URSS a un nivel que asegure la derrota decisiva y absoluta del agresor. Pero estamos dispuestos, si lo hacen también los países capitalistas, a desarmarnos mañana mismo.

La realización del desarme general y completo sería, verdaderamente, un viraje histórico en la vida del género humano, un viraje de la época de las guerras a una época de paz firme en la Tierra. Este viraje histórico puede ser efectuado. Debe efectuarse. Todo depende de las masas populares, de su tenacidad y decisión.

IV. Los pueblos pueden y deben lograr que se efectúe el desarme, pueden y deben mantener la paz

La humanidad puede y debe vivir sin guerras. En la época actual, las guerras no son fatalmente inevitables. Pero la paz tampoco lo es.

Uno se pregunta: ¿pueden hoy los pueblos detener la carrera hacia la muerte, hacia una nueva guerra? Respondemos bien categóricamente: sí; sí,

que pueden. Actualmente existen fuerzas reales, fuerzas poderosas que pueden salvaguardar la paz. Son la Unión Soviética y el sistema socialista mundial, que han levantado una sólida barrera en el camino que lleva al desencadenamiento de una nueva guerra mundial. Son muchos jóvenes Estados soberanos, entre ellos grandes potencias como India e Indonesia, que se pronuncian por el desarme general y por la consolidación de la paz. Son las fuerzas pacíficas de todos los países, que luchan por suprimir la posibilidad misma del desencadenamiento de conflictos armados.

El movimiento mundial de partidarios de la paz, encabezado por el Consejo Mundial de la Paz; y las distintas organizaciones de luchadores por la paz hacen una gran aportación a la noble causa de la defensa de la paz. Han venido al Congreso representantes de muchas nuevas organizaciones que se han incorporado a la batalla por la paz. Ello evidencia que el movimiento de los luchadores por la paz se fortalece y extiende. La lucha que despliegan por la paz los mejores representantes de los pueblos de los países capitalistas lleva aparejadas grandes dificultades. Sobre esos valientes, verdadera encarnación de la conciencia de la humanidad, descarga una granizada de represiones. Pero, a despecho de las dificultades, prosiguen tesoneros su noble obra. La humanidad, agradecida, jamás olvidará sus esfuerzos.

Naturalmente, no se puede confiar en que los señores militaristas se desarmen de buen grado. Los círculos belicistas ofrecen y seguirán ofreciendo una resistencia feroz al desarme. Nunca debemos olvidar que mientras exista el militarismo en Europa y en Norteamérica, mientras exista ese foco de tempestades y nubarrones bélicos, seguirá existiendo el peligro de guerra. Pero en el mundo hay actualmente fuerzas capaces de obligarles a aceptar el desarme.

A nuestra generación le han tocado en suerte duras pruebas y le ha correspondido una gran responsabilidad. Si salimos airosos de esas pruebas, si ponemos freno a las fuerzas agresivas, forjaremos un mañana seguro para la humanidad.

Quienes piensan en el mañana, en la dicha de sus hijos, no pueden menos de comprender que si bien es verdad que en estos años se ha hecho mucho para mantener y consolidar la paz, hay que hacer todavía cien, mil veces más.

Claro que en EE. UU., Inglaterra, Alemania Occidental, Francia y otros países integrantes de los bloques agresivos hay grandes fuerzas que despliegan una eficaz lucha por consolidar la paz, por fortalecer la comprensión entre los países y entre los pueblos, por hacer realidad la gran idea del desarme general y completo. En esta lucha participan no pocos representantes de las clases gobernantes, que enjuician con lucidez, con realismo, la actual situación del mundo.

Pero si hablamos con el corazón en la mano, hay que reconocer que en Occidente mucha gente no ha visto toda la profundidad del peligro de guerra termonuclear y por ello no participa en la lucha activa por el desarme y por la paz. No se han incorporado a la lucha por la paz muchos sindicatos, grandes destacamentos de la clase obrera, de los campesinos de los intelectuales, que, junto con los actuales luchadores por la paz, pueden obligar a los círculos gobernantes de Occidente a respetar la voluntad de los pueblos. Mucha gente ha sido engañada por las consignas de los partidos que se limitan a pronunciar bellas palabras de paz —sobre todo durante las campañas electorales—, pero que, de hecho, cuando forman gobierno, impulsan la carrera armamentista. Pero los partidos que han tenido que ver en la creación de los bloques agresivos de la OTAN, el SEATO y el SENTO obtienen una y otra vez mandatos de los electores para formar gobierno.

Es un hecho indudable —y una de las dificultades de la presente situación internacional— que los centros dirigentes de los principales partidos burgueses de los países ocidentales y muchos líderes derechistas de los partidos socialdemócratas propugnan la carrera armamentista. Tomemos, por ejemplo a EE. UU. Hay allí el Partido Demócrata y el Partido Republicano. Entre ellos tienen lugar disputas —cierto que a la gente poco ducha en política le es imposible comprender su esencia—, pero en lo que se refiere a la preparación de la guerra, el elefante republicano y el asno demócrata tiran de un mismo carro. La misma situación se observa en Alemania Occidental. La pauta la marca el Partido de la guerra y la revancha, encabezado por Adenauer, y la cúspide del Partido Socialdemócrata le hace coro. En Inglaterra, en la cuestión vital de guerra o paz, la dirección derechista del Partido Laborista, a despecho de la voluntad de la gran mayoría de sus militantes y de los afiliados de las tradeuniones, marcha a la zaga de los conser-

vadores y apoya activamente sus medidas belicistas.

Idéntico es, en lo fundamental, el panorama que ofrece el campo gobernante de Francia. En cuanto a los demás países integrantes de la OTAN, el SEATO y el SENTO, se hallan subordinados por completo y no tienen voz decisiva en las cuestiones de guerra o paz. En Noruega y en Dinamarca, los gobiernos los encabezan socialdemócratas. Pero en vez de reflejar la voluntad de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador, que no quiere la guerra, marchan a la zaga de las fuerzas militaristas y participan dentro de la OTAN, de ese bloque agresivo, en la aprobación de medidas orientadas a intensificar la carrera armamentista.

Debemos decir francamente que hay una contradicción enorme entre la voluntad de los pueblos conscientes del peligro que supondría una nueva guerra mundial, y la intensificación de los preparativos para dicha guerra en los países occidentales. Cierta pasividad de muchas capas de la población de los países occidentales en la lucha por la paz, la subestimación de sus propias posibilidades, hace el juego a los incendiarios de guerra.

El desarme general y completo es verdaderamente un gran objetivo y exige grandes acciones y grandes esfuerzos de todos los pueblos. Con plena conciencia de la responsabilidad, con plena conciencia de la gravedad del momento, quisiera dirigirme desde esta tribuna a todos los hombres y mujeres, sean cuales fueren su posición social y sus convicciones, a toda la generación que ha sufrido los horrores de la guerra y a la juventud que sólo los conoce por relatos de los mayores: *¡Ha llegado la hora de actuar! ¡En nombre de la vida en la Tierra, en nombre de la dicha de todos los hombres, en nombre del futuro de la humanidad, hay que exigir firme y resueltamente la prohibición de las armas atómicas y el desarme general!*

Con acciones enérgicas, el pueblo puede obligar a los santones de la guerra a que se retiren de la escena política, puede conseguir que los gobiernos cambien de rumbo y que sea otro el clima de las relaciones internacionales. Mas para ello se necesitan acciones, acciones y más acciones de todas las fuerzas populares. ¡Ese es el quid de la cuestión!

Los obreros, que con sus familias, constituyen más de la mitad de la población de los países capitalistas desarrollados, pueden decir palabras de mucho peso en defensa de la paz. La clase obrera, integrada por muchos millones de hombres, esa clase creadora, a la que es ajeno el espíritu de destrucción, está llamada por la historia a cerrar el paso a los fanáticos del átomo a salvar a la humanidad del peligro mortal que se cierne sobre ella.

Los campesinos, que son el segundo importantísimo destacamento de las fuerzas populares, están también vitalmente interesados en conjurar el incendio de una guerra termonuclear. Ha llegado la hora en que la voz de las vastas masas campesinas contra la guerra debe sonar en todo el mundo.

¿Pueden *las mujeres,* que dan la vida a las nuevas generaciones, no poner de manifiesto en las condiciones actuales una actividad particular, inaudita, me atrevo a decir, en la lucha contra las fuerzas que amenazan con desencadenar una guerra nuclear? ¡Esa guerra convertiría el luminoso mundo de los niños en un mundo de huérfanos y mutilados!

¿Y *los jóvenes* de ambos sexos? ¿Acaso no depende de ellos, en medida considerable, la solución del problema cardinal de nuestra época? La guerra es para la juventud el hundimiento de todas sus ilusiones. La paz es una subyugante perspectiva de creación, de realización de los sueños de multiplicación de las riquezas de la humanidad, de descubrimiento de los secretos del Universo.

Quisiera decir que jamás ha sido tan importante el papel de *los intelectuales,* de *los científicos,* de estos magos de la cultura espiritual, de estos descubridores de nuevos secretos de la naturaleza. Alegra ver que muchos científicos y otros intelectuales se dan cuenta del peligro que suponen para la humanidad las mortíferas armas modernas y tocan a alarma, llamando a los pueblos a poner freno, mientras se está todavía a tiempo, a las fuerzas de la guerra. Los hombres jamás olvidarán al gran científico francés Joliot Curie, que hasta el último instante de su vida fue un inspirador ejemplo de dedicación a la causa de la paz.

¿Acaso los científicos y los técnicos que participan en la creación de bombas A y H, de cohetes, de aviones militares, de submarinos y de barcos de guerra pueden quitarse la responsabilidad por el empleo de esas armas mortíferas para agredir a países pacíficos? La situación en los países occidentales es tal, que los representantes de la ciencia

y de la técnica y los trabajadores crean armas de poder destructivo sin precedente, pero de ellas dispone la reducida cúspide de los monopolios capitalistas. La conciencia y la razón de los hombres de ciencia y de los técnicos no pueden resignarse con que los poderosos medios creados por ellos se dirijan contra la civilización, contra la vida sobre la Tierra. Es evidente que la situación de los científicos ocupados en la industria de guerra en los países socialistas se distingue esencialmente de la de sus colegas de los países imperialistas. Los científicos soviéticos trabajan en un país que lucha por excluir la guerra de la vida de la sociedad y se afanan en aras del fortalecimiento de la paz. Nuestros científicos, lo mismo que todo el pueblo soviético, quieren ver realizado el desarme y entregar todas sus energías y saber a la edificación y nada más que a la edificación.

La historia ha planteado también un problema muy candente ante el mundo de los negocios de los países capitalistas. Si en las guerras pasadas la muerte de millones de hombres iba acompañada de fabulosas ganancias para los hombres de negocios, una guerra contemporánea no les reportaría ganancias, sino el aniquilamiento. Las armas nucleares no hacen diferencia entre ricos y pobres. Unicamente los ultramilitaristas, que pisan ya el umbral de la demencia, mantienen una actitud desdeñosa hacia el destino de los pueblos y pueden confiar en que salvarán sus vidas metidos en los refugios. Pero no hay refugio que pueda salvar de las bombas nucleares. Quien quiera vivir, deberá luchar por el desarme.

En la gran batalla que se despliega por la paz, empiezan a desempeñar un papel cada día más importante los Estados independientes de Asia, Africa y América Latina, a los que se suele llamar países no adheridos o neutralistas. India e Indonesia, la República Arabe Unida y Brasil, Ghana y Guinea, Ceilán y Birmania, Afganistán y Malí, así como otros muchos Estados, se pronuncian por la firma de un tratado de desarme general y completo.

En el problema del desarme general y completo, en el problema de la conjuración de la guerra termonuclear, no puede haber neutralidad. Si la guerra se desencadena, no sólo se extenderá a los Estados beligerantes, sino que también acarreará las más terribles calamidades a la población de los países neutrales. Los Estados neutralistas están llamados a aportar su óbolo a la solución del problema principal de nuestros días. Lo harán si la política de cada uno de ellos en las cuestiones relacionadas con el desarme no se halla bajo la influencia de presiones políticas y económicas foráneas, bajo la influencia de intereses mercantiles, temporales.

Estimados delegados: la lucha por la paz une a hombres de distintas clases y de distintos credos políticos. Los aires de tormenta dictan la necesidad de crear una verdadera alianza antimiltar mundial de los pueblos, que exprese la voluntad de todas las capas sociales, de todas las naciones de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía. Un solo objetivo puede determinar el programa y toda la actividad de esta agrupación verdaderamente mundial de las fuerzas pacíficas más distintas: conjurar la guerra termonuclear, aislar por completo a los maniáticos belicistas.

Permítanme asegurar al Congreso que la Unión Soviética seguirá haciendo los mayores esfuerzos para defender la noble y sagrada causa de la paz.

La Unión Soviética se pronuncia por la paz y la amistad entre todos los pueblos. Nuestro Gobierno me ha encomendado declarar desde esta tribuna que el pueblo soviético quiere vivir en paz y amistad con el laborioso y talentoso pueblo norteamericano. No hay ninguna razón para que los pueblos soviético y norteamericano sean enemigos. La paz y la amistad responden a sus intereses comunes. El pueblo soviético llama al pueblo norteamericano, lo mismo que a los demás pueblos, a luchar conjuntamente por estos nobles objetivos.

Quisiera subrayar una vez más que la fuerza decisiva en la lucha por el desarme son las masas populares y sus acciones enérgicas. Que el movimiento mundial por el desarme general y por la paz crezca de día en día, de semana en semana. Que todos los pueblos se levanten y con sus acciones enérgicas cierren el camino a la guerra mundial y consigan el desarme. Cuanto más ingente sea el ejército de los luchadores por la paz, cuanto más activo ese ejército se muestre, tanto antes se logrará el desarme general y completo. No cabe duda de que el pueblo de cada país hallará los métodos y formas efectivos, en mayor correspondencia con las condiciones concretas, de lucha por el desarme general y el fortalecimiento de la paz y hará una digna aportación al cumplimiento de esta tarea.

Hace más de cien años, Víctor Hugo

dijo en el Congreso de Amigos de la Paz en París, hablando del futuro, que los cañones se expondrían en los museos y la gente se asombraría de que en el pasado fuera posible tal barbarie. "Llegará el día —exclamó Víctor Hugo—, en que el único campo de batalla serán los mercados, abiertos al comercio, y las mentes, abiertas a las ideas".

"Paz, comercio y honesta amistad con todas las naciones, sin pérfidas alianzas", eso es lo que el gran norteamericano Tomás Jefferson quería ver en las relaciones internacionales del futuro.

En aquellos tiempos estos llamamientos eran un sueño bello, pero irrealizable. Ahora que existe el poderoso sistema socialista mundial que pone todas sus fuerzas en el platillo de la balanza de la lucha por la paz, ahora que en la escena internacional actúa un gran grupo de Estados pacíficos de Asia, Africa y América Latina y los movimientos obrero, democrático general y nacional-liberador se han convertido en uno de los factores decisivos de nuestra época, se crean condiciones reales para que, por fin, el sueño de paz de las generaciones se convierta en realidad.

Amigos: Los pueblos vinculan con las labores del presente Congreso esperanzas de muy largo alcance. *¡Que el toque a rebato de este Congreso suene en todo el Universo e inspire a nuevas decenas de millones de hombres a una lucha decidida y abnegada por una paz firme de la Tierra!*

Cuando los arroyos de los que se forma el movimiento contra la amenaza de una guerra termonuclear se fundan en un torrente único, su fuerza será invencible. Como las aguas de primavera se extenderá este torrente por todos los continentes y barrerá de su camino todos los obstáculos que impiden la realización del desarme general y completo.

¡Gloria a los luchadores por la paz, por la conjuración de la guerra mundial termonuclear!

¡Vivan la paz duradera y la amistad entre los pueblos!

Gracias por la atención con que me han escuchado.

RITA IBARBURU

Una respuesta necesaria e inevitable

"...En determinadas circunstancias debemos estar preparados para emplear el arma nuclear desde el comienzo mismo, cualesquiera que fueran las consecuencias."

John F. Kennedy

"...La guerra nuclear causaría la muerte de centenares y centenares de millones de personas. Destruiría valores creados por el trabajo de muchas generaciones... Cometeríamos un crimen ante las generaciones actuales y futuras, si nos resignásemos a semejante suerte poco envidiable y no intentásemos conjurar la amenaza de una guerra mundial..."

N. S. JRUSCHOV

En el número anterior de ESTUDIOS hacíamos referencia al mensaje de Jruschov a Kennedy (3/3/62) en el cual el Primer Ministro soviético prevenía al Presidente norteamericano que la reanudación de las explosiones nucleares anunciada por EE. UU. traería una reacción en cadena, determinaría una nueva competencia en la creación y experimentación de armas nucleares.

No obstante esa advertencia, el 25 de abril, EE. UU. iniciaba la nueva serie de pruebas de armas nucleares denominada operación "Dominic". Ella se cumple en el Pacífico sobre la isla inglesa Christmas y sobre la isla norteamericana Johnston) y en el Estado de Nevada, tal como lo convinieran en su entrevista de las Bermudas de diciembre pasado Kennedy y MacMillan. Inclusive se ha detonado un artefacto de gran potencia a varios centenares de kilómetros de altura, llevando la demencia nuclear al espacio cósmico.

El 22 de julio el gobierno soviético dispuso la realización de pruebas de nuevos tipos de armas nucleares.

Hay quienes afirman que la culpa de la competición nuclear debe ser compartida por partes iguales entre la URSS y los EE. UU. El tema es de tanta importancia que vale la pena poner las cosas en su lugar para aquellos que no estén bien informados.

EE. UU. fue el primer país que fabricó estos instrumentos infernales. Y no sólo los fabricó, sino que experimentó sus mortíferos efectos sobre las poblaciones indefensas de Hiroshima y Nagasaki.

A partir de ese momento se sucedieron los llamamientos a la guerra preventiva contra la Unión Soviética que pronunciaron desde Churchill hasta Truman, entonces Presidente de los EE. UU.

La URSS se vio obligada, en defensa de su seguridad, a construir y experimentar este tipo de armas. La pérdida del monopolio que detentaban no disuadió a los imperialistas: crearon la bomba de hidrógeno e infectaron con sus radiaciones la atmósfera. Inglaterra y Francia se plegaron a esta carrera de muerte.

Luego de reiteradas proposiciones acerca del cese de las experiencias y la destrucción de todas las armas, la URSS decidió el 31/3/58 suspender de modo *unilateral* todos los ensayos y llamó a los otros Estados a suspenderlos universalmente y a perpetuidad. ¿Cómo respondieron EE. UU. e Inglaterra? Desencadenando un nuevo ciclo de explosiones. Sólo luego de terminar esta serie proclamaron una moratoria por el término de un año; precisamente se dieron el plazo requerido para preparar una nueva serie, tal como lo previera Jruschov.

Poco más de un año después, el 29/12/59 Eisenhower declaró que EE. UU. se negaba a prolongar la moratoria; se destinaron en el presupuesto los fondos necesarios a ese fin y comenzaron los praparativos técnicos. El "New York Post" escribía al respecto: "El informe del Presidente Eisenhower es un desagradable saludo de año nuevo de Washington a todo el mundo. Esta resolución se inspira en el espíritu del difunto Dulles de equilibrio al borde del abismo".

En setiembre de 1961 la URSS reanuda sus ensayos como respuesta a las amenazas de EE. UU. y sus aliados, amenazas que no se limitaban a las palabras; iban acompañadas por la movilización militar, el traslado de tropas norteamericanas a Europa y las acciones provocativas contra la República Democrática Alemana.

Pero no se trata sólo de que la URSS responde con sus ensayos a los anteriormente realizados por las potencias imperialistas. Hay algo más importante a dilucidar y es la actitud que unos y otros Estados asumen ante el problema de fondo, es decir, el de resolver efectivamente la suspensión de los ensayos, y ante el más vasto y fundamental del desarme.

El 10/5/57 el Soviet Supremo de la URSS se dirigió al Congreso de EE. UU. y al Parlamento de Gran Bretaña llamándolos a cooperar para el logro de un acuerdo sobre la inmediata suspensión de explosiones experimentales de armas atómicas y de hidrógeno. No obtuvo respuesta.

Siete meses después, el Soviet Supremo llamó a los gobiernos de la URSS, Inglaterra y EE. UU. a suspender todo ensayo desde el 1º de enero de 1958. ¿Cuál fue el resultado? El gobierno soviético dio su acuerdo inmediato y lo cumplió, pero los gobiernos de EE. UU. e Inglaterra se negaron.

Las conversaciones sobre la conclusión de un acuerdo acerca de la suspensión de ensayos se prolongan desde hace años. La conferencia de expertos realizada en 1958 en Ginebra elaboró un conjunto de recomendaciones que fueron adoptadas incondicionalmente por la URSS. Por su parte EE. UU. e Inglaterra comenzaron a pregonar su plan de espionaje sobre la U. Soviética antes de tomar cualquier medida positiva.

Respecto al gran problema del desarme, ¿puede acaso hablarse de iguales responsabilidades? En lo que a la URSS se refiere ha demostrado la máxima flexibilidad e iniciativa. Ha promovido proyectos de desarme total y parcial y de contralor sobre él. Más aún adoptó proposiciones formuladas por las potencias occidentales. Y esto sólo conducía a que los proponentes renegaran de ellas.

La Unión Soviética ha hecho concesiones de todo tipo, manteniéndose inflexible sólo en una cosa: en no permitir que se trueque el desarme por el sistema de espionaje llamado "control sobre el armamento". Ante la propuesta formulada en la Conferencia de Ginebra por los 8 neutrales (India, RAU, Brasil, Méjico, Etiopía, Suecia, Nigeria y Birmania) la U. Soviética declaró su disposición a tomarla como base del acuerdo. EE. UU. y sus aliados rechazaron la propuesta.

En el juego de repartir por igual las responsabilidades por la carrera atómica —intento imposible de neutralidad entre los guerreristas y los partidarios de la paz— se pretende ocultar asimismo que mientras la URSS y los países socialistas se ven obligados, muy a su pesar, a mantener sus presupuestos con fines defensivos, han paralizado una y otra vez el estallido de una tercera guerra y han protegido la integridad de muchos países pequeños, los EE. UU. se preparan febrilmente para la guerra y no lo callan. El general norteamericano Twining y el congresal Olin Teague llaman a la agresión contra los Estados socialistas y se jactan de poder destruirlos en cualquier momento. La Asociación Americana de las fuerzas aéreas declaró que "el exterminio total del sistema soviético" debe ser el "objetivo nacional de los EE. UU.". El Ministro de Defensa McNamara dijo el 23/9/61 al "New York Herald Tribune" que los EE. UU. no gastaban millones de dólares en armas atómicas para que durmieran en los depósitos, sino con el fin de utilizarlas en la guerra. "Es absurdo —expresaba— que violemos el equilibrio en el presupuesto sólo para fortalecer un armamento que hubiéramos resuelto no utilizar nunca".

Y, ¿qué decir de los hechos agresivos? En Cuba, sólo durante seis días —desde el 15 al 20 de julio— los soldados norteamericanos de la base de Guantánamo abrieron fuego 40 veces contra territorio cubano y aviones de guerra lo sobrevolaron dos veces. El Ministro Macnamara se dirigió a Hono-

lulu para deliberar con los comandantes de la región del Pacífico acerca de las "acciones bélicas en Sud Vietnam". Y todo ello se acompaña por las explosiones nucleares en el Pacífico.

La prensa norteamericana insiste en que hay que "asestar un golpe total en el territorio de la Unión Soviética" ("New York Herald Tribune"). El ex-jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas norteamericanas T. White amenaza —desde las páginas de "Newsweek"— a los cosmonautas soviéticos con la guerra nuclear. Y la revista de los millonarios "Fortune" no queda a la zaga. Refiriéndose a informaciones recibidas del Pentágono pregona la necesidad de crear una "espada de Damocles" atómica —una bomba de hidrógeno de 100 a 150 megatones— que gire en torno a la tierra como un sputnik y luego caiga en el lugar indicado por el Pentágono. "La explosión de esta bomba —precisa— podría calcinar una gran parte del continente".

Es falso y nocivo para la causa de la paz adjudicar indistintamente responsabilidades a la URSS y a EE. UU. como si fueran dos compadres que coinciden en los hechos aunque cambien gestos avinagrados. No es lo mismo el programa de defensa soviético, que se acompaña por su lucha sostenida en favor del desarme y por sus actos de paz, que la carrera armamentista de los países imperialistas, como no es lo mismo la bomba atómica norteamericana lanzada contra Hiroshima que el cohete soviético pronto para defender a Cuba.

Afortunadamente para la humanidad la URSS es superior a las potencias imperialistas también en el terreno militar; dispone de armas de gran potencia, de cohetes intercontinentales, del cohete global y del cohete anticohete. Y aun que no se jacta de su poderío previene a los agresores: "No nos toquen, señores imperialistas, no nos amenacen, porque entonces en ese precipicio que preparan tan cuidadosamente para nosotros, se hundirán Uds. mismos y arderán por entero en el infierno nuclear".

Los tiempos han cambiado para el imperialismo. No puede dictar ya su política al mundo. En la presente correlación de fuerzas internacional la guerra no es fatalmente inevitable. Pero como dice Jruschov, tampoco la paz es fatalmente inevitable, hay que luchar por ella. Si los Estados socialistas unen a su superioridad moral y económica sobre el mundo capitalista, su superioridad militar, tanto mejor para el mundo, tanto más garantizados estarán los esfuerzos de los pueblos que luchan contra la guerra y por terminar con las causas que la engendran.

EL XVIIIº CONGRESO

La crónica de la revolución uruguaya registrará, como fechas memorables, los días del 29 de junio al 2 de julio de 1962, los intensos días del Décimo Octavo Congreso del Partido Comunista. Desde aquel primer Congreso que votó por el camino de Lenin y la adhesión a la Tercera Internacional —lo destacó el camarada Arismendi en su discurso de clausura— es el más importante en la historia de nuestro Partido.

Imagen viva de la nación perfilada en la lucha de su pueblo y, a la vez, alta tribuna del internacionalismo proletario exaltada por la presencia de grandes partidos hermanos, entre ellos los de la Unión Soviética, Cuba, Francia, Italia, España y la mayoría de los países latinoamericanos; jornada combativa de contribución a la forja de la unidad sin exclusiones de las fuerzas de izquierda, empinada sobre el estudio y el combate al servicio de lo más entrañablemente patriótico, al tiempo de expresión clamorosa de solidaridad militante con la nueva Cuba y de hondo amor revolucionario a la Unión Soviética, abanderada del campo socialista; testimonio inapelable de la fertilidad de una justa orientación política y evidencia del empeño autocrítico por superar insuficiencias o desproporciones: he aquí algunos rasgos reveladores de la significación del XVIII Congreso.

El interés suscitado por sus trabajos y la resonancia alcanzada por sus conclusiones, han trascendido ampliamente el perímetro de la organización partidaria y sus amigos, para alcanzar magnitud nacional en todo sentido. Esto ha señalado el enraizamiento del Partido en los diversos sectores del trabajo y el progreso uruguayos. Esto ha destacado el crecimiento de la autoridad y gravitación del Partido en la vida política de la República.

Las grandes luchas de masas obreras y populares, que han venido oponiendo firme resistencia a los desmanes reaccionarios de un gobierno incondicional del imperialismo yanqui y el latifundio, enmarcaron el Congreso, poniendo de relieve la identificación de los comunistas con las aspiraciones mayoritarias de la sociedad uruguaya y subrayando el planteo de que es indispensable dar proyección política a la unidad de acción realizada en la brega cotidiana.

Así el Partido marxista-leninista de la clase obrera uruguaya apareció con su verdadero rostro y su auténtica voz ante vastos auditorios populares, a despecho de la habitual propaganda calumniosa de los voceros del imperialismo y la oligarquía, y, más aún, pudo vérsele y oírsele como encarnación misma de los intereses de las masas laboriosas, y pudo comprenderse mejor que el fortalecimiento del Partido Comunista representa un aspecto inseparable de todo el proceso revolucionario uruguayo, un factor decisivo tanto del futuro de la patria cuanto del desarrollo exitoso de las más inmediatas acciones reivindicatorias de los derechos del proletario y el campesino, del intelectual y el ama de casa, del anciano y el joven.

LA PREPARACION DEL CONGRESO.—

Durante dos meses discutió el Partido, en sus organizaciones de base y en sus Convenciones Seccionales y Departamentales, el proyecto de Resolución General del XVIII Congreso elaborado por el Comité Central. Este documento, de singular densidad política, ofreció una síntesis del período de la vida del Partido, inaugurado por el XVI Congreso (primavera de 1955), en el que se procedió a una profunda revisión ideológica y política y desde el cual comenzó una fecunda labor de restablecimiento de los vínculos con las masas y de construcción planificada de un gran Partido marxista-leninista. En este trecho, jalonado por vigorosas luchas obreras y populares, el Partido ha cuadruplicado sus efectivos; se ha fortalecido ideológica, política y orgánicamente; ha concentrado energías en la contribución a la unidad sindical concretada en la Central de Trabajadores y en incesante proceso de ampliación; ha impulsado magníficas movilizaciones de masas; ha ofrecido en su DECLARACION PROGRAMATICA Y PLATAFORMA POLITICA INMEDIATA la única respuesta coherente y científica a los cardinales problemas de la realidad nacional; ha promovido y sistematizado las condiciones para un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, camino de la revolución agraria y antimperialista, hacia el socialismo. Pero el material de discusión del Congreso, lejos de limitarse a un inventario de lo hecho, se ha caracterizado por la claridad y razonada ambición del enfoque de las perspectivas y tareas del movimiento en la actual etapa, definida como de ACUMULACION DE FUERZAS, y madura ya para el ascenso a un plano superior, dirigido a la CONQUISTA IDEOLOGICA DE LA MAYORIA DE LA CLASE OBRERA.

El debate partidario exaltó y profundizó la firme unidad ideológica y política de nuestras filas, la cohesión de las bases y organismos intermedios en torno al Comité Central, la elevación de la capacidad general del Partido y la aptitud de sus cuadros para desarrollar la discusión íntimamente vinculada al impulso de las luchas de masas. Gracias a todo ello, el proyecto de Resolución General fue unánimemente aprobado por el Partido, pero también enriquecido con diversos aportes, que el Comité Central resumió en forma de enmiendas ante el propio Congreso. La Resolución General votada finalmente por el Congreso, también de manera unánime y muy entusiasta, vino a traducir así el trabajo, la voluntad, la inteligencia y la iniciativa colectivas del Partido.

¿Qué ejemplo más concreto y expresivo de práctica democrática? ¿Qué testimonio mejor de cómo los principios leninistas de Partido conjugan armónicamente la férrea unidad en la acción con la democracia interna, la lucha de opiniones y el ejercicio de la crítica y autocrítica? ¿Qué otro Partido en nuestro país podría ofrecer tal muestra de auténtico democratismo, res-

ponsabilidad cívica y elevación de los valores personales en función de los intereses del pueblo?

ACONTECIMIENTO DE MASAS.—

La trascendencia nacional del XVIII Congreso se venía anticipando con hechos varios que atestiguaban la resonancia y penetración de masas de la brega del Partido, aún más patentes en los días del Congreso y posteriormente.

La efectiva consustanciación del Partido con la clase obrera, en particular el prestigio y cariño de que gozan los comunistas —luchadores obreros, parlamentarios, periodistas y militantes en general del Partido— en los medios sindicales, se tradujeron en la iniciativa de reunir a mil dirigentes sindicales en un banquete de homenaje al XVIII? Congreso, que vino a significar luego un subrayado formidable de la adhesión de trabajadores pertenecientes a diversos partidos o sin filiación política, a las conclusiones de la gran reunión comunista.

Si con profundas raíces en la clase obrera, el Partido ha ganado influencia y simpatías asimismo en otros sectores sociales, habiendo sido una feliz ocasión el XVIII? Congreso para ponerlo de manifiesto en el caso de la intelectualidad. Días antes de la apertura del Congreso, en honor de éste, se abrió en la Casa de Cultura del Partido Comunista una Muestra de Literatura, Artes Plásticas y Educación, que contó con el concurso de calificadas personalidades culturales, muchas de ellas no pertenecientes al Partido. Muy significativo fue el mensaje de saludo que más de trescientos intelectuales, encabezados por el distinguido profesor y escritor Luis Gil Salguero, enviaron al mismo Congreso. La adhesión de los trabajadores de la cultura, incluídos escritores y artistas no afiliados al Partido, lució aún brillantemente con el "Cántico de la lucha del pueblo", ofrecido en el magno acto de clausura del Congreso.

Los fundadores y antiguos militantes del Partido enviaron al Congreso una cálida adhesión.

La Unión de Juventudes Comunistas y núcleos femeninos, realizaron a su vez conferencias, reuniones y fiestas en homenaje al XVIII? Congreso, todas las cuales alcanzaron amplios contornos y resonancias de masas.

MAGNIFICA INAUGURACION.—

La expectativa con que se esperaba el comienzo del Congreso se volvió entusiasmo clamoroso en la brillante jornada inaugural. El amplio local del ex Palacio de la Cerveza ofrecía un espectáculo magnífico, desde la decoración adecuada al sentido del acontecimiento hasta cada uno de los detalles expresivos de la entraña proletaria y el humanismo concreto del Partido: encuentro de antiguos y nuevos militantes, constelación de rostros indicadores de las más diversas procedencias pero iluminados todos por una misma alegría de luchadores, remolinos rumorosos de conversaciones y saludos en donde giraban ya el asalariado agrícola del cañaveral artiguense, ya el veterano del "maquis" mensajero de la fraternidad de los comunistas franceses, ora una muchacha de la Unión de Juventudes Comunistas, ora el primer representante llegado de la tierra italiana para participar de un Congreso nuestro...

La sala parecía estremecerse, inundada de luz, vibrante de emociones. Al frente se erguía el estrado sobre basamento rojo, destacando inmensos signos blancos —XVIII Congreso— sobre fondo azul y bajo las banderas patrias y partidarias. A un costado, destacábase en relieve, iluminado, el símbolo de la hoz y el martillo. Desde las paredes, grandes carteles reiteraban las tareas y consignas ya prendidas en multitudes: "Unidad de izquierdas para derrotar a este gobierno", "Conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera", "Cuba no está sola", "La alianza obrero-campesina, fuerza motriz del proceso revolucionario", "¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional!", "¡Vivimos la época del triunfo del comunismo!".

Antes de la hora fijada para el comienzo, estaban colmadas las instalaciones; ubicadas las delegaciones departamentales según los carteles indicadores de la representatividad nacional del Congreso; desbordados los sitios destinados al público formado por afiliados al Partido e invitados especiales.

Todo contribuía a elevar la exaltación colectiva; pero nada tanto, acaso, como la presencia fraterna de los delegados de los partidos hermanos. Si por un lado la importancia del Congreso era destacada por la llegada de delegados de todos los departamentos del país, por otro resultaba encarecida internacionalmente con el arribo del más numeroso y significativo aporte de delegaciones extranjeras con que haya contado una reunión de los comunistas uruguayos. Curiosamente, dificultades atmosféricas habían impedido, aun en el momento de inicio del Congreso, el arribo de dos delegaciones que eran aguardadas con muy particular emoción: la soviética y la cubana. Aquel inconveniente inesperado vino a poner una nota de tensa ansiedad, que mostró vivamente cuán hondo es el cariño uruguayo por la Unión Soviética y por Cuba, y que volvió aún más encendido el saludo de recibimiento prodigado a la llegada de los queridos camaradas.

Elegida la Presidencia del XVIII? Congreso —el Comité Central y los representantes de los partidos hermanos—, en medio de vivas y aplausos fervorosos, el Coro de la Juventud Comunista entona el Himno Nacional y en seguida La Internacional, siendo coreadas las estrofas de ambos por todos los asistentes. De inmediato sube a la tribuna el camarada César Reyes Daglio, quien en nombre del Comité Central pronuncia un cálido discurso de saludo a las delegaciones y de exaltación del significado del Congreso. Da lectura, asimismo, a los mensajes de salutación al Congreso enviados por la Agrupación Batllista "26 de Octubre" y Agrupación Batllista "Avanzar" de Paysandú, que fueron recibidos con grandes aplausos y vivas a la unidad de la izquierda.

Con una prolongada ovación es saludada la presencia en la tribuna del camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido, a cuyo cargo corre la lectura del informe del Comité Central. Este medular documento, cuyo texto íntegro se reproduce en esta entrega de ESTUDIOS, ganó la concentrada atención del auditorio, que subrayaba sus pasajes más expresivos con nutridos aplausos.

Las muchachas del coro juvenil —faldas azules, blusas blancas, pañuelos rojos al cuello— ofrecieron otra vez la frescura de sus notas, ahora con música de Haendel y una canción popular brasileña, clausurando así, mientras la sala volvía a poblarse de vítores, la magnífica sesión inaugural.

LOS GRANDES TEMAS DEL CONGRESO.—

El informe del Comité Central pronunciado por el camarada Arismendi, enriquecido

por enjundiosos coinformes, y la Resolución General finalmente votada, representan una síntesis teórica y una guía de trabajo que abarcan los grandes temas de nuestra época, las tareas del movimiento comunista internacional, la concepción estratégica de la actual etapa del proceso revolucionario uruguayo, las direcciones tácticas correspondientes a la hora del país, la valoración del camino recorrido a partir del XVIº Congreso, la verificación a la luz de los hechos de la línea del Partido y los problemas específicos del engrandecimiento ideológico, político y orgánico de nuestras filas. Apoyado firmemente sobre la experiencia de las luchas de masas y del empeño de autoconstrucción del Partido, el informe constituye un testimonio elocuente del avance en el conocimiento y la transformación de la realidad nacional según el método científico del marxismo-leninismo. Iluminado por las ideas cardinales de los grandes documentos del movimiento comunista internacional de nuestros días —Declaraciones de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y 1960, Resoluciones del XXº y el XXIIº Congresos del PCUS, Programa del PCUS—, el informe configura a la vez un signo de la invencible unidad del movimiento comunista internacional, a la que ofrece su adhesión y su aporte. Lo mismo vale para los coinformes e intervenciones, para la Resolución General, para todo el XVIIIº Congreso.

El informe estudia los rasgos principales de la situación internacional, caracteriza nuestra época de tránsito del capitalismo al socialismo, destaca la significación internacional de la construcción del comunismo en la URSS, señala el derrumbe del colonialismo, desarrolla los temas de la lucha por la consolidación de la paz y la coexistencia pacífica como principal tarea internacional.

Un capítulo especial está consagrado a la Revolución Cubana, considerada un cambio cualitativo en América Latina que promueve a un nivel superior y con nuevas perspectivas las luchas en escala continental. El informe desentraña las enseñanzas primordiales del proceso revolucionario cubano y destaca que, ante el común enemigo: el imperialismo yanqui, la solidaridad con la Revolución Cubana traza un meridiano de definición, un deber internacionalista y, a la vez, una inexcusable tarea nacional de cada uno de nuestros pueblos.

El examen de la situación nacional y las perspectivas de la unidad, es presidido por un cuadro de las luchas de masas en el último decenio. Estas bregas confieren un rasgo distintivo a la porfiada pugna entre las clases dominantes —especialmente las fuerzas más regresivas del gran latifundio y el gran capital al servicio del imperialismo yanqui— y la mayoría de la población, en la que se destaca la clase obrera con su sostenido combate de vanguardia y sus avances unitarios, concretados sindicalmente en la Central de Trabajadores del Uruguay y acciones conjuntas de amplitud cada vez mayor. En el último período nuevos sectores se han lanzado a la lucha, se ha ido forjando el frente único de masas que ha resistido tenazmente la política reaccionaria del gobierno y ha ido desarrollando un proceso acumulativo de fuerzas que permite el paso a planos superiores. El informe plantea documentadamente la quiebra de la política del gobierno. Y de la experiencia de las luchas deduce las premisas y el imperativo de la formación de una fuerza política unitaria, con clara definición antimperialista y democrática, que permita un avance inmediato del proceso revolucionario uruguayo.

Los caminos de la revolución uruguaya encuentran expresión en las tesis y esfuerzos de nuestro Partido en favor de un Frente Democrático de Liberación Nacional. Esta orientación ha sido confirmada por la IIª Declaración de La Habana. Como lo asevera la Resolución General del Congreso, "nuestro país se encamina, en el marco de una América Latina convulsionada, hacia la definición revolucionaria, en un futuro que puede ser cercano, de su luminoso destino histórico".

Para acelerar y elevar este proceso, la próxima etapa reclama tareas, que pueden esquematizarse así:

—consolidar y ampliar la unidad sindical, elevando el papel del proletariado en la vida nacional; y, paralelamente, desde el ángulo de nuestro Partido, la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera para el marxismo-leninismo;

—desarrollar el movimiento de frente único de la clase obrera con los restantes sectores sociales;

Formar y desarrollar movimientos específicos por la paz, en solidaridad con la revolución cubana y con la lucha de otros pueblos (España, Paraguay, etc.);

—lograr la incorporación de las grandes masas rurales a la lucha general de nuestro pueblo. La formación de la alianza obrero-campesina es un aspecto capital, y exige grandes esfuerzos;

—elevar el trabajo entre las mujeres, los jóvenes y los intelectuales.

"De todas estas tareas, se destaca por su importancia la necesidad imperiosa de sellar la unidad en el plano político de los sectores patrióticos y democráticos, tema que viene planteando nuestro Partido desde el XVI Congreso y que ha pasado a ser hoy una tarea inmediata". Se han creado condiciones concretas para la unidad política de los sectores más avanzados, como paso adelante en la unidad de todo el movimiento antimperialista y democrático. La importancia de la unidad se mide en lo inmediato frente a las próximas elecciones. Lamentablemente, la actitud negativa del Partido Socialista ante la demanda de un frente de la izquierda sin exclusiones, obliga a dar la batalla en otras condiciones que las más propicias para el pueblo. Pero tal actitud no alteró la decisión de nuestro Partido de luchar en todos los terrenos por la unidad, que después de las elecciones seguirá siendo reclamada, quizás aún más, por la realidad del país. Por eso, al tiempo de mantener el diálogo polémico con el Partido Socialista en un plano constructivo, nuestro Partido estableció contacto con todos los sectores partidarios de la unidad sin exclusiones, proponiéndoles participar en la elección próxima tras un lema accidental con un programa que contenga los postulados por los que han combatido la clase obrera y el pueblo en todo este período. "Este XVIIIº Congreso —expresa el informe— pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad político-electoral de las fuerzas de izquierda, con vistas al amplio frente futuro de todo el movimiento antimperialista y democrático".

Amplio espacio y profunda consideración merecieron, en el informe del Comité Central pronunciado por el camarada Arismendi, los problemas del Partido. La valorización del propio Congreso como umbral de una nueva etapa en el período iniciado por el XVIº Congreso; la verificación por la práctica del acierto de la Declaración Programática y la línea política del Partido; la sólida posición de principios en el movimiento comunista internacional, contribuyendo en la medida de las posibilidades uruguayas a su cohesión y a la lucha contra el revisionismo y

el dogmatismo; el crecimiento cualitativo y numérico de nuestras filas; la mayor gravitación en la vida del país; los objetivos centrales de la nueva etapa: conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera y elevación de la personalidad política del Partido en el escenario nacional; la superación de las insuficiencias y dificultades que aún estorban el proceso de engrandecimiento del Partido; la acentuación del perfil del Partido como partido de las luchas y las conquistas, del patriotismo y el internacionalismo, de la democracia y la libertad auténticas; en particular el acrecentamiento de las responsabilidades de la lucha ideológica y las tareas específicas de educación, propaganda y organización en la perspectiva de un nuevo ascenso en el engrandecimiento planificado del Partido: todos estos temas y otros a ellos vinculados fueron objeto de un cuidadoso análisis, rico de enseñanzas y direcciones de trabajo.

ENFOQUES ESPECIALES.—

Puntos cardinales del informe recibieron luego el enriquecimiento de desarrollos especiales a través de los coinformes.

El camarada Alberto Suárez, Secretario del Comité Central, planteó las cuestiones del engrandecimiento del Partido. Esta tarea —señaló— se promueve a lo largo del Proyecto de Resolución como hilo rojo que une todos los problemas abarcados por dicho documento. Este, en su parte final, expone las tres tareas esenciales e inseparables: impulsar la unidad, desarrollar las luchas obreras y populares, engrandecer el Partido y, en lo inmediato, lograr una importante victoria electoral. El desarrollo del Partido resulta un imperativo de la realidad nacional y del actual período histórico; alude directamente al objetivo de la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera; destaca muy a primer plano las obligaciones de una intensa batalla ideológica. Suárez analizó cuidadosamente los problemas específicos de organización, destacando los grandes avances logrados en materia de reclutamiento, organismos de base, formación de cuadros, elevación política, etc., y las ambiciosas metas de la nueva etapa.

Las tareas de los comunistas por el incesante desarrollo de la unidad y de las luchas del movimiento sindical, fueron materia del coinforme del compañero Enrique Pastorino, Secretario del Comité Central. Tales tareas fueron expuestas no como de exclusivo carácter sindical, sino como condición básica de toda la brega por la liberación nacional y social del pueblo. Pastorino destacó el ascenso impetuoso de las luchas de la clase obrera, el contenido cada vez más profundo de las mismas —entre las que descuellan las de tipo solidario y los dos paros de apoyo a la Revolución Cubana—, la diversidad de los métodos empleados, el avance del frente único con otros sectores incorporados a la lucha social y, sobre todo, el notable proceso de unidad, ya concretado en la creación de la Central de Trabajadores del Uruguay. El coinforme condensó las ricas experiencias del movimiento sindical a partir de 1955 y subrayó las responsabilidades de los comunistas en su contribución al desarrollo de la unidad, organización y conciencia de los trabajadores.

A cargo del camarada José Luis Massera, miembro del Comité Ejecutivo, estuvo un medular coinforme sobre aspectos primordiales de la lucha ideológica. En el debate que crece en las fábricas, en los centros universitarios y culturales —anotó Massera— están promovidos a gran altura fundamentales temas polémicos: la democracia, el patriotismo y el internacionalismo, lo nacional y lo popular. La verdadera posición del Partido acerca de estas cuestiones, desde las fundamentaciones de principio hasta las exigencias de la realidad política presente, fue presentada como identificación de la patria con el pueblo, como humanismo en su verdadero y total significado, como armonización de la máxima amplitud en la defensa de las reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo con la más clara definición ideológica, como unión del carácter profundamente nacional con el internacionalismo proletario. En su parte final, el coinforme señaló la necesidad de intensificar la educación ideológica de nuestros militantes y perfeccionar los medios que el Partido ha venido dándose para ello.

El tema de la tierra ocupó un lugar de singular relieve en los debates del XVIII? Congreso y a su enfoque fue consagrado el coinforme del camarada Eduardo Viera, miembro del Comité Ejecutivo y director de "El Popular". Explicó Viera que la cuestión del campo figuraba entre los temas más trascendentes del Congreso, por la fuerza numérica de los asalariados rurales y por la importancia decisiva de la alianza obrero-campesina para la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, incluída la garantía del papel hegemónico del proletariado en todas las fases del proceso revolucionario. El coinforme ofreció un documentado cuadro de la situación de las diversas capas de trabajadores del agro, estudió el proceso deforme del capitalismo en el campo a consecuencia de la dependencia del imperialismo, señaló el entrelazamiento del latifundio con el imperialismo como uno de los rasgos característicos de los males de estructura del país, expuso los acentuados antagonismos de clase que se registran en los últimos años, precisó los resultados desastrosos de la política del aventurero Nardone al servicio del F.M.I. y destacó que la idea de la reforma agraria —puesta en el centro del debate político— se abre camino en el campo. Sobre tales bases, se propuso al Congreso la consideración de una plataforma reivindicativa contra el latifundio y un manifiesto a las capas más pobres del campo, con vistas ambos documentos a impulsar el despertar combativo de los trabajadores rurales, a unir y acrecentar las luchas que ya surgen, y, en el caso de los asalariados agrícolas, a facilitar su organización independiente. Es deber del Partido apoyar con firmeza estas importantes tareas.

El camarada Enrique Rodríguez, Secretario del Comité Central y miembro de la bancada parlamentaria comunista, dedicó una ardiente intervención especial a las tareas electorales bajo la bandera de la unidad. Exaltó la significación de la próxima batalla comicial, en aguda polémica con quienes minimizan o desdeñan este aspecto de la lucha. A través de la amplia experiencia de la actividad de los parlamentarios comunistas, entrelazada vivamente a las luchas de masas, y al servicio intransigente de la clase obrera y el pueblo, destacó la eficacia del estilo parlamentario del Partido, los logros alcanzados y la contribución a la elevación de la conciencia de los trabajadores mediante su propia experiencia de combate. Pero todo esto adquiere aún mayor alcance en la campaña electoral ya en desarrollo, por su importancia en el cuadro político del país y porque esta vez acudiremos a las urnas no como Partido, sino en unión con otras fuerzas, comprometidos a un severo y enorme trabajo que salve los esfuerzos unitarios realizados y los proyecte como un gran primer paso triunfal en noviembre. Enrique Rodríguez abundó en el seña-

lamiento de las tareas propagandísticas, de difusión ampliada de "El Popular" en primer término, que supone la campaña electoral, y destacó que la tarea más urgente y decisiva de los comunistas era la formación de los comités por las candidaturas unitarias. Finalizó enfatizando la decisión inquebrantable del Partido de extremar esfuerzos en el camino de la unidad.

LA VOZ COMBATIVA DE UN PUEBLO.—

Las intervenciones de los delegados que se fueron sucediendo en la tribuna del XVIII? Congreso, ofrecieron, en su conjunto, el verdadero rostro y la voz combatiente de todo un pueblo, de quienes en fábricas y sementeras, en oficinas y centros de estudio, crean la vida y forjan la grandeza de la patria. Los problemas concretos, las soluciones y experiencias militantes de obreros y campesinos, de jóvenes y mujeres, de intelectuales y educadores, de jubilados y artesanos, de todos los sectores progresistas de la sociedad uruguaya, encontraron resonancia y perspectiva.

Sobresalían en los discursos tanto el conocimiento directo de las necesidades y aspiraciones de las masas trabajadoras, cuanto el acento combativo en el señalamiento de los caminos anunciadores del cambio que el día urge. En todos los detalles se advertía el ascenso del nivel ideológico de los cuadros del Partido; no sólo en las exposiciones de los oradores, sino hasta en la oportunidad y forma de las reacciones del conjunto del Congreso ante aquellos temas o planteos del debate ideológico y la lucha política. Signo de madurez, y no sólo muestra de natural fervor, resultaban así las palabras que más conmovían al Congreso, que hacían vibrar, poner de pie e insistir en clamoreos interminables a la masa de asistentes: unidad, Cuba, Unión Soviética, Partido, Lenin, Fidel...

La amplitud nacional del debate, por otra parte, subrayaba un rasgo muy significativo: por primera vez en un congreso partidario estaban representados todos los departamentos de la República. Y la composición social de los delegados proclamaba definitoriamente el carácter de partido del proletariado, que a la vez ensancha cada vez más su influencia en otras capas sociales: obreros, 72 %; el resto, integrado por campesinos, intelectuales, empleados y jubilados; altos porcentajes de mujeres y de afiliados en los últimos años; una nutrida delegación de los jóvenes comunistas. Como dijo el camarada que tuvo a su cargo informar en nombre de la Comisión de Poderes: ¿Quién, sino el partido de los comunistas, puede informar que el 72 % de los delegados a su Congreso pertenece a la clase obrera y cero por ciento a la clase de latifundistas?

LA PALABRA DE LOS PARTIDOS HERMANOS.—

Pudo apreciarse mejor el relieve histórico del XVIII? Congreso a la luz de los saludos e intervenciones de los delegados de los Partidos marxista-leninistas del extranjero. Ellos nos trajeron la cálida fraternidad de combativos destacamentos del ejército mundial del proletariado revolucionario, nos dijeron su simpatía y cariño por el pueblo uruguayo, nos entregaron las experiencias de sus luchas y victorias; en el caso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el ejemplo luminoso de la construcción del comunismo, la lucha por la coexistencia pacífica y la ayuda a los movimientos de liberación nacional, el ejemplo de la mayor contribución a la lucha mundial por la libertad de los pueblos y la redención del proletariado de todos los países; en el caso de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba, el testimonio brillante del imperativo histórico y la posibilidad latinoamericana de emanciparse del imperialismo yanqui y abrir la ruta del socialismo. Pero en todos los casos, los delegados de los partidos hermanos nos ofrecieron así mismo un adelanto de la trascendencia internacional de nuestro Congreso, una estimación de la lucha del Partido Comunista del Uruguay que tonifica nuestros empeños, eleva la alegría de nuestro combate y compromete al máximo nuestros deberes revolucionarios en la viril fraternidad del movimiento obrero internacional.

Todos los delegados extranjeros fueron rodeados por la cálida solidaridad del Congreso, de los miembros y amigos del Partido, de amplios sectores de nuestro pueblo con quienes establecieron contacto. Naturalmente, la presencia, por primera vez en un Congreso de los comunistas uruguayos, de una delegación del glorioso Partido de Lenin, de la reconocida vanguardia ideológica del movimiento comunista internacional, y de representantes de la organización marxista-leninista del pueblo que encabeza la lucha en nuestro continente contra el imperialismo y que ha realizado la primera revolución socialista en tierra americana, suscitó verdaderas explosiones de entusiasmo, apoteósicas muestras de amistad entrañable, de apoyo y de gratitud.

El discurso del camarada Alexei Rumiantsev, miembro del Comité Central del PCUS y director de la "Revista Internacional", será una página inolvidable en la historia de nuestro Partido. En medio de una ovación conmovedora, toda la sala de pie repitiendo a coro "¡Partido de Lenin!", comenzó a transmitir su saludo el compañero Rumiantsev. Sacudió hasta las fibras más íntimas el conocimiento y valorización de las tradiciones y luchas de nuestro pueblo, de la trayectoria y aportes de nuestro Partido, en particular la honrosa mención de los nombres de los veteranos del movimiento comunista uruguayo. El dirigente de la delegación del PCUS destacó la importancia del XVIII? Congreso en una época trascendental en que se demuestra que el comunismo es el único camino justo. En su densa exposición, se refirió a los rasgos fundamentales de este tiempo, a las victorias del movimiento de liberación nacional, al desarrollo ascendente del movimiento obrero en los países capitalistas, exaltó la Revolución Cubana, se extendió acerca de los éxitos de la construcción del comunismo en la URSS y destacó con singular énfasis la lucha soviética por la paz y la denuncia de los manejos guerreristas del imperialismo. Al término de su alocución, dio lectura al mensaje del Comité Central del PCUS e hizo entrega, en manos del camarada Arismendi, de una bandera roja con la efigie de Lenin bordada por obreras textiles de Moscú, obsequio del PCUS en homenaje al XVIII? Congreso.

La presencia en la tribuna del camarada Blas Roca, delegado de las ORI y director del diario "Hoy", dio lugar a las más cálidas y sostenidas manifestaciones hacia su figura de destacado dirigente y hacia la Revolución Cubana y su líder máximo, Fidel Castro. La emoción llegó a su vértice cuando los gritos, aplausos y estribillos culminaron en las estrofas del Himno del "26 de Julio" entonadas por congresales y público de pie. Blas Roca expresó el saludo de las ORI, de su Dirección Nacional y de su gran líder Fidel, al Congreso y al pueblo uruguayo, cuya solidaridad con la Revolución Cubana agradeció y destacó como ejemplo. El discurso del camarada Blas desentrañó las enseñanzas esen-

ciales de la Revolución Cubana, que inicia el triunfo del socialismo en nuestro continente y confirma las tesis de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros y del Programa del PCUS; subrayó el carácter de ayuda al propio pueblo que tiene la solidaridad con la lucha antimperialista de Cuba; aludió a las tareas actuales del pueblo cubano, a sus triunfales realizaciones y a su superación de errores y debilidades, a la unidad de todos los miembros de las ORI como marxista-leninistas firmes y convencidos, bajo la dirección de Fidel, jefe del pueblo cubano y probado dirigente de la Revolución y su Partido. El "¡Vivan Artigas y Martí! con que finalizó el medular discurso, entre ovaciones y vítores, rubricó la comunión de tradiciones y anhelos revolucionarios de los pueblos cubano y uruguayo.

Vibrantes testimonios de solidaridad proletaria y síntesis de magníficas experiencias de lucha, constituyeron las intervenciones de los camaradas: Raoul Calas, en nombre del Partido Comunista Francés; Renzo Trivelli, por el Partido Comunista Italiano; Antonio Guardiola, en representación del Partido Comunista de España, y de los delegados de los Partidos Comunistas de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Además, fueron recibidas con cálidas ovaciones las notas de saludo de Partidos Comunistas y Obreros de todos los continentes.

MOMENTOS PERDURABLES.—

Durante el desarrollo del XVIII Congreso hubo episodios diversos, singularmente emotivos, que en la intención de un gesto o en el simbolismo de un obsequio, compendiaban la fraternidad, el humanismo, la belleza moral de los luchadores comunistas, al tiempo que su unidad ideológica internacional.

Momentos culminantes, preñados de sugestiones, fueron: el regalo a la delegación del PCUS, por representantes de los campesinos de Tacuarembó, de un busto de Lenin esculpido por una joven trabajadora rural de aquel departamento, y las palabras de gratitud, y el abrazo del camarada Rumiántzev con el plantador de maní tacuaremboense; la entrega a nuestro Partido de una efigie tallada en mármol del héroe nacional cubano Camilo Cienfuegos, realizada por el delegado de las ORI compañero José Naranjo, quien comenzó su emocionado saludo con palabras inolvidables: "Muchas veces el compañero Fidel nos ha dicho que los comunistas somos hombres de grandes y profundos sentimientos..."; asimismo cuando el camarada José González, dirigente del combativo Partido Comunista de Chile obsequió al nuestro con un retrato del querido fundador de su Partido, Luis Emilio Recabarren; también cuando los delegados fraternales eran recibidos, al subir a la tribuna, con los recuerdos, consignas y canciones tradicionales de sus pueblos, y en algunos casos, como el de la "Bandiera Rossa" italiana, expresivas de arraigados vínculos con el historial revolucionario uruguayo.

FIRMEZA Y ALEGRIA DE LA UNIDAD.—

La vigorosa cohesión de las filas partidarias, la jubilosa certidumbre de que marchamos por buen camino y el espíritu de luchar por la unidad de las fuerzas de izquierda como tarea esencial, encontraron trasunto cabal en las sesiones de clausura del Congreso. Lo puso de manifiesto el camarada Arismendi, en su discurso de clausura, que acentuó vigorosamente el señalamiento de las tareas de la unidad y la campaña electoral; que exaltó el entrelazamiento del internacionalismo proletario, el latinoamericanismo auténtico y el patriotismo; que subrayó el alcance histórico del XVIII? Congreso.

La unidad del Partido quedó patentizada con elocuencia, asimismo, en la aprobación unánime de los informes respectivos de la Comisión de Control (a cargo de César Reyes Daglio), de la Comisión Revisora de Cuentas (por el compañero Félix Ramírez), y de la Comisión de Candidatos (dado por el camarada Fernando Salbeno, en quien el Congreso saludó al dirigente de la heroica huelga tabacalera reciente). La elección del nuevo Comité Central, realizada también por unanimidad y celebrada con alegres vivas, rubricó el fecundo trabajo del Congreso.

CLAMOROSA CLAUSURA PUBLICA.—

El calado de masas del Partido y la importancia pública del XVIII? Congreso alcanzaron su expresión más elevada con el memorable mitin de clausura, realizado el 4 de julio en el Estadio del Platense. El volumen y el fervor multitudinarios del acto, desbordadas las amplias instalaciones por miles de personas —muchas de las cuales debieron permanecer en la calle, al no alcanzar el local para todas—, confirmaron la convicción de que no sólo para los comunistas, sino también para otros amplios sectores del pueblo, se estaba ante un acontecimiento relevante en la vida política, uno de esos hechos que marcan jalones en la historia.

Espléndido lucía el Estadio. Obra de un grupo de artistas encabezados por el escultor Armando González, el estrado levantaba el entusiasmo de entrada, con sus dos grandes banderas nacionales abiertas en abanico, flanqueando las figuras de Marx, Engels y Lenin sobre fondo rojo y sirviendo de apoyo a magníficos cuadros: uno, representativo del histórico Exodo del Pueblo Oriental en seguimiento de Artigas; el otro, la imagen heroica de Fidel Castro a la cabeza de un grupo de combatientes de la Sierra Maestra; ambos, símbolos de la continuidad del empeño emancipador latinoamericano, iluminado hoy por la ciencia de la revolución, el marxismo-leninismo. Alrededor de la sala, carteles y banderas. Delegaciones de todo el país venidas expresamente, trabajadores de las barriadas suburbanas llegados en camiones y autobuses, camaradas de la vieja guardia que entregan flores a la querida compañera Julia Arévalo, embajadas femeninas, niños con albas túnicas agitando en el aire estremecido palomitas de la paz, muchachos y muchachas desbordantes de entusiasmo que irrumpen al grito ardiente de "¡Al Partido, salud! ¡Aquí está la juventud!"; como un zodíaco giraban las imágenes sobre un fondo de multitud fervorosa. Era la muestra brillante del arraigo del Partido en el corazón del pueblo.

Pero la vibración colectiva alcanzó su punto culminante al subir al estrado las delegaciones fraternales y los miembros del Comité Central recién electo. Los vivas al Partido y al internacionalismo proletario se unían al incesante clamoreo de consignas unitarias, que se multiplicaron al darse cuenta de la presencia de delegados o recepción de notas de representantes de sectores de la izquierda uruguaya: Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento Batllista "26 de Octubre", Agrupaciones Batllistas "Avanzar" de Montevideo y Paysandú, un grupo de ciudadanos socialistas partidarios de la unidad sin exclusiones, etc.; asimismo de delegaciones de fábricas, entre ellas las de los valientes huelguistas metalúrgicos de "Aluminio del Uruguay".

En seguida del coreo emocio-

nado del Himno Nacional y La Internacional, se sucedieron en la tribuna, siendo interrumpidos por salvas y vivas que se volvieron apoteósicas al hablar los representantes soviético y cubano, los camaradas: Alberto Suárez, Secretario del C. C.; Joao Susela, delegado del Partido Comunista del Brasil, en nombre de todos los Partidos Comunistas latinoamericanos; Antonio Guardiola, por el Partido Comunista de España; Renzo Trivelli, por el Partido Comunista Italiano; Raoul Calas, por el Partido Comunista Francés; José Alberto Naranjo, en representación de las O.R.I. de Cuba; Evgueni Bugaiev, director de la revista "Vida del Partido" y miembro de la Comisión Revisora del PCUS, en representación de los comunistas y el pueblo de la URSS; Enrique Pastorino, Secretario del C. C., para dar lectura al "Mensaje al Pueblo Uruguayo" aprobado por el XVIII? Congreso; Rodney Arismendi, Primer Secretario del C. C., clausurando la parte oratoria.

Posteriormente se desarrolló la parte artística del acto. Una nota de singular jerarquía, reveladora del desarrollo de la conciencia revolucionaria en la intelectualidad uruguaya, constituyó el "Cántico de la lucha del pueblo", obra colectiva de treinta poetas y actores —afiliados y amigos del Partido— interpretada bajo la dirección del camarada Atahualpa del Cioppo, prestigioso director teatral. Luego ofreció sus celebradas composiciones, el calificado conjunto folklórico "Los Carreteros".

TRASCENDENCIA DE MASAS.—

Muy significativas fueron las invitaciones recibidas por las delegaciones de los partidos hermanos del extranjero a visitar locales de instituciones de masas. Renovación incesante de expresiones solidarias, avidez por un mejor conocimiento de otras experiencias, testimonio de la voluntad pública uruguaya de estrechar relaciones con todos los pueblos del mundo y en particular con los países socialistas, reflejaron las visitas realizadas a sindicatos obreros, partidos y grupos políticos de izquierda, una cooperativa agrícola, locales seccionales de nuestro Partido en Montevideo, diario "El Popular", etc. En la Casa de Cultura del Partido Comunista se realizaron dos hermosas veladas: en una de ellas, la Comisión de Cultura del C. C. ofreció un homenaje a la delegación del PCUS y el camarada Rumiantzev dirigió la palabra a los intelectuales uruguayos; en la otra se desenvolvió un fértil diálogo entre delegados de Partidos Comunistas de Europa y América Latina con escritores, artistas, educadores y universitarios de nuestro país. Un vibrante acto fue celebrado también en la sede de la Unión de las Juventudes Comunistas. Los camaradas Blas Roca y José Naranjo fueron recibidos por el Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

LA ADHESION DE LA CLASE OBRERA.—

Por su representatividad y contenido, alcanzó enorme importancia el banquete ofrecido por mil dirigentes sindicales en honor del XVIII? Congreso y el apoyo de sus resoluciones. Fue una imponente demostración de la entraña y el arraigo proletarios del Partido, fue un nuevo y bello testimonio del amor de los trabajadores uruguayos —por encima de fronteras partidarias— a la Unión Soviética y a la Cuba Socialista, fue una comprobación más de que los acuerdos del XVIII? Congreso habían venido a recoger las más acuciantes aspiraciones del movimiento obrero y popular. Junto a los mil dirigentes sindicales y a los dirigentes del Partido, figuras de la intelectualidad, luchadores campesinos, dirigentes estudiantiles, de los jubilados, de las mujeres, etc., ilustraban de hecho los avances del frente único de masas en torno a la clase obrera y el papel dirigente de nuestro Partido en ese proceso. La presencia de delegados de varios sectores políticos de izquierda valía como una respuesta afirmativa al llamado del Congreso a la concreción de la unidad.

El dirigente obrero Gerardo Cuesta ofreció el banquete y dio la palabra al camarada Enrique Pastorino, quien destacó la significación de la jornada. En medio del entusiasmo ascendente de todos, respondiendo al unánime pedido, hablaron los compañeros: Miguel Kremniov, miembro del PCUS, en nombre de la "Revista Internacional"; Raoul Calas, representante francés; Blas Roca, portavoz del saludo de Cuba; Renzo Trivelli, delegado de Italia; Manuel Cantero, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile; Antonio Guardiola, dirigente español; Hugo Martínez Lombardi, que habló en nombre de los Movimientos Batllistas "26 de Octubre" y "Avanzar"; Víctor P. Sanín, del Movimiento Revolucionario Oriental; Luciano Da Silva, dirigente sindical, también del M.R.O.; Luis E. Echave, representante del Comité Universitario por la Unidad de la Izquierda sin exclusiones; el bancario Taunay de Barrios, quien expresó su adhesión con un poema; y, en un ardiente discurso de agradecimiento y exaltación de la jornada, el diputado Enrique Rodríguez cerró la parte oratoria, a la que siguieron canciones revolucionarias y jubilosas demostraciones colectivas de optimismo unitario.

ORIENTACION ENCARNADA EN HECHOS.—

En su discurso de resumen del Congreso, el camarada Arismendi recordó a Maiakovski cuando el gran poeta decía que a veces las palabras, de tan gastadas por el uso, cuelgan raídas como viejos trajes; añadió que en el caso de las palabras de los políticos capitalistas, han perdido su contenido; pero que, en cambio, nuestro verbo de integrantes del gran ejército internacional del comunismo, está lleno de sangre primaveral. En verdad, primaverales, lozanas de juventud, de verdad combatiente, de futuro cierto, han sonado y siguen resonando, en todo el ámbito nacional y más allá de nuestras fronteras, las palabras del XVIII? Congreso. Para calificar el acontecimiento, un socorrido adjetivo recupera valores y se vuelve imprescindible por su exactitud para la ocasión: histórico.

Y para comprobarlo, basta ver cómo la orientación del XVIII? Congreso va ya, de inmediato, floreciendo en hechos inaugurales de la nueva etapa prometida: se ha formado el Frente Izquierda de Liberación, en su apoyo se extiende por el mapa de la República la red de comités que está conformando un vasto movimiento de masas, a través del cual la causa de la unidad sin exclusiones triunfará finalmente y alcanzará una primera gran victoria en la batalla electoral de noviembre.

La vida señala, en estos intensos días de pugna electoral, la fecundidad de las resoluciones del XVIII? Congreso y el imperativo, no sólo para los comunistas, sino para todos los militantes del movimiento democrático y antiimperialista, de estudiarlas cuidadosamente. Sus enseñanzas arrojan luz sobre el plano de las más urgentes tareas. Pero sus proyecciones se extienden mucho más en el tiempo, para todo un período, acaso prolongado, hacia un futuro uruguayo de luchas más severas y realizaciones más altas.

LUIS SILVA REHERMANN



ESTA SONANDO LA HORA DEL PUEBLO

Rodney Arismendi

Camaradas:

Para el Partido Comunista la realización de su Congreso posee una excepcional importancia. Es una de las más caracterizadas manifestaciones del ejercicio de las normas que rigen su estructura orgánica, es la más alta expresión de su democracia interna, la asamblea superior del Partido, ante la cual debe rendir cuentas el Comité Central y la que está llamada a trazar la orientación general subsiguiente. A diferencia del habitual espectáculo de pujas sin principio, de las imposiciones caudillescas o de los planteamientos superficiales, puramente ocasionales o electoreros de otros partidos, el Congreso del Partido de la clase obrera es la tribuna de los problemas de nuestro pueblo y un centro de estudio de las más candentes cuestiones que acucian a la humanidad contemporánea. Es la contrastación —desde todos los ángulos— de nuestras palabras con nuestros hechos, de nuestra orientación con la práctica social y con la experiencia de las grandes masas populares.

Partido de la clase obrera —la clase de avanzada, protagonista de la revolución de nuestro tiempo— nuestras inquietudes trasponen por su contenido las fronteras estrictamente partidarias. Son, en verdad, una reflexión científica acerca de los temas fundamentales de nuestra época y, en particular, acerca de las más hondas preocupaciones de los uruguayos, así como de todos los hombres y mujeres de esta dolida América nuestra, cargada de riquezas que le son vedadas a sus pueblos, pero de sacrificios y hambre, eso sí, que se clavan bien hondo, como espinas, en su carne.

Lo hacemos a la luz de una teoría científica, el marxismo-leninismo, que se propone, en última instancia, liberar al hombre de las más viejas y terribles calamidades: la guerra, la opresión de clases, la miseria y la incertidumbre social.

Lo hacemos como combatientes de la clase obrera y el pueblo, dedicados en cuerpo y alma a alcanzar el ideal del comunismo, el más elevado en la milenaria historia del avance del hombre hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad auténticas. Ello le confiere a nuestro Partido un carácter invencible.

ACERCA DE LA SITUACION INTERNACIONAL I

1.— El tránsito del capitalismo al socialismo preside la época actual.

Desde el XVII Congreso nuevos y grandes acontecimientos han venido a comprobar las leyes esenciales que rigen el desarrollo social contemporáneo.

Estamos viviendo en este último tramo del siglo veinte los años definitivos de la pugna histórica entre el socialismo y el capitalismo, iniciada en 1917 con la victoria de la Revolución Rusa encabezada por el heroico Partido de Lenin.

Este antagonismo preside todos los actos de la vida material e intelectual de nuestros días. En lo sustancial avanza hacia su desenlace en este siglo. Nuestros planteamientos se ensamblan naturalmente en esta perspectiva.

Posteriormente a nuestro XVII Congreso dos grandes documentos programáticos —la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros y el Programa del PCUS—, analizaron teóricamente las tendencias fundamentales que caracterizan nuestra época y generalizaron la experiencia del movimiento comunista en lo referente a la edificación del comunismo, la elaboración de las cuestiones cardinales de la política internacional, la emulación y lucha entre el sistema socialista y el capitalista, en los temas que tienen relación con la guerra y la paz, las relaciones del sistema socialista y los nuevos Estados nacionales de Asia y Africa escapados del yugo colonial; las leyes generales y las peculiaridades de la revolución socialista y de la revolución antimperialista y democrática en la actualidad; el desarrollo del movimiento comunista, su unidad ideológica y su lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, la condena del culto a la personalidad y la defensa de la pureza y continuidad creadora de la teoría de Marx, Engels y Lenin.

La Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros (votada unánimemente) destaca la indispensable unidad del movimiento comunista internacional, sobre una firme base de principios, como condición de la victoria de la clase obrera y los pueblos y de la edificación del socialismo y el comunismo.

La defensa de esa unidad y la lucha contra todo acto que la vulnere es un deber de todos los Partidos marxistas-leninistas, más allá de su tamaño o su gravitación histórica. A esa conducta se ha atenido firmemente nuestro Partido. Todos los Partidos son independientes e iguales en derechos, su unidad es de carácter ideológico y se basa en la concepción revolucionaria del marxismo-leninismo, en el internacionalismo proletario. Cada Partido responde moralmente ante su propio pueblo y ante todo el movimiento comunista.

La Declaración subrayó el gran papel que todo el desarrollo histórico ha conferido al PCUS, "la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista internacional".

Los documentos citados han sido incorporados a los materiales de esta reunión. Poseen un carácter programático, integran ese nuevo estadio creador en el desarrollo del marxismo-leninismo iniciado por el histórico XX Congreso.

Estos documentos reposan sobre una piedra angular, sobre la justa definición del carácter de nuestra época:

> "Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal".

Tres rasgos principales distinguen esta gran revolución de nuestro tiempo: la formación, consolidación y desarrollo del sistema socialista, que ahora se está erigiendo en factor determinante de la evolución social general; la disgregación del sistema colonial del imperialismo y la agravación extrema de la crisis del sistema capitalista.

En el período que va desde nuestro XVII Congreso grandes acontecimientos han ido verificando esta definición. La Unión Soviética ha pasado a la construcción del comunismo; los distintos países del sistema socialista han obtenido éxitos formidables en la edificación de la nueva sociedad y muchos están coronando la etapa socialista; la revolución de los pueblos coloniales y dependientes se ha extendido a continentes enteros: desde 1958, numerosos pueblos de Africa lograron su independencia, culmina la heroica guerra patriótica argelina, los pueblos de Laos desbarataron las maniobras imperialistas y en Viet Nam del Sur esforzados guerrilleros luchan por la unidad de su patria. Y el movimiento de liberación nacional ha tomado cuerpo en América Latina. La epopeya cubana estremece al continente.

La crisis del sistema capitalista mundial se ha profundizado y ha penetrado en una nueva fase donde todas las contradicciones de la sociedad capitalista se agravan al máximo.

Esta crisis es —como se sabe— de carácter histórico, es la expresión en todos los órdenes (económico, político, ideológico) de la decadencia del capitalismo como régimen social. Es, por lo tanto, la otra cara de la revolución socialista mundial, de la victoria del proletariado, la clase llamada, al liberarse, a emancipar a todas las clases oprimidas y a acabar para siempre con todas las formas de la opresión social y nacional. La primera fase de la crisis general del capitalismo se inició con la primera guerra mundial y la Revolución Rusa, que arrancó al capitalismo una sexta parte de la superficie del planeta. La fase subsiguiente se relacionó con la segunda guerra mundial, con la victoria en ella de la Unión Soviética y con el triunfo de las revoluciones socialistas en numerosos países de Europa y Asia, con la formación del sistema socialista mundial.

Esta tercera fase se procesa sin tener vinculación con el hecho histórico de otra guerra de carácter mundial, que hubiera quebrantado los pilares de la sociedad capitalista.

Esta es su peculiaridad; pero también una prueba de la hondura de los procesos históricos a que asistimos y que conducirán a su tumba, en vida de estas generaciones, al caduco régimen del capitalismo.

Es una viva demostración de que en el cuadro de la emulación de ambos sistemas la correlación de las fuerzas se modifica día a día en favor del socialismo; cada victoria de los pueblos en la preservación de la paz y la coexistencia pacífica apareja una agravación de las contradicciones intrínsecas del sistema capitalista.

Este nuevo turno de la crisis general del capitalismo no fue acompañado inicialmente por el pasaje al socialismo de otro grupo de países, como ocurriera luego de la derrota del nazismo y del imperialismo japonés en la segunda guerra; empero, ya hoy, un nuevo pueblo —¡esta vez en nuestra América!— ha tomado la ruta triunfal del socialismo. Me refiero al de Cuba, al pueblo glorioso que encabeza el camarada Fidel Castro.

Cuba, por ese solo hecho, ha demostrado toda la mentira de la propaganda dolarizada, que pretende hacer creer que los comunistas unimos las posibilidades del triunfo revolucionario, del "asalto del cielo" de que hablara Carlos Marx, al estallido de tal o cual conflagración.

Cuba está exhibiendo en la práctica histórica, sobre el suelo de nuestra Iberoamérica, la veracidad de la tesis marxista-leninista *de que para triunfar el socialismo no necesita, ni postula la eventualidad de una guerra.*

2.— Un proceso revolucionario único.

La emulación y lucha entre el socialismo y el capitalismo es la contradicción fundamental de nuestra época. A su luz debemos enfocar los demás procesos de nuestro tiempo, inclusive aquellos tan significativos como la disgregación del sistema colonial. Este antagonismo es la expresión de la victoria de la revolución socialista en numerosos países, de su consolidación y de la exhibición práctica de su superioridad sobre el capitalismo. Traduce, en el plano de las relacio-

nes internacionales, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Con razón la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, señala, en frase certera, que en el centro de nuestra época están la clase obrera y su obra más hermosa: el sistema socialista mundial.

Esta razón de principios nos demuestra cuán errónea es la valoración histórica que llevan a cabo algunos escritores que estiman que el principal antagonismo de este tiempo es aquél que opone a los países llamados "desarrollados" y "subdesarrollados". Esta definición olvida el contenido de clase de cada sistema social, que justamente motiva sus diferentes conductas en relación con los pueblos coloniales y dependientes.

La revolución socialista no sólo abrió la brecha por la que pasaron hacia la liberación los pueblos coloniales y dependientes, también les prestó su respaldo político y económico. En un sentido más amplio, demostró —por su experiencia—, que el socialismo es la ruta mejor para vencer el "subdesarrollo" y que la ideología del proletariado concreta el método más eficiente para enfocar y resolver el problema nacional-colonial.

Como lo previera Lenin, la revolución socialista es el cauce principal de confluencia de todas las revoluciones liberadoras de nuestro tiempo.

> "El mundo vive una época de revoluciones. Las revoluciones socialistas, las revoluciones nacional-liberadoras antimperialistas, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, las luchas de las masas populares por el derrocamiento de los regímenes fascistas y de otros regímenes tiránicos, el movimiento democrático general contra la opresión nacional se funden en un único proceso revolucionario mundial que está socavando y destruyendo el capitalismo". ("El camino del comunismo". Documentos del XXII Congreso del P.C.U.S. pág. 294.).

La superioridad, como régimen social, del socialismo sobre el capitalismo no se demuestra sólo por la rapidez con que sus ideas se han extendido victoriosas por el mundo; se concreta en otros terrenos. En última instancia, la transformación de la vieja Rusia se define en el terreno estratégico-militar, porque antes se había procesado en el campo de la economía, en la industrialización, en la cooperativización del campo, en la revolución cultural, en la edificación exitosa del socialismo. La construcción del comunismo en la URSS exhibirá definitivamente la superioridad sobre el capitalismo en el ámbito de la producción material.

Los temas referentes al desarrollo económico, es decir, al progreso acelerado de las fuerzas productivas (la industria, la técnica, etc. y los hombres capacitados para mover esas máquinas y hacer esas transformaciones), son hoy un centro de interés internacional. Economistas y políticos, patriotas de los pueblos que se liberan y hasta charlatanes a sueldo del imperialismo, todos hablan del "desarrollo" y hacen de éste un gran tópico actual. La revolución socialista al liberar a las fuerzas productivas (en plena revolución técnico-científica) del estrecho marco de las relaciones sociales capitalistas, del imperio ávido de los monopolios y las oligarquías financieras prueba, pues, con sus ritmos de avance que ésta es *la gran ruta del desarrollo económico-social.* Y ello a pesar de que la mayoría de los actuales países socialistas partieron de la base más baja en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas.

Mientras el imperialismo yanqui —que se nutre con la sangre de millones de hombres de todos los continentes, entre ellos de nuestra América Latina— mantiene un ritmo de menos de un 2 % de incremento industrial anual y fluctúa, desde la última guerra, entre "recesión" y "recesión" —promedialmente una cada 30 meses—, la Unión Soviética se propone, con el Plan del Comunismo, no sólo rebasarlo en la producción por habitante en los años próximos, sino llegar a producir dentro de 20 años casi el doble de la actual producción de todos los países capitalistas.

En el socialismo cada avance de la producción supone más bienes materiales y culturales para el pueblo, una menor jornada de trabajo, la edificación de millones de nuevas viviendas, el aumento de los recursos para extender la enseñanza media y superior a todo trabajador, la elevación del campo hacia los niveles culturales urbanos. En el imperialismo cada avance técnico supone

miles de desocupados, armamentismo frenético, sueños de dominio universal y, a su lado, los ríos de oro despilfarrados por una oligarquía financiera que chapalea en el ocio putrefacto, no sólo sobre el dolor del trabajador norteamericano, inglés, francés o alemán occidental, sino también a costa de la miseria del asiático o del africano, o sobre los huesos y la sangre de los 200 millones de seres que vivimos al sur de Río Bravo. Y cuando los hechos económicos ostentan la superioridad manifiesta del sistema socialista como organización social, vociferan que ellos representan el "espíritu", los valores morales del hombre, la "civilización occidental y cristiana", la democracia y todas las libertades habidas y por haber... ¿Cuál es ese espíritu que defienden? ¿El culto del dólar, la deificación del oro, que, al decir de Cristóbal Colón en el amanecer del capitalismo, podía inclusive hacer entrar las almas impuras al paraíso? ¿Cuál es esa libertad y esa democracia de que blasonan? ¿Acaso el derecho de 6 millones de desocupados a vivir bajo los puentes? ¿O la cárcel para los dirigentes obreros o los intelectuales, el exilio de Chaplin y la prohibición de cantar a Paul Robeson, la pornografía y el asesinato a palos de un niño negro que desea sentarse con el blanco en la misma escuela? ¿La estúpida y criminal calcinación de Hiroshima? ¿O quizá Franco o Salazar, o los gobernantes, ministros y embajadores de Hitler que aún sin enjugarse la sangre, regentean Alemania Occidental? ¿O, mejor, los asesinos de Lumumba o los occidentales y cristianos "ultras" de Francia y Argelia? ¿O los próceres demócratas de Iberoamérica todos ellos paridos por el dólar: Stroessner y Somoza, los generales gorilas de Argentina o sus seguidores como Rómulo Betancourt en Venezuela? ¿Quizás aquellos que en Uruguay ponen bombas en las librerías, asesinan profesores o hablan de dar "vacaciones a la democracia"?

Precisamente en esta hora se puede contrastar cada vez más la realidad y la mentira, aunque esta última domine diariamente con la desinformación o la calumnia la gran prensa, las radios vendidas o la flamante y ya corrompida televisión. La realidad, como el sol, no puede taparse con un harnero, con la mitología palabrera sobre el anticomunismo, o las invocaciones a Dios y a la moral, destinadas a cubrir las llagas de un régimen moribundo.

El plan de construcción del comunismo en la URSS, en los próximos 20 años, marca precisamente una nueva etapa en esta hora de decisión y se acompañará por las realizaciones de todos los países del sistema socialista, desde Praga hasta Pekín. En el terreno material, el desarrollo de las fuerzas productivas creará las condiciones para la sociedad de la abundancia; en el plano social e individual, los rasgos del hombre nuevo del comunismo, de las más altas cualidades morales, superador de la diferencia entre el trabajo manual e intelectual, comprobarán la victoria del humanismo auténtico; en las relaciones sociales, las formas comunistas se asentarán en la superación paulatina de las diferencias entre la ciudad y el campo. El trabajo será la primera necesidad de la vida y el hombre recibirá de la sociedad de acuerdo a sus necesidades. El Estado de todo el pueblo —que ha sustituído a la dictadura del proletariado, y que se rige por la ley de la ampliación permanente de la democracia—, irá siendo suplantado por las formas de la autogestión social. La sociedad del pan y las rosas de que hablara Marx surgirá, ostensible en sus pilares arquitectónicos, en los dos decenios próximos. Hoy salta a la vista. Estamos viviendo los actos finales de esta gran pieza heroica de la historia universal.

Tres grandes centros presidirán la realidad en los próximos 20 años que poseen distinto alcance, diferente contenido social e ideológico, pero se enlazan en este gran recodo de la historia. Ellos son:

—la edificación del comunismo en la URSS, la culminación de la construcción socialista en los demás países del sistema y el pasaje sucesivo de éstos a la construcción del comunismo, la incorporación de nuevos países al sistema socialista mundial;

—la consolidación de la paz y la coexistencia pacífica;

—la liquidación definitiva del colonialismo.

La lucha por la paz mundial, que en las condiciones internacionales presentes es, antes que nada, brega por la coexistencia pacífica de los países con distinto régimen social, tiene mucho más amplitud que los otros dos objetivos que

apuntan a la edificación del comunismo, o a nuevas revoluciones socialistas y de liberación nacional, pero se entrelazan e influyen mutuamente.

3.— En la contienda por ganar la paz no hay espectadores.

La emulación y lucha entre el socialismo y el capitalismo —trasladada hoy al plano de los grandes sistemas de Estados— plantea ante la humanidad dos tipos de cuestiones:

Uno, como lo hemos visto, la contrastación de cada régimen ante la experiencia histórica en cuanto al progreso social y a la resolución de los principales problemas que la humanidad afronta.

El otro, el saber si esa dilucidación se llevará a cabo dentro de la coexistencia pacífica de ambos sistemas o si ella fatalmente deberá dirimirse por medio de las armas.

Ambas definiciones se relacionan entre sí, se condicionan mutuamente: para el sistema socialista la lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica es una cuestión de principios; las directrices que norman su política exterior dimanan de la naturaleza de su régimen social que al eliminar la explotación del hombre por el hombre, ha cegado también las fuentes de las tendencias a la guerra y a la opresión de otros pueblos. Esa orientación de las relaciones internacionales corresponde a la ideología de la clase fundamental de la nueva sociedad, la clase obrera. Por lo tanto el fortalecimiento del sistema socialista, la evidencia de su superioridad —tanto social como técnico-científica y estratégica—, su creciente transformación en factor determinante del desarrollo social, es una contribución al mantenimiento de la paz y a la consolidación de la coexistencia pacífica.

La Declaración de los 81 Partidos plantea dramáticamente el problema:

> *"coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora, así se plantea hoy día la cuestión. No hay otra alternativa."*

Los peligros de guerra se han agravado a causa de la existencia de los bloques bélicos que encabezan los EE.UU., la principal potencia imperialista, sostén principal del colonialismo y gendarme que amenaza el ansia liberadora de los pueblos.

En la realidad política internacional aparecen claramente delineadas dos tendencias:

una, la de la URSS y el campo socialista, con la que coinciden en aspectos sustanciales de la política exterior los llamados países "no comprometidos", postula la coexistencia pacífica de los estados de diferente régimen social, la solución, mediante negociaciones, de los problemas litigiosos que enrarecen el aire internacional;

otra, la de las potencias imperialistas agrupadas por los bloques bélicos bajo la dirección del imperialismo yanqui, y en particular el gobierno de Alemania Occidental, impulsa la carrera armamentista, efectúa provocaciones internacionales en distintas partes de la tierra, pretextadas por la filosofía vesánica del atizamiento de las llamadas "guerras locales", resiste soluciones en Berlín tendientes a liquidar los residuos de la segunda guerra mundial, resucita el nazismo y hace de los generales de Hitler jefes de la NATO, desata la agresión en Laos, ocupa la tierra china de Taiwán (Formosa), corre a apuntalar los tiranos más sangrientos desde Franco y Salazar hasta sus marionetas asiáticas, africanas o iberoamericanas. O se adjudica, con desnuda insolencia, el derecho de castigar por el bloqueo y el asalto armado a Cuba y a otros pueblos que se liberan.

UNA, es la política de ganar y defender la paz y la coexistencia pacífica día por día, año por año, hasta imposibilitar la guerra para siempre.

LA OTRA, está simbolizada por la red de pactos bélicos, desde la NATO hasta el panamericanismo militar, que mediatiza la independencia de América Latina.

La primera, es la de los países socialistas y la Unión Soviética, que apoyada por los pueblos y Estados pacíficos, tiende a cercar, hasta extinguir, los focos posibles de una nueva catástrofe; por ello, hace del desarme universal y

total y de la prohibición de las armas nucleares, un gran tema de definición de la política internacional.

La segunda, consiste en la política del Departamento de Estado y el Pentágono: hablar de paz y, a la vez, detonar bombas nucleares en medio de las conferencias de desarme, y obligar de paso, como sucediera en 1961, a que la Unión Soviética (en aras de su seguridad pero también de la protección de los pueblos que se liberan como Cuba y otros) deba llevar a cabo también sus experiencias nucleares.

Claro está que entonces, en vísperas de una gran provocación bélica en Berlín, el gobierno soviético debió advertirles así, a los imperialistas yanquis y alemanes, que los sueños de dominación mundial a través de la guerra están condenados, no sólo al oprobio sino también a la derrota total.

Esas dos líneas de la política internacional están hoy visiblemente simbolizadas en dos declaraciones:

una, la de la Unión Soviética, *que proclama que jamás* será la primera en recurrir al uso de las armas termonucleares; *otra,* la del Presidente Kennedy que asevera que los EE.UU. pueden ser los primeros *en apretar el botón que abisme a la humanidad en el infierno nuclear.* Un mundo proclama —*por boca de Jruschov*— *¡Arrojemos las armas al mar! ¡Emulemos pacíficamente! ¡Demostremos, en la práctica histórica, qué sistema es mejor!* Otro, mientras habla de Dios, de "mundo libre", de civilización cristiano-occidental, coloca sobre el altar, junto al dólar, la ojiva termonuclear... O vende refugios antiaéreos en los comercios de Nueva York acompañando prospectos acerca de cómo el hombre del siglo XX puede ser transformado en un topo o comprarse la mejor tumba para sepultarse en vida en la futura guerra.

Son dos líneas; pero en torno a ellas se dirime la cuestión cardinal de la política internacional: el problema de la guerra y de la paz.

Esta guerra, si se desatara, sería total, abarcaría a todos los pueblos, a pesar de las canibalescas especulaciones de un Nardone que parlotea acerca de cómo vender lanas a mejores precios, o de un Rodríguez Larreta que se regocija con esa perspectiva y se bautiza a sí mismo "pájaro de carroña".

La lucha por salvar a la humanidad de la amenaza de una guerra nuclear es una profunda cuestión de principios para los comunistas. Los revolucionarios de la clase obrera, que nos diferenciamos del pacifista común porque poseemos una visión acabada y científica de cuáles son las causas de la guerra, y que aspiramos a edificar un mundo del que se habrán extraído de raíz, y para siempre, las causas y posibilidades de guerras y agresiones, rechazamos la calumnia que pretende que nos son indiferentes los medios para alcanzar la sociedad socialista. Rechazamos, por lo tanto, la posibilidad de una guerra nuclear con la misma indignación moral que el pacifista común, aunque con más vastos objetivos y más eficaces medios de lucha, ya que somos militantes de la revolución socialista y tenemos otra concepción de la historia y de la sociedad.

La lucha por la paz ha sido siempre una constante del movimiento obrero, desde Marx, Engels y Lenin hasta nuestros días y ha sido un principio rector de la política exterior de la Unión Soviética y del campo socialista.

Marx lo decía en frase ya clásica:

> "...frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será *la paz,* porque el gobernante internacional será el mismo en todos los países: *el trabajo.*"

Lenin agrupa, en torno a los bolcheviques, a todos los internacionalistas en la lucha contra la guerra, y enfrenta al socialchovinismo y a los teóricos del anarquismo, que se hacían cómplices de los distintos gobiernos imperialistas durante la primera gran conflagración.

Lenin hace de la reclamación de la paz una de las tres grandes consignas que enarbolan las masas en la Revolución Socialista de 1917. Y al otro día de la revolución, llama a los pueblos del mundo a una paz sin anexiones ni agresiones y pasa a sostener activamente la consigna del desarme.

Lenin elabora la tesis teórica de la coexistencia pacífica entre los países de antagónico régimen social, que norma las relaciones políticas internacionales del primer Estado socialista victorioso.

La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y no socialistas es una derivación lógica de su teoría de la revolución socialista mundial.

Lenin dedujo del estudio de las condiciones del desarrollo desigual y a saltos del capitalismo imperialista, la posibilidad de la victoria del socialismo no como un acto internacional simultáneo, sino como triunfo inicial de la revolución en uno o más países que estarían obligados, por lo tanto, a edificar la nueva sociedad rodeados por una mayoría de Estados capitalistas.

La revolución socialista internacional cubre así todo un período histórico, jalonado por el tránsito sucesivo de nuevos países del capitalismo al socialismo; pero también señalado por la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos, obligados —por todo un período— a coexistir sobre el mismo planeta.

Lenin preveía que los Estados imperialistas tratarían de ahogar los regímenes socialistas por la fuerza, la agresión o el bloqueo; pero los Estados socialistas, a la vez de preservar sus conquistas, estaban llamados a defender el principio de la coexistencia pacífica, de la paz, del intercambio comercial y cultural, a fin de edificar el nuevo orden e influir con *"el ejemplo"* sobre la conciencia de las grandes masas del mundo, oprimidas social y nacionalmente por el imperialismo.

Polemizando con Trotski y los llamados "comunistas de izquierda" que esgrimían la teoría aventurera y provocativa de la exportación de la revolución, Lenin sostiene que los Estados socialistas triunfantes estaban llamados a influir por el ejemplo sobre el proceso revolucionario mundial.

Claro está, que es absurdo inferir de aquí, que "el ejemplo" puede producir por sí solo, el derrumbe automático del capitalismo; la revolución es el resultado de las leyes objetivas de la evolución histórica, y sólo puede ser efectuada por una fuerza social que tenga conciencia de las leyes de ese desarrollo. Pero los grandes ejemplos de la revolución socialista, y la edificación del comunismo, inciden poderosamente en la formación de esa fuerza social y en el nacimiento de vanguardias ideológicamente capacitadas para las transformaciones revolucionarias.

La revolución es, desde este punto de vista, una cuestión particular de cada pueblo, aunque históricamente se inserta en el proceso revolucionario mundial, y es influída social e ideológicamente por éste.

La posición de Lenin correspondía a los principios del marxismo y se asentaba en las inquebrantables posiciones teóricas internacionalistas que caracterizaban a los bolcheviques.

No había en ello —como pretendía la calumnia trotskista, o el histerismo del pequeño burgués sin perspectiva— ninguna concesión al nacionalismo estrecho, al aislacionismo. La primera obligación de un Partido obrero en el poder respecto al proletariado mundial, consiste en edificar la nueva sociedad; primero el socialismo, luego su etapa superior comunista. Las victorias o errores de un gobierno socialista no recaen sólo sobre éste, repercuten —facilitando, o sumando dificultades— en la lucha de todo el proletariado internacional. Por ejemplo: los errores relacionados con el culto a la personalidad de Stalin, producidos en medio de las grandes victorias de la edificación del socialismo y de la formación del sistema socialista mundial, otorgaron armas al imperialismo y a la reacción de cada país en su campaña calumniosa; y por el contrario, la corrección de esos errores (momentáneamente utilizada para dar pábulo a la campaña anticomunista) significó —desde todos los ángulos— una firme ayuda a la batalla ideológica del movimiento obrero de cada país.

Cuando hablamos del ejemplo de los países del comunismo en construcción, no nos estamos refiriendo solamente a sus realizaciones internas, sino también a su política internacional: la obstinada defensa de la paz y del desarme universal y total, la ayuda a los países que se liberan, el enfrentamiento a las medidas agresivas del imperialismo, el salir al paso a la exportación de la contrarrevolución.

El "ejemplo" son los cosmonautas, el desarrollo industrial y cultural, los millones de nuevas viviendas construídas, la forja del hombre múltiple; pero también lo son las proposiciones de desarme general y total, y las advertencias a los imperialistas cuando tuvieron lugar la agresión a Suez, a Irak y El Líbano, o en los dramáticos días de Playa Girón.

Como dice en excelente síntesis la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

"La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación de las posiciones del socialismo, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalistas. La paz es un fiel aliado del socialismo, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo."

A medida que crezca el papel del sistema socialista su contribución a la paz mundial y a la eliminación total de la guerra se agigantará.

El sistema socialista mundial ya hoy se va elevando cada vez más como el factor determinante del desarrollo social.

Esta definición, tan importante, de la tendencia del movimiento histórico, debemos entenderla del siguiente modo:

a) asistimos a la modificación permanente de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y a la demostración de su superioridad en la resolución cada vez más acelerada de los problemas del desarrollo económico, social y cultural;

b) la instauración del socialismo es ya una realidad invencible: no existe fuerza capaz de restaurar el capitalismo en ningún país del campo socialista;

c) el imperialismo ha perdido el poder exclusivo de decisión en la esfera de las relaciones internacionales. Ello tiene que ver con las cuestiones de la guerra y de la paz, pero también con la posibilidad de liberación que se le ofrece hoy a cada pueblo oprimido, independientemente de su tamaño o su ubicación geográfica. Desde el punto de vista económico —como lo prueban los Estados de Asia y Africa, y también Cuba— los imperialistas ya no pueden estrangular a esos pueblos; desde el punto de vista militar no pueden agredirlos impunemente: la presencia y colaboración de la Unión Soviética y demás países socialistas no sólo puede asistirlos con los medios necesarios para su defensa, sino inclusive, paralizar o detener la importación de la contrarrevolución o la agresión desnuda. Cuba nos está recordando precisamente esta nueva situación.

En las actuales condiciones internacionales nadie puede dudar de que si los imperialistas desatan la guerra, ello aparejará golpes demoledores por parte de la Unión Soviética y los países socialistas que concluirán para siempre con el rapaz y criminal régimen del capital; pero los comunistas rechazamos por razones de principios este camino para la imposición de la nueva sociedad. La afirmación reiterada en todos nuestros documentos de que el comunismo no necesita —ni desea— la guerra para triunfar, se entronca directamente con la esencia humanista de nuestra teoría, pero corresponde a la vez a nuestra concepción de la revolución socialista: ésta no es el fruto de una imposición armada externa, sino el resultado natural de la maduración de condiciones económico-sociales, de la expresión de la voluntad de cada pueblo y del papel histórico de la clase obrera, convencidos por propia experiencia, de la necesidad de tal vía del desarrollo social.

Lenin lo expresaría categóricamente en los días mismos de 1917:

"El Partido del proletariado aspira a crear un Estado *lo más grande* posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; *aspira al acercamiento y a la fusión ulterior* de las naciones; mas no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino exclusivamente por medio de una alianza libre y fraternal de los obreros y las masas trabajadoras de todas las naciones". ("Las tareas del proletariado en nuestra revolución".)

Pero, en segundo término, además de las razones de principio, militan en favor de este punto de vista las modificaciones que ya se han producido en la realidad mundial en favor de las fuerzas de la paz y del socialismo.

La lucha por la paz se ha vuelto hoy una consigna del accionar político inmediato, que cobra aún más fuerza porque va unida a la perspectiva de su triunfo. El XX Congreso del PCUS proclamó, con acierto, que la guerra no era ya inevitable.

En los distintos pronunciamientos de nuestro Partido desde 1956 —incluída su Declaración Programática— hemos destacado el alcance de esta tesis, sin concesiones al dogmatismo ni al revisionismo.

Esas conclusiones se reiteran en los planteamientos teóricos cardinales de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y del actual Programa del PCUS:

a) La guerra es una tendencia natural del capitalismo imperialista y la mejor forma de concluir con las amenazas bélicas consiste en la liquidación del capitalismo. Cuando ello suceda, claro está, las guerras habrán desaparecido para siempre de las relaciones internacionales. Pero los marxistas-leninistas nunca han creído que esa tendencia pueda desarrollarse incontrastablemente, sea cual fuere la correlación de las fuerzas que a ella se oponen. Esa idea conduciría a una concepció mecanicista de la historia y a negar el papel de la acción de las masas y la gravitación de las fuerzas favorables al mantenimiento de la paz.

En 1914 la guerra no pudo ser evitada, pese a la lucha de los pueblos. En la década del 30, la acción de éstos y los esfuerzos internacionales de la Unión Soviética para defender la paz y detener el nazifascismo, no fueron suficientes para ahorrar a la humanidad la tragedia de una guerra mundial. Pero en la actualidad esa correlación ha variado sustancialmente.

El poderío de las fuerzas de la paz se acrecienta día a día; gana así también día a día, el tiempo y las posibilidades a los gestores de la agresión, a los que ha impedido hasta ahora desatar una guerra mundial y, si preservamos la paz en los decenios próximos, se creará un cuadro internacional altamente favorable a este propósito. Aún antes de la liquidación del capitalismo en todo el planeta, la guerra puede ser radiada para siempre de las relaciones internacionales.

Este planteamiento no supone la mínima concesión a la idea de un desarrollo internacional idílico: la política de coexistencia pacífica, de preservación de la paz mundial es, para los países socialistas, de combate contra las guerras y de estar en condiciones de darle al imperialismo una réplica demoledora; pero es, a la vez, de iniciativas flexibles y sin tregua, por la paz y el desarme. Ello supone una viva lucha ideológica internacional por la paz y el socialismo y la descongestión de los problemas litigiosos sobre los cuales el imperialismo, principalmente yanqui, asienta su estrategia de la "guerra fría" y de la oscilación sobre el abismo. Esa política reclama agrupar a todos los Estados pacíficos, particularmente a los nuevos Estados nacionales de Asia, Africa, etc., en torno a la política de coexistencia pacífica y desarme total. Y para los pueblos de los países capitalistas, la política de coexistencia pacífica

> "es una política de movilización de las masas y de acciones enérgicas contra los enemigos de la paz" (Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros).

Estos justos planteamientos contrastan con las ideas de los dogmáticos y de los revisionistas. Estos confunden —de uno u otro lado— dos problemas: el de las causas de la guerra, con el de su fatalidad o su evitabilidad en determinadas condiciones históricas. El revisionismo —por ejemplo el de ciertos teóricos yugoslavos— deduce de la tesis de la evitabilidad de la guerra, la conclusión falsa de que asistimos a una modificación de la índole del capitalismo imperialista, y que fenómenos económicos —como el capitalismo monopolista de Estado, por ejemplo— debilitan su tendencia bélica. El dogmático infiere que si en 1914 y a finales de la década del 30, los pueblos no pudieron evitar la guerra, ello fatalmente siempre será así. En la práctica sobrestiman el actual poderío internacional del imperialismo y le otorgan la exclusividad en las decisiones sobre el destino del desarrollo mundial. Siempre pueden haber —claro está— aventureros capaces de precipitar la catástrofe aun en las peores condiciones estratégicas y políticas para el imperialismo; pero cada día que transcurra se harán más reducidas las posibilidades de una aventura cuyo final es, desde ya, la muerte cierta del capitalismo.

b) El problema de la evitabilidad o no de la guerra es, principalmente, en nuestros días, parte del problema de la coexistencia pacífica entre el sistema socialista y el capitalista. En torno de esta definición se producen confusiones, falsas contraposiciones y encaramientos calumniosos. Los enfoques teórico-polí-

ticos erróneos giran principalmente en torno de la concepción de las relaciones de la lucha de clases, en todos sus aspectos, aun en su manifestación superior, la revolución socialista, con la coexistencia pacífica entre sistemas sociales diferentes; o bien a la relación de ésta con la lucha de liberación nacional, inclusive con la guerra nacional-liberadora. El mismo Presidente Kennedy —para encubrir su conducta tendiente a estimular la carrera armamentista y reagravar la guerra fría— pretendió, en un conocido reportaje a "Izvestia", cazar en contradicción a Jruschov, declarando que eran incompatibles dos tesis del marxismo-leninismo: aquélla que postula la coexistencia pacífica y la otra que afirma la marcha ineluctable del mundo entero hacia el socialismo.

La coexistencia pacífica supone la exclusión de la guerra como medio de dirimir el antagonismo insuperable, de principios, entre el comunismo en construcción y el capitalismo; no es un certificado de buena salud para el capitalismo decrépito que ya ningún médico puede extender porque el capitalismo lleva en sus entrañas las causas insuperables de la revolución socialista.

Una tesis se refiere a la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social y afirma la voluntad y el deseo combativo del sistema socialista de competir pacíficamente, eliminando la guerra de las relaciones internacionales; la otra, define las leyes del desarrollo social que conducirán al capitalismo a la tumba y que han engendrado a su sepulturero histórico, el proletariado.

Es interesante observar que tanto los revisionistas como los dogmáticos coinciden en el método de Kennedy, en cuanto a abordar estos dos problemas. Para los revisionistas, la coexistencia pacífica es una especie de compromiso o hibridación del socialismo y el capitalismo; para el dogmático o para el calumniador trotskista, la coexistencia pacífica, la lucha por la paz y el desarme, las visitas de Jruschov a EE.UU. y a otros países con vistas a dificultar el avance hacia una nueva guerra, están en contradicción con la revolución socialista internacional, la lucha de liberación nacional o la inquebrantable batalla ideológica.

Inclusive, en este aspecto, confunden deliberadamente el planteamiento de la lucha por la paz, con el aquietamiento de la acción de los pueblos por su independencia que puede asumir la forma de una guerra nacional liberadora como en Argelia o como pudo ocurrir en Cuba. La lucha de los pueblos oprimidos por su independencia, que puede desenvolverse como guerra liberadora o por medios pacíficos, es siempre una lucha sagrada, como lo es la que un pueblo libra en defensa de las conquistas de su revolución. *Nos atenemos, en este sentido, al planteamiento de principios que formulara Lenin acerca del carácter de las guerras y acerca de su contenido de clase. Lenin distinguía con razón las guerras imperialistas de aquéllas de liberación nacional o de defensa de una revolución victoriosa contra la agresión imperialista.*

En una palabra:

> "La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo."
>
> "La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas. Sin embargo, las disputas ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra". (Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros.)

c) La consigna del desarme general y total es un objetivo primordial en la acción por la paz y una concreción de la brega mundial, en todas sus formas, por la coexistencia pacífica.

Una acción enérgica e incansable de los países socialistas y otros Estados pacíficos y de todo el pueblo, puede crear condiciones que obliguen a los imperialistas a aceptar el desarme. En este sentido se orientan las reiteradas proposiciones soviéticas. Esto sólo puede ser producto de una dura lucha.

Sería ingenuo creer que el desarme general y total puede ocurrir con facilidad o por un súbito ataque de moralización pacifista de los jefes del imperialismo y de los "trusts" que lucran con la carrera armamentista; como es

falso, desmovilizador de las masas y carente de toda perspectiva, de toda noción de la actual correlación de las fuerzas mundiales, el pretender —como lo hacen, por ejemplo, los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo— que la lucha por el desarme siembra ilusiones y lleva "a desarmar a los pueblos". Esta grita proclama calumniosamente —¡luego de haber firmado la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros!— que se "capitula ante el imperialismo" y sus armas destructivas, que se pretende dejar inermes a los Estados socialistas y a los pueblos, cuando se postula el desarme general y total, controlado y simultáneo.

Estos planteamientos coinciden, en la práctica, pese a su fraseología estentórea, con la línea estratégica de la campaña de los imperialistas, particularmente yanquis y germano-occidentales, que desean minar la confianza de los pueblos en su capacidad para detener la guerra e imponer medidas de desarme, que desean atizar la carrera armamentista dando la impresión de la imposibilidad de avanzar un paso en materia de desarme y distensión internacional. Los dirigentes albaneses nos ofrecen, envasadas en frases radicales, las teorías de la "guerra fría", de la "oscilación sobre el abismo", y de la "paz del miedo", es decir, basada en la mutua amenaza de un armamentismo frenético, de que se ha nutrido la literatura oficial yanqui.

Respondiendo a la afirmación de que el desarme perjudicaría el triunfo del movimiento de liberación nacional, la delegación cubana (del pueblo más expuesto y obligado por ello a vivir actualmente con el arma al brazo) dijo en la última reunión del Consejo Mundial de la Paz:

> "¿Quién más que nosotros, pueblo cubano, tiene interés en el desarme general, nosotros que a nuestras puertas, e inclusive sobre nuestro suelo, tenemos al imperialismo, armado hasta los dientes, que amenaza nuestra revolución?"

¿Y quién puede creer que el gobierno revolucionario cubano alimente ilusiones respecto a los agresores yanquis que tienden hoy mismo las garras hacia su territorio?

La lucha por la paz y el desarme es de una gran amplitud movilizadora para las masas. A ella pueden sumarse millones de personas que aún no comprenden las *causas* de la guerra y, por lo tanto, la necesidad de derribar el imperialismo y el capitalismo, pero que miran con horror el amontonamiento de los *medios bélicos*, y particularmente, la amenaza nuclear. Todo ello acrecienta el papel internacional de los movimientos de partidarios de la paz.

Próximamente se llevará a cabo en Moscú una reunión de las fuerzas pacíficas, de gran amplitud, para considerar los temas del desarme. En franco debate, los partidarios de la paz de todas las filiaciones filosóficas y de todas las condiciones, discutirán este tema relacionado con el más importante problema de la política internacional de nuestros días: la guerra o la paz. Allí estará también presente una representativa delegación del pueblo uruguayo.

Camaradas:

Los peligros de la guerra se han agravado visiblemente. Sin embargo, el más grave riesgo para la clase obrera y para los pueblos, sería subestimar las posibilidades actuales de impedir la guerra, de imponerle la paz y el desarme al imperialismo.

En esta gran contienda internacional por ganar la paz, todos los pueblos, chicos y grandes, somos actores con plena responsabilidad de nuestro papel. La lucha por la paz es múltiple y se vincula a todas las acciones por la liberación nacional, por la democracia, por las reivindicaciones económicas y políticas de nuestro pueblo.

Luchamos por la paz cuando combatimos por una política exterior independiente y contra cada acto de sumisión al imperialismo yanqui por parte de nuestro gobierno. Lo hacemos cuando denunciamos los planes entreguistas y enfrentamos desde la ingerencia militar hasta la económica de los EE.UU. en nuestro país, o denunciamos la actitud servil de los delegados uruguayos en la ONU o en el tinglado de la OEA, el bien llamado Ministerio de Colonias de los EE.UU. Hemos luchado por la paz, efectivamente, cuando nuestro pueblo y nuestra clase obrera han hecho de la defensa de Cuba un gran problema uruguayo, enlazado a todo lo que aman y a todo lo que anhelan los hombres y

mujeres de nuestra patria. Lo hicimos defendiendo las relaciones con Cuba, la Unión Soviética y demás países socialistas, o cuando reclamamos el establecimiento de relaciones con la República Popular China y las repúblicas de Viet Nam y Corea, o cuando los paros generales frente a las conferencias de Costa Rica y Punta del Este, y con la movilización en las horas de Playa Girón. les denuncian al imperialismo yanqui y develan combativamente la farsa panamericanista que nos ata a la estrategia bélica del Pentágono.

Lo hacemos cuando mantenemos bien en alto los principios del internacionalismo proletario, y procuramos educar a la clase obrera y al pueblo en esa concepción distintiva del marxismo-leninismo.

Empero, debemos observar autocríticamente que la lucha por la paz se desenvuelve en nuestro país de modo insuficiente. Que ella se estrecha al no darle todo su ámbito de acción posible en un movimiento *específico* de partidarios de la paz, que se apoye en toda la vasta lucha popular, pero en el que tengan la posibilidad de expresarse sectores más amplios y diversos de opinión. La lucha por la paz, hemos dicho, es más amplia que el combate de liberación nacional, que el movimiento de solidaridad con Cuba, que las diversas formas de la organización gremial, ideológica o política. Es imperativo materializar esta idea justa en el plano de la organización de nuestro pueblo.

CUBA Y AMERICA LATINA — II

Al iniciarse el año 1959 el continente fue sacudido por la triunfal clarinada cubana que iría, en breve término, a conmover profundamente a nuestros pueblos. La Revolución Cubana, encabezada por el camarada Fidel Castro, era el polo avanzado de un ascendente curso histórico de luchas, victorias y derrotas que a lo largo de América Latina levantaba a los pueblos contra el imperialismo yanqui y las oligarquías vendidas.

El triunfo de la Revolución Cubana promueve un cambio cualitativo en la situación continental. Si para el cubano la revolución significó poner proa hacia su liberación social y nacional, para todos nuestros pueblos la revolución se volvió la objetivación de las más hondas aspiraciones: la independencia de la política exterior, la afirmación de la soberanía nacional, la ruptura del yugo norteamericano, la nacionalización de las empresas, fincas y tierras de propiedad de los monopolios de EE.UU.; la reforma agraria radical, es decir, la destrucción del latifundio; la amplia y profunda participación de las grandes masas en la dirección política, o sea la auténtica democracia; la atención a las necesidades de los trabajadores en el aspecto material y cultural.

El gobierno revolucionario resolvió de un modo radical los problemas planteados agudamente ante todos los pueblos de América Latina. Este fue su alcance continental. Respondía a todas las preguntas esenciales que la realidad está planteando ante todos nuestros pueblos, aunque difieran en tal o cual país las peculiaridades más específicas de la economía o de la política.

El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana, a pesar de su expuesta situación y del ataque sin tregua del imperialismo yanqui y sus lacayos echó por tierra el mito de la fatalidad geográfica de la dominación de EE.UU. sobre el continente. Demostró que en las actuales condiciones históricas —cuando existen la Unión Soviética y un poderoso sistema socialista mundial, y cuando el colonialismo se desploma— todo pueblo, perteneciente a un país grande o chico, aun en pleno mar Caribe, puede liberarse del imperialismo, si está unido y si sus dirigentes defienden con firmeza las conquistas de la revolución.

En estas condiciones históricas, ni el bloqueo económico, ni los ejércitos mercenarios, ni la agresión imperialista desnuda, han podido derribar el gobierno revolucionario, ni apagar su ejemplo luminoso para América Latina.

El gobierno de los EE.UU. ha hostilizado a Cuba sin cesar y ha procurado aislarla de sus hermanas, las repúblicas del continente. Bombardeos, provocaciones, atentados, raudales de dólares para pagar la calumnia y adobar la mentira impresa, conferencias panamericanas en Santiago, Costa Rica y Punta del Este, rupturas de relaciones impuestas por el filo del espadón de turno, la

aventura de Playa Girón y ahora los aprestos para una nueva agresión o desembarco, son los testimonios de la incesante agresión norteamericana contra la heroica isla. ¡Pero en Cuba sigue ardiendo la llama inspiradora para los pueblos dolidos de esta América nuestra!

Por ese hecho, por su arriesgada y triunfal pervivencia, Cuba, avanzada de la revolución latinoamericana, se convierte también en el símbolo de esta época maravillosa que vivimos.

Desde ese punto de vista, la Revolución Cubana —como antes lo hicieran las revoluciones nacional-liberadoras de Asia y Africa— comprueba la coincidencia histórica de la segunda revolución de la independencia latinoamericana y el sistema socialista mundial; atestigua que el movimiento de liberación nacional en nuestra época es parte de la revolución socialista internacional.

La experiencia cubana se ha vuelto así un factor de esclarecimiento ideológico para todos los luchadores por la emancipación de América Latina. Ha comprobado el error básico de la llamada "tercera posición" que pretendió que la revolución democrático-nacional se llevaría a cabo en nuestro continente al margen de la revolución socialista internacional y en contraposición a la Unión Soviética y el sistema socialista.

Desde el punto de vista de su desarrollo interno, la Revolución Cubana verificó que la vía socialista y no la vieja, dolorosa y larga del capitalismo, señalaba el rumbo mejor y era el más rápido camino para superar el llamado "subdesarrollo", es decir, el retardo histórico-social en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Cuba demostró la validez de la teoría marxista-leninista acerca de la existencia de dos fases en el curso de la revolución latinoamericana, la democrático-nacional y la socialista y comprobó que entre ambas no existe una muralla separadora; la revolución antimperialista y agraria llevada hasta sus últimas consecuencias se transforma en revolución socialista, si a su frente se encuentra el proletariado, aliado a los campesinos y a otras fuerzas sociales avanzadas.

Pese a las formas tan originales que caracterizaron el curso cubano, su revolución verifica una vez más las leyes generales de la revolución socialista, del tránsito del capitalismo al socialismo, inclusive en aquel aspecto que fuera más negado por ciertos exégetas extranjeros del proceso cubano: nos referimos a la necesidad de la existencia de un partido marxista-leninista, fuerte y unido, como garantía de la continuidad de la revolución y de la ulterior edificación de la nueva sociedad.

Cuba demostró, a la vez, la validez y superioridad del método revolucionario, radical, frente al reformista, para encarar los problemas cruciales de nuestro desarrollo histórico-social.

La Segunda Declaración de La Habana es un importante documento que ya ha entrado en la historia de nuestro continente.

El ejemplo cubano —cargado de emociones y tan lleno de enseñanzas— convocó la lucha liberadora en todos los pueblos de América Latina.

En todos los países, la lucha patriótica, democrática y popular se ha elevado y ha pasado a un estadio superior. Lo advierten los imperialistas yanquis y las oligarquías vendidas que multiplican sus crímenes y sus trampas contra los pueblos; pero lo advierten la clase obrera, las masas populares y todas las fuerzas patrióticas del continente que buscan afanosamente los caminos de su unidad, sabiendo que en ella está la clave de la victoria en estas vísperas augurales de la primavera continental.

Pese a la represión sangrienta de los Stroessner, Idígoras, Somoza, Duvalier y otras criaturas predilectas del dólar, pese a los generales gorilas que hacen de las instituciones argentinas una cuestión de cuartel, pese al pasaje a la traición abierta y ensangrentada de los Betancourt, Haya de la Torre y Cía., pese a las proscripciones del marxismo-leninismo por la O.E.A., la revolución latinoamericana avanza por el continente, donde —al decir del poeta— hay "olor a 1810". El movimiento de liberación nacional ya maduro, o la lucha más inmediata por una mejor correlación de las fuerzas que marca los objetivos del pueblo en tal o cual país, la elevación del papel de la clase obrera, están indicando que América Latina quiere apresar con las manos, en esta década, la hora del destino. La lucha patriótica y popular avanza del Río Bravo a Tierra del Fuego, aunque los ritmos del desarrollo revolucionario y las formas de lucha en cada país sean diferentes.

La unidad de la clase obrera, el auge del movimiento huelguístico, el ingreso al combate de millares de campesinos, la unidad o avance hacia la unidad de los grupos y partidos antimperialistas, las vibrantes demostraciones estudiantiles, el alistamiento —con su obra y su vida— de la intelectualidad patriótica junto a la revolución, inclusive el malestar creciente, las mayores contradicciones y protestas de políticos o ideólogos de la burguesía nacional, dicen que en toda América Latina se acumulan las fuerzas de la revolución, que maduran las mieses de la libertad. La resistencia patriótica crece y se expresa por muchos caminos. Las perspectivas victoriosas del FRAP chileno, la unidad de las masas venezolanas, los heroicos combates del pueblo paraguayo, las acciones de masas y las guerrillas en Guatemala, las luchas en Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia, el martirio y la pugna de toda América Central, cubren a diario las páginas de la prensa. América Latina está de pie y avanza hacia su liberación.

El imperialismo yanqui recurre a todos los medios y a todos los métodos para cerrar el paso al movimiento patriótico y reivindicativo. Fomenta golpes militares, apadrina candidatos, organiza cursos antiguerrilleros, erige el asesinato de los militantes revolucionarios en tarea del Estado norteamericano, acentúa el soborno y la corrupción. Su más triste ejemplo es la Alianza para el Progreso del Sr. Kennedy que rápidamente se ha desfondado, exhibiéndose como un instrumento más de la rapiña norteamericana.

Debemos tener conciencia, claro está, de que el imperialismo yanqui pasa a una nueva etapa de violencia y crimen contra los pueblos, de golpes de estado, de financiación del terrorismo, de aventuras fascistas y de estímulo a la represión en todo el continente. Y que hoy, otra vez, afila sus armas para la nueva agresión contra Cuba. La lucha se endurece visiblemente en toda Iberoamérica; pero, como se ha dicho tantas veces, la revolución latinoamericana es ya irreversible.

Ante el enemigo común la lucha de los pueblos debe ser también común. Ante cada uno de nosotros, está como nunca manifestada por la vida la unidad de nuestros destinos, la necesidad de reforzar la solidaridad y el entendimiento de la clase obrera, de los pueblos, de su intelectualidad y de su juventud.

En esta dirección se destaca el acuerdo de las centrales sindicales de varios países, de hacer avanzar el proceso de la unidad obrera latinoamericana.

El papel internacional del imperialismo yanqui, que es a la vez el principal colonizador del continente, destaca el carácter común de la revolución latinoamericana, la necesidad del apoyo mutuo en todas las luchas. Entre ellas, es un meridiano de definición la solidaridad con la Revolución Cubana. Como lo hemos venido subrayando en estos tres años, la defensa de la Revolución Cubana es un deber sagrado para nuestros pueblos y es una contribución a la salvaguardia de la paz mundial. Deber internacionalista y solidario, es también una gran tarea nacional de cada pueblo, enlazada a la causa misma de su liberación, a su lucha actual por una política exterior independiente, por la democracia y por el progreso social.

Nuestro pueblo, que ha sentido tan profundamente la diana de Cuba, está llamado a proseguir desarrollando el movimiento de solidaridad.

LA CRISIS ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DEL PAIS. SUS CAUSAS Y SOLUCIONES — III

Si quisiéramos definir en pocos trazos cual ha sido la característica político-social del Uruguay en los últimos diez años, tendríamos que describirla como una gran pugna, siempre más aguda, entre las clases dominantes —particularmente sus fuerzas más regresivas del latifundio y del gran capital al servicio del imperialismo yanqui— que han procurado imponer un rumbo cerradamente antidemocrático y antinacional a nuestro país, y la mayoría de la población —entre la que se destaca la clase obrera— que defiende su nivel de vida, el progreso social, la continuidad y ampliación de las libertades y derechos democráticos y busca abrir paso a un futuro mejor.

Esta lucha ha ido extendiéndose y abarcando, paulatinamente, todos los ór-

denes de la existencia material e ideológica de nuestro país. Ella proseguirá en un grado superior, en la nueva etapa que recorrerá nuestra patria. Se marcará más la tendencia de los sectores sociales más regresivos —impulsados por el imperialismo yanqui—, hacia las medidas de fuerza contra el pueblo, pero se acumularán también en un plano mucho más alto la unidad, la combatividad y el poderío de la clase obrera y el pueblo en busca de una salida patriótica y democrática para el drama nacional. Esa salida será, en última instancia, un avance en la ruta de la revolución antimperialista y agraria, que es nuestro camino hacia el socialismo.

1.— La lucha de la clase obrera y el pueblo es un rasgo distintivo de la situación nacional.

Nuestro XVII Congreso tuvo lugar en vísperas de las elecciones de 1958 en las que fue derrotado el gobierno de la "15", en el que predominaba la gran burguesía conciliadora. Asumió el poder el actual elenco gubernamental que representa primordialmente al latifundio, la gran burguesía intermediaria y sectores del capital financiero. Se acentuó así el contralor del imperialismo yanqui sobre la política exterior y se hicieron más descaradas su penetración en la economía y su ingerencia en la política interna.

Para el cronista desaprensivo, el episodio se reducía a un simple cambio de equipos dirigentes entre los partidos tradicionales, señalado esta vez, por un desplazamiento hacia la derecha de los ocupantes eventuales del Poder Ejecutivo.

La prensa de los EE.UU., confundiendo sus anhelos con realidades, se apresuró a celebrar la idea de que se estaría conformando una tendencia de las masas hacia la derecha en varios países suramericanos.

Desde otro ángulo, incurrían en el mismo error de enfoque algunos intelectuales de la pequeña burguesía, que se desesperanzaban respecto al futuro del Uruguay y al desarrollo de la comprensión política de las masas, al advertir discordancia entre las huelgas de la clase obrera y las manifestaciones populares y un resultado electoral que permitía ascender al poder a un gobierno de carácter reaccionario.

Aún hoy, el Sr. Luis Batlle Berres explica su derrota con la frase: "el pueblo votó jugando". Pretende restarle trascendencia a los acontecimientos de noviembre de 1958; no estudiar sus causas, creer que la República puede seguir manejándose con las mismas recetas que en el pasado. Así se procura olvidar que la acción del pueblo uruguayo no tiene por escenario sólo una elección cada cuatro años. Por el contrario, estamos ante una lucha múltiple —económica, social, ideológica y política— que va construyendo una fuerza social en la República. Esa fuerza se va agrandando y al hacerlo toma cada vez más conciencia de su poderío y de las posibilidades de su liberación. Este sigue siendo sin duda, el carácter más significativo de nuestra realidad

En los resultados electorales de 1958 se conjugaron dos tipos de fenómenos:

—*por un lado*, se reflejaron de un modo negativo tendencias profundas de la sociedad uruguaya en crisis, que pusieron en tela de juicio la política de los distintos gobiernos que tuvo la República desde el fin de la guerra;

—*por el otro*, el descontento popular, al no encontrar una nueva perspectiva política inmediata, pudo ser desviado en parte, a través de los canales fraudulentos de la Ley de Lemas, hacia una victoria de los grupos heterogéneos reunidos tras el rótulo de Partido Nacional.

Los hechos estaban promoviendo la cuestión política primordial de estos días: o la clase obrera y el pueblo se unen tanto en la lucha gremial como en la acción política, inclusive en el plano electoral, con vistas a abrir paso a una nueva correlación de las fuerzas, o la situación económica e institucional del Uruguay se irá deteriorando inflexiblemente.

Son los dos caminos que, según nuestra Declaración Programática, están abiertos como un dilema ante la República:

Uno, significa conquistar una política exterior independiente; llevar a cabo medidas de reforma agraria; preservar y ampliar las libertades democráticas; satisfacer las reivindicaciones materiales y culturales del pueblo y proteger la economía frente a los monopolios norteamericanos; *el otro*, significa hundir más

el país en la dependencia de los EE.UU., en la crisis, el estancamiento y el retroceso económico-social y caer en el pisoteo creciente de las normas democráticas.

Los fenómenos que promovieron la derrota de los gobiernos del batllismo son los mismos que pusieron en jaque, aún más agudamente, toda la política del actual gobierno al otro día mismo de la elección.

En la crisis de la estructura económico-social está su causa principal. Se basa en el dominio de latifundistas y grandes capitalistas y en la opresión nacional y la expoliación económica del imperialismo, particularmente norteamericano. Sin un cambio radical y revolucionario de esas relaciones sociales caducas, los males del Uruguay se irán agravando sin cesar.

Sobre esa crisis, que afecta las bases materiales de la sociedad uruguaya, han incidido negativamente las consecuencias de las llamadas "recesiones" de los EE.UU. Estos las descargan particularmente sobre Iberoamérica y, al hacerlo, desorganizan nuestras economías, acentúan las fluctuaciones en baja de los precios de las materias primas y alimentos en el mercado mundial capitalista, hacen trepidar las estructuras económicas dependientes y aparejan las peores consecuencias de carácter financiero.

La política de supeditación a Washington —que practicaron desde un ángulo entreguista o conciliador los distintos gobiernos en toda la postguerra— fue sentada en el banquillo de los acusados por el proceso real, económico del país. Esa política que ató la orientación exterior a la estrategia bélica de los EE.UU., fue sometida a la presión de la crisis económica, al agotamiento de "divisas" por el saqueo norteamericano, a los desajustes de las balanzas comercial y de pagos, a la caída del signo monetario, a los déficit presupuestales, a la inflación y la carestía desatadas. El descontento popular se extendió por todo el país, y en la víspera electoral estallaron todas las contradicciones que minan la sociedad uruguaya.

La hondura de las luchas de clases, el frente único de los obreros con los estudiantes, maestros, universitarios, jubilados, etc., que se precipitaron entonces, expresaban mucho más que un episodio circunstancial, o la exigencia de algunas leyes o reivindicaciones; trasuntaban la presencia cada vez mayor de las grandes masas populares y, en primer término del proletariado, en la escena uruguaya. *Sin advertir este factor no es posible entender nada de lo que está pasando en nuestro país, y lo que ocurrirá sin falta en la etapa venidera.*

Las modificaciones producidas en nuestra sociedad han elevado la importancia numérica de la clase obrera y su gravitación político-social. Con ello le han dado a la revolución uruguaya —que se abre paso como una gran corriente que aún no alcanza suficiente estatura— su fuerza más combativa y, desde el punto de vista histórico, su dirigente potencial.

Los procesos del desarrollo capitalista que se aceleraron en el período de la segunda guerra mundial acrecentaron considerablemente el proletariado industrial, de la construcción y el transporte. Su cifra linda hoy en los 300 mil proletarios, de los cuales 200 mil viven y trabajan en Montevideo y constituyen el 20 % de su población total. A ellos se suman más de 100 mil personas que viven de su sueldo o de sus salarios. Juntos integran casi el 70 % de la llamada población "activa" de la capital. Sumados a la gama de las capas medias, a los estudiantes y a la intelectualidad constituyen una inmensa fuerza que se ha puesto en marcha socialmente y, en muchos aspectos, también lo ha hecho ideológicamente.

A la vez, el desarrollo capitalista en el campo, que se ha procesado dentro del marco de las relaciones sociales basadas en la propiedad latifundista, en una economía de exportación supeditada a los monopolios imperialistas y al mercado exterior, ha provocado grandes desplazamientos de carácter social. Tornó más profunda la crisis agraria, que es uno de los aspectos sustanciales de la crisis de estructura.

A los males de la opresión del latifundio se suman los peores aspectos de la explotación producto de un capitalismo deformado. En la explotación de las masas del campo, al terrateniente se agregaron el monopolio imperialista, el gran comerciante, el acopiador y el banquero, e inclusive, capas de grandes industriales.

El éxodo rural, las dificultades de cientos de pequeños y medianos ganaderos y agricultores, el empobrecimiento y la ruina de miles de pequeños cam-

pesinos, las contradicciones de las nuevas capas de capitalistas del campo que veían agravada su situación por el alza de la renta, del precio de la tierra, etc., crearon un clima de incertidumbre en la campaña. La misma composición del campo uruguayo otorga las bases para grandes desplazamientos sociales: sobre alrededor de 300 mil personas de población "activa", los guarismos hablan de más de 100 mil asalariados sometidos a las condiciones de la más negra y feroz explotación y de alrededor de otros 100 mil pequeños campesinos (minifundistas) que evolucionan masivamente hacia la condición de un semiproletariado rural. Y si por un lado, los cambios sociales en Montevideo desarrollaron la organización sindical de la clase obrera, su unidad y el frente único de ésta con las grandes masas trabajadoras urbanas, por el otro, en el campo esta situación fue aprovechada demagógicamente por el chicotacismo.

La irrupción del movimiento ruralista comprendía un doble y contradictorio fenómeno: *por un lado*, el desplazamiento social de las masas del campo, la aguda lucha de clases, producto del desarrollo deforme del capitalismo, de la agudización de los antagonismos estructurales; *por otro*, el carácter antidemocrático y entreguista de su dirección, vinculada al imperialismo yanqui, a los latifundistas, a los grandes comerciantes, a los acopiadores y a los financistas, que explotaron políticamente el descontento contra los gobiernos de la gran burguesía conciliadora. Se puso de manifiesto la revuelta y confusa lucha de clases que estremecía el campo; pero también el mayor retraso en el proceso liberador uruguayo, la debilidad del trabajo entre las masas rurales, que es el punto más endeble del curso revolucionario uruguayo.

Un tercer aspecto es la elevación del papel de las capas medias urbanas, del estudiantado y la intelectualidad, como fuerzas activas de la lucha social. Su participación en la defensa de sus reivindicaciones, de la cultura y la enseñanza, ha sido una característica de los últimos años. Su incidencia en las vísperas electorales pasadas fue evidente; pero también lo es la firmeza con que han combatido a este gobierno y encontrado en la acción gremial y democrática, múltiples caminos de alianza con el proletariado.

Estos son algunos de los factores sociales principales que se vienen marcando en toda la postguerra. Ellos condujeron a la derrota batllista de 1958, pero al otro día de la elección entraron en aguda colisión con este gobierno y han seguido amasando la historia uruguaya en los tres años transcurridos.

También en 1954 grandes masas buscaron tras las banderas de la gran burguesía conciliadora y el Sr. Luis Batlle Berres una solución inmediata, para ya en 1955 estar en la calle bregando por una plataforma de soluciones y un cambio progresivo para el país. El fraude de la Ley de Lemas desubicó electoralmente las salidas, pero en 1959, cuando este gobierno recién se instalaba, ya las grandes masas proseguían su acción combativa.

Al otro día de la elección, en diciembre de 1958, el Comité Central de nuestro Partido señaló los peligros provenientes de la posible política del nuevo gobierno, pero destacó en su análisis que lo más importante era advertir la continuidad del proceso social acumulativo de la experiencia y unidad de la clase obrera y el pueblo, en el marco de la crisis de estructura y de una situación económico-financiera que este gobierno sólo podría agravar. Si la lucha se planteaba sin tregua, y si no se promovían falsas expectativas, el pueblo podía enfrentar la orientación gubernamental, defender las libertades y los derechos sindicales, fortalecer su unidad y organización y crear así nuevas premisas de la lucha por una salida patriótica y democrática para nuestro país.

Todo el recorrido de estos tres años largos ha dado la razón a nuestro Partido, a su confianza en la clase obrera y el pueblo. Le hemos disputado palmo a palmo, día por día, a este gobierno cada conquista y cada libertad.

En esta gran lucha gravitó poderosamente la epopeya cubana con su ejemplo revolucionario. La Revolución Cubana que triunfa en el año 1959 —el primero del actual gobierno— se confundió con todas las vertientes de la acción popular, fue un estremecimiento vertebral de grandes masas que vivieron una efectiva experiencia antimperialista. Contribuyó así al proceso de la unidad de nuestro pueblo.

Los tres años transcurridos se han destacado por la combatividad obrera y por la elevación de la conciencia antimperialista de nuestro pueblo, que han ido madurando las condiciones para la unidad política de las fuerzas de izquierda. La lucha huelguística y las acciones reivindicativas de los trabajadores

han adquirido gran amplitud y profundidad.. Huelgas y demostraciones, paros generales, de solidaridad o de apoyo a la Revolución Cubana, etc., hicieron del proletariado ostensiblemente, la fuerza más aguerrida contra la política llamada de "austeridad" y en defensa de las libertades y de la soberanía nacional. El resultado más importante ha sido la formación de la Central de Trabajadores y la unidad de acción de ésta con la Federación de la Carne y otros sindicatos clasistas.

En los últimos tiempos se destaca el ingreso a la acción de distintos sectores de la sociedad. Conjuntamente con la clase obrera lucharon los empleados públicos y privados, los maestros y profesores, el estudiantado y, en particular, miles de jubilados y pensionistas. La Universidad de la República fue un punto de apoyo de la acción popular, una tribuna de la dignidad nacional, la cultura y la democracia. El frente único de la clase obrera, las capas medias urbanas, el estudiantado y la intelectualidad, ha sido el rasgo peculiar de la situación uruguaya. En esta lucha se distinguen ya los embriones de la alianza obrero-campesina.

> "El balance de los últimos años conduce a afirmar —dice el Proyecto de Resolución— que estamos viviendo un período de acumulación de fuerzas, en que la clase obrera y el pueblo, en medio de las diarias batallas contra la reacción, cohesionan sus destacamentos fundamentales y avanzan hacia más elevados combates revolucionarios; es una etapa de ascenso del proceso democrático nacional. Esa valoración positiva no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se arrastran. Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente. La superación de estas desproporciones es una tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República en el próximo período."

2.— La quiebra de la política gubernamental.

Durante más de tres años el pueblo ha vivido, ha sufrido y ha enfrentado con vigor la política de este gobierno. Asistimos, en el momento actual, a la bancarrota de todas sus presuntas directrices económicas y financieras, y esa quiebra se produce al embate de los mismos factores que le permitieron cosechar un triunfo inesperado. Con el agravante de que la crisis estructural se hizo más profunda, las contradicciones de la economía industrial y agrícola más agudas, el desastre financiero más extremo y se han vuelto más crudas y esquilmadoras sus consecuencias sociales descargadas sobre la gran mayoría de la población.

Ha sido lógico que así ocurriera. El actual gobierno, por su composición social, es decir, por las bases de clase que otorgan el contenido de su conducta política, expresa el predominio de los sectores de la sociedad uruguaya más estrechamente vinculados a las viejas relaciones de producción puestas en el banquillo por todo el desarrollo económico-social. Su asunción del poder sólo podía acarrear lo que ha sucedido: una agudización radical de todos los problemas, la acentuación de los más serios peligros de retrogradación social y la amenaza para la continuidad de las libertades democráticas y los derechos obreros y populares.

Pasaron con él a tener la mayoría del Poder Ejecutivo los políticos del latifundio, la gran burguesía intermediaria (importadores y exportadores) y de sectores del gran capital financiero. Los representantes quincistas —la gran

burguesía conciliadora— integraron la minoría del Consejo de Gobierno con dos representantes. A la vez, la derrota del Partido Colorado facilitó la elección del Sr. César Batlle —exhibiendo una vez más el contenido tramposo de la Ley de Lemas. Con los Nardone, Harrison, Rodríguez Larreta y consortes, pasó al proscenio un típico mascarón de la línea más groseramente antinacional y antipopular, cuya hazaña última es la defensa de Eichman.

El ala del Partido Nacional —llamada UBD— formada por la coalición de los apadrinados por "El País" y "El Plata", y los grupos reunidos en torno del Sr. Fernández Crespo, integran ministerios y han coparticipado desde el Poder Ejecutivo, el Parlamento y sus poderosas empresas de prensa y radio, toda la responsabilidad de este gobierno, desde las medidas económicas antidemocráticas hasta los negociados.

Parecería, camaradas, que la historia —con la astucia que Hegel le atribuyera— quiere desnudar el contenido del otro Partido tradicional, luego de haber verificado en toda la postguerra la impotencia de la gran burguesía conciliadora quincista, para enfocar de un modo nuevo (independiente en política exterior y transformador en lo social y económico) la gran crisis de la sociedad uruguaya.

Y lo ha mostrado en la sordidez de su contenido de clase, en su incapacidad para el progreso social, en la impudicia de un entreguismo que subleva, incluso en la ávida corrupción que impregna por todos los poros las viejas formaciones políticas en crisis.

Antes, los personajes de la actual situación podían desempeñar diferentes papeles: por un lado, desde "El País" y "El Plata" postulaban la política yanqui de turno; por otro, desde el herrerismo vestían un "nacionalismo" de derecha, repudiaban la ignominia del panamericanismo y denunciaban muchos aspectos del saqueo del continente por los EE. UU.

Llegados al gobierno aplicaron, con la ayuda del Sr. Nardone, una política de abdicación nacional. En las relaciones exteriores, transformaron aún más al Uruguay en apéndice de la diplomacia norteamericana; en el comercio, nos encerraron en la órbita de intercambios de los monopolios de los EE. UU.; en política interior facilitaron la ingerencia de la Embajada yanqui en toda la vida institucional. Espionaje, bandas fascistas protegidas e impunes, pasaron a ser la otra cara de la penetración del capital foráneo y de los negociados que han vuelto millonario al Sr. Nardone y a sus amigos, avisados ordeñadores del anticomunismo, el anticubanismo y el antiartiguismo. Ya no denuncian —según frases de Herrera— a Rodríguez Larreta como la "cotorra borracha de Washington" o a César Batlle como "traductor del inglés básico de las órdenes norteamericanas"; ahora se trata de emular con ellos; y de correr tras la zanahoria del empréstito, hollando con los cascos la soberanía, la independencia económica y las necesidades de nuestra patria.

Esta es también una dura lección política que el gobierno le da al país.

Algunos creen que la muerte del Dr. Herrera aparejó el tirar por la borda como un lastre inútil la literatura nacionalista y antiyanqui que éste profesara. La enseñanza es más profunda. Los dirigentes del herrerismo representaron siempre, primordialmente, la gran propiedad territorial y ciertas capas de la gran burguesía intermediaria, vinculadas en el pasado a Londres más que a Washington, en ciertos períodos a Berlín más que a Nueva York. Llegados al poder, se manifestó lógicamente el contenido de clase, la expresión política de fuerzas sociales cerradamente adversas al interés popular y al desarrollo de las fuerzas productivas; es decir, su papel esencialmente negativo para el curso de la revolución uruguaya. Más allá de ciertas actitudes personales, sostenedoras inconsecuentes de un nacionalismo de derecha, se abrió paso la esencia social, arrojando a un costado el oropel de la literatura política. Se demostró una vez más que, en las actuales condiciones históricas, los personeros del latifundio y el gran capital serán, ineludiblemente, puntos de apoyo de la dominación norteamericana. Las contradicciones circunstanciales con el imperialismo yanqui deben ser tenidas en cuenta, pero el papel de cada clase social en la revolución condiciona, en última instancia, también su conducta respecto al imperialismo yanqui. La línea de los dirigentes herreristas en el gobierno —subrayada brutalmente por los Nardone y los Harrison— recuerda que, para no equivocarse en política, es preciso advertir siempre el interés histórico de cada clase social. Los que se negaron, cuando eran oposición, a

votar desde el pacto de Chapultepec hasta el Tratado Militar con EE.UU., los que repetían la frase de Herrera: "los coreanos del norte son los artiguistas de hoy", se alistaron para aprobar los convenios más vergonzosos. Pusieron aparatos del ejército y la policía bajo el contralor norteamericano, cantaron con la misma voz de falsete y la misma unción que otros la "prosa crespa" del panamericanismo y el verbo de la entrega más descocada.

Sería muy largo enumerar todos los convenios antinacionales firmados: desde el decreto de abril del 59 hasta la Reforma Cambiaria y las Cartas de Intención; el uso de la ley de excedentes agrícolas; el pasaje —a través del empréstito— de los centros industriales o servicios del Estado como UTE, ANCAP, OSE, etc., al contralor del capital monopolista de estado yanqui; los negociados con las compañías petroleras, los frigoríficos imperialistas, los bancos y consorcios extranjeros.

La política exterior de la República se mediatizó aún más. En la ONU, en la OEA, en la Junta Interamericana o en las mascaradas de Punta del Este, los votos y discursos del gobierno se han vuelto un eco monótono de las indicaciones del Departamento de Estado. Y cuando no sucede así estrictamente, cuando algunos sectores pretenden hacer "su juego", aparecen entonces los entreguistas impúdicos como Nardone amenazando con el golpe de estado, o ponen el grito en el cielo los Rodríguez Larreta y los César Batlle.

Puntos altos en esta conducta antiuruguaya han sido las provocaciones contra Cuba, la Unión Soviética y otros países socialistas, las amenazas a las relaciones diplomáticas y el entorpecimiento de aquéllas de carácter comercial y cultural, o los atentados vandálicos que han merecido el enérgico repudio popular.

La entrega al imperialismo yanqui se acompaña de una orientación doméstica de la economía que acentúa la distribución de la renta nacional en beneficio del latifundio, de los sectores más regresivos de la gran burguesía y los monopolios extranjeros. Esto no consiste sólo en el regalo de millones a las 3 mil familias de la oligarquía dorada, sino principalmente en la expropiación sañuda en beneficio de estas capas y clases sociales parasitarias, de los salarios, sueldos, jubilaciones e ingresos de la mayoría de la población. La Reforma Monetaria y Cambiaria es su clara expresión.

En el plano político el entreguismo se traduce en la tendencia a reprimir el movimiento obrero y popular, a deteriorar los mejores aspectos del texto constitucional, a una permanente infralegalidad, a la agresión contra las libertades y derechos obreros y populares. La provocación, la burla al derecho laboral, el soborno y la corrupción (cuyos rostros más notorios son el Ministro Gianola y los empresarios que rodean al Sr. Nardone) dibujan una situación que es ya habitual en la denuncia popular, y parlamentaria. La agresión antidemocrática financiada sin tapujos por la embajada de EE.UU., las bandas que asesinaron a Arbelio Ramírez, que hirieron a obreros y estudiantes, que quisieron asaltar la Universidad, la Casa del Partido Comunista y otros locales populares, las bombas que explotan sin que jamás sean hallados los terroristas, son nuevos ingredientes que han entrado en la vida de la República. Y ellos expresan la debilidad del entreguismo y de sus mandantes de los EE. UU. ante una América Latina que se rebela y un pueblo uruguayo que despierta. Muestran hasta que punto la lucha se ha ahondado y la gravedad actual de los peligros que acechan a la estabilidad democrática de nuestra patria.

En el plano cultural el signo distintivo ha sido la embestida contra la enseñanza pública laica y la cultura nacional y popular. La Universidad, la enseñanza media, la escuela pública, así como los profesores, maestros y estudiantes, han sido blanco de la negativa de recursos financieros de la campaña calumniosa y del intento de revitalizar el cadáver corrupto del maccarthismo.

De esta manera, han ido maculando ante los ojos del pueblo todas las grandes palabras con que revisten su sórdida política y sus intereses de clases: en nombre de la soberanía nacional y la hermandad americana se venden ministros como Clulow en las reuniones internacionales; en nombre de la democracia y de las instituciones atacan las libertades y pagan a los pandilleros fascistas; en nombre de la paz pública dejan un rastro de sangre y alquitrán desde el Cerro a la Universidad, desde Montevideo hasta Artigas o Minas de

Corrales. Para completar el cuadro montan el tinglado de ciertos "padres demócratas" —ni demócratas ni padres, ha dicho alguien— contra los estudiantes y profesores, en verdad contra la democracia y la patria.

3.— La Reforma Cambiaria y la agravación de la crisis de la estructura económico - social.

La Reforma Cambiaria y Monetaria se transformó en la piedra angular de la orientación económica de este gobierno.

La importancia histórica, para el Uruguay, de esta experiencia gubernamental es muy grande. En verdad, los políticos y economistas del latifundio y el gran capital comercial y financiero —bajo las órdenes del FMI y de los EE. UU.— exhibieron ante el país, *su programa*, su receta para tratar las graves enfermedades de la economía uruguaya. La Reforma Cambiaria reproduce —como se sabe—, apenas si traducida del inglés, la fórmula aplicada por el FMI a otros países de América Latina. Esa orientación fue reiterada en la vergonzosa Segunda Carta de Intención firmada en estos días por el gobierno.

Proclamaron que estabilizarían las balanzas comercial y de pagos, que expandirían las exportaciones y la producción ganadera, que asegurarían el abastecimiento de la industria, y sanearían el difícil estado de las finanzas públicas.

Nuestro Partido calificó, con razón, todo este planteamiento como una utopía reaccionaria que acentuaría la crisis de estructura, la dependencia del imperialismo yanqui y la inestabilidad económica del país.

La crisis de estructura tiene por causa el desarrollo deforme del capitalismo.

Esta crisis traduce, en última instancia, la pugna entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción. El desarrollo de la industria, la formación de un importante sector estatal y la extensión de los procesos del capitalismo en el campo, se llevaron a cabo sin destruir la vieja estructura económica asentada en el latifundio explotador, en la sujeción al imperialismo, en la dependencia del mercado exterior. En el Uruguay no existe producción de máquinas - herramientas, industria pesada verdadera, yacimientos de minerales o combustibles, en explotación. A la estrechez del mercado interno se sumó, pues, la dependencia de la industria de la importación de maquinarias, materias primas y combustibles producidos en el extranjero. El desarrollo de la agricultura y la utilización en ésta de máquinas, herramientas y medios de transporte modernos, reproduce también, en cierto sentido, este fenómeno en el campo. En el comercio exterior se entrelazan todas estas contradicciones. Por un lado, el país depende de la exportación de productos primarios provenientes del campo, principalmente del latifundio; por otro, la industria y el sector estatal que abarca la producción de energía eléctrica, la refinación del petróleo, los medios de transporte y los principales servicios están subordinados al abastecimiento de maquinaria, materias primas y combustible del exterior, que constituye así parte sustancial de la importación uruguaya.

La dependencia del mercado exterior monopolizado por el imperialismo facilita el saqueo, a través del comercio desigual y de los precios monopolistas, de la economía de la República; la inestabilidad se acentúa con los fenómenos de crisis y la caída de los precios de la exportación.

Fueron agudizándose así todos los antagonismos.

La Reforma Monetaria y Cambiaria dio más pesos a cambio de sus productos a los latifundistas exportadores y a los grandes intermediarios y permitió a los imperialistas pagar menos dólares por la lana, la carne y los cueros uruguayos, pero ello a costa de encarecer la vida, de crear dificultades a la industria y precipitar todas las contradicciones de la economía nacional. Se encareció así la materia prima y la maquinaria importada y el abastecimiento del sector estatal de la economía. Este encarecimiento del consumo productivo de la industria, la suba del precio de los combustibles, la maquinaria agrícola y los fertilizantes, etc., aparejó de rechazo, un nuevo impulso al encarecimiento del consumo popular, ya golpeado por la política gubernamental que regaló millones a latifundistas y especuladores a través de las subas de precios de los alimentos de origen agrario.

El dictado del FMI de liquidar el comercio con los países socialistas y los convenios bilaterales agravó la dependencia de los monopolios imperialistas, facilitando el abatimiento de los precios de exportación uruguayos y el estrechamiento de las posibilidades del mercado exterior.

La desvalorización monetaria aceleró el proceso de la carestía.

Ha quedado a la vista la receta del latifundio, la gran burguesía intermediaria y el imperialismo yanqui para tratar los males económicos del país. Los déficit del comercio exterior que han predominado en casi toda la postguerra, se repiten año tras año. Los stocks de divisas y el respaldo de oro de la moneda, se han encogido drásticamente. La situación del Banco República es difícil. La balanza de pagos refleja la grave situación. Los millones dados al latifundio no han significado ningún avance a la producción agraria y a la exportación; por el contrario, la crisis agraria se ha profundizado. Las cifras absolutas de la ganadería siguen girando en torno a los guarismos de 1908; con un agravante como índice económico: desde entonces el país pasó de un millón a tres millones de habitantes. El área sembrada que oscilaba hace años sobre un índice fluctuante, estancado, de 1.400.000 Hás. a 1.700.000 Hás., cayó al millón de Hás. Frigoríficos, barracas de lana, industrias textiles y del cuero, semiparalizados, son la otra cara de este índice crítico de la producción.

Este gobierno —que pretendió hablar en nombre de las masas rurales— agravó toda esa situación. Acentuó la concentración de la tierra en beneficio de latifundistas y grandes capitalistas, elevó el papel del acopiador, el usurero, el gran comerciante y el monopolista extranjero, en la economía agraria; acentuó la miseria del peón, el éxodo de las familias campesinas, la pauperización del agricultor y ganadero pequeño y mediano, la diferenciación entre el gran capitalista del campo y el pequeño agricultor y ganadero. Con la carestía, la ausencia de precios estables para la agricultura y el abandono de la protección estatal encadenó más al pequeño y mediano agricultor y ganadero al capital usurario y a los monopolios. Subió el precio de la tierra y los arriendos, provocó la degradación de la agricultura pequeña y media por el encarecimiento de la maquinaria; arrojó una lluvia millonaria de impuestos sobre las masas trabajadoras rurales. Consolidó la política burocrática y anticampesina del Instituto de Colonización.

Maduró así las condiciones para una nueva diferenciación social en el campo y para una más aguda lucha de clases.

La estrechez del mercado interno —que se acentúa por la miseria de las masas y el encarecimiento del consumo productivo de la industria— coloca al país ante agudos fenómenos críticos. La desocupación, total o parcial, alcanza a decenas de miles de obreros, a los que se suman las masas sin trabajo o desalojadas del campo. Las penurias de la industria nacional acrecientan el papel del capital extranjero que penetra en sus ramas más rentables, acelera el proceso de concentración en favor de la minoría regresiva de grandes capitalistas y abulta la acción del capital bancario y usurario, de una burguesía financiera que acumula millones.

El altísimo presupuesto de la Administración Central y la multiplicación de los impuestos se acompaña con la irresolución de los problemas que la carestía crea a los funcionarios del Estado y el deterioro de los fondos asignados a la Enseñanza y a la Salud. El alza astronómica de la Deuda Pública es un instrumento de saqueo de las Cajas de Jubilaciones y otros institutos de previsión social hoy amenazados en su existencia.

La situación golpea duramente no sólo a la clase obrera, a los asalariados, a los jubilados y pensionistas, a las masas de empleados públicos y privados, sino que empobrece a grandes sectores de la pequeña burguesía urbana y hace crítica la situación de la burguesía nacional.

El descontento y la protesta se extienden por todo el país.

Este descontento traduce los años de dura lucha de la clase obrera y el pueblo que han enfrentado cada paso de este gobierno.

Si la vida de nuestro pueblo no es peor, si la República no se ha precipitado en una situación de fuerza, si se han arrancado conquistas en materia económico-social y se han impedido los peores aspectos de una política exterior de sumisión al imperialismo como la ruptura con Cuba, la Unión Soviética y otros países socialistas, si el gobierno no se atrevió a intervenir la Universidad, cercenar la laicidad de la Escuela, reglamentar los sindicatos y proseguir

con las medidas prontas de seguridad, ello se debe a la firmeza y profundidad de la acción obrera y popular.

> "La quiebra de la política de las clases dominantes —dice bien el Proyecto de Resolución— puesta de manifiesto en el fragor de estas luchas, está alumbrando en la conciencia de vastos sectores la idea de un viraje radical que inaugure un nuevo camino para la República..."
>
> "...La formación de una fuerza política unitaria, con una clara definición antimperialista y democrática, se convierte, de tal modo, en condición imperativa para que el proceso democrático y revolucionario uruguayo pueda avanzar en el plano político inmediato. Las premisas para dar ese paso ya han sido creadas con la unidad de la clase obrera, el desarrollo del frente único de obreros, estudiantes y otros sectores de las capas medias, la influencia de ese catalizador político que es la solidaridad con Cuba. Pero el proceso únicamente podrá culminar si se logra la unidad de las fuerzas de izquierda también en el plano de la acción política propiamente dicha, incluso en la disputa electoral de posiciones parlamentarias y de gobierno al margen de la alternativa tradicional".

En lo más inmediato, la clase obrera y el pueblo se preparan a derrotar en noviembre electoralmente a este gobierno, a aislar a los agentes más descarados del imperialismo yanqui, a repudiar la política de la entrega, la antidemocracia y el hambre.

Pero no podemos aceptar que los problemas nacionales puedan quedar otra vez en manos de la gran burguesía conciliadora, o que el pueblo pueda ser encerrado sin obstáculos por la ley de lemas, en las falsas alternativas de los acuerdos colorados. Es necesaria una gran victoria de las fuerzas antimperialistas y avanzadas y una importante victoria de nuestro Partido en esta elección. Esta es la tarea más destacada hasta noviembre. Y esa victoria es también un avance en la senda de la revolución uruguaya.

4.— Problemas y caminos de la revolución uruguaya.

Este gobierno se ha encargado, justamente, de exhibir en profundidad la crisis estructural de la sociedad uruguaya, pero también la incapacidad —de naturaleza histórico-social— de los partidos tradicionales para encarar los problemas cardinales del país. Es evidente que sólo una transformación que concluya con el dominio de las viejas clases sociales y lleve al pueblo al poder, permitirá destruir las caducas relaciones de producción y desenvolver ampliamente las fuerzas productivas. Sólo un gobierno democrático-nacional será capaz de llevar a cabo las transformaciones radicales que se necesitan. Sus objetivos consistirán en la liberación económica y política de nuestra patria del yugo imperialista norteamericano, asegurando de este modo firme base a una política exterior favorable a la paz, a la independencia de los pueblos y a relaciones soberanas con todos los países. Se liquidarán así los pactos militares y de otra índole que EE. UU. han impuesto al país. Estos objetivos antimperialistas de la revolución se entrelazan con los objetivos agrarios. Postulamos una reforma agraria radical que liquide el latifundio y los resabios precapitalistas, de tierras a quienes deseen trabajarlas y asegure una efectiva propiedad individual del trabajador del campo, junto a la existencia de un importante sector agrario nacionalizado y el estímulo efectivo y responsable a las cooperativas agrarias. Se dará un poderoso impulso a las fuerzas productivas; se incrementarán la industria, la agricultura y la ganadería y se modificarán las condiciones de miseria y atraso social en que vive nuestro pueblo. El gobierno revolucionario llevará a cabo una amplia política de bienestar, de ascenso del nivel material y cultural de las grandes masas.

Para conquistar este gobierno es necesario un gran frente que agrupe a la mayoría de la población: la clase obrera, los campesinos, las grandes masas trabajadoras, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad, la burguesía nacional. La unidad de estas clases y capas sociales en un gran bloque dirigido por la clase obrera en alianza con los campesinos es el Frente de Liberación Nacional.

En torno de esta tesis referente a las fuerzas sociales en estado potencial de participar en la revolución agraria y antimperialista, se han producido diálogos entre nuestro Partido y otros sectores. Unos conciben el proceso revolucionario desde un ángulo nacionalista que rebaja la función histórica de la clase obrera en América Latina; otros contraponen falsamente el papel de las masas del campo o de la pequeña burguesía intelectual al del proletariado. También otros, a la vez de sostener la adopción de una ideología nacionalista burguesa por el movimiento revolucionario, niegan toda posibilidad de ganar a los sectores avanzados de la burguesía nacional para la revolución o de neutralizarla en su conjunto.

Sobre este tema los revolucionarios cubanos, protagonistas de una revolución señalada, precisamente, por una dura lucha de clases, han confirmado en su mensaje programático a América Latina, nuestro punto de vista.

> "En la lucha antimperialista y antifeudal —dice la Segunda Declaración de La Habana— es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional".

Si afirmamos que la revolución madura objetivamente en las entrañas de la sociedad uruguaya y en toda América Latina, el más importante problema consiste en construir la fuerza social capaz de llevarla a cabo; es decir, forjar el movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares, que, en última instancia, será capaz de conducir a las grandes masas a la lucha por el poder. Ello nos reclama no sólo una estrategia acertada, sino también una táctica justa, más amplia y flexible que esa estrategia; pero, en última instancia, subordinada a ella. Es necesario saber unir una clara perspectiva revolucionaria con la conciencia de la etapa político - social que se está viviendo. Dicho de otro modo, se trata de advertir por qué caminos avanzará desde hoy nuestro pueblo si quiere acercarse a la hora revolucionaria. Y estos temas, camaradas, no son ahora, en nuestra América Latina, meros problemas teóricos. La revolución latinoamericana ha entrado en un estadio superior con la hazaña cubana; este hecho tiene que ver con todos los pueblos del continente. Reafirmamos hoy un concepto que debe comprenderse con toda responsabilidad. En los últimos tres años, a medida que ascendía la combatividad antimperialista, hemos venido recordando el célebre planteamiento de Lenin cuando sostenía que para que una revolución se produzca se necesitan por lo menos determinadas condiciones:

> "1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis *como por los mismos "de arriba"*, a una acción histórica independiente.
>
> Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria".

La revolución no puede ser nunca el producto —como se piensa en algunos sectores de las capas medias— de un impacto genial que despierte súbitamente la emoción del pueblo o de ciertas acciones individuales o de grupos, aislados de las masas. Comprenderá siempre y antes que nada, además de los

procesos objetivos, la capacidad de movilizar, organizar y conducir a la lucha a las multitudes populares. Entre otras cosas, el marxismo se diferencia del "blanquismo" y del anarquismo, por la valoración del papel de las masas en todos los aspectos de la acción revolucionaria, inclusive en los planteamientos tácticos inmediatos. El revolucionario que prescinde de las masas, de su movilización y educación, le facilita a la contrarrevolución —más allá de intenciones— la tarea de aislar a los combatientes de la clase obrera, a sus partidos o grupos.

No queremos decir con ello que exista una pared demarcatoria entre las distintas formas de la lucha revolucionaria; proclamamos solamente que la edificación de la fuerza social de la revolución es siempre la tarea fundamental y decisiva. Cuando la revolución madura objetivamente, dos peligros acechan al luchador de la clase obrera y el pueblo: uno, puede ser el del aventurerismo pequeño-burgués, la creencia de que tal o cual receta, tal o cual acto aislado y estridente, siempre y en cualquier circunstancia hará avanzar el curso de la revolución; y otro (que es para el revolucionario una vergonzosa enfermedad), el perder de vista las perspectivas de la revolución, el no percibir el trueno subterráneo que viene anunciando la hora del destino para la clase obrera y las masas populares. Para uno u otro mal (que en jerga de tesis podríamos definir, en un caso, como extremismo pequeño-burgués o infantilismo revolucionario y, en otro, como oportunismo y amoldamiento a tal o cual forma de lucha apropiada a los períodos de lento desarrollo social,) no puede haber otro remedio que la construcción sistemática, en el marco de la lucha de masas y teniendo en cuenta todas las formas posibles del movimiento, de la gran fuerza social de la revolución. Quiere decir que *la edificación del frente de liberación nacional, la estimación de la etapa en que se plantea la lucha revolucionaria y la elección de los métodos a emplear poseen una gran importancia para el movimiento obrero y liberador de nuestro país.*

Dentro de esta perspectiva ha trabajado incansablemente nuestro Partido desde su XVI Congreso. Lo hemos hecho dándole a la clase obrera y al pueblo uruguayos un programa certero basado en el análisis científico de la sociedad uruguaya. Lo hacemos bregando por unir y educar a la clase obrera, por forjar la alianza obrero-campesina, por incorporar a la acción a las capas medias, a la intelectaulidad y a todas las fuerzas patrióticas. Lo hacemos cuando hemos contribuído a que nuestro pueblo transformara la solidaridad con Cuba no sólo en un deber internacionalista sino en una tarea patriótica uruguaya, entrelazada a los mejores anhelos de nuestro pueblo. Lo hacemos cuando procuramos fomentar el diálogo y la unidad de acción de las fuerzas antimperialistas, y la unión con el Partido Socialista para marcar un nuevo rumbo al Uruguay. Lo hacemos cuando forjamos ideológica y orgánicamente un gran partido de la clase obrera uruguaya, el Partido Comunista

Recientemente el diario entreguista "El País" —entre editoriales redactados en la Embajada de EE. UU. y esparcimientos de la "dolce vita"— decidió filosofar acerca de la revolución y los revolucionarios, con motivo del interesante diálogo que "El Popular" mantiene con Vivián Trías, secretario del Partido Socialista. Para ese papel dolarizado, discutir sobre la revolución es incurrir en una polémica casi teológica sobre el mundo de la utopía. Todas las clases condenadas siempre han sido miopes frente al paso inflexible de la historia. La revolución uruguaya está en marcha porque así lo exigen los problemas de la sociedad uruguaya. Se equivocan los oligarcas de "El País" cuando espantan su miedo al pueblo, excluyendo para el Uruguay la perspectiva de una revolución patriótica, democrática y popular que abra el camino hacia el socialismo.

También se equivocan o mienten cuando ellos, empresarios de todas las violencias contra el pueblo, nos describen como complotistas o conspiradores sin pueblo.

Acierta el Proyecto de Resolución cuando afirma:

> "Nuestro país se encamina, en el marco de una América Latina convulsionada, hacia la definición revolucionaria, en un futuro que puede ser cercano, de su luminoso destino histórico. Ello sólo podrá realizarse por la vía de una vasta y dura lucha popular. Si bien ella puede, en condiciones favorables, desarrollarse por cau-

ces pacíficos, sin guerra civil; si bien el proletariado prefiere utilizar, si ellas se presentan, estos cauces y aprovechar estas circunstancias favorables, no es posible olvidar que el endurecimiento de las luchas en América Latina, provocado por el imperialismo yanqui, el latifundio y la gran burguesía antinacional, que se aferran a la defensa feroz de sus privilegios y recurren a los medios represivos más crueles, exigen que la clase obrera y las demás capas populares se preparen para hacerles frente y derrotarlos en todos los terrenos. La previsible dureza de las luchas no disminuye sino que, al contrario, realza la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas y de las conquistas y aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas en las etapas inmediatas de la vida nacional; y reclama forjar, cuanto antes mejor, la más amplia unidad de las fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de la lucha".

5.— Maduran las condiciones para la unidad de nuestro pueblo también en el plano político.

Es natural, pues, que en el documento preparatorio hayamos asignado tanta atención a definir el alcance y la nueva etapa que este Congreso debe inaugurar. Para su correcta estimación los comunistas poseemos una guía certera, el marxismo - leninismo, y una organización combativa que lo encarna, nuestro Partido, pero, no poseemos fórmulas mágicas, ni recetas prefabricadas; es la práctica social y política de nuestro país en relación con el proceso de Latinoamérica y el mundo, la que debe darnos la respuesta. De ello dependen las tareas fundamentales que el Partido se fijará al salir del Congreso.

¿Qué momento vivimos en Uruguay? ¿Es una hora de acumulación de fuerzas o estamos en las vísperas inmediatas de la toma del poder por el pueblo uruguayo?

¿Cómo encontrar en el presente del que somos actores, la semilla del futuro de la independencia económica y política de nuestra patria y de la felicidad de nuestro pueblo?

El Proyecto de Resolución propuesto al Congreso califica como de *acumulación de fuerzas* el período que vivimos, es decir, de desarrollo, profundización y maduración ideológica de las luchas de la clase obrera y el pueblo: de asimilación de experiencias y de transformación de éstas en conciencia militante de millares y cientos de millares de hombres del pueblo; de edificación —por todas las vías— del frente único de las masas; de elevación del papel de la clase obrera y de la forja de la alianza obrero - campesina; de concreción en el plano político (partidista) de una nueva fuerza antimperialista, democrática, avanzada, capaz de agrupar también aquí, a las clases y capas sociales llamadas a intervenir en el frente o movimiento democrático nacional; y la formación de un gran Partido de la clase obrera. Es una etapa de construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya, tanto por la movilización de las grandes masas populares como por la elevación del grado de su conciencia, ideológica y política.

Claro está, camaradas, que la acumulación de fuerzas, el trabajo sistemático y múltiple de todos los días, tienen límites y su ritmo puede medirse partiendo obligatoriamente de grandes plazos. Este puede precipitarse en el cuadro de agudización de las luchas de un modo increíble en épocas normales, o retrasarse por los errores sectarios u oportunistas, o por la falta de decisión y perspectivas de las fuerzas revolucionarias. Lenin decía —recordando a Marx— que el movimiento obrero acumulaba fuerzas durante veinte años que luego desembocaban en un año de avance revolucionario efectivo. Hoy vivimos un proceso de *acumulación de fuerzas*, pero "nuestro año" puede estar en el período histórico próximo, si sabemos resolver las grandes tareas que la vida ha puesto ante nosotros.

Ellas surgen directamente de todo el desarrollo de la situación económico-social y política del Uruguay que hemos venido examinando. La etapa que iniciamos reclama elevar a un plano superior todo el proceso de unidad de la clase obrera y el pueblo, que se lleva a cabo tanto en el plano de los mo-

vimientos gremiales y de masas como en las organizaciones y grupos de carácter político. Desde el punto de vista de sus objetivos estos distintos destacamentos del pueblo uruguayo tienen finalidades específicas y bien diferenciadas, pero todos ellos confluyen en la batalla común por alumbrar una nueva situación en la República, una nueva correlación de las fuerzas políticas más favorable a la paz, a la independencia nacional, a la democracia y el progreso social, en la marcha hacia la revolución agraria y antimperialista. Desde este punto de vista integran todos ellos los caminos de la formación del movimiento de liberación nacional.

Surgen así nítidamente las tareas principales de la nueva etapa que inicia este Congreso. Ellas pueden resumirse del siguiente modo:

a) consolidar y ampliar la unidad sindical de la clase obrera, facilitando la elevación del papel del proletariado en toda la vida nacional; llevar a un grado más alto la maduración de su conciencia de clase, y paralelamente, desde el punto de vista de nuestro Partido, fijarse por objetivo el conquistar ideológicamente a la mayoría del proletariado para las ideas del marxismo - leninismo;

b) desarrollar el frente único de la clase obrera, de los empleados y otros asalariados con las capas medias urbanas, en particular con el estudiantado y la intelectualidad;

c) formar y desarrollar los movimientos específicos de nuestro pueblo por la paz, en solidaridad con la Revolución Cubana y con la lucha de todos los pueblos que, como el paraguayo y el español, luchan duramente por su libertad;

d) dar un vuelco radical en el conjunto de la labor de todas las fuerzas patrióticas y democráticas con vista a encarar frontalmente el problema de la incorporación de las grandes masas rurales a la lucha general de nuestro pueblo.

Los problemas relacionados con la formación de la alianza obrero - campesina están exigiendo un viraje radical en todo nuestro trabajo;

e) elevar el trabajo entre las mujeres, los jóvenes y los intelectuales, como lo detalla el proyecto de resolución general de este Congreso.

* * *

Pero, camaradas, del conjunto de las tareas, se destaca especialmente la imperiosa necesidad de la unidad en el plano político de los sectores patrióticos y democráticos.

Nuestro Partido ha venido planteándose especialmente este tema desde su XVI Congreso. Pero este planteamiento cobra hoy una importancia primordial. En primer término, porque han ido madurando en nuestro país las condiciones para forjar la unidad de las fuerzas avanzadas del antimperialismo, en particular la unidad de los comunistas con los socialistas y otros grupos políticos que se van desprendiendo de los partidos tradicionales.

Esta es hoy una tarea inmediata.

Los factores principales que han ido madurando las condiciones para esa unidad son fáciles de advertir: en primer término, el proceso acumulativo de unidad y lucha de la clase obrera y las grandes masas; en segundo término, la repercusión de los acontecimientos internacionales, en particular, la influencia de la Revolución Cubana; en tercer término, los procesos objetivos críticos de la sociedad uruguaya que corroen la estructura de los partidos tradicionales, acentuando las tendencias al desprendimiento de éstos, de los grupos avanzados; en cuarto término, la evolución del Partido Socialista, desde las posiciones de clásico reformismo socialdemocrático y anticomunismo a ultranza, hacia la coincidencia con nuestro Partido en varios campos de lucha; este fenómeno se subraya por la existencia en diversos países de América Latina de la alianza de los socialistas con los comunistas, cuyo ejemplo más notorio es Chile; y, en quinto término, por nuestra consecuente línea política que ha buscado sistemáticamente la unidad con el Partido Socialista y otras fuerzas de izquierda, asignándole a esa unidad un gran significado como núcleo aglutinador del movimiento popular.

Todo ello colocó imperiosamente en la orden del día el dar un importante paso hacia la formación del frente antimperialista y democrático. Se crearon condiciones concretas para unir a los partidos Comunista y Socialista, a

los militantes del movimiento obrero y popular, a los universitarios y ciudadanos que, al conjuro de Cuba, levantaban en el país nuevas esperanzas, a los hombres o grupos que se desprendían o podían desprenderse de los partidos Blanco o Colorado, entre ellos el M.R.O., los grupos reunidos en torno al semanario "Marcha", los batllistas de "Avanzar", "26 de Octubre" y otros. Esa unidad de los grupos avanzados no se contrapone a nuestra concepción más amplia de un movimiento democrático y antimperialista, cuyas fuerzas integrantes ya analizamos.

La importancia de la unidad se mide desde el punto de vista inmediato, frente a las elecciones próximas, y se proyecta como un gran paso para hacer avanzar el proceso revolucionario en nuestro país, es decir, para impulsar en el futuro inmediato, las condiciones de una nueva correlación de las fuerzas políticas nacionales.

Desde el punto de vista electoral es evidente que la división de la izquierda facilita la polarización tramposa de los grandes partidos tradicionales, y la irresolución, cada vez más dolorosa y más cargada de peligros, de los problemas críticos de la sociedad uruguaya.

Al otro día de las elecciones, como en 1954 y en 1958, la lucha proseguirá, pero aun mucho más duramente.

La conquista de firmes posiciones antimperialistas en el Parlamento y en los municipios, y un gran avance electoral de nuestro Partido y las fuerzas unitarias del antimperialismo, es una contribución importantísima a la acción que, en el plano sindical, gremial y político, deberá librar nuestro pueblo.

Desgraciadamente, la resolución del Partido Socialista, negándose a un frente sin exclusiones, obliga a nuestro pueblo a dar la batalla electoral en otras condiciones. El Partido Socialista tomó sobre sí la pesada responsabilidad de dividir la izquierda, ya unida prácticamente en la actividad gremial, en la solidaridad con Cuba y en el corazón de los grandes sectores populares.

Invocando la necesidad "táctica" de excluir a los comunistas para facilitar la captación de otras fuerzas, redujo su concepción de la unidad al acuerdo con el diputado Erro y algunos otros pequeños grupos. Excluyó así no sólo a los comunistas, sino al M.R.O., a los sectores batllistas "Avanzar" y "26 de Octubre", a los movimientos "Izquierda" de Maldonado. Paysandú y otros Departamentos, a los diversos agrupamientos de universitarios, estudiantes, artistas y militantes sindicales y a millares de personas desprendidas de los partidos tradicionales que buscan su camino.

Esta situación no modificó la decisión de nuestro Partido de luchar por la unidad en todos los terrenos. En primer término, procurando no comprometer —pese a la errónea posición del Partido Socialista— todo lo que nuestro pueblo avanzó en el terreno de la unidad: tratamos de mantener la unidad de acción con los militantes socialistas en el movimiento sindical y de masas, y si bien criticamos su decisión errónea en el plano electoral, seguiremos predicando la unidad y manteniendo el diálogo polémico en términos constructivos, sin facilitar el juego de aquéllos que desean agriar nuestras relaciones; en segundo término, hemos establecido contacto con todos los sectores partidarios de la unidad sin exclusiones, dejados al margen por la decisión del Partido Socialista y el diputado Erro, proponiéndoles participar en la elección próxima bajo un lema accidental, con un programa que contenga los postulados por los que han combatido la clase obrera y el pueblo en todo este período.

Esta decisión —que cuenta con grandes posibilidades de éxito— deberá ser refrendada por este Congreso.

Un gran avance electoral del frente de los partidarios de la izquierda sin exclusiones, contribuirá a esa unidad más amplia que la vida está reclamando.

Este XVIII Congreso pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad político - electoral de las fuerzas de izquierda, con vistas al amplio frente futuro de todo el movimiento antimperialista y democrático.

¡Viva la unidad de las fuerzas antimperialistas y avanzadas!

¡Viva la unidad de la izquierda sin exclusiones!

LA CONQUISTA IDEOLOGICA DE LA MAYORIA DE LA CLASE OBRERA Y LA TAREA DE FORJAR UN PARTIDO DE MASAS Y DE CUADROS

IV

Camaradas:

La resolución de los problemas de la revolución uruguaya es inseparable de la formación ideológica y orgánica de un gran Partido de la clase obrera, arraigado profundamente en las masas y capaz de dirigirlas políticamente a la lucha por el Poder.

Este es un principio básico y distintivo del marxismo - leninismo. Marx y Engels, conjuntamente con la definición del papel histórico del proletariado, como sepulturero del capitalismo y constructor de la nueva sociedad, dedujeron la necesidad insoslayable de que la clase obrera se constituyera como fuerza política independiente, formase su propio partido revolucionario. El acta de fundación del marxismo es justamente el programa del Partido de la clase obrera, el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels. Lenin desarrolló la teoría marxista del Partido, en dura lucha ideológica con todas las corrientes oportunistas y pequeño - burguesas, al iniciarse con las últimas luces del siglo XIX, la época del imperialismo y las revoluciones proletarias. Sólo un Partido ideológicamente unido por la teoría revolucionaria del marxismo y organizado según las normas del centralismo democrático —señaló Lenin— estará en condiciones de enfrentar las más variadas contingencias de la lucha, conducir las masas a la revolución y edificar la sociedad comunista.

Toda la historia contemporánea ha confirmado esta verdad del marxismo-leninismo. Lo acaba de hacer la Revolución Cubana, verificando, en las peculiaridades de América Latina, la validez integral de la concepción de Marx, Engels y Lenin.

La tesis de Lenin respecto a la revolución democrático - nacional y a su conversión en revolución socialista se funda —como todos sabemos— en el supuesto básico de la dirección del proletariado en la revolución, y es consustancial por lo tanto, de la existencia de un fuerte partido capaz de ser vanguardia en todas las fases del proceso revolucionario.

A diferencia de lo que sueñan algunos descubridores de ciertas fórmulas, empeñados en concebir la revolución de nuestros países sin los comunistas o contra los comunistas, y que a veces hablan en nombre de tal o cual "marxismo nacional", el problema del Partido es siempre un problema clave de la revolución.

Esta tesis constituye una piedra de toque diferenciadora de los campos ideológicos entre el marxismo - leninismo y toda otra concepción burguesa, pequeño - burguesa o que las refleje —directa o indirectamente— en el seno del proletariado. Por ejemplo, se trasunta en las añejas teorías del anarquismo cuyo fracaso han evidenciado todas las revoluciones, asoma en las ideas tendientes a contraponer el movimiento sindical o de masas a la existencia y desarrollo de un gran Partido revolucionario de la clase obrera, o se refleja en la inconsistencia ideológica, en el exitismo y el espíritu de vacilación propios de las clases y capas intermedias.

Lenin escribe al respecto:

> "...Sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeño-burguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado, y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él, dirigir a todas las masas trabajadoras.".

Tanto los procesos y etapas de la revolución como los cambios en la correlación de las fuerzas políticas y la constitución del más amplio movimiento de masas, se engloban en esta nuestra concepción del Partido. No concebimos su

desenvolvimiento en un sentido estrecho, sino como una parte de la compleja cuestión de la unidad de nuestro pueblo para la conquista de su emancipación social y nacional, y la victoria del socialismo.

El desarrollo del Partido marxista - leninista no se contrapone sino que se integra dialécticamente en el más amplio y profundo movimiento de masas, en la más vasta alianza de las clases y capas sociales, de los grupos y partidos políticos llamados a hacer avanzar el curso de la revolución o a participar en ella. La más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo, y el crecimiento y la consolidación ideológica y orgánica del Partido del proletariado, son tareas simultáneas y complementarias.

Justamente, cuando la situación objetiva promueve audazmente todos los interrogantes, cuando la sociedad en crisis plantea problemas ya maduros para su resolución, cuando la lucha de clases se profundiza y las masas se lanzan cada vez más a la acción, se agiganta el papel del Partido porque entonces se multiplican y vuelven decisivos todos los factores ideológicos y de conducción política de la clase obrera y el pueblo.

Ante nosotros, militantes comunistas, ante nuestro XVIII Congreso, pero también ante los sectores avanzados del proletariado y el pueblo, están planteadas imperativamente las exigencias del desarrollo del Partido. Este es uno de los grandes temas del Congreso y de la etapa que se abrirá ante nosotros. Nuestro Comité Central ha calificado este tema, como de forja de un gran partido *de masas y de cuadros*. En esta definición, procuramos conjugar adecuadamente dos cuestiones: el tamaño numérico del Partido y su unidad combativa, es decir, su firmeza ideológica, su calidad teórico - política y organizativa. De masas, porque en el fuego de la lucha y en las condiciones uruguayas, el Partido debe crecer en proporción a las tareas históricas que se le plantean; de cuadros, porque nos ajustamos a los principios leninistas que miden el carácter del Partido por su condición ideológica, su combatividad y organización.

Esta tarea está planteada desde hace varias décadas ante la clase obrera del Uruguay. El Proyecto de Resolución presentado a este Congreso define los distintos períodos por los que ha pasado nuestro Partido y que integran su historia. No vamos a reiterar aquí ese planteamiento. Cabe sólo recordar que la formación del Partido supone una larga experiencia; sólo ella permitirá fundir adecuadamente los principios generales del marxismo - leninismo con la práctica revolucionaria concreta de un país dado, sólo ella es capaz de ir forjando y madurando los cuadros, la dirección y la firme estructura básica del Partido. A través de su historia, nuestro Partido se ha caracterizado por su fidelidad a la causa del pueblo uruguayo, a los principios del internacionalismo proletario, a la lucha contra el imperialismo opresor y las clases dominantes vendidas. En su extenso recorrido de más de cuarenta años, el Partido ha cometido errores de diversa índole, grandes y pequeños, pero ha avanzado en su temple ideológico y en sus relaciones con las masas, en la comprensión de las tareas concretas, nacionales, del proletariado de este país. Ellas conjugan los principios que norman la lucha internacional de la clase obrera con la continuidad histórica del pueblo uruguayo.

Nuestro XVIII Congreso debe ser concebido como una etapa nueva en el período de la vida del Partido que abriera su XVI Congreso realizado en 1955. La importancia de ese Congreso consistió en que el Partido maduró como para encarar un conjunto de objetivos que le permitieron continuar y superar los mejores aspectos de su propia historia.

El Partido enfrentó con firmeza y claridad los problemas creados por las concepciones nacionalistas burguesas, la descomposición y renegación luego, de su entonces secretario general, Eugenio Gómez. Pudo así plantearse tareas indispensables para la maduración de un gran Partido de la clase obrera uruguaya: la revisión de sus principales problemas ideológicos, la elaboración de su táctica política y sus relaciones con las masas, la afirmación de los principios leninistas de su vida interna y la formación de una dirección colectiva, unida, modesta, realizadora, vinculada a las masas y a la base del Partido, y ajena a toda forma de culto a la personalidad. El XVII Congreso balanceó el cumplimiento en lo fundamental, de estos lineamientos, y aprobó la Declaración Programática y los nuevos Estatutos. Promovió, en un nuevo escalón, el desarrollo del Partido y el movimiento de masas. Nuestro XVIII Congreso no

sólo inicia un nuevo período de la historia del Partido, sino una etapa superior en este importante tramo que inaugurase en 1955, el XVI Congreso.

Desde entonces, se ha ido verificando el acierto de nuestra Declaración Programática, la única interpretación coherente de los procesos actuales del Uruguay, guía señera para seguir aplicando los principios del marxismo - leninismo a la realidad uruguaya, para ir edificando un movimiento que sea auténticamente revolucionario y verdaderamente de masas, tal como lo pedía Lenin.

El Partido ha proseguido su labor ideológica y ha elevado su preocupación por la defensa de los principios del marxismo - leninismo.

Los más importantes documentos del movimiento comunista internacional, integrándose con la experiencia nacional de nuestro Partido, han contribuído a su maduración ideológica, y a la correcta resolución de difíciles cuestiones teórico-políticas. El XX y el XXII Congreso del PCUS y las Conferencias de 1957 y 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros han incorporado enseñanzas fundamentales a nuestro acervo ideológico.

Sobre la base de estos acontecimientos de proyección histórico - universal, el Partido se ha mantenido en una sólida posición de principios, de lucha contra el revisionismo y el dogmatismo y de defensa, en la medida de sus modestas fuerzas, de la cohesión del movimiento comunista internacional. Mantuvimos una militante adhesión a las tesis angulares del XX Congreso del PCUS, tanto en sus aspectos más generales como en la condena del culto a la personalidad de Stalin y a sus negativas consecuencias. Rechazamos toda interpretación revisionista de sus conclusiones, reflejada, entonces —por ejemplo— en el programa de la Liga Yugoslava, y adherimos al espíritu vivo y creador de aquellas tesis, fieles a la esencia de nuestra doctrina, ajena a todo dogmatismo, a todo esclerosamiento anticientífico. Bien recientemente hemos criticado la conducta de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, que pretenden erigir en virtudes, desviaciones y errores cometidos en ciertos períodos y que, a la vez, incurren en actos lesivos para la unidad del movimiento comunista.

En nuestra adopción de actitud frente a todos los problemas en debate del movimiento comunista internacional partimos del criterio de que, en la defensa de los principios del marxismo - leninismo y de la cohesión del movimiento, todos los partidos —grandes y pequeños— están obligados por imperativos deberes. Nos guiamos por el principio que establece la independencia y la igualdad de todos los partidos y de su responsabilidad moral ante su propio pueblo y ante todo el movimiento comunista internacional. En nuestra posición internacionalista, hemos proclamado más de una vez, que el PCUS era —como lo destaca la resolución de los 81 Partidos— la "vanguardia por todos reconocida del movimiento obrero internacional". Este planteamiento, no suponía un reconocimiento protocolar, ni un acto de supeditación ideológica y orgánica. El desarrollo histórico contemporáneo es el que otorga un valor de principios a la experiencia del Partido de Lenin, el primer partido marxista "de nuevo tipo", el primero en asaltar las cumbres del poder y edificar el socialismo, el primero, ahora, que convierte en una tarea práctica la construcción del comunismo.

La claridad y solidez de nuestra conducta internacionalista ha contribuído a la mejor comprensión de nuestras tareas nacionales, a la más certera interpretación de las tendencias de la historia y la sociedad uruguaya actual, a la más viva y flexible actuación política verdaderamente popular y de masas. En todo este período, el Partido se ha destacado por su preocupación por elaborar teórica y políticamente la experiencia de nuestro pueblo y por arraigar hondamente en la clase obrera y las multitudes populares. Simultáneamente con la búsqueda de la comunión más íntima con todos los sectores de nuestro pueblo, hemos ido desarrollando numérica y cualitativamente nuestra organización partidaria, conformando nuestra dirección y creando condiciones más propicias para elevarnos como cuadros y para preparar otros nuevos, tal como lo exige nuestro actual desenvolvimiento.

Desde el inicio de la Revolución Cubana hemos procurado asimilar la experiencia de la primera revolución antimperialista —luego socialista— triunfante de nuestro continente y estamos alertas para aprender de las experien-

cias de todos nuestros sacrificados hermanos, los partidos comunistas de América Latina, llamados como nosotros, a grandes y difíciles tareas comunes.

Los avances de la unidad de la clase obrera y el pueblo son la obra de hombres de diversas ideologías, pero a la vez comprueban el acierto del enfoque teórico - político y del trabajo sin tregua de los comunistas. Es una prueba de que el Partido ha sabido encontrar, en la realidad inmediata, el eslabón para hacer avanzar el proceso uruguayo; y también una verificación de nuestra concepción, tan ajena al sectarismo como al oportunismo, aunque esos males aún persistan como fenómeno, en militantes u organismos partidarios. Y debemos combatirlos.

Todo esto se expresa en la elevación de la personalidad política del Partido, en el aumento de su autoridad en la vida nacional; el índice más evidente es el crecimiento de nuestros afiliados, marcado como una tendencia ininterrumpida en todo este período. Desde el XVI Congreso, hemos más que cuadruplicado la cifra de nuestros afiliados; desde el XVII Congreso hemos duplicado bien largamente el Partido.

A nuestra vera ha crecido una juventud comunista que cuenta varios millares de afiliados.

Nos hemos esforzado por extender y mejorar los medios de relación, movilización y dirección de las masas. Nuestro diario "El Popular" se ha transformado en una conquista fundamental de nuestro pueblo; su tiraje ha aumentado. conjuntamente con su prestigio. Publicamos una serie de periódicos en las grandes empresas o centros obreros y algunos en el interior del país. Poseemos audiciones radiales en Montevideo y en otras varias ciudades. Nuestra revista "Estudios" se ha vuelto una destacada herramienta de orientación y de elaboración teórico - política. Hemos incorporado a la lectura de los cuadros del Partido, la "Revista Internacional". Escuelas, cursos, conferencias y la inauguración del Centro de Estudios Sociales, son índices, entre otros, de que el trabajo ideológico, de educación, se consolida como una parte de la labor habitual de conformación del Partido.

Paralelamente, han aumentado nuestros cuadros, nuestros organismos de base, el número de nuestros locales, la calidad y extensión de la labor de organización. Hoy contamos centenares de afiliados en el campo. Y un rasgo característico es la adhesión al Partido de un nuevo y valioso contingente de intelectuales, estudiantes, universitarios en general, docentes, escritores y artistas.

Estos hechos nos indican el método para enfocar las deliberaciones de este Congreso.

¿Es éste un Congreso de rectificaciones de línea como fuera el de 1955, de revisión ideológica, de análisis crítico de todo el sistema de nuestras relaciones con las masas, de modificación de los métodos generales de nuestra dirección?

Respondemos que no; las tareas que encaramos son de continuidad superadora de la línea y de la labor práctica. El XVIII Congreso significará la maduración de aspectos fundamentales de nuestro actual trabajo y de corrección de las debilidades, atrasos e insuficiencias del presente desarrollo del Partido.

Tampoco se trata de una simple anotación de los éxitos; aquilatamos los avances, pero lo hacemos con un claro sentido autocrítico.

Sabemos que nuestro Partido, pese a su modestia, ha llevado a cabo un importante esfuerzo cuya fertilidad se está demostrando; pero no estamos aquí para arrullarnos mutuamente ni para impregnar de conformismo a nuestros militantes.

Conviene pues, distinguir los éxitos, para no caer en un enfoque desnivelado; ellos son el estribo para lograr nuevos objetivos; pero cabe, a la vez, definir las fallas y las inarmonías de nuestro desarrollo que estamos llamados a superar.

En cuanto a los primero:

Lenin distingue en general tres momentos en el desarrollo del Partido del proletariado. Uno: cuando se inicia la constitución del Partido, a partir de los primeros grupos y círculos hasta que éstos definen una orientación de principios y forman sus primeros cuadros. Dos: cuando el Partido sale a las masas y comienza a intervenir en las acciones de la clase obrera. Este importante momento en la formación de un partido, corresponde a la fusión del movimiento

obrero espontáneo con la ideología comunista. Y tres: es "la transformación del Partido en una fuerza política real capaz de llevar tras de sí, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino a las grandes masas del pueblo".

A través de esta evolución, el Partido concreta en la práctica social, su carácter de vanguardia; pero ésta no se jalona en cada fase, por paredes demarcatorias, ni repite estrictamente todos estos estadios. Sin embargo, el ejercicio de la función de vanguardia sólo se asegura por la creación de tales condiciones.

En la etapa que abre el XVIII Congreso surgen, estrechamente enlazados, dos objetivos centrales: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y elevar nuestro papel político en la vida nacional, es decir, echar las premisas para un cambio en la correlación de las fuerzas. Ambas tareas no son fáciles y ellas reclaman un gran empeño, toda una etapa de nuestro desarrollo. La unidad de las fuerzas antimperialistas, avanzadas, el desarrollo de la alianza obrero-campesina, la consolidación del frente único del proletariado con las capas medias y la intelectualidad, deben conjugarse con un ascenso de nuestra influencia y con la transformación de cada fábrica importante en una "fortaleza del Partido".

Y ello reclama también lo segundo. En este sentido el Proyecto de Resolución resume con acierto las principales desigualdades de nuestro desarrollo:

> "Las tareas eje que el Partido se propone cumplir en la próxima etapa —ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y convertirse en una fuerza de mayor gravitación en la vida política nacional— exigen, entre otras cosas, superar las inarmonías subsistentes: la distancia entre la capacidad de movilizar grandes masas y el tamaño aún pequeño y el nivel de organización del Partido; el desnivel entre la fuerza y organización del Partido en la capital y en el interior, en particular, en el campo; la distancia entre el ritmo de crecimiento del Partido y el proceso de educación ideológica y política de los viejos cuadros y de los nuevos afiliados, y la asimilación orgánica de éstos; la inadecuación de los organismos dirigentes en todas las instancias, y del número y capacidad de las organizaciones de base, al tamaño actual del Partido y al volumen y complejidad de sus tareas; la distancia entre el número de miembros del Partido y su influencia en las masas y el tiraje del diario, etc. En todos estos aspectos nuestros avances no han sido pequeños, pero los desniveles se mantienen y traban la actividad del Partido, lo que exige un esfuerzo tesonero por acortar las distancias, una lucha enérgica contra la tendencia a adaptarse a las dificultades, aun en aquellos casos en que se trata de problemas de crecimiento, inevitables en períodos de desarrollo tan rápido como los que estamos viviendo. El Partido deeb realizar un esfuerzo intenso y concertado en la dirección encaminada a resolver armónicamente cuestiones de distinta índole: políticas, ideológicas y orgánicas, para forjar un Partido de masas y de cuadros."

No vamos, camaradas, a examinar todos los problemas planteados ante el Partido. Los coinformes a cargo de otros miembros de la dirección sabrán hacerlo.

Queremos solamente detenernos en algunos aspectos.

1.— La elevación de la personalidad política del Partido.

La elevación de la personalidad política del Partido nos reclama antes que nada la persistencia en la labor de unidad de las fuerzas de la clase obrera y el pueblo, y la aparición siempre más evidente de nuestro Partido ante las grandes masas, con su verdadero rostro. Tenemos para ello, un programa y plataforma política inmediata justos y una labor reivindicativa afincada siempre en las luchas de la clase obrera y el pueblo.

Desde este punto de vista el Partido ha hecho un importante esfuerzo. Lo efectuamos en medio de la furiosa campaña anticomunista que va, desde la calumnia impúdica de la gran prensa, la radio y la televisión, hasta el atentado criminal y la provocación política. El resultado más importante, es que el Partido há ido enfrentando y derrotando, en muchos aspectos, su aislamiento.

—norte de esta campaña— que todavía, hace algunos años, había logrado crear un clima macartista en muchos ámbitos.

Hace bien poco tiempo el diario "El País" gemía por la suerte del macartismo, al comprobar que los comunistas nos abríamos paso en la arena gremial y política. Se lamentaba porque nuestros representantes participaran, en pie de igualdad con otros sectores, en todas las tribunas del movimiento obrero y popular, estudiantil, magisterial, intelectual, cooperativo, de defensa de las reivindicaciones de los barrios, las libertades públicas, o en la solidaridad con la Revolución Cubana.

Pese a los millones de dólares de la propaganda infame, de los terroristas y vendepatrias, nuestra labor sin tregua por el pan de los trabajadores, por la legislación social, por los jubilados y pensionistas, la cultura, la enseñanza y la salud públicas, por las libertades democráticas y la soberanía de nuestra patria, han dado a los comunistas derecho a alzar su voz en las tribunas reivindicadoras del pueblo uruguayo. ¡Y sus credenciales son, por cierto, las más limpias y más refrendadas por los hechos!

Sabemos que la calumnia clava todavía, en sectores de la población, las espinas del prejuicio o la incomprensión respecto al comunismo. Pero sabemos también que estamos acumulando un prestigio amasado por las experiencias del pueblo; que estamos sentando las premisas del gran partido nacional, de masas, de la clase obrera uruguaya. Si persistimos en la acción, si multiplicamos el esfuerzo, si hacemos carne en las masas nuestras soluciones positivas, si mejoramos los vínculos con ellas, la calidad y el poder persuasivo de nuestra prensa, de nuestros oradores, si elevamos la iniciativa de nuestros organismos de base, si los cuadros comunistas del movimiento de masas armonizan mejor su labor con los organismos del Partido, si rompemos moldes rutinarios, si somos capaces de llegar más profundamente al corazón y al cerebro del pueblo, grandes triunfos nos esperan.

Para ello debemos de advertir y corregir las deficiencias que aún tenemos.

Las masas aprenden por su experiencia; pero ésta debe combinarse con la presencia acertada del Partido: su agitación, su propaganda, su capacidad educadora y organizadora. Nuestro Partido se ha caracterizado por su promoción y defensa de las reivindicaciones de las masas, por la solidaridad con los huelguistas y combatientes, por sus justas soluciones económicas y sociales, democráticas y nacionales. No hay actualmente una sola ley o conquista social en el país que no esté vinculada a la acción de los comunistas en el medio gremial, en el Parlamento, en la Junta Departamental de Montevideo, en las campañas de nuestro diario, de nuestras horas radiales, o al abnegado trabajo de los organismos de base, a nuestros militantes. La coordinación de todos los medios de que dispone el Partido —la prensa, el Parlamento, el militante sindical o de agrupación han ido mostrando nuestra faz y han derrotado los aspectos más burdos del anticomunismo. Hoy el prestigio de los comunistas se asienta en la labor de "El Popular", de los periódicos de base, de nuestros militantes sindicales, los primeros en el sacrificio y la acción, de nuestros médicos atendiendo a los huelguistas, de los parlamentarios luchando dentro y fuera del recinto legislativo. Empero, nosotros que somos el Partido de las soluciones, no siempre aparecemos bajo esta faz positiva explicando nuestra plataforma, nuestros proyectos, nuestras respuestas a los interrogantes que la crisis de la sociedad uruguaya está señalando. Nuestra prensa, los oradores y militantes, la agitación, a veces ponen más el acento en la crítica, el ataque y la oposición, indispensables sin duda, que en las soluciones positivas que es menester destacar. Ello da a veces un carácter esporádico, fragmentario e insuficiente a nuestros planteamientos.

Y no siempre generalizamos la experiencia de coordinación de los diversos instrumentos de trabajo del Partido con la acción de las masas. El revolucionario obrero no espera que las masas lleven a cabo espontáneamente su experiencia, la promueve; pero ella no podrá ser completa si se efectúa solamente desde el ángulo gremial, o de tal o cual otro sector de la actividad partidaria.

En particular, es necesario elevar el papel político de los organismos de base y su trabajo como movilizadores y organizadores de las masas.

Nuestro diario "El Popular", que se ha ganado un hondo prestigio en el pueblo, está llamado a mejorar su calidad en cuanto a explicar las soluciones contenidas en nuestro programa y plataforma política inmediata, a mostrar

más eficazmente en todos sus aspectos nuestro perfil patriótico y democrático, la raigambre de nuestra causa, bien ajena a todo espíritu de secta, bien afincada en la tierra uruguaya y en su pueblo.

Este planteamiento debe presidir no sólo las tareas de la agitación y de la prensa, sino toda la labor del Partido.

En esta etapa debemos colocar audazmente el acento en la definición y explicación de los derroteros esenciales de nuestro Partido, en la respuesta positiva y no meramente crítica, a los ataques de nuestros enemigos, a contestar positivamente las preguntas que los mejores hijos de la clase obrera, las capas medias, la intelectualidad y la juventud se están formulando respecto al destino del país, a la suerte de América Latina, a la marcha del mundo.

Esto nos exige, como dirección del Partido, una faena más profunda y amplia y a nuestros propagandistas, oradores, escritores y militantes de masas, una preocupación más elevada en cuanto al planteamiento político, a la campaña reivindicativa, al debate ideológico, inclusive al lenguaje que se utiliza. No podemos responder con un insulto o un encogimiento de hombros a la maraña de mentiras de la campaña anticomunista; no podemos responder con la estridencia oratoria o el lenguaje de tesis a los problemas que se refieren a cuestiones ideológicas fundamentales como las relaciones entre el patriotismo y el internacionalismo, la dictadura del proletariado y la democracia, o respecto a la situación de los países socialistas, a la edificación del comunismo y a la política internacional de la URSS y el sistema socialista, o a las campañas respecto a Cuba. De un modo concreto y claro, accesible a las grandes masas, con el apoyo de los hechos, es preciso resolver las dudas ideológicas que a veces impiden ingresar al Partido a millares de personas que ven, sin embargo, en los comunistas, los defensores más firmes de sus reivindicaciones.

La acertada explicación del carácter del Partido, su aparición ante las masas con su rostro verdadero y no con la máscara con que lo viste la calumnia o el prejuicio, sigue siendo el principal problema a resolver por nuestra propaganda y agitación. Y también, en todos los terrenos, por nuestra actividad. No vamos a reiterar aquí la argumentación ya formulada en el XVII Congreso, que analizó polémicamente los tópicos referentes al carácter patriótico y a la vez internacionalista del Partido, democrático y a la vez sostenedor de la ideología revolucionaria del socialismo científico. Cabe destacar por otra parte, que acerca de estas cuestiones debemos afrontar no sólo la campaña calumniosa del anticomunismo, cuyos personajes venden la República por dólares mientras hablan puntualmente acerca de la patria y la democracia, sino también problemas ideológicos surgidos del debate con sectores del movimiento popular que los están encarando erróneamente. La respuesta en ambos casos debe ser diferente: en uno, se trata de enemigos de la patria y el pueblo, que debemos desenmascarar implacablemente; en otro, de corrientes con las cuales podemos y debemos coincidir en la lucha por la liberación nacional.

En uno y otro caso, sin embargo, nuestra respuesta debe ser afirmativa y no sólo negativa y crítica.

En primer término, porque —como lo expresa nuestra Declaración Programática— los comunistas proclamamos bien alto nuestro patriotismo, el carácter de continuadores de las mejores tradiciones nacionales, aquéllas que unen a todos los uruguayos honrados desde la gesta heroica de la Independencia y, específicamente, las que integran más de 80 años de movimiento sindical y obrero de nuestro país. La lucha del proletariado —dice Marx— es nacional por su forma e internacional por su contenido. La fuerza internacionalista de nuestro Partido, no excluye sino que presupone nuestro acendrado patriotismo. Ya Lenin decía que el "nihilismo" frente a las cuestiones nacionales era ajeno al proletariado y al marxismo. Claro está, valoramos históricamente esas tradiciones, es decir, desde el punto de vista crítico del proletariado y no desde el ángulo burgués, pequeño-burgués o terrateniente. Hemos dicho más de una vez, que nuestra Declaración Programática supo encarnar las tesis generales del marxismo-leninismo en las peculiaridades uruguayas, y supo definir las tareas actuales de la clase obrera. Tenemos en cuenta las tradiciones nacionales que han conformado la sicología social de nuestro pueblo y que arrancan de la gesta artiguista, la historia intelectual y política del Uruguay caracterizada por la influencia del pensamiento democrático avanzado europeo y americano, por

la laicidad, el principismo civilista, el reformismo universitario, el comprobado amor a las libertades democráticas y el espíritu solidario y fraternal, expresión de un pueblo formado por el aluvión de la inmigración europea y el caudal de la austeridad gaucha, y por la historia sindical independiente de nuestro proletariado. Estas tradiciones nacionales —*las mejores*— se integrarán según nuestra concepción, en la vía que recorrerá el Uruguay hacia el socialismo. Cabe sólo repetir que ese carácter nacional y patriótico del Partido corresponde a su condición de clase, de partido del proletariado.

Hoy no hay nada más uruguayo, más patriótico y democrático en el escenario nacional que el Partido Comunista —hemos dicho más de una vez—, por su origen social: la clase obrera; por su planteamiento patriótico de independizar al país de la coacción imperialista; por sus postulados de desarrollo múltiple, industrial y agrario de la economía nacional; por sus soluciones de bienestar para el pueblo y aguzada sensibilidad ante las necesidades de los trabajadores y el pueblo en general.

A los vendepatrias como Nardone que nos atacan, les podemos responder sin duda con los versos de nuestro compañero Lerena en su "Canto a José Artigas":

El que te cante ha de cantar tu ropa
sencilla de paisano

Ha de cantar su canto a los humildes
—tus más fieles soldados,
los que nada tenían y todo lo daban
tus invencibles gauchos.

El que te cante ha de cantar la vida,
lo nuevo, lo que nace,
el trigal venturoso y la alegría
de madurar al sol
y de vencer el hambre.

Ha de cantar la fábrica en la aurora,
los navíos que parten,
el río, la represa, su energía;

ha de cantar a tu presencia viva:
la patria artiguista que forjaste.

* * *

En el diálogo con lo que ha dado en llamarse "Izquierda Nacional" (que importa este rótulo de ciertos grupos de Argentina) debemos definir con claridad las posiciones ideológicas, poniendo, en primer plano, como es natural, los conceptos de clase, es decir, la guía básica del marxismo para valorar el contenido de toda ideología.

El debate entre el nacionalismo y el internacionalismo, se ha agudizado en el movimiento popular, principalmente, porque la revolución latinoamericana ha puesto en carne viva todos los problemas, y obliga a mostrar a cada clase social su verdadera fisonomía. El planteamiento del Proyecto de Resolución es acertado: analiza el carácter dual del nacionalismo de los pueblos coloniales y dependientes y la actitud del proletariado frente a éste; destaca su carácter de clase y por lo tanto los objetivos que persigue en la revolución liberadora: el nacionalismo, aun aquel revolucionario, se plantea por objetivo, sólo la primera etapa de la revolución; por el contrario, el internacionalismo proletario postula la continuidad socialista de ésta.

El documento plantea, la unidad en la lucha antimperialista con las fuerzas que propugnan un nacionalismo burgués o pequeño-burgués; pero defiende simultáneamente nuestra concepción, el internacionalismo proletario que comprende, dialécticamente, el más auténtico patriotismo.

El debate se ha complicado en los últimos tiempos, porque algunos dirigentes del Partido Socialista postulan el nacionalismo como un pretendido "marxismo nacional", califican inclusive, sus posiciones ideológicas de "nacionalismo

revolucionario". Esta postura teórica complementa los pretextos "tácticos" utilizados para negarse a la unidad sin exclusiones del movimiento obrero y popular.

En otros sectores esas posiciones son acompañadas con el reverdecimiento de tesis "populistas" que niegan el papel del proletariado en la revolución latinoamericana, exaltan en contraposición el papel del campesinado, y confunden el problema del carácter de la revolución latinoamericana con el de sus fuerzas motrices.

Ante nuestro Partido las tareas ideológicas asumen, pues, decisiva importancia. Nos exigen definir con claridad, en el plano político, el carácter nacional del Partido, educar al proletariado y al Partido en la ideología internacionalista del marxismo-leninismo y, a la vez, llevar a cabo un diálogo fraternal con otras fuerzas populares que confunden teóricamente el patriotismo con el nacionalismo y el nacionalismo con un curso "socialista" peculiar de América Latina.

El Proyecto de Resolución General arma eficazmente a nuestros cuadros para la compleja polémica teórico-política y para sus implicaciones prácticas, en el plano de la unidad y de la edificación del frente de liberación nacional.

2.— Las tareas ideológicas adquieren importancia decisiva.

También por otras razones se han acrecentado las responsabilidades del Partido en materia ideológica. La vida nos lo exige; ella nos reclama la prosecución del estudio creador, a la luz del marxismo-leninismo, de la realidad histórico-social de nuestro país. Esto fue ya abordado certeramente, en sus aspectos más generales, por nuestra Declaración Programática, pero existen numerosos problemas relacionados con el desarrollo del capitalismo en nuestro país, la peculiar maraña de las relaciones agrarias, la evolución de las corrientes intelectuales y su evaluación histórico-crítica, el estudio más minucioso de la actual composición del proletariado y de la composición y el papel de las capas medias en nuestro país, o con la generalización de nuestra propia experiencia histórica como Partido, en un plano más elevado, detallado y profundo, también con la experiencia de las luchas de la clase obrera y la incidencia de las diversas corrientes ideológicas en el proletariado, etc. Todo ello está reclamando pasar a una nueva etapa en el fértil trabajo teórico y de elaboración emprendido por el Partido desde el XVI Congreso y estimulado por todo el auge del pensamiento marxista-leninista que inaugurase el XX Congreso del PCUS y su denuncia de todo esclerosamiento dogmático, de todo formulismo antimarxista.

La maduración ideológica del Partido y la incorporación a sus filas de nuevas y valiosas fuerzas, el impetuoso desarrollo de la lucha misma, exigen una postura superadora permanente del Partido y su dirección, en cuanto a la elaboración teórica, al estudio de los procesos políticos, a la búsqueda de cada eslabón táctico que nos permita hacer avanzar aunque sea un poco en el curso de la revolución. Y también, camaradas, en cuanto a lo que podríamos llamar la teoría del Partido, es decir, al estudio de las tendencias de su formación y desarrollo, sus relaciones estructurales internas, las llamadas cuestiones de organización, que son eminentemente prácticas, pero a la vez de una evidente índole ideológica, y que exigen considerar al Partido como un organismo vivo, es decir, en perpetuo desenvolvimiento.

En fin, en la actualidad se incorporan al Partido o miran hacia él, numerosos y destacados estudiantes, docentes, universitarios, escritores y artistas, intelectuales para decirlo genéricamente. Esas incorporaciones y esa expectativa, por un lado, vigorizan y alientan al Partido, por otro, obligan a su dirección y a sus cuadros y organismos a examinar los problemas teóricos, las cuestiones ideológicas, etc., no sólo con más atención y con más fuerzas puestas a su servicio, sino en ámbitos más variados y más exigentes. Esto tiene que ver con el estudio y elaboración de problemas referentes a muchas disciplinas; pero también con la ayuda a la reelaboración crítica, cultural y metodológica, del pensamiento de los hombres que vienen a nosotros más por las vías de la acción revolucionaria y política que a través de los canales particulares de su ciencia, su arte o su trabajo educador.

El Partido no les ofrece recetas para su ciencia o para su arte; pero estamos obligados a compenetrarlos de nuestra concepción del mundo, la ideología del proletariado, el método del marxismo-leninismo.

En el terreno teórico arden hoy en el país todas las polémicas, porque la revolución latinoamericana promueve en un nivel más alto las búsquedas y hace estallar prejuicios y valores preestablecidos. En el terreno histórico se debaten tendencias que pretenden imponer como ideología del movimiento popular latinoamericano, los supuestos del llamado revisionismo-histórico. Ante nuestros militantes e investigadores el problema no puede consistir solamente en mostrar las supercherías de este enfoque histórico o de ubicarse junto a la vieja línea de la historiografía burguesa que aquellas tendencias niegan; se trata de superar a ambas desde el punto de vista del marxismo-leninismo. En filosofía hay quienes recogen de segunda mano el debate europeo acerca del "joven Marx" para disparar a través de la teoría de la alienación, contra el materialismo dialéctico. Nos ofrecen un marxismo sin Marx que, de rechazo, sirva a una tarea bien banal y concreta: negar el papel del proletariado en la revolución latinoamericana. Hasta ahí confluyen desde un joven Marx neocatólico, hasta un joven Marx existencialista o reivindicador de Juan Manuel de Rosas, o tramposo revestimiento de un trotski-peronismo importado desde Argentina, en el celofán de una presunta "Izquierda Nacional".

En otros aspectos, la Revolución Cubana motivó la presencia, en las filas populares, de jóvenes católicos, de intelectuales de formación religiosa. Este solo hecho nos está reclamando afinar la labor teórica del Partido, sobre las justas posiciones del marxismo-leninismo. Claro está, el flamante Partido Demócrata Cristiano —la anciana Unión Cívica con afeites juveniles— se ha apresurado a proclamar que el mundo se reparte entre dos concepciones: el "totalitarismo marxista y ateo" y los antorcheros del espíritu cristiano y redentor, por casualidad, vinculados a las más grandes casas bancarias del Uruguay. Pero el problema es más complejo: nosotros, comunistas debemos saber llegar a esa juventud católica o religiosa que, en el medio universitario o intelectual, busca caminos. El método está dictado por los clásicos del marxismo-leninismo: no caemos en la tosca agresión del anticlericalismo burgués sino que tendemos nuestra mano a esa juventud religiosa a la cual la vida social está sacudiendo; lo hacemos sin que ello signifique concesión de principios en nuestra teoría, ni eclecticismo o neutralidad ideológica respecto a la religión. Debemos atenernos al planteamiento tan claro de Lenin en consejo conocido. Queremos unir en la tierra a todos aquellos dispuestos a luchar contra el imperialismo y la reacción aunque nos dividamos respecto a la existencia o no de Dios. Este tema se plantea aún más vivamente entre las grandes masas: recordemos esas viejecitas combativas del movimiento de jubilados, que proclaman frente al Palacio Legislativo: "Dios guarde muchos años a los comunistas".

El proceso de elaboración teórica del Partido y las exigencias ideológicas a la dirección, a nuestra prensa, a nuestros propagandistas, intelectuales y estudiantes, abarcan zonas muy amplias que no es posible abordar aquí: desde las ciencias naturales a la filosofía, desde la estética a la pedagogía...

Pero nos las plantean primordialmente los avances del proceso de formación del Partido y su gran tarea de este período: ganar a la mayoría de la clase obrera para nuestra ideología.

Centenares de militantes obreros vienen a nuestras filas; la sociedad burguesa les negó el acceso a la enseñanza, pero los atiborra con la ideología de las clases dominantes que, según Marx, es la ideología también dominante. Para el Partido, el problema se plantea en el plano de la educación, del debate ideológico y de la vida interna de nuestros organismos; pero debe encararse también en la gran lucha ideológica con todas las corrientes burguesas y pequeño-burguesas, desde la prensa y en la actividad político-social. La formación teórica de los cuadros obreros del Partido, de los dirigentes sindicales, de los secretarios de agrupaciones de fábrica, de los miembros del Comité Central, es —sin duda— un eslabón decisivo para la consolidación y desarrollo del Partido, pero también para la histórica tarea de ganar ideológicamente a la mayoría del proletariado.

La cuestión se nos plantea como tarea de educación interna y como exigencia a nuestra propaganda, a los conferencistas, oradores, a la prensa y radio; debemos calificar ideológicamente y a la vez en forma accesible, todo este tra-

bajo. Debemos contemplar el destino de los cuadros, principalmente obreros, no sólo según las tareas interiores actuales, sino pensando en el futuro próximo del movimiento.

Mucho hemos hecho y hacemos en esta materia: dedicamos una parte sustancial del esfuerzo partidario a sus órganos de prensa —diarios y periódicos de fábrica— revista "Estudios", folletos y libros, audiciones radiales, escuelas partidarias, organización del Centro de Estudios Sociales, participación directa de los dirigentes en las conferencias y labores propagandísticas, etc. Pero todo ello es aún insuficiente. Es necesario dar un mayor viraje en el encaramiento de los problemas ideológicos: la cuestión de los cuadros se define en parte aquí, y la gran tarea de ganar a la mayoría de la clase obrera, se define, en cierta medida, también aquí.

En primer término, nuestra prensa y nuestros propagandistas están llamados a combatir más detenidamente las diversas corrientes ideológicas burguesas y pequeño-burguesas en los medios obreros: el gremialismo estrecho, las concepciones nacional-reformistas, el apoliticismo; a enseñar cuál es el papel del Partido en relación al movimiento de masas; a educar en las ideas del internacionalismo, a definir más sistemáticamente las cuestiones relacionadas con las condiciones de existencia en el sistema socialista, la construcción del comunismo, los temas referentes al Estado y a la democracia; a dedicar atención sistemática a la difusión de las ideas de nuestro programa y al dominio de nuestros documentos, etc. Cada problema surgido ante las masas obreras debe ser explicado y debe ser respondido. "Estudios" —nuestra revista teórico-política— ha de resolver su regularidad y a la vez, incorporar a su temario más artículos dedicados especialmente a situar en el plano propagandístico inmediato, los grandes tópicos de la teoría. No se trata de rebajar su calidad, sino de regularizar su salida, y volverla más accesible en ciertos aspectos, a mayores sectores del Partido y del proletariado.

Nuestro trabajo de educación está llamado a encontrar las formas para responder más directamente por la conferencia, el folleto, el seminario, las escuelas vespertinas y otras, al gran problema planteado por la incorporación de millares de obreros, que deben formarse ideológicamente en nuestras filas. Desde este ángulo nuestra labor ideológica, que debe ser más rica en toda la vida interna partidaria, deberá a la vez, cubrir estos extremos: a) plantearse la elevación teórica de los cuadros del Comité Central, rompiendo el practicismo, la artesanía y el atiborramiento del trabajo que abruma. Conciliar con nosotros mismos en esta materia es un crimen contra el Partido y nuestros propios cuadros. b) Debemos acercar más la educación a los mejores combatientes que la masa promueve y que vienen a nosotros desde las empresas: su incorporación orgánica debe ser inseparable del esfuerzo por encontrar los medios de su educación. La experiencia positiva de la Escuela Vespertina lo demuestra. Debemos formar una nueva generación de cuadros obreros capaces de dirigir centenares de organismos de base en las fábricas y elevarse como los relevos, o nuevos dirigentes, de todos los sectores partidarios. Todo lo que hacemos ahora, que es bastante, equivale, sin embargo, con el ritmo actual del crecimiento del Partido, a llenar toneles con cuentagotas. c) Debemos fijarnos tareas específicas para la educación de los jóvenes comunistas. La incorporación reciente de miles de jóvenes a la lucha plantea dramáticamente este tema ante el Partido y la Juventud, no podemos resolverlos con medidas habituales. Se nos plantea aquí un problema vital: el porvenir del Partido.

En una palabra, esta etapa nos exige saber unir dialécticamente una más exigente y elevada educación de los viejos cuadros y de los actuales dirigentes del Partido con una propaganda y educación extensa, y que en cierto sentido, abarque a las fuerzas nuevas del Partido y alcance a los grandes centros del proletariado. No son fáciles estas tareas, *pero son indispensables.*

3.— Algunas palabras acerca de la organización del Partido.

En la formación del Partido un rasgo significativo lo constituye su crecimiento sin interrupción desde el XVI Congreso. El reclutamiento ha sido masivo en ciertos trechos, con ritmos más lentos en otros, pero la incorporación de nuevos afiliados es una tendencia constante de todo el período.

En el reclutamiento se pueden destacar estos caracteres:

a) Se produce principalmente en medio de las grandes luchas obreras, lo que ha consolidado aún más nuestra composición social eminentemente proletaria. Las fuerzas principales del Partido están en los sectores más importantes de la clase obrera y en las grandes empresas. El número de organismos de base en las fábricas, más que duplica la cifra total de los de barrio, localidades, etc.

b) El Partido redujo en parte algunas de las desigualdades de su desarrollo, principalmente en cuanto a la diferencia entre la capital y el interior. Han aumentado nuestras organizaciones en todo el país. Hoy poseemos también cifras no despreciables de afiliados entre los asalariados rurales y campesinos. Este resultado de nuestro trabajo debemos verlo, principalmente, como un acicate para superar este retraso histórico en la composición del Partido. De aquí surge una de las tareas destacadas de esta etapa: arraigar el Partido en el campo.

c) Ha aumentado la influencia del Partido en las capas medias, el estudiantado y la intelectualidad. Este es un mérito de nuestra labor. El nos indica que, a la vez de proseguir adentrando el Partido en el proletariado, deberemos promover su desenvolvimiento mayor en las capas medias y entre los intelectuales; con más dedicación y medios más calificados. En particular se advierten en las grandes masas de empleados, las insuficiencias de nuestro crecimiento. Respecto a los intelectuales y estudiantes que llegan a nosotros es menester encontrar caminos para su mejor distribución en la labor del Partido, para facilitarles una más efectiva comunión ideológica con la clase obrera y el conocimiento del marxismo-leninismo.

d) Entre los viejos trabajadores y jubilados y pensionistas ha crecido nuestra influencia y militancia. Es un índice del avance hacia la transformación del Partido en una organización de masas.

e) Un elevado porcentaje de nuestros afiliados son mujeres, aproximadamente un quinto de toda nuestra organización. A pesar de ello, nuestra labor para facilitar su militancia, dista bastante de la intervención que hoy tiene la mujer en las luchas de la clase obrera y el pueblo.

f) La incorporación a nuestras filas de la juventud trabajadora y universitaria, es significativa. A lo que se agrega el desarrollo numérico importante de la Unión de las Juventudes Comunistas.

Cabe señalar como una característica de nuestro crecimiento que éste no se ha producido espontáneamente. Hemos actuado desde el XVI Congreso a través de planes de construcción y desarrollo del Partido. Esos planes abarcan las tareas generales, ideológicas y orgánicas de su crecimiento y consolidación. La actuación planificada por un largo período —subdividido en etapas— ha demostrado ser la mejor ruta para el crecimiento, para el contralor y para la emulación en la labor del Partido. Es evidente que si nuestros éxitos no han sido mayores, ello se debe —en ciertos aspectos— a nuestras inconsecuencias en la brega por el plan, por transformarlo en el instrumento vivo de lucha ideológica, de ampliación de las perspectivas de los cuadros, de contralor más exigente, de más acentuado ejercicio de la crítica y la autocrítica. El plan es, prácticamente, un mapa extendido ante el Partido, sobre el cual se libra la batalla por su desarrollo y donde las debilidades y atrasos, las adaptaciones a las dificultades e incomprensiones, etc., deben resaltar en contraste con los éxitos, en toda la actividad política, ideológica y organizativa. Y así ayudar a la educación del Partido.

Nuestro crecimiento no se acelera más porque, junto a grandes éxitos, mantenemos zonas del Partido donde nuestras organizaciones de base vegetan en una vida administrativa, principalmente en ciertos barrios, donde no practicamos consecuentemente un método de resolución concreta de los problemas y de definición, también concreta, de las tareas. Porque no asignamos todavía suficiente atención y fuerzas para formar el Partido en el campo y en toda localidad de más de 2.000 habitantes. Y, en particular, por nuestra falta de audacia en la promoción de cuadros nuevos y en su distribución.

El crecimiento crea vivamente tareas extensivas, es decir, de un mayor reclutamiento: por ello hablamos de un Partido de masas, pero también, muy serias obligaciones en cuanto a la consolidación orgánica y a la conformación de nuestra organización de acuerdo a los principios leninistas. Desde este punto de vista afrontamos algunas dificultades naturales de crecimiento: crece más

rápido el número de nuestros afiliados que el de nuestras organizaciones de base y, desde luego, que el número y el nivel de nuestros cuadros. El riesgo no reside, sin embargo, en que pretendamos madurar determinados procesos antes de tiempo, sino que, como dirección y como militantes responsables, nos adaptemos a esas dificultades, reduciendo la dinámica y la combatividad por acortar las distancias.

Ello nos plantea, antes que nada, el problema de la promoción de los cuadros —que hemos rozado ya desde el punto de vista de las tareas de educación— en el plano de las medidas de organización. Es decir, debemos enriquecer el acervo de cuadros, incorporando a los mejores combatientes a tareas concretas, especialmente asignándoles responsabilidades al frente de las organizaciones de base y prestándoles una atención muy especial desde todas las secretarías. En particular, las cuestiones referentes a los cuadros de las grandes empresas deben estar en el foco inmediato de atención del Comité Central. La integración de organismos, la formación de comisiones, los activos y reuniones de propagandistas y oradores, el agrupamiento de nuestros afiliados en el movimiento de masas, etc., deben abrir paso a la intervención, educación y asignación de responsabilidades de cientos de nuevos militantes. Esto debe completarse por el estudio de sus cualidades específicas, por una ayuda fraternal que no debe confundirse con la alabanza deformadora, ni con la dureza indiscriminada. Las promociones, por lo general, deben hacerse escalón a escalón y no por saltos, en la vida del Partido.

Un gran objetivo en materia de cuadros debe enfocar a los viejos militantes, a los cuadros templados por años en el trabajo. Nos enorgullecemos de contar con muchos cuadros con decenas de años de militancia; ellos son una piedra angular en el edificio del Partido, pero es necesario, a la vez, saber ubicarlos, encontrar los lugares para su más eficiente y alegre actividad; facilitar su elevación respecto al practicismo, al acostumbramiento a defectos o insuficiencias que podían explicarse en el pasado, pero que ahora deben superarse.

Tanto en cuanto a los viejos como a los nuevos cuadros, debemos acentuar su formación en la idea del trabajo colectivo combinado con la responsabilidad individual, con el espíritu de Partido, con la disciplina, con la superación del individualismo, del liberalismo y del sectarismo. A la vez, es necesario extirpar en la valoración de los cuadros, el subjetivismo, la superficialidad y el rutinarismo.

Conjuntamente con la formación de los cuadros, la consolidación de los organismos de base define las principales tareas actuales de organización. Nuestro crecimiento plantea elevar la preocupación por la formación ideológica y la organización del Partido a un plano superior. Esa batalla se define en la vida regular —de rico contenido político y concreta en soluciones y tareas— de los organismos de base. La agrupación es la clave de la batalla del Partido. Y es un eje de nuestro trabajo de organización.

Es justo destacar en este Congreso, el éxito del trabajo "de finanzas", que se ha ido extendiendo y consolidando a través de las campañas anuales y de nuevos métodos —responsables y amplios a la vez— con vistas a resolver las necesidades que el Partido afronta. En esta etapa en que pasamos a nuevos éxitos, la lucha por la cotización al día es un importante instrumento de consolidación ideológica y orgánica de nuestro Partido.

Permitidme, camaradas, decir dos palabras acerca de la necesidad de colocar la difusión de la prensa, en particular de "El Popular", entre nuestras grandes tareas. El tiraje de nuestra prensa ha crecido; pero nuestra labor con "El Popular" y otros órganos, debe elevarse hasta ser una de las medidas de la actividad de nuestros organismos departamentales, intermedios y de base.

* * *

Camaradas:

El XVI Congreso al examinar los problemas del Partido con una concepción unitaria, es decir, de conjunto, situó entre las orientaciones principales del trabajo, la formación de la propia dirección. Salíamos de una dura crisis, y era necesario colocar, junto a las cuestiones de principio, de carácter programático y político, la conformación de una dirección partidaria llamada a aplicar las resoluciones del Congreso, restablecer los principios leninistas que estruc-

turan nuestra organización y eliminar el culto a la personalidad y sus nocivas consecuencias.

El Congreso constituyó el Comité Central reuniendo viejos y nuevos cuadros, fundadores y militantes de varias generaciones, con cuadros vinculados directamente a los grandes centros del proletariado, a las masas. El Partido quería una dirección probada en materia de principios, exigente consigo misma, trabajadora, modesta, vinculada a las masas y a la base partidaria. Una dirección que se fuera forjando en su propia experiencia, obligada a presidir tan serio período de nuestra historia.

Hoy, camaradas, llegamos a este Congreso, varios años después, en otras condiciones. Los éxitos del Partido son también los éxitos de la formación de su dirección, de su Comité Central. Hoy nuestro Comité Central, sin necesidad de aspavientos personalistas, goza de un sólido prestigio en el Partido y en las masas. Se han elevado su nivel teórico, su capacidad política, sus relaciones con el proletariado y el pueblo.

Ha sido una de sus preocupaciones, la actitud internacionalista consecuente y sus lazos solidarios con los partidos hermanos, con todo el movimiento comunista internacional, con nuestros queridos camaradas del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Hemos superado sin duda, los elementos del culto a la personalidad en el Partido y, a la vez, hemos elevado la autoridad de los dirigentes que es indispensable para el movimiento revolucionario.

Se trata, no obstante, de seguir adelante, consolidando y superando nuestra dirección, desarrollando sus mejores cualidades, afirmando la unidad de principios que la caracteriza, que no se asienta ni en la amistad personal ni en la diplomacia. El nuevo estadio del desarrollo del Partido, complejo y cargado de responsabilidades, exigirá mucho más del Comité Central que elija este Congreso. Una mayor elevación teórico-política, un esfuerzo de calificación superior de su trabajo: en la organización de la dirección, en la preparación de nuevos cuadros, en acentuar la calidad de la labor política y de los métodos dirigentes, sin disminuir su cantidad. La dirección debe descongestionar su labor, aumentar sus aparatos, presidir, en un nivel más alto, la actividad del Partido. Para ello debemos ejercitar de modo más calificado y consecuente la crítica y la autocrítica.

Contamos con todo lo necesario para cumplir estos objetivos, sobre todo con un pueblo en lucha, en una época, la más maravillosa de la historia, la era del triunfo internacional del comunismo.

¡VIVA LA GRAN LUCHA DEL PUEBLO URUGUAYO POR EL PAN, LA DEMOCRACIA, LA TIERRA Y LA EMANCIPACION DE NUESTRA PATRIA!

¡VIVA LA UNIDAD DE LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS, DEMOCRATICAS Y AVANZADAS!

¡VIVA EL FRENTE DE LA IZQUIERDA SIN EXCLUSIONES!

¡VIVAN LA UNIDAD INVENCIBLE DEL MOVIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y SU VANGUARDIA, EL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA LA REVOLUCION CUBANA, AVANZADA DE LA LUCHA LIBERADORA DE NUESTRO CONTINENTE!

¡VIVA NUESTRO QUERIDO PARTIDO COMUNISTA Y SU XVIII CONGRESO!

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA U.R.S.S.

Instituto de investigación Científica sobre Teoría e Historia de las Artes plásticas.



ENSAYOS DE ESTETICA MARXISTA-LENINISTA

Redactados por un equipo de autores bajo la dirección general de P.M. Sisoiev, miembro efectivo de la Academia de Bellas Artes de la U.R.S.S., y F.I. Kaloshin, candidato en ciencias filosóficas.

CONTENIDO DE LA OBRA

PROLOGO
INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

CAPITULO I *El materialismo y el idealismo en la Estética de la Antigüedad grecorromana y de la Europa Occidental.*

CAPITULO II *La Estética de los demócratas revolucionarios rusos.*

CAPITULO III *La Estética marxista-leninista, nueva época en la historia del pensamiento estético.*

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I *La imagen artística como forma refleja de la realidad.*

CAPITULO II *El contenido y la forma en el arte.*

CAPITULO III *Lo bello en la realidad y en el arte.*

CAPITULO IV *El método artístico.*

CAPITULO V *Las artes y los géneros artísticos.*

- 1 La existencia de artes distintas es un fenómeno natural.
- 2 Arquitectura.
- 3 Escultura.
- 4 Pintura, dibujo y grabado.
- 5 Arte aplicado y decorativo.

TERCERA PARTE

CAPITULO I *El arte en la vida de la sociedad*

CAPITULO II *El desarrollo del realismo como contenido fundamental del desarrollo del arte.*

- I Problemas generales del desarrollo del realismo
- II Etapas fundamentales en el desarrollo del realismo
- 1 El arte de la sociedad primitiva sin clases.
- 2 El arte de la sociedad de clases.
- a) El arte en la Antigüedad clásica.
- b) El arte en la Edad Media.
- c) El arte del Renacimiento.
- ch) El arte de la época de las primeras revoluciones burguesas y de las antiguas monarquías nacionales absolutas.
- d) El arte en la época capitalista.
- e) Desarrollo del arte en la Rusia del Siglo XIX

CUARTA PARTE

CAPITULO I *El realismo socialista, método creador de los artistas soviéticos.*

CAPITULO II *El carácter popular y de partido del arte.*

CAPITULO III *Espíritu innovador y tradiciones.*

CAPITULO IV *Carácter multinacional del arte soviético.*

CAPITULO V *Esencia y crítica del revisionismo en la Estética.*

-CONCLUSION-

EDITADO POR

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

TACUAREMBO 1494 -1500
CASILLA DE CORREO 589
MONTEVIDEO - URUGUAY

EL LIBRO CONSTA DE 448 PAGINAS FORMATO 18 X 24, ENCUADERNACION SEMIRRUSTICA CON LOMO REDONDO GUARDA Y CAPITEL.

PIDALO A SU LIBRERIA - ENVIOS CONTRARREEMBOLSO

EL PARTIDO COMUNISTA FUERZA DIRIGENTE DEL PROCESO LIBERADOR



Alberto Suárez

Camaradas:

En el Proyecto de Resolución se subraya que el XVIII Congreso inicia una nueva etapa en la lucha por el desarrollo y engrandecimiento del Partido.

Esta histórica tarea se promueve a lo largo de todo el Proyecto de Resolución como el trazo que une todos los problemas que dicho documento abarca. Más aún, en su parte final se plantean tres tareas esenciales: impulsar la unidad, desarrollar las luchas obreras y populares, engrandecer el Partido y lograr una gran victoria electoral. Son tres tareas que convergen y se unen en la lucha diaria; tres objetivos que se interrelacionan entre sí, pero cada uno de ellos será tema esencial en nuestro trabajo durante el próximo período. Aunque vamos a referirnos a los problemas del Partido, se sobreentiende que la forja de un gran Partido en el Uruguay sólo es posible en el cuadro de la unidad y del desarrollo de las luchas.

El documento califica el actual período de la vida política uruguaya como un período de acumulación de fuerzas. ¿Qué significa un período de acumulación de fuerzas? Estamos ante una nueva realidad en el país. En primer lugar, porque vivimos en un período de transformación profunda del mundo contemporáneo, de auge del proceso de la revolución socialista mundial, en la época del triunfo de las fuerzas del socialismo, del paso del régimen capitalista al régimen socialista, en un período de la historia humana en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en la fuerza decisiva del desenvolvimiento del mundo. La capacidad de maniobra del imperialismo se ha reducido; no está ya en condiciones de decidir el curso de los acontecimientos. El avance del socialismo determina que hoy sea el proletariado la clase social que ocupa el centro de la época contemporánea. Si en otro tiempo la burguesía pudo imprimir el sello de su régimen a todo el mundo, éste es, en cambio, el siglo del triunfo del comunismo. Y si ayer, la burguesía en ascenso pudo forjar un mundo a su imagen y semejanza, ahora es el proletariado el que, guiado por su propia ideología, ocupa el centro del desarrollo histórico y pugna por transformar ese mundo, para

hacer posible la felicidad y la libertad del hombre.

Este inmenso proceso está golpeando las puertas de nuestro país, ubicado en una América Latina que, como subraya el Proyecto de Resolución, ha entrado en una nueva etapa de la lucha contra el imperialismo y por la liberación de nuestras patrias del dominio de los EE. UU. y las oligarquías nativas.

A nosotros, combatientes del Partido Comunista, revolucionarios latinoamericanos, la vida nunca nos había planteado con tanta agudeza realizar en breve plazo los objetivos a los que nuestro Partido ha dedicado 42 años de lucha. América Latina, a la que el imperialismo consideraba el coto cerrado de sus maniobras, el trampolín para lanzarse al dominio del mundo, se alza contra el imperialismo. Y el triunfo de la Revolución Cubana, si expresa todo cuanto quieren los pueblos de América Latina, también testimonia la profundidad de las transformaciones revolucionarias que están gestándose en el subsuelo del continente.

Para definir que hay de nuevo en este Congreso en relación al XVII, efectuado en 1958, debemos decir que se realiza cuando la realidad internacional y latinoamericana se ha transformado, cuando el socialismo está floreciendo ya en nuestras tierras, cuando las tareas históricas de la revolución agraria-antimperialista han madurado en el Uruguay así como en todos los países del continente.

Por ello el Proyecto de Resolución reafirma la concepción general contenida en la Declaración Programática del Partido, la idea de que estamos ante un proceso de transformación de la sociedad uruguaya que será llevado a cabo por la lucha de todo el pueblo, por la conjunción de clases y capas sociales que denominamos Frente Democrático de Liberación Nacional. Y éste es un período de acumulación de fuerzas, durante el cual se van volcando los arroyos de las luchas parciales de todo el pueblo en un torrente único, se va construyendo ese Frente de Liberación que debe cumplir las tareas históricas de la revolución uruguaya. Cuando desarrollamos la lucha, la unidad y la organización de la clase obrera, la lucha en el campo, o en cualquier otro sector de la población, cuando bregamos por la unidad de las fuerzas avanzadas y, en primer lugar, del Partido Socialista y del Partido Comunista, estamos recorriendo este período de acumulación de fuerzas que se expresa en tareas concretas: en la elevación de la conciencia del pueblo uruguayo y, en particular, de la clase obrera, entendiendo por tal su educación en las ideas de la transformación revolucionaria de la sociedad uruguaya, su liberación de la influencia ideológica de las clases dominantes; en la unidad y organización de la clase obrera, y de todos los sectores populares en torno a las grandes soluciones nacionales y también, naturalmente, las reivindicaciones de cada día; en el desarrollo de la lucha de masas con el fin de que los trabajadores y el pueblo hagan su propia experiencia y, a través de ella, puedan liberarse de la influencia ideológica de las clases enemigas.

En este período de acumulación de fuerzas se busca también superar las inarmonías del proceso democrático revolucionario uruguayo que el documento enuncia:

1) la desproporción entre el nivel de lucha, organización y unidad en la capital y en el interior del país;

2) la desproporción entre la unidad sellada por las masas en la calle, en torno a las reivindicaciones y a la solución de los grandes problemas nacionales, (como la lucha contra el FMI, la defensa de Cuba, etc.) y el hecho de que en el cuadro de la acción política no haya culminado el proceso de unidad en torno a un programa que permita al pueblo gravitar mucho más en la vida política. Es la desproporción, digamos, entre un pueblo que combate unido en las calles por grandes postulados nacionales y por sus reivindicaciones y un curso político signado aún por los partidos tradicionales de las clases dominantes;

3) la desproporción entre el grado de madurez alcanzado por la crisis de estructura del país y el hecho de que no todo el pueblo, no toda la clase obrera tengan conciencia de que esta crisis sólo puede ser resuelta por la vía revolucionaria; dicho de otra manera, la diferencia entre la crisis de estructura y el nivel de conciencia a que han llegado la mayoría de la clase obrera y del pueblo uruguayo;

4) y, finalmente, la desproporción entre la capacidad de movilización y la influencia que tienen las ideas del marxismo-leninismo y el Partido Comunista en la vida nacional, y el tamaño, aún reducido desde el punto de vista orgánico, de nuestro Partido.

El período de acumulación de fuerzas incluye la solución, la superación de estas inarmonías o desproporciones.

La propia vida reclama tal superación, porque ningún proceso revolucionario se puede cumplir sin las masas. No basta la vanguardia, por preparada que esté, para transformar la sociedad; esas transformaciones sólo son posibles cuando entre las masas populares por un lado y las clases dominantes y el régimen imperante por el otro, se crean fosos que sólo pueden ser cubiertos por una transformación del conjunto de la sociedad. Este período de acumulación de fuerzas comprende la toma de conciencia de que los acontecimientos se desarrollan aceleradamente en el camino de un cambio sustancial en la vida del país, y de que en el futuro seguramente se presentarán situaciones en las que en pocos días habrá que decidir lo que en épocas de lucha normal llevaría décadas. Por ello, cuando mejor estén preparados la clase obrera y el pueblo, con mayor rapidez se resolverán las tareas revolucionarias.

La experiencia de otros pueblos de América Latina ayuda a comprender mejor lo anteriormente expuesto. Por ejemplo en 1958 Cuba estaba sometida a la dictadura de Batista; en 1962 florece allí la transformación socialista. En sólo tres años se ha realizado un proceso acelerado, que no está desprendido sino que corona el período de acumulación de fuerzas operado antes, en la lucha de largos años de la clase obrera y el pueblo cubano.

Hay combatientes del movimiento liberador uruguayo que piensan que este proceso se podría acelerar mediante tal o cual recurso providencial y, con la mejor intención, andan a la búsqueda de lo que llaman un impacto, algo así como un milagro que en término de horas pueda operar cambios en la conciencia y en el nivel de organización y de unidad del pueblo, que precipiten los procesos revolucionarios.

Otros piensan que en nuestro país este proceso debiera haber andado más rápido, pierden confianza en la clase obrera y sobre todo en el proletariado de la capital y creen posible que la pobreza, la miseria, la desesperación, el odio al latifundio y al régimen imperante hagan surgir otras fuerzas más revolucionarias para andar, en plazos más cortos, el camino de la revolución uruguaya.

Debemos sí hallar en la vida nacional, sin esquematismo, sin atarnos a fórmulas cuando estas no reflejan la realidad, todos los elementos, todos los recursos, todas las posibilidades para acelerar el proceso revolucionario, pero sabiendo que esas posibilidades que debemos buscar y utilizar con pasión revolucionaria, integran este período de acumulación de fuerzas que es insoslayable en el momento actual para el desenvolvimiento del proceso uruguayo.

Por eso adquiere tanta importancia el desarrollo de la organización del Partido Comunista para acelerar la educación revolucionaria de las grandes masas. Nos guiamos por la conocida afirmación del XVI Congreso: la forja de un gran Partido Comunista es la cuestión cardinal de la revolución uruguaya.

En otras palabras, el movimiento de masas, por amplio que sea, no es suficiente; se necesita un Partido preparado ideológica, política y orgánicamente, para desenvolver con éxito este proceso revolucionario.

En otra ocasión lo hemos dicho: el desarrollo orgánico del Partido es parte integrante del proceso revolucionario; la cuestión de un gran Partido no es sólo el resultado, sino la condición del proceso revolucionario. Esta es una de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo, una de las leyes generales de todo proceso revolucionario. Sólo con un Partido dirigente de la clase obrera y del pueblo ese proceso podrá cumplirse hasta el fin.

Por ello, el Proyecto de Resolución concede tanta importancia al tema del Partido, no lo reduce a un conjunto de cuestiones de carácter interno u organizativo, sino que lo promueve como el problema del desenvolvimiento de la conciencia revolucionaria del pueblo, expresada en organización del Partido Comunista.

El Congreso fija como objetivo conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para que ella actúe según el programa y las soluciones políticas postulados por el Partido Comunista. Ganar a la mayoría de la clase obrera para nuestras posiciones ideológicas es el eje de la nueva etapa que abrirá el Congreso. Pero ello plantea nuevos problemas. Para ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y transformar cada fábrica en una fortaleza del Partido, para hacer de éste la gran fuerza popular del país, tendremos que orientar nuestro trabajo atendiendo a cuestiones ideológicas, políticas, organizati-

vas, etc. Pero nos atrevemos a decir que las cuestiones de carácter ideológico ocupan un lugar preferente, lo que no significa minimizar las organizativas, sino comprender que para que el Partido crezca se requiere una empeñosa batalla ideológica por disputar a los enemigos la conciencia de los trabajadores.

El anticomunismo, ideología de la reacción

La lucha debe ser orientada en dos direcciones: primera y fundamental, contra las concepciones ideológicas de las clases dominantes; segunda, contra las concepciones confusas, erróneas, que existen en lo que se llama la izquierda uruguaya. En el primer caso debemos ser implacables; en el segundo ha de llevarse la polémica en tono elevado y fraternal para facilitar el entendimiento.

En la primera dirección, para ganar a la mayoría de la clase obrera, hay que derrotar al anticomunismo. Este es, en la época actual, el arma ideológica que las clases dominantes utilizan para dividir a la clase obrera y sobre todo, para alejar a las masas de su vanguardia. No es posible ganar a la mayoría de la clase obrera sin batir el anticomunismo y ello exige del Partido una amplia campaña de esclarecimiento a través de sus órganos de prensa, de asambleas, reuniones, mitines, que destruya la argumentación calumniosa del imperialismo. No basta decir que la campaña contra el comunismo la pagan el imperialismo y la embajada yanqui. Eso hay que decirlo, pero resulta insuficiente si al mismo tiempo no damos respuesta a las grandes preguntas, que las masas se formulan.

Algunos compañeros piensan que basta luchar bien por las reivindicaciones, en la fábrica ser los más intransigentes defensores de las reivindicaciones inmediatas, trabajar noche y día por el sindicato, para que los trabajadores se convenzan de que los comunistas somos los mejores. Es claro que la lucha por las reivindicaciones, a las que el Partido siempre dedica esfuerzos y preocupación, es vital y nos permite además, establecer el diálogo con los trabajadores, crear las mejores condiciones para la discusión con ellos. Pero los que luchan con nosotros por las reivindicaciones tienen también planteados ante sí grandes interrogantes y si luchamos por el salario, pero no damos respuesta a sus interrogantes, si luchamos por el pan del obrero pero no luchamos por educar su conciencia, no le ayudamos a liberarse de las ideas del capitalismo y a marchar en las columnas de la revolución. Para ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera debemos mostrar lo que somos ante los trabajadores, desarrollar una vasta actividad política e ideológica, elevar y calificar nuestra oratoria, lograr una propaganda convincente que llegue al corazón del hombre del pueblo, y le dé una idea acabada de lo que es el Partido.

No es suficiente denunciar lo que hacen las clases dominantes. Eso hay que hacerlo, pero es necesario explicar más y mejor por qué luchamos los comunistas, qué vamos a conquistar para los obreros. Es natural que el obrero nos aplauda cuando denunciamos al gobierno, pero hay que demostrarle convincentemente que el comunismo ofrece la solución para todas sus inquietudes y aspiraciones.

Por lo mismo, para ganar a la mayoría de la clase obrera, hay que luchar contra todo sectarismo, erradicar todo cuanto pretenda mostrarnos como una secta separada del pueblo.

Ganar a la mayoría de la clase obrera para las concepciones ideológicas del Partido reclama, asimismo, tener una actitud justa en torno a los problemas de la herencia cultural y del pasado combativo del pueblo uruguayo. A este respecto la posición del Partido es acertada. En la Declaración Programática, el tema está planteado desde el punto de vista de principios, en los siguientes términos:

> "Somos el Partido de la clase obrera, de la cual formamos parte y de cuyo seno surgimos, la clase que conjuga el más auténtico patriotismo con la solidaridad más fraternal hacia los trabajadores de otras tierras, es decir, con el internacionalismo proletario. Recogemos las mejores tradiciones nacionales que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista, los principios republicanos y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia,

el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo. Somos el Partido más entrañablemente popular, unido por mil lazos a las multitudes del pueblo uruguayo, el Partido que consecuentemente lucha por la defensa y el perfeccionamiento de la democracia, que combate para que en nuestro país exista un auténtico gobierno del pueblo y para el pueblo. Somos el Partido de la Paz, que dedica sus mejores energías a luchar junto a centenares de millones de hombres y mujeres de diversas tendencias de todo el mundo para impedir el estallido de una nueva guerra. Somos el Partido del Comunismo y del Socialismo victoriosos que se guía por la ideología científica del marxismo-leninismo."

Recogemos el pasado combativo del pueblo uruguayo y su mejor herencia cultural, pero no somos sus simples continuadores. Recogemos ese pasado y nos lanzamos a conquistar el futuro, guiados por una nueva concepción del mundo y formando parte de la clase obrera, la clase que liberará a la sociedad uruguaya.

Ese pasado es traicionado por las actuales clases dominantes. Lo reivindicamos porque es patrimonio de lo mejor del pueblo uruguayo y en particular de su fuerza avanzada, la clase obrera. En la Declaración Programática, por ejemplo se menciona a Varela. Hace muchos años que no se editan los libros de Varela. Las clases dominantes de nuestro país, jamás han dedicado esfuerzos a ese fin. Esto condice bien con la política del gobierno blanco-chicotacista contra la escuela vareliana y laica. En la práctica, son el proletariado, el pueblo y los comunistas quienes levantan desde el magisterio, desde los barrios, el movimiento en defensa de la escuela pública y laica y la tradición vareliana.

No somos simples continuadores del pasado, pero lo recogemos para alentar a nuestro propio pueblo en su lucha por un futuro mejor. No nos decimos sus herederos en el sentido mecánico del concepto, ni caemos en la apología de las clases dominantes del pasado. Sabemos armonizar lo que ese pasado significa con el contenido de la época actual. Cuando polemizando con "El Popular", Trías dice en "El Sol" que ellos invocan figuras del pasado, como "los cubanos invocan a Martí", olvida que mientras Martí es el héroe de la lucha por la Independencia y contra el imperialismo, las figuras del pasado cuyo papel histórico a veces exageran Trías y las corrientes nacionalistas en el seno de la izquierda, no representan un pasado antimperialista y liberador. Por ello, la reivindicación del pasado combativo del pueblo uruguayo es un tema indispensable en la polémica dirigida a sentar en la picota a las clases dominantes, traidoras de las aspiraciones actuales y de la mejor herencia cultural, democrática, del pueblo uruguayo. Y al hacerlo no olvidamos jamás que somos internacionalistas. El internacionalismo no se opone nunca al patriotismo. Por el contrario, el internacionalismo contiene en sí el sentimiento del pueblo en la defensa de su patria, de la nación, y no se opone sino que por el contrario se une, se conjuga con el patriotismo.

La lucha ideológica en el seno de la izquierda

La segunda dirección en la lucha ideológica es la polémica con opiniones provenientes de sectores de izquierda que, conducen todas, aunque con matices, a negar el papel dirigente del Partido, su misión histórica como fuerza de vanguardia de la sociedad. En los últimos tiempos algunas personas se han puesto a exaltar el papel del movimiento de masas, en desmedro del papel dirigente del Partido. Entre ellos figuran los anarquistas que ven en los sindicatos la fuerza esencial, en oposición al Partido de la clase obrera. Nadie puede ostentar legítimamente mayores méritos que nosotros —tampoco los anarquistas— en la tarea de organizar y dirigir sindicatos. Nadie puede negar que el desarrollo natural de la lucha de clases da origen al sindicato como forma primaria de organización de la clase obrera y al Partido Comunista como su forma superior.

Los anarquistas han reducido la batalla contra el imperialismo y el latifundio a la simple extensión del cooperativismo. Cuando, como en este caso, se sustituye el socialismo y el anticapitalismo sólo por el cooperativismo, es claro

que no se necesita la revolución, y por lo tanto, tampoco se necesita un partido revolucionario.

Otras personas, que militan con nosotros en el movimiento obrero y popular, han empezado a plantear en las asambleas sindicales, que todos los partidos son iguales. ¿Es cierto que todos los partidos son iguales? No es cierto, no son iguales. Cuando los trabajadores pierden la confianza en los partidos tradicionales, decir que todos los partidos son iguales no sólo no es justo sino que, además, contribuye a detener el proceso de desprendimiento de los masas de los partidos tradicionales y su acceso al Partido Comunista.

En un reportaje publicado en "Estudios", el dirigente obrero textil compañero Héctor Rodríguez exalta el papel del movimiento sindical por sobre el partido de vanguardia haciendo dos afirmaciones: una, la de que no hay vanguardias aptas, y la otra, la de que las izquierdas sufren de fiebre electorera.

A 5 meses de las elecciones, no es justo criticar a los partidos de izquierda porque luchamos por una solución electoral unitaria. Héctor Rodríguez no podrá menos que comprender que proclamarnos abstencionistas, o hablar de electoralismo sólo conducirá a dejar a los obreros ciegos y desarmados para que otra vez sean víctimas del engaño de las alternativas de los partidos tradicionales y sirvan con su voto para mantener el régimen actual.

Sobre el segundo argumento: no hay vanguardias aptas. Cabe una pregunta previa: ¿se puede hacer la revolución sin una vanguardia? Porque si fuera cierto que no hay vanguardias aptas, habría que dedicarse a construirlas y no transferir al movimiento sindical el papel de conductor del proceso revolucionario. La historia del proletariado en la sociedad contemporánea demuestra la necesidad de una vanguardia; más, el proletariado nació a la vida política en el mundo entero con un documento, el Manifiesto de Marx y Engels, que era, precisamente, el instrumento para forjar su vanguardia política. Desde entonces ha pasado más de un siglo. ¿Ha envejecido la opinión de Marx y Engels? No, en absoluto.

En el Manifiesto Marx y Engels decían que toda lucha de clases es una lucha política; que la organización del proletariado en clase es, por lo tanto, en Partido político y agregaban que los comunistas representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto y que al adquirir conciencia de su destino el proletariado constituye su Partido político.

Los fundadores del comunismo científico entregaron al mundo, en 1848, ese documento histórico; 50 o 60 años después, el mismo planteamiento lo formula Lenin con claridad. En la "Historia del Partido Comunista de la URSS" se recuerda que en sus trabajos del período de la reacción, Lenin desarrolló el punto de vista marxista acerca del papel dirigente del Partido en la lucha de masas. Lenin defendía la idea marxista de que el Partido es la forma suprema de organización de clase del proletariado y enseñaba al Partido a apreciar la gran importancia que para el movimiento obrero tiene su organización.

Lo decía en los siguientes términos:

> "...para que la masa de una **clase determinada** pueda aprender a comprender sus intereses, su situación, aprender a mantener una política propia, es necesaria una organización de los elementos avanzados de esa clase, inmediatamente y cueste lo que cueste, aunque en un principio dichos elementos sean una minoría insignificante de la clase".

Toda la lucha de Lenin, sus dos obras acerca de este tema, "Qué Hacer" y "Un paso adelante y dos pasos atrás", son la fundamentación ideológica de que para triunfar el proletariado necesita, indispensablemente, una vanguardia política.

Sesenta años más tarde ¿puede afirmarse que para llevar a cabo victoriosamente la revolución uruguaya no se necesita un partido, una vanguardia dirigente?

Si alguna duda existía, tenemos también hoy la experiencia cubana. La formación de las ORI, la creación del Partido Unido de la Revolución, es un nuevo testimonio de que el triunfo de la revolución exige un Partido marxista-leninista, vanguardia del proletariado y del pueblo.

Yendo más a fondo, a la entraña misma del planteamiento, del reportaje publicado en "Estudios", surge una pregunta: Se habla de un movimiento, pero ¿para qué?, ¿qué movimiento?, ¿un movimiento sólo para defender las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sin afectar el sistema actual, o un movimiento para hacer la revolu-

ción, y terminar con el régimen de los terratenientes y los grandes capitalistas? En nuestra opinión nosotros y algunas corrientes de la izquierda uruguaya estamos usando distinto lenguaje, porque también estamos hablando de distintos objetivos. ¿Puede acaso el movimiento obrero, sin cohesión ideológica, sin una concepción coherente del mundo, ser la vanguardia del proceso revolucionario? Para la liberación del proletariado, dice Kuusinen en el "Manual de marxismo-leninismo",

> "...se necesita una organización que no se limite a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino que se marque el fin de conducir a la clase trabajadora al poder para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad".

Esa organización es el Partido Comunista.

El hecho real de la creciente actividad pública y de la incesante elevación de la gravitación de los sindicatos obreros en la vida nacional, no tiene por que contraponerse al papel de la vanguardia política ni a la necesidad de la existencia del partido político de la clase obrera, el Partido Comunista. A su vez, debe señalarse que la acción del Partido no se cumple a expensas y en desmedro del movimiento sindical, sino que, por el contrario, es esencial para elevar la conciencia de clase y el espíritu de combate del proletariado, lo que no puede menos que reflejarse en el mayor papel de los sindicatos como agrupaciones de lucha proletaria. Más aún, toda contraposición entre la organización sindical de masas y la vanguardia política, o si se quiere, toda minimización del papel del Partido, puede conducir, únicamente, a privar al movimiento obrero de la dirección política e ideológica que sólo puede cumplir el Partido y, por lo tanto, a reducir la acción de la clase obrera exclusivamente al plano económico. Todo subraya la plena vigencia de la afirmación de Lenin de que el Partido "es la forma superior de unión de clase del proletariado".

La concepción armónica del Partido y de los sindicatos es uno de los principales temas en el movimiento revolucionario. Tal vez nada más gráfico para expresar vivamente esa armonía que el siguiente párrafo del discurso pronunciado por Jruschov ante el Vº Congreso de la FSM:

> "...si toda la actividad económica, cultural y social de nuestro país nos la representamos como un buque piloteado por un timonel tan experimentado como el Partido Comunista, junto a éste, en el puente de mando de capitán, se encuentran también los sindicatos".

Si esto es así en un país donde ha triunfado el socialismo, con idéntica razón, por lo menos, debe ser válido en las condiciones de nuestro país.

Por otra parte, ¿no hay vanguardias aptas en el Uruguay? ¿De qué, nos habían más de cuarenta años de lucha, sino de la fuerza que representan un proletariado y un movimiento sindical, educados por el Partido Comunista en las ideas del marxismo-leninismo, como factor indispensable para el desarrollo del proceso revolucionario del país?

Por último, recordamos que Trías, en la polémica con "El Popular", sostiene la exclusión de nuestro Partido de la alianza nacional y popular Cuando se excluye al Partido Comunista ¿qué es lo que se excluye? Se excluyen las ideas del marxismo-leninismo, la concepción del proletariado revolucionario.

En la Conferencia de Montevideo, un compañero decía con toda razón, que al concertar alianzas, el proletariado debe mantener una firme posición de principios, pues en caso contrario puede llegarse a una situación como la existente en el movimiento nacional y popular, en cuyas tribunas el diputado Erro podrá exaltar la figura de Herrera, pero se acusará de sectarismo a quien quiera nombrar a Fidel. Con lo que se demuestra que la exclusión de los comunistas, significa la exclusión de la clase obrera, el marxismo-leninismo. Trías dice que nuestro Partido debe ser excluído, pero que igual está la clase obrera, representada por el Partido Socialista. Se trata, en el mejor de los casos, de dejar fuera de la alianza a la parte más combativa del proletariado, la que tiene mayor nivel de conciencia, la que ha luchado más de 40 años por las ideas del marxismo-leninismo. Todo esto revela que, en la polémica de la izquierda, la gran cuestión en discusión es el papel dirigente del Partido en el movimiento revolucionario.

Pero tomemos otro argumento, el de que se excluye a nuestro Partido a causa de su sectarismo. Somos enemigos del sectarismo y nuestro crecimiento demuestra que hemos superado ese error lo cual no significa que no pueda haber algún camarada que incurra en él. El sectarismo conduce a aislarse de las masas. ¿Se ha aislado el Partido de las masas? Por el contrario, hemos cumplido dos planes de construcción del Partido y estamos cumpliendo el tercero. ¿Lo hacemos a costa del trabajo de masas? En ese período, como fruto de la lucha obrera y popular, de la acción de hombres pertenecientes a todas las corrientes, incluidos los comunistas, se forjó la Central Unica, se desarrolló el gran movimiento de masas, unitario, por Cuba, se ha desenvuelto un gran movimiento cultural, de la juventud, de los universitarios, etc. Alguien habrá hecho tanto como nosotros, pero nadie más que nosotros para desenvolver este gran movimiento de masas que en los últimos tres años enfrentó al gobierno y le impidió cumplir sus planes contra el pueblo.

¿Dónde queda entonces el sectarismo, si, junto con otros, hemos sido forjadores del movimiento de masas? Más aún, ello fue posible porque el Partido elaboró una justa política de masas, empeñó sus esfuezos por desarrollar el movimiento de masas, y lo hizo con gran esfuerzo, pues tuvo que luchar, durante años, contra concepciones erróneas que enfrentaban nuestro criterio. Nosotros tenemos, por ejemplo, una clara política de unidad sindical. Queremos una clase obrera unida en torno a un programa clasista, antimperialista, para que vaya al frente de todo el proceso revolucionario. Esa línea ha triunfado: la unidad sindical se ha hecho en torno a un programa de esta calidad. Pero debimos enfrentar concepciones que querían rebajar el papel del Partido en el movimiento obrero. Y ambas cuestiones se plantearon también, como ahora, en torno al sectarismo. Durante años se argumentó que las dificultades para la unidad provenían del sectarismo comunista. Pero ¿quién, sino el Partido, encontró los caminos más amplios para hacer la unidad? Somos enemigos del sectarismo, luchamos contra él y naturalmente, no podemos admitir que a pretexto de sectarismo, se eleven dificultades en el desarrollo del movimiento.

Así, por ejemplo, la división sindical de 1948 al 55 no cayó del cielo. Fue la obra de la guerra fría, fue el fruto de la labor de los agentes del imperialismo infiltrados en el movimiento obrero. Lo que es hoy la CSU fue posible porque ellos organizaron la división y, en aquel tiempo, los Acuña y Cía., no aparecían como agentes de los Estados Unidos, se guarecían tras su condición de miembros del Partido Socialista. Se habla del sectarismo comunista, pero lo que hubo fue la división dirigida por el imperialismo norteamericano, cuyos agentes más descarados fueron los Acuña y Cía. Ahora, todo el mundo dice que los de la CSU son los agentes del imperialismo norteamericano. Pero, ¿cuántas veces se nos acusó de sectarismo porque no queríamos entregar posiciones a la CSU?

¿No cometimos errores? Claro que los cometimos. Errores a veces de carácter sectario, a veces de carácter oportunista, que dieron a los divisionistas de la CSU más posibilidades para llevar a cabo su obra. Más aún, debido a los fenómenos internos existentes entonces en el Partido tardamos algo en reacondicionar nuestra línea orientada a reagrupar todas las fuerzas que podían marchar por el camino de la unidad. Pero tampoco podíamos haberlo hecho mucho antes, puesto que determinados núcleos de dirigentes sindicales todavía no concebían a la CSU como la fuerza de la traición y la división del proletariado. Quienes nos acusan de sectarios olvidan cuanto costó hacer que muchos reconocieran ese papel de la CSU.

Se nos acusó de sectarismo porque no aceptamos que el movimiento sindical fuera rebajado, porque sostuvimos que la unidad se hiciera en base a un programa clasista, antimperialista, etc. Ahora estamos contentos de que la unidad se haya hecho, y de que incluso la última Conferencia Nacional de la CTU fuera aplaudida por todas las corrientes, también por los camaradas del Partido Socialista, como un índice de que se afianza la unidad sindical. Eso prueba que no era el sectarismo comunista lo que la dificulta. Además, reivindicamos la unidad sindical para que el proletariado dirija el proceso revolucionario. Por ello, el Proyecto de Resolución expresa, por ejemplo, que somos partidarios de la independencia de los sindicatos con relación al Estado, a los patrones y a los partidos políticos. El mo-

vimiento sindical no es el instrumento ni el campo de acción de un partido político. El sectarismo conduce, a veces, a compañeros de otras corrientes de la izquierda a pensar que el movimiento sindical es un coto privado de un sector, o un movimiento dirigido por una coalición y no un movimiento dirigido por los trabajadores de acuerdo a un programa que ellos mismos se dan. Por eso el proyecto de Resolución subraya la necesidad de luchar por la democracia en los sindicatos, por una amplia participación de los trabajadores en su dirección.

Lo mismo, podríamos decir cuando se plantea erróneamente que estamos ante un período de economismo del movimiento sindical. La cuestión del economismo no depende sólo de los militantes sindicales. Una parte corresponde a la vanguardia, pero, cuando se habla en general del economismo, se corre el peligro de arrojar sobre el movimiento sindical tareas de la vanguardia y entonces sí suscitar el sectarismo en el movimiento obrero al desconocer las diferencias en los niveles de conciencia entre los distintos sectores de trabajadores.

Cuanto decimos subraya la importancia de la tarea de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. No se trata de afiliar al Partido más del 50 % de los obreros uruguayos para decir entonces que hemos ganado a la mayoría de la clase obrera. Se trata de educar a la mayoría de la clase obrera en las ideas del Partido, en las ideas de la revolución, en libertarlos de las concepciones burguesas y reformistas que las clases dominantes y su aparato ideológico hacen penetrar en el seno de los trabajadores; se trata de colocar a la mayoría de la clase obrera bajo la influencia ideológica del Partido Comunista, de ganar sobre todo a los grandes gremios de concentración para que actúen bajo la influencia permanente del Partido Comunista; se trata de volcar hacia nuestras concepciones y nuestras ideas a la mayoría de los trabajadores, comenzando por la mayoría de los grandes gremios de concentración; y se trata, por eso, de arraigar aún más al Partido en el corazón de la clase obrera, de transformar las fábricas en fortalezas del Partido.

Los problemas de organización adquieren gran importancia

De lo expuesto deriva también la importancia que adquieren los problemas de la organización del Partido. En el período recorrido, el Partido ha crecido sensiblemente. Desde 1955, hemos más que cuadruplicado el número de afiliados. Sólo a partir del tercer Plan (octubre de 1960) hemos logrado varios miles de nuevos afiliados. En las últimas semanas, en homenaje al Congreso, han ingresado al Partido casi mil nuevos afiliados.

Este crecimiento de afiliados se ha traducido igualmente en la elevación del número de agrupaciones partidarias. Contamos actualmente con 330 agrupaciones. Sólo en la capital las agrupaciones se elevan hoy al número de 245.

La organización del Partido se ha extendido en el interior del país; tenemos la alegría de que, por primera vez en un Congreso del Partido, se hallen representantes de todos los departamentos del interior y, sin duda, una representación más calificada que en cualquier otra ocasión anterior. Se ha organizado el Partido en diversas localidades y hemos establecido contactos con nuevos lugares. La red de locales del Partido en el interior ha crecido así como en Montevideo, donde se han abierto grandes sedes en importantes avenidas.

El Partido ha creado organizaciones, cuyos representantes están en este Congreso, en diversos lugares del campo: en concentraciones de asalariados agrícolas, como en importantes centros campesinos.

El hecho más esencial a tener en cuenta es que, tanto desde el punto de vista del reclutamiento como de la organización, el Partido ha crecido en el seno de la clase obrera, en las grandes concentraciones industriales. Pero también afluyen a sus filas hombres y mujeres pertenecientes a las capas medias. Es de subrayar la afiliación de universitarios, profesionales, estudiantes, figuras del medio cultural. Se han creado igualmente agrupaciones de jubilados, de empleados, funcionarios públicos, etc.

La Unión de Juventudes Comunistas es hoy una organización con miles de afiliados.

Paralelamente han crecido nuestros medios de propaganda y los instrumentos de difusión de nuestra ideología.

Tenemos buenos ejemplos de cómo se estrechan los vínculos del Partido con las masas a través de nuestra actuación

combativa y solidaria por el triunfo de los trabajadores en sus grandes batallas huelguísticas. En los últimos años hay en este sentido muchas experiencias que merecerían destacarse como la cumplida durante la larga huelga de los trabajadores de los frigoríficos del Cerro y Fray Bentos.

Asistimos a un importante crecimiento del Partido; sin embargo, tal vez uno de los mayores éxitos a subrayar es que hemos aprendido algo a planificar la construcción del Partido, a trabajar por su engrandecimiento, mediante planes periódicos. En la práctica, esto significa que el Partido ha comenzado a dominar lo que se ha llamado la teoría del Partido, es decir, los principios que establecen que, en las tareas de su autoconstrucción, el Partido debe empeñar un consecuente y permanente esfuerzo.

Este crecimiento promueve, claro está, nuevos problemas y agrava otros aún no resueltos. Pero, además, nos proponemos ambiciosos objetivos como el de ganar a la mayoría de la clase obrera, lo que eleva a un plano superior todos los problemas de organización, todo cuanto involucra la definición de un Partido de cuadros y de masas. Los nuevos y los viejos problemas serán resueltos en una etapa de crecimiento partidario en la que deberemos a la vez encontrar solución a las inarmonías que subraya el Proyecto de Resolución. Ello presupone superar dos tipos de dificultades: unas son de crecimiento; otras, el fruto de insuficiencias y errores en nuestro trabajo.

En nuestra opinión, debemos orientarnos en las siguientes direcciones esenciales: en primer lugar, continuar y calificar el esfuerzo planificado por el crecimiento del Partido, es decir, mantener la lucha contra los elementos de espontaneidad que aún subsisten. En el momento actual estamos trabajando por cumplir el tercer Plan hasta noviembre. Este plan persigue objetivos ambiciosos. Para cumplirlo debemos luchar porque se transforme en un verdadero instrumento de combate, porque el contralor del plan revele las insuficiencias, el rutinarismo y el amoldamiento a las dificultades, el trabajo desparejo entre distintas organizaciones. En una palabra, debemos utilizar el plan para luchar contra todas las insuficiencias. Hay que reactualizar el plan para cada organismo con el fin de cubrir sus objetivos esenciales: duplicar el número de miembros del Partido con relación a las cifras de octubre de 1960; llegar a tres mil cuadros y elevar en flecha el número de organizaciones de base.

Segundo, elevar y calificar el trabajo de organización. En el período transcurrido la organización del Partido se ha ampliado y fortalecido; en Montevideo el número de agrupaciones de empresa que cotizan al Comité Central creció, en 1961, en un 50 %; el activo del Partido se ha elevado. También ha crecido el número de sus cuadros, sobre todo obreros.

Pero debemos elevar y calificar el trabajo de organización puesto que hemos de resolver cuestiones tales como la asimilación, el crecimiento del activo, el funcionamiento de las organizaciones de base, la calificación del trabajo en las direcciones.

Al establecer que debemos dedicar más atención a los problemas concretos de la organización del Partido nos referimos, por ejemplo, al esfuerzo por la asimilación de los afiliados al trabajo regular del Partido. Un Partido de cuadros y de masas nos exige mejores y más fecundos métodos para cohesionar a la masa de los afiliados en la organización. Este es un tema difícil, complejo y también de los más urgentes entre todos los que debemos resolver.

¿Cómo terminar con las dificultades para incorporar al trabajo de agrupación a todos los afiliados de la empresa? ¿Cómo lograr que todos los afiliados asistan a las reuniones y realicen algún trabajo? ¿Cómo hacerlo en una fábrica, en un barrio, en el campo? ¿Cómo crear agrupaciones femeninas que faciliten la incorporación de todas las mujeres afiliadas a la actividad partidaria? ¿Cómo asegurar el vínculo permanente con cada afiliado, de manera que todos los que ingresen al Partido cumplan las condiciones mínimas exigidas por los Estatutos: tengan su carnet, paguen su estampilla, sean lectores diarios de "El Popular", asistan a la asamblea mensual y actúen en su agrupación? ¿Cómo trabajar con los recientemente afiliados? Estos son problemas a los que debemos hallar solución adecuada en el próximo período.

Una tercera dirección del trabajo consiste en elevar la vida política de las agrupaciones y, sobre todo, en abrir lucha por la creación de cientos de nuevas agrupaciones en las fábricas, en los barrios, en el campo. La Conferencia Nacional de Agrupaciones que realizamos este año promovió un conjunto de temas al respecto; pero, cuando el Congreso

discute la tarea de ganar a la mayoría de la clase obrera y hacer de cada fábrica una fortaleza del Partido, entonces el trabajo con las agrupaciones pasa a ocupar un plano mucho más importante.

La elevación de la vida política y el funcionamiento normal de las agrupaciones es el principal camino para asimilar a los afiliados, para responder a los interrogantes que anteriormente formuláramos y, además, para elevar el activo del Partido.

Tenemos grandes e importantes agrupaciones en la capital, que ofrecen balances muy positivos de su trabajo. Lo nuevo es que también en el interior, las agrupaciones están arrojando buenas experiencias. Por ejemplo, en una concentración de trabajadores agrícolas del litoral se ha constituído una agrupación que, a través de la lucha reivindicativa y de la actividad política, se ha fortalecido notablemente: cuenta con muchos afiliados, difunde regularmente el diario dentro del establecimiento, orienta el movimiento sindical, cuenta con local en la población más cercana y se ha propuesto comprar allí una casa a fin de instalar su sede, realiza mitines y participa en todas las actividades regulares del Partido. Es ésta una hermosa experiencia, más valiosa aún en razón de las condiciones particulares y del medio en que estos camaradas deben realizar su trabajo.

Sin embargo, al hablar de las agrupaciones, debemos decir que en todos lados se presenta un fenómeno similar: la gran diferencia del activo respecto al número de afiliados, que luego se expresa en la cantidad de trabajo que cada agrupación realiza.

Una vida política más elevada de las agrupaciones, que se traduzca en el hecho de que éstas dirijan el movimiento de masas, luchen en el terreno político, desenvuelvan la actividad ideológica para formar la conciencia revolucionaria de los trabajadores, es una cuestión de primera importancia. En cierto modo, muchos problemas resultan de que no todas las agrupaciones luchan en el terreno político ni actúan con las masas. A veces, en circunstancias en que hay grandes luchas, algunas agrupaciones quedan al margen de ellas, encerradas en un simple trabajo administrativo. Otras, la agrupación se limita a considerar temas sindicales, al nivel de un comité de empresa, dejando de lado su labor esencial, o se funden en el movimiento de masas, en desmedro de la actividad pública y política del Partido.

Un Partido de cuadros y de masas significa contar con organizaciones de base poderosas, organizadas, vinculadas a las masas. Desde el punto de vista de la organización, se trata de insistir en el criterio de constituir un núcleo dirigente de ocho o diez cuadros por agrupación, para lo cual es indispensable constituir un plantel de secretarios a los que ayudemos en su trabajo.

Todo cuanto decimos obliga a calificar el trabajo de las direcciones del Partido. El Partido ha crecido, y los organismos dirigentes cuentan con los mismos cuadros, y también con los mismos instrumentos de trabajo de que disponían cuando el Partido era más pequeño. Ello exige, con urgencia, calificar las direcciones. Necesitamos direcciones dotadas de cuadros, de aparatos y de mejores medios de trabajo lo que a su vez facilitará la más rápida formación de numerosos cuadros. Pero permitirá, asimismo, poner término al criterio de equipo con que trabajan algunas direcciones, restaurar el régimen de trabajo vertical, de secretaría a secretaría y esto propenderá, también a la estabilización de los cuadros en un frente determinado.

De lo antedicho se desprende que debemos revisar el trabajo de los secretarios de organización y de las comisiones de organización. Un Partido grande, de cuadros y de masas, obliga a contar con un gran conjunto de cuadros dedicados a cuidar de la organización. Al respecto debemos superar dos dificultades: una, la confusión de la tarea de cada secretaría. Hay secretarios de organización que actúan como suplentes del secretario político y hay también secretarios políticos cuya actividad gira, particularmente, en torno a los problemas de organización. Hemos oído decir en una reunión que si se vende el diario y se hacen campañas financieras es porque hay comunistas dedicados a ese trabajo y, en cambio, si no se asimilan todos los afiliados al trabajo del Partido es porque no hay bastantes comunistas dedicados a traerlos al trabajo regular. Esta idea encierra una crítica justa a los secretarios de organización que no resuelven las cuestiones de su frente; es decir, asegurar el funcionamiento normal de las agrupaciones, de su secretariado, de sus encargaduría, de la incorporación incesante de los afiliados al trabajo. La entrega del carnet, los mé-

todos destinados a educar y ganar a los afiliados desde su ingreso mismo son aspectos destacados que aún no hemos sabido resolver.

Por ello es indispensable crear y fortalecer comisiones de organización en las instancias intermedias, comisiones que estén capacitadas para organizar el Partido (comisiones, encargadurias y, sobre todo, agrupaciones) y por lo tanto, habilitadas para estudiar los complejos problemas de la organización.

Resumiendo: la vida del Partido debe ser cuidada y es preciso disponer de un gran activo de organizadores dedicados exclusivamente a ese fin.

Alcanzar la meta del 3er. Plan

Desde el Congreso hasta noviembre sólo faltan 5 meses. En ese período debemos coronar el cumplimiento del tercer Plan para arraigar más aún en la clase obrera, ampliar nuestra influencia y organización en las capas medias, engrandecer el Partido extendiendo su organización en todo el país.

El eslabón principal del cumplimiento del Plan es el reclutamiento. Alcanzar la cifra que nos fijamos para noviembre supone elevar aún más el promedio de nuevos afiliados que logramos en junio. En medio de la campaña electoral es indispensable, a los fines del reclutamiento, convocar decenas y decenas de reuniones obreras, establecer listas de trabajadores para afiliar, entrevistar a cientos y miles de trabajadores. Los cambios políticos operados en el país y la crisis que afecta a los partidos tradicionales colocan cerca nuestro a miles de trabajadores. Resultan también indispensables el esfuerzo persistente, la campaña por reclutar, la fijación de compromisos por parte de cada organización, el estímulo a quienes ocupen lugares destacados.

La experiencia muestra que podemos lograr grandes éxitos en el trabajo de reclutamiento, especialmente si se aplica el criterio de coordinar las luchas de masas con el proceso de crecimiento del Partido, tal como se hiciera, por ejemplo, en el transcurso de la reciente huelga metalúrgica. En esa ocasión el Partido prestó toda su solidaridad a los huelguistas y a la vez se realizaron 17 reuniones, asambleas, fiestas, etc., a las que asistièron 1019 trabajadores. Como resultado de ello, en ese período ingresaron al Partido 180 obreros y a la Unión de Juventudes Comunistas 40; se crearon 5 nuevas agrupaciones metalúrgicas. Al terminar la asamblea sindical de triunfo de la huelga, cientos de trabajadores vinieron en columna a la Casa Central del Partido y se realizó un gran acto lo que prueba, una vez más, el arraigo del Partido en ese gremio.

El reclutamiento nos facilitará la creación de nuevas agrupaciones. En lo esencial tenemos un plan de nuevas agrupaciones para la capital. También lo tienen algunos comités departamentales del interior. Pero los organismos dirigentes deben destinar un gran esfuerzo a fortalecer la labor de las agrupaciones con medidas concretas que empiecen por la designación de los cuadros organizadores para formar esas nuevas agrupaciones.

Y en tercer término, el Plan prevé alcanzar la cifra de tres mil cuadros. Sólo la promoción de cuadros a la dirección de las agrupaciones, a las comisiones y aparatos de las direcciones intermedias, significaría asignar tareas de dirección a gran cantidad de afiliados y, por lo tanto, crear las condiciones para cumplir aquel ambicioso objetivo. La próxima batalla electoral facilita cubrir este rubro del Plan, especialmente por las circunstancias políticas en que va a desarrollarse.

Un capítulo esencial del esfuerzo del Partido debe estar dirigido a ayudar al crecimiento y consolidación de la Unión de Juventudes Comunistas. Las grandes masas de la juventud uruguaya buscan un camino para conquistar sus reivindicaciones y derechos. La U.J.C. puede atraer a sus filas a miles de jóvenes, pero para ello necesita la colaboración, la ayuda política y práctica constante del Partido.

El Congreso inicia una nueva etapa en la lucha por engrandecer nuestro querido y combativo Partido. ¡Adelante, hacia nuevos éxitos por hacer de él la gran fuerza popular que garantice el triunfo del proletariado y el pueblo uruguayo en la histórica lucha por la liberación nacional y social!



ELEVAR A UN PLANO SUPERIOR EL COMBATE DE LA CLASE OBRERA

Enrique Pastorino

Los XVI y XVII Congresos de nuestro Partido plantearon como una tarea fundamental bregar por la unificación de la clase obrera.

La unidad y la organización de la clase obrera no son solamente objetivos de carácter sindical, sino una condición básica de la lucha por la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

El tiempo transcurrido entre el XVI Congreso del Partido y el presente, marca un ascenso impetuoso en el desarrollo permanente de las luchas de las masas en nuestro país, a cuyo frente la clase obrera ha realizado grandes combates.

En sus acciones los trabajadores han conjugado los más variados métodos de lucha; la asamblea sindical, el mitin, la manifestación, la ocupación de fábricas, la huelga, el paro general y hasta las marchas a pie desde el interior de la República a la Capital.

Todo ello ha dado una rica experiencia a los trabajadores. Lo característico de este período es el proceso ascendente de la unidad que culminara con la creación de la Central de los Trabajadores del Uruguay, importante paso hacia el logro de una nueva correlación de fuerzas en la vida del país.

En este período se realizaron 19 paros generales de solidaridad con gremios. en lucha o de apoyo a plataformas reivindicativas que enlazaban las exigencias económicas y sociales inmediatas y generales, con la reclamación de cambios profundos en el país destinados a eliminar las condiciones negativas imperantes.

De esos 19 paros generales, dos de ellos lo fueron de apoyo y solidaridad con la Revolución Cubana.

Todos estos paros generales y parciales se realizaron en ocasión de importantes batallas huelguísticas de diversos gremios y pusieron de relieve los profundos sentimientos de solidaridad arraigados en la clase obrera del Uruguay.

Entrelazadas con los paros obreros, se llevaron a cabo grandes manifestaciones conjuntas con funcionarios públicos, jubilados, maestros, estudiantes y vastas capas populares que tuvieron su máxima expresión en el Movimiento Popular Reivindicativo, en el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, en el Congreso Constituyente de la Central de Trabajadores y en decenas de demostraciones contra el Fondo Monetario Internacional y en defensa de los derechos de todo el pueblo.

Estas jornadas impidieron la sanción del proyecto de Reglamentación Sindical y otras leyes represivas que el gobierno pretendía imponer.

Dichas acciones fueron orientadas a presentar un frente común, a abrir un cauce único para las distintas reivindicaciones económicas y sociales, a llevar a cabo cada día la experiencia de las masas que contribuya a elevar su conciencia de la necesidad de un cambio progresista en la vida del país.

La unidad de la clase obrera y de otras fuerzas sociales no ha sido fácil; por el contrario, se ha sellado en medio de una profunda y áspera lucha de clases; ha enfrentado los esfuerzos de las clases dominantes de nuestro país, combatiendo a los grandes latifundistas y grandes patronales ligados a los capitales monopolistas extranjeros que utilizando el aparato del Estado, han procurado una y otra vez reprimir a los trabajadores para defender sus injustos privilegios, sus ansias de mayores ganancias, a costa de la explotación de los obreros y del pueblo.

Las clases dominantes emplearon todo su aparato de propaganda y provocación contra el movimiento: la prensa, la radio, el cine, la televisión con el fin de envenenar la conciencia de los trabajadores para dividirlos, y también a los métodos de represión abierta como las medidas prontas de seguridad, el apaleamiento y la detención de trabajadores, el brazo armado de los rompehuelgas, la formación de las bandas fascistas, las acciones criminales que han costado mártires al Movimiento Sindical y progresista de nuestro país. Recordamos con emoción a Dantier Gómez, Urián Correa, Ruben Paleo, César Muñoz, María del Carmen Díaz, el textil Gómez, el profesor Arbelio Ramírez, y los obreros de los frigoríficos César Motta y Páez, caídos en defensa del pan, de la libertad, de la solidaridad proletaria y el honor de nuestra patria.

El imperialismo yanqui y las clases dominantes quieren doblegar a los obreros y al pueblo para aplicar los planes económicos y financieros del Fondo Monetario Internacional, la Reforma Cambiaria, el decreto de libre importación, todo lo cual supone la agravación de la crisis en beneficio de un puñado de familias latifundistas y de los capitales imperialistas.

Esos planes son un azote para la industria nacional; la desocupación afecta a más de cien mil trabajadores paralizados total o parcialmente; en noventa días han cerrado 19 talleres metalúrgicos y otros acortan la jornada.

En la industria textil se reduce el trabajo, es inminente el cierre de varios establecimientos y el traslado de otros al Brasil.

En la construcción, sólo en Montevideo, más de 18.000 trabajadores han engrosado las filas de los desocupados; en Rivera, de 350 obreros ocupados 3 años atrás, restan actualmente 27. En Paysandú, han quedado sin trabajo el 84 % de los obreros. En los frigoríficos, curtiembres, lana, vestido, calzado, madera, caucho, y en el comercio minorista y mayorista, asistimos a una profunda crisis.

En el campo las áreas sembradas se han reducido en perjuicio de los pequeños y medianos productores, el mercado interno se estrecha por la pérdida que de su capacidad adquisitiva ha experimentado la población.

La balanza del comercio exterior sigue siendo desfavorable. Es indetenible la avalancha de los precios de todos los artículos de primera necesidad.

El costo de la vida en estos tres últimos años se elevó en tres veces.

A despecho de la acción represiva antes señalada, los trabajadores han practicado diversas formas de combate que les han permitido fortalecer sus organizaciones.

La organización sindical se ha extendido considerablemente; ha llegado al campo donde levantan sindicatos los peones de la cuenca lechera, los remolacheros, esquiladores, arroceros, asalariados del Espinillar, cañeros de Artigas, peones de quintas y chacras de Canelones.

Están madurando las condiciones para la creación de la Federación Nacional de Asalariados Rurales.

El movimiento sindical ha logrado contactos más efectivos con otras fuerzas como los jubilados, docentes, estudiantes, funcionarios de Salud Pública, etc. La unidad de acción entre dichas capas y la clase obrera es hoy un rasgo característico; crece la conciencia de las masas y se crean condiciones para encarar objetivos de lucha más profundos.

Por otra parte los combates parciales conjuntos, han permitido conquistar importantes reivindicaciones a todos los trabajadores.

Millones de pesos fueron arrancados en aumentos de sueldos y salarios, de jubilaciones y otras remuneraciones, como asignaciones familiares, aguinaldos, etc. Decenas de leyes de carácter social han sido obtenidas mediante la lucha y otorgan una mejor protección al trabajador y su familia.

El gobierno se atribuye mentirosamente las conquistas que el pueblo le arrancó en duras luchas.

Gracias a la combatividad de los trabajadores y el estudiantado, la política de las clases dominantes y el gobierno fue enfrentada y debió retroceder en sus aspectos más reaccionarios, como la congelación de los salarios, la reglamentación sindical, las medidas de seguridad, la prohibición de manifestar por 18 de Julio, etc.

A través de todos estos movimientos las masas van tomando conciencia de que los problemas nacionales están ligados a la situación internacional.

Las luchas obreras de nuestro país, han cimentado la amistad con los trabajadores del campo socialista, el apoyo a la lucha de los pueblos coloniales, semi-coloniales y dependientes, la solidaridad con los pueblos de Africa y Asia, en particular con la heroica lucha del pueblo argelino. Los trabajadores han estado junto al pueblo egipcio cuando la agresión a Suez. El movimiento obrero es profundamente solidario con la Revolución Cubana y sus grandes transformaciones económico-sociales.

En ocasión de la Conferencia de Cancilleres de Costa Rica, la clase obrera efectuó un paro general de 24 horas en solidaridad con la heroica Revolución Cubana. Los trabajadores participan en decenas de manifestaciones y mitines, esclareciendo la conciencia de nuestro pueblo acerca del contenido de la Revolución Cubana y lo que su ejemplo significa para todos los pueblos latinoamericanos.

La Central de Trabajadores, la Federación de Estudiantes Universitarios, y el Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana han sido los organizadores de grandes demostraciones, tales como las efectuadas en ocasión de la Conferencia de Punta del Este, de la invasión a Playa Girón, etc. Este año, un nuevo paro general de 24 horas respondió a la decisión de los cancilleres de expulsar a Cuba de la O.E.A. Muchas asambleas sindicales han apoyado la Segunda Declaración de la Habana, documento programático que comprende cuestiones fundamentales de la liberación de América Latina.

Todas las acciones emprendidas por los obreros y el pueblo han permitido a éstos identificar mejor a los enemigos y desenmascarar la política agresiva del imperialismo norteamericano y la oligarquía nativa contra los intereses de los trabajadores y del pueblo.

A través de las luchas fueron multiplicándose los contactos unitarios entre las direcciones de las diversas organizaciones sindicales, se desarrolló en vasta escala la unidad de acción que culminó con la consolidación de la unidad orgánica del movimiento sindical.

El trabajo paciente realizado por dirigentes de diversas ideologías a través de la Comisión Coordinadora pro Central Unica, después de la Comisión Intersindical de solidaridad, en las asambleas consultivas de 1959 y el Congreso Cons- de trescientos mil trabajadores: obreros, funcionarios públicos y empleados y representa el arma más poderosa en manos del movimiento obrero para la defensa de sus intereses.

El proceso de creación de la Central se desarrolló entrelazando los esfuerzos de las direcciones sindicales, discutiendo los problemas en mesas redondas; procurando acuerdos y superando dificultades, sobre la base de la experiencia de las masas que luchaban en las calles, en las fábricas y en en otros lugares de trabajo.

El programa acordado en esas reuniones y votado por el Congreso de la

Central, contiene no sólo algunas reivindicaciones inmediatas, sino los postulados de la liberación de la clase obrera y de nuestro pueblo.

En este programa están inscriptas las reivindicaciones económicas y sociales, los derechos democráticos y sindicales, la exigencia de un mercado exterior sin discriminaciones, la necesidad de cambiar la estructura del país a través de una profunda Reforma Agraria, la solidaridad activa con la lucha de los pueblos del mundo y de América Latina, contra el imperialismo norteamericano, y en especial forma en apoyo de la Revolución Cubana.

Es un programa basado en la defensa ardiente de la paz y de la coexistencia pacífica entre todos los pueblos de la tierra, de desarme total, contra los pactos y tratados militares que hipotecan la independencia del país. Establece la lucha por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

El programa demuestra los avances logrados en cuanto a la comprensión de los diversos problemas que tienen planteados ante sí los trabajadores, les inspira e impulsa, desde todos los ángulos, en su lucha contra los enemigos de clase.

Ese programa y los sentimientos unitarios de los trabajadores, tuvieron expresiones de tanta pujanza como la demostración del último Primero de Mayo donde la Central y otras fuerzas unitarias, junto a la Federación Autónoma de la Carne, se abrazaron en una sola manifestación, hecho importantísimo para ampliar y consolidar la unidad total de los trabajadores.

Avanza la solidaridad internacional del proletariado

En todo ese proceso de unidad fueron desenmascarados los agentes de la ORIT, como simples personeros de la división obrera, servidores de la política del imperialismo yanqui y las clases dominantes.

La Confederación Sindical del Uruguay, dirigida por hombres de la ORIT, quedó reducida a la mínima expresión, perdió el 90 % de sus fuerzas.

El reducido núcleo de dirigentes de la CSU opera hoy desde su oficina, no sólo como agente de la división sindical; también recluta rompehuelgas, apoya cualquier maniobra patronal y el krumiraje, tal como lo hacen dirigentes de la ORIT en otros países del continente. Así pretenden detener la unidad y la lucha del movimiento obrero latinoamericano.

Los sentimientos de unidad que determinaron la creación de la Central de Trabajadores, son los mismos que animan a todos los trabajadores del mundo, especialmente de los países capitalistas, donde el desenmascaramiento de los instrumentos del imperialismo, la CIOLS y la ORIT va produciéndose, a la vez que avanza la unidad internacional y la solidaridad del proletariado.

En el desarrollo de estos procesos unitarios que hoy animan a todos los trabajadores del mundo, desempeña un gran papel orientador, la Federación Sindical Mundial que cuenta en sus filas a más de cien millones de adherentes. Es el único organismo sindical en el mundo que agrupa a centrales de trabajadores tanto de los países socialistas como de los países capitalistas, coloniales, semicoloniales y dependientes.

La firme orientación de la Federación Sindical Mundial en defensa de las reivindicaciones económicas y sociales, por mejores condiciones de vida y de trabajo para los trabajadores y los pueblos, la lucha activa que desarrolla por la unidad, por el mantenimiento de la paz y la coexistencia pacífica, por el desarme universal, por la firme solidaridad con todos los hombres y mujeres que luchan contra el colonialismo y por la independencia total del imperialismo, por el internacionalismo proletario, la prestigian cada vez más ante los pueblos del mundo.

Entre tantos éxitos queremos saludar fervientemente a los trabajadores de nuestro continente, que hacen una contraseña de su lucha en la más firme solidaridad con nuestros hermanos de Cuba.

En estas acciones solidarias de carácter internacionalista, los trabajadores y los sindicatos tienen plena conciencia de que defienden su propia causa dentro de cada país. Esta profunda comunidad de luchas y objetivos explica la combatividad de las manifestaciones de masas que se suceden en los dife-

rentes países en defensa de la Revolución Cubana, en favor de los principios de autodeterminación de los pueblos, contra el imperialismo yanqui.

Saludamos por lo tanto, la iniciativa de la Central Unica de Chile, tendiente a unir los esfuerzos de los trabajadores latinoamericanos, de Centrales y Sindicatos, en defensa de las reivindicaciones económicas y sociales y de apoyo a la lucha de nuestros pueblos, por la total independencia de la opresión imperialista yanqui y especialmente en defensa de la Revolución Cubana y sus postulados. Los primeros contactos para crear ese gran frente de unidad de acción, que conducirá, a través de un proceso, a la creación de la Central de los Trabajadores de América Latina, nos permiten ser optimistas. Siete centrales del continente y el movimiento de coordinación sindical del Brasil, ya han dado su acuerdo para realizar un encuentro sindical en agosto del corriente año en Santiago de Chile. La Central de Trabajadores del Uruguay es una de las convocantes a esta reunión. Está plenamente de acuerdo con la unidad y asume como corresponde la responsabilidad para concretar este gran objetivo.

Ampliar y fortalecer la Central

Hasta aquí hemos reseñado algunas de las experiencias vividas por los trabajadores y nuestro pueblo en un período de intensas luchas. Ha sido un período rico en experiencias: los trabajadores y otros sectores sociales, han obtenido importantes conquistas económicas, sociales y culturales; ha cristalizado la unidad sindical y se ha fortalecido la unidad obrera y popular.

Examinando los materiales de la Asamblea Nacional de la Central de Trabajadores del Uruguay, podemos apreciar con cuanta responsabilidad, a pesar de los éxitos obtenidos, ha enjuiciado la situación presente de las luchas y el proceso de la unidad sacando conclusiones críticas sobre lo actuado y planteándose la necesidad de superar, en corto plazo, los errores que aún subsisten en el trabajo.

La Central se plantea la necesidad de eliminar los resabios de sectarismo que todavía perduran en algunos lugares, así como se propone también ampliar las bases de organización del movimiento obrero.

En ese camino, revisando los materiales y resoluciones de la dirección de la Central, aprobados por unanimidad, los delegados a la Asamblea Nacional se han manifestado preocupados por hacer avanzar más el proceso de las luchas de los trabajadores; en la actual situación en que recrudecen las intentonas del gobierno y las clases dominantes contra los trabajadores y el pueblo, se hace más difícil obtener victorias, si los gremios actúan por separado en sus combates e inclusive, si los trabajadores actúan desligados de los otros sectores sociales.

Sobre este particular, la Asamblea Nacional de Delegados expresó la necesidad de unir más la lucha de las distintas capas de trabajadores, ligándolas a las reclamaciones de otros sectores como a los de jubilados, maestros, profesores, empleados, estudiantes, artesanos, pequeños comerciantes, etc., y en particular buscar por todos los caminos la unidad con las masas del campo.

La alianza obrero - campesina es un objetivo fundamental para promover las modificaciones de fondo a la estructura de atraso de la República. El movimiento sindical está llamado a contribuir con todas sus fuerzas para el logro de tal alianza.

En el centro de la situación del movimiento sindical se sitúa la necesidad de proseguir desarrollando las grandes movilizaciones de masas, por las reivindicaciones más inmediatas de los trabajadores, unidas a una plataforma de progreso social, de democracia, de defensa de la economía nacional y la paz, contra los monopolios imperialistas.

La Asamblea Nacional de Delegados, ha planteado con buen criterio, que la CTU debe convocar un plenario general de todo el movimiento sindical, a fin de elaborar una plataforma común para desarrollar las movilizaciones de futuro.

Son justas además sus conclusiones tendientes a fortalecer la Central. Debe procurarse, no sólo la integración en ella de otras organizaciones, sino la ampliación y el fortalecimiento hacia abajo de todos los sindicatos.

Gran importancia cobra el trabajo en el interior del país. Debemos reducir

la diferencia existente entre el desarrollo del movimiento obrero de la capital con el del interior.

Es preciso fortalecer las organizaciones sindicales de las ciudades, pero también la organización de los trabajadores rurales que viven una vida de brutal explotación.

Camaradas:

Los comunistas luchamos por robustecer los sindicatos, por ampliar democráticamente sus bases en fábricas y talleres, por hacer participar a todos los obreros en la conducción de los gremios, por formar en todos los escalones cientos de nuevos cuadros. Estos cuadros deben ser estimados sin prejuicios partidistas, midiendo para ello preferentemente su firmeza y combatividad en la defensa de los intereses de cada gremio, su adhesión y conciencia sindical, sus condiciones como proletarios.

La labor persuasiva, la acción educadora de la conciencia revolucionaria del proletariado, la aplicación sistemática de las normas de la democracia sindical, el entrelazamiento de la experiencia de las masas con la difusión de los postulados del programa de la Central de Trabajadores, ayudarán a consolidar, fortalecer y ampliar el movimiento organizado de los trabajadores.

Los comunistas luchamos así por combinar la amplitud —que considera que el movimiento sindical no es privativo de ningún partido político— con el esfuerzo por superar el apoliticismo, el reformismo, el sectarismo, el separatismo gremial, las maniobras anticomunistas y la presunta "neutralidad" de los sindicatos, esgrimidos, en general, como instrumentos de penetración de la ideología y la política burguesas y pequeño-burguesas en el movimiento obrero.

Los comunistas, con hombres de todas las ideologías, hemos sido gestores fundamentales de la unidad de la clase obrera. De nuestro trabajo dependen muchas cosas. Cabe, pues, por lo tanto, en medio de los éxitos, saber que el trabajo de nuestro Partido en la clase obrera y el movimiento sindical, debe elevarse a un plano superior, tal como lo plantea el informe rendido por el compañero Arismendi a este Congreso.

Nuestro Comité Central y su sección sindical, están llamados a mejorar su trabajo, a elevar su labor de dirección y calificarla ideológica y políticamente, a ayudar mejor a todos los cuadros sindicales del Partido para, desde el movimiento sindical, obtener nuevas victorias, cumpliendo los objetivos de esta etapa: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del marxismo-leninismo.

Debemos superar métodos erróneos, cohesionar mejor nuestras fuerzas, ayudar a educar a nuestros valiosos cuadros y a corregir defectos para poder cumplir mejor las grandes tareas que las masas nos reclaman.

Estamos seguros de que el trabajo de los cuadros del movimiento sindical, se fundirá estrechamente en el trabajo general del Partido, que armonizaremos la labor de las fracciones con las agrupaciones de empresa y ayudaremos así a que miles de otros trabajadores vengan a engrosar las filas del Partido.

¡Viva la unidad de la clase obrera uruguaya!

¡Viva la unidad latinoamericana y mundial del proletariado!

¡Viva el XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay!

Coinforme al XVIII Congreso

POR UN AVANCE ELECTORAL DE LA IZQUIERDA



Enrique Rodríguez

Camaradas:

Es imposible sustraerse a la emoción de este Congreso, tan lleno de fe en nuestras ideas, en nuestra doctrina internacionalista y en nuestro auténtico patriotismo.

Por encima del sinnúmero de impresiones que nos embargan a todas las generaciones partidarias aquí representadas hay una, que quisiera trasmitir con emoción comunista al Comité Central que será elegido en este Congreso y al Partido entero: es la de la inmensa responsabilidad que adquirimos cuando tantos amigos de países cercanos y lejanos nos dicen que hemos avanzado y que ocupamos con honor un lugar en esa inmensa familia internacional que borrará para siempre de la faz de la tierra la explotación capitalista. Desde esta tribuna hemos recibido tanta ayuda, tanto estímulo, tantos elogios, que nos obligan mucho camaradas del Partido Comunista del Uruguay.

Y paso al tema de mi coinforme. El período que se inicia plantea una primera y gran tarea inmediata que dará la tónica del vigor ideológico de nuestro Partido y, sobre todo, de su capacidad para transformar en acción sus posiciones ideológicas, de concretar esta gran esperanza que ya somos para los obreros, los campesinos y las masas populares de nuestra patria; y también de hacer honor a los animosos augurios de estos nuestros amigos.

Mi intervención se va a referir exclusivamente a esa gran tarea inmediata, la próxima campaña electoral.

Los informes y coinformes antes expuestos han respondido desde el ángulo teórico, político y táctico a los grandes temas de la revolución uruguaya, de la construcción del Partido, de la conducta política de éste ante cada acontecimiento y ante el desarrollo nacional previsible. Esa orientación afirma que estamos en un período de creciente, sostenida y cualitativamente diferente acumulación de fuerzas, que debe conducir a

derrotar en las elecciones la política del gobierno blanco-chicotacista, a culminar el proceso de las luchas y la experiencia acumulada por las masas populares en estos cuatro años, a forjar las bases iniciales, pero firmes, de la unidad de las fuerzas populares **también en el plano político,** y a crear así el instrumento que gestará y llevará a cabo la revolución uruguaya en esta etapa: el **Frente de Liberación Nacional.**

En esta tarea, los luchadores comunistas y su esforzado Partido, en tanto cumplen su función de vanguardia **se templan, aprenden, enseñan, y crecen** como lo está mostrando el vigor estupendo de este XVIII Congreso.

Los comunistas y la labor parlamentaria

La cuestión de la importancia de la elección de noviembre, desde el punto de vista más general, ya ha sido abordada. Entre nosotros, comunistas uruguayos, no es motivo de duda la significación de una campaña electoral y, por consiguiente, de la labor parlamentaria del Partido.

No obstante, debe señalarse como fenómeno bien característico de la situación que estamos viviendo, de las convulsiones políticas que sacuden el país, que el problema de la elección, el problema de la importancia del Parlamento es puesto en tela de juicio desde diversos ángulos y con diversos planteamientos. Ese fenómeno es expresión de la turbulencia que emana de la situación inestable y del desacomodo de diversos sectores no proletarios, políticamente desorientados, de la población. No ha faltado en ciertos sectores quien ha pregonado el desprecio por las elecciones, el aminoramiento de la significación del Parlamento y hasta la denigración de la lucha por llevar a su seno a los representantes del proletariado revolucionario. Con este fin se llega a inventar artificios más o menos estridentes que no ocultan, sin embargo, la orfandad de argumentos y la inmadurez de quienes los sostienen. Algo hemos madurado nosotros, compañeros, porque ya esas estridencias, y aun los consejos amigables "de que nos disolvamos" para que marchen ciertos tipos de unidad, no nos han impedido ver que quienes subestiman la representación comunista en el Parlamento no son, sin embargo, tan firmes cuando se trata de la que ellos puedan llegar a tener. La historia ya conoce casos, y tal vez los veremos, en los que quienes subestiman o pretenden subestimar la representación comunista son muy afectos a aumentar la suya y, casi siempre, precisamente a nuestra costa.

Sutilezas a un lado, nosotros tenemos una brújula segura sobre ese problema: la clásica tesis leninista de que **las masas deben hacer su propia experiencia,** es decir, que para hacer avanzar el proceso revolucionario, no es suficiente que nosotros, los comunistas, hayamos trazado una línea política acertada. Es preciso, además, que las masas, a través de su propia experiencia en la lucha, se convenzan de ello.

No cabe duda que en las condiciones del Uruguay, como en las de Chile, o en otros países de América, y en todos los países donde haya posibilidad de participar, con ciertas garantías democráticas en las elecciones, ellas son un eficaz instrumento de lucha por la democracia, por el programa revolucionario, por las reivindicaciones populares.

Ya Lenin nos dio el ejemplo incluso en forma autocrítica, por no haber participado, a principios de este siglo, en elecciones del Parlamento zarista, justamente en un momento de acumulación de fuerzas, cuando no se estaba ante una situación objetivamente revolucionaria. La experiencia internacional, y también la modesta pero fecunda experiencia del Partido Comunista del Uruguay, niegan que la participación comunista en el Parlamento haga caer al Partido en errores de conciliación de clases y en el reformismo. Además, desde el punto de vista partidario, la elección es una buena medida, —aunque no la única ni la más específica—, de nuestro avance en la conciencia del pueblo. Si bien la elección no refleja nunca, bajo el régimen capitalista, el prestigio y la influencia real del Partido del proletariado en las masas, ¿quién duda que en la lucha por la acumulación de fuerzas, por ganar ideológicamente a la clase obrera, la elección es un barómetro que registra y expresa nuestro peso político?

Es un hecho que la extrema polarización de la política uruguaya, la artera Ley de Lemas y sus trampas destacan enormemente el valor de nuestro voto; lo decimos nosotros y lo dicen quienes

conocen de política en el Uruguay. Por la trampa de la Ley de Lemas y la polarización electoral que ella supone, nuestro voto és un voto ideológico, un voto firme como la roca. Bien lo saben los enemigos y a causa de ello se aferran desesperadamente a la Ley de Lemas.

Desde el ángulo seudo-izquierdista a partir del cual se quiere criticar el presuntò electoralismo de nuestro Partido, ¿puede alguien en el Uruguay pensar o decir que nuestro Partido Comunista del Uruguay paga tributo al "cretinismo parlamentario" de que hablara Lenin? Nadie, salvo un mentiroso descarado podrá afirmar tal cosa. Los diputados y los ediles comunistas son en verdad luchadores incansables en la defensa de las reivindicaciones populares. El prestigio de las bancadas comunistas en la Cámara y en la Junta es admitido por todos, sean ellos amigos o enemigos. Sobre la fecunda trayectoria de nuestra bancada pueden hablar los obreros en huelga, los jubilados movilizados una y otra vez, los funcionarios públicos, los trabajadores en el fragor de las más agudas luchas de clases, todos los que han participado en este período de la lucha obrera, los que han forjado la gran Central de Trabajadores y la unidad que sigue avanzando en nuestro país después de la gloriosa jornada del 1º de Mayo cuando la Central de Trabajadores unió sus fuerzas en la calle a las de la Federación de la Carne.

En la difícil huelga sostenida durante tres meses por los textiles, calificada aquí por el compañero Urrutia como la lucha contra el primer intento de aplicación práctica de los preceptos del FMI, en la dramática huelga de 5 meses de los trabajadores de los frigoríficos, que enfrentara el intento decisivo de la oligarquía latifundista e intermediaria, con el apoyo de la embajada norteamericana, para impedir el proceso unitario en el Cerro, para quebrar las organizaciones de clase en las industrias principales de nuestro país, para implantar los sindicatos amarillos al servicio de la reacción para robar los salarios y las mejoras sociales; en la heroica huelga de 3 meses de la industria metalúrgica y del sector aún en conflicto de la empresa yanqui-canadiense Aluminio del Uruguay; en la larguísima huelga tabacalera. Todos esos obreros jamás vieron a los diputados comunistas como simples parlamentarios. Los vieron como representantes y defensores de sus intereses, como la avanzada del proletariado golpeando los órganos de gobierno, transformando el coraje, la perseverancia, la constancia y el sacrificio de los huelguistas en la calle en espina clavada en el corazón de la oligarquía, en acusación, no sólo por ser la responsable de las crueldades cometidas contra los huelguistas, sino además por estar al servicio del FMI, poniendo ante la conciencia del pueblo a sus representantes como gentes que han de ser barridas, más tarde o más temprano, del gobierno del país.

Cierto es que con un proletariado como el uruguayo que no se amilanó ante la política entreguista de represión de un gobierno de derecha, tal como fuera caracterizado por nuestro Partido al otro día de la elección, con un proletariado que aprendió la lección de la unidad y marcha por ese camino, con un proletariado al cual nuestro Partido contribuyó a organizar y orientó por el camino de la unidad y el internacionalismo, la bancada comunista en el Parlamento y en la Junta Departamental pudo y puede cantar a plena voz porque es la voz de su clase. Pero nuestras bancadas no son solamente intérpretes de los intereses más radicales del proletariado. Aquí en este propio Congreso, como expresión de lo nuevo y de lo amplio que ya se está gestando en nuestro Partido, la turbulencia "juvenil" de nuestros viejos jubilados, expresa la adhesión, el cariño, y yo diría que en muchos casos la admiración de miles de ancianos y de ancianas de nuestra patria por el compañero Arismendi, el defensor auténtico de los jubilados y pensionistas en todas la batallas parlamentarias.

Además, camaradas, en este Congreso han desfilado campesinos demostrando también cuánto hemos avanzado, y cuánto avanzaremos si llevamos a la práctica las decisiones de este Congreso para el trabajo en el campo. Aquí han hablado los compañeros de la Cooperativa de Cañada Grande que no hacen solamente cooperativismo para contabilizar anualmente lo que ganan o pierden. Ellos también hicieron huelga de hambre en un local obrero situado cerca del Palacio Legislativo, huelga encabezada por un miembro de nuestro Comité Central, el compañero Tomasich. Que digan ellos si los cooperativistas de Cañada Grande

consideran la bancada del Partido Comunista una bancada más, o si la estiman como un defensor incondicional de los campesinos, un acusador implacable del latifundio que lleva a la ruina a los campesinos, y al hambre a los trabajadores rurales.

En el problema tan resonante de los campesinos desalojados de Rincón de Guimera la bancada comunista desempeñó un destacado papel en elevar su conciencia a la comprensión de que junto a sus luchas, es el proletariado y su Partido en el Parlamento y en Montevideo el que puede detener la mano del latifundio que quiere sacarle sus tierras. Los diputados comunistas desenmascararon a un latifundista del partido del gobierno que desde su banca en el Senado de la República, votó y defendió desvergonzadamente leyes para desalojar a esos campesinos que ocupaban tierras de su propiedad. Análogos episodios en otras zonas del campo se repetirán sin duda alguna tumultuosamente en el futuro de nuestro país. Ese planteo inicial en Rincón de Guimera acompañado con el trabajo de nuestra organización partidaria en Dolores, "descubierto" por el instinto de clase y de lucha que lleva a esa joya de nuestro Partido, que es la compañera Julia Arévalo a estar donde están las masas que sufren; el planteo frontal de clases entre el latifundio y los campesinos sin tierra fue llevado al Parlamento por la bancada comunista, y esa es una espina que tiene en el corazón este gobierno blanco-chicotacista que no se la podrá sacar jamás.

Aquí han hablado los compañeros del maní de Tacuarembó. Que digan ellos si la bancada comunista fue a la zona del maní simplemente a hacer la diplomacia de ocasión ante el demagogo presidente del Consejo Departamental y ante el no menos demagogo representante del ministro Puig. La bancada comunista fue a esa reunión a acusar directamente al gobierno y al latifundio, a desenmascarar en la práctica a quienes pensaban curar con cataplasmas o con historietas sobre fertilizantes a campesinos que se matan labrando 4, 5 ó 10 hectáreas y que miran con pena cómo a su frente las inmensas alambradas del latifundio les impiden a ellos y a sus hijos ampliar sus predios pequeños y exhaustos y aumentar su producción.

Y, camaradas, allí están las jornadas memorables en el Parlamento por la defensa de Cuba, y de todos los pueblos que luchan contra el fascismo y el imperialismo; allí las grandes jornadas en defensa del laicismo, de la Universidad libre, en la lucha por la democracia, contra las bandas fascistas, en la denuncia del espionaje practicado por el servicio militar del ejército contra los partidos democráticos; allí está la acusación permanente de los comunistas contra la corrupción y los negociados en auge de las clases dominantes. En una palabra, la bancada comunista representa en el Parlamento todo lo que el pueblo quiere, todo aquello por lo que el pueblo lucha.

Pero nosotros no sólo somos diputados y ediles que combatimos incansablemente en favor de los reclamos inmediatos del pueblo, somos también en la Cámara y en la Junta, luchadores del Partido marxista-leninista que utiliza esa, como todas las tribunas, para educar revolucionariamente a la clase obrera y a las masas populares.

Esto lo pueden afirmar categóricamente muchos de los miles de nuevos afiliados al Partido, decenas de delegados que se sientan ya hoy en este Congreso en igualdad de condiciones con la vieja guardia fundadora. Que digan los obreros, los jubilados, los funcionarios, los maestros, si es cierto o no que allí vieron a nuestras bancadas, no sólo luchar con denuedo y abnegación, sino que vieron también desplegarse una fuerza ideológica que los llevaba a tocar con sus manos y a ver con sus ojos quién era el amigo y quién era el enemigo. Y más aún, que llevaba a esas masas a comprender que el amigo o el enemigo no se manifestaban como un problema circunstancial de posiciones en el ajetreo, bastante poco edificante a veces, de la política burguesa, sino primordialmente, en razón de la ubicación social de los distintos sectores en la vida nacional. A un lado se sitúan los representantes del latifundio, del capital intermediario o los sirvientes del imperialismo; al otro lado, los que representan a la clase obrera, su vanguardia, el Partido Comunista y todos los sectores populares que luchan por una solución democrática y revolucionaria en el país.

Camaradas, lo peor que podíamos pensar es que esta labor se realiza porque tenemos unos magníficos ediles encabezados por Julia Arévalo en la Junta y

por un buen par de diputados encabezados por el camarada Arismendi en la Cámara. Aquí hay otra cosa bastante más importante, aunque es importante que cuando se nos designa para un cargo lo desempeñemos bien.

Tal como se ha expresado en el informe y particularmente en el coinforme del compañero Suárez, el Partido ha aprendido a combinar, a entrelazar, la labor parlamentaria y la labor extraparlamentaria. No concebimos a nuestro edil o a nuestro diputado como un "pico de oro" que acierta en un discurso, o que le da consejos a la burguesía en las **"brillantes jornadas parlamentarias"**, como las llaman los que se engolosinan con el parlamentarismo de la "democracia representativa"; para nosotros no cuenta la trillada frase de que quien llega al Parlamento o a la Junta va a ocupar un "cómodo sillón". Allí actuamos como dirigentes políticos de las masas, que acercan a éstas a la comprensión de las causas de fondo de la miseria, las educan en el espíritu de lucha contra los explotadores, desenmascaran la hipocresía del parlamentarismo burgués, las conducen a desconfiar de los representantes de la oligarquía disfrazados de ediles, de diputados, de senadores o de consejeros; ponen en el banquillo de los acusados a los Nardone, a los César Batlle, a los Rodríguez Larreta, vendepatrias entregados al imperialismo.

Allí tenemos una bancada que cumple la misión de mostrarnos tal cual somos y no como nos presentan, calumniándonos, la burguesía y el imperialismo.

No, no hay ningún peligro de que el Parlamento, y la lucha por aumentar la representación comunista en él, nos aparte de la tarea imperiosa de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Por el contrario, el Parlamento es una trinchera más, y una importante trinchera en las condiciones actuales del país, desde la cual se puede tirar, y bien, sobre la fortaleza del enemigo. No sólo, como podía pensarse, por el volumen de las conquistas prácticas, sino también por la disputa de la cabeza de las masas, de su conciencia, pues es a eso que en definitiva nos referimos al hablar de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera; y no sólo de la clase obrera. La labor parlamentaria ha ayudado también a prestigiarnos entre nuestros aliados, entre las capas medias, entre los intelectuales y aun entre los campesinos.

Ahora bien, las particularidades que deben destacarse ante nuestros críticos son: primero, donde hay una banca comunista hay un comunista y no un parlamentario burgués o semi-burgués; segundo, junto a ellos hay un partido aguerrido que no alberga ilusiones respecto al Parlamento burgués, sino que acumula fuerzas y construye las herramientas de la revolución; tercero, sabemos bien en qué condiciones revolucionarias concretas el Parlamento puede ser instrumento de la revolución y del poder popular, o cuando, en otras condiciones revolucionarias concretas, la tozudez reaccionaria obligue a llegar al poder por otros medios.

Lo nuevo en el planteamiento de la elección

Debemos valorar como siempre lo hemos hecho, nuestras posiciones en el Parlamento, estimando además, lo nuevo que entraña esta elección de 1962. Lo nuevo consiste en que nos hemos propuesto llegar a la elección no con la clásica fórmula del Partido, sino a través de una coalición, **tratando así de dar concreción en el plano político a lo que ya está unido en la calle y en la lucha.** Esto no es una directiva de ocasión, dictada por la proximidad de la elección. Está inscrita en nuestra Declaración Programática en estos términos:

> **"El logro de la nueva correlación de las fuerzas políticas reclama el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo norteamericano, que deben ser combatidos y aislados en los partidos y en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre los sectores patrióticos y, en particular un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos populares y obreros en las decisiones políticas; significa ir conquistando, para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional; exige barrer, por la vía de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas."**

Esta orientación de la Declaración Programática, es la estrella polar de nuestra conducta política, de nuestra táctica. Desarrollando esta idea fecunda, nuestro Partido planteó en su 40 aniversario el resonante llamado de: **"Uni-**

dad ahora!". En él se convocaba a los sectores sociales y políticos, a las personalidades antimperialistas y patrióticas, a sentar las bases para la formación de la unidad de las izquierdas en marcha hacia el Frente de Liberación Nacional. Una conjunción de voluntades apareció formulada más tarde en torno al proyecto de Reforma Constitucional surgido del acuerdo entre el Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario Oriental y otros grupos. Se estableció tácitamente que nuestro Partido apoyaría dicho proyecto —una vez que éste se hiciera público— con la idea de que, a través de la recolección de firmas por la Reforma Constitucional, se irían forjando las condiciones de la unidad.

No es del caso hacer aquí una crónica de las pequeñas y de las grandes vicisitudes que tuvo esta iniciativa. A poco de andar, y cuando nuestro Partido comenzaba a recoger ya por miles y por decenas de miles las firmas, algunos de los redactores del proyecto decidieron abandonar la iniciativa y comenzar a formar la llamada Unión Nacional y Popular, es decir la alianza del Partido Socialista con el entonces diputado herrerista Erro.

Ninguna posibilidad unitaria, por pequeña que fuera, ha sido desechada por nosotros. Estuvimos, estamos y estaremos en todos los lugares donde se pueda empujar la unidad aunque sea un centímetro. Estamos y estaremos abiertos a toda iniciativa o propuesta que contribuya a ese fin.

Desde este punto de vista, eliminado objetivamente por la decisión socialista el tema de la reforma que involucraba una amplia conjunción de fuerzas, la elección de noviembre se vuelve, practicamente, un plebiscito sobre la unidad de las izquierdas sin exclusiones. Y, camaradas, como en toda tarea nueva, los problemas que se nos presentan también son nuevos y, por consecuencia, difíciles de afrontar. Algo hemos aprendido en nuestra lucha por la Central Unica, que no fue y no es en ninguna parte del mundo un camino sembrado de flores, sino un sendero erizado de obstáculos. Hemos aprendido que la lucha por la unidad tiene obstáculos y que en eso de la unidad es preciso saber separar lo que es decisivo de lo que es circunstancial para hacer avanzar siempre las posiciones unitarias, para colocar siempre ante las masas el tema de la unidad, para que las masas hagan decidir a quienes vacilan, para que las masas confirmen con su acción y sus votos las tendencias a la unidad. Y creemos que lo que ya hemos avanzado en la unidad política, dará sin duda, sus frutos en 1962.

Nuestro esquema justo, no ha podido cumplirse ahora; ello se explica por el hecho de que, como se dice en términos futbolísticos "en este partido no jugamos solamente nosotros". El Partido Socialista también jugaba, y el Partido Socialista rompió filas. Todos conocemos la raiz ideológica de la posición asumida por el Partido Socialista. En esta reunión se han dado argumentos sólidos como rocas que demuestran la endeblez de esa posición. Pero lo cierto, y lo que interesa destacar en este aspecto, es que el camino abierto entre las masas por nuestro paciente trabajo unitario, el impacto de la Revolución Cubana, el cambio de la correlación de fuerzas en el mundo, había sembrado ya muy hondo la semilla de la unidad, y ni la posición del Partido Socialista ni los ex abruptos anticomunistas que hoy lanza el diputado Erro en un reportaje del diario "Epoca" han podido impedir que germinara la semilla de la unidad de las izquierdas sin exclusiones.

Por eso nosotros no perdimos la cabeza, no ahondamos la división. Criticamos seria, paciente y responsablemente la resolución del Partido Socialista, pero no cerramos las puertas a la unidad que habrá de hacerse, porque el país la necesita para salir de la miseria y de la crisis, y porque es una tarea que, según nuestra opinión, ya ha madurado en la conciencia nacional. Corresponde, pues, a todos los antimperialistas convencidos, a todos los demócratas que no se dejan amedrentar por el macartismo y el anticomunismo, proseguir bregando por la unidad de las izquierdas sin exclusiones, seguros de que durante la campaña electoral, en el acto electoral y después de él, aquí estará la línea demarcatoria entre los que quieren de veras hacer progresar el país y verlo libre del imperialismo y del latifundio, y los que se autoexcluyen de la marcha revolucionaria por prejuicios anticomunistas, por temor a la campaña macartista o por otras razones.

Camaradas: Todos hemos oído al comienzo del Congreso el mensaje fraterno y cálido de los compañeros antimperialistas del Movimiento Batllista "26 de Octubre", de la Agrupación Batllista "Avanzar", del sector Batllista de Paysandú. Sabemos, además, cuánto vale el

esfuerzo del aguerrido grupo "Izquierda" de la ciudad de Maldonado que hasta el día de hoy está en las primeras filas junto a nosotros en la lucha por concretar la unidad. Nos enorgullece que hombres que no pertenecen a nuestro Partido, que han pertenecido hasta hace poco a partidos tradicionales, expresen, como lo han hecho aquí, en ese saludo espontáneamente ofrecido, que el P. Comunista actúa con lealtad, con sinceridad y sobre una base de principios, en la lucha por la unidad de las izquierdas. Si no hubiéramos logrado otra cosa, si la ley de lemas no permitiera ninguna unidad en el mes de noviembre, aunque fuera solamente por ese reconocimiento de que somos un Partido de principios, ajenos a la politiquería y al chantaje tan en boga en los partidos tradicionales, por este reconocimiento de nuestra lealtad y sinceridad para cumplir los pactos a que nos comprometemos, formulado por personas que se desprenden de los partidos tradicionales para tomar el límpio y abierto camino de la revolución nacional liberadora, bien justificado está todo el trabajo que hemos realizado para poner en movimiento la gran fuerza política que libere a nuestro país.

El Partido ha proseguido también las gestiones con otros sectores además de los nombrados, concretamente con el MRO, y esperamos que tales gestiones fructifiquen como lo exige la realidad política y electoral del país, y como lo aconseja el recorrido que hemos hecho juntos con ese Movimiento en defensa de la Revolución Cubana y en reclamo de la unidad de izquierdas sin exclusiones. Y reiteramos lo que dice el Proyecto de Resolución General del Congreso: Estamos dispuestos a unirnos en un lema accidental, a integrar la conjunción de las izquierdas con quienes acepten un programa mínimo, claro, revolucionario, antimperialista y antifeudal, con quienes muestren su decisión de actuar unitariamente hasta el fin, con todos los que rechacen la exclusión como método de chantaje político.

Esta es una grande y difícil tarea, porque tenemos que actuar con sectores y con dirigentes educados en otras disciplinas, con partidos de reciente formación. Ello promueve la consideración de un conjunto de factores que todos conocemos en la vida política del país, en cuyo marco las posibilidades de vacilaciones, de retrocesos, de ceder a la presión del macartismo en auge o de la promesa fácil de los demagogos puede, en un momento determinado, perturbar el sano y hondo trabajo por la unidad, desacomodar a alguno de los sectores. No obstante, somos optimistas. Creemos que, así como cuando la Central Unica parecía irrealizable, la tesonera, paciente y firme acción de nuestros militantes en el seno del movimiento obrero consiguió, apelando a las masas, que la unidad cristalizara y que la Central de Trabajadores fuera una realidad, así tambien será ahora.

Precisamente esa unidad de la clase obrera que está ahí, en lucha frontal contra el hambre, la miseria y la reacción, la unidad popular creada por la revolución cubana, la conciencia que ha despertado en amplios sectores, la cada vez más difícil situación que enfrentan los obreros, los campesinos y todo el pueblo, toda esta angustia que desacomoda a muchos **pero que radicaliza a los sectores populares,** hará fructificar la unidad.

En los próximos meses, con ayuda de estos aliados leales que se han elevado por encima de la politiquería tradicional de la época, y en primer término con el fervor, la combatividad y la decisión de este gran Partido Comunista, haremos realidad en noviembre un avance de la unidad de las izquierdas sin exclusiones.

Ahora todo debe subordinarse a la campaña electoral

Pero, camaradas, hay que prepararse de veras para estas elecciones, porque sea cual sea la fórmula a que se llegue, sobre nuestros hombros caerá el mayor peso de la elección; de ello debemos estar seguros.

La parte resolutiva del Proyecto de Resolución a estudio del Congreso dice no por casualidad en subrayado:

> **"...toda la actividad del Partido en los próximos meses debe adecuarse a la labor electoral".**

Esta no es una frase escrita al correr de la pluma y situada arbitrariamente; ha sido puesta ahí porque es ahí donde debe ir; y si ustedes me preguntan qué es lo que resume la Resolución General del Congreso como tarea principal hasta el 25 de noviembre, reitero esa frase: "toda la actividad del Partido en los próximos meses debe adecuarse a la labor electoral".

Nada sería más fatal que entender que la lucha se facilita por cuanto se amplía

el trabajo y se amplía el frente. Lo que se facilita, camaradas, es el acceso a grandes masas con una fórmula unitaria atractiva, que está en el corazón de lo mejor y más avanzado de nuestro pueblo, y que puede penetrar y penetrará también en sus sectores atrasados. Pero la lucha en realidad se hace más compleja. En ese sentido la discusión debe ser honda e inmediata, al otro día del Congreso. Oponemos todas las energías del Partido, de arriba a abajo, en tensión, concentramos todas las fuerzas aún dispersas hacia un sólo objetivo: la elección de noviembre, o podemos frustrar parte de nuestro desarrollo. Además, una gran campaña electoral en la calle, estemos seguros de ello, será un argumento decisivo para que los que aún vacilan dejen de vacilar.

No nos engañemos, habrá una brutal polarización blanca y colorada en los medios propagandísticos. El informe lo dice: no podemos subestimar la capacidad demagógica que se pondrá en juego por parte de un grupo de caudillos, en la ciudad y en el campo encabezados en este caso por Nardone, para procurar que el gobierno blanco se mantenga en el poder. Hay que enfrentar este peligro transformando la elección en una tribuna que crucifique ante el país la política del gobierno blanco-chicotacista; que muestre, en la llaga viva del pueblo sufriente, el abismo a que se lleva al país; que señale que esta situación no es el producto ni de las inundaciones al comienzo del período gubernamental ni de una sequía final; que la carestía no es una cosa "que pasa en todo el mundo" (por el hecho de que en todo el mundo capitalista hay inflación) o que la "herencia maldita" de los colorados no ha podido ser superada, o que el chantaje y el trabajo electorero de los últimos meses en base a los millones que cada día se están votando en el Parlamento permita que la aceitada máquina electoral del oficialismo lleve todavía a una parte del pueblo a votar por el gobierno y por el Partido Nacional.

Habrá polarización colorada. La angustia, el temor, el hambre y la miseria que avanzan, los peligros ya palpables del desarrollo de un movimiento de tipo fascista, los atentados a la cultura, al laicismo, a la Universidad, a la convivencia democrática están arrojando todos los días a grandes masas de la pequeña burguesía, a obreros desorientados que no han hecho toda su experiencia, en brazos de la alternativa colorada, en busca de un mal menor.

Con hechos, con la sólida argumentación desarrollada por nuestro Partido en los últimos meses y que puede encontrarse en los discursos del compañero Arismendi, publicados en "El Popular", con la argumentación que hemos desarrollado en las reuniones de oradores y que desarrollaremos en los próximos tiempos más extensamente, es menester demostrar que el pueblo "no votó jugando" en 1958 y que volver a una situación similar a la de 1958 no resolvería los problemas planteados ante la República.

Esto ya ha sido suficientemente explicado. La estructura económica de nuestro país cruje por todos los costados.

Frente a tan dramático planteo, surge la necesidad imperiosa de una izquierda unitaria que triunfe, que avance a paso seguro en noviembre. Pero también de una izquierda que sepa que al otro día de la elección y durante el desarrollo de la campaña electoral debe plantear ante las masas que, triunfe quien triunfe, habrá que defender las libertades democráticas. Y no solamente eso, sino sacar las masas a la calle y con ellas lograr una correlación de fuerzas que obligue al desprendimiento de grandes sectores de los partidos tradicionales y los sitúe del lado de los sectores revolucionarios.

Dentro de la izquierda, un avance de su vanguardia política, el Partido Comunista, es la coronación natural del proceso que este Congreso ha analizado con tanta profundidad. Es la única ruta certera para acercar la hora de la revolución, la hora de la liberación de nuestra patria.

Salir al cruce de esta polarización demanda un esfuerzo gigantesco. Agosto, setiembre y octubre, serán escenario en nuestro país de un estrépito propagandístico organizado con los más modernos métodos a que apelan los que tienen millones, con el fin de colocar al votante ante el tradicional dilema entre blancos y colorados. Sólo un esfuerzo concentrado, persistente, abnegado y bien dirigido, puede contrarrestar esa polarización.

El compañero Viera en su coinforme sobre los problemas campesinos decía que ya en este Congreso nosotros decidimos ir hacia el campo. Pero luego agregaba que la urgencia y la importancia del tema electoral, que puede y debe definir y coronar toda una etapa, nos obligará en estos próximos meses a seguir

concentrando todavía más fuerzas en el proletariado industrial de Montevideo y del interior del país, así como en todos los lugares donde está germinando la inquietud popular y donde seguramente habrán muchos centenares y miles de votos para la conjunción de las izquierdas sin exclusiones.

Tenemos plena conciencia, —lo hemos dicho al referirnos a la labor parlamentaria, se expresa en el informe de balance al aludir al conjunto de las luchas, lo señalaba en su coinforme sobre el movimiento obrero el compañero Pastorino—, que en el proletariado hemos sembrado y bien. Es allí, pues donde debemos recoger, sin duda, y pese a todas las polarizaciones, el mayor caudal de votos para nuestro Partido y para la conjunción de fuerzas de izquierda que integraremos.

El banquete obrero del próximo domingo debe ser el comienzo de ese esfuerzo concentrado por llegar en profundidad al conjunto del proletariado, con el fin de lograr que fábricas e industrias casi enteras voten por la unidad de las izquierdas. Hemos sembrado lo suficiente para que con este Partido podamos recoger también lo suficiente y crecer, sin duda alguna, en esta campaña electoral.

Camaradas:

El cumplimiento de las tareas planteadas por la campaña electoral ¿significa dejar de lado el plan de construcción del Partido? Por el contrario, significa poner en ejecución hasta el fin ese plan trazado hasta las elecciones, en el fragor de los combates, en medio del desarrollo de ese plan de luchas que delineara el compañero Pastorino. En ese marco y por ese camino, desarrollaremos nuestra campaña electoral. En medio de las asambleas de masas que reclaman sus reivindicaciones, de las multitudes que se estrellan en el Palacio Legislativo contra los representantes de la oligarquía y el imperialismo, en la marea de las luchas obreras y populares, enfrentaremos a la oligarquía con el pueblo trabajador, y así surgirá claramente que no se puede dividir en noviembre lo que está unido todo el año en la lucha. De cara al pueblo, de cara a las fábricas, de cara a los barrios concentrados y populosos de Montevideo y del interior del país, y hasta donde podamos llegar de cara al campo, ¿quién duda, camaradas, que nuestro Partido tiene ya asegurado, aunque tuviera que ir solo a las urnas, un crecimiento en el número de votos importante y que por consecuencia logrará aumentar su representación en Diputados, su acceso al Senado de la República y una mayor representación en la Junta de Montevideo?.

¿Cómo no estar seguros de que creceremos en el Cerro proletario y en Fray Bentos, en el textil, en metalúrgicos, en el puerto, en la construcción, en el transporte? ¿Qué índice ha surgido aquí demostrativo de que estamos exagerando o haciendo gala de un optimismo fácil? Y si las dificultades que aparecen en este Congreso son de crecimiento ¿qué dificultad esencial puede impedirnos crecer en grandes proporciones en el seno del proletariado nacional?.

Y, camaradas, el crecimiento de nuestro Partido en los estudiantes, en los universitarios, en los profesionales, en los intelectuales, no es un objetivo para noviembre; mientras algunos se unen retrogradando a un nacionalismo vulgar, lo que hay de sano, de patriótico y antimperialista en el estudiantado y los profesionales; lo que hay de puro en la intelectualidad revolucionaria, indefectiblemente se vuelve hacia nosotros, está haciendo crecer ya, vigorosamente, las fuerzas del Partido.

Aguzar nuestras armas propagandísticas

Camaradas:

Después de informar en pocos días acerca de todo lo grande y hermoso sucedido en este local que no es el nuestro (no se si debe entristecernos, puesto que hubiéramos querido que el local de la calle Sierra hubiera albergado a todos los que han vivido esta hermosa jornada comunista, aunque creo que en realidad debemos alegrarnos porque es muy bueno que ya no quepamos en nuestra vieja casona), nuestro diario tendrá, de inmediato, que estar a la cabeza de este planteo electoral, sin dudas, sin vacilaciones, apelando a sus mejores recursos, a su abnegación, a su apego al Partido, tratando de vibrar junto al Partido, en la gran faena cuyo punto terminal en esta etapa es el último domingo de noviembre. Estamos seguros de que "El Popular", nuestra principal herramienta, nuestro "cañón de largo alcance", como lo definía hace un instante su administrador, se pondrá a la cabeza en la obra de hacer calar en el Partido y en las masas que lo leen, en el pueblo que lo

sigue, la conciencia de la gran tarea que emprendemos.

"El Popular" cumplirá, seguramente ese cometido. Pero, repetimos, el voto comunista es un voto consciente, un voto ideológico. Y por eso es un voto que hay que afirmar, que debe ir a la urna, pase lo que pase y en medio de cualquier tempestad o polarización política. Nuestra larga experiencia dice que es votante seguro por sobre todas las contingencias aquél en cuyo hogar entra la prensa comunista todos los días. Tenemos un diario que se vende por la vía comercial. Esto es muy bueno, pues indica que somos un Partido con gran influencia en la vida nacional. Pero, yo diría gráficamente: después de saber que tenemos un diario que se vende por vía comercial, que el canillita lleva a quien se lo pide, y lo exhibe cada vez más en sus puestos de venta porque sabe que se vende, pues hay que olvidarse que tenemos vía comercial. Y debemos pensar lo siguiente: ¿qué hago yo, comunista, para que se venda un diario más en una familia obrera?.

Esto plantea un gran tema muy bien dilucidado en grandes discusiones internacionales que hemos seguido con atención sobre el diario "L'Unitá" de Italia, sobre "L'Humanité" de Francia sin hablar de los países socialistas donde, evidentemente, ha de ser un poco más fácil que aquí colocar el diario del Partido.

En los países capitalistas donde las clases dominantes advierten que pueden perder pie en cualquier momento y apelan a todos sus recursos de propaganda para impedirlo, Partidos Comunistas de cientos de miles de millones de afiliados (y de 7 millones de votantes como Italia), al discutir los problemas de su prensa han llegado a esta simple pero profunda conclusión: en definitiva, lo que asegura un tiraje de acuerdo a las necesidades del Partido es el trabajo abnegado y paciente de los comunistas por colocar su prensa. No voy a hacer una información al respecto. Pero estén seguros de que todos los organismos de propaganda del Partido, la Administración del diario, el aparato que formaremos a lo largo del departamento de Montevideo y de todo el país, va a tomar la difusión de "El Popular" como una tarea de honor, como un centro de su trabajo. Con la misma alegría, entusiasmo, decisión y calor comunista que aquí se respira vamos a crear en el Partido un clima animoso y alegre de estímulo para quién venda más diarios "Popular", para quién lleve más eficazmente las ideas del comunismo al corazón de la clase obrera. Esto, camaradas, va a hacer surgir muchos nuevos héroes comunistas, los héroes anónimos que cada madrugada salen veinte minutos antes de sus casas para llevar, aunque sea tres ejemplares de "El Popular" dentro de su fábrica. Levantaremos ante el Partido el ejemplo de estos héroes anónimos —compañeros y compañeras— que el viernes, el sábado y el domingo, llueve o truene, en cualquier condición van con "El Popular" a las puertas de las fábricas, a los barrios, a los pueblos, al campo, a los centros universitarios .

Camaradas: si no utilizamos todos los recursos para colocar nuestro diario, esa formidable inversión que el Partido hiciera inicialmente y que cada año hace con su sacrificada Campaña Financiera para mantenerlo, "El Popular" no jugará el papel que ya puede y debe jugar en este período en que la gran tarea es acumular fuerzas, crear conciencia en los hombres de la ciudad y del campo. No hay nada más acelerador de la conciencia, no hay nada que cale con mayor profundidad en las masas, que la presencia de nuestro gran diario en el hogar de los trabajadores, que la adhesión y el cariño que es capaz de despertar en elllos.

"El Popular" tiene su tiraje consolidado, pero éste deberá crecer. Podemos por ello hacer un compromiso ante la Dirección y la Administración de "El Popular" en el sentido de que el Congreso deberá asegurar en términos cortos un constante y permanente ascenso de la demanda del diario por parte del Partido. No hablamos de cifras pero sí hablamos ahora, en general, de un compromiso serio del Partido tendiente a hacer aumentar el tiraje de "El Popular". Confiamos ante todo en este heroico Partido que ya cumple 42 años y ha arraigado profundamente en las masas populares.

La campaña electoral planteará asimismo a gran altura el problema propagandístico en su conjunto. El Partido debe mostrar en este aspecto su verdadero rostro. Estamos tratando, desde la dirección, de crear las condiciones prácticas necesarias para dar una ayuda más efectiva al Partido también en el sentido de presentarnos ante las masas tal cual somos, es decir, como el Partido que lucha por un programa que simboliza el porvenir feliz de nuestra querida patria.

Para hacer penetrar en profundidad la clara, sincera y patriótica línea del Par-

tido, disponemos de variadas formas propagandísticas directas que es menester utilizar con profusión y acierto: el periódico de empresa, confeccionado a imprenta o a mimeógrafo, el manifiesto, la reunión obrera grande o pequeña, el acto en la puerta de la fábrica. En la medida en que el plan de organización del Partido, su política de fomación de tres mil cuadros se vayan cumpliendo, en la medida en que se estructuren los organismos de base que afiancen cada vez más los vínculos del Partido con las masas, con las fábricas y los barrios, con todos los que sufren y los que luchan, cada afiliado, hasta el más nuevo, puede dar una contribución importante a esta gran obra de difundir las ideas del Partido.

Una tarea inmediata: la formación de comités unitarios

Salimos del Congreso para cumplir la primera de las tareas, la campaña electoral. Se podrá decir que no estamos en condiciones de iniciarla porque en virtud de las tratativas que estamos haciendo no tenemos todavía las herramientas: el número de lista, los candidatos, etc. Semejantes ideas no son justas y hay que combatirlas paciente, pero firmemente. Ante una campaña electoral los comunistas deben disponerse a hacer obra de demolición de la ideología reaccionaria para ganar a las masas, para que ellas hagan su experiencia. A ese fin no nos faltan elementos. Tenemos nuestra Declaración Programática —reeditada en estos días— que es una guía para la acción de nuestros militantes, para la labor de nuestros oradores, para la penetración de nuestra línea política en el seno de las masas; tenemos nuestros fines, nuestro perfil propio. Además de la actividad propagandística que realice el frente que integraremos, el Partido hará sus propios mitines, exhibirá su propio programa, dirá desde que ángulo apoya la unidad de las izquierdas, quienes son sus candidatos y por qué lo son. Más que nunca nuestros votos, esos votos sólidos e inconmovibles deben ser ganados por y para el Partido que contribuirá con ellos a la victoria electoral del frente de izquierda. Ese es nuestro precioso capital. Y nadie debe ponerlo en duda. En medio de la unidad, en el calor de la unidad, nuestro voto, el de quien vota por los candidatos y por el programa comunista es hoy más rojo que nunca, más firme que nunca.

Si alguien pensara que las negociaciones a que estamos abocados en procura de la unidad nos detienen o nos ponen a la expectativa habría que responderle: nadie negocia con mendigos. Negociarán mejor con nosotros cuanto más fuertes, más disciplinados, más homogéneos, más firmes y más anclados en las masas estemos.

Es decir, que cuanto más intensa y firme sea nuestra campaña electoral, que debe iniciarse al otro día del Congreso, mejores posibilidades tendremos de que nuestros puntos de vista lleguen a ser compartidos por los demás sectores.

No quisiera que mi informe sobre los temas que plantea la unidad lleve a ningún pensamiento erróneo. En este problema hay dos procesos visibles. Uno que permite ver cómo todavía subyace, y a veces se expresa, cómo todavía lucha por persistir, un estilo de negociación que antepone las posiciones a los principios; pero hay otro proceso que debemos mirar como se mira todo lo nuevo para ayudarlo a crecer: es el avance ideológico cierto que se ha producido en esos sectores que nos han mandado los mensajes que antes comentáramos y otros que sabemos piensan lo mismo, que están dispuestos a marchar con nosotros en un frente de las izquierdas. Por eso no debemos caer, de ninguna manera, en el descreimiento sectario. Todo esto, en definitiva, es una parte de nuestra superestructura política; y ella no desaparecerá del todo hasta que no haya cambiado la estructura económico-social del país. Lo más probable es que el Congreso deba habilitar al nuevo Comité Central para seguir actuando en la línea señalada por su Declaración Programática con el objeto de lograr, en términos breves, una definición del frente de las izquierdas. Sin embargo, la palabra "esperar" ha de ser desterrada de nuestro léxico en esta ocasión, aunque en otros momentos de la lucha revolucionaria pueda ser la más indicada. Ahora todo se resuelve con la acción; a su turno y sin tardar llegarán el número de lista, los candidatos; trabajamos con las fuerzas que ya están decididas a marchar, dentro de pocos días a un encuentro de todos los sectores de izquierda para constituir el frente y desarrollar su acción. Estamos seguros de que ello creará las condiciones propicias para que los que todavía vacilan terminen con sus vacilaciones.

Debemos ir de inmediato a la formación de comités pro candidaturas unitarias que levanten el programa de la uni-

dad de las izquierdas, que hablen en nombre de todos los que ya se han pronunciado y reclamen el pronunciamiento de los que aún no lo han hecho, comités compuestos por comunistas y no comunistas, por hombres de todas las tendencias, por hombres con inquietudes. En cada lugar hay que ver cómo proceder. En algunos casos surgirán pequeños núcleos, en otros potentes comités, de acuerdo a las condiciones concretas que se hayan creado.

Toda agrupación deberá discutir cómo puede formar en su radio de acción el comité unitario en el entendido de que hasta el mes de noviembre, ésta será, sin duda, la tarea de masas más importante y decisiva.

. . .

Camaradas: el Congreso por cuya realización exitosa tanto hemos trabajado **ha llegado.** ¿Saben ustedes lo que no ha llegado todavía? **No ha llegado la hora del descanso.** El Congreso debe recibir esto como una buena noticia. No ha llegado porque de aquí salimos en pie de lucha, a trabajar noche y día por un gran triunfo electoral, nuevo peldaño en la ascensión en nuestra vida política como el gran partido de la clase obrera.

Repito que los elogios tan calificados, tan estimados por nosotros y que tanto nos han emocionado expresados aquí por los delegados de los partidos hermanos son un acicate: han de servir para llenarnos de preocupación, de sana preocupación e impulsarnos a una acción incansable; porque si en estos cuatro meses decidimos una impetuosa campaña electoral a cuya cabeza, sin duda, estará nuestro Partido, tendremos un gran avance electoral.

Pero nuestro examen autocrítico completa el cuadro. Ese examen indica que hay todavía muchos obstáculos a vencer, muchas debilidades a superar. Nuestro compromiso es el de un avance electoral en noviembre, como un paso hacia la unidad popular y hacia el frente de liberación que acelere, en nuestro país el proceso de la revolución cuya enseña ondea en Cuba y flameará en toda América.

Ese paso lo daremos. Nos alientan a ello nuestros éxitos y los de nuestros hermanos comunistas de América Latina, nos sirve de guía señera el PCUS y sus grandiosas victorias, el avance auroral de las ideas comunistas en todo el mundo. Ese es el compromiso que los comunistas uruguayos hacemos sobre la más urgente, la más decisiva tarea inmediata que afrontará nuestro Partido a partir del mismo momento en que termine su Congreso.



LA LUCHA IDEOLOGICA POR LA CONQUISTA DE LA MAYORIA DE LA CLASE OBRERA

José Luis Massera

Camaradas:

Las grandes tareas planteadas en el Proyecto de Resolución —ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, incorporar el campo al movimiento democrático uruguayo, desarrollar nuestra influencia en el seno de las capas medias urbanas, la tarea de decidir la unidad con fuerzas diversas de la izquierda y, al mismo tiempo, de engrandecer y fortalecer considerablemente a nuestro propio Partido, en el marco de una América Latina profundamente conmovida por la Revolución Cubana, en medio de una crisis económica y política que se agudiza día a día, y del auge poderoso de las luchas populares—, todo ello plantea los problemas ideológicos a un nivel muy elevado.

La resolución de aquellas tareas requiere, en particular, un esfuerzo considerable para esclarecer ante las masas el verdadero carácter del Partido y de sus objetivos políticos y estratégicos; y esto debe hacerse enfrentando la campaña furiosa que desatan contra nosotros el imperialismo y el gobierno, debe hacerse en medio del profundo debate ideológico que está vivamente presente en todos los ámbitos de la vida nacional. En ese debate están promovidos a gran altura algunos grandes temas polémicos: la democracia, el patriotismo y el internacionalismo, lo nacional y lo popular.

La propaganda reaccionaria intenta denigrar al Partido en relación a esos temas. ¿Pero es que acaso puede haber algo más democrático, popular y patriótico que el Partido Comunista? Porque, en última instancia, el pueblo, la patria, son las masas trabajadoras de nuestro país, la clase obrera, los sectores laboriosos del campo, las amplias capas medias de la ciudad. Y nadie puede negar que en ellas están profundamente ancladas las raíces del Partido, ante todo en la clase obrera. Es por eso mismo que la orientación del Partido refleja las más auténticas aspiraciones del pueblo, de la nación.

En lo esencial, la satisfacción plena de estas reivindicaciones populares re-

posa en la abolición de la explotación del hombre por el hombre, es decir, en la revolución socialista y el tránsito hacia el comunismo, la sociedad que por fin asigna a las palabras libertad y humanismo su verdadero y total significado. Frente a esa perspectiva, que es la del Partido Comunista, toda otra concepción ideológica aparece como mezquina e incompleta, no supera en un salto profundamente cualitativo las miserias y opresiones de la sociedad actual, las calamidades que afligen a nuestra patria.

Y, al mismo tiempo que los comunistas luchamos con la vista puesta en esa perspectiva luminosa, nuestro apego al pueblo y nuestra sensibilidad frente a sus sufrimientos es lo que nos convierte en los defensores más auténticos y esforzados de sus derechos, aun de los más pequeños y parciales. Por eso somos los mejores luchadores por el salario, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo, por la cultura de las masas. Por eso también somos los más recios defensores de las libertades democráticas: si bien desnudamos todas las insuficiencias y la hipocresía de la democracia burguesa, luchamos por ensanchar al máximo sus aspectos positivos, los derechos de la clase obrera y el pueblo, que necesitan para luchar mejor contra la miseria y la opresión, y que, justamente por ello, el imperialismo y sus agentes quieren retacear y destruir, abriendo paso a las formas represivas más crueles y al fascismo.

Por eso los comunistas ensamblamos armónicamente la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y en defensa de la democracia con la lucha por forjar la fuerza revolucionaria capaz de transformar profundamente la situación de nuestro pueblo y de nuestra patria. Por eso somos capaces de ver en cada avance de la organización y la unidad de la clase obrera, en cada fortalecimiento de los lazos del proletariado con las otras capas de la sociedad, en cada paso adelante dado por la unidad de las fuerzas de izquierda, etapas en el camino hacia la revolución. Por eso impulsamos tenazmente aquellos pasos, buscando siempre resolver dialécticamente el problema de combinar la máxima amplitud del movimiento popular con la definición cada vez más tajante de su ideología y de su conciencia revolucionaria.

Los peligros del nacionalismo burgués

Esta concepción de los comunistas difiere de la que se manifiesta en los sectores que se congregan en torno a la llamada Unión Nacional y Popular. Al primer abordaje, esta otra concepción aparece subrayando unilateralmente el aspecto de la amplitud de las alianzas y subestimando el factor ideológico que, en el mejor de los casos, queda relegado "para después", para ser definido incluso luego del triunfo de la revolución. Pensamos que, por una parte, estas corrientes ceden ante el espejismo de algunos movimientos de masas que se han desarrollado en los últimos tiempos en algunos países de América Latina: el peronismo en la Argentina, la revolución boliviana, el propio ruralismo en nuestro país—, o pretenden inspirarse en movimientos de masas más o menos románticamente aureolados de nuestro pasado histórico —el rosismo en la Argentina o las montoneras campesinas de nuestras guerras civiles—. Aun quienes, en esos sectores, reconocen el carácter de masas de la Revolución Cubana y simpatizan con ella, no perciben la diferencia esencial que distingue a la lucha del pueblo cubano de aquellos otros movimientos populares.

Por otra parte, pensamos que las concepciones aludidas reflejan, en mayor o menor grado, el impacto de la presión ideológica anticomunista y también la resistencia de algunas capas de la pequeño burguesía al papel rector del proletariado y su Partido. Ellas inspiran a un abigarrado conjunto de tendencias diversas: los llamados "revisionistas históricos" argentinos y sus discípulos uruguayos; los trotskistas, que hacen el panegírico del peronismo o que aturdían con el sonsonete de "¡las masas! ¡las masas!" ante la revolución boliviana; los ex-admiradores del Sr. Nardone y pretendidos "teóricos" del ruralismo, como el Sr. Methol Ferré; la Agrupación Nuevas Bases; algunas corrientes que se manifiestan en el seno de la fracción política del Diputado Erro; y también, lamentablemente, el Partido Socialista y algunos de sus más destacados dirigentes.

La raíz teórica común de todas esas tendencias es el nacionalismo, en una u otra variante, pero que, en definitiva, abre las puertas y deja libre el terreno

al nacionalismo burgués, incluso en sus formas más crudas. Trías, declarándose marxista, afirma, por ejemplo, que: "En nuestro tiempo, la contradicción histórica fundamental es la que enfrenta al imperialismo con la insurgencia de las orillas coloniales"; y, en otro lugar, habla de que, "siendo el único medio para llevar adelante el desarrollo económico", la nación "surge como un postulado, como un proyecto, como un anhelo, como un programa: es el nacionalismo. Esta es la sustancia del nacionalismo revolucionario que agita a los dos tercios de la humanidad."

Claro está que los comunistas, como dice el Proyecto de Resolución, reconocemos en el nacionalismo de las naciones oprimidas "un contenido democrático general, que apoyamos en condiciones históricas concretas"; en particular, es un componente esencial de la revolución agraria antimperialista. Pero, al mismo tiempo, prevenimos contra los aspectos negativos del nacionalismo burgués, provenientes de las limitaciones de clase de la burguesía y de su situación intermedia, en los países coloniales y dependientes, que la hace proclive a la conciliación con el imperialismo y el latifundio. Como suele ocurrir en casos análogos, la posición aparentemente izquierdista y radical de quienes niegan a la burguesía toda posibilidad de participar en la revolución nacional, encierra un grave peligro de derecha. En efecto, es precisamente el hecho de que una parte de la burguesía de los países dependientes no ha perdido totalmente sus rasgos nacionales lo que le da la posibilidad de "cabalgar" la ola revolucionaria, si ésta crece mucho y las circunstancias se lo aconsejan, para tratar de dirigir el movimiento nacionalista de masas en su propio provecho. O sea, son las facetas nacionales positivas de la burguesía las que acentúan el peligro de que el movimiento pueda ser orientado negativamente por el nacionalismo burgués y ser así conducido a la charca de la conciliación con los enemigos. Los ejemplos de Bolivia, Perón, etc. son bien expresivos desde este punto de vista; y aunque la Revolución Cubana y el avance del socialismo en el mundo estrechan cada vez más el campo de maniobras de la burguesía, este peligro está lejos de poder ser excluído ya automáticamente.

Ahora bien, las corrientes "nacionalistas de izquierda" no sólo no enfrentan este peligro sino que, al contrario, favorecen las condiciones en que puede transformarse en realidad. En el revisionismo histórico, por ejemplo, se dan estos cuatro rasgos esenciales: 1º La concepción de la nación meramente como lo opuesto a lo extranjero, subestimando totalmente los procesos sociales internos que llevan a la conformación de la nación, en particular, la lucha de clases; 2º) La concepción del capitalismo en nuestros países como algo "importado", ajeno a las estructuras económico-sociales autóctonas —de raíz feudal, acotamos nosotros—; 3º La contraposición del gaucho "autóctono" al obrero industrial inmigrante, "importado"; 4º La contraposición del campo a la ciudad y la idealización del caudillo de origen rural. Es obvio que todo esto lleva a borrar la concepción clasista, a denegar el papel del proletariado y a entregar a la "nación", ideológicamente inerme, en las manos avezadas de la burguesía nacional. A ello contribuyen los rasgos "populistas" de estas tendencias de marcado parecido, en muchos aspectos, con las doctrinas de los populistas rusos, a pesar de la enorme distancia que los separa en el tiempo y en el espacio y que contribuye a resaltar su anacronismo.

El personaje central de nuestra época

A esas concepciones que, en última instancia, son expresiones del nacionalismo burgués, oponemos el internacionalismo proletario, que se expresa, entre otras cosas, en que el proletariado no busca soluciones meramente nacionales sino soluciones socialistas. Porque el hecho es que la contradicción histórica fundamental de nuestro tiempo es la que opone a capitalismo y socialismo, contradicción que se va resolviendo aceleradamente en la victoria del socialismo en escala mundial; y el personaje central de nuestra época es el proletariado internacional y su obra máxima, el sistema socialista mundial, que se desarrolla como un gigante y se va convirtiendo en la fuerza decisiva en la arena universal. Y porque es en ese proceso mundial, precisamente, que se inscriben las revoluciones de liberación nacional de los pueblos oprimidos, revoluciones cuyo carácter progresivo está principalmente subrayado por el hecho de que conflu-

yen objetivamente con la lucha del proletariado de los países socialistas y capitalistas hacia la meta común de derrotar al imperialismo. Pero revoluciones que, por eso mismo, se tiñen inevitablemente de socialismo, que no son meras revoluciones democrático-burguesas como podían concebirse hace 50 ó 100 años, sino revoluciones agrarias antimperialistas que constituyen el primer paso hacia la revolución socialista, con la que se enlazan en un proceso único, de continuidad indestructible. Y ahí está Cuba, por si faltara todavía un ejemplo demostrativo. Pero todo ello trae consigo que la única fuerza capacitada para dirigir esas revoluciones hasta el fin y para conducirlas hasta su culminación socialista es el proletariado y su triunfal doctrina, el marxismo-leninismo, cuya validez universal y cuyo carácter profundamente científico han sido tan brillantemente confirmados ante la piedra de toque de la práctica, en la aplicación a situaciones tan diversas como pueden ser las de la Rusia semifeudal, la China asiática, la Checoslovaquia y Alemania capitalistas y la Cuba de Fidel Castro.

Es por la fuerza de estos hechos, y no por meras afirmaciones antojadizas o por imposiciones inexistentes, que el movimiento mundial del proletariado y, en particular, el movimiento comunista mundial, necesitan la unidad y la cohesión: ellas están determinadas por el carácter de clase del proletariado internacional, por las condiciones objetivas de nuestra época, por la validez universal del marxismo-leninismo. De ahí deriva que cada uno de los Partidos Comunistas sea independiente de los demás y responsable ante la clase obrera y el pueblo de su propio país, y a la vez, se halle vinculado por lazos ideológicos indisolubles a los Partidos hermanos y sea responsable ante el proletariado mundial y ante el movimiento comunista internacional. De ahí deriva, y de los hechos históricos, el papel peculiar del Partido Comunista de la Unión Soviética, que es la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista internacional, y el carácter de principios que su experiencia fundamental reviste para todos los comunistas del mundo. Nuestro Congreso subraya, una vez más, estos puntos de vista, que son una base inconmovible de la actuación del Partido Comunista del Uruguay.

Al mismo tiempo, la clase obrera del Uruguay y su Partido somos y nos sentimos profundamente nacionales. En particular, frente a las afirmaciones denigratorias de los "nacionalistas de izquierda", afirmamos el carácter nacional de nuestro proletariado, sin pedirle disculpas a ninguno de los ideólogos burgueses o pequeño burgueses que se lo niegan; carácter nacional que no se mide por la raza o el color de la piel, ni por el número mayor o menor de generaciones de antepasados nacidos en suelo uruguayo, sino que se integra en el mismo proceso del desarrollo del capitalismo en nuestro país, a lo largo de ya más de un siglo. Complejo proceso, a lo largo del cual trabajadores de origen campesino, trabajadores de origen ciudadano, trabajadores de origen inmigratorio, se fundieron en una clase homogénea, en la clase que es explotada por burgueses y terratenientes en fábricas y haciendas, en la clase que, desde hace casi 100 años, forma sus organizaciones sindicales clasistas para defenderse de la explotación aquí, en el Uruguay, y que, al fundar hace 42 años el Partido Comunista, busca forjar su partido político independiente para luchar por sus objetivos propios de emancipación.

Por eso mismo, los comunistas uruguayos nos sentimos profundamente enraizados en las mejores tradiciones democráticas de nuestro pasado histórico, nos sentimos continuadores de la obra de los pensadores y luchadores avanzados de nuestro pueblo, de Artigas, de Varela y de tantos otros. Continuándolos, pero superándolos, porque actuamos en otra época histórica, porque actuamos no en función de un desarrollo burgués-capitalista sino de un desarrollo proletario-socialista. Y porque hoy en día, incluso para que se conviertan en realidades los ideales de emancipación y progreso con que soñaron esas figuras señeras de nuestro pasado, no hay otra vía que la de afianzar el papel dirigente del proletariado en el proceso revolucionario, para arrebatarle a la burguesía toda posibilidad de desviarlo de sus cauces más auténticos.

Para eso es que estamos unidos, en última instancia. Para ajustar nuestra orientación, fijar nuestras tareas más importantes, darnos los medios necesarios, viendo con ojos muy abiertos, examinando con una autocrítica muy severa, las insuficiencias y defectos que todavía arrastramos y que nos esforzamos por superar. Para encarar, en particular, el problema del campo, uno de nuestros más grandes problemas no resueltos. Y no cabe duda de que no pasará mucho

tiempo antes de que los gauchos pobres de nuestra campaña se incorporen al torrente del movimiento democrático uruguayo. Pero no será para hacerles el flaco servicio de entregarlos en manos de la burguesía o del primer aventurero que quiera capitalizar su indignación y combatividad, sino para forjar con ellos y con el proletariado de las ciudades una alianza obrero-campesina poderosa e indestructible, capaz de asegurar, precisamente, la hegemonía del proletariado en la revolución y de neutralizar y derrotar ideológica y políticamente a la burguesía.

Camaradas:

Hemos procurado reflejar en esta intervención algunos de los aspectos principales de los problemas ideológicos que están actualmente en el centro de los debates que se desarrollan en las fábricas y en los centros universitarios y culturales de nuestro país. La profundidad de los temas es un reto a la capacidad del Partido para enfocarlos y resolverlos por medio de una aplicación creadora del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, para lograr que una orientación ideológica correcta se haga carne en las más amplias masas obreras y en otras capas del pueblo. De ahí la importancia con que en el Proyecto de Resolución aparecen reflejadas las tareas de la propaganda y la educación. En particular, el objetivo de esta última es ayudar a todo el Partido a elevar su nivel teórico y político para capacitarlo para realizar las grandes tareas que se traza en el Congreso, en medio de la furiosa batalla ideológica. El éxito de nuestros esfuerzos depende en grado considerable de que, como dice el Proyecto de Resolución, seamos capaces de educar en profundidad a los miembros del Comité Central y del aparato nacional del Partido, de modo que puedan cumplir su papel dirigente en condiciones mucho más complejas, lo que exigirá vencer todo conformismo y toda subestimación del estudio frente a sus otras tareas; exige forjar ideológicamente a los miles de cuadros del Partido, en todas las instancias, en particular, a los secretarios de las organizaciones de base, que es la llave para multiplicar el número de éstas y elevar la calidad de su trabajo; requiere que pongamos al alcance de muchos miles de nuevos afiliados los elementos esenciales de nuestra concepción del mundo y las tesis básicas de nuestra orientación programática y política, para contribuir de ese modo a su formación comunista.

Se requiere la elevación del trabajo ideológico

Desde el XVII Congreso, no hemos hecho poco en ese sentido. En este período se ha desarrollado más de un centenar de cursos de tipos diversos; a los viejos métodos educativos, la Escuela Central, los Cursos de Propagandistas, Intermedios y Relámpago y las Conferencias, hemos incorporado nuevas modalidades como los Seminarios y la Escuela Vespertina, habiéndose revelado esta última como particularmente eficaz. Por todos ellos han pasado varios centenares de cuadros que hoy, gracias a ello, conocen y comprenden con cierta profundidad los elementos básicos de nuestra orientación, lo que se traduce en la elevación de la vida política y teórica de los organismos del Partido y se reflejó notoriamente en las discusiones preparatorias del Congreso. A esos éxitos de la labor de educación en lo interno del Partido debemos agregar la gran conquista que significa la fundación del Centro de Estudios Sociales, en el cual, se han dictado cursos de Introducción al Marxismo-Leninismo, de Materialismo Dialéctico e Histórico, de Economía Política, con varias decenas de alumnos en cada curso, jóvenes en una alta proporción; el local del CES resultó sobrepasado en su capacidad en los ciclos de conferencias y cursillos sobre temas de gran actualidad política y teórica, dictados por los camaradas Arismendi, Agosti, etc.

Pero, en relación a la altura con que hoy se plantean los problemas ideológicos y a las necesidades apremiantes del Partido en materia de la formación de sus cuadros y de la educación de sus nuevos afiliados, se requiere una elevación considerable tanto cualitativa como cuantitativa de nuestro trabajo en este frente. En primer lugar, la educación debe estar orgánicamente ligada a la vida, impregnada de espíritu de Partido, permanentemente atenta a las corrientes principales del desenvolvimiento de la lucha ideológica en cada instante. Sin que ello implique rebajar el estudio de las tesis teóricas fundamen-

tales, la preocupación central debe ser la de capacitar al Partido para realizar con la máxima eficacia la labor de convencimiento de los trabajadores y el pueblo, refutando categóricamente la propaganda calumniosa de nuestros enemigos y esclareciendo los puntos de vista erróneos de nuestros aliados; debe desarrollar en los alumnos de los cursos la capacidad para orientarse, con su propia cabeza, en la lucha diaria, basándose para ello en una buena comprensión de la línea del Partido.

En segundo lugar, el trabajo de educación debe lograr que el estudio se convierta, mucho más que hasta ahora, en una parte inseparable de la vida del Partido y de los militantes, en particular, ayudando al estudio individual con iniciativas apropiadas. En tercer lugar, hay que alcanzar una mucha mayor extensión, profundidad y eficacia de la labor educativa; esto implica, entre otras cosas, multiplicar y diversificar todavía más los métodos de la educación, requiere restablecer el funcionamiento de la Escuela Central, dedicada fundamentalmente a impartir la enseñanza en los niveles más elevados, aconseja cambiar los métodos de organización de los Cursos Intermedios, exige el desenvolvimiento en gran escala de las formas más masivas de educación, los Cursos Relámpagos y Conferencias. La Sección de Educación deberá encarar atentamente los problemas de la educación de los jóvenes obreros que llegan por centenares a las filas del Partido, deberá preocuparse de la educación de los viejos y nuevos cuadros sindicales, atender los problemas específicos de los estudiantes, universitarios e intelectuales, encontrar los caminos para desarrollar la educación en el Interior de la República, ayudar a la Juventud Comunista a realizar un esfuerzo educativo que debe ser considerable. A la vez, debemos multiplicar los caminos para desarrollar la educación política de masas en gran escala, utilizando para ello mucho más eficazmente la prensa, los folletos, "Estudios", las conferencias de masas y otras iniciativas.

Este ingente trabajo requiere multiplicar, estabilizar y calificar el aparato de educación. En particular, el Partido tendrá que destinar un número importante de cuadros con condiciones apropiadas para que actúen íntegramente dedicados a la labor de propagandistas, a la vez que un número aún mayor de camaradas debe colaborar en la traslación a la base del Partido de los temas esenciales de su vida ideológica y política. En otro sentido, deberá desarrollarse el aparato de educación en los Comités Departamentales y Seccionales, de tal modo que no sólo se pueda aumentar la eficacia del esfuerzo organizativo en materia educativa sino que se acentúe cada vez más la tendencia a descentralizar ese esfuerzo, dotando a la base de los medios necesarios para poderlo resolver en parte con sus propias fuerzas.

Camaradas:

El XVIII Congreso abre una etapa superior en el período de la vida de nuestro Partido que arranca desde el XVI Congreso. En esta etapa, deberemos saber resolver, en un plano más elevado, el problema de orientar el trabajo del Partido con la máxima amplitud de masas, rechazando todo resabio de sectarismo, y uniéndolo, al mismo tiempo, a la defensa intransigente de los principios, en medio de una batalla ideológica y política cada vez más aguda y compleja. Los frutos de todo ello tendrán que ser nuevos avances en el engrandecimiento del Partido, su forja como Partido de cuadros y de masas, la incorporación a sus filas de los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, la superación de su desarrollo político, teórico y orgánico. Abordamos esta nueva etapa llenos de confianza, sobre la base firme de las resoluciones del Congreso. ¡Como en el mundo entero, también en nuestro país la victoria será del comunismo!

LA LUCHA POR LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA



Eduardo A. Viera

Camaradas:

Entre los temas trascendentes que encaramos en este XVIII Congreso figura la cuestión del campo: echar las bases de una labor mucho más amplia y profunda en las masas campesinas. Cuando el Proyecto de Resolución General elaborado por el Comité Central a consideración de este Congreso, define el actual período como de acumulación de fuerzas, como una etapa de ascenso del proceso democrático nacional, señala que "esta valoración positiva no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias debilidades y desproporciones que todavía se arrastran y estima que entre las más importantes figura "la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo". Es una debilidad del proceso revolucionario uruguayo que el movimiento obrero y popular, las fuerzas antimperialistas y de izquierda deben aprestarse a superar y a la que nuestro Partido se dispone a enfrentar más decididamente desde este Congreso.

La importancia de abordar con mucha mayor amplitud el problema del campo radica en primer lugar en que los asalariados rurales, peones de estancia y de tambo, braceros agrícolas, constituyen una fuerza numérica no despreciable dentro de la clase obrera, y que ellos, unidos a las otras capas pobres del campo, semiproletarios, minifundistas, pequeños propietarios o arrendatarios, constituyen las 2/3 partes de la llamada población trabajadora rural.

En segundo lugar, en que la alianza obrero-campesina es el núcleo central del Frente Democrático de Liberación Nacional, su fuerza de combate decisiva. Y ello es así, ante todo, por el carácter de la contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay que es, desde el punto de vista económico, la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo, contradicción que socialmente se expresa en la tajante oposición de

intereses entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo: obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, intelectuales y estudiantes, empleados del Estado y privados, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes, y burguesía nacional, constituída, en lo fundamental, por la burguesía media.

Si el objetivo de la revolución es sustituir las relaciones de producción que caducan, es decir, la gran propiedad terrateniente, las supervivencias semifeudales y la intervención del imperialismo en la vida nacional, si por lo tanto, uno de los principales postulados programáticos es el de una reforma agraria radical que expropie las tierras de los latifundistas y las que pertenecen al capital imperialista, si las masas campesinas sufren en carne propia el monopolio de la propiedad privada de la tierra, la existencia de la medianería y otras formas precapitalistas, la acción de los trusts extranjeros y de los grandes bancos en la comercialización de los productos agropecuarios, el trato desigual en el comercio exterior, las formas usurarias en la venta de maquinaria agrícola, fertilizantes y otros implementos, se deduce que el campesinado está vitalmente interesado en la revolución agraria antimperialista.

Una de las condiciones para asegurar la hegemonía del proletariado en la revolución democrática y la transformación de ésta en revolución socialista, es la de que cuente como aliado al campesinado. Este es uno de los grandes legados de Lenin —desarrollando las ideas esbozadas por Marx— comprobado por el proceso y la victoria de la Revolución Rusa, por el triunfo de la Revolución China, por el ejemplo de Cuba, que consagra, en la práctica viva del continente, la vitalidad y la justeza del marxismo - leninismo.

Tanto por la propia estructura de la República, como por el desenvolvimiento de la lucha de clases —que se ha acentuado también en el campo— el problema agrario es una cuestión vital de la revolución uruguaya. De la solidez de la alianza obrero - campesina y del frente único de los obreros, campesinos y las distintas capas de la pequeña burguesía urbana, depende precisamente la capacidad del Frente Democrático para derrotar a los enemigos fundamentales de la revolución, destruir las maniobras de la gran burguesía conciliadora que intenta impedir los cambios radicales, y determinar que incluso la burguesía nacional, propensa a las vacilaciones, integre el Frente Democrático.

Por eso mismo son falsas también las concepciones de quienes contraponen el papel de las masas campesinas al del proletariado, de quienes niegan el papel dirigente de éste, la clase más revolucionaria y avanzada de la sociedad.

Se agudiza la lucha de clases

Estamos asistiendo a diversos fenómenos de desenvolvimiento de la lucha de clases en el campo. Cierto es que las clases dominantes intentan viabilizar una imagen bucólica de nuestra campaña: una "gran familia unida sin intereses contrapuestos", como si el aire puro del campo pudiera oxigenar las desigualdades sociales y cambiar el rostro de los rancherios, de la explotación desalmada en las plantaciones, de la vida de privaciones del peón de estancia. En el campo hay opresión, pero también se enciende la protesta. Por eso el Proyecto de Resolución del Congreso, al subrayar la debilidad histórica del proceso uruguayo en lo que se refiere al campo, al expresar que es necesaria una reordenación del trabajo de todo el movimiento obrero y popular y por lo tanto de nuestro Partido con vistas a encarar más profundamente los problemas relacionados con las luchas del campo y con la alianza obrero - campesina, estima que no sería correcto valorar la situación actual en el campo como si nada hubiera pasado en los últimos tiempos.

El campo ha sido conmovido por las huelgas como las de los arroceros, peones de tambo, remolacheros, cañeros de Artigas, todas ellas prolongadas y jalonadas de heroicos episodios de firmeza y combatividad, por luchas reivindicativas de esquiladores, obreros de El Espinillar, peones de quintas y chacras de Canelones, asalariados de Tacuarembó, obreros de tambos y peones rurales en procura de la fijación de salarios mínimos. Las conquistas sociales del Estatuto del Trabajador Rural, no constituyen un regalo de las clases dominantes, sino que son frutos de la lucha de las organizaciones sindicales, de los asalariados rurales. Ya no es un fenómeno aislado la inquietud de los trabajadores del campo por hacer respetar esas con-

quistas; ellos acuden frecuentemente a los sindicatos del interior de la República, en demanda de ayuda. En el editorial de "El País" de anteayer, el señorito Rodríguez Larreta se alarmaba ante el "terrible" reclamo de que se cumpla la ley de 8 horas en el campo: "como los hongos —escribía Rodríguez Larreta— están surgiendo nuevos reclamos de mejoras, que algunos podrán ser justos, pero los más son desorbitadas exigencias que de antemano se saben imposibles".

Las luchas de los asalariados conmueven también a los campesinos, y en particular a las masas más pobres. Uno de los primeros y agudos enfrentamientos de los sectores populares con el actual gobierno, fue la movilización de los paperos del sur —en la que la Cooperativa de Cañada Grande jugó un relevante papel— en demanda de precios mínimos. La amenaza de desalojos encontró la resistencia de los campesinos de Rincón de Guimera, Ortiz, Puerto Platero. Los colonos del Instituto de Colonización han reclamado contra la suba de las rentas.

En algunos lugares el descontento campesino queda simplemente en la denuncia, pero algunas luchas han adquirido mayor envergadura como la de los plantadores de maní de Tacuarembó, que incluso han participado en la concentración del 1º de mayo junto a los obreros y los estudiantes y cuya acción provocó el pánico de los dirigentes nardonistas y herreristas de Tacuarembó; esos campesinos lograron ya algunas mejoras: créditos y un subsidio por hectárea sembrada.

Los procesos del desarrollo del capitalismo en el campo agudizan las contradicciones de la economía rural y ahondan la lucha de clases en el campo.

El desenvolvimiento del capitalismo en el Uruguay ha seguido un proceso deforme, por la dependencia del imperialismo y por el monopolio de la propiedad privada de la tierra.

Al caracterizar la estructura económico-social del país, se incurre frecuentemente en dos tipos de errores. Uno de ellos consiste en negar que el capitalismo haya penetrado en el campo, lo que es falso ya que no somos un país meramente agrario y la producción del campo es fundamentalmente para el mercado y se basa en gran parte en el trabajo asalariado. El otro error consiste en no ver el papel del monopolio de la tierra y en negar las supervivencias pre-capitalistas, como lo hace Vivián Trías, Secretario General del Partido Socialista, en la polémica con "El Popular", al sostener una parcial y errónea concepción sobre la contradicción fundamental, aislando metafísicamente el factor nacional como único factor de la revolución.

El papel regresivo del latifundio

La realidad es que una ínfima minoría de 600 terratenientes poseen más de la mitad de la tierra del país y algo más de la mitad del ganado vacuno y lanar. Los predios de esas 600 familias reúnen más tierra que la de 85.000 predios. Sólo 4 latifundistas —para ejemplificar— Martinicorena con 150.676 hectáreas, Gallinal Heber con 101.187 hectáreas, Santayana con 56.911 hectáreas, Damboriarena con 47.518, poseen en conjunto 356.292 hectáreas, más que las que reúnen 39.710 predios menores de 20 hectáreas, en total 324.126 hectáreas. El latifundio se caracteriza por un régimen de explotación extensiva y de baja productividad. Condiciona tanto la estrechez del mercado interno como el carácter monocultural de la producción agraria. Es el responsable de que los campesinos no tengan tierras, del atraso económico, social y cultural de la campaña, de la existencia de los ranchérios y el infraconsumo de grandes masas. El latifundio, de raíz colonial, es la principal supervivencia semifeudal.

> **"El latifundio es una forma propia de las relaciones precapitalistas que el capitalismo subordina e incorpora a su régimen de producción. Por lo mismo, el latifundio fraba por diversos caminos, el desarrollo capitalista. Lo hace sustrayendo de la producción el elevado tributo de la renta absoluta; lo hace, estrechando el mercado interior y lo hace conservando diversas reminiscencias semifeudales. A la vez se estanca en lo esencial la producción agraria, aunque en tal o cual aspecto de la ganadería o de la agricultura se produzcan adelantos" (1)**

Es decir, subsisten en nuestro país formas precapitalistas: la renta en productos (la medianería) y la renta monetaria precapitalista —aunque a veces aparezca entrelazada con la renta capitalista— que es una forma modificada de la renta en productos. Todo el sobre-

---

(1) R. ARISMENDI. "Problemas de una revolución continental", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1962, pág. 458.

trabajo o más se lo lleva el propietario de la tierra, quedando para el campesino y su familia incluso menos de lo necesario para su subsistencia.

Las vías fundamentales del proceso capitalista han sido las de transformación de la estancia cimarrona, patriarcal, semifeudal en la estancia de explotación capitalista con el empleo de trabajo asalariado (en algunos casos, haciendas desarrolladas, cabañas, etc.), la gran agricultura extensiva en particular en el litoral oeste, principalmente sobre la base del agricultor arrendatario o medianero, la explotación capitalista en predios de superficies relativamente pequeñas, en ramas de la agricultura intensiva en los departamentos cercanos a Montevideo, coexistiendo con una gran masa de campesinos parcelarios, que trabajan en condiciones de increíble atraso. Se han incrementado en los últimos años cultivos especiales, realizados por grandes empresas, algunas extranjeras, que utilizan los métodos capitalistas de explotación como las arroceras de Treinta y Tres, las remolacheras de Paysandú, Canelones y Maldonado, las plantaciones de caña de azúcar de Artigas y Salto, etc.

Son índices del desarrollo capitalista el bajo porcentaje de tierras explotadas directamente por sus propietarios y por consiguiente el alto porcentaje de tierras dadas en arrendamiento, y el incremento de las sociedades anónimas, aunque a veces esta forma sirva para encubrir la tenencia de vastas extensiones de tierra por una familia de terratenientes y para evadir el pago de determinados impuestos. También el incremento de las relaciones capitalistas se advierte en el incremento de las formas mercantiles de comercialización y de las relaciones de crédito, en la proliferación de los bancos; a la vez, subsiste toda una gama de formas usurarias y de especulación.

Junto al mantenimiento del latifundio, el otro rasgo del desarrollo capitalista consiste en la dependencia del imperialismo en la acción de monopolios como Bunge y Born, de las grandes compañías extranjeras que introducen la maquinaria agrícola y sus repuestos utilizando formas usurarias, en la incidencia de los frigoríficos imperialistas en la compra de la producción agropecuaria. Es notoria la vinculación del imperialismo, particularmente norteamericano, con el gran capital intermediario en el comercio exterior. El imperialismo controla el intercambio comercial, determina el carácter monocultural de la economía agropecuaria, impone la compra de sus excedentes agrícolas, establece la rebaja sistemática de las materias primas y los alimentos que el país exporta y el alza de los precios de las maquinarias y artículos manufacturados que se importan. Hay también capitales imperialistas invertidos en tierras, a través de las sociedades anónimas.

El camino junker, la vía más dolorosa

La gran propiedad latifundista y la dependencia del imperialismo condicionan, pues, el carácter deformado del capitalismo, que se ha desenvuelto por la vía más dolorosa, en la que se suman el carácter despiadado de la explotación capitalista y las formas brutales de las supervivencias feudales y la dependencia imperialista. A la opresión terrateniente se agregan las peores formas de la opresión capitalista.

Lenin planteaba que el desarrollo burgués en el campo puede darse de las siguientes formas:

> **"Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burgueses, que paulatinamente sustituyen los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los farmers. Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible nosotros los denominaríamos camino prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa, junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo, destacando a una pequeña minoría de "Grossbauer" (campesinos ricos). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso, predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el farmer capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación**

del feudalismo en sistema usurario y en explotación capitalista sobre las tierras de los feudales - terratenientes - junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el farmer burgués". (2)

El desarrollo capitalista en nuestro país ha seguido en esencia, por el primer camino, por el camino lento, junker. Tanto es así, que incluso se han incrementado las formas precapitalistas, y las relaciones sociales resultan cada vez más complejas y enmarañadas. Por ejemplo, la medianería, que tiene poca significación en las zonas ganaderas, existe y hasta aumenta incluso allí donde el capitalismo tiene mayor desarrollo, como en el litoral oeste y en los departamentos más cercanos a Montevideo, debido al monopolio de la propiedad privada de la tierra. Hay casos en los que al lado de la medianería típica (en la que el latifundista entrega en aparcería la tierra a campesinos independientes, sobre la base principal del trabajo familiar, configurando otras veces una forma disfrazada de salario), existe una medianería de tipo capitalista (en la que el medianero no sólo tiene medios de producción propios sino que contrata trabajo asalariado). Hay casos en los que un latifundista arrienda un campo a un capitalista, éste contrata un medianero, que a su vez explota mano de obra asalariada. En otros casos, particularmente en la producción de leche, los campesinos pequeños y medios son explotados por industriales nativos, que les entregan la tierra en medianería, bajo condiciones abusivas. Ello es muy frecuente en la cuenca lechera que abastece a Montevideo. La mayoría de los tamberos son arrendatarios y algunos medianeros. Los terratenientes sólo firman contratos de arrendamiento y medianería a corto plazo, haciendo subir especulativamente el precio de la tierra. Si a ello se agrega el sistema de los litros - cuota que perjudica a los pequeños y medianos tamberos, se tiene el cuadro del estrangulamiento de la pequeña producción. Consecuencias de esta situación son la redoblada explotación de los peones de tambo y el sistemático aumento del precio de la leche.

Son usurarios los métodos que emplean las empresas capitalistas arroceras y azucareras. En unos casos, les adelantan dinero a los campesinos o les hacen llegar el riego a cambio de una elevada renta en especies y dinero. O les entregan la semilla y le compran la producción, pero a precios establecidos de antemano en forma monopolista por las empresas que fijan incluso las cuotas de producción. Los campesinos, aun siendo dueños de la tierra, no lo son de sus productos. Son usurarias las formas establecidas por los monopolios internacionales de maquinaria agrícola, que a veces actúan por intermedio del comerciante del lugar, que impone la entrega de una parte de la cosecha o altos intereses. También son usurarias las formas de actuar de los monopolios cerealeros como Bunge y Born, que poseen grandes extensiones de tierra, dominan bancos, poseen molinos, fábricas de aceite y de la industria química (fertilizantes) y fábricas de arpillera, que por intermedio de los acopiadores esquilman al pequeño y medio campesino, pagándoles sus productos a precios ruinosos.

Grandes empresas capitalistas en las plantaciones de arroz, caña de azúcar, etc., utilizan también supervivencias semi - feudales, pagando en vales a los trabajadores, canjeables en las propias cantinas de las empresas. Allí la forma fundamental de la plusvalía es la plusvalía absoluta, con jornadas extenuadoras de 12, 14 y 16 horas. Al mismo tiempo, se va incorporando la nueva técnica, los trabajadores se ven condenados a la desocupación, extendiéndose los plazos de tiempo muerto entre zafra y zafra. La ley de salarios mínimos y toda la legislación social es, en general, violada. Los derechos sindicales y democráticos están prácticamente suprimidos.

Es preciso considerar en toda su importancia esta complejidad de las relaciones sociales y la persistencia de formas precapitalistas y usurarias, pues como dice el Proyecto de Resolución:

"estamos ante un complejo de clases y capas sociales con reivindicaciones diversas, antifeudales y antilatifundistas que se entrelazan con reivindicaciones anticapitalistas, contra los monopolios imperialistas y el gran capital comercial y financiero, y con la lucha de clases entre los proletarios y semiproletarios y los capitalistas del campo".

Por eso, la política del Partido a la vez que debe impulsar la movilización de todos los campesinos contra el latifundio y por la reforma agraria, debe poner el acento en las masas más pobres del campo, sobre las cuales inciden

---

(2) V. I. LENIN. "El programa agrario de la social-democracia".

la doble explotación latifundista y capitalista.

En los últimos años la crisis de estructura, el carácter deforme del capitalismo y todos los antagonismos de clase, que se venían procesando antes de este gobierno, se han agudizado. Diversas capas de ganaderos, de pequeños agricultores, se separaron de las organizaciones tradicionales, la Federación Rural y la Asociación Rural, esgrimiendo en forma confusa, tanto demandas contra los grandes terratenientes y grandes capitalistas, como contra las masas trabajadoras de los centros urbanos. Esto fue aprovechado por aventureros como Nardone.

Dice, al respecto, el Proyecto, de Resolución:

> **"Nuestro Partido supo analizar y distinguir el doble fenómeno que aquél entrañaba: por un lado el desplazamiento social de grandes masas del campo, como producto de la agudización de la lucha de clases, del desarrollo deforme del capitalismo y de los antagonismos estructurales de la sociedad uruguaya; por otro, el carácter regresivo, demagógico, antidemocrático y entreguista de su dirección, que actuaba ya enlazada al imperialismo yanqui, y a capas de grandes terratenientes y grandes capitalistas financieros que explotaban políticamente el inmenso descontento del campo ante la conducta política de gobiernos de la gran burguesía conciliadora encabezados por el batllismo".**

La política del gobierno ha ahondado la crisis

La política del gobierno, y en particular de Nardone, han confirmado plenamente esta caracterización formulada por el Partido.

La llave maestra de esa política, que responde a las directivas del Fondo Monetario Internacional, ha sido la reforma cambiaria y monetaria, que a través de los millones de pesos entregados a los latifundistas (más pesos por dólar en las exportaciones) y del encarecimiento de los artículos importados, implicó una verdadera redistribución de la renta nacional, aumentando las ganancias de los sectores parasitarios ajenos a la producción nacional: el latifundio, el gran comercio de importación y exportación, las empresas imperialistas. Los beneficios cambiarios significaron también un trato entre los latifundistas y grandes barraqueros, por un lado y los imperialistas, por otro; aquéllos recibieron más pesos por dólar por sus exportaciones; los imperialistas pagaron menos dólares por las lanas, cueros y carnes comprados al país; es decir, siguieron depreciando la producción, a costa de los intereses del país que vio mermadas sus divisas. Al encarecerse la importación de materias primas y maquinarias —y con un mercado interno reducido— la industria nacional vio aumentar sus costos, como asimismo grandes sectores de la agricultura capitalista.

Luego de las medidas directas de la reforma cambiaria que en muy poco tiempo proporcionaron a los latifundistas 16 mil millones de pesos a través del aumento vertical de los precios del ganado y de la tierra, el gobierno ha decretado sucesivas canonjías para los grandes ganaderos y los frigoríficos: las diversas rebajas de las detracciones fueron, por una parte, el negociado para los más avisados en maniobras especulativas, negociados vinculados al nombre de Nardone, y también otras tantas regalías para el latifundio. Las detracciones cambiarias a la exportación de lanas y carnes representaban en 1960 un 19.5% de todas las recaudaciones brutas del país, y ya en 1961 ese porcentaje había descendido al 13.8 %. Uno de los compromisos asumidos por el gobierno con el FMI en las dos Cartas de Intención consiste en eliminar totalmente las detracciones. Hay que tener en cuenta además que una buena parte del fondo de detracciones vuelve a los latifundistas a través del pomposo "Plan de Desarrollo Agropecuario".

La política de precios altos preconizada por Nardone no ha conducido en modo alguno al aumento de la producción agropecuaria, ni al mejoramiento de la situación de los sectores laboriosos del campo. Por el contrario, ha servido para acentuar aún más la polarización económica y social en el campo, provocando el enriquecimiento sin límites de un puñado de privilegiados y la ruina y depauperación creciente de grandes masas. De los altos precios del ganado y de los demás beneficios mencionados otorgados por el gobierno se favorecieron particularmente los latifundistas, que tienen más del 50 % del stock vacuno y la zafra lanar. De los 89.130 establecimientos de más de una hectárea, de acuerdo al censo de 1956, sólo 39.132 tenían lanares, y más de 10.000 poseían lanares en tan poca cantidad que ni siquiera fueron tenidos en cuenta en el recuento ganadero de 1959. Y en cuanto al ganado vacuno, en 1956 sólo lo

poseían 65.000 establecimientos, y de ellos 24.100 pertenecen a los pequeños campesinos con muy poco ganado, y tampoco fueron tenidos en cuenta en ese recuento. Y la situación seguramente se ha agravado desde esa fecha.

Cierto es que en los primeros tiempos, pequeños y medianos ganaderos recibieron cierta parte de beneficios de la política de precios altos del gobierno, pero luego se agravó su situación, por el aumento en flecha de los arrendamientos y del costo de la vida. Luego, los precios de las carnes uruguayas en el exterior han ido bajando sucesivamente por causa de las maniobras de las potencias imperialistas. Disminuyeron radicalmente los precios del ganado en Tablada —aunque la población de Montevideo sigue pagando cara la carne— por lo que hoy cuando se hacen sentir las consecuencias de la sequía y de la crisis de la industria frigorífica a consecuencia de la política del gobierno y las provocaciones contra los trabajadores, el pequeño y medio ganadero se enfrenta a la ruina, tiene menos pesos y devaluados dos veces por los revalúos gubernamentales. En estos días, los intermediarios se aprovechan de la difícil situación de los medianos ganaderos, bajando los precios de los ganados flacos para conserva y apropiándose de las primas otorgadas por el gobierno.

Bajo la bandera de la libre comercialización, lema acariciado por los grandes intermediarios, el gobierno, con Nardone al frente, siguiendo los dictados del imperialismo norteamericano que quiere convertir a nuestro país en una gran estancia, ha llevado a cabo una política nefasta para la agricultura.

El gobierno liquidó los precios mínimos para la papa, para el trigo y otros cultivos. A través de la reforma cambiaria encareció verticalmente el combustible y la maquinaria agrícola y sus repuestos, todos los abonos, específicos, implementos necesarios para la agricultura. Abrió las puertas de par en par a la acción de los monopolios imperialistas; creó las condiciones para el auge de la especulación y el saqueo por parte de los intermediarios en la comercialización de los productos de los pequeños y medianos campesinos. Y para remate se importan en crecientes cantidades los excedentes agrícolas norteamericanos. Su incidencia puede comprobarse por este simple hecho: entre 1956 y 1961 se redujo la producción de todos los principales rubros de la agricultura, excepto el lino, artículo que no ha sido incluído entre los excedentes agrícolas yanquis vendidos al país.

Según los cálculos del Ingeniero Agrónomo Williman Osaba el precio del trigo es un 50 por ciento menor del que debía registrarse si se hubiera mantenido la correlación de los precios vacunos - trigo de los años 1935/39.

Han quedado a plena luz todas las falsedades de la propaganda nardonista. Prometió defender la producción agraria exportable y sólo ha defendido a los latifundistas. Es el principal propulsor del comercio desigual con las potencias imperialistas y del saboteo a los convenios con los países socialistas, convenios altamente beneficiosos para el país. En los últimos años, la exportación de productos de granja ha descendido a cifras mínimas.

Prometió Nardone reintegrar al campo los valores en él producidos, pero hizo encarecer todos los costos, arruinando a la gran mayoría de los campesinos.

Prometió moneda a la par y en lo externo llevó el peso a la cotización de 11 pesos por dólar y desvalorizó la moneda en lo interno.

Prometió ayuda a los campesinos y veamos lo que ha ocurrido en materia crediticia. Para la última cosecha de trigo el Banco de la República otorgó los siguientes créditos: 33 millones para los acopiadores, 16 a 18 para los molineros —en ambos saca tajada Bunge y Born— y sólo 3 millones para los campesinos, y sin duda estos misérrimos 3 millones no han ido para los pequeños campesinos. Y todavía entre los compromisos de la Carta Intención figura la restricción drástica de los créditos.

¿Es que acaso la política del gobierno ha dado solución a la crisis?

Por el contrario, la ha agravado. El gobierno de los más agudos déficit en el comercio exterior, y en la balanza de pagos, el gobierno que ha golpeado duramente a la industria nacional y llevó la desocupación parcial y total a la cifra de 120.000 parados, es también el gobierno que ha agudizado la crisis en el campo.

Estancamiento y retroceso de la producción

Incluso en la ganadería tenemos la siguiente situación: el stock de ganado vacuno era en 1961 muy poco superior

al existente en 1908, 8.700.000 cabezas contra los 8.100.000 de principios de siglo. La producción se ha elevado en cierta proporción respecto a los últimos años, pero es inferior respecto a varios años del período 1944/54. Aunque ha aumentado levemente el número de cabezas del ganado vacuno, no se ha incrementado en la misma medida la producción de forraje lo que, a fin de cuentas, lleva a la disminución de la producción ganadera. Las canonjías al latifundio sólo han estimulado el parasitismo. Después de todos los beneficios que recibieron los grandes terratenientes, el gobierno se vanagloria de que las praderas fertilizadas alcanzaron a 90.000 hectárea. Ese es todo su "record".

Por otra parte, no aumenta en su conjunto la producción pecuaria. El incremento en un rubro se hace a costa de otro. La zafra lanar del año pasado fue un 10 por ciento menor que la de 1960. En 1961 existían 21.600.000 lanares contra 26.300.000 en 1908.

En un reciente trabajo de la Federación de Obreros en Lanas se proporcionan las siguientes cifras: entre 1956 y 1961 disminuyeron los ovinos en más de 2 millones y los kilos de lanas producidos en 11 millones.

Tomando como base 100 en 1939, tenemos los siguientes porcentajes de rendimiento de lana por ovino:

1940 — 116
1945 — 146
1950 — 141
1955 — 144
1960 — 125

El retroceso de la agricultura es evidente. El área sembrada de trigo en el año agrícola 1961/62 ha sido de 435.912 hectáreas en contraste con las 683.488 hectáreas del año 1956/57. La producción fue de 371.536 toneladas frente a 588.891 en 1956/57. Sólo las grandes explotaciones capitalistas han logrado mantener el rendimiento por hectárea, pero se ha producido la degradación de la pequeña y mediana producción y de ciertos sectores de campesinos ricos y capitalistas. De exportador de trigo el país se convirtió en importador.

Se trata de una situación general de la agricultura. La superficie sembrada es sólo de un millón de hectáreas, cifra bastante inferior a 1956. El porcentaje general de la producción agrícola es de un 78 por ciento comparando la producción del año pasado respecto a la de 10 años atrás.

Si se consideran las cifras de stock ganadero y la producción de los principales cultivos agrícolas en relación con el número de habitantes, los resultados son harto expresivos, según estos datos de un artículo del Contador Bernhard:

	1908	1951	1961
Vacunos	7.86	3.30	2.99
Ovinos	25.21	9.47	7.41
Trigo (K.)	224	176	139
Lino (K.)	12.7	36.4	23.1
Maíz (K.)	16.3	109.5	75.8
Girasol (K.)	——	47.9	19.6

Mientras tanto sigue el proceso de concentración de la tierra. Se ha producido, como fenómeno general, un desplazamiento y división de las medias y pequeñas haciendas, en beneficio de los latifundistas y los establecimientos capitalistas más desarrollados.

Se ha incrementado la superficie media de los establecimientos de los grandes terratenientes. Dividiendo el número de hectáreas de cada grupo, de acuerdo a la escala de superficie, por el número de los predios, tenemos la siguiente superficie media:

De 1.000 hectáreas y más

1951	1956	1961
2661 Hás.	2594	3046.36

De 2.500 hectáreas y más

1951	1956	1961
5025 Hás.	4782	5830.68

No se han dado a conocer los datos completos del Censo de 1961, que nos permitirían contrastar el fenómeno descripto con lo que ocurre en los pequeños y medianos predios. Pero un dato ilustrativo es que, excluído el departamento de Montevideo, el número de establecimientos censados fue de 84.857 frente a 85.745 en 1956. Casi 1.000 predios menos, y no debido a escapes en el censo, porque fue mayor la superficie censada.

La política del gobierno, ha contribuído a acentuar, pues, el carácter deformado del desarrollo capitalista, se ha dado una mayor preeminencia al latifundio, al gran capital frente al pequeño y medio, al capital vinculado al imperialismo frente al capital nacional. Ha dado también preeminencia al capital

bancario, a las sociedades financieras vinculadas a la usura, a los comerciantes de máquinas y prestamistas frente a los pequeños capitalistas. En ciertos sectores asistimos a una involución en el desarrollo capitalista. Las máquinas quedan arrumbadas debido a la carestía de los repuestos o por no ser rentable la producción, o los campesinos las pierden ya que al no poder pagar los créditos se ven obligados a entregarlas a los bancos o a venderlas en remate.

Las masas pobres sobre todo están en una situación de asfixia.

El latifundio ha establecido un cerco en torno a poblaciones del interior e incluso a capitales de departamentos. Los casos de San Javier, Guichón, Villa Soriano, Nuevo Berlín, son expresivos ejemplos de esta situación. Desaparecen las chacras en las afueras de muchas ciudades. En cambio se han ido formando barrios enteros en ciudades como Melo, p. ej., habitados por campesinos que han perdido sus tierras. Pueblos como Young, que hace algunos años fueron el centro de una zona con un cierto desarrollo agrícola, se convierte hoy en refugio de campesinos desalojados que buscan desesperadamente un jornal para poder subsistir. En el país hay campesinos obligados a pagar una renta acrecentada 8, 9 y 10 veces, pero que no saben qué plantar. Los campesinos se ven acosados por las deudas, por los impuestos, por exorbitantes aportes jubilatorios, que no guardan proporción con los que paga el terrateniente, quien en cambio recibe una alta jubilación. Los campesinos pobres abandonan sus tierras y se encuentran con la parálización industrial y la falta de fuentes de trabajo.

Crece la protesta, aunque a veces sin claridad reivindicativa definida. Los campesinos se agrupan en diversas organizaciones, se incrementa un movimiento cooperativo de diverso carácter social, positivo en general, pero en el cual no siempre los intereses de los pequeños y medianos campesinos están defendidos. Millares de campesinos se han registrado como postulantes de tierras en el Instituto de Colonización. Va ganando aunque lentamente, la conciencia de las masas campesinas la idea de la reforma agraria, que también preocupa a vastos sectores progresistas del país.

La reacción pretende engañar a las masas diciendo que la reforma agraria es un postulado foráneo. Como dice el proyecto de Llamamiento a la Masas Pobres del Campo: "La grita latifundista tacha el reclamo de una reforma agraria, de consigna extranjera. Pero ya Artigas en el Reglamento para la Campaña en 1815, establecía el reparto de tierras de los «malos europeos y peores americanos» y su entrega a los criollos pobres, negros, indios, zambos y mestizos. Luego el ideario de Artigas fue traicionado por los diferentes gobiernos integrados por latifundistas, por defensores de sus privilegios o por quienes no se atrevieron a afectar a los grandes terratenientes ni en pequeña medida. Los que, como Nardone, hablan de Artigas y son los más cerrados defensores del latifundio y agentes directos del capital imperialista, insultan la memoria del gran héroe de la independencia nacional, que en el propio Reglamento incluía como lema que «los más infelices serán los más privilegiados»".

La Reforma Agraria en el centro del debate político

Existe una gran inquietud en el campo y la idea de la reforma agraria está en el centro del debate político; la promueve el movimiento obrero y nuestro Partido; se discute en mesas redondas, en conferencias universitarias, y en las columnas de la prensa. Por eso, debemos esclarecer con persistencia la posición del Partido y del proletariado al respecto.

En las últimas décadas, hemos asistido al rotundo fracaso de todas las recetas y esquemas tendientes a "resolver" la crisis del país conservando, y aun incrementando el dominio del latifundio. Los panegiristas del actual gobierno teorizaron sobre las perspectivas promisoras de una reestructuración de la vida económica, de cara a la "gran estancia", lo que nuestro Partido llamara en su hora la "utopía regresiva". Pero ya hemos visto el resultado: no sólo miseria para las grandes masas, no sólo dificultades para todos los sectores del campo, excepto para los grandes terratenientes y los grandes capitalistas, sino agravación de la crisis agraria y de la economía de la República en general.

Una variante de esta tesis regresiva es la "solución" mediante la simple tecnificación de las grandes estancias, utilizando los empréstitos norteamericanos de la "Alianza para el Progreso", lo que significa hacer pagar a todo el pueblo

las mejoras en los campos de los latifundistas. Este intento es regresivo y antipopular. Pero, además, ¿puede creerse acaso que con algunas migajas de los empréstitos yanquis que se utilizan sobre todo para hacer correr el burro tras la zanahoria —valga el dicho tan manido— es posible resolver los fenómenos estructurales de la economía uruguaya, derivados del desenvolvimiento particular del capitalismo en las condiciones creadas por el mantenimiento del latifundio y la dependencia del imperialismo?

También la gran burguesía conciliadora, si bien tiene sus inversiones fundamentalmente en la industria nacional, está ligada en sus intereses a la gran banca, al gran comercio intermediario y ha hecho inversiones en tierras. Sus representantes sostienen falsamente la posibilidad de un desarrollo económico sin destruir los cimientos de la explotación imperialista y latifundista, limitándose en el mejor de los casos a alguna reforma. Pero ya el país tiene sobrada experiencia sobre el Instituto de Colonización. Si bien éste surgió por los reclamos de las masas, las clases dominantes frustraron su papel que, aunque limitado, podía haber sido positivo. Su actuación se ha reducido principalmente a favorecer a sectores ricos, y a acomodos politiqueros. Lejos de ayudar a los pequeños colonos, les sube las rentas. Por otra parte, la propia actividad del Instituto se ve constreñida en sus recursos por la presión latifundista.

Es que aunque objetivamente la liquidación del latifundio no se sale del marco burgués, la gran burguesía en su conjunto es enemiga de la reforma agraria. No sólo porque la propia maraña de las relaciones capitalistas y precapitalistas determina que la consigna de la reforma agraria esté unida a reivindicaciones anticapitalistas, contra la usura, los acopiadores, los monopolios extranjeros y roza, de cierta manera, los intereses de la gran burguesía, no sólo porque una parte de la gran burguesía se "territorializa", se convierte en terrateniente —así como una parte de los latifundistas invierten sus ganancias en empresas industriales—, sino también porque el conjunto de la burguesía tiene el temor de que la destrucción de la gran propiedad territorial signifique el quebrantamiento de las bases de la propiedad en general. Como decía Marx:

> **"el burgués radical llega en el terreno teórico a la negación de la propiedad privada de la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta coraje, ya que atacar a dicha forma de propiedad, sería muy peligroso para la otra forma" (la propiedad privada capitalista).**

Si bien es cierto que sectores no despreciables de la burguesía nacional, pueden ser arrastrados a la lucha por la reforma agraria, la burguesía nacional no está en condiciones de encabezar esta batalla. Ya hay también experiencia al respecto. La burguesía nacional, que gravitó en el gobierno en las primeras tres décadas del siglo, adoptó algunas medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo, pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano.

Un programa de auténticas soluciones

El único punto de vista consecuentemente revolucionario es el del proletariado que puede y debe ganar a los campesinos y a la inmensa mayoría del pueblo en favor de esta posición. Y ese punto de vista, el único coherente, es el de nuestro Partido. Dos elementos constituyen su esencia:

—en primer lugar, su carácter radical, sin perjuicio de la lucha por importantes medidas parciales cuya implantación por un gobierno de características progresistas, significaría un serio quebrantamiento del latifundio, medidas que están insertas en la Plataforma Inmediata de nuestro Partido, y en la Plataforma más pormenorizada para el campo que está sometida a consideración del Congreso.

Los comunistas luchamos por la revolución agraria antimperialista, una de cuyas medidas fundamentales es la reforma agraria radical, la expropiación de la tierra de los latifundistas y de las empresas imperialistas, y la entrega de tierras, en propiedad, gratuitamente o con un módico pago, a los trabajadores sin tierra o con poca tierra y a todos los que deseen trabajarla, la abolición de la medianería y otros resabios precapitalistas.

O se realiza la reforma agraria, o la crisis de estructura seguirá procesándose.

> **"Sin reforma agraria, el desarrollo capitalista será más deforme. Se desenvolverán monopolios nacionales conectados**

> **a monopolios extranjeros, para oprimir más al pueblo. La maraña de los resabios precapitalistas y el atraso seguirán enroscándose al cuerpo de la economía nacional. Seguirá el proceso de entrelazamiento entre la gran burguesía y los terratenientes, etc. Es decir, todo aquello contra lo cual precisamente, luchamos". (3)**

El segundo elemento es la consideración del desarrollo material de la sociedad uruguaya y la etapa histórica que atravesamos. ¿Es posible en la actual situación de nuestro país que haya sólo un reparto de los latifundios y se entre a una etapa de auge capitalista sobre la base de múltiples haciendas campesinas, es decir la otra forma de desarrollo burgués de la que hablara Lenin? Nosotros creemos que no. El desarrollo burgués se ha venido realizando por la vía junker. La reforma agraria radical sólo puede ser realizada como parte de la revolución agraria antimperialista, revolución que tendrá por dirigente al proletariado y cuyo aliado fundamental es el campesinado. Y una revolución de este carácter —como una vez más lo ha confirmado Cuba— en el momento histórico en que el centro de la época es la clase obrera internacional y el sistema socialista mundial es lo determinante de la sociedad contemporánea, será la primera fase de la revolución socialista. Es decir, la cuestión no se plantea ya en nuestro país entre dos formas de desarrollo burgués, sino entre el que ya existe, conservando el latifundio y la dependencia del imperialismo por un lado, y la revolución agraria antimperialista, primer tramo hacia el establecimiento del régimen socialista, por otro. Prevemos por ello, una vía no capitalista de desarrollo. Por eso, entre nuestros objetivos programáticos, como parte de la reforma agraria, se establece que

> **"aquellas haciendas técnicamente desarrolladas, que son propiedad de latifundistas, no serán divididas sino que pasarán a poder del Estado; a los peones y campesinos que trabajan en ellas se les entregará, si así lo desean, una parcela de tierra en carácter de propiedad personal".**

El gobierno surgido de la revolución agraria antimperialista, ocupará así posiciones clave en la economía nacional: poseerá no sólo las haciendas técnicamente desarrolladas, sino también las empresas que ya hoy forman el sector estatal de la economía, una serie de grandes empresas industriales y bancos, actualmente en manos de los imperialistas o de los grandes capitalistas antinacionales. Podrá crear por eso las condiciones para el paso ulterior al socialismo, por el camino de la cooperación y respetando el principio de la voluntariedad de los campesinos.

Pero este gobierno no tocará la propiedad de los capitalistas medios del campo, de la burguesía agraria media como la de los industriales y comerciantes nacionales, que no conspiren contra el poder popular. La vía no capitalista no supone que queden pues eliminadas abruptamente las relaciones capitalistas.

La revolución agraria antimperialista está enfilada en el campo principalmente contra el latifundio y las formas precapitalistas. Por eso son falsas las acusaciones de los terratenientes y de la gran burguesía entreguista, que sostienen que los comunistas son enemigos de la propiedad de los campesinos. Por el contrario, la revolución por la cual luchamos dará tierra a miles de campesinos que no la poseen y los librará de las formas más usurarias de explotación, de que son víctimas por parte de los latifundistas y los trusts imperialistas, y ayudará al desenvolvimiento de su producción con todos los medios posibles. Entre la pequeña o mediana propiedad de los campesinos y los grandes terratenientes, sostenemos a aquellos contra las supervivencias feudales que representa el latifundio.

Frente al planteo de la gran burguesía que, basándose en algunos índices de desarrollo capitalista en el campo, dice que ahí está la clave del problema agrario y no en la reforma agraria, los comunistas decimos que éste es el camino junker, en el que pueden crecer las haciendas de tipo capitalista más desarrollado, pero sobre la base del latifundio, coexistiendo con él, y conservando y poniendo a su servicio las supervivencias precapitalistas. Este es el camino de la ruina de las masas campesinas y, como se ha demostrado en nuestro país, no hace más que agravar la crisis agraria.

Frente al simple planteo reformista —que a veces se basa en cifras proporcionales con la buena intención de atacar el latifundio y se pretende demostrar que la pequeña producción, en las condiciones actuales de nuestro país, es rentable y productiva— los comunistas decimos que en esas cifras medias, sobre la base de la superficie de los predios, se

---

(3) R. ARISMENDI. Obra citada. Pág. 473.

incluyen pequeñas propiedades de intensiva explotación capitalista en algunas zonas del país, con lo que se encubre la miseria de la inmensa mayoría de campesinos parcelarios y pequeños campesinos condenados a la ruina.

Nuestros objetivos programáticos no son sólo capaces de levantar socialmente a las masas campesinas en la lucha por la tierra, sino que constituyen la única solución auténtica para la crisis de estructura y para incrementar y diversificar la producción agropecuaria, de acuerdo a las condiciones de nuestro país.

Por un cambio de rumbo en la vida nacional

Cada vez avanza más a través del frente único de las masas la exigencia de un cambio de rumbo en la vida del país, y en él comienzan a inscribirse las luchas en el campo. Dos caminos se abren para el país, como lo subraya el Proyecto de Resolución General: uno es el de la mayor entrega al imperialismo, el de nuevas concesiones al latifundio y a los grandes capitalistas vendidos. Es el camino de la agravación de la crisis, de la ruina y la miseria. El otro camino es el de una política exterior independiente, defensa de la soberanía y la democracia, de medidas de reforma agraria, de lucha contra los monopolios norteamericanos y usureros, de satisfacción de los reclamos inmediatos de las masas laboriosas.

La lucha de los asalariados agrícolas, las demandas de los campesinos contra los desalojos y por diversas mejoras, han logrado arrancar conquistas. Como el conjunto del pueblo, han obtenido victorias, derrotando en diversos aspectos la política del gobierno. Pero esas victorias pueden ser más amplias, imponiendo un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, desplazando del gobierno a los agentes más descarados del latifundio y el imperialismo, acrecentando la gravitación de la clase obrera y de todos los sectores y fuerzas populares en la vida nacional.

Sometemos a consideración del Congreso —está en manos de los delegados— una Plataforma que contiene una serie de reivindicaciones inmediatas, pero cuyas medidas más importantes contra el latifundio, sólo pueden ser logradas con una porfiada lucha, con el desarrollo de la unidad del pueblo y mediante un gobierno patriótico y progresista. Esa Plataforma está destinada a ayudar y encauzar la movilización de los campesinos y la organización de vastos sectores aún inorganizados. La plataforma establece la expropiación de los latifundios de baja productividad, de las propiedades de grandes terratenientes que traben el desarrollo de las poblaciones del interior del país, de los latifundios que son trabajados en fracciones por pequeños y medios agricultores y ganaderos en carácter de arrendatarios, medianeros, ocupantes u otras formas de tenencia, etc.; diversas medidas de fomento del desarrollo de la economía agropecuaria, defensa de la economía agropecuaria nacional contra el imperialismo y sus monopolios, entrega de tierras en carácter de propiedad privada a los pequeños y medios ganaderos, agricultores, granjeros, etc. que hayan sido o están en trámite de ser desalojados, cuyas solicitudes de tierra están pendientes en el Instituto Nacional de Colonización, a las cooperativas agropecuarias que no estén constituídas por latifundistas y grandes capitalistas, congelación o rebaja según los casos, de los precios de los arrendamientos que pagan los pequeños y medianos agricultores y ganaderos, precios remuneradores, créditos, etc.

A su vez proponemos un llamamiento —también está en manos de los delegados— destinado a las capas más pobres del campo, para facilitar su organización independiente en ligas, uniones y, en ciertos casos, junto a los asalariados agrícolas en sus sindicatos. La plataforma adjunta a este llamamiento establece la ayuda particular a los campesinos pobres; entrega de tierras, prohibición de los desalojos, medidas que los defiendan de los acaparadores e intermediarios, moratoria de las deudas con bancos oficiales o particulares; y que en cuanto a los asalariados agrícolas establece, en síntesis, aumentos de salarios; fijación por ley de los salarios para los trabajadores de los cultivos agrícolas; cumplimiento del Estatuto del Trabajador Rural en cuanto al salario, viviendas, comidas, asistencia médica; fijación de la jornada de trabajo de 8 horas; prohibición de todo sistema de pago en vales, etc.

Pensamos que han madurado las condiciones para unificar los combates de los asalariados agrícolas, superar la dispersión de sus luchas, marchando en fecha próxima a la constitución de la Federación Nacional de Asalariados

Agrícolas, como se expresa en el co - informe del camarada Pastorino.

Debemos librar la gran batalla contra el latifundio, avanzar en la tarea histórica de la alianza obrero - campesina, lo que debe concitar la atención del movimiento obrero y democrático, de los sectores de izquierda, y en primer lugar, naturalmente, del Partido, que tiene ya fuerzas no despreciables en diversos lugares del campo.

Entrelazar la lucha de masas con la labor del Partido

Hace 7 años los comunistas en el campo se podían contar, a lo sumo, por decenas. Pero desde el XVI Congreso, y particularmente desde el XVII Congreso, su número ha aumentado considerablemente y hoy los comunistas entre los asalariados y los campesinos, se cuentan por centenares. Pero no podemos estar conformes. Podemos y debemos crecer mucho más y mejorar la organización de las fuerzas existentes. El Informe de Balance del Comité Central pronunciado por Rodney Arismendi señala que una de las tareas más destacadas de la etapa que abre este Congreso es arraigar el Partido en el campo. Nuestras organizaciones de las ciudades del interior pueden desempeñar en esta tarea un gran papel, como la experiencia lo ha demostrado, en particular, con los ejemplos recientes de Minas y Tacuarembó. Y es necesario marchar hacia el cumplimiento de lo que establece el Tercer Plan del Partido: crear organizaciones partidarias en todos los pueblos de por lo menos 2.000 habitantes. Cuando los campesinos van al pueblo deben encontrarse con la propaganda y el local comunista. Los asalariados, que frecuentemente se ven obligados a peregrinar por diversos lugares, irán sembrando la semilla comunista, y no perderán el contacto con el Partido, en la medida que encuentren el respaldo de agrupaciones comunistas en esos pueblos. Pero no debemos olvidar asimismo que en el propio departamento de Montevideo hay campesinos, e importantes concentraciones agrícolas y zonas campesinas en los departamentos vecinos, San José, Florida, Canelones, a las que se puede prestar ayuda directa y más efectiva desde Montevideo, desde el Partido, desde los Sindicatos, desde la Central de Trabajadores, apadrinando determinadas zonas. Hay ya algunas experiencias respecto a la cuenca lechera, que pueden generalizarse.

Se trata también en lo que se refiere al Partido, de una tarea de todos los frentes; de nuestro diario, que debe dedicar una mayor atención a la lucha de los asalariados y de los campesinos, materializando asimismo después del Congreso, la decisión de editar un suplemento mensual para el campo, de la propaganda en general, que dispondrá ahora del Llamamiento a las masas pobres del campo y de la Plataforma dirigida al conjunto de los campesinos; de la utilización de las audiciones de radio y otras formas y tipos de propaganda accesibles para las masas campesinas; de nuestra bancada parlamentaria, que ya ha librado importantes batallas en defensa de los campesinos, pero que debe reforzar su labor en ese sentido. Tenemos ya las bases para un proyecto de reforma agraria radical, que es necesario transformar en un gran instrumento propagandístico. Es también una tarea del frente de organización, que deberá adoptar las medidas adecuadas de ayuda a las organizaciones del interior y a las agrupaciones de asalariados y de campesinos. Aquí también en el campo rige todo lo planteado por el Informe de Balance del Comité Central en cuanto a la eficacia de la coordinación de todos los frentes y medios que posee el Partido. Los éxitos que se obtuvieron en la cuenca lechera, entre los remolacheros, en El Espinillinar, en Cañada Grande, en la zona del maní del Dpto. de Tacuarembó, tienen su fuente principal en la utilización en cierta medida de todos los medios: prensa, bancada, medidas partidarias, y como cuestión fundamental, el entrelazamiento de las luchas de masas con el crecimiento del Partido.

Proponemos que en el correr del año 1963 el Partido realice una Conferencia Nacional dedicada a los problemas del campo, a cuyo efecto ya ha sido entregado a los delegados al Congreso el primer material de estudio elaborado por una Comisión del Comité Central. Será fundamental llegar a esa Conferencia con más numerosas y profundas experiencias, que permitirán elaborar tesis más definitivas y comprobadas. Luego de la conferencia, el Partido habrá de dedicar muchos cuadros a la labor en el campo, sabiendo que con ello estaremos resolviendo una de las cuestiones

más importantes de la revolución uruguaya.

Hoy el Partido se vé abocado a una campaña electoral de gran trascendencia, que debe acrecentar la gravitación del Partido en el país y ayudar a desenvolver la unidad de izquierdas. Para esta campaña tendremos que seguir concentrando el trabajo en la clase obrera y en los grandes centros del interior. Pero pueden ser adoptadas medidas inmediatas para el campo, por el diario, por el frente de propaganda, por las organizaciones del Partido en el interior, con vistas a desenvolver las luchas y canalizar el inmenso descontento existente, que en varias zonas del campo podemos traducir en repudio al gobierno, en apoyo al Partido y a la unidad. En esta campaña electoral debemos levantar bien en alto la idea de la necesidad de una reforma agraria radical y nuestra Plataforma de reivindicaciones inmediatas. Para ello nos ayuda la creciente protesta de las masas. Para ello nos ayuda el ejemplo tan cercano, el ejemplo de Cuba. Debemos tener muy en cuenta algunas exitosas experiencias de actos de apoyo a Cuba en zonas campesinas.

Frente a la demagogia de las clases dominantes que pasan como sobre ascuas por el problema de la reforma agraria, frente al simple planteo reformista que la vida y el proceso de la crisis deshilacha, nuestro Partido promoverá con toda audacia el tema de la tierra, la lucha de los campesinos y de todas las fuerzas progresistas y democráticas, de la clase obrera como clase avanzada, por un gran anhelo: hacer realidad la reforma agraria, un gran objetivo de la Revolución Agraria Antimperialista que ya madura en la sociedad uruguaya. Hagamos camaradas, de nuestras ideas sobre la reforma agraria un centro de la gran campaña electoral del Partido.

¡Apoyémosnos en la fertilidad del marxismo - leninismo que delinea el único camino justo, también para resolver la crisis de estructura y el problema agrario!

¡VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL CUYA VANGUARDIA ES EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA!

¡VIVA LA CUBA REVOLUCIONARIA Y SUS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS INTEGRADAS!

¡VIVA NUESTRO PARTIDO Y SU JUSTO Y PATRIOTICO PROGRAMA!

RESOLUCION GENERAL



Introducción

EL XVIII Congreso marca un nuevo jalón en el período de la vida del Partido que se inicia en el XVI Congreso y, en los próximos años, elevará a una fase superior la lucha de los comunistas del Uruguay por decidir un cambio en la correlación de las fuerzas políticas en el país, favorable a la paz y la independencia nacional, la democracia y el progreso social; en el camino hacia una profunda transformación revolucionaria que libere a nuestro pueblo de las coyundas impuestas por el imperialismo yanqui, el latifundo y el gran capital, y desbroce la ruta hacia el establecimiento del socialismo. En los meses próximos, se destaca la significación de la contienda electoral, en la cual el Partido deberá desplegar al máximo su energía y actividad.

* * *

Los años transcurridos ostentan el sello distintivo del ascenso impetuoso de las luchas de la clase obrera y de amplios sectores de las capas medias, que sostienen un porfiado combate contra el imperialismo yanqui y las fuerzas reaccionarias nacionales, representadas hoy, principalmente,

por el gobierno de la República. En ese combate han conquistado no pocas importantes victorias, han enfrentado y hecho fracasar algunos de los aspectos más regresivos de la política de la reacción; pero, sobre todo, han avanzado considerablemente por el camino de la unidad obrera y popular, han reconocido la coincidencia de los puntos esenciales de sus aspiraciones programáticas, han aprendido a hablar un lenguaje común, han forjado poderosos baluartes unitarios. Los años por venir verán la continuación de este proceso, en un plano aún más elevado, en el cual se plantea vivamente, en particular, la gran tarea de incorporar al movimiento y a la lucha a las grandes masas de trabajadores del campo. Estamos viviendo una etapa de acumulación de fuerzas, en la que el pueblo uruguayo se prepara para librar con éxito las batallas decisivas de la liberación nacional.

Este proceso de luchas ha ido madurando las condiciones para elevar la acción política a un nivel superior y, en primer término, para definir un papel cada vez mayor de los sectores obreros y populares en toda la política nacional. **La condición fundamental para ello es la conformación de la unidad de los partidos y fracciones políticos, avanzados, democráticos, antimperialistas,** capaz de enfrentar el bipartidismo constitucionalizado con que las clases dominantes traban el proceso de aglutinación de las tendencias patrióticas y progresistas, ya muy fuerte en la realidad política uruguaya. La decisión del Partido Socialista, negativa respecto a una coalición de todos los sectores que hemos sostenido la batalla contra la reacción y la entrega, significa un retraso en cuanto a la realización de esta gran tarea nacional pero **ésta sigue siendo la preocupación política central de nuestro Partido. Conjuntamente con la consolidación y ampliación de la unidad de la clase obrera en torno de su Central de Trabajadores, del desarrollo del frente único del proletariado con las capas medias urbanas, de la continuidad y profundización de la solidaridad con Cuba y con las luchas de los pueblos latinoamericanos y, especialmente, del esfuerzo por incorporar el campo al gran movimiento democrático y antimperialista, —ya en marcha en la República—, el agrupamiento de todas las fuerzas políticas progresistas y la unidad de socialistas y comunistas seguirá siendo** —en el próximo período— **el principal eslabón para acelerar el cambio de la correlación de las fuerzas políticas en nuestro país.** En aras de esta gran tarea, el Partido debe proseguir, con toda consecuencia, la lucha por la unidad, sin pagar tributo, en ninguna forma, al sectarismo, mirando hacia el futuro a pesar de las dificultades del presente.

En lo inmediato, nuestro Partido debe tensar sus fuerzas con vistas a una victoria electoral importante. **Ella será no sólo una contribución que hará avanzar nuestras posiciones, sino que además, acelerará el proceso de la unificación de las fuerzas avanzadas, antimperialistas. Será a la vez, un progreso importante en la tarea histórica de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.**

* * *

Este proceso se enlaza indisolublemente con los cambios operados en la correlación mundial de fuerzas, con los éxitos alcanzados por la Unión Soviética y el sistema socialista mundial, que se van convirtiendo en el factor decisivo en la arena internacional, en el cuadro de la agravación de la crisis general del capitalismo, cada vez más corrompido y caduco. Forma parte de la lucha de los pueblos coloniales y dependientes, que ha entrado

en la etapa de la liquidación general del colonialismo y que socava profundamente las bases del imperialismo. Integra la gran corriente de la revolución latinoamericana, cuya avanzada, la Revolución Cubana, ha destruído para siempre el poder del imperialismo, el latifundio y el gran capital y avanza impetuosa por la vía de las transformaciones socialistas. Por su parte, las victorias del sistema socialista mundial, el ascenso de las luchas antimperialistas en el mundo entero y, muy particularmente, el ejemplo de Cuba, ejercen una influencia destacada en la marcha de los acontecimientos nacionales, iluminan la conciencia de las masas populares, se convierten en un poderoso aliado de todos los que en el Uruguay luchan por la democracia, la defensa de la soberanía nacional y el progreso social.

La lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica de los países de regímenes sociales distintos y por el desarme universal y completo —que es la principal tarea de la política internacional de nuestra época— se inscribe como un gran objetivo para nuestros pueblos, se entrelaza con sus tareas nacionales y democráticas y coadyuva a su cumplimiento exitoso.

* * *

La etapa futura que se abre en el marco de esta situación nacional e internacional, deberá elevar en un nuevo peldaño el proceso de desarrollo del Partido con la incorporación a sus filas de millares de nuevos combatientes, el despliegue de su organización por todo el país, la profundización de su influencia en todas las capas trabajadoras, la calificación de toda su actividad, la elevación de su nivel ideológico y político y la consolidación de su organización, particularmente de sus organismos de base. Una condición primordial para el logro de estos objetivos consiste en la formación de miles de cuadros. Tarea central de esta próxima etapa es la de ganar la adhesión de la mayoría de la clase obrera a la línea política y los objetivos programáticos del Partido, capacitando así al proletariado para desempeñar cabalmente su papel de vanguardia en las luchas políticas y revolucionarias de los próximos tiempos.

I VIVIMOS LA EPOCA DEL TRIUNFO DEL COMUNISMO

1 Vivimos la época luminosa y esperanzada cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial, la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, de las revoluciones socialistas y las revoluciones de liberación nacional, del hundi-

miento del imperialismo y la liquidación del colonialismo, del paso de más y más pueblos al camino socialista, del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial.

En el breve período que media entre los XVII y XVIII Congresos, acontecimientos de enorme magnitud han subrayado el sentido progresivo de nuestra época.

Ha pasado a ser una tarea práctica inmediata para el pueblo soviético la construcción del comunismo —la meta final de los trabajadores— sobre la base de las tesis del Programa aprobado en el XXII Congreso del P.C.U.S., documento llamado a presidir toda una etapa del movimiento comunista y obrero internacional.

El sistema socialista mundial se ha consolidado y fortalecido, avanza rápidamente por el camino del progreso económico, cultural, social y político y se va convirtiendo en el factor decisivo en la arena internacional. En los países que lo integran, las relaciones de producción socialistas han alcanzado ya la victoria total e irreversible. Entre ellos se han establecido relaciones internacionales de nuevo tipo basadas en la plena igualdad de derechos, el respeto de la independencia y la soberanía y la fraternal ayuda mutua. Presiden esas relaciones los principios del internacionalismo proletario. La fuerza del sistema socialista mundial, el conocimiento de sus éxitos y de la construcción del comunismo en la URSS, atraen hacia el comunismo a los trabajadores de todo el mundo, impulsándolos a elevar sus propias luchas por la liberación social y nacional. Se subraya así la previsión leninista de que es principalmente por la vía del ejemplo y de la competencia pacífica que los países del socialismo triunfante aceleran la victoria del comunismo en escala mundial.

En este período la ola del movimiento liberador barrió casi totalmente el colonialismo de Africa, conquistó una trascendente victoria en Argelia, logra triunfos en Laos y otros países. El desmoronamiento de los imperios coloniales es el hecho de mayor importancia histórica después de la formación del sistema socialista mundial. Los éxitos de la Unión Soviética y los países socialistas, la lucha de los pueblos coloniales y dependientes y el auge de los combates obreros y populares en los grandes países capitalistas, configuran un poderoso torrente único que socava las bases más profundas del régimen capitalista.

Como signo de los nuevos tiempos triunfó en este período la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro, primera revolución agraria antimperialista plenamente victoriosa en América, que avanzó en plazo brevísimo por el camino de la revolución socialista. En el ejemplo de Cuba la práctica ha confirmado que el socialismo puede vencer a un paso de la guarida de la potencia imperialista más fuerte y a miles de kilómetros de las fronteras de la URSS. La Revolución Cubana ha conmovido hasta sus más hondas raíces a los pueblos del continente: América Latina hierve de luchas contra el imperialismo yanqui y los grandes terratenientes y capitalistas antinacionales. La revolución latinoamericana ha saltado a una etapa superior: el proceso de la liberación nacional es ahora irreversible.

El capitalismo entró en este período, por todos estos factores, en la tercera etapa de su crisis general, con la particularidad de que este vuelco se ha producido sin una guerra mundial. El imperialismo, particularmente el imperialismo yanqui, el más fuerte de todos, el más desenfrenado provocador de la guerra, baluarte y gendarme de la reacción internacional, colonizador principal de América Latina, se ve cada vez más enredado en sus insolubles contradicciones, exhibe abiertamente las lacras del marasmo económico, la desocupación y la miseria, la indigencia ideológica y el retorno al oscurantismo clerical. El imperialismo tiende, cada vez más, a recurrir al fascismo y a las formas de represión más salvajes, a fascistizar el régimen político y social. Es imposible embellecer la faz repulsiva del imperialismo, del que se apartan los pueblos del mundo, atraídos por el rostro joven y luminoso del mundo socialista en impetuoso ascenso. El imperialismo es cada vez más impotente para frenar el avance del mundo entero hacia el socialismo.

En este período ha crecido y se ha fortalecido el movimiento comunista internacional, convirtiéndose en la fuerza política más influyente de nuestra época. Grandes documentos teóricos, la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 y el nuevo Programa del P.C.U.S., son brillantes testimonios del poder creador del marxismo-leninismo y de la fertilidad de los cambios operados por el XX Congreso del P.C.U.S. que, luchando contra el revisionismo y el dogmatismo, y denunciando audazmente los males del "culto a la personalidad", abrió un nuevo período en la historia del comunismo mundial, caracterizado por un fecundo impulso creador en todos los ámbitos de la lucha teórica, económica, política y estatal. Frente a ello, es notoria la orfandad ideológica de la burguesía y la impotencia del pensamiento social-demócrata, católico, etc. El mundo de hoy es un brillante testimonio del triunfo del marxismo-leninismo. En la Unión Soviética, en los países socialistas de Europa y Asia, en Cuba, el marxismo-leninismo guía la construcción del socialismo y el comunismo; y ninguna otra teoría social ha conducido a ningún otro pueblo a liberarse de la explotación del hombre por el hombre. El marxismo-leninismo orienta, por otra parte, a las masas populares del resto del mundo en su lucha emancipadora; en medio de una exacerbada lucha ideológica, avanza hacia la conquista de la mayoría de las conciencias, derrotando la caduca ideología burguesa.

La lucha de los pueblos puede impedir la guerra

2 El problema más candente de la actualidad es el de la guerra o la paz. Una tercera guerra mundial, en la que inevitablemente serían utilizadas las armas atómicas, ocasionaría centenares de millones de víctimas y acarrearía a la humanidad destrucciones y sufrimientos inenarrables.

La Unión Soviética y los países socialistas, por la propia esencia de su régimen, desean fervorosamente la paz; sus planes de construcción del socialismo y el comunismo son planes de paz, de esforzada construcción pacífica, que la guerra sólo podría retrasar. El imperialismo, en cambio, condenado por la historia, corroído por sus contradicciones insolubles, empavorecido por la atracción que el socialismo ejerce sobre los pueblos, tiende a buscar en la guerra la imposible salvación de su régimen caduco.

El peligro de guerra se ha agravado en los últimos tiempos. Pero **hoy la guerra no es inevitable.** Porque, como dicen la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros y la Declaración Programática de nuestro Partido, "han pasado ya los tiempos en que los imperialistas podian determinar a su arbitrio que hubiese o no hubiese guerra", ya que a ellos se opone el "gran frente común internacional de defensa de la paz, la independencia y el progreso, que integran los Estados socialistas, los países liberados del colonialismo, el movimiento de liberación nacional de las colonias y países dependientes y la clase obrera y los pueblos del resto del mundo". Los últimos años de la vida internacional están cubiertos por las múltiples, audaces y flexibles iniciativas de la URSS y demás países socialistas en favor de la paz, el desarme y la distensión internacional, iniciativas que concitan cada vez más el apoyo de los pueblos de todo el mundo y de numerosos Estados. La lucha y la vigilancia de los pueblos puede excluir para siempre el flagelo de la guerra de la vida de la humanidad. Se han creado condiciones tales que ya antes de la victoria total del socialismo en la tierra, aún manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. La victoria del socialismo en el planeta entero suprimirá definitivamente las causas de la guerra.

La lucha por la paz mundial, por la coexistencia pacífica y el desarme es hoy la principal tarea política internacional de los pueblos del mundo.

En las actuales condiciones internacionales la lucha por la paz es, antes que nada, la lucha por la coexistencia pacífica entre los Estados que tienen diferente régimen social, es decir, por excluir la guerra como medio para resolver los problemas internacionales. La coexistencia pacífica no tiene nada de común con el apaciguamiento y la conciliación de clases, con el debilitamiento de la brega por la liberación nacional o de la pugna ideológica. Por el contrario, la paz desnuda la esencia de las contradicciones sociales, brinda las condiciones más favorables para que, en cada país, se despliegue y triunfe la lucha de clases —económica, política e ideológica—, acelerando el proceso de la liberación nacional y del avance hacia el socialismo en nuevos y nuevos Estados. El poderío de la Unión Soviética y de los otros países socialistas constituye un sólido escudo que protege a las naciones liberadas contra los intentos represivos de la reacción internacional, puede paralizar la exportación de la contrarrevolución y es una fuente de ayuda económica y técnica capaz de acortar considerablemente los plazos y sacrificios que deberá cubrir cada pueblo para llegar al socialismo y al comunismo.

La lucha por la paz, por su naturaleza, es más amplia que las luchas por la liberación nacional y el socialismo, pero se entrelaza con éstas y

crea las condiciones más favorables para su desarrollo. En el curso de los próximos años, tres grandes tareas, de distinto alcance, dominarán el escenario mundial:

—La construcción del comunismo en la URSS, la culminación de la construcción socialista en todo el sistema socialista y el pasaje sucesivo de los países que lo integran a la construcción del comunismo, la incorporación de nuevos países a dicho sistema;

La consolidación de la paz y la coexistencia pacífica;

—La liquidación definitiva del colonialismo.

La lucha por estos objetivos acelerará el derrumbe total del imperialismo y acercará la victoria que abrirá la era de paz y felicidad a que la humanidad ha aspirado a lo largo de milenios. Todos los pueblos del mundo somos actores en esta hora de decisión de la historia universal.

La Revolución Cubana ha conmovido a América Latina

3 Nuestra Declaración Programática afirmaba, ya en agosto de 1958: "La significación internacional de América Latina se ha acrecentado. Las modificaciones experimentadas en la situación mundial, por un lado, aumentan la importancia que el imperialismo norteamericano asigna a nuestro continente en su estrategia bélica y en sus planes de absorción monopolista de nuestras riquezas y de expoliación de nuestros pueblos; pero, por otro lado, ensanchan las perspectivas de la lucha por una política exterior independiente, soberana, favorable a la paz y propicia a nuestro desarrollo económico". Algunos meses después, confirmando brillantemente esta afirmación, el triunfo de la Revolución Cubana conmovería profundamente al continente.

Cuba demostró la posibilidad de llevar a cabo una revolución radical en esta América colocada bajo la sombra ominosa del imperialismo yanqui, una revolución capaz no sólo de cumplir hasta el fin sus objetivos iniciales sino también de avanzar sin pausa hacia el socialismo. Cuba enseñó a los pueblos de América que esto puede lograrse sólo si se emprende sin vacilaciones el camino de las soluciones de fondo a los grandes problemas de la estructura económico-social: nacionalización de las empresas imperialistas, defensa indoblegable de la soberanía, Reforma Agraria radical, desarrollo de la industria nacional y de la agricultura, participación de las grandes masas populares en la dirección política, etc. Cuba asestó un golpe mortal a todas las añejas concepciones basadas en la conciliación con el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía; mostró irrebatiblemente que el pueblo que toma con decisión el camino revolucionario —así sea el de un pequeño país situado a pocos kilómetros de los Estados Unidos— puede enfrentar con éxito la agresión, el bloqueo económico y el sabotaje imperialistas, contando para ello con la poderosa solidaridad de

todos los pueblos del mundo y, ante todo, con el respaldo en todos los terrenos y la ayuda fraternal de la Unión Soviética y demás países socialistas, capaces de asistirlo en las tareas del desarrollo económico y técnico. Demostró la histórica coincidencia del movimiento de liberación nacional de América Latina y el sistema socialista mundial, protagonista de nuestra época. Refutó, con el testimonio irrefragable de los hechos, la argumentación falaz de la llamada "tercera posición", que sostenía que el movimiento nacional latinoamericano debería surgir aislado y en contraposición con el sistema socialista mundial y la Unión Soviética. Demostró que la vía socialista, y no la capitalista, es el mejor y más rápido camino de desarrollo de los países atrasados, confirmando la solidez de la concepción marxista-leninista de la revolución democrático-nacional en las condiciones latinoamericanas, comprobación que los revolucionarios cubanos destacan al proclamar que el marxismo-leninismo es actualmente la ideología rectora de su revolución y el fundamento de su Partido de vanguardia.

El imperialismo yanqui pretende detener el movimiento liberador que avanza inexorablemente en América Latina, combinando la política del garrote y la intervención de la OEA, los "marines" y sus agentes provocadores, con la de soborno y "chantaje" de la "Alianza para el Progreso", o desviando la atención de los problemas reales con falsas soluciones como el Mercado Común Latinoamericano. Se quiere hacer creer a los pueblos que el desarrollo económico, social y cultural es posible bajo el patrocinio de los monopolios imperialistas y de los latifundistas y grandes capitalistas criollos. Pero las masas populares iluminadas por la Revolución Cubana y por sus propias experiencias rechazan este engaño y buscan, en la lucha, el camino de las transformaciones radicales de la estructura económico-social y de la plena independencia política y económica. La rapacidad creciente del capitalismo monopolista de Estado norteamericano, levanta resistencias en el seno de sectores patrióticos cada vez más amplios.

Nuestros pueblos bregan por una política exterior independiente, soberana y de paz y por la Reforma Agraria, resumiendo en este planteamiento sus aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola y al progreso. La comunidad esencial de las condiciones objetivas de la revolución en los diferentes países latinoamericanos, de las contradicciones principales, del alineamiento fundamental de los aliados del proletariado, de los enemigos de la revolución, requieren considerarla como un único proceso revolucionario continental. El papel internacional del imperialismo yanqui, principal colonizador de los pueblos de América Latina, destaca el carácter común de la revolución latinoamericana y, por lo tanto, la necesidad del mutuo apoyo en las luchas en que estamos empeñados.

La defensa de la Revolución Cubana frente a las amenazas de agresión del imperialismo yanqui es hoy un deber sagrado para todos los pueblos latinoamericanos y un aspecto fundamental de su lucha por la paz mundial. Esta no es sólo una tarea internacionalista y solidaria; es parte de la batalla de cada pueblo por su liberación nacional del yugo norteamericano. Se entrelaza indisolublemente con la lucha por una política exterior independiente y por la solución progresiva de los problemas nacionales, por la democracia y el progreso social.

II LA POLITICA NEFASTA DEL ACTUAL GOBIERNO

4 La situación nacional y las tareas actuales de la clase obrera y el pueblo, que se inscriben en este panorama mundial y americano, sólo pueden comprenderse hasta el fin si se las examina en el marco del proceso político del país, particularmente, en el último decenio. Es éste el proceso irreversible de la quiebra, ante los ojos del pueblo, de toda la política de sometimiento a la estrategia mundial del imperialismo yanqui, una política que refleja los intereses de los latifundistas y grandes capitalistas antinacionales o concilia con ellos, que ha sido aplicada —con grados y matices diversos— por todos los gobiernos que ha tenido la República desde la última guerra y que fue acentuada por este gobierno, en el que predominan el latifundio, el gran comercio intermediario y sectores de la gran burguesía financiera. Esa política de supeditación a los EE. UU., agrava los males permanentes derivados de la estructura económico-social del Uruguay, determina el estancamiento y el retroceso de la ganadería y la agricultura, la reducción del ritmo de desarrollo de la industria y aun la paralización de importantes sectores de la misma, el deterioro de toda la economía. Ella se manifiesta en el alza ininterrumpida de la carestía, en las cifras elevadísimas de la desocupación, en el cierre de numerosas empresas industriales y comerciales, en la ruina o endeudamiento usurario de pequeños y medianos agricultores y ganaderos, que son expulsados de la tierra; se expresa en los nubarrones que oscurecen el horizonte de la juventud, en la penuria constante y el aire enrarecido y hostil con que la reacción pretende ahogar las fuerzas de la cultura; constituye, en suma, un pesado fardo de sufrimientos e injusticias que agobia a la parte más noble y sana, a la inmensa mayoría del pueblo uruguayo. Esa política ha llevado al país al desastre financiero, que se manifiesta en el alza incesante de la deuda pública, la acelerada desvalorización de la moneda, la precipitación de todos los síntomas de inestabilidad de las finanzas y la economía nacional. En el comercio exterior del país se entrelazan los índices de esta crisis profunda, expresándose principalmente en los déficit que se acumulan, año tras año, en nuestra balanza comercial. Esta política ha escarnecido el honor y la dignidad nacionales, ha llevado al pisoteo de nuestra soberanía y ha reducido el país a la condición de peón al servicio de los objetivos del imperialismo yanqui. Ella está cargada de amenazas para las libertades democráticas.

El gobierno surgido de las elecciones de 1958, confirmando las previsiones de nuestro Partido, que lo definió como un gobierno de derecha, lle-

vó esta política hasta sus extremos más regresivos. Los grupos encabezados por Nardone, César Batlle y Rodríguez Larreta se han caracterizado como los agentes más descarados del imperialismo yanqui, el latifundio y el gran capital, y concitan justamente el odio de todo el pueblo, que los señala como los principales responsables de las calamidades sin cuento que han sido descargadas sobre la mayoría de los uruguayos.

La Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, impuesta por el Fondo Monetario Internacional, es la expresión más acabada de esta orientación gubernativa. Es la política de los tres mil millonarios de la oligarquía dorada contra tres millones de uruguayos. La Reforma permitió a los imperialistas pagar menos dólares por nuestras lanas y carnes, al tiempo que latifundistas e intermediarios recibían más pesos por ellas; de este modo, estos parásitos se van apropiando de los frutos del esfuerzo de los trabajadores. El endeudamiento del país va absorbiendo ya sus reservas de oro y divisas. La drástica desvalorización del peso producida por la Reforma y el reciente reavalúo, al tiempo que rinde beneficios para los explotadores, impulsa una ola de encarecimiento que recorta sin piedad los salarios, sueldos y jubilaciones de los trabajadores y abate su nivel de existencia: la inflación mina la economía nacional. Lejos de impulsar el desarrollo económico, la Reforma de 1959 acentuó el parasitismo de los grandes latifundistas y el estancamiento de la ganadería; al mismo tiempo, la suba vertical del precio de las materias primas y máquinas necesarias para la industria y la agricultura, unida a la competencia desleal de los monopolios extranjeros —en particular a la acción de los excedentes agrícolas yanquis—, conduce al descenso de las áreas sembradas y a la ruina o a acentuar las dificultades de millares de pequeños y medianos campesinos e industriales. Al azote de la carestía se agrega así el flagelo de la desocupación, que ya afecta a 100.000 trabajadores. La miseria y el hambre hacen presa en los humildes; el crecimiento de las enfermedades sociales pone dramáticamente de manifiesto los sufrimientos del pueblo.

Al mismo tiempo, el gobierno actual ha favorecido negociados que han llenado con centenares de millones de plata dulce los bolsillos de quienes estaban en el secreto de las maniobras con la Reforma Cambiaria y las detracciones, de las licitaciones fraudulentas, de las suculentas tajadas entregadas a toda clase de intermediarios parasitarios: empresas petroleras, abastecedores de carne, barraqueros, el "trust" tabacalero, etc. La corrupción campea en la Policía, en el Ministerio de Industrias y Trabajo y en otras reparticiones públicas, así como en los manejos políticos del Sr. Nardone.

Este es el gobierno de la obsecuencia ante el imperialismo yanqui, que ha vuelto a embretar nuestro comercio exterior, por la imposición de los monopolios imperialistas, rompiendo los convenios de comercio bilaterales, particularmente con los países socialistas. Es el gobierno que ha hipotecado el país con empréstitos concedidos por los banqueros yanquis en condiciones lesivas y vejatorias. Es el gobierno que ha vendido su voto en las asambleas internacionales, para servir a los propósitos agresivos del imperialismo yanqui contra Cuba; el que ha incurrido en torpes provocaciones contra las relaciones diplomáticas con Cuba, la Unión Soviética, etc.

El gobierno actual es el que al tiempo que impulsa la carestía ha pretendido congelar los salarios, sueldos y jubilaciones, el que recurre una y otra vez al fraude y el soborno para tratar de imponer laudos miserables, el que intentó dividir a los jubilados, el que retaceó aumentos presupuestales para los funcionarios públicos. Es el gobierno del ataque sañudo al movimiento obrero, el que pretende desconocer el derecho de huelga y alienta a las patronales a que hagan lo mismo, el que respondió más de una vez con balas, gases y garrotes a la luchas reivindicativas, el que ha intentado repetidamente enchalecar a las organizaciones obreras con la reglamentación sindical, el que alienta la división en el movimiento obrero y el levantamiento de organizaciones amarillas dedicadas al carneraje y el crimen, el que ha puesto el Ministerio de Industrias y Trabajo y la Oficina de Trabajo al servicio incondicional de los capitalistas.

Ha sido el gobierno que se ha caracterizado por su odio oscurantista al pensamiento libre y a la cultura, el que ha lanzado violentos ataques a la enseñanza pública y laica, el gobierno del asalto a la Universidad, el que patrocinó la Universidad privada, el que retaceó fondos a la instrucción pública, el de los ataques a los estudiantes y sus organizaciones gremiales, el de las campañas macartistas contra los profesores y autoridades docentes que se niegan a abdicar sus derechos y convicciones democráticas; es el gobierno que pretende colocar a la Instrucción y la Salud Públicas y, en general, a toda la vida del Estado, bajo la influencia de la Iglesia.

El gobierno actual es, en fin, el que, acorralado por el desprestigio creciente de su política, pretende llevarse por delante las normas constitucionales y legales y suprimir la vigencia de las libertades democráticas. Es el gobierno que implantó por dos veces las medidas prontas de seguridad, el que ha pretendido retacear el ejercicio del derecho de reunión, el que, por boca de los consejeros Nardone y Harrison, ha llamado al golpe militar, el que escarnece la democracia y desconoce prerrogativas del Parlamento, el que protege las depredaciones y crímenes de las bandas fascistas, financiadas y armadas por la Embajada yanqui, que asesinaron al profesor Arbelio Ramírez, pretendieron asaltar la Casa Central de nuestro Partido y cometen tantas otras tropelías.

La clase obrera y el pueblo unidos defendieron el pan y la libertad

5 Pero el cuadro político de la República en estos últimos años no se reduce, por cierto, a este panorama de la política reaccionaria del gobierno. Por el contrario, su rasgo más destacado es el ascenso impetuoso de las luchas de la clase obrera y de la unidad popular, que enfrentan con valentía y eficacia la orientación regresiva de las clases dominantes. Obre-

ros, estudiantes, jubilados, intelectuales, profesionales, empleados, campesinos, han jalonado con sus luchas todos estos años, han defendido sus condiciones materiales de vida, han preservado en lo fundamental las libertades democráticas, han frustrado los peores atentados contra la soberanía nacional.

El gobierno ha intentado congelar los salarios, sueldos y jubilaciones, pero las grandes huelgas de múltiples gremios obreros, las huelgas y paros de diversos sectores de funcionarios públicos, las vibrantes jornadas de lucha de los jubilados y pensionistas, de los estudiantes, maestros y profesores, conquistaron aumentos sustanciales de salarios y jubilaciones e importantes mejoras presupuestales. El gobierno ha querido avasallar las libertades democráticas, pero el pueblo en lucha lo obligó a levantar las medidas prontas de seguridad, reconquistó el derecho a hablar y manifestar por las avenidas de la capital, aisló y combatió a los fascistas, concitando en contra de éstos a los más vastos sectores de la opinión pública. El pueblo ha defendido a la Universidad, a la Escuela, a la Enseñanza Secundaria, contra los enemigos del laicismo y la cultura. Las luchas de obreros, estudiantes y del movimiento de solidaridad exigieron que el gobierno mantuviera las relaciones con Cuba y la URSS e hicieron fracasar las peores provocaciones urdidas por la Embajada norteamericana.

Las fuerzas reaccionarias cosecharon su más rotundo fracaso en lo que constituía el objetivo maestro de toda su política: dividir a la clase obrera, separar al proletariado de las otras clases y capas sociales, aislar al Partido Comunista. En estos años la clase obrera reforzó considerablemente su unidad y su organización, constituyó la Central de Trabajadores que procura aglutinar en torno suyo a todo el movimiento sindical clasista. Se elevó a un plano superior la unidad de acción de la clase obrera y los estudiantes, jubilados, educadores y otras capas de la población. Se creó y desarrolla el movimiento de solidaridad con Cuba, que agrupa en su seno a hombres y mujeres de diversas condiciones sociales y convicciones políticas. El Partido Comunista ensanchó considerablemente sus filas, arraigó profundamente en los centros fundamentales del proletariado, multiplicó sus vínculos e influencia en todas las capas sociales.

La quiebra de la política de las clases dominantes, puesta de manifiesto en el fragor de estas luchas, está alumbrando en la conciencia de vastos sectores populares la idea de un viraje radical que inaugure un nuevo camino para la República.

La victoria de la Revolución Cubana y su ulterior desarrollo conmovió a nuestro pueblo; muy amplios sectores asimilaron profundamente sus grandes lecciones. La solidaridad con Cuba se convirtió en una escuela cívica que facilitó la toma de conciencia de vastas masas acerca de los problemas más esenciales de la realidad latinoamericana y nacional. Las grandes acciones solidarias con la Revolución, honrosos exponentes de la sensibilidad política del pueblo uruguayo, marcan, al mismo tiempo, el proceso ascendente de esa toma de conciencia. La actitud hacia Cuba se ha convertido, ante los ojos de la parte más avanzada de nuestro pueblo, en una piedra de toque para valorar la ubicación de hombres y grupos políticos,

para calibrar el real significado de las plataformas programáticas que ellos levantan. Hoy, en el Uruguay, el pronunciamiento de apoyo a Cuba, en defensa de su autodeterminación y de las relaciones diplomáticas y comerciales, y en cuanto a los temas centrales democrático-nacionales que Cuba vivamente ha promovido y realizado, constituye un rasgo definitorio de todo movimiento auténticamente de izquierda.

Este balance de la situación nacional en los últimos años conduce a afirmar que estamos viviendo un período de acumulación de fuerzas, en que la clase obrera y el pueblo, en medio de las diarias batallas contra la reacción, cohesionan sus destacamentos fundamentales y avanzan hacia más elevados combates revolucionarios; es una etapa de ascenso del proceso democrático-nacional. Esa valoración positiva no debe ocultar, sin embargo, las deficiencias, debilidades y desproporciones que todavía se arrastran. Entre ellas pueden señalarse como algunas de las más importantes: la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquellos encuentren su expresión en el plano electoral, por otra; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido Comunista para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente. La superación de estas desproporciones es una tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República en el próximo período.

Nuestro país se encamina, en el marco de una América Latina convulsionada, hacia la definición revolucionaria, en un futuro que puede ser cercano, de su luminoso destino histórico. Ello sólo podrá realizarse por la vía de una vasta y dura lucha popular. Si bien ella puede, en condiciones favorables, desarrollarse por cauces pacíficos, sin guerra civil; si bien el proletariado prefiere utilizar estos cauces y aprovechar estas circunstancias favorables, si ellas se presentan, no es posible olvidar el endurecimiento de las luchas en América Latina, provocado por el imperialismo yanqui, el latifundio y la gran burguesía antinacional, que se aferran a la defensa feroz de sus privilegios y recurren a los medios represivos más crueles, exigen que la clase obrera y las demás capas populares se preparen para hacerles frente y derrotarlos en todos los terrenos. La previsible dureza de las luchas no disminuye, sino que, al contrario, realza la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas y de las conquistas y aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas en las etapas inmediatas de la vida nacional; y reclama forjar, cuanto antes mejor, la más amplia unidad de las fuerzas populares, para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de la lucha.

Forjar la unidad de las fuerzas de izquierda para derrotar a la reacción

6 Ante los ojos de vastas masas, se destaca nítidamente la perspectiva de los dos caminos posibles para la República: uno, el de la claudicación frente a los Estados Unidos, el latifundio y el gran capital, que supone aún mayores sufrimientos, miseria, desocupación y pisoteo de la democracia; el otro, el camino expresado por una política exterior independiente, que defienda la soberanía nacional y la paz, por medidas de reforma agraria, por la salvaguardia y ampliación de las libertades democráticas, la satisfacción de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y la defensa de la economía nacional frente a los monopolios norteamericanos.

Este nuevo rumbo, que las masas populares exigen en la calle que, en definitiva, se inscribe en la perspectiva de la transformación revolucionaria de la estructura económico-social, puede y debe expresarse, en un plano más inmediato, en un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, lo que significa no sólo arrancar algunas conquistas al gobierno, sino "lograr el predominio de los sectores patrióticos en la vida política nacional, en torno a postulados que modifiquen sustancialmente el actual estado de cosas en favor de la paz, la democracia, el progreso social y la soberanía nacional"; requiere "el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo norteamericano, que deben ser combatidos y aislados en los partidos y en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y obreros en las decisiones políticas; significa ir conquistando, para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional; exige barrer, por la vía de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas." (Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata).

Estos cambios están ya maduros en la vida política nacional. Para transformarlos en realidad hace falta —entre otras cosas— quebrar la fraudulenta alternativa de los dos partidos tradicionales asentada en la Ley de Lemas. Esta estructura política tradicional, embreta en el seno de dichos partidos a sectores democráticos y patrióticos junto con los peores representantes de la reacción, siendo estos últimos quienes detentan los cargos dirigentes y quienes, en general, son elevados a los puestos de gobierno con los votos de aquellos sectores democráticos. El deslinde en tor-

no a posiciones de clase y programas que se produce en la calle, al calor de las luchas de masas, no halla así totalmente su expresión política adecuada.

La formación de una fuerza política unitaria, con una clara definición antimperialista y democrática, se convierte de tal modo, en condición imperativa para que el proceso democrático y revolucionario uruguayo pueda avanzar en el plano político inmediato. Las premisas para dar ese paso ya han sido creadas con la unidad de la clase obrera, el desarrollo del frente único de obreros, estudiantes y otros sectores de las capas medias y la influencia de ese catalizador político que es la solidaridad con Cuba. Pero el proceso únicamente podrá culminar si se logra la unidad de las fuerzas de izquierda también en el plano de la acción política propiamente dicha, incluso de la disputa electoral de posiciones parlamentarias y de gobierno, al margen de la alternativa tradicional.

Con la unidad, sería posible lograr una gran victoria sobre la reacción en estas elecciones

7 La tarea de ampliar y fortalecer la unidad de la clase obrera y del pueblo no sólo en el plano de las organizaciones sociales de masas, sino también en cuanto a la unidad política de los partidos y grupos progresistas, cubrirá toda una época histórica. Ella sigue pues en pie tanto antes como después de las elecciones que se celebran en noviembre de este año. Ello no impide destacar la importancia que revisten estas elecciones, que se producen después de un período de tan grandes experiencias políticas unitarias de nuestro pueblo; las elecciones constituyen, por ello, una gran batalla en la lucha por un cambio en la correlación de las fuerzas políticas; el tema de la unidad política de las fuerzas de izquierda adquiere, consiguientemente, una gran agudeza en este período electoral.

Grandes masas del pueblo repudian con toda energía al actual gobierno del Partido Nacional, identificándolo, justamente, con la política regresiva del imperialismo yanqui, el latifundio y el gran capital. Este repudio y las importantes derrotas que las masas populares le infligieron han acentuado su debilidad política y sus contradicciones internas, en el marco de la crisis económica que la orientación misma del gobierno agrava al extremo.

En las tiendas gubernativas menudean los choques violentos, las acusaciones mutuas de subido tono. Cada grupo del Partido Nacional quiere salvar su propia responsabilidad, lavar su rostro de culpas para hacerlo más atractivo en la próxima contienda electoral, aparecer casi como si todos fueran opositores al gobierno que integran. Pero, si bien hay que

señalar la peligrosidad particular del grupo de Nardone, que cuenta con la complicidad y el apoyo de los César Batlle y Rodríguez Larreta, una cosa debe ser clara para todos: el gobierno en su conjunto y su bancada parlamentaria comparten la responsabilidad por la política regresiva y antinacional que han preconizado, que han votado en el Parlamento y que han aplicado sañudamente desde el Poder Ejecutivo.

Al mismo tiempo, el gobierno ha perdido definitivamente la frágil mayoría parlamentaria con que contaba al comienzo de su período. Tiende entonces a saltar por encima de las normas legales tomando un camino amenazador para la democracia. El sector más regresivo y proyanqui, que encabeza Nardone, preconiza el golpe de Estado y el fascismo, y trata de captar a los grupos más reaccionarios del ejército para empujar al país a una situación de fuerza que le permita aplicar hasta sus últimas consecuencias la política nefasta dictada por los imperialistas yanquis y los latifundistas y grandes capitalistas más reaccionarios.

En estas condiciones, el pueblo se prepara para derrotar al gobierno en las elecciones. La experiencia de las luchas populares del último período demuestra que, persistiendo en el camino probado del máximo despliegue de los combates populares —que van desde el reclamo de las reivindicaciones más sencillas e inmediatas hasta la lucha por las grandes soluciones nacionales y en solidaridad con la Revolución Cubana—, forjando la unidad de las organizaciones que representan a las distintas clases y capas sociales, movimientos democráticos y progresistas y los partidos y grupos políticos de izquierda, este objetivo es plenamente realizable. Por otra parte, es preciso tener conciencia de que la lucha será dura y de que el pueblo tendrá que enfrentar las tendencias golpistas con una vigilante y enérgica defensa de las libertades democráticas, que es hoy una tarea de primer plano.

Luchar por la derrota del gobierno en las elecciones no significa, sin embargo, admitir que la solución a los problemas nacionales pueda darla la gran burguesía conciliadora ni un presunto retorno a la situación previa a 1958. Ese retorno no sólo no puede satisfacer al pueblo, que justamente castigó al gobierno anterior con la derrota en las elecciones, sino que, de hecho, está excluído por los cambios objetivos que se han producido en estos cuatro años. Todos los problemas que agitan al pueblo uruguayo seguirán planteados, en efecto, después de la elección, pero agravados por el proceso de la crisis en marcha. El combate contra las fuerzas reaccionarias continuará pero en un plano superior: será una batalla en que la clase obrera participará con su Central al frente, aguerrida por duras experiencias de lucha, en que el movimiento de masas se presentará mucho más fuerte, unido y maduro políticamente, en que se reflejará la nueva situación americana creada por el triunfo de la Revolución Cubana y la nueva situación mundial derivada del predominio creciente del sistema socialista en la decisión de los acontecimientos internacionales; y, a la vez, será una batalla cargada de peligros, de tendencias al golpe de Estado y a la represión; el recrudecimiento de la agresividad del imperialismo yanqui y de las clases dominantes, condenadas por la historia, pondrá en tela de juicio las tendencias conciliadoras.

La marcha de las tratativas del acuerdo colorado confirma punto por punto estas apreciaciones. Los representantes de la gran burguesía con-

ciliadora, predominantes en la Lista 15, buscan el acuerdo con figuras entreguistas y representativas de la reacción como son algunos políticos del grupo de "El Día" y de los colorados independientes, con los generales Ribas y Sicco, con los Manini, Charlone y Demichelli, es decir, con quienes difieren del actual gobierno en la formalidad de una divisa pero que coinciden en lo sustancial de la política a aplicar.

Menos que nunca en estas elecciones, la perspectiva de la polarización electoral tradicional puede satisfacer a las masas que han hecho la experiencia de las luchas de estos años y que han sido iluminadas por el resplandor de la Revolución Cubana. El pueblo quiere emprender un camino nuevo, avanzado, antimperialista. Por lo tanto, una gran tarea de este período es el fortalecimiento de las fuerzas políticas avanzadas, en particular, de nuestro Partido. Para ello, es esencial que las fuerzas de izquierda logren la unidad política.

El Partido Comunista consecuente con estos puntos de vista ha promovido oportunamente, en repetidas ocasiones, el tema de la unidad. El XVI Congreso planteó, ya en 1955, la necesidad de proponer al Partido Socialista la acción común "en defensa de la paz, contra la colonización yanqui, por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y de las masas populares", la preocupación común "por la unidad de la clase obrera y el reforzamiento de los sindicatos". En abril y octubre de 1956 el Partido Comunista dirigió al Comité Ejecutivo del Partido Socialista mensajes en los que, registrando los avances del proceso unitario de masas y la coincidencia objetiva de socialistas y comunistas en muchos aspectos del combate social y la acción política, sugería un acuerdo para coordinar la acción de ambos partidos. Más tarde, en octubre de 1960, el Partido Comunista hizo un llamamiento a todas las fuerzas avanzadas, democráticas y antimperialistas, para la constitución de un frente de las fuerzas de izquierda, sin exclusiones, que incluyera en su seno, antes que nada, a comunistas y socialistas, y que podrían propiciar conjuntamente un proyecto de Reforma Constitucional que permitiera al mismo tiempo que derogar la Ley de Lemas, plebiscitar, en carácter de normas constitucionales, un conjunto de postulados políticos y sociales: política exterior independiente, reforma agraria, desarrollo de la economía, preservación y ampliación de la democracia y un programa de reivindicaciones económicas, sociales y culturales. Posteriormente, cuando el Partido Socialista y el Movimiento Revolucionario Oriental lanzaron un proyecto de Reforma Constitucional que incluía muchas ideas programáticas afines a las que sostenemos, el Partido Comunista, a pesar de no haber sido prácticamente consultado con respecto a ese proyecto, resolvió prestarle su más decidido apoyo, al tiempo que reiteraba el llamado a un acuerdo político unitario.

Es evidente que la presentación, en noviembre, de las fuerzas de izquierda formando un bloque unido, amplio y sin exclusiones y sosteniendo un programa común, constituiría el acontecimiento político más importante en muchos años de la vida de la República. Asestaría un golpe muy duro al esquema electoral tradicional. Sería el fruto natural de los últimos años de experiencia política del pueblo, a lo largo de los cuales hombres de izquierda de los más diversos sectores —comunistas y socialistas, blancos y colorados, religiosos y ateos, ciudadanos sin partido— han luchado juntos en las calles, han hablado juntos en las tribunas levantadas por las

organizaciones populares, han librado juntos batallas parlamentarias, juntos han defendido la enseñanza laica. Al mismo tiempo, su conjunción en el plano político y, concretamente, electoral, plasmaría ante los ojos del pueblo la posibilidad real de una nueva vía, auténticamente popular y progresista, al reunir no sólo los elementos programáticos adecuados sino también una fuerza importante capaz de imponer su aplicación. En esas condiciones, el bloque unido de las fuerzas de izquierda atraería el voto de millares de personas que no militan en ninguna de las fracciones políticas que integran, y que, en otras circunstancias, serían presa fácil de la alternativa tradicional. Inclusive, la conformación de una "unidad de izquierdas" —o como se desee llamarla—, suficientemente fuerte y sin exclusiones, precipitaría sin duda hacia ella a nuevos grupos avanzados de los partidos tradicionales.

Estas concepciones que el Partido sostiene desde hace años, se han abierto camino en la realidad política nacional, han encarnado en las masas. Otros grupos políticos y amplios sectores del movimiento obrero, universitario, etc., han hecho suya y apoyan firmemente la idea de la unidad de las fuerzas de izquierda. Las condiciones para la unidad han madurado en nuestro país. Toda la situación nacional reclama la unidad. Nuestra propia experiencia y la de otros países demuestra que la unidad multiplica las fuerzas del pueblo. Un pueblo unido es invencible, contra él se estrellan impotentes las peores embestidas de la reacción, los enemigos sólo pueden triunfar allí donde cunde la división en las filas del pueblo. La tarea más importante del próximo período será transformar la idea de la unidad que avanza en una realidad viviente en la República.

Por una unidad sin exclusiones que asegure al proletariado un papel destacado

8 El Partido Socialista, lamentablemente, ha rechazado las proposiciones unitarias formuladas por nuestro Partido y, últimamente también por otras fracciones políticas. Ha decidido unirse con la fracción del Sr. Erro y algún otro grupo, sobre la base expresa de la exclusión de los comunistas.

Los argumentos con que se pretende fundamentar esa posición no resisten la crítica. Se habla de que la participación de los comunistas restringiría la amplitud de la alianza. Los comunistas queremos, naturalmente, que la alianza sea lo más amplia posible —por eso hablamos de unidad sin exclusiones—, pero tal cosa no se puede lograr por el camino de dividir la alianza, ya muy amplia, que se ha forjado en la calle, en los combates sociales y por Cuba, alianza en la que participan los comunistas

como una de sus fuerzas motrices. Y es este movimiento social que la vida ha creado —y no otro, fruto de extrañas especulaciones— el que pugna por expresarse en el plano político, para llevar al seno de las instituciones de gobierno la lucha por el programa nacional, antimperialista, democrático, avanzado, que ha elaborado en la vida. Es cierto que ese vasto movimiento debe llegar a incluir a sectores llamados, en el futuro, a participar en las luchas democráticas y revolucionarias, pero que están trabados por la presión ideológica de la burguesía y el imperialismo y por diversos prejuicios. Pero no es rindiendo pleitesía a aquella influencia ideológica y a estos prejuicios que se logrará atraerlos, sino buscando su incorporación masiva a la batalla por las reivindicaciones económicas y políticas inmediatas y por las soluciones de fondo.

La exclusión de los comunistas refleja, en realidad, la tendencia a impedir que el proletariado y su ideología, el marxismo-leninismo, jueguen un papel fundamental en el proceso revolucionario. Pero hacer concesiones en estos aspectos lleva, quiérase o no, a reforzar la influencia política e ideológica de capas sociales que, en última instancia actúan como vehículos de la ideología burguesa; esas concesiones encierran la semilla de una futura frustración del proceso revolucionario, de la que no han faltado ejemplos incluso en América Latina.

En definitiva, la amplitud máxima del movimiento revolucionario sólo podrá lograrse si las fuerzas de vanguardia saben unir la más firme adhesión a los principios ideológicos fundamentales con la flexibilidad para incorporar a la lucha, por los más diversos motivos, a aquellos sectores aún no esclarecidos ideológicamente. La política unitaria, en efecto, debe concebirse vinculada a dos fuentes o motivos esenciales:

a) Un motivo estratégico, que reclama la unidad para forjar el Frente Democrático de Liberación Nacional, vasta coalición de fuerzas y partidos populares llamada a llevar a cabo hasta el fin la revolución agraria antimperialista y emprender el camino hacia el socialismo. Como afirma nuestra Declaración Programática, las transformaciones revolucionarias "sólo podrán lograrse por el camino de una gran lucha popular. No pueden ser la obra de un caudillo, ni de combinaciones políticas habilidosas, ni de golpes de audacia. Serán el fruto de la unidad y la lucha de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, de todas aquellas clases y capas sociales que desean el progreso y la liberación nacional y cuyos intereses chocan con el imperialismo y el latifundio." Esas clases y capas sociales son: el proletariado, llamado a ser la fuerza principal y dirigente; el campesinado, cuya alianza con el proletariado es el núcleo central y la fuerza de combate decisiva del Frente; las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. La fuerza y amplitud de masas del movimiento y sus objetivos nacionales y democráticos podrán determinar que en él participe incluso la burguesía nacional, es decir, aquel sector de la burguesía cuyos intereses lo llevan a oponerse al imperialismo, o a situarse en una neutralidad favorable frente al movimiento liberador.

b) Un motivo táctico, que reclama la unidad de los partidos y grupos democráticos y antimperialistas, ante todo de los partidos Socialista y Comunista, en el marco del ascenso del frente único de las masas

populares y de sus luchas, para abrir paso a un cambio en la correlación de las fuerzas políticas.

Ambos aspectos se distinguen claramente, pero ninguna muralla separa al uno del otro. A la constitución del Frente se llegará por un camino que, aunque zigzagueante, estará necesariamente jalonado por los acuerdos tácticos de las fracciones políticas de izquierda. Por otra parte, estos últimos acuerdos sólo tendrán valor si se gestan en el marco del ascenso de las luchas de grandes masas populares, que prefiguren la composición social y los rasgos más típicos del Frente Democrático de Liberación Nacional. De esta manera, la unidad de las fuerzas de izquierda puede y debe ser un germen y núcleo gestor del Frente liberador.

La forja de este Frente debe concebirse, por lo demás, en la unidad dialéctica de dos aspectos: de una parte, como la incorporación de nuevos y nuevos sectores sociales al movimiento, que se producirá por motivos de lucha diversos y en circunstancias variadas, en medio de una compleja diversidad de concepciones ideológicas y de niveles de desarrollo político; de otra parte, por la acción de vanguardia de la clase obrera.

El proletariado, la clase más consecuentemente antimperialista y única sostenedora de la ideología del socialismo, bregará por alcanzar, en la práctica, esa posición de vanguardia. El papel dirigente del proletariado en el proceso democrático - nacional, en el movimiento de unidad o frente único antimperialista y agrario, debe ser ganado en la vida, como consecuencia de su combatividad pero también de su amplitud y responsabilidad por la suerte de todo el movimiento. No se trata de proclamar, en nombre del proletariado: "¡aquí está la vanguardia!", "¡somos los dirigentes!". Se trata de que, en el proceso de la lucha, la clase obrera conquiste, por sus hechos y ante los ojos de todos los aliados, ese papel dirigente. Ese destino histórico le corresponde al proletariado por su condición social dentro del régimen capitalista, y se encarna en su ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo. De ahí que este proceso sea, a la vez, de **unidad** de grupos diversos y de **lucha** ideológica; cualquier tendencia a acentuar unilateralmente uno u otro aspecto entraña graves consecuencias, al conducir, o bien a una indefinición ideológica, que impediría esgrimir eficazmente la fuerza revolucionaria, o bien a un sectarismo que estrecharía sus bases sociales y la haría también débil e impotente.

Las acusaciones de sectarismo lanzadas contra los comunistas, las falsas contraposiciones entre masa y vanguardia, entre acciones por motivos inmediatos y acciones por la plataforma de soluciones de fondo, si es que significan algo más que argucias lanzadas a la polémica para cohonestar la exclusión de los comunistas, sólo testimonian la incomprensión de la dialéctica real del proceso de forja de una fuerza revolucionaria en nuestro país. Y, en realidad, encubren el más cerrado y real sectarismo.

La errónea decisión del Partido Socialista ha introducido un obstáculo en el proceso en marcha de la unidad de nuestro pueblo. Ello gravitará negativamente en el pleito electoral próximo. La reacción —cuyo temor fundamental, en todo este período, ha sido el posible nacimiento de una fuerte coalición antimperialista avanzada como producto de la maduración de las luchas— procurará aprovechar esta brecha abierta en las fi-

las populares para alejar la perspectiva de la unidad y hacer retroceder el país. Los comunistas debemos reaccionar enérgicamente contra esa eventualidad. La lucha por la unidad de las fuerzas avanzadas y antimperialistas que por comodidad de expresión hemos llamado la unidad de las izquierdas, seguirá siendo nuestro principal objetivo político en la etapa que abre este Congreso. Debemos bregar por ella antes y después de la elección. Nos sentimos responsables de que siga desarrollándose, pese a la resolución del Congreso Socialista. Nos sentimos responsables por la defensa de todo lo que ha avanzado el proceso político uruguayo en los últimos años, de lo que ha forjado la lucha obrera y popular, de lo que han amasado con su sangre los mártires caídos en las huelgas y las víctimas de la represión y el terrorismo fascista, de las contribuciones a ese avance que derivan de la incidencia de la Revolución Cubana y las victorias mundiales del socialismo. Rechazamos, por lo tanto, todos los intentos de quienes procuran agriar las relaciones de los comunistas, socialistas y otras fuerzas democráticas y avanzadas. En las condiciones de la campaña electoral, debemos enarbolar la bandera de la unidad y desarrollar la polémica entre las fuerzas de izquierda en un tono fraternal y restringida a los temas y a las proposiciones que correspondan a un diálogo dirigido a abrir paso a la unidad y no a suscitar la división. Partido de la clase obrera, no caemos jamás en el juego menudo y en la pequeña maniobra a que a veces recurren quienes procuran complicar las relaciones entre las fuerzas del pueblo. Lucharemos firmemente por la unidad de las fuerzas avanzadas, antimperialistas; de ella dependerá en gran parte el futuro de nuestra patria.

Por una gran victoria en las elecciones

9 En estas circunstancias, el XVIII Congreso aprueba lo actuado por el Comité Central. El Partido irá a las elecciones, con un lema accidental junto con todos los grupos políticos y personalidades partidarios de la unidad sin exclusiones de las fuerzas de izquierda, y que se comprometan a luchar por un programa de soluciones nacionales acordado en común. El Congreso faculta al Comité Central a concertar inmediatamente los acuerdos correspondientes.

En el período que lleva a las elecciones, el Partido deberá concentrar primordialmente sus esfuerzos en el sentido de lograr una gran victoria de la unidad de las izquierdas. **Toda la actividad del Partido debe adecuarse, en los meses próximos, a la labor electoral.** El Partido debe impulsar la creación de comités electorales de unidad de las izquierdas, participando activamente en ellos, sin perjuicio de su propio esfuerzo independiente. La victoria de la unidad de las izquierdas, además de crear condiciones favorables para la defensa de los intereses populares y el avance político de la República en el próximo período de Gobierno, debe-

rá ser una demostración de la voluntad de las fuerzas obreras y populares de lograr la unidad sin exclusiones de todos los sectores antimperialistas y avanzados.

La concentración de los esfuerzos del Partido en las tareas electorales no se contrapone, naturalmente, sino que se une estrechamente, al esfuerzo por fortalecer nuestro propio Partido, objetivo permanente y fundamental en todo el período de acumulación de fuerzas que prepara la hora revolucionaria. No se contrapone, tampoco, sino que se conjuga con el desarrollo de un amplio movimiento de las grandes masas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas y sociales y por una plataforma de soluciones democráticas. En este sentido las masas están llamadas a sellar los meses venideros con sus aspiraciones reivindicativas, con las búsquedas de una salida patriótica y democrática, con la defensa de la Revolución Cubana, de una política exterior de paz, soberanía nacional y de relaciones con todos los países, particularmente del campo socialista. En el marco del movimiento de masas el Partido se esforzará por promover, con la máxima amplitud posible, la unidad de acción de todas las fuerzas avanzadas, antimperialistas.

Levantando su plataforma positiva de soluciones a la crisis y a todos los grandes problemas nacionales, que comprende los postulados reivindicativos de la clase obrera, de los trabajadores del campo y de todas las capas del pueblo, el Partido deberá concentrar especialmente su labor en el seno de la clase obrera, en los grandes centros del proletariado. Ello tiene que ver con nuestras tareas electorales pero también con nuestra tarea histórica **de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para el marxismo - leninismo.**

III POR UN DESARROLLO AUN MAYOR DE LA UNIDAD Y ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL

10 Los XVI y XVII Congresos de nuestro Partido plantearon como una tarea fundamental el bregar por la unificación de la clase obrera. La unidad y organización de la clase obrera no son solamente un objetivo de carácter sindical sino una condición básica de la lucha por la li-

beración nacional y social de nuestro pueblo. Así lo destaca la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata.

Los comunistas fuimos siempre, a través de toda nuestra historia, decididos forjadores de la organización sindical de los trabajadores. Recogimos así la herencia de los inmigrantes socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, etc. que trajeron a nuestro país las primeras inquietudes respecto a la necesidad de una organización independiente de la clase obrera, y por más de cuarenta años bregamos por el pan, los derechos y los ideales de redención de los trabajadores. El movimiento del proletariado debe reivindicar como una de las mejores tradiciones de la historia uruguaya esa epopeya de noventa años de esfuerzos de la clase obrera por organizarse como fuerza independiente. Sólo una clase obrera organizada es capaz de forjar su conciencia revolucionaria. La inteligencia de su destino histórico es producto de una lucha dura, larga y sostenida. Pese a los errores tácticos o ideológicos que, a lo largo de su rica historia hoy es fácil señalar, es preciso afirmar que los avances actuales del movimiento obrero uruguayo tienen sus raíces en el sacrificado decurso de casi un siglo de luchas del movimiento obrero, uno de cuyos aspectos sustanciales es la unidad y organización sindical. El carácter independiente y clasista del movimiento sindical uruguayo y su auge actual, tienen sus premisas y han sido forjados a través de esa historia a la que los comunistas hemos contribuído con una parte primordial.

Empero, la historia del trabajo de los comunistas en el movimiento sindical no es sólo una historia de afirmación y continuación, sino también de superación, de avances ideológicos y en métodos de lucha, entre los que se incluyen también la corrección de errores, a veces sectarios y otras oportunistas. Desde nuestro XVI Congreso nos lanzamos con todas las fuerzas a la consecución de la gran tarea de la unidad y organización sindical de la clase obrera uruguaya. Más concretamente: hemos procurado contribuir a que maduraran las condiciones para la formación de una fuerte central sindical unificada de los trabajadores.

En aquel momento la división o dispersión en el seno del movimiento sindical era considerable, aunque una gran parte del proletariado estuviera organizada, participara en una sacrificada y vigorosa escuela de combate, y una importante porción poseyera una clara orientación clasista. Un gran mérito del XVI Congreso de nuestro Partido fue salir audazmente al paso de esta situación para ayudar a corregirla y para encontrar un lenguaje común entre los distintos destacamentos del movimiento sindical, con vista a su unificación. Los comunistas contribuímos así, sustancialmente, junto a otras corrientes y líderes del movimiento sindical, a que éste entrara en una fase nueva: la unidad de la clase obrera se ha realizado en lo esencial y avanza hacia su unidad completa. Los grupos que responden a la ORIT se han desenmascarado como agentes patronales y gubernamentales, como asalariados del dólar, y se han aislado del conjunto del proletariado. Este proceso en el futuro se hará definitivo. Vivimos una etapa superior de unidad y organización de la clase obrera que facilitará su desempeño histórico como fuerza de avanzada de la liberación uruguaya.

El signo principal de esta etapa lo marca la fundación, en abril de 1961, de la Central de Trabajadores que abarca a la inmensa mayoría del

movimiento sindical y que, a la vez, mantiene relaciones amistosas y solidarias con grandes y combativos sectores del proletariado como la Federación Autónoma de la Carne y otras organizaciones.

El avance de la unificación de la clase obrera ha sido el resultado del proceso acumulativo de las luchas económicas, sociales y políticas del proletariado en todo un período de casi 10 años. Particularmente en los últimos años, las luchas de la clase obrera, encauzadas por la ruta de la unidad de acción, han cobrado mayor amplitud y profundidad. La organización se ha extendido a todo el proletariado. La lucha huelguística y las acciones reivindicativas han tomado las más diversas formas: huelgas, paros, mitines, manifestaciones, marchas a pie hasta Montevideo, ocupaciones de fábricas, reclamaciones ante el Poder Ejecutivo, el Parlamento y los partidos políticos, etc. Estos rasgos, ya destacados por el XVII Congreso, se han ido enriqueciendo por la iniciativa de las masas. Las luchas huelguísticas han dado pruebas de la firmeza de los trabajadores, tanto por su duración (cinco, seis o más meses de huelga de miles de obreros) como por la participación cada vez mayor de los familiares de los huelguistas en la lucha. Un rasgo característico de este agudo proceso de lucha de clases ha sido su elevado espíritu de solidaridad. Numerosos paros generales de solidaridad —19 en los últimos años— y la reunión de cientos de miles de pesos en víveres y dinero para los huelguistas y sus familias, marcan un nuevo avance en la maduración de la conciencia de clase. El proletariado y las grandes masas trabajadoras han debido cruzar por duras pruebas: el gobierno al servicio del imperialismo yanqui y las clases dominantes han pretendido destruir el movimiento sindical por la represión y el terrorismo, por el desgaste y la corrupción al estilo de los Gianola y Cía. Pero esos planes han ido fracasando. A pesar de la dureza de la lucha, distintos destacamentos del movimiento sindical han logrado triunfos, afirmado su organización y madurado su conciencia proletaria. Se puede destacar en las acciones de la clase obrera en este período, estos caracteres principales:

a) La clase obrera ha enfrentado con decisión los planes regresivos del gobierno, del imperialismo yanqui y las clases dominantes, sintetizados en las directivas del FMI. Sin esa dura lucha la situación de la clase obrera, de los empleados y del pueblo en general se hubiera agravado mucho más.

b) La lucha de la clase obrera ha sido la columna vertebral de la acción de todo el pueblo por una plataforma de soluciones, por la defensa de la democracia y la soberanía nacional, la reforma agraria, la defensa de la economía nacional, por trabajo y leyes sociales, etc.

c) La clase obrera ha sido una fuerza de primer plano en la solidaridad con Cuba y con todos los pueblos que luchan por la paz y la independencia nacional. En este sentido, se ha afirmado el principismo internacionalista del proletariado uruguayo. Los lazos de la clase obrera con el movimiento sindical mundial y con el proletariado de los países socialistas se han vigorizado. Se abren perspectivas para la unidad sindical latinoamericana.

d) La extensión de la organización sindical al interior del país ha avanzado y está llamada a ser una inquietud de preferente atención de todo el movimiento obrero. Se destaca especialmente, por su importancia,

la incorporación a la lucha de los asalariados rurales; maduran las condiciones para la formación de una gran Federación Nacional de asalariados agrícolas.

e) El movimiento obrero ha ido forjando diversas formas de frente único y de acción común con grandes masas trabajadoras urbanas: los jubilados, los estudiantes y la intelectualidad. Aparecen embriones de unidad con las masas del campo. El frente único de la clase obrera con el campesinado y las capas medias urbanas es y debe ser una preocupación primordial de todo el movimiento obrero y popular; al movimiento sindical le competen tareas de gran significación en este frente.

No hay razón pues, para proclamar, como se hace en algunos círculos, que estamos ante un "reflujo" del movimiento sindical y obrero. La represión ha aumentado el sacrificio de la clase obrera, pero la lucha contra ella ha afirmado la unidad y elevado la conciencia de grandes capas del proletariado. La conciencia del proletariado sólo madura en el combate. Claro está que sería erróneo subestimar los riesgos derivados de este endurecimiento de la lucha de clases. El movimiento obrero, a este respecto, está llamado a evitar dos peligros: uno, oportunista, que llevaría a retroceder frente al enemigo, a ceder sin lucha las reivindicaciones que tanto costó conquistar, lo que, en última instancia, desmoralizaría a la clase obrera y la conduciría a perder confianza en su propio poderío; y otro, la jactancia, la espontaneidad, la no preparación de las luchas, su dispersión, la no adecuación del movimiento sindical para vencer en las más duras condiciones y para afirmar, pese a todo, su organización; en fin, los métodos esquemáticos y rutinarios de dirección. La preparación de las luchas supone no sólo afirmar la conciencia del gremio que se lanza al combate, sino el conocimiento de sus aspiraciones por toda la clase obrera, a fin de que ésta comprenda que está en juego no sólo la reivindicación de un gremio sino también las conquistas y derechos de todo el proletariado. Supone, incluso, llevar este conocimiento a las amplias capas del pueblo, para conquistar su simpatía y solidaridad. Reclama además, promover la experiencia de las grandes masas y no sólo movilizar a sus sectores más avanzados. Significa comprender que las luchas ya no son hoy batallas aisladas contra tal o cual patrón o patronal, sino que rápidamente se vuelven combates contra los sectores más regresivos de las clases dominantes, contra todo el aparato de reacción, división, krumiraje y crimen que el imperialismo yanqui ha montado en la República.

Un mérito del movimiento sindical uruguayo, fruto de su firmeza y madurez, está dado por el hecho de que sus luchas se han librado no sólo por sus reivindicaciones inmediatas sino también por los objetivos nacionales, democráticos y reivindicativos de todo el pueblo. Es falso pues, cualquier enjuiciamiento del movimiento sindical clasista como influído por el "economismo": semejante apreciación sólo podría conducir al sectarismo. Tanto el programa de la Central Obrera y de los plenarios obreros y populares, como el carácter de las luchas de todo este período dicen lo contrario. Claro está que es una obligación de las fuerzas avanzadas del movimiento sindical el saber unir más sistemática y profundamente, con más cuidado y flexibilidad, la lucha por las más pequeñas reivindicaciones que aseguren la movilización y participación aun

de las capas inmaduras del proletariado, con una plataforma coherente de soluciones de fondo. Es preciso saber armonizar las luchas parciales con la más amplia acción de masas del proletariado por reivindicaciones comunes a todos los gremios, y por aquellas otras de fondo, que encarnan respuestas a problemas económicos, sociales y políticos del país. Cuanto más aguda la lucha de clases, tanto más perniciosa sería para el movimiento sindical toda desviación sectaria u oportunista. Es menester la más viva defensa y la más cuidadosa atención a cada reivindicación, por pequeña que sea. Sin ello, el gobierno, la reacción y sus agentes tratarán de separar a las capas más atrasadas de las más avanzadas. A la vez, se debe educar a las grandes masas en la conciencia de sus derechos, en la continuidad de las tradiciones avanzadas del movimiento sindical uruguayo, hoy encauzadas en la Central de Trabajadores y en los sindicatos unitarios.

Los comunistas, en este sentido, luchamos por robustecer los sindicatos, por ampliar democráticamente sus bases en fábricas y talleres, por hacer participar a todos los obreros en la conducción de los gremios, por la ampliación de la democracia sindical, por la formación en todos los escalones de cientos de nuevos cuadros. Estos cuadros deben ser estimados sin prejuicios partidistas, midiendo para ello preferentemente su firmeza y combatividad en la defensa de los intereses de cada gremio, su adhesión y conciencia sindicales, sus condiciones como proletario. La labor persuasiva, la acción educadora de la conciencia revolucionaria del proletariado, la aplicación sistemática de las normas de la democracia sindical, el entrelazamiento de la experiencia de las masas con la difusión de los postulados del programa de la Central de Trabajadores, ayudarán a consolidar, fortalecer y ampliar el movimiento organizado de los trabajadores. Los comunistas luchamos así por combinar la amplitud —que considera que el movimiento sindical no es privativo de ningún partido político— con el esfuerzo por superar el apoliticismo, el reformismo, el sectarismo, el separatismo gremial, las maniobras anticomunistas y la presunta "neutralidad" de los sindicatos, esgrimidos, en general, como instrumentos de penetración de la ideología y la política burguesas y pequeño-burguesas en el movimiento obrero.

Entramos en una nueva etapa del desarrollo del movimiento sindical uruguayo. Tarea fundamental de esta etapa es **fortalecer la Central de Trabajadores, consolidar, ahondar y ampliar la unidad y organización de la clase obrera,** hasta la unidad completa de todos los asalariados, profundizando las corrientes de amistad de la Central de Trabajadores con otros sindicatos, como la gloriosa Federación Autónoma de la Carne, que tuvieron una viva expresión en la histórica manifestación del 1º de Mayo. Es preciso elevar la personalidad de la Central y de los sindicatos unitarios, mejorar su eficacia organizativa y su capacidad propagandística y dotarlos de los medios para esta labor, ahondando la educación de las grandes masas del proletariado. **La organización y la lucha de la clase obrera deben extenderse no sólo a todos los gremios sino a todo el país.**

Una amplia política de progreso para el campo y de bienestar para sus masas laboriosas

II La tarea de forjar la alianza obrero-campesina es decisiva para el desarrollo y la definición de la revolución uruguaya. El campesinado es el aliado principal del proletariado en la revolución democrático nacional, tal como lo subraya la Declaración Programática de nuestro Partido. Concebimos esta alianza como la base o el núcleo primordial del Frente Democrático de Liberación Nacional. Esta definición estratégica de su importancia entre las fuerzas motrices de la revolución uruguaya dimana del carácter o contenido objetivo agrario - antimperialista de esta revolución, y corresponde a la concepción marxista - leninista acerca de la unidad del desarrollo ininterrumpido de la revolución uruguaya en dos fases y de su posible rápida conversión de revolución democrático - nacional en revolución socialista. La dirección del proletariado y la alianza obrero - campesina constituyen los dos pilares principales en la concepción marxista - leninista de nuestra revolución.

Por consiguiente, la tendencia a contraponer la importancia del papel que están llamadas a desempeñar las grandes masas del campo en la revolución uruguaya con aquél asignado al proletariado por la historia —que se manifiesta en ciertas corrientes de la pequeño - burguesía— encierra en términos viciosos todo el planteamiento. Como lo es, desde otro ángulo, toda subestimación de la lucha contra esa debilidad histórica del proceso uruguayo. "Debemos valorar como el rasgo más negativo de nuestra realidad social y política la gran diferencia de nivel entre las luchas obreras en auge y el retraso del campo..." (XVII Congreso del P. C.). Este planteamiento —más agudo hoy, por las condiciones del período transcurrido— posee plena validez y sitúa como uno de los grandes objetivos de la etapa que inicia el XVIII Congreso, el trabajo en el campo, la faena múltiple por hacer avanzar la alianza obrero-campesina y, más concretamente, por incorporar amplias masas del campo a la lucha por la reforma agraria, la democracia y la liberación nacional.

Subrayando básicamente este retraso, que obliga a una cierta reordenación del trabajo de todo el movimiento obrero y popular y, por lo tanto, de nuestro Partido, con vistas a encarar más profundamente los problemas relacionados con las luchas del campo y con la alianza obrero-campesina, debemos destacar, empero, que no sería correcto valorar la situación actual como si nada hubiera pasado en los últimos tiempos. Por el contrario, asistimos a nuevos fenómenos de desarrollo de la lucha de clases y de avance del movimiento independiente de grandes masas laboriosas del campo, a cuyo encuentro es necesario salir rápida y eficazmente. Ya es una tendencia en la realidad social del campo uruguayo, el

despertar de los asalariados rurales, el avance de su organización y la utilización más frecuente de los métodos gremiales de lucha del proletariado. La importancia histórica de las huelgas de esquiladores, peones de tambo, obreros del arroz, de la remolacha, de la caña de azúcar, etc., trasciende los límites de una lucha sindical cuyo escenario es el campo; pasa a conmover a las grandes masas de "pobres del campo": asalariados, semi-proletarios, minifundistas, trabajadores de rancheríos, pequeños campesinos, etc., que durante años han vegetado en la miseria más indescriptible. En las condiciones uruguayas estas masas significan alrededor de los dos tercios de la llamada población trabajadora rural. Por otra parte, el movimiento independiente de los campesinos —señalado por la acción de las cooperativas, de muchas ligas campesinas, de organizaciones independientes de pequeños y medios capitalistas del campo (granjeros, fruticultores, viticultores, ganaderos, criadores de aves y cerdos, etc.) señalan que no sólo en los asalariados rurales se marcan las nuevas tendencias.

En segundo término, los procesos del desarrollo del capitalismo en el campo —parte sustancial de todo el curso del desenvolvimiento capitalista de la sociedad uruguaya, y que el Partido tuvo el acierto de analizar correctamente en sus documentos fundamentales— han agudizado extraordinariamente los problemas críticos y las contradicciones insolubles que conmueven la economía rural y ahondan las luchas de clases en el campo. Estamos —decía el XVII Congreso— ante un gran complejo de clases y capas sociales con reivindicaciones antifeudales y antilatifundistas, contra los monopolios imperialistas y el gran capital comercial y financiero, y con la lucha de clases entre los asalariados y semiproletarios y los capitalistas del campo. La profundización de la crisis de estructura de la sociedad uruguaya, uno de cuyos pilares es la pervivencia del latifundio y de resabios precapitalistas en las relaciones sociales del campo, ha agravado todos estos antagonismos. La política de este gobierno, particularmente de Benito Nardone que, pretendiendo hablar en nombre del "ruralismo", ha colmado de millones a los latifundistas y ha agravado todos los problemas estructurales que afectan a la economía rural, lleva a la desesperación y la búsqueda de nuevos caminos de lucha a amplias capas del campo. La espada de Damocles de los desalojos rurales, la suba de los arriendos y del precio de la tierra, el encarecimiento de los fertilizantes, plaguicidas, etc., los precios prohibitivos de la maquinaria rural y sus repuestos, la falta de precios estables para la producción agrícola y ganadera, el abandono de la protección estatal del pequeño y mediano campesino, —agricultor o ganadero— en beneficio de los monopolios, de los Bancos, de los usureros de toda laya, de los acopiadores e intermediarios, todos ellos enlazados estrechamente al gran latifundista, se han sumado a la carestía y la desvalorización monetaria para expropiar los frutos del trabajo de grandes masas del campo. La política burocrática del Instituto de Colonización se ve limitada y desvirtuada por la presión del latifundio y por las maniobras y negociados de sus personeros, ha agravado estos males para las ya cuantiosas familias de colonos dependientes de este organismo estatal.

Los resultados de toda esta política han acentuado la concentración del monopolio de la propiedad privada de la tierra y el papel usurario

del latifundista que no vive en el campo, los monopolios imperialistas y del gran capital comercial y financiero; han agravado los males del desarrollo deforme del capitalismo, que descarga conjuntamente sobre las masas los males de la explotación granterrateniente y precapitalista y los aspectos más brutales de la explotación capitalista. La miseria del campo, el éxodo de las familias campesinas, determinados índices de degradación de la explotación agrícola, la depauperación del agricultor y ganadero que vive del trabajo familiar y que a lo sumo ocasionalmente contrata algún peón, la inquietud y el descontento del pequeño y mediano ganadero, de los capitalistas rurales pequeños y medianos, etc., están promovieñdo vivamente la necesidad de que el proletariado enarbole una gran plataforma de soluciones sociales y políticas para el campo y transforme esa plataforma en un instrumento vivo de la unidad de los trabajadores de la ciudad y el campo, y de todas las fuerzas opuestas al imperialismo, el latifundio y el gran capital.

Este proceso ha confirmado, por lo demás, el análisis y la firme posición adoptada por el Partido en cuanto al Sr. Benito Nardone y a los "galerudos" disfrazados del chicotacismo. Cuando ciertos sectores pequeño-burgueses, e inclusive determinados grupos políticos pretendidamente realistas y elucubradores de fórmulas mágicas "nacionales" para la revolución uruguaya, adoptaban una actitud seguidista o barnizaban el chicotacismo a la luz de sus propias aspiraciones personales, nuestro Partido supo analizar y distinguir el doble fenómeno que aquél entrañaba: por un lado, el desplazamiento social de grandes masas del campo, como producto de la agudización de la lucha de clases y de los antagonismos estructurales de la sociedad uruguaya; por otro, el carácter regresivo, demagógico, antidemocrático y entreguista de su dirección, que, ya entonces, actuaba enlazada al imperialismo yanqui y a capas de grandes terratenientes y grandes capitalistas financieros, que explotaban políticamente el inmenso descontento del campo ante la conducta política de los gobiernos de la gran burguesía conciliadora encabezados por el batllismo. Y señalábamos: "El desenmascaramiento cada vez mayor de Chicotazo, por su política actual en pro del imperialismo yanqui y de los grandes terratenientes, acaparadores y grandes capitalistas, conducirá a nuevas diferenciaciones y a la agudización —con o sin claridad política y reivindicativa— de la lucha de clases en el campo, es decir, impulsará a la acción a nuevos grupos de campesinos, de agricultores y ganaderos medios y pequeños, radicalizados por la demagogia chicotacista que ellos tomaron en serio... La capacidad del Partido y del movimiento obrero para llegar al campo y levantar con firmeza y audacia sus más sentidas reivindicaciones, será factor primordial en el curso de los acontecimientos". (Informe central del XVII Congreso).

Las tendencias económico - sociales señaladas por el Partido se están marcando cada día más vivamente. Se han creado todas las condiciones para una quiebra de la demagogia regresiva y entreguista del chicotacismo. Y ello acrecienta los deberes de todo el movimiento obrero y democrático y del Partido. Es preciso dar un vuelco radical respecto al encaramiento de los problemas del campo, para lo que se han dado pasos no despreciables y se han creado premisas para una nueva situación. El movimiento obrero y sindical debe salir al encuentro de esas tendencias.

El trabajo del Partido como ya lo señalara el XVII Congreso, debe saber encarar conjuntamente dos grandes objetivos: a) organizar y llevar a la lucha a las grandes masas del campo: los asalariados rurales y las capas pobres de semiproletarios, medieros, pequeños propietarios y arrendatarios (agricultores o ganaderos), etc.; ésta es la tarea fundamental; y b) llevar a cabo una política para las más amplias capas rurales, que las haga coincidir contra el enemigo común (el imperialismo, el latifundio, los monopolios, los acopiadores, los grandes intermediarios y los usureros que los expolian) y contra la orientación gubernamental a su servicio. La lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas debe entrelazarse a la lucha por la tierra, por la reforma agraria radical, postulado esencial que fundamenta, en esta etapa, la alianza obrero-campesina.

El problema del campo pasa a un plano superior en la fase que inicia este XVIII Congreso.

Cuba en el corazón del pueblo uruguayo

12 El movimiento de solidaridad con la Revolución Cubana es un rasgo altamente positivo de las luchas de masas del pueblo uruguayo. Ha abarcado a amplios sectores; sus fuerzas más relevantes han sido el movimiento obrero, las capas medias urbanas, el estudiantado y la intelectualidad patriótica. Personalidades políticas y sociales, incluso figuras representativas del ala avanzada de la burguesía nacional, han tenido una actitud positiva o han participado, en distintas circunstancias, en esta vasta acción de solidaridad. En este aspecto ha sido muy significativa la participación de la juventud uruguaya.

Este movimiento se ha caracterizado por su continuidad y combatividad. Las acciones de masas, manifestaciones y luchas diversas, han confluído en grandes jornadas, particularmente cuando tuvieron lugar la batalla de Playa Girón y las Conferencias de Costa Rica y Punta del Este. La clase obrera y los estudiantes han realizado dos grandes paros generales de solidaridad con la Revolución Cubana. Esta vasta movilización ha tenido como eje organizador al Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, la Federación de Estudiantes Universitarios y la Central de Trabajadores. El movimiento se ha extendido a casi todo el país.

Los comunistas hemos dado lo mejor de nuestro esfuerzo al desarrollo, organización y ampliación permanente de este movimiento. Desde el primer instante nuestro Partido señaló que la Revolución Cubana abría una etapa superior de la revolución latinoamericana y que era menester rodearla con la solidaridad militante de nuestros pueblos. La defensa de la Revolución Cubana no es sólo una tarea internacionalista, es una tarea nacional básica de cada pueblo latinoamericano, cuyas aspiraciones Cuba encarna en sus aspectos más fundamentales. Destacamos que, por el carácter avanzado de la Revolución Cubana (que fue procesando su conti-

nuidad ininterrumpida desde la fase antimperialista y agraria hasta la fase socialista), el peligro principal consiste en la sectarización del movimiento de solidaridad. Este movimiento tiene un carácter específico. La defensa de Cuba frente al imperialismo yanqui y sus lacayos, la difusión de las conquistas de la Revolución Cubana, constituyen de por sí un factor de educación y maduración de la conciencia patriótica y democrática de cada pueblo, un elemento sustancial que ayuda a agrupar, a unir y a definir por líneas auténticas a las fuerzas obreras y populares de cada país. Pero la tarea de realizar esa unidad en otros aspectos del plano político interno de cada pueblo, no compete al movimiento de solidaridad.

En el movimiento de solidaridad están llamados a participar desde aquellos que defienden a Cuba sólo desde el ángulo del principio de la autodeterminación, hasta quienes nos consustanciamos integralmente con la revolución, en todas sus etapas, inclusive con su actual afirmación ideológica marxista-leninista. Claro está, no creemos que las tribunas del movimiento de solidaridad deban ser vehículos de la reticencia con los documentos esenciales o los actos definitorios de la revolución.

La ubicación geográfica de Cuba, los esfuerzos del imperialismo yanqui para aislarla del Continente y sus amenazas de agredirla, la campaña recrudecida de calumnias, exigen, más que nunca, mantener, reforzar y ampliar el movimiento de solidaridad y sus acciones combativas. La lucha en defensa y solidaridad con la Revolución Cubana no ha terminado y no debe amainar por el hecho de la consolidación interna definitiva de ésta, o de la ayuda fundamental del campo socialista en el cual Cuba se ha integrado.

Los comunistas —brazo con brazo con los hombres de otras tendencias que levantan la bandera de la solidaridad con Cuba— debemos redoblar nuestro esfuerzo en este sentido. Y muy particularmente contribuir a consolidar y ampliar este movimiento por la base, dándole el ámbito y la profundidad necesarios.

Por el desarrollo del movimiento de lucha por la paz y del movimiento antifascista

13 En el cuadro del avanzado movimiento democrático uruguayo se nota la ausencia de una organización de masas dedicada específicamente a la lucha por la paz. La reunión que se celebrará en breve, del Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, en la que el pueblo uruguayo estará, sin duda, representado, puede ser la ocasión que despierte las iniciativas tendientes a colmar esta laguna.

La lucha del pueblo uruguayo, en los últimos años, ha constituído en términos generales, un aporte a la causa de la paz mundial; esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la incidencia del movimiento de solidaridad con Cuba, que, al contribuir a impedir y hacer fracasar las tentativas de agresión del imperialismo yanqui, coadyuva al mantenimiento de la paz mundial. Sin embargo, la lucha por la paz implica otros aspectos de la acción y de la vigilancia populares, que no pueden ser adecuadamente encarados por las organizaciones de masas existentes. Entre ellos puede señalarse: a) la lucha por el desarme general y total, objetivo histórico de la humanidad, ya que su logro constituiría la garantía más absoluta de que la guerra sería proscripta de la vida de los pueblos; que, por otra parte, al eliminar el uso improductivo de inmensas potencialidades industriales y económico-financieras y al restituir a la producción a millones de soldados, abriría enormes posibilidades de elevación de las condiciones de vida de los pueblos; b) la lucha por un acuerdo efectivo de suspensión de los ensayos de bombas atómicas, que apartaría uno de los motivos más peligrosos de estallido de la guerra, a la vez que evitaría los efectos letales de las radiaciones que provocan; c) la lucha por el desmantelamiento de las bases militares y por la denuncia de los pactos militares, en particular, de los que comprometen a nuestro país con los Estados Unidos, que, además de complicarnos en los preparativos bélicos del imperialismo yanqui, constituyen uno de los principales instrumentos de que él se vale para sojuzgarnos y para inmiscuirse en los asuntos internos de la República; d) la lucha por una política exterior independiente, que defienda la paz y la soberanía nacional; en particular, por una actuación digna e independiente de los representantes uruguayos en la ONU y otras asambleas internacionales; e) la lucha por consolidar y ampliar los lazos de amistad del pueblo uruguayo con todos los pueblos del mundo, en particular, con los países socialistas, y por desarrollar las relaciones comerciales, culturales y diplomáticas; f) la colaboración en el esfuerzo por eliminar los principales focos de guerra, que existen en Europa, el Sureste Asiático y otras partes del mundo; en particular, por resolver pacíficamente el problema de Berlín, firmar el Tratado de Paz con Alemania y poner coto al renacimiento del militarismo y el fascismo en dicho país.

El movimiento por la paz, es, por su propia naturaleza, susceptible de interesar a las más amplias capas de la población y de hacerlas participar en la lucha por un objetivo tan importante para la humanidad. Subrayando ese sentido de amplitud, el movimiento por la paz puede apoyarse en el movimiento obrero y popular uruguayo, en el que existe una vasta zona de acuerdo en torno a los postulados de defensa de la paz. La constitución de una organización específica de lucha por la paz, vinculada al Consejo Mundial de la Paz y a los movimientos pacifistas de diversos países, permitiría, entonces, hacer más intenso, permanente y sistemático el esfuerzo del pueblo uruguayo en favor de la paz, ayudaría a lograr pronunciamientos y otras acciones de lucha de diversas organizaciones y personalidades, sostendría en nuestro país un nivel más elevado de la propaganda y el esclarecimiento de los temas relativos a la paz. Los comunistas estamos dispuestos a dar nuestro apoyo, junto con el de personas de otras tendencias políticas y filosóficas, a toda iniciativa, tendiente a lograr ese objetivo en el plazo más breve posible.

Asimismo, el Partido Comunista considera que es necesario que en nuestro país se forme un movimiento dedicado a combatir al fascismo. La reacción espontánea provocada por algunos de los recientes crímenes cometidos por las bandas fascistas, financiadas y armadas por la Embajada de los Estados Unidos, y que gozan de la impunidad y protección que les brindan el Gobierno y la Policía, ante la pasividad benévola de la Justicia, condujo a la realización de algunos grandes actos de masas y plenarios de instituciones que se proponían el objetivo de dejar constituído un movimiento antifascista. Esos actos y reuniones se caracterizan por su gran amplitud; sin embargo, por diversas circunstancias, no llegaron a plasmar en un movimiento permanente. La tendencia del imperialismo yanqui, de los sectores más retrógrados del país y del gobierno, es la de impulsar las formas más groseramente fascistas de enfrentamiento a las luchas de masas. A pesar de la orfandad popular en que se mueven, han recrudecido en los últimos tiempos graves atentados criminales, manifestaciones antisemitas, etc., cometidos por los grupitos fascistas de ALERTA, FEDAN, LOAS, MEDL, etc., todo lo cual forma parte del plan reaccionario orientado a destruir las libertades democráticas. El pueblo uruguayo encontrará las formas de organización y lucha eficaces que aventen los brotes fascistas de nuestra tierra.

Los comunistas, junto con los vecinos pertenecientes a otras tendencias políticas y sin partido, debemos esforzarnos también por levantar un gran movimiento por las reivindicaciones de los barrios y poblaciones. En todos los lugares en que viven los obreros y los sectores más humildes del pueblo, se plantean vivamente un conjunto de problemas que afectan profundamente la vida de la población: carestía, vivienda —con los aspectos particulares del problema de los alquileres, los desalojos, la construcción de nuevas viviendas, etc.— locomoción, pavimento, saneamiento, agua, luz, problemas en defensa de la escuela pública, etc., etc. Algunos de estos problemas tienen carácter nacional, otros están vinculados particularmente a la órbita de los Concejos y Juntas Departamentales y Locales. Todos ellos son susceptibles de convertirse en motivo de movilización de sectores muy amplios de masas populares, en particular, de las mujeres, como lo demuestran algunas experiencias muy positivas. Las agrupaciones de barrio del Partido deberán considerar con particular atención este problema.

La combativa juventud y su participación en las luchas obreras y populares

14 La joven generación ha recorrido, en los últimos tiempos, un importante trecho en el proceso de su organización, unidad y militancia. Se destaca la participación de los jóvenes en las grandes huelgas; por

decenas de miles, los jóvenes han impreso el sello de su combatividad a las luchas obreras; en medio de esas luchas, surgieron y se fortalecieron las organizaciones juveniles sindicales. La juventud estudiantil y universitaria, que jugó importante papel en las jornadas de 1958, entrelazó sus luchas con la clase obrera y otros sectores sociales, defendió la Universidad, la Enseñanza Secundaria, la escuela laica y todas las conquistas culturales contra las fuerzas regresivas, combatió por la salvaguardia de las libertades democráticas. Los vínculos entre las agrupaciones estudiantiles y la Central de Trabajadores y los sindicatos clasistas, se han estrechado en la acción.

Importantes sectores de la juventud han combatido con tenacidad en la defensa de la Revolución Cubana, contribuyendo así a la elevación de la conciencia de grandes masas. La Marcha Patriótica de la Juventud contra la OEA, fue un alto testimonio de la combatividad de la joven generación.

En medio de estas acciones de lucha, las organizaciones políticas de la juventud han abrazado la bandera de la unidad; la acción común de los jóvenes batllistas, socialistas, comunistas, y otros sectores, es un testimonio de la voluntad de unidad de la joven generación. La Unión de la Juventud Comunista, prestigiosa organización de avanzada de la joven generación jugó destacado papel en todo este proceso y su autoridad nacional se fortaleció decididamente.

La lucha por la organización y la unidad de la juventud, en torno a un amplio programa de reivindicaciones y derechos, constituye, sin duda la tarea más urgente planteada ante la joven generación y es su forma peculiar de influir en el proceso de la unidad de todo el pueblo. En el próximo período, adquiere particular urgencia la tarea de movilizar las más amplias masas de la juventud obrera y popular por sus reivindicaciones económicas, a fin de asegurar trabajo, mejores condiciones de vida y de cultura y la satisfacción de sus aspiraciones a un mejor porvenir; la realidad económica y social actual hiere primordialmente a las grandes masas de la juventud trabajadora de la ciudad y el campo; su unidad y organización y su incorporación a la lucha general del pueblo, adquiere, por ello, primordial importancia. En esa dirección, las organizaciones juveniles deben saber unir armónicamente la lucha por los postulados más radicales, que interesan a los sectores de avanzada, con el combate por las reivindicaciones más sencillas, capaces de incorporar a la lucha a las capas de la juventud más atrasadas e inactivas. En ese cuadro, juega importante papel la acción de los sindicatos obreros por atraer y organizar la juventud, haciendo de las Comisiones Juveniles los organismos específicos para ello.

La iniciativa de realizar un Congreso de la Juventud Uruguaya merece pleno apoyo; permitiría alinear a las masas de jóvenes trabajadores de la ciudad y del campo, de estudiantes universitarios y liceales, y a organizaciones juveniles diversas hacia la conquista de amplios postulados; es un camino para forjar el amplio movimiento o frente juvenil, integrante imprescindible de la gran columna unitaria del pueblo uruguayo.

Por los derechos y reivindicaciones de la mujer

15 En el período transcurrido, se ha acentuado la participación de la mujer en las grandes luchas obreras y democráticas. Su expresión más notable es la combativa participación de obreras en las grandes huelgas (textiles, frigoríficos, etc.), así como la intervención de las familias de los trabajadores en el transcurso de las luchas huelguísticas de los últimos años. Igualmente, las mujeres se han lanzado con decisión a la lucha solidaria en defensa de la Revolución Cubana.

En el transcurso de estas luchas, se han forjado vínculos para la acción común entre diversas organizaciones femeninas gremiales y sociales. Igualmente, se han fortalecido las organizaciones femeninas que bregan por la unidad de las mujeres.

En las actuales circunstancias, adquiere fundamental importancia encontrar los caminos para desenvolver un gran movimiento reivindicativo de las mujeres, en particular, de las mujeres obreras y las trabajadoras de la ciudad y el campo; ese movimiento estaría en condiciones de movilizar grandes masas por las reivindicaciones específicas de la mujer, en estrecha relación con los postulados democráticos y de fondo: es decir, permitiría enlazar para la acción, la lucha de los sectores más avanzados y ya organizados, con las masas femeninas trabajadoras menos radicalizadas. La atención de los sindicatos a las reivindicaciones de las mujeres obreras y su atracción a la vida sindical, mediante las comisiones femeninas sindicales, facilitará a las obreras jugar un importante papel en el proceso de unidad y lucha de las masas femeninas. De igual modo, la organización de las mujeres de los barrios, pueblos, etc., contribuirá a hacer confluir la acción de vastos sectores a la lucha general del pueblo uruguayo.

La incorporación al Partido Comunista, en los últimos años, de miles de mujeres, particularmente obreras, es un índice de la elevación de su conciencia democrática. Su integración en la vida regular del Partido, en las agrupaciones de empresa y por medio de la creación de agrupaciones femeninas, que faciliten la militancia de las mujeres de los barrios y pueblos, es un camino indicado para organizarlas y unirlas y dar una base ampliamente popular al desarrollo de un gran movimiento nacional femenino, que afluya al gran torrente del frente único de masas y de la unidad de las fuerzas avanzadas, democráticas, antimperialistas.

La intelectualidad en la brega democrática y antimperialista

16 La participación de los diversos sectores de la intelectualidad uruguaya —escritores y artistas, educadores y universitarios— en el movimiento democrático y antimperialista, y la actividad del Partido entre los trabajadores de la cultura, han crecido considerablemente y señalan cambios de significación desde nuestro XVII Congreso. La solidaridad con la Revolución Cubana, la defensa de la Enseñanza Pública, la custodia de las libertades democráticas, la definición en favor de la unidad de las fuerzas de izquierda, la salvaguardia de la cultura nacional y la promoción de las reivindicaciones de los intelectuales, han venido señalando la acción social y el avance político de dichos sectores. Particularmente, se destacan los pasos dados en el camino del frente único de masas, junto a la clase obrera, y los nuevos desplazamientos ideológicos hacia el marxismo - leninismo. Al impulsar y reflejar este proceso, el Partido ha aumentado sus efectivos y ha extendido su prestigio entre los intelectuales.

La importancia de las fuerzas de la cultura, deriva no sólo de la amplitud numérica que representan, sino primordialmente de su naturaleza e influencia social. La intensificación de la lucha ideológica, la necesidad de elaborar de manera acabada la política cultural de la revolución agraria y antimperialista, el imperativo de alcanzar también en esta esfera la hegemonía del proletariado, todo esto llama a elevar el aporte a la unidad antimperialista y democrática de los intelectuales, como parte del frente de liberación nacional; todo esto reclama el engrandecimiento del Partido entre los intelectuales como expresión de esos empeños y garantía de la propia unidad de masas en desarrollo.

Los intelectuales comunistas son los representantes de la ideología del proletariado y del Partido de la clase obrera en el seno de la intelectualidad; trasladan la política del Partido a importantes sectores de las capas medias y contribuyen a la elaboración de la política general del Partido —a la política cultural, en particular— y a su difusión en todo el pueblo. Su acción se expresa en la militancia política, en el estudio, desarrollo e irradiación de la teoría marxista-leninista, y en la labor creadora específica. El reciente Encuentro de Intelectuales Comunistas, preparatorio de una próxima Conferencia Nacional y realizado en colaboración con intelectuales amigos del Partido, y la apertura simultánea de la Casa de Cultura del Partido Comunista, han puesto de manifiesto el fortalecimiento de nuestros vínculos con la intelectualidad y nuestras ensanchadas posibilidades de ascender a otra etapa en el frente cultural.

IV 42 AÑOS DE LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA URUGUAYO

17 La nueva situación social y política que se ha creado en la República con el esfuerzo de hombres de opiniones diversas, entre los cuales se destacan el papel y los méritos de los comunistas, promueve a un plano superior la actividad del Partido, sus deberes para con las masas y los problemas de su propio desarrollo. En la etapa que iniciamos el Partido tendrá que resolver tareas nuevas por su magnitud y calidad, tendrá que avanzar un nuevo y fundamental paso en el camino para llegar a ser una fuerza que goce de la confianza y la adhesión inconmovibles de la mayoría de la clase obrera y que sea capaz de gravitar de manera decisiva en la vida política nacional. Desde el punto de vista de sus características orgánicas, esto significa avanzar hacia su conformación como un Partido de masas y de cuadros.

Este escalón superior de la vida del Partido forma parte del período que inauguró el XVI Congreso y entronca con los períodos anteriores de su desarrollo. Ellos han sido cuatro. El primero, que abarca desde su fundación (1920) hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), marca su definición como Partido Comunista, la afirmación de su ideología marxista - leninista y de las formas de organización correspondientes; fue el período de deslinde con las concepciones ideológicas reformistas, y su mérito consiste en haber establecido el perfil propio del Partido revolucionario del proletariado, aunque su inmadurez política e ideológica lo llevara a caer en el infantilismo de izquierda. En el segundo período, que va desde 1935 hasta la segunda guerra mundial y la derrota del nazismo, el Partido precisa más el carácter de la revolución en nuestro país y los aliados del proletariado, desenvuelve sus vínculos de masas y fortalece su organización, aunque no realiza todavía una total revisión ideológica, particularmente frente a las corrientes nacionalistas burguesas. En el tercer período, que se extiende desde la finalización de la guerra hasta su XVI Congreso, el Partido se yergue en la lucha contra el imperialismo y la reacción; pero, a la vez, sufre las consecuencias de la infiltración de corrientes nacionalistas burguesas y del culto a la personalidad que adquiere formas groseras por la acción del entonces Secretario General, el actual renegado Eugenio Gómez. El cuarto período abarca desde el XVI Congreso hasta el presente; en su transcurso se ha producido un amplio viraje en la formación ideológica, política y orgánica del Partido que continúa y supera los mejores aspectos de su propia historia, y eleva a un plano superior sus realizaciones. El Partido llega así a la aprobación, en el XVII Congreso, de la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata y de los nuevos Estatutos.

Durante más de 42 años el Partido se ha esforzado por unir a la clase obrera y el pueblo contra sus enemigos fundamentales, el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía, para llevar a cabo la transformación de la estructura económico - social del país. Han sido años de acumulación de fuerzas, de experiencias de las masas, de elevación de su conciencia democrática y antimperialista, durante los cuales el Partido ha procurado encarnar en las grandes masas la idea del cambio radical de la sociedad uruguaya, de la lucha por la reforma agraria, de la brega antimperialista, la idea de que la unidad obrera y popular es condición necesaria para alcanzar la liberación nacional y la justicia social. Han sido años de esfuerzos incesantes por fundir la lucha en favor de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y el pueblo con los objetivos revolucionarios; de defensa intransigente de los derechos sindicales y las libertades democráticas; de forja del movimiento sindical clasista y de notables conquistas sociales, impuestas por las masas. Fueron años de formación de generaciones de cuadros proletarios, dirigentes sindicales y políticos de la clase obrera; de difusión del marxismo - leninismo, de creación de una organización revolucionaria, habilitada política, ideológica y orgánicamente para conducir al proletariado, al frente de todo el pueblo, en la revolución.

Al mismo tiempo, durante estos 42 años, el Partido arraigó en la clase obrera y el pueblo una concepción firmemente internacionalista, una idea coherente del proceso revolucionario mundial, del carácter esencialmente común de la revolución latinoamericana y de su entronque con la revolución socialista mundial. Jalones de este proceso de educación de las masas fueron los grandes movimientos de solidaridad con la Revolución Rusa, con España republicana, con la URSS y los pueblos en lucha contra el nazi-fascismo, con Guatemala y hoy con Cuba, en defensa de la paz mundial, etc., en los que, junto a otras fuerzas democráticas, los comunistas tuvimos un papel de primera fila.

En este proceso, se destaca el período que arranca de los cambios sustanciales operados por el XVI Congreso, a los que han contribuído en forma muy destacada las enseñanzas de los Congresos XX y XXII del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros.

En el terreno ideológico, el Partido trazó una orientación correcta expresada en la Declaración Programática, que es el fruto del análisis de nuestra realidad a la luz del marxismo - leninismo, que ilumina el camino por el que ha de transitar el pueblo uruguayo para alcanzar su emancipación y ofrece la única respuesta coherente a las inquietudes de las masas.

El Partido ha podido mantener una orientación acertada porque supo combatir simultáneamente tanto el sectarismo y el dogmatismo como el oportunismo y el revisionismo. Ha luchado intransigentemente contra el oportunismo y el revisionismo, reflejos de la ideología burguesa, que tergiversan la doctrina marxista - leninista, le amputan su médula revolucionaria, llevan a la capitulación ideológica del proletariado frente a la burguesía y mellan la energía revolucionaria de las masas obreras y populares. Condenó así el Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

El Partido ha combatido, igualmente, el sectarismo y el dogmatismo, que sofocan la acción fecunda de los comunistas, impiden aplicar y desarrollar en forma creadora la doctrina marxista-leninista en el proceso revolucionario y tienden a aislar a los comunistas de las grandes masas, a condenarlos a la pasividad y a sustituir el proceso de la lucha y experiencia de las masas por acciones aventureras de los sectores de vanguardia.

El proceso ideológico del Partido en los últimos años arroja, así, un rico balance; le permitió asimilar las enseñanzas de los XX y XXII Congresos del PCUS y de las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y 1960, y encarar resuelta y correctamente los complejos acontecimientos internacionales y nacionales. El Partido se mantiene fielmente en el terreno de las decisiones de aquellas conferencias y contribuye sin vacilaciones, en la modesta medida de sus fuerzas, a la esencial tarea internacional de defender la cohesión del movimiento comunista mundial. El Comité Central adoptó una justa posición en los problemas relativos al culto a la personalidad de Stalin; condenó las acciones de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, contrarias al marxismo-leninismo y lesivas para la unidad del movimiento comunista, y expresó su adhesión combativa a las tesis del XX Congreso en toda su proyección histórica, y en defensa de la cohesión internacional de nuestro movimiento. Nos guiamos por el principio que establece la independencia de cada uno de los Partidos Comunistas y su responsabilidad tanto ante la clase obrera y el pueblo de su país como ante el movimiento comunista internacional. Hemos sostenido siempre que el PCUS es la vanguardia por todos reconocida del movimiento comunista internacional, y sus grandes experiencias revisten un carácter de principio para todos los Partidos del mundo.

En el terreno político, ya en su declaración del 1º de marzo de 1959 el Partido denunció el contenido reaccionario y derechista del gobierno y llamó a los trabajadores a enfrentar el plan de la reacción y a combatir por una salida patriótica, democrática y progresista. El Partido pasó a ser, prácticamente, el alma de la oposición al gobierno.

En medio de las luchas de las grandes masas, la orientación y el esfuerzo de los comunistas han contribuído a la unidad sindical del proletariado, a la creación de un gran movimiento nacional antimperialista en torno de la defensa de la revolución cubana, al desenvolvimiento del frente único de obreros, estudiantes, jubilados, capas medias, trabajadores de la tierra, docentes, intelectuales, etc. La política justa y la lucha enérgica de los comunistas ha abierto cauce a la unidad, al diálogo, a la acción común de los hombres y sectores avanzados, antimperialistas, y ha logrado hacer de la unidad de las izquierdas no sólo una consigna fundamental sino un movimiento que actúa y gravita en el escenario político y un objetivo ya maduro para su consecución. El Partido ha multiplicado sus vínculos con la clase obrera y el pueblo, ha crecido en autoridad y volumen, convirtiéndose en una fuerza popular cuya gravitación nadie discute. En toda tribuna de los medios gremiales, culturales, democráticos, antimperialistas, los comunistas tienen hoy un puesto de lucha.

En el terreno orgánico, el Partido cuadruplicó, desde el XVI Congreso, el número de sus afiliados y lo duplicó ampliamente desde el XVII Congreso; ha multiplicado sus organizaciones de base, particularmente

de empresa; ha comenzado a extender su organización a todo el país, al medio rural. En este período el Partido ha sistematizado y ampliado sus instrumentos de propaganda: fundó "El Popular" y desarrolla su tiraje, ha editado con regularidad diversos periódicos de empresa; ha efectuado una agitación más sistemática y continuada; el trabajo de educación se ha extendido y cuenta con nuevos instrumentos; se han publicado la revista "Estudios" y una serie de nuevos folletos y libros; ha crecido notablemente el nivel de la actividad financiera; es notoria la unidad del Partido en torno del Comité Central, así como el proceso de afirmación de una dirección unida por principios, vinculada a las masas y al Partido. La Unión de Juventudes Comunistas ha multiplicado sus efectivos y sus cuadros, y es hoy una influyente organización de la juventud uruguaya.

El Partido ha calificado, en particular, su esfuerzo de autoconstrucción: el crecimiento y fortalecimiento, realizados de modo planificado, han permitido obtener éxitos importantes y educar al Partido en la lucha contra la espontaneidad.

Vivimos en el Uruguay una nueva situación social y política, en cuya creación corresponden méritos importantes al Partido. Su política es justa, ajena al sectarismo y al oportunismo; se ha elevado su autoridad, se está quebrantando la tendencia a aislarlo de la vida nacional, lo que no supone aún haber derrotado el anticomunismo. Se están creando las condiciones para que el Partido se transforme en una gran organización de masas y de cuadros extendida a toda la República. Si somos capaces de romper las tendencias rutinarias y al acomodamiento a las dificultades, nos esperan en el futuro aún mayores victorias.

Por la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera

18 Estos grandes éxitos, sin embargo, no pueden llevar al engreimiento y la autosatisfacción. Persisten grandes problemas aún no resueltos y se han creado nuevos problemas de crecimiento, fruto de los mismos avances que hemos realizado. Las tareas eje que el Partido se propone cumplir en la próxima etapa —ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y convertirse en una fuerza de mayor gravitación en la vida política nacional— exigen, entre otras cosas, superar las inarmonías subsistentes: la distancia entre la capacidad de movilizar grandes masas y el tamaño aún pequeño y el nivel de organización del Partido; el desnivel entre la fuerza y organización del Partido en la capital y en el interior, en particular, en el campo; la distancia entre el ritmo de crecimiento del Partido y el proceso de educación ideológica y política de los viejos cuadros y de los nuevos afiliados, y la asimilación orgánica de éstos; la inadecuación de los organismos dirigentes en todas las ins-

tancias, y del número y capacidad de las organizaciones de base, al tamaño actual del Partido y al volumen y complejidad de sus tareas; la distancia entre el número de miembros del Partido y su influencia en las masas y el tiraje del diario; etc. En todos estos aspectos, nuestros avances no han sido pequeños; pero los desniveles se mantienen y traban la actividad del Partido, lo que exige un esfuerzo tesonero por acortar las distancias, una lucha enérgica contra la tendencia a adaptarse a las dificultades, aun en aquellos casos en que se trata de problemas de crecimiento, inevitables en períodos de desarrollo tan rápido como los que estamos viviendo. El Partido debe realizar un esfuerzo intenso y concertado en direcciones encaminadas a resolver armónicamente cuestiones de distinta índole: políticas, ideológicas y orgánicas, para forjar un Partido de masas y de cuadros.

La tarea de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, de conquistar tal influencia que nada ni nadie nos pueda arrancar del corazón del proletariado, el problema de lograr una gravitación mayor en la vida política nacional, exigen elevar verticalmente nuestro esfuerzo ideológico, tanto en lo que se refiere al estudio y elaboración creadora de los problemas nacionales a la luz del marxismo-leninismo, como en lo que atañe a la labor práctica de difundir en profundidad el pensamiento comunista en el seno de la clase obrera y de las demás clases y capas sociales, para lo cual debemos utilizar los más diversos medios propagandísticos y coordinar adecuadamente el trabajo de los comunistas y de las organizaciones del Partido. Debemos adoptar las medidas apropiadas y elevar la capacidad del Partido para lograr una mayor armonía y unidad entre la actividad práctico-organizativa de los militantes y su labor política e ideológica entre las masas.

El Partido tiene que multiplicar el volumen y eficacia de la difusión y explicación de sus documentos esenciales, en particular, de la Declaración Programática, de las grandes soluciones que ofrece a los problemas acuciantes de la clase obrera y el pueblo y de sus proyectos legislativos. Tenemos que dedicar mucha más atención al esfuerzo de los dirigentes y cuadros más experimentados en la elaboración creadora de las cuestiones teóricas y políticas que suscita la realidad nacional. Una parte mucho más importante de la labor de dirección debe consistir en los informes y conferencias, en la redacción de artículos, folletos y libros dirigidos al Partido y a las grandes masas; y estos esfuerzos deben ir acompañados de medidas eficaces que aseguren su más amplia difusión y comprensión. Si no respondiéramos a los problemas que la vida plantea, a los ataques del enemigo, a los puntos de vista inexactos de otras fuerzas de izquierda, a la altura de la avidez ideológica del pueblo, o si no nos eleváramos por sobre la respuesta parcial o meramente crítica, a veces, superficial, retrasaríamos el proceso de avance del Partido, estrecharíamos las perspectivas de sus propios militantes, reduciríamos la cosecha que podemos recoger en la actual situación. En particular, debemos colocar estas cuestiones en el centro de la campaña electoral: no es posible obtener el gran número de votos que necesitamos, si no es a través de una profunda labor ideológica que acompañe a una más amplia actividad política.

Esto tiene que ver, ante todo, con la elevación de la propaganda del Partido. Mucho hemos hecho en esta materia, particularmente desde el XVI Congreso, pero la vida exige mucho más. "El Popular" es una gran conquista, ha logrado un merecido prestigio en amplios sectores obreros y populares por sus méritos en la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores y en la lucha contra el imperialismo y la reacción; pero, por una parte, sus páginas deben responder con mucha mayor eficacia y profundidad a las inquietudes de la clase obrera y el pueblo, debe elevarse el peso de los artículos que esclarezcan diáfanamente los grandes problemas políticos e ideológicos, el perfil nacional, patriótico, democrático del Partido, las soluciones que ofrece a los problemas de la República; en particular, los grandes debates ideológicos del movimiento comunista internacional deben reflejarse en forma más viva y educativa en sus páginas; debe hacer llegar vivamente a las masas las conquistas y experiencias de la construcción del socialismo y el comunismo en la URSS y los otros países socialistas y, ahora, particularmente, en Cuba. El diario debe, con mayor eficacia que hasta el presente, ser el arma afilada y ágil que ponemos en manos del pueblo para la denuncia de todas las injusticias que afectan a la clase obrera y a todas las otras clases y capas sociales y para la expresión de sus anhelos y reivindicaciones, lo que exige consubstanciar más aún a toda su redacción con la vida de las masas y coordinar su esfuerzo estrechamente con la acción de los comunistas que militan en las organizaciones sindicales y populares y en el Parlamento; el diario debe ayudar poderosamente al cumplimiento de los planes y tareas del Partido en todos los frentes. Por otra parte, el Partido debe servirse del diario con mayor amplitud y eficacia. Su tiraje ha aumentado, pero puede aumentar mucho más, en la medida en que todos los comunistas luchen por difundir "El Popular" como una de las tareas insoslayables de cada militante. Esto exige que los problemas del tiraje sean discutidos por los organismos del Partido en todos los niveles, y especialmente, en las agrupaciones, para adoptar las medidas capaces de llevar a su elevación, para coordinar la venta del diario, todo lo cual debe estar en el centro de las preocupaciones de las comisiones y secretarías de propaganda en todas las instancias.

El Partido edita decenas de miles de ejemplares de periódicos para las grandes concentraciones obreras y en algunos barrios y localidades. Estos periódicos deben mejorar su contenido, acentuando su carácter polémico, la explicación de la política del Partido y de las soluciones que ofrece al pueblo, exaltando el papel del Partido; para ello hay que reforzar numéricamente e ideológicamente el aparato de su redacción y prestarle mucha ayuda; hay que asegurar la salida regular del periódico, lo que exige resolver adecuadamente los problemas financieros, dedicando a ello los cuadros necesarios. Las audiciones de radio son un importante sector de nuestra propaganda, pero podrían ser más a lo largo de toda la República, podrían ser escuchadas por muchas más personas, si se las rodeara de una propaganda adecuada y si se elevara su calidad, tanto en el aspecto de su contenido como de su presentación radial; hay que prestar una mayor ayuda política e ideológica a quienes están a cargo de ellas. Es necesario multiplicar la edición de folletos y libros sobre problemas diversos, en particular, dirigidos específicamente a centros de la clase obrera y a otras capas sociales.

Ha habido notorios progresos en materia de agitación, pero debemos intensificarla, sistematizarla y extenderla mucho más, realizando permanentemente actos en todos los barrios y pueblos, llevando la palabra del Partido incluso a aquellos lugares en que no hemos hecho actos o los hacemos raramente. Cada agrupación debe reaccionar vivamente con mitines, volantes, murales y otras formas de propaganda ante todos los problemas que inquietan a las masas de su sector de trabajo, tanto los que tienen carácter nacional como local.

La labor de propaganda exige, por último, ampliar considerablemente el número y elevar la calificación de los oradores y de los camaradas en condiciones de escribir artículos, manifiestos, etc., capacitándolos para poder exponer convincentemente y entrelazar los problemas reivindicativos con los grandes temas políticos e ideológicos, para conducir la polémica con el anticomunismo de los enemigos y con las tendencias erróneas de otras fuerzas de izquierda, sin eludirla y sin reemplazarla por el exabrupto que aleja al que nos escucha en lugar de convencerlo.

Nuestras tareas políticas e ideológicas tienen que ver, en segundo lugar, con la labor de educación. También en este frente el Partido tiene no pocos éxitos que destacar; a pesar de las limitaciones que todavía arrastramos y del peso todavía muy grande del practicismo y la rutina, la educación es ya una tarea permanente del Partido y centenares de cuadros han pasado por sus diversas instancias, lo que se traduce en una elevación de sus condiciones de militancia y en el levantamiento general del nivel ideológico del Partido y de la vida política de sus organizaciones. Pero los problemas que promueve en este frente el avance rápido del Partido son formidables y exigen ser encarados superando toda limitación y esquematismo, todo apego a formas superadas por la vida. Tenemos que educar en profundidad a los cuadros del Comité Central, superando todo conformismo y adaptación a las dificultades derivadas de sus tareas absorbentes; tenemos que forjar ideológicamente miles de cuadros, en particular, los secretarios de agrupación necesarios para dirigir centenares de organizaciones de base; tenemos que enraizar en muchos miles de nuevos afiliados los elementos esenciales de la concepción comunista del mundo, lograr que adquieran una comprensión acertada de nuestro programa, de la línea política, de los principios fundamentales en que se basa la organización partidaria. En particular, es necesario atender preferentemente a los jóvenes cuadros obreros que las masas en lucha promueven a las filas de nuestro Partido y que reúnen condiciones excepcionalmente favorables para desarrollarse rápidamente como cuadros; a los viejos y nuevos cuadros comunistas del movimiento sindical y de masas, cuya actuación debe superarse por la vía de una formación ideológica más profunda; a centenares de estudiantes, educadores e intelectuales que llegan al Partido con serios problemas ideológicos que sólo el marxismo-leninismo puede resolver.

Al mismo tiempo, el Partido debe desarrollar en gran escala la educación ideológica de masas que lleve al pueblo, a través de la prensa, los folletos, las conferencias en locales centrales, en los barrios y en el interior y otros medios que nos hemos dado y que nos daremos, la orientación del Partido, en diversos grados de profundidad y en toda la gama de problemas que preocupan a la clase obrera y a las distintas capas del pueblo.

Semejante amplitud del trabajo de educación reclama, en primer lugar, diversificar mucho más los métodos a utiiizar y aumentar su eficacia: desde el desarrollo en gran escala de las conferencias y otras formas educativas capaces de abarcar a miles de personas, en particular, para el traslado ágil y masivo al Partido de las discusiones principales de la dirección y de los grandes documentos nacionales e internacionales, hasta los cursos de distintos niveles, incluso los de la escuela central, que deben incorporar los temas esenciales de la teoría marxista-leninista en un nivel de profundidad adecuado. En segundo lugar, reclama desarrollar mucho más ampliamente el elenco de propagandistas en diversos niveles de preparación, dedicando integralmente a esta tarea a decenas de los cuadros más capaces y firmes ideológicamente, con los cuales se deberá proseguir un proceso de constante elevación teórica y política.

El papel del Partido del proletariado en el proceso revolucionario

19 La lucha ideológica se libra, por una parte, contra el enemigo imperialista, contra la ideología reaccionaria y está enfilada principalmente á aplastar el anticomunismo, a destruír la propaganda calumniosa dirigida contra el Partido, a la que hay que responder demostrando su falsedad pero explicando a la vez, en forma positiva, los rasgos nacionales, patrióticos, populares, democráticos e internacionalistas del comunismo. Ella comprende, por otra parte, el debate ideológico con las otras corrientes democráticas y de izquierda, debate que se promueve a gran altura en función del propio ascenso del movimiento de masas, del proceso revolucionario que vive América Latina y de las exigencias consiguientemente mayores, que las masas tienen en materia ideológica. Aquí se trata de combinar acertadamente los dos aspectos del proceso de forjar una fuerza revolucionaria: la unidad y la lucha ideológica.

Esta última, defendiendo con firmeza nuestras posiciones y sin hacer concesión alguna en materia de principios, debe realizarse con el tono y la mesura que ayuden al convencimiento, por parte de nuestros aliados, de la justeza de nuestras posiciones, sin permitir que, en ningún momento, se agríe el diálogo ni conduzca a ahondar las discrepancias o a sembrar elementos de enfrentamiento y endurecimiento.

Los temas principales que están vivamente planteados en el debate ideológico actual son los del nacionalismo y el internacionalismo, los de la democracia y la libertad, la cuestión del papel de las distintas clases y capas sociales —proletariado, campesinado, capas medias—, la cuestión de la validez del marxismo-leninismo en las condiciones latinoamericanas; en última instancia, todos estos temas confluyen en una cuestión central: la del carácter y papel del Partido Comunista.

Los comunistas partimos de la distinción, señalada por Lenin, entre el nacionalismo de las naciones opresoras y el nacionalismo de las naciones oprimidas, y reconocemos en este último un contenido democrático general, que apoyamos en condiciones históricas concretas. Al mismo tiempo, señalamos las limitaciones de clase y los aspectos negativos del nacionalismo burgués, expresión ideológica de la burguesía explotadora, contrapuesta a la ideología consecuentemente liberadora del proletariado internacionalista. Mientras el internacionalismo proletario se conjuga indisolublemente con el patriotismo, el nacionalismo burgués exalta el nacionalismo estrecho en contraposición al interés de las demás naciones, limita y condena el proceso revolucionario a una etapa capitalista de desarrollo, reduciendo los objetivos de la revolución a conquistas compatibles con la existencia del capitalismo; en cambio, el marxismo-leninismo, la concepción internacionalista del proletariado, encara la revolución como parte integrante de la revolución socialista mundial, conduce a las naciones liberadas por caminos no capitalistas de desarrollo, facilitando y abreviando el tránsito de la revolución de liberación nacional a la etapa socialista. El marxismo-leninismo conduce a la liquidación de toda forma de explotación del hombre por el hombre y, por ende, a la conquista de la más cabal libertad humana y del más profundo humanismo.

El marxismo-leninismo y el nacionalismo burgués son las ideologías de dos clases antagónicas; la pugna de las ideologías es, por ello, un reflejo y una parte importante de la lucha de clases, enfilada a decidir qué clase jugará el papel dirigente en el movimiento. El proletariado busca incorporar al Frente Democrático a todos los sectores objetivamente interesados en la revolución agraria antimperialista —incluídas clases y capas no proletarias—, pero se guía intransigentemente, por su concepción ideológica, el marxismo-leninismo, y se esfuerza por convencer a sus aliados de la justeza de su orientación. El proletariado —sostenía Lenin— puede sellar una alianza con las otras corrientes o tendencias democráticas y nacionales, "pero no debe fusionarse con ellas", y "tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en las formas más embrionarias". Los avances de la revolución latinoamericana han confirmado la validez de la doctrina de Marx y Lenin para la solución de los problemas vitales del desarrollo latinoamericano.

La afirmación de que el proletariado es, en los tiempos actuales, la clase llamada —en alianza con los campesinos— a conducir victoriosamente la revolución de liberación nacional se basa, por otra parte, en sólidos fundamentos. Es la clase vinculada a la forma más avanzada de la producción, la industria, y crece a tenor con el desarrollo de ésta. El peso del proletariado aumenta de continuo. Una peculiaridad del proceso de la revolución latinoamericana es, precisamente, la creciente gravitación del proletariado en el desarrollo social. En nuestro país, la clase obrera representa un importante porcentaje de la población activa, posee una antigua tradición de lucha independiente, organizaciones sindicales clasistas y un Partido Comunista de vasta trayectoria. Como afirma la Declaración Programática, "la clase obrera es la más combativa, la única consecuentemente revolucionaria y ajena a toda tendencia al compromiso con los enemigos del pueblo, la más organizada y disciplinada, la mejor pertrechada con la experiencia de todos los pueblos del mundo y con la teoría mar-

xista-leninista que generaliza esa experiencia. Es la clase que sufre más duramente las consecuencias negativas del actual régimen económico-social. El proletariado aspira, por consiguiente, a la realización más radical y completa de la revolución agraria antimperialista. La dirección de la clase obrera en el Frente Democrático de Liberación Nacional es la única garantía del triunfo pleno de los objetivos populares. Ello se expresa en el papel dirigente de su vanguardia organizada, el Partido Comunista, sobre el conjunto del movimiento. El desenvolvimiento ideológico y orgánico de un grande e influyente Partido Comunista es, por ello, la premisa insustituible para el triunfo cierto del movimiento de liberación nacional". La experiencia internacional del proletariado ha demostrado que la existencia del Partido Comunista es una condición esencial de su liberación. "La formación de un gran Partido Comunista —afirmó el XVI Congreso— es una necesidad del desenvolvimiento histórico del país... es el problema cardinal de la revolución uruguaya".

No es casual, por ello, que todas las baterías ideológicas de las clases y capas no proletarias apunten contra el Partido y su papel dirigente. La reacción trata, en particular, de revitalizar la influencia ideológica de la Iglesia, para obstaculizar la necesaria y posible participación de las masas populares católicas en la alianza de las fuerzas de izquierda, junto con los comunistas. En un sentido análogo se esfuerzan los ideólogos de la burguesía conciliadora, que no vacilan incluso para ello, en disfrazarse con una terminología presuntamente socialista.

Los grupitos trotskistas, por su parte, se especializan en la tarea del anticomunismo, exhibiéndose así, primordialmente, como una fuerza de provocación en el seno del movimiento obrero y popular.

En los últimos tiempos, tras la invocación de una izquierda "nacional", grupos de distinta significación social e ideológica, atacan la función rectora del proletariado y el Partido en el movimiento nacional-liberador.

Debemos saber diferenciar cada una de estas tendencias a la lúz de nuestros objetivos estratégicos y tácticos y responder adecuadamente a quienes pretenden vilipendiar el Partido Comunista y sustituir el marxismo-leninismo por un "populismo" difuso que, en definitiva, en muchos casos, es sólo una variante del nacionalismo burgués.

Hay también los que atribuyen el papel esencial al movimiento de masas (sindical, antimperialista, etc.) contraponiéndolo al papel del Partido Comunista. Pero, por combativo y avanzado que sea el movimiento de masas, únicamente el Partido está en condiciones de dominar, a la luz del marxismo-leninismo, las leyes del desarrollo social, y de poseer un programa, cuadros capacitados y una organización que le permitan encabezar el desarrollo revolucionario.

También procuran negar la función del proletariado y del Partido las corrientes anarquistas, cuyo "apoliticismo", en unos casos, los lleva a abandonar la lucha por el socialismo en aras de una simple acción reformista y "cooperativista", y en otros, a reducir la lucha del proletariado a la labor sindical y a rebajar el papel de la conciencia en la actividad de los sindicatos y, por último, a caer incluso en posiciones objetivamente contrarrevolucionarias, como ha ocurrido con ciertos grupos anarquistas en relación a su actitud frente a Cuba. El "apoliticismo" también pretende ser utilizado por los agentes divisionistas del imperialismo en el movimiento

obrero y democrático, como los dirigentes de la C.S.U., mientras practican la más sucia política al servicio del imperialismo yanqui y las oligarquías dominantes.

Para alcanzar el triunfo, es imprescindible la acción dirigente del Partido del proletariado, el Partido Comunista. "La lucha de los obreros contra los capitalistas —enseña Lenin— necesariamente se convierte en lucha de clases". La tarea del Partido, agregaba, "consiste precisamente, en transformar, por medio de la propaganda, de la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un partido político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos". El Partido es así la fusión del movimiento obrero espontáneo con las ideas del socialismo; la tarea del Partido, decía Lenin, "es introducir en el movimiento obrero espontáneo determinadas ideas socialistas, ligar este movimiento con las convicciones socialistas, que deben estar al nivel de la ciencia contemporánea, ligarlo con la sistemática lucha por la democracia, como medio para realizar el socialismo: en una palabra, fundir este movimiento espontáneo, en un todo indivisible con la actividad del Partido revolucionario". La negativa a reconocer el papel del Partido revolucionario conduce a rebajar la lucha proletaria al nivel de la acción sindical espontánea, es decir, a la lucha por conquistar reivindicaciones sin tocar las bases de la opresión social, sin conducir al proletariado al frente de los demás sectores populares, a la liquidación revolucionaria del régimen de dominación del imperialismo y el latifundio, hacia el socialismo y el comunismo; en un sentido más general, como simple comparsa o peón al servicio de la burguesía. El Partido es el instrumento que forja la clase obrera para poder ejercer su función dirigente en la revolución. Toda concepción tendiente a rebajar la significación del Partido, sólo puede conducir a negar el papel hegemónico del proletariado.

La tajante definición de las posiciones ideológicas de clase del Partido Comunista, su adhesión inquebrantable al internacionalismo proletario, se consubstancian por otra parte, con el más ardiente patriotismo y con el democratismo más consecuente. Somos el Partido de la clase obrera, "que conjuga el más auténtico patriotismo con la solidaridad más fraternal hacia los trabajadores de otras tierras, es decir, con el internacionalismo proletario. Recogemos las mejores tradiciones nacionales, que se integran en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista; los principios republicanos y la defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la independencia, el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertadas democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo. Somos el Partido más entrañablemente popular, unido por mil lazos a las multitudes del pueblo uruguayo, el Partido que consecuentemente lucha por la defensa y el perfeccionamiento de la democracia, que combate para que en nuestro país exista un auténtico gobierno del pueblo y para el pueblo".

El anticomunismo, "arma envenenada que la burguesía utiliza para apartar a las masas del socialismo", quiebra ante la creciente conciencia antimperialista del pueblo uruguayo, aleccionado por la afirmación de Fidel Castro de que anticomunismo es sinónimo de contrarrevolución. Cada vez tienen menor éxito, por eso, las tentativas de las clases dominan-

tes, cuando procuran negar la raíz nacional de nuestro Partido o sembrar infundios de que los comunistas están subordinados a la URSS, moderna versión de la vieja calumnia burguesa que nos rotulaba como "agentes de Moscú". La vida nada deja en pie de tales calumnias. Nuestro Partido recoge conscientemente las mejores experiencias de un mundo que avanza hacia la libertad conducido por el proletariado y por su invencible doctrina, el marxismo-leninismo, para servir mejor la causa de la liberación de nuestro país. Las clases dominantes, por el contrario, se han hecho cómplices del imperialismo en la expoliación del pueblo, postulan la renuncia a la soberanía nacional, el cosmopolitismo apátrida, la ideología belicista, el fascismo, el oscurantismo clerical, el odio a la democracia. El anticomunismo es la pantalla de la minoría oligárquica que ha soldado su suerte al imperialismo. La ideología del proletariado es la ideología de la revolución que asegurará la auténtica democracia, la paz, el progreso del país. Una gran tarea ideológica del próximo período consiste en demoler el anticomunismo, abierto o embozado, hasta sus cimientos.

La creación de un gran Partido de cuadros y de masas, problema cardinal de la revolución uruguaya

20 La resolución de las tareas ideológicas y políticas, en particular el esclarecimiento, en el seno de las masas, del papel y carácter del Partido, son condiciones imprescindibles para asegurar su crecimiento y desarrollo. Pero el Partido no crece espontáneamente sino en función de planes concretos, que no son una simple enumeración de cifras y tareas, sino la guía que orienta toda la actividad de auto-construcción del Partido, que entrelaza armónicamente los esfuerzos por elevar a un grado superior cada uno de los frentes de la labor partidaria. En ese sentido, el Partido ha acumulado, desde el XVI Congreso, una valiosa experiencia.

El futuro desarrollo del Partido exige pues, promover a gran altura los problemas de organización.

La caracterización del Partido como una organización de cuadros y de masas define el objetivo a cubrir en la etapa presente; esa concepción se entrelaza con la necesidad de ganar a la mayoría de la clase obrera para las ideas del comunismo.

Al fijarnos el objetivo de edificar un Partido de cuadros y de masas tomamos en cuenta que, en las condiciones uruguayas, cuando el movimiento popular adquiere una gran amplitud, cuando las masas participan activamente en las luchas y hacen una rica y múltiple experiencia, el Par-

tido no debe aspirar a integrarse únicamente con cuadros avezados sino a incorporar a sus filas a miles de los más lúcidos y honestos combatientes del movimiento obrero y popular, para educarlos y transformarlos en militantes revolucionarios conscientes, a la vez que se asienta en una firme unidad ideológica; en una defensa permanente de los principios del centralismo democrático y en un núcleo compacto de cuadros probados. Para forjar un Partido de tales características deben tenerse en cuenta dos circunstancias: por un lado, que el proletariado uruguayo es, en lo esencial, un proletariado joven que se ha incorporado a la producción en los últimos cuatro lustros, a causa del desarrollo industrial ocurrido en este período; y por otro, que el gran desenvolvimiento de las luchas obreras y populares en los últimos cinco años ha permitido a nuevos y muy amplios sectores del proletariado realizar una experiencia importante, y adquirir una mayor comprensión de la lucha general del pueblo por un avance político y social.

Crear un Partido de cuadros y de masas exige, asimismo, conjugar dialécticamente la observancia de los principios leninistas de organización, expresados en los Estatutos, con la máxima audacia para atraer a las filas del Partido a miles y miles de combatientes; supone eliminar las concepciones rutinarias, supervivencias de épocas anteriores de menor flujo del movimiento, cosechar todo lo nuevo que la acción tesonera del Partido ha sembrado en la conciencia de las masas y transformar la tarea de engrandecimiento del Partido en una condición insoslayable y en un fruto natural del proceso revolucionario; reclama pasar de la simple acción proselitista entre los sectores más avanzados, a la incorporación del grueso del proletariado al combate; exige coordinar mejor el trabajo de los comunistas en el movimiento de masas con la actividad política general del Partido, con la difusión de su prensa, la acción parlamentaria, etc. Si la influencia del Partido se ha traducido, en tantos gremios, en un importante porcentaje de comunistas en relación al conjunto de obreros; si, en muchos, se da el caso de que la única fuerza política organizada es la nuestra; si los trabajadores expresan su confianza en los comunistas llevándolos a la dirección de sus organizaciones sindicales; esto demuestra que el objetivo histórico de conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera se torna la tarea práctica inmediata del Partido. Ello requiere —según la definición de Lenin— transformar cada fábrica en una fortaleza del Partido; significa no sólo contar en cada fábrica con una numerosa y fuerte organización partidaria, sino que ésta, por su influencia de masas, por su lucha tenaz en defensa de las reivindicaciones, por la educación de los trabajadores en las ideas del Partido, extirpe de la fábrica la influencia de la ideología burguesa, eleve a todos los obreros al nivel de un destacamento combativo del proletariado.

Para lograr estos objetivos y, en particular, para reclutar en gran escala, el Partido deberá utilizar sistemáticamente el método de las asambleas obreras que tan positivas experiencias ha dado en los últimos años, la realización periódica de asambleas abiertas de las organizaciones de base, la planificación cuidadosa de las tareas de reclutamiento, particularmente en los períodos en que la agudización de las luchas conmueve la conciencia de los trabajadores y los acerca a las posiciones del Partido.

La concepción de un Partido de cuadros y de masas no supone, por otra parte, debilitar la base de principios en que se asienta su organización; lejos de abatir el nivel combativo, disminuir la disciplina y debilitar la unidad, se mantienen en pleno vigor las premisas esenciales consagradas en el Programa y en los Estatutos. Pero debe ser, a la vez, un Partido vinculado estrechamente a las masas, que encarne en sí mismo los más amplios vínculos con las masas.

Por una audaz y justa política de cuadros

21 La creación de un Partido de cuadros y de masas requiere desarrollar una gran política de cuadros. En el último período, el Partido ha valorizado a los viejos cuadros ubicándolos en puestos clave del aparato del Partido y ha incorporado muchos nuevos cuadros en todas las instancias; se ha atendido en no pequeña medida la educación política e ideológica de los cuadros.

No obstante, en relación al impetuoso crecimiento del Partido, el problema de los cuadros se transforma en una cuestión clave, que todavía estamos lejos de resolver. El ulterior desarrollo del Partido y de su influencia en la clase obrera y en la vida política dependen, en última instancia, de que sepamos superar las dificultades que tenemos en esta materia. El problema de los cuadros es el que define, en fin de cuentas, la realización correcta del objetivo de formar un Partido de masas y de cuadros, se transforma en una condición esencial de la vida del Partido, de su calidad política e ideológica, de su unidad monolítica.

Resolver el problema de los cuadros significa tener una justa política de promoción de cuadros y aplicar métodos adecuados para facilitar su formación. Debemos promover con audacia a los cuadros, por la valoración objetiva de sus cualidades esenciales: la abnegación y fidelidad al Partido, la capacidad para vincularse con las masas, el espíritu realizador y de iniciativa, la independencia política y el no temer asumir la responsabilidad de sus decisiones, unidos a una disciplina ejemplar y a la aptitud para impulsar el trabajo colectivo. Pero la seriedad con que debe encararse la promoción de los cuadros —que requiere, en particular, liquidar toda precipitación y hacer las promociones, por regla general, escalón por escalón, cuidando que cada afiliado haga una experiencia lo más completa posible de la vida del Partido, en todas sus instancias— no debe llevar nunca a cerrar los ojos al hecho de que en el Partido existen miles de afiliados y cuadros capaces de resolver los problemas de dirección que tenemos en todos los organismos.

Por otra parte, uno de los deberes fundamentales de los dirigentes de cada organización y de cada frente consiste en cuidar atentamente los cua-

dros de los mismos y en ayudarlos a desarrollarse. Ello supone combatir tanto la dureza y el trato poco fraternal como el liberalismo y la falta de crítica a los defectos, en particular, al personalismo y la suficiencia; asignarles tareas a la altura de sus fuerzas y controlar su cumplimiento, elevando el sentido de la responsabilidad personal; estabilizarlos en cargos o frentes determinados el tiempo necesario para que puedan desplegar en ellos sus capacidades y acumular una experiencia concreta. Los cuadros deben ser oportunamente promovidos a las distintas instancias de educación y debe reclamarse de ellos una atención suficiente al estudio, así como brindarles las condiciones apropiadas y la ayuda necesarias para ello.

Para el buen desarrollo del trabajo y para crear las mejores condiciones para la formación de los cuadros, es necesario establecer firmemente el trabajo vertical, especializado por frentes (organización, propaganda, educación, etc.), a la vez que una buena coordinación horizontal, al nivel de cada organismo, entre la labor que desarrollan los distintos frentes. Hay que liquidar la práctica que consiste en que, en cada organismo, los distintos cuadros trabajan en un equipo que corre a realizar sucesivamente las tareas que se van presentando en uno u otro frente; esto impide la realización de una labor sostenida en cada frente y la delimitación de las correspondientes responsabilidades individuales. Para resolver estos problemas, es necesario ensanchar los aparatos de dirección, las comisiones y los núcleos de colaboradores, en cada organismo y en cada frente, incorporando a ellos no sólo cuadros experimentados sino a centenares de miembros del Partido que de ese modo iniciarán el proceso de su formación como cuadros.

Entre las tareas primordiales de su construcción, figura en lugar prominente la de forjar la dirección del Partido. Ello fue vivamente promovido en el XVII Congreso y desde entonces mucho se ha hecho en el sentido de afianzar una dirección sólidamente unida en torno a los principios del marxismo-leninismo y que aplique ampliamente los métodos colectivos de trabajo. La dirección del Partido se caracteriza por ser trabajadora, modesta, estrechamente vinculada al Partido y a las grandes masas obreras y populares, ajena a toda manifestación de culto a la personalidad; a ella corresponden grandes méritos en la ingente labor desarrollada por el Partido. Sin embargo, la etapa superior en que entramos exigirá que la dirección del Partido se adecúe al cumplimiento de tareas de mucha mayor complejidad y envergadura, lo que reclama un esfuerzo considerable para elevar la capacitación ideológica y política de sus miembros, reforzarla con nuevos cuadros, mejorar sus métodos de trabajo, eliminar todo residuo de personalismo y, particularmente, rodearla de un aparato mucho más numeroso y calificado, al cual deben promoverse cuadros capaces que harán allí un proceso intenso de su formación como dirigentes comunistas. La etapa que iniciamos debe conducir a aumentar aún más la autoridad de que goza la dirección en el Partido y el respeto y adhesión con que es considerada por las masas.

Elevar el número y el papel de las organizaciones de base

22 Nuestro Partido es ya, sin disputa, un Partido de grande y creciente arraigo en la clase obrera. Un alto porcentaje de afiliados pertenece al proletariado y, en primer término, a los grandes gremios de concentración. El número de organizaciones de empresa es importante; en la capital duplica el de las de calle. Al propio tiempo que continúa enraizándose en la clase obrera, el Partido avanza en el sentido de afianzar su organización en todo el país, incluso en el campo. Ha crecido la gravitación del Partido en las capas medias: es importante el número de estudiantes, universitarios, intelectuales, maestros y profesores que ingresaron a nuestro Partido. La Unión de Juventudes Comunistas no sólo creció en efectivos, sino también en vinculaciones diversas, en autoridad nacional, en acumulación de experiencia, y ha logrado forjar un sólido y compacto núcleo de cuadros.

Pero, para pasar a una etapa superior en el proceso del Partido es necesario superar una serie de insuficiencias, defectos, inarmonías y diversos problemas de crecimiento que se manifiestan también en la labor de organización. Persiste todavía un primitivismo y un criterio artesanal que no están a tono con todo lo nuevo que ha surgido en el país y en el propio Partido; ello no permite transformar completamente el proceso de crecimiento cuantitativo en cualitativo, creando las condiciones para nuevos saltos en el desarrollo. Entre los desniveles más notorios que traban el crecimiento armonioso del Partido en todos sus aspectos, pueden señalarse:

a) El desnivel entre el número de nuevos afiliados y el número y capacidad de las organizaciones de base para asimilarlos como militantes.

b) El desnivel entre el número de afiliados y el número de cuadros.

c) El desnivel entre el tamaño del Partido y el número de organismos dirigentes en todas las instancias y los medios de que disponen para realizar la labor de dirección.

d) El desnivel entre las organizaciones que combaten y se desarrollan y los sectores del Partido que no viven la experiencia de la lucha, cuya actividad decae y se estanca su crecimiento; en particular, el desnivel entre la actividad de las agrupaciones de empresa y las de barrio o de pueblo.

e) El desnivel entre la actividad y organización del Partido en la capital y en el interior; aunque el ritmo relativo de crecimiento en el interior se ha elevado, y aunque ya contamos con centenares de afiliados en el campo y con importantes agrupaciones de asalariados agrícolas y campesinos, esta inarmonía sigue siendo muy seria y exigirá, para resolverla, un gran esfuerzo en la próxima etapa, en particular, para alcanzar el objetivo de extender la organización del Partido a todas las localidades

con más de dos mil habitantes y al campo. El Comité Central deberá ayudar mucho más a las organizaciones del Partido en el Interior, dedicar cuadros a ese trabajo y ayudar a la formación de cuadros en el Interior; poner en funcionamiento la Comisión Agraria, etc.

f) El desnivel en el desarrollo del movimiento femenino. El Partido tiene un alto porcentaje de mujeres entre sus filas y las mujeres participan activamente en las luchas obreras y populares, pero no hemos desarrollado los métodos para incorporar a nuestras afiliadas a una vida partidaria activa. En este sentido, hay que profundizar y extender las experiencias positivas de las agrupaciones femeninas de barrio, luchar para que las agrupaciones de empresa se preocupen especialmente por la militancia de las afiliadas, utilizando métodos adecuados y prestando una ayuda solicita; el Partido debe preocuparse, en todas las instancias, de promover y educar cuadros femeninos.

g) El desnivel entre el arraigo del Partido en la clase obrera y la debilidad relativa de la incorporación a sus filas de los mejores luchadores de las capas medias, particularmente educadores, intelectuales y profesionales. Los éxitos logrados en el reclutamiento en estos sectores son un claro anticipo de todo lo que podemos crecer. El Partido, en todos los Departamentos, debe fijarse objetivos concretos al respecto, designar cuadros para el trabajo en estos frentes.

h) El desnivel entre los grandes éxitos que ha cosechado el Partido en las campañas financieras anuales y el número de carnets al día; así como la insuficiencia del esfuerzo por obtener recursos financieros propios y contribuciones económicas regulares de amigos y simpatizantes en muchas organizaciones de base e intermedias.

El aumento del número y el mejoramiento de la labor de las organizaciones de base, especialmente de empresa, en función del objetivo de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, será un centro fundamental del trabajo de organización en la próxima etapa. Debemos levantar centenares de nuevas organizaciones de base, promover, seleccionar y educar cuidadosamente los cuadros necesarios para dirigirlas, particularmente el plantel de primeros secretarios. En torno al secretariado, deberá afirmarse un núcleo de dirección integrado con los miembros más desarrollados, capaces, audaces y experimentados, que se distribuyan las principales responsabilidades del trabajo: organización, propaganda, finanzas, el diario, la labor sindical, etc. La dirección seccional deberá velar por la formación de estos cuadros, atendiéndolos regularmente desde cada frente, contraloreando su trabajo, promoviéndolos a las instancias de educación, ayudándolos a estudiar concretamente los problemas de su sector de trabajo, etc.

Este núcleo deberá considerar, como una de sus principales tareas, la vinculación con el resto de los afiliados. Esto exige convocar regularmente la asamblea de la agrupación, luchar para que todos los afiliados lean "El Popular", asignarles pequeñas tareas partidarias o de masas, asegurar su concurrencia a los mitines y conferencias, promover actividades educativas elementales, tomar medidas eficaces para que reciban su carnet y lo mantengan al día, etc. En determinados casos, debido al gran número de afiliados, a los turnos u otros factores, será necesario

aplicar formas desarrolladas de organización, formando sub-agrupaciones por sección, etc.

Lo principal para el buen funcionamiento de las agrupaciones es elevar su vida política e ideológica y evitar que se reduzca a tareas administrativas y rutinarias. Una preocupación esencial de los comités seccionales y departamentales debe consistir en dar los medios y la ayuda política necesaria a los secretarios de agrupación para que puedan cumplir este objetivo.

Una tarea básica del Partido en la próxima etapa es la de ayudar al engrandecimiento y consolidación de la Unión de Juventudes Comunistas, nuestro principal instrumento para ganar a toda la juventud uruguaya para la lucha por la liberación nacional y el progreso social. La U.J.C. se ha desarrollado impetuosamente en los últimos años y es hoy una importante organización con millares de miembros; ha avanzado en el camino de forjar un núcleo de cuadros dirigentes; ha extendido su organización y su influencia. Pero ahora se reclama de la U.J.C. resolver en profundidad tareas de gran envergadura: multiplicar el número de afiliados, poniendo particular atención en la incorporación a sus filas y la organización de la juventud obrera; profundizar la educación de sus miembros y cuadros en el espíritu de la adhesión sin límites al Partido, a las ideas del marxismo-leninismo, del comunismo, forjarlos como luchadores abnegados, infatigables y combativos; desarrollar su organización y elevar sus formas y métodos para adecuarla al crecimiento del número de sus miembros y de la complejidad de sus tareas. El cumplimiento de estos objetivos requiere, por otra parte, que cada organización del Partido ayude solícitamente a la U.J.C., elaborando una política para la juventud, coordinando su acción con la del organismo correspondiente de la U.J.C., aportándole su experiencia y colaboración y destinando, si es necesario, los cuadros capaces de asegurar su buen desarrollo. Los cuadros del Partido que actúen en el seno de la Juventud Comunista deberán integrarse en la organización del Partido, y cumplir sus obligaciones estatutarias.

En el trabajo de organización es necesario combatir los vicios de la inconcreción de las tareas y de la falta de contralor de su cumplimiento. Cada discusión en un organismo del Partido debe desembocar en la votación de medidas concretas capaces de convertir en realidad las tareas que surgen del debate, en la designación de los cuadros capaces de llevarlas a cabo; de otro modo las reuniones se convierten en palabrerío vano, ajeno a la esencia combativa del Partido. En las reuniones sucesivas del organismo, debe controlarse rigurosamente el cumplimiento de lo acordado, única forma de crear un clima de responsabilidad frente al trabajo, a la vez que permite adoptar las medidas complementarias que la práctica aconseje. En este sentido, el Plan del Partido y los planes de cada organismo deben ser transformados en instrumentos vivos de combate por la concreción y el contralor, en instrumentos para revelar los defectos, estimular la crítica y la autocrítica, despertar la emulación, revelar los retrasos y desniveles, poner de manifiesto cuáles son las dificultades reales, que es la primera condición para vencerlas.

La agudización de la lucha de clases exige reforzar considerablemente, en la próxima etapa, la vigilancia política y la capacidad para que el Partido pueda enfrentar a la provocación del enemigo, en todos

los terrenos. Esto reclama, en particular, elevar la disciplina partidaria, cumplir rigurosamente las disposiciones estatutarias, combatir contra toda tendencia a subestimar las tareas de vigilancia, que incumben a todos los afiliados del Partido.

Tres tareas que confluyen: desarrollo de la unidad, impulso de las luchas obreras y populares, engrandecimiento y victoria electoral del Partido Comunista

23 Cumplida la gran jornada de la vida partidaria que significa la realización del XVIII Congreso, el Partido se lanzará de inmediato, desplegando al máximo toda su energía combativa y su capacidad, a la lucha por los objetivos de la etapa inmediata que lleva hasta las elecciones de noviembre. La labor del Partido en esta etapa debe saber combinar armónicamente tres aspectos esenciales:

—Mantener firmemente en nuestras manos y hacer avanzar la bandera de la unidad;

—Contribuir a impulsar en la más vasta escala, el desarrollo de las luchas de la clase obrera y las demás capas populares por sus reivindicaciones inmediatas y por las grandes soluciones nacionales;

—Engrandecer el Partido y conquistar una gran victoria electoral.

Estos objetivos coinciden con la trama esencial del Tercer Plan del Partido, actualmente en desarrollo. El Plan establece llegar a la duplicación del número de miembros del Partido, al funcionamiento de 650 organizaciones de base en todo el país, a la consolidación de un núcleo de 3.000 cuadros comunistas; el Plan se propone enraizar al Partido, mucho más profundamente, en el seno de las masas obreras, elevar su influencia en las capas medias urbanas, extender su organización a todas las localidades de la República, con vistas, particularmente, al desarrollo de su influencia en el campo. No son objetivos internos o estrechamente proselitistas: son pasos que debe dar el Partido en el camino que lo llevará a ser una poderosa fuerza política nacional, capaz de influir decisivamente en los destinos de la República. Por lo mismo, las tareas del Plan son inseparables de la multiplicada actividad de los comunistas al frente de las masas en lucha. Y, en última instancia, la medida del éxito de estos esfuerzos la dará —en esta etapa— la magnitud de los avances que logremos en las elecciones, lo que requiere una atención preferente del Partido a las tareas específicamente electorales.

MENSAJE A LAS MASAS POBRES DEL CAMPO

I.

LAS PENURIAS DE LA INMENSA MAYORIA DE LA POBLACION DEL CAMPO

Los asalariados del campo y los campesinos pobres (pequeños propietarios, arrendatarios o medianeros, agricultores o ganaderos) son la inmensa mayoría de la población de nuestro campo.

Sobre ellos pesan las más duras condiciones de vida, la miseria, el hambre, las enfermedades sociales y las contraídas en el trabajo, el analfabetismo, la prepotencia de los patronos y la Policía.

Todos los asalariados perciben ingresos muy por debajo de las necesidades mínimas. Trabajan "de sol a sol", 40 años después de conquistada la ley de las 8 horas; no tienen asegurado muchas veces ni siquiera el descanso semanal que la ley dispone. Su alimentación, cuando la proporcionan los patrones, es mala e insuficiente, y cuando tienen que pagarla con sus exiguos salarios, no puede ser mucho mejor.

Los peones de estancia

Los peones de estancia, mensuales o por día, que crean con sus brazos la riqueza ganadera del país, perciben salarios bajísimos. Su vivienda son los galpones que almacenan lanas sucias y cueros de animales, muertos a veces en epidemias; su cama es el recado o algunas viejas bolsas; su comida, sancocho de fideos y carne de oveja o el guiso grasiento y la galleta dura, amojosada a veces, siempre contada. El asado es un plato de lujo en el fogón de los peones de muchas estancias, la leche es desconocida y hasta la yerba es retaceada por los patrones, cuando éstos no obligan al personal a comprarla.

Así vive el hombre que antes de clarear el día debe estar en movimiento, en jornadas de 14, 15 y más horas de duro trabajo, sujeto a todas las inclemencias del tiempo.

El trabajo con los animales, que en buena parte consiste en curarlos de enfermedades transmisibles al hombre o sacar el cuero de los que mueren a causa de ello, pone en peligro la salud y la vida del peón. La atención médica al trabajador es inexistente en la estancia. Si sufre accidentes graves o enfermedades de cuidado, como tantas veces ocurre, y ya no puede ni arrastrar los pies, va a parar al hospital del pueblo o al rancherío, a esperar la muerte.

El peón no puede levantar rancho en las tierras de la estancia. Los patrones, dueños a veces de miles y decenas de miles de cuadras de campo, le niegan hasta los pocos metros necesarios para ello. De ese modo, y sin poder salir de la estancia, en la práctica, más de una o dos veces por mes, el peón no puede tener una familia más o menos estable. Si la tiene, quedará en el rancherío o en el pueblo cercano, llevando una atroz vida de privaciones.

Con sus ínfimos ingresos, el peón de estancia debe comprar los implementos de trabajo imprescindibles: el apero, el saco de agua, el poncho y hasta el cuchillo, que jamás son proporcionados por el patrón. Un par de botas le cuesta más de un mes de sueldo; lo mismo un encerado impermeable o un poncho de abrigo. Debe acumular los ingresos de muchos meses de trabajo para comprar un apero completo.

Las leyes laborales no se cumplen. Muy pocos peones de estancia cobran licencia, aguinaldo anual o asignación familiar, y son raros los que pueden reconocer sus años de trabajo a los efectos jubilatorios.

Los asalariados de la agricultura

No son mejores las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados de la agricultura, de las plantaciones de arroz, caña de azúcar, remolacha, etc. Las jornadas son de sol a sol. Se viola la ley de salarios mínimos y toda la legislación social vigente. Las viviendas son galpones miserables, ranchos o casillas de lata con piso de tierra, sin las mínimas condiciones de higiene y comodidad. Hay plantaciones de remolacha en las que se cobra a los obreros 30 pesos por una "cama" hecha con cuatro palos y bolsas de abono. En los cañaverales de Artigas, los trabajadores levantan los "benditos", "aripucas", chapas de zinc colocadas a modo de carpa, en las que las familias deben hacinarse en las peores condiciones.

Las grandes empresas capitalistas del arroz, caña, etc., imponen el sistema de vales y cantinas, que se llevan buena parte del salario a través de los precios abusivos. El peón de esas empresas se va enredando cada vez más en una telaraña de deudas que lo ata, como un esclavo, al establecimiento en que trabaja.

Ningún otro tipo de asalariados del campo, peones de tambo, quintas, chacras y granjas, montaraces, troperos y carboneros, etc., queda al margen de este cuadro de miseria, dolor y desamparo.

Para todos ellos, las leyes, las libertades y los derechos democráticos son letra muerta, en la mayoría de los casos. En las manos de los patrones, la Policía, los jueces y los abogados, las leyes sólo sirven para perseguirlos. La prepotencia de los ricachones es la única ley que se aplica en vastas zonas de nuestro país.

Los campesinos pobres

¿Pero acaso vive mejor el campesino pobre?

De ninguna manera. También de sol a sol trabajan él, su mujer y sus hijos, por pequeños que éstos sean, tratando de sostener su vida de miseria sobre una pequeña parcela, tanto si es arrendatario, medianero o propietario de la misma. Lo acosa el acopiador que le hizo un adelanto para pagar la renta, o el Banco que exige el pago de las cuotas si consiguió crédito, o simplemente el almacenero al que compró fiado, para ir tirando, y que se le quedó con la cosecha. Tiene que vender a cualquier precio, siempre apremiado, por lo que le ofrezca el intermediario. Para mejorar su situación o compensar parcialmente sus pérdidas, en muchos casos debe hacer changas o trabajar de peón. Careciendo de tierra, de máquinas, de dinero y créditos ,no puede competir con la gran producción capitalista.

Su vivienda es el rancho destartalado, de paja y terrón, con piso de tierra, siempre pequeño para las necesidades de la familia. Su alimentación es casi igual a la de los peones. Sus hijos no pueden estudiar, pues tienen que abandonar la escuela en los primeros años para ayudar al sustento del hogar.

El campesino pobre que ha vivido por largos años en las garras de los intermediarios usureros, que le prestan la semilla, las bolsas, etc., o del comerciante que le ha fiado alimentos, no puede hacer frente a las deudas: una mala zafra, la falta de comprador, la muerte de algunos de sus pocos animales, la baja cotización de sus productos, lo llevan a la ruina total, y es desalojado de su pedazo de tierra o debe abandonarla.

Las mujeres

Merece mención especial la situación de las mujeres del campo. Cocineras en las estancias y en los tambos, que comparten las penurias de los peones y son asediadas por el patrón o por sus hijos. Mujeres que trabajan a la par de los hombres, en las tareas agrícolas, como peonas o ayudando a sus compañeros. Mujeres que se entierran en vida en los rancheríos, junto a sus hijos hambrientos. Mujeres que, careciendo de oficio, cuando huyen al pueblo o la ciudad, tienen que colocarse de sirvientas, con sueldos miserables, o son empujadas a la prostitución.

El infierno de los rancheríos

El rancherío, llamado despectivamente "pueblo de ratas", es el símbolo y la síntesis del conjunto de calamidades que pesan sobre los pobres del campo.

Sus habitantes son, en unos casos, antiguos peones de estancia sin trabajo, o campesinos que han perdido sus tierras; en otros, son trabajadores zafrales, alambradores, esquiladores, troperos o peones de estancia que tienen allí a sus mujeres e hijos porque no se les permite habitar con su familia en el establecimiento. Viven en ranchos miserables, en la mayor promiscuidad. No hay hombres jóvenes: la población estable está constituída por viejos, mujeres y niños.

La falta de trabajo, los ínfimos ingresos, obligan a sus habitantes a buscar los alimentos más inverosímiles, desde los animales muertos en los campos vecinos, hasta los capinchos, comadrejas, etc. Jamás prueban la leche, la fruta, y otros muchos alimentos.

La injusticia social

Así viven los trabajadores que forman la inmensa mayoría de la población del campo. Es gracias a su sudor y su esfuerzo que se crían los ganados, se esquila y enfarda la lana, se planta y cosecha el trigo, el arroz, la fruta, etc. Pero esas inmensas riquezas, que son el fruto de su trabajo, no les pertenecen. De ellas se apropian estancieros, grandes capitalistas e intermediarios, que no trabajan, y que viven en el lujo más insultante contrastando con la miseria y los sufrimientos de los trabajadores.

II.

¿POR QUE SUCEDE ESTO?

Las causas principales de esta situación no consisten en que unos hombres sean más inteligentes que otros, que tengan más o menos suerte, que sean más o menos laboriosos. Tampoco se debe a las diferencias en el color, la nacionalidad o la raza.

Las causas de la desigualdad social, de que haya pobres y ricos, de que unos pocos tengan mucho y la inmensa mayoría no tenga lo más necesario para subsistir, radican en la estructura económica sobre la que se asienta nuestra sociedad.

La explotación de los trabajadores

Un pequeño grupo de grandes señores son propietarios de los medios fundamentales de producción, es decir, de las tierras y las máquinas, las vacas y las ovejas, etc. Ellos son: los latifundistas —o sea, los dueños de enormes extensiones de tierras, los latifundios—, los grandes capitalistas, los millonarios de los bancos y de las grandes empresas industriales y comerciales.

Por otro lado, los trabajadores del campo, en su inmensa mayoría, no poseen nada más que sus brazos. Para no morirse de hambre, deben vender su fuerza de trabajo, a cambio de un mísero salario, a aquellos grandes señores.

Pero lo que produce su trabajo vale mucho más que el salario que reciben. La diferencia se la embolsa el patrón, y es la fuente de su enriquecimiento, mientras que el que trabaja vive en la miseria. El propietario de los medios de producción, que no trabaja, explota así al que trabaja, al que crea todas las riquezas.

El desarrollo del capitalismo —la explotación del peón de estancia, del bracero agrícola, del peón de tambo, del obrero de las plantaciones, a cambio de un mísero salario; el estrangulamiento económico del pequeño campesino por los monopolios imperialistas, los Bancos, los comerciantes más ricos y los grandes capitalistas— ha seguido la vía más dolorosa para los trabaja-

dores. La explotación capitalista, de por sí despiadada, es doblemente brutal, por el mantenimiento del latifundio, los resabios feudales y la dominación imperialista.

El latifundio

600 familias son dueñas de más de 9 millones de hectáreas, es decir, más de la mitad de la tierra del país. Por otro lado, 25 mil campesinos poseen en conjunto sólo 118.000 hectáreas, y 200 mil hombres y mujeres carecen hasta de un triste pedazo de tierra.

La propiedad privada de la tierra en manos de un puñado de latifundistas es la principal causa de que los campesinos no tengan tierra, de los bajos salarios, de la pobreza de los rancheríos, del éxodo de los trabajadores del campo a la ciudad, del analfabetismo, el atraso y la miseria.

Los resabios feudales

Los resabios feudales consisten en la existencia en nuestro campo de formas de explotación aún más crudas, pertenecientes a una época anterior al capitalismo, en que los trabajadores no eran libres sino siervos, encadenados de por vida al dueño del latifundio. Los principales resabios feudales son: el pago de la renta en productos (medianería o aparcería); el pago de la renta en dinero, extrayendo al pequeño campesino hasta lo necesario para su subsistencia y la de su familia; el pago del salario en bonos sólo válidos en las cantinas de las empresas; la supresión de los derechos democráticos más elementales.

El imperialismo

Al cáncer del altifundio, se une el dominio del imperialismo, particularmente norteamericano. Las grandes empresas pertenecientes a capitalistas extranjeros, las empresas imperialistas, explotan con la mayor saña a los trabajadores y se llevan las ganancias fuera de nuestro país. Estas empresas son gigantescos monopolios, verdaderos pulpos. Bunge y Born, por ejemplo, es dueño de los molinos Gramon, la aceitera Optimo, la fábrica Quimur, posee grandes extensiones de tierras, domina Bancos, esquilma al campesino en la venta de fertilizantes, semillas y arpillera, y en la compra del trigo, el girasol y otros productos agrícolas.

Los países imperialistas (Estados Unidos, Inglaterra, etc.) compran la carne, las lanas y otros productos nacionales a precios cada vez más bajos y nos cobran precios cada vez más altos por los artículos industriales que nos venden. De ese modo, ocasionan enormes pérdidas al Uruguay y agravan el déficit casi permanente de nuestro comercio exterior.

Para mantenernos sujetos a su dominio, el imperialismo hace todo lo posible por impedir que comerciemos con la Unión Soviética y otros países socialistas, que son mercados seguros para nuestros productos, con mejores precios y condiciones de crédito más favorables. Con el mismo objetivo, el imperialismo trata de que nuestro comercio exterior se limite a dos o tres productos:

carnes, lanas y cueros. Las maniobras de los excedentes agrícolas de los Estados Unidos han cerrado los mercados de exportación para nuestro trigo (Brasil, Canadá, etc.) y han arruinado nuestra producción triguera.

Explotación, miseria y desocupación

A estas brutales formas de explotación se suman los métodos propiamente capitalistas para obtener ganancias hasta de la última gota de sudor de los obreros: mayor productividad, intensificación del trabajo.

En estas condiciones, la incorporación de la nueva técnica (maquinaria moderna en la esquila, en el corte de caña, en la cosecha de trigo y de remolacha, la instalación de baños, etc.), sólo favorece a los grandes señores. Para las masas pobres de nuestro campo (asalariados, campesinos pobres, habitantes de los rancherios, etc.) ella se traduce en mayor miseria y desocupación. Se extienden los plazos de tiempo muerto entre zafra y zafra, al acortarse la duración de las cosechas y la esquila. Junto a los caminos, en el límite de las estancias, aumentan los rancherios, se desarrollan los cinturones de miseria de las ciudades y pueblos del interior.

Explotados y explotadores

Las inmensas riquezas acumuladas en manos de unos pocos están basadas precisamenee en la miseria y el hambre de los trabajadores.

No es cierto por eso que el campo sea "una gran familia" cuyos intereses son comunes.

Por el contrario, el campo está dividido en diversas clases y capas sociales, algunas de las cuales tienen intereses contrapuestos.

Los peones de las estancias, de las arroceras, los esquiladores, los peones de quinta, de la caña y la remolacha azucarera, los miles de habitantes de los rancherios y los campesinos pobres que no pueden subsistir en sus pequeñas parcelas y que por millares salen a trabajar en las zafras o se van a las ciudades a buscar un salario para poder vivir, tienen intereses radicalmente opuestos a los de los latifundistas, los monopolios imperialistas, los grandes capitalistas, particularmente aquéllos más vinculados a los latifundistas y al capital imperialista.

Aquéllos constituyen la gran masa de los explotados, la inmensa mayoría de la población del campo. Estos son el puñado de explotadores, insignificante en número pero económicamente poderoso, y el que tiene la influencia decisiva en el gobierno.

El campesinado y sus diferentes capas

Los latifundistas, imperialistas y grandes capitalistas son también los enemigos comunes de todos los campesinos. Pero no todos los campesinos tienen iguales intereses ni todos están apremiados por la miseria en la misma medida.

Los campesinos medios, propietarios, arrendatarios o medianeros, trabajan junto con su familia, y sólo por excepción y en períodos de cosecha o de zafra toman algún peón. Sus ingresos son algo mayores que los del campesino pobre: a diferencia de

éste, que en determinados períodos debe convertirse en peón para poder subsistir, el campesino medio vive de los modestos ingresos que le produce la tierra.

Aunque la aspiración del campesino medio es llegar a ser campesino rico, muy pocos son los que lo consiguen y eso a costa de enormes sacrificios. No tienen máquinas modernas, no cuentan con suficiente capital, carecen de créditos. En la mayoría de los casos, sólo obtienen ganancias que les permiten ir tirando. Muchos de ellos pierden sus tierras o las abandonan cuando una mala cosecha, la pérdida de algunos de sus pocos animales, la elevación de las rentas o alguna calamidad natural, los lleva a la ruina.

El campesino rico se caracteriza por explotar mano de obra asalariada aunque él también participa en las faenas agrícolas o ganaderas. La fuente principal de sus ganancias es la explotación del trabajo de sus peones. Aspira a transformarse en un gran capitalista del campo. Sus dificultades frente al latifundista, si es que arrienda campo, o frente al acopiador, si se dedica a la agricultura, las procura resolver con una mayor explotación de sus obreros.

Los asalariados y las otras capas más pobres del campo deben defender sus intereses frente a cualquiera que los explote. Al mismo tiempo, pueden coincidir en una lucha común con todos aquellos sectores sociales víctimas del latifundio y de la opresión del capital extranjero imperialista.

La lucha de clases

En la "gran familia" del campo hay pues, como se suele decir, hijos y entenados. Hay quienes viven en la abundancia a costillas de los que viven en la miseria.

Por eso es inevitable que entre esos diferentes sectores estalle la lucha, la lucha de clases. Inevitable y provechoso, porque sólo a través de la lucha de clases es que los pobres del campo podrán mejorar su mísera existencia.

Cuando Chicotazo (Benito Nardone) quiere hacer creer que el campo es una gran familia bien avenida, no sólo falsea la verdad sino que traiciona los intereses de la gran mayoría de la gente del campo, los explotados. La prédica de Chicotazo únicamente beneficia a los grandes señores, que quieren mantener y reforzar la explotación.

El campo y la ciudad

Asimismo, son falsas las afirmaciones de Chicotazo que quieren hacer creer que el enemigo de la gente de campo es la ciudad y todos sus pobladores. También en esto traiciona los intereses de los pobres del campo que, en la lucha por mejorar su situación, tienen un poderoso aliado en los pobres de la ciudad.

Porque también en la ciudad hay pobres y ricos, explotados y explotadores. Los obreros de las fábricas también son golpeados por los bajos salarios, por la desocupación, por la carestía de la vida. Sufren asimismo, privaciones amplios sectores de la ciudad: empleados públicos y privados, jubilados y pensionistas, estudiantes, maestros, etc. Y los causantes de estas penurias son los mismos ricachones que explotan a los pobres del campo: grandes capitalistas, imperialistas y latifundistas.

Es cierto que los obreros industriales ganan mejores salarios y viven mejor que los peones rurales. Pero esta situación no la han logrado a expensas de la miseria de los trabajadores del campo, sino porque, en duras luchas, han arrancado esas mejoras a los explotadores. También en esto Chicotazo falsea las cosas.

Por el contrario, los explotados de la ciudad muestran a sus hermanos, los explotados del campo, que el único camino para mejorar su vida es el camino de la lucha de clases. Ellos pueden ayudarlos mucho y enseñarles mucho, porque tienen una larga experiencia de lucha y de organización.

En los últimos años, millares de asalariados rurales y de campesinos pobres han podido percatarse de ello. Cuando han llegado a la ciudad para reclamar justicia, han visto cómo eran los obreros, los estudiantes, etc., los que les prestaban generosa ayuda y solidaridad.

El gran día de la patria será aquél en que los pobres y explotados del campo se unan en un abrazo fraternal y combativo con los pobres y explotados de la ciudad, para librar juntos la lucha contra los enemigos comunes: los millonarios explotadores, tanto de la ciudad como del campo.

Ese día la suerte de los latifundistas, imperialistas y grandes capitalistas estará echada: El pueblo uruguayo se liberará por fin de la opresión y la explotación y comenzará a labrar un luminoso destino de felicidad y justicia.

III.

LA REVOLUCION AGRARIA ANTIMPERIALISTA

La reforma agraria

La miseria, el atraso y el sufrimiento de las masas laboriosas del campo y la ciudad, sólo pueden tener fin, realizando cambios radicales en la estructura económica, social y política del país. Entre ellos, son fundamentales las transformaciones agrarias.

Para eliminar el latifundio y las formas más leoninas de explotación de los campesinos, es imprescindible realizar una reforma agraria que expropiará la tierra de los latifundistas y de los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos, abolirá la medianería y otros resabios feudales, y entregará la tierra en propiedad, gratuitamente o con un módico pago, a los trabajadores sin tierra o con poca tierra, a los campesinos que la ocupan, a todos los que deseen trabajarla. Las haciendas técnicamente desarrolladas, que son propiedad de latifundistas, no serán divididas sino que pasarán a poder del Estado; a los peones y campesinos que trabajen en ellas se les entregará, si así lo desean, una parcela de tierra en carácter de propiedad personal.

La reforma agraria no quita la tierra a los campesinos que ya la poseen. Al contrario, da tierra a los que no la tienen. La reforma agraria quita la tierra sólo a los parásitos latifundistas.

Estas medidas serán acompañadas del mejoramiento de las condiciones de vida materiales y culturales de la población rural, de la defensa y ampliación de los derechos civiles, sindicales y democráticos.

Artigas propuso y realizó una reforma agraria

La grita latifundista dice que la reforma agraria es una consigna extranjera. Pero ya Artigas, en el Reglamento para la Campaña de 1815, establecía el reparto de tierras de los "malos europeos y peores americanos" y su entrega "a los criollos pobres, negros, indios, zambos y mestizos".

El ideario de Artigas fue luego traicionado por los diferentes gobiernos, integrados por grandes latifundistas, por defensores de sus privilegios o por quienes no se atrevieron, ni en pequeña medida, a afectar a los grandes terratenientes. Los que, como Chicotazo, hablan de Artigas y son los más cerrados defensores del latifundio y agentes directos del capital imperialista, insultan la memoria del gran héroe de la independencia nacional.

La necesidad de la revolución

Los gobiernos que el país ha tenido hasta ahora han sido siempre los ejecutores de una política en favor de los ricos, los latifundistas y grandes capitalistas. Han dejado intocada la propiedad de grandes extensiones de tierra acaparadas en pocas manos.

Por ello, para que una reforma agraria verdadera pueda realizarse, hace falta un cambio radical en el gobierno. Tiene que dejar de ser el gobierno de los abogados del latifundio y el imperialismo —abogados blancos o abogados colorados— para pasar a ser el gobierno del pueblo, directamente en manos de los obreros, los campesinos y otras capas trabajadoras. Tiene que ser el gobierno de los humildes, por los humildes y para los humildes.

Ese cambio radical de gobierno es lo que se llama una revolución.

Las clases que hasta hoy tienen en sus manos el poder del Estado tratan de inculcar en el pueblo la idea de que su destino es eterno, de que siempre ha sido así y que forzosamente seguirá siendo así. Pero las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, a través de sus propias luchas, van adquiriendo conciencia de su fuerza y vislumbran la posibilidad de hacer la revolución.

A alumbrar esa conciencia contribuye el conocimiento de la experiencia de muchos otros pueblos que, siguiendo la ruta iniciada por los obreros y campesinos rusos en 1917, liquidaron el poder de los explotadores enarbolando la divisa de "Paz, pan y tierra".

La experiencia del pueblo cubano

En nuestro propio continente, un pueblo igual al nuestro, el pueblo de Cuba, demostró que la revolución puede hacerse en América. Bajo la dirección de Fidel Castro, y utilizando los métodos de la lucha guerrillera, de la huelga general y otros, los obreros y campesinos cubanos derribaron la dictadura sangrienta de los latifundistas e imperialistas y establecieron su propio poder, un gobierno revolucionario.

La revolución cubana realizó una reforma agraria radical y entregó la tierra a miles de campesinos. Expropió las fábricas y plantaciones de los imperialistas yanquis y las puso en manos del pueblo. Sobre esas bases desarrolla la industria, la ganadería y la agricultura. Aseguró el trabajo a centenares de miles de desocupados, elevó los salarios obreros. Liquidó en un año el analfabetismo. Entregó las armas al pueblo para que el pueblo mismo defienda las conquistas de la revolución.

Todo eso fue logrado porque el poder del Estado pasó a las manos del pueblo.

La revolución agraria antimperialista

La revolución, con las características propias a nuestro pueblo, llegará también al Uruguay. Quizá muy pronto. La necesitamos no sólo para hacer la reforma agraria. La revolución tendrá que nacionalizar las empresas, bancos, tierras, plantaciones, etc., de los imperialistas y también de los grandes capitalistas uruguayos que son los aliados del latifundio y del imperialismo. Tendrá que romper los tratados militares, económicos, etc., que atan al Uruguay al imperialismo y limitan su soberanía nacional.

Por todo eso es que la revolución se llama agraria antimperialista. Más tarde, la revolución entrará en las etapas socialista y comunista, para eliminar toda forma de explotación del hombre por el hombre y destruir las raíces más profundas de la injusticia y la desigualdad sociales, de la miseria y la incultura. En el comunismo se lograrán plenamente las aspiraciones de felicidad, bienestar y libertad de todos los hombres.

Los ricos, los explotadores, calumnian al comunismo y lo pintan con los más negros colores. Claro, para ellos el comunismo significa que se acaba para siempre su vida holgazana, que no podrán más vivir en el lujo a costillas de otros. En cambio, a los pobres, a los trabajadores, el comunismo no les quita nada y les da todo: pan, trabajo, cultura, derechos y libertades.

Pero ya mucho antes que eso, la revolución agraria antimperialista logrará elevar considerablemente el nivel de vida y de cultura de todo el pueblo trabajador.

El Frente Democrático de Liberación Nacional

La revolución no caerá del cielo. Tampoco vendrá porque la Unión Soviética o Cuba la impongan al pueblo uruguayo por la fuerza de las armas. Esto no es más que otra de las groseras mentiras de Chicotazo. Cuando los cubanos hicieron su revolución, no había en Cuba ni un solo soldado ruso, ni una sola escopeta rusa. Lo que había era muchos soldados yanquis y muchas armas yanquis en manos del gobierno reaccionario del dictador Batista. La Unión Soviética, Cuba, ningún país socialista exportan la revolución; lo que nos dan —y esto es muy valioso— es el ejemplo de la lucha por su liberación y de la felicidad que sus pueblos conquistaron.

La revolución en el Uruguay la tendremos que hacer los uruguayos. Nadie la puede hacer por nosotros. La revolución se hará por métodos pacíficos o no pacíficos según sean las circunstancias históricas.

Para hacer la revolución, lo fundamental es unir a todo el pueblo y lanzarse a la lucha. Esa unión del pueblo es lo que

llamamos el Frente Democrático de Liberación Nacional, que es una amplia coalición de clases y capas sociales y de partidos políticos populares.

El papel principal de este Frente lo jugarán la clase obrera en alianza con los campesinos, especialmente con sus capas más pobres. También participarán en el Frente, como fuerzas revolucionarias destacadas, los estudiantes, los profesionales e intelectuales honestos que abracen la causa del pueblo, los modestos empleados y funcionarios, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes. La fuerza del movimiento puede arrastrar a la lucha contra el imperialismo y el latifundio a los campesinos ricos y a los pequeños y medios industriales.

Entre todas estas clases y capas sociales, la que tiene mayor experiencia de lucha, la que posee las organizaciones más fuertes, la más disciplinada, la que actúa en los centros económicos y políticos vitales del país, es la clase obrera, el proletariado. Además, el proletariado posee una teoría revolucionaria, el marxismo - leninismo, y un Partido de vanguardia, el Partido Comunista, comprobados y victoriosos en mil luchas en nuestro país y en decenas de revoluciones en el mundo entero. Por eso el papel dirigente en el Frente Democrático de Liberación Nacional recaerá, naturalmente, en el proletariado.

IV

LAS LUCHAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES RURALES

Estos cambios fundamentales no vendrán solos ni de repente, sino que serán el fruto de la lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo. A través de esa lucha irán acrecentando su experiencia y percibiendo con mayor claridad quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos. Irán fortaleciendo las organizaciones independientes de los asalariados y los campesinos. En el combate por sus reclamos inmediatos, por mejorar sus salarios, las condiciones de vida y de trabajo, por tierra para los campesinos sin tierra o con poca tierra, por los derechos democráticos y sindicales, etc., se irá forjando una estrecha unión de la clase obrera y todo el pueblo.

La fuerza de la unidad puede imponer un cambio en la actual situación política, en favor del progreso, la independencia y el bienestar de los trabajadores. En el camino hacia la conquista del poder, el pueblo puede ya obligar a desplazar del gobierno a los agentes más descarados del latifundio y el imperialismo.

Los pobres del campo ya han emprendido el camino de la lucha

Esas luchas ya se han iniciado en nuestro campo. En los últimos tiempos, miles de asalariados agrícolas han realizado grandes acciones por sus reivindicaciones más sentidas. En duros com-

bates contra patronales intransigentes que siempre contaron con el apoyo del Estado, los trabajadores cumplieron grandes jornadas reivindicativas: la huelga de los peones de tambo en 1957, que duró 67 días, la de los remolacheros de Paysandú (80 días), el prolongado combate de los cañeros de Artigas, las marchas de los peones de tambos y obreros de El Espinillar. También han librado acciones combativas los peones de las quintas de Salto y Canelones y los esquiladores.

Estos combates, que han recibido permanente solidaridad de los obreros de la ciudad y de la Central de Trabajadores del Uruguay, han arrancado importantes conquistas tales como la ley de salario mínimo para los peones de tambo, los sucesivos aumentos de salarios para el trabajador rural, leyes laborales que incluyen los beneficios de aguinaldo y licencia anual, las asignaciones familiares y otros.

En todas estas movilizaciones los trabajadores del campo recogieron rica experiencia, han ido forjando dirigentes templados, a la par que se han formado fuertes organizaciones, que echan las bases para su futura ampliación y desarrollo así como para la obtención de nuevas conquistas para los trabajadores.

También los campesinos han librado importantes batallas. Los cultivadores de la papa, el maní, etc., han luchado por mejores condiciones de comercialización y precios para sus productos. En diversos puntos de la República se ha luchado contra los desalojos, por la rebaja de los arrendamientos, por entrega de tierras por parte del Instituto de Colonización, contra los monopolios, acopiadores y usureros.

Contra la política traidora del Gobierno

El gobierno surgido de las elecciones de 1958, con su política de grandes beneficios para los latifundistas y el imperialismo, agravó particularmente la situación de las masas pobres del campo, ya duramente golpeadas por los gobiernos anteriores. Ayudó a concentrar aún más la tierra en poder de los grandes terratenientes, facilitó las maniobras de los monopolios y usureros contra los campesinos, encareció varias veces el costo de la vida.

Las falsedades de Chicotazo y otros hombres del gobierno, que decían que representaban al campo, han quedado al desnudo: sólo defienden los intereses de los privilegiados de la campaña. Todo ello ha acentuado el descontento, las protestas, los reclamos, aunque todavía sean aislados.

Por eso, en la vida misma de nuestro campo asoman ya los primeros brotes de un gran frente único de las masas populares contra sus enemigos principales, el latifundio y el imperialismo, y por la satisfacción de las reclamaciones más urgentes de los trabajadores. En esta lucha está interesada la inmensa mayoría de los pobladores del campo. Al cauce de las luchas ya iniciadas deben incorporarse los más vastos sectores de asalariados, jornaleros, agricultores y ganaderos pobres, habitantes de los ranchería, etc.

Hay que organizarse para la lucha

Para librar estas luchas, es necesario que los asalariados rurales y los campesinos pobres creen sus propias organizaciones de clase. En estas organizaciones no deben intervenir los latifundistas y campesinos ricos: sería como meter el lobo en el redil.

Es necesario apoyar y fortalecer los sindicatos, ligas, uniones y asociaciones existentes. Pero habrá que ampliarlos y crear nuevas organizaciones que se lancen a la lucha por las reivindicaciones inmediatas.

Un importante papel en el desarrollo de estas luchas deberá desempeñar la unificación de todas las organizaciones de asalariados del campo en una gran federación nacional.

PLATAFORMA DE REIVINDICACIONES INMEDIATAS

Con el fin de contribuir a dar mayor claridad a estas luchas, el Partido Comunista pone a consideración la siguiente plataforma reivindicativa para las masas pobres del campo:

Reivindicaciones de los asalariados rurales

1º) Aumento de salarios y sueldos de acuerdo al costo de la vida.

2º) Fijación por ley de los salarios para los trabajadores de los cultivos agrícolas: caña de azúcar, remolacha azucarera, quintas de frutales y hortalizas, trigo, maíz, maní, algodón, etc., viñedos y huertos.

3º) Cumplimiento y mejoramiento de las leyes que fijan los salarios y las condiciones de trabajo en los tambos de remitentes a Conaprole, extendiéndolas a los tambos de todo el país, a las arroceras, la esquila, etc.

4º) Modificación del artículo 1º del Estatuto del Trabajador Rural de manera que el salario mínimo sea fijado anualmente.

5º) Prohibición de todo sistema de pago en vales y cantinas en los establecimientos agropecuarios. Pago del salario en el lugar de trabajo y en moneda de curso legal.

6º) Categorización de las tareas agropecuarias calificadas, a los efectos de su mejor remuneración.

7º) Fijación de la jornada de trabajo de ocho horas o cuarenta y ocho semanales en toda actividad agropecuaria; pago de salario doble por las horas extras.

8º) Aplicación y extensión de la legislación social al campo. Cumplimiento de las leyes de licencia anual, aguinaldo, asignaciones familiares, jubilaciones y pensiones, etc. Extensión al campo de las leyes de seguro de enfermedad y seguro de paro.

9º) Organización de bolsas de trabajo para tareas zafrales, en cada establecimiento importante y en cada departamento.

10º) Cumplimiento de la obligación de proporcionar herramientas e implementos de trabajo por parte de los patronos, así como ropa de trabajo, sacos de agua, botas, etc. (Ley 5023)

11º) Cumplimiento del Estatuto del Trabajador Rural, en cuanto a salarios, comidas, viviendas, asistencia médica. Modificación del Art. 10 del Estatuto, obligando a que todo establecimiento agropecuario mediano o grande que tenga asalariados permanentes, les suministre las viviendas y los servicios necesarios en el propio predio, para que puedan habitar en él con sus familias. Para los obreros que reciben salario seco, el pago del complemento por comida el día que no trabaja por causas no imputables al obrero.

12º) Obligación de los establecimientos medianos y grandes de tener salas de auxilios atendidas por personal competente, que deberá incluir un médico permanente cuando los obreros sean más de 50 y la distancia hasta los centros poblados mayor de 10 kilómetros. Cumplimiento de lo establecido por la ley de disponer botiquín de urgencia en todos los establecimientos.

13º) Obligación de dar conducción de y para el lugar de trabajo, cuando éste se encuentre a más de un kilómetro de las viviendas o campamentos, así como la locomoción de y hasta el centro poblado más cercano los días feriados o de descanso, y al comenzar y finalizar los trabajos si éstos son de zafra.

14º) Vigencia plena de los derechos civiles, democráticos y sindicales en las estancias, en los poblados enclavados en las zonas arroceras, azucareras, etc., y en todo el campo. Libertad de desplazamiento, inviolabilidad del domicilio y la correspondencia, derecho a recibir visitas y a realizar reuniones dentro del establecimiento. Derecho de organización sindical, derecho de huelga, respeto de los fueros sindicales. Libertad de palabra, derecho a recibir diarios, libros, etc.; libertad de organización y actividad políticas.

Reivindicaciones de los campesinos pobres

1º) Entrega de predios en propiedad, gratuitamente o a módicos precios y largos plazos, a los campesinos con poca tierra o sin ella, expropiando los latifundios improductivos, de los ausentistas, etc. Entrega en propiedad a los pequeños y medianos agricultores y ganaderos (arrendatarios, medianeros, etc.) de la tierra que ocupan en latifundios divididos en fracciones (colonización particular).

2º) Prohibición de los desalojos.

3º) Rebaja de los arriendos a los precios anteriores a 1958 y extensión de los plazos hasta los 10 años, con derecho a 5 años más. Rebaja de las cuotas de medianería y extensión de los plazos. Indemnización por las mejoras introducidas por el arrendatario o medianero cuando éste abandone la tierra por su propia voluntad.

4º) Precios diferenciales o subsidios para los pequeños productores, fijados antes de la siembra o con anterioridad a la zafra, de acuerdo a los costos de producción. Medidas que los defiendan de los acaparadores e intermediarios, mediante la compra por parte del Estado, la construcción por éste de silos, depósitos, galpones, etc., para uso preferente de los pequeños productores.

5º) Rebaja de fletes.

6º) Abastecimiento a bajo precio por parte del Estado, de bolsas, hilos, específicos, remedios, etc.

7º) Créditos amplios y a largos plazos para la mejor explotación de sus tierras, así como para mejorar las condiciones de vida del campesino y su familia. Lucha contra la usura. Moratoria de las deudas con los bancos oficiales o particulares por un plazo no menor de cinco años.

8º) Rebaja sustancial de los impuestos que pesan sobre los campesinos pobres. Fuertes impuestos al latifundio.

9º) Mejoramiento de los caminos y construcción de nuevos.

Reivindicaciones para los pobladores de los rancherios

1º) Expropiación de los latifundios que cercan e impiden el desarrollo de los rancherios y pueblos de la campaña, entregando esas tierras a sus pobladores o formando explotaciones bajo la dirección del Estado. Dar títulos de propiedad a los habitantes de rancherios, etc., que ocupan predios en forma precaria.

2º) Crear fuentes de trabajo, estimulando la instalación de industrias elaboradoras de materias primas agropecuarias (azucareras, queserías, textiles, aceiteras, etc.).

3º) Construcción de viviendas por parte del Estado, higiénicas y amplias, dotándolas de todos los adelantos (agua, luz, instalaciones sanitarias, etc.).

Reivindicaciones generales

1º) Liquidación del analfabetismo. Mejoramiento de las escuelas rurales y construcción de nuevas escuelas. Creación de centros de enseñanza agraria y técnica.

2º) Aumento de las jubilaciones y pensiones de los trabajadores rurales. Participación de sus representantes en el directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Rurales. Prohibición de utilizar los fondos de ésta para otros fines que no sean los de la previsión social. Agilitación del trámite jubilatorio. Carnet de Trabajo.

Reducción de las cargas sociales que pesan sobre los sectores trabajadores del campo y aumento de los gravámenes que por este concepto recaen sobre los latifundistas, monopolios y otras grandes empresas. Pago de aportes de acuerdo a tarifas por hectárea que aumenten en función del área total y del capital de giro del establecimiento.

3º) Igualdad plena de los derechos de las mujeres respecto al hombre en todos los órdenes de la vida económica, social, política, cultural, etc.

4º) Política general de ayuda a la juventud del campo abriendo fuentes de trabajo, impulsando la enseñanza, la cultura, la salud y el deporte.

5º) Mejoramiento y defensa de la salud de los pobladores del campo. Construcción de hospitales, policlínicas y centros de

asistencia. Servicio médico y medicamentos gratuitos para los sectores con menores ingresos. Fomento de las medidas sanitarias e higiénicas que aseguren una vida sana para los habitantes del campo.

6º) Fomento y desarrollo de la cultura en todos sus aspectos. Ampliación y creación de escuelas públicas, escuelas y centros de enseñanza agraria, liceos. Concesión de becas para los estudiantes provenientes del campo.

V.

LOS COMUNISTAS

La lucha por mejoras inmediatas no es suficiente, sin embargo, para terminar con el régimen que origina todas las calamidades que sufre el pueblo.

Para cumplir esta tarea liberadora, para hacer la revolución, no alcanza con la actividad sindical, aunque ella es muy importante.

Para hacer la revolución hace falta coordinar, unificar y dirigir la lucha política de todo el pueblo: los asalariados de la ciudad y el campo, los campesinos, los estudiantes, los profesionales e intelectuales honestos, los empleados públicos y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes e industriales. Y hace falta saber conducir la batalla en medio de las complejas condiciones de la revolución.

El Partido de los trabajadores

Eso sólo puede hacerlo un partido político avezado y aguerrido.

Pero hay partidos y partidos. Los partidos tradicionales, Blanco y Colorado, no pueden hacer la revolución, por la sencilla razón de que sus dirigentes son latifundistas y grandes capitalistas o sus abogados, que están contra la revolución.

Para hacer la revolución hace falta un partido que represente auténticamente los intereses de los trabajadores. Ese partido es el Partido Comunista.

En el Partido Comunista no hay ni un solo latifundista o capitalista. La gran masa de los afiliados al Partido Comunista son obreros: es el Partido de la clase obrera. Es el único Partido cuyos dirigentes son obreros en su mayoría.

En el Partido Comunista y en su dirección hay también otros sectores de trabajadores: campesinos, intelectuales revolucionarios, maestros, estudiantes, empleados. Pero no hay nadie que viva de la explotación del trabajo ajeno.

El Partido Comunista es el partido de los pobres. Su objetivo es ayudarlos a liberarse de la miseria y la opresión.

Por eso, los asalariados y pobres del campo más combativos y conscientes deben ingresar al Partido Comunista y formar sus agrupaciones en el lugar de trabajo o en la zona donde viven. La iniciativa de los comunistas en el campo facilitará la organización de asalariados y campesinos pobres en sus sindicatos, uniones, etc., contribuyendo a una mejor orientación de sus luchas.

¡Colaboraremos todos en la patriótica tarea!

Este llamado fraternal de los comunistas a los explotados y oprimidos del campo, está también dirigido a los trabajadores organizados de toda la República. Ya lo hemos dicho y lo repetimos: los principales enemigos de la clase obrera de las ciudades son también los causantes de la miseria en el campo. Para derrotarlos, para hacer avanzar el proceso liberador, no hay otro camino que la alianza obrero - campesina, núcleo fundamental del futuro Frente Democrático de Liberación Nacional.

En esta tarea patriótica, los sindicatos obreros de todo el país están llamados a ayudar a nuestros hermanos campesinos a terminar con las causas de la miseria, del hambre y del atraso. Sólo así el obrero de la ciudad verá facilitado su esfuerzo en cada batalla reivindicativa y estará forjando las condiciones para su propia liberación y la de todo nuestro pueblo.

A esta patriótica tarea consagra toda su energía el Partido Comunista. En las filas del Partido hay lugar para los millares de hombres y mujeres que arden en deseos de combatir por la felicidad de nuestro pueblo.

Asalariados de la ciudad y del campo, campesinos pobres: ¡ingresad al Partido Comunista!

PLATAFORMA INMEDIATA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA LAS AMPLIAS MASAS DEL CAMPO

EL campo de nuestro país atraviesa una situación cada día más difícil. La producción ganadera oscila en índices ya alcanzados 50 años atrás, disminuye considerablemente el área de siembra en la agricultura.

De país exportador de trigo nos convertimos en importador. El aumento vertical de las rentas, la falta de mercados estables, el tremendo encarecimiento de las maquinarias, repuestos, combustibles, etc., junto a la acción desenfrenada y sin control de los intermediarios y de los monopolios, han llevado a nuestra agricultura al borde de la catástrofe.

Esta grave situación afecta particularmente a miles y miles de pequeños y medianos agricultores, granjeros, viticultores, fruticultores, etc., que se ven enfrentados con crecientes dificultades, con la amenaza de la ruina y la desposesión de la tierra. Otro tanto ocurre con el pequeño y mediano ganadero que, ante las exigencias de los grandes terratenientes, los bancos y acaparadores, ve empeorar constantemente su nivel de vida.

Para los trabajadores del campo, los asalariados, los campesinos pobres, los habitantes de los rancheríos, la crisis del campo se traduce en mayor desocupación, hambre y miseria.

Sin embargo, mientras las grandes masas sufren los males de esta situación, un pequeño número de latifundistas concentran cada vez más tierra en sus manos y grandes capitalistas amasan inmensas fortunas.

Esta situación tiene sus causas de fondo en la existencia del latifundio y en la dependencia del imperialismo norteamericano, que traban y deforman el desarrollo de nuestro país, le imprimen un carácter monocultural a la producción y le cierran los caminos de independencia y progreso.

Para terminar con esos males no hay otro camino que el de realizar cambios revolucionarios en la estructura económico-social del país, en los que se inscribe, obligatoriamente, la realización de una reforma agraria radical, que elimine el latifundio y dé tierra a quienes la trabajan.

Por mejoras inmediatas en la situación del campo

El gobierno actual ha entregado aún más el país al imperialismo, ha seguido una política de prebendas para el latifundio y los grandes capitalistas antinacionales, agravando considerablemente la situación de las masas del campo y de todo el pueblo. Esta política provoca un creciente descontento de las masas laboriosas, de los sectores democráticos y patrióticos, que reclaman soluciones inmediatas a los acuciantes problemas planteados por la crisis y cuyos sectores más avanzados ya se han lanzado a la lucha.

Dos caminos se abren así ante el pueblo uruguayo: el de encadenar aún más el país al imperialismo, haciendo más concesiones al latifundio y a los capitalistas antinacionales, y el camino de una política exterior independiente, de progreso y de paz, que mejore las condiciones de vida de las amplias masas labo-

riosas de la ciudad y el campo. Este último camino es también el de la defensa de la producción agropecuaria nacional, el de comerciar con todos los países que aseguren mercados y precios estables a los productos del campo, limitar la acción expoliadora de los monopolios imperialistas y del comercio intermediario, arrancar tierras al latifundio asegurando la estabilidad y la mejora de la situación de las masas del campo, particularmente de los trabajadores, pequeños y medios ganaderos, agricultores, etc.

Para transitar este camino y con el fin de abrir las vías de acceso a las soluciones de fondo, es preciso realizar un cambio en la actual correlación de las fuerzas políticas, desplazando del gobierno de la República a los elementos más entregados al imperialismo y al latifundio.

Ese cambio sólo podrá ser el fruto de la lucha unida de todos los sectores democráticos y patrióticos, antimperialistas y antilatifundistas del país, que vayan conformando una vasta coalición cuyo núcleo central debe ser la alianza obrero-campesina. El combate por una vasta plataforma reivindicativa, por un desarrollo independiente y progresista, por la satisfacción de los más urgentes reclamos de las masas laboriosas del campo, que una en un cauce común a todas las fuerzas antilatifundistas y antimperialistas, es la vía para enfrentar los agudos problemas planteados y para hacer avanzar a nuestro país.

El Partido Comunista levanta ante los sectores patrióticos y democráticos del campo una amplia plataforma de soluciones inmediatas para un desarrollo progresista de nuestro campo, por la satisfacción de las reivindicaciones más urgentes de los pequeños y medianos ganaderos, agricultores, etc.

PLATAFORMA INMEDIATA PARA LOS AGRICULTORES Y GANADEROS NO LATIFUNDISTAS

CAPITULO I.

Defensa de la economía agropecuaria nacional contra el imperialismo y los monopolios

1) Defensa de la economía agropecuaria nacional contra el imperialismo, particularmente yanqui, y los monopolios y empresas intermediarias. Defensa de la producción agropecuaria nacional contra la política de los excedentes agrícolas norteamericanos; asegurar mercados estables y remunerativos; medidas contra el comercio desigual entre las materias primas y alimenticias exportadas y los artículos industriales importados.

2) Desarrollo de relaciones comerciales con todos los países del mundo. Ampliación del intercambio comercial con la Unión Soviética, China, Cuba y los demás países socialistas, rechazando las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y concertando convenios comerciales amplios, que permitan colocar en esos mercados nuestras lanas, carnes, cueros y demás productos del campo y adquirir en ellos las maquinarias, repuestos, productos químicos, combustibles, etc., necesarios para el desarrollo de la economía agropecuaria nacional; obtención de ayuda técnica agraria en los países socialistas. Desarrollo de las corrientes de intercambio con los países de América Latina. Control del comercio exterior que asegure el abastecimiento de las mercancías esenciales para la economía agropecuaria nacional frente a las maniobras de los monopolios extranjeros. Estímulo a la exportación de productos agropecuarios elaborados y semielaborados.

3) Control de las actividades de las empresas vinculadas a la producción agropecuaria, pertenecientes a los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos; política tendiente a su nacionalización progresiva. Expropiación de las tierras pertenecientes a empresas y compañías imperialistas, particularmente norteamericanas.

4) Fomento de la flota mercante nacional. Defensa de la economía nacional en lo que se refiere a las maniobras de los monopolios imperialistas con los fletes y seguros marítimos.

5) Contralor de las actividades de las compañías importadoras o vendedoras de maquinaria agrícola, repuestos para las mismas, productos químicos, combustibles, lubricantes, herramientas y demás elementos que requiere la economía agropecuaria.

CAPITULO II. *Medidas de reforma agraria*

6) Expropiación de las tierras aptas para la agricultura y la ganadería de:

a) latifundios con baja productividad según el nivel productivo medio de la zona y el tipo de producción;

b) latifundios que traban el desarrollo de las poblaciones del interior del país;

c) latifundios cuyas tierras sean aptas para cultivos industriales de interés nacional o local;

d) latifundios pertenecientes a los llamados "ausentistas", es decir, personas que residen fuera del país;

e) latifundios divididos en fracciones (colonización particular), que son trabajadas por pequeños y medios agricultores y ganaderos en carácter de arrendatarios, medianeros, ocupantes u otras formas de tenencia.

7) Las tierras expropiadas serán entregadas con título de propiedad privada, gratuitamente o a bajo precio y en condiciones de pago ventajosas, a los pequeños y medios ganaderos, agricultores, granjeros, etc.:

a) que hayan sido o estén en trámite de ser desalojados;

b) cuyas solicitudes de tierra estén pendientes en el Instituto Nacional de Colonización;

c) que ocupan fracciones en grandes latifundios;

d) con poca tierra o con tierra de baja fertilidad;

e) a las cooperativas agropecuarias que no estén constituídas por latifundistas y grandes capitalistas.

8) Política del Instituto de Colonización orientada a dividir los latifundios y a entregar la tierra a quien la trabaja. Resolución inmediata por el Instituto de las solicitudes de tierra pendientes. Congelación o rebaja, según los casos, de los arrendamientos que pagan sus colonos. Representación de los colonos en el Directorio del Instituto.

9) Congelación o rebaja, según los casos, de los precios de los arrendamientos y subarrendamientos que pagan los pequeños y medianos agricultores y ganaderos. El plazo de los arrendamientos para estos sectores de trabajadores no será menor de 10 años, con opción a otros 5. Pago de las mejoras introducidas por el arrendatario cuando éste sea desalojado; en caso de abandono de la tierra por propia voluntad, indemnización por dichas mejoras.

Rebaja de la cuota de medianería (aparcería). Derecho a continuar el cultivo de la tierra por un plazo no inferior a los 15 años. Derecho del medianero a convertirse en arrendatario o propietario de la tierra que trabaja. Derecho de los medianeros pequeños y medios a radicarse con sus familias en el predio que trabajan.

Cumplimiento de las disposiciones de la ley de arrendamientos rurales vigente, en todo aquello que favorezca los intereses de los pequeños y medios arrendatarios, medianeros, aparceros y otros tenedores de la tierra a título precario o semiprecario.

10) Suspensión inmediata de los lanzamientos y desalojos.

11) Fomento y ayuda en todos los órdenes a las cooperativas agropecuarias que no están integradas por latifundistas y grandes capitalistas. Apoyo a estas cooperativas especialmente contra los latifundistas, monopolios, acaparadores, e intermediarios en general. Aplicación y mejoramiento de la ley de cooperativas agropecuarias vigente.

CAPITULO III. *Comercialización, créditos e impuestos*

12) Precios oficiales remunerativos para los productos agropecuarios. Fijación de estos precios con la anticipación adecuada y con tendencia a mantenerlos estables. Precios diferenciales o subsidios que favorezcan a los pequeños y medios agricultores y ganaderos. A la vez, la política de precios de subsistencias debe defender los intereses del consumo popular.

13) Control y limitación de la actividad de los acopiadores, acaparadores, barraqueros e intermediarios. Creación por el Estado de un organismo de contralor, con representación de los agricultores y ganaderos pequeños y medios, en las zonas de producción, con el fin de fiscalizar:

a) los precios pagados efectivamente por los intermediarios;

b) la cantidad y calidad de los productos agropecuarios (peso y número, peso hectolítrico, estado de humedad, limpieza, clasificación, etc.);

c) los precios, calidades y cantidades de los productos suministrados por los intermediarios.

Fuertes sanciones a aquellos intermediarios que no cumplan las disposiciones mencionadas.

14) Creación por el Estado de centros de compra en las zonas de producción, con la principal finalidad de adquirir los productos de los pequeños y medios agricultores y ganaderos, adelantándoles dinero mientras no se comercialicen las cosechas. Construcción por el Estado de depósitos, silos, cámaras frigoríficas, etc. cercanos a las zonas de producción.

Desarrollo de la actividad de compra de la ANCAP para la uva así como en la elaboración de vinos y su distribución. Producción de raciones alimenticias para pequeños y medios tamberos, criadores de aves, criadores de cerdos, a cargo del Servicio Oficial de Semillas, a precios convenientes. Compra por el Frigorífico Nacional de huevos y aves con destino a la exportación y el consumo. Desarrollo de la elaboración de productos vegetales, hortalizas, frutas, etc., por parte del F. Nacional a precios que contemplen la producción de los pequeños y medios agricultores y el consumo popular.

Creación por el Estado de mercados de productos agrícolas, hortícolas, frutícolas, de huevos, aves. etc., con el riguroso control de los precios pagados.

15) Estabilización y control por el Estado de los precios de los artículos importados necesarios para la producción agropecuaria nacional.
Suministro por el Estado, a precios rebajados y convenientes, de todos los elementos necesarios para las explotaciones agropecuarias pequeñas y medias, tales como bolsas, semillas, fertilizantes, combustibles, lubricantes, hilo, específicos, maderas, alambres, repuestos de maquinaria agrícola, etc.

16) Política de créditos amplios a largo plazo y bajo interés para los pequeños y medios agricultores y ganaderos. Inmediata moratoria para sus deudas, tanto con la banca oficial como con la privada, por un plazo no menor de cinco años. Medidas contra la usura y control de las actividades de crédito de los bancos privados, monopolios, etc.

17) Política impositiva dirigida a imponer fuertes gravámenes al gran latifundio, particularmente al no explotado directamente por su dueño, a los monopolios, las empresas imperialistas y el gran capital. Reducción sustancial de las cargas impositivas que pesan sobre la pequeña y media propiedad agraria.

CAPITULO IV

Fomento del desarrollo de la economía agropecuaria nacional

18) Fomento de la diversificación y tecnificación de la agricultura y ganadería nacionales mediante:
a) la ampliación de las ramas de la producción agropecuaria;
b) el impulso a la aplicación de la ciencia y la técnica modernas;
c) el estímulo al empleo de la electricidad, maquinaria, fertilizantes, riego, semillas y reproductores de alta calidad; medidas en favor de la sanidad vegetal y animal;
d) el establecimiento de medidas tendientes a conservar los suelos, defendiéndolos contra la erosión, y a recuperar las tierras erosionadas;
e) el estímulo a los cultivos industriales;
f) el fomento a la creación de industrias vinculadas a la producción agropecuaria y el desarrollo de las existentes;
g) el impulso a la producción granjera;
h) el fomento al desenvolvimiento de la ganadería intensiva mediante el aumento de la extensión y el rendimiento de la base forrajera del país y el sistemático mejoramiento de las razas ganaderas;
i) la instalación por el Estado de fábricas de productos químicos necesarios a la producción agropecuaria;
j) el relevamiento de las riquezas naturales del campo uruguayo y el aforo de sus cursos de agua.
19) Mejoramiento y ampliación de las vías de comunicación existentes; construcción y apertura de nuevas. Fomento a la navegación interior y de cabo-

taje. Estabilización de los fletes para los productos del campo. Coordinación nacional del transporte.

20) Creación por el Estado de establecimientos modelo con el fin principal de suministrar a los pequeños y medios agricultores y ganaderos, semillas y reproductores seleccionados, ayuda técnica, ayuda en la lucha contra las plagas, la erosión, etc. Creación por el Estado de estaciones de máquinas agrícolas con el fin de alquilarlas a precios convenientes.

CAPITULO V.

Libertades y derechos democráticos, cumplimiento y ampliación de la legislación social en el campo

21) Medidas tendientes a ampliar y asegurar la plena vigencia de las libertades y derechos democráticos y sindicales en el campo: libertades de palabra, reunión y asociación, en particular sindical; derecho de huelga; inviolabilidad del domicilio y la correspondencia; derecho a la educación de los hijos; libertad de la propaganda política y del sufragio; etc.

Prohibición por ley de toda discriminación política, económica o cultural y de todo menoscabo a los derechos democráticos basado en motivos de raza o nacionalidad o de las opiniones políticas o filosóficas o de las creencias religiosas y castigo de los que cometieren tales discriminaciones.

22) Igualdad plena de los derechos de la mujer respecto al hombre en todos los órdenes de la vida económica, social, política, cultural, etc.

23) Aumento de las jubilaciones y pensiones de los trabajadores rurales. Participación de sus representantes en el directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Rurales. Prohibición de utilizar los fondos de ésta para otros fines que no sean los de la previsión social. Agilitación del trámite jubilatorio. Carnet de Trabajo.

Reducción de las cargas sociales que pesan sobre los sectores trabajadores del campo y aumento de los gravámenes que por este concepto recaen sobre los latifundistas, monopolios y otras grandes empresas. Pago de aportes de acuerdo a tarifas por hectárea que aumenten en función del área total y del capital de giro del establecimiento.

24) Mejoramiento y defensa de la salud de los pobladores del campo. Construcción de hospitales, policlínicas y centros de asistencia. Servicio médico y medicamentos gratuitos para los sectores con menores ingresos. Fomento de las medidas sanitarias e higiénicas que aseguren una vida sana para los habitantes del campo.

25) Fomento y desarrollo de la cultura en todos sus aspectos. Ampliación y creación de escuelas públicas, escuelas y centros de enseñanza agraria, liceos. Concesión de becas para los estudiantes provenientes del campo.

26) Construcción de viviendas para los núcleos poblados del campo. Facilidades por medio de las instituciones de crédito del Estado para aquellos sectores cuyos ingresos no les permiten hacerlo directamente.

27) Política general de ayuda a la juventud del campo abriendo fuentes de trabajo, impulsando la enseñanza, la cultura, la salud y el deporte.

MENSAJE AL PUEBLO DEL URUGUAY

EL XVIII Congreso del Partido Comunista se dirige a la clase obrera y al pueblo, a las amplias masas populares del Uruguay con su más ardiente y fraternal salutación.

Partido de los trabajadores, nos sentimos identificados —más allá de diferencias ideológicas o políticas— con la enorme mayoría de la población de nuestro país, al servicio de cuya liberación nacional y social, desarrollo económico, progreso y elevación cultural ponemos la devoción, el trabajo sacrificado y la indomable entereza de cada militante.

En el amor a nuestra patria, en el anhelo de verla próspera y feliz nos sentimos confundidos con aquellos hombres y mujeres del pueblo que todavía no llegan a nosotros por barreras de incomprensiones o prejuicios, o que aún son víctimas de la venal propaganda anticomunista.

Los comunistas amalgamamos el amor a esta tierra que nos legaron los luchadores de la Independencia y los afanes de las generaciones de uruguayos defensores de la soberanía nacional, la democracia, el progreso social y la cultura popular.

Llamamos a todo el pueblo a bregar en común por su felicidad y la salvación de la patria.

Nuestro querido Uruguay vive horas difíciles. La crisis corroe su estructura económico-social. La producción agrícola y ganadera retrocede, ramas enteras de la industria se paralizan, el comercio exterior y la balanza de pagos acumulan déficit crónicos, la desocupación alcanza hoy a un obrero de cada tres, la carestía devora el salario, el sueldo, la jubilación o el ingreso fijo de las grandes masas. El presupuesto de la administración central —de más de dos mil millones— mantiene el sueldo miserable del funcionario, los hospitales sin medicamentos y las escuelas y centros de estudios paupérrimos. La desvalorización del peso y la inflación prosiguen.

Como nunca el lujo y la corrupción de la oligarquía dorada de latifundistas, grandes capitalistas y agentes o socios de los monopolios norteamericanos, contrastan con el sufrimiento del pueblo, el abatimiento del nivel de vida, el dolor del uruguayo trabajador de la ciudad y el campo.

Este gobierno subió al poder en 1958 aprovechando el descontento popular y prometiendo resolver estos males que ya venían procesándose bajo anteriores gobiernos colorados. Y los agravó cruelmente. Entregó la economía y la política exterior a los

EE.UU. Regaló millones al latifundio y al gran capital, precipitó la ola cenagosa de los negociados, transformó a los Nardone, Rodríguez Larreta, César Batlle y consortes, en los mascarones de proa de todo lo antinacional, antidemocrático y antipopular.

A su amparo, bandas fascistas pagadas por la embajada yanqui disparan o asesinan a obreros y estudiantes. Se ataca a los sindicatos, a la escuela laica y pública, a los centros de enseñanza. Graves amenazas se ciernen sobre las instituciones democráticas.

La situación general del país tenderá a agravarse luego de las elecciones próximas. La reacción tratará de seguir precipitando la República en el abismo de la sujeción al imperialismo yanqui, proseguirá su intento de cercenar las libertades y derechos imponiendo medidas de corte regresivo y fascista, de hacer pagar la crisis al pueblo.

Pero nuestro pueblo, que ha escrito en los últimos años gloriosas páginas de unidad y de lucha, que en huelgas y manifestaciones, en la acción reivindicativa y en la reclamación de una gran plataforma de soluciones patrióticas y democráticas, ha bregado sin descanso y ha enfrentado la reacción, llevará seguramente su lucha a alturas más considerables. La clase obrera y el pueblo toman cada vez más conciencia de su poderío y del alto destino que esta hora de la historia les depara. Lo hacen cuando los pueblos del mundo viven la época de una gran revolución en la ruta abierta en 1917 por la Unión Soviética; el comunismo edifica la sociedad del trabajo liberado en grandes partes del planeta, caen los imperios coloniales, el capitalismo caduco se pudre en pie. Esa gran revolución ha llegado a nuestro continente: es la Cuba de Fidel Castro latiendo en el corazón de toda Iberoamérica.

La clase obrera y el pueblo del Uruguay tienen hoy todo lo necesario para ir forjando las armas de su victoria. Han edificado la Central de Trabajadores y grandes sindicatos unitarios; se han unido obreros, estudiantes, profesores, empleados, jubilados y pensionistas, intelectuales, en grandes columnas reivindicativas; y se disponen a encontrarse en estrecho abrazo con sus hermanos de tierra adentro: el peón, el bracero, el pequeño campesino, el agricultor y ganadero medianos, las masas no latifundistas del sufrido campo uruguayo.

El pueblo ha ido forjando las armas para luchar por la paz, por una política exterior independiente, la reforma agraria, la defensa de la economía frente a los monopolios imperialistas, la salvaguardia y ampliación de la democracia, las reivindicaciones materiales y culturales de las grandes masas.

¡Pero todo ello no basta!

Es imperioso que nuestro pueblo, ya unido en la lucha social y reivindicativa, que ha hecho del nombre de Cuba una insignia de su patriotismo, también se una en el plano político y electoral —por encima de divisas tradicionales o diferencias religiosas— para ir excavando con sus manos el cauce hacia el porvenir luminoso de la tierra uruguaya.

Los comunistas hemos bregado junto a los hombres de otros partidos por el logro de un frente de las fuerzas antimperialistas y democráticas, en particular con los socialistas y otros sectores de izquierda. La dirección del Partido Socialista asumió la responsabilidad de dividir la izquierda en esta elección, escogiendo como aliado casi exclusivo al diputado Erro. Excluyó así a nuestro Partido y a otros grupos políticos, comités, personalidades obreras e intelectuales, militantes de la solidaridad con Cuba, ciudadanos que se van desprendiendo de los viejos partidos tradicionales en crisis. Ante esta situación el XVIII Congreso confirma la decisión del Comité Central de mantener enhiesta la bandera de la unidad sin exclusiones a través de toda la campaña elec-

toral; de proseguir ahora y después de la elección su esfuerzo por la unidad con los socialistas y demás fuerzas antimperialistas y de pasar a construir ya, inmediatamente, un frente con los sectores unitarios de la izquierda, tras un lema accidental y un programa patriótico que incluya inexcusablemente la solidaridad con la Revolución Cubana. Esa unidad de la izquierda sin exclusiones será el germen y el núcleo inicial de la gran unidad que el pueblo está dispuesto a construir y que la República necesita.

Obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, empleados, jubilados y pensionistas, hombres del pueblo todo:

¡A forjar junto a nosotros este frente de la izquierda unitaria, sin exclusiones!

¡Por un gran avance electoral de la unidad de izquierdas en la próxima elección!

¡Por una gran representación parlamentaria y municipal que asegure al pueblo una herramienta insobornable en los órganos de gobierno!

¡A formar en todas las fábricas, barrios, centros de estudio, etc., comités de hombres de todas las tendencias, partidarios de la unidad de izquierdas sin exclusiones y de sus candidaturas!

¡Ni un día de descanso hasta noviembre!

¡Por una gran victoria electoral y una gran lucha en los días y años subsiguientes!

¡La clase obrera y el pueblo del Uruguay triunfarán!

XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

Montevideo, julio de 1962

PROBLEMAS DE LA EDUCACION COMUNISTA

Temas tratados en el libro

LAS CONDICIONES OBJETIVAS Y LOS FACTORES SUBJETIVOS EN LA EDUCACION COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES. - **por I. T. Levikin**

EL TRABAJO SOCIALISTA, MEDIO FUNDAMENTAL DE FORMACION DEL HOMBRE NUEVO. - **por A. A. Glazachev**
FORMACION Y FORTALECIMIENTO DEL COLECTIVISMO Y SUPERACION DE LAS SUPERVIVENCIAS DEL INDIVIDUALISMO. - **por R. M. Samsonov**

280 páginas - fina encuadernación - formato 14 x 20 cm.

L. F. ILICHOV

BASES DEL CONOCIMIENTO POLITICO

(MANUAL DE ESTUDIO

Esta edición fue preparada por un grupo de autores integrado por las siguientes personas: A. M. Alexéiev, E. I. Bugáiev, V. I. Evdokimov, L. F. Ilichov (director), A. M. Nabatchikov, S. P. Pervushin, V. V. Platovski, B. A. Pokrovski, N. V. Ruban, V. I. Snastin, N. P. Filimónov, y M. A. Jarlánov. Redactor general, L. F. Ilichov.

Su objetivo es el de servir como texto inicial de estudio para todas las personas que se interesan por la política, la sociología y la economía, y en especial para todos quienes, participando de una u otra manera en la vida social de su país, en los movimientos progresistas o en los partidos obreros, sientan la necesidad de capacitarse políticamente y prepararse para desarrollar más adelante su conocimiento en instancias más complejas.

400 páginas - fina presentación - encuadernación en cartulina barnizada - formato 17 x 24 cm.

ediciones AMERICA NUEVA - Montevideo - Uruguay

Pedidos a Librería "ANTEO" 18 DE JULIO 1333
Casilla de Correo 1299 Palacio Díaz

DISCURSO DE RESUMEN

Camaradas:

Les rogamos todavía un esfuerzo más, comprendiendo el grado natural de cansancio que tienen luego de estas sesiones que, si bien han estado cargadas de emoción y de entusiasmo, constituyen, sin duda, largas jornadas de trabajo. En verdad queremos decir únicamente algunas palabras antes de que se voten las resoluciones finales y de que, en el día de mañana, nos volvamos a reunir en la Casa del Partido, para adoptar definitivamente los últimos acuerdos del Congreso y elegir nuestra dirección.

Luego de los debates que se han procesado en el Partido durante dos meses, y de este Congreso que marca, sin duda, un jalón histórico en la vida del Partido, queda hoy muy poco que decir. Lo han dicho los Partidos hermanos, presididos por la presencia de nuestra querida vanguardia, el Partido Comunista de la Unión Soviética. (Aplausos) Lo han dicho los camaradas de Cuba. (Aplausos) Lo han dicho los camaradas de los grandes Partidos de Francia e Italia (Aplausos) y nuestros queridos amigos de España. (Aplausos) Lo han dicho nuestros hermanos latinoamericanos, componentes de la misma columna y del mismo ejército que hoy lleva por vanguardia en el continente a Cuba, en la lucha por serrarle los pies al imperialismo norteamericano. (Aplausos)

LA UNIDAD DE NUESTRO PARTIDO

Y además lo han dicho ustedes, camaradas, mostrando el trabajo del Partido, mostrando su unidad teórica, su unidad política, la profunda unidad y fraternidad partidarias que preside este período de la vida del Partido.

En las palabras finales de este Congreso —que, sin duda, luego del Congreso en que nuestro Partido votó por el camino de Lenin adhiriendo a la III Internacional, es el más importante que haya realizado nuestro Partido— quería hacer, simplemente, algunas reflexiones en voz alta sobre dos o tres temas.

Maiakovski, el gran poeta de la Revolución Rusa, decía cierta vez que las palabras, de tanto usarlas, cuelgan al final gastadas y raídas como los trajes: van perdiendo su contenido para convertirse en un triste oropel. Las palabras que hemos reunido aquí en este Congreso, el verbo que hemos conjugado como militantes del ejército internacional del comunismo, están llenas de vida primaveral, de sangre ardiente, porque están contrastadas por la práctica de la época más maravillosa de la historia.

Sabemos que nuestras palabras, las palabras que un día Marx y Engels, dos oscuros sabios venidos de las universidades alemanas, echaron a rodar por el mundo en el Manifiesto Comunista, que Lenin recogiera y con ellas transformara la cara de la historia e hiciera de este siglo el siglo de la victoria del comunismo, nuestras palabras están abonadas por todo ese recorrido del siglo que vivimos, y abonadas por la gesta, por la epopeya, por la sangre, por el martirologio, por el sufrimiento y por la victoria de los combatientes de la más grande causa que ha conocido la historia: la causa de los hombres del comunismo, que no se fijan un objetivo limitado más, sino el de acabar para siempre con las desgracias milenarias que ha sufrido la humanidad, el de liquidar la opresión de clases, abatiendo el último régimen dividido en clases, el régimen del capital, que hoy se pudre en pie.

Nuestras palabras son hoy, a la vez, una tradición rica y profunda; son el presente ya realizado del sistema socialista y de la Unión Soviética construyendo el comunismo, de la Revolución Cubana, de nuestro movimiento en marcha; y son el porvenir. Siempre me gusta comparar la historia actual del capitalismo con la leyenda de Don Juan. Al final de su vida, Don Juan ve pasar su propio entierro. El capitalismo que aún sigue perviviendo en una parte del mundo y sometiendo a los pueblos, que aún levanta las bombas nucleares y continúa haciendo correr sangre a raudales en toda la tierra y también en nuestra América, ese capitalismo está muerto, primero en el sistema socialista, y hoy bajo las propias narices del imperialismo, en la isla gloriosa de Cuba. (Aplausos)

Nuestras palabras son viejas y sencillas, pero son las palabras verdaderas que han presidido este Congreso. Quiero enumerarlas, casi sin comentarios.

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Las primeras son palabras caras a nuestro Partido, porque identifican el ideario del marxismo-leninismo: el internacionalismo proletario, las palabras que distinguen el carácter internacional de la causa de la clase obrera y dicen que más allá del idioma, del color de la piel, de las diferencias y del desconocimiento, tenemos una causa común y somos los artífices de una misma obra: sepultar el capitalismo, alumbrar la sociedad comunista del porvenir (Aplausos)

Esas palabras definen la tarea histórica universal de la clase obrera, definen la hora del mundo: es la clase obrera la que se sitúa en la mitad de la escena con su obra más hermosa, el sistema socialista mundial, que está presidiendo el desarrollo histórico contemporáneo.

El enemigo pretende enfrentar el internacionalismo al patriotismo. Quizás mañana mismo, en las páginas de la gran prensa, en el micrófono tartamudo del Sr. Nardone, en cada uno de los mostradores donde la palabra patria no es nada más que el letrero sin vida que cubre la venta por dólares de nuestro país al imperialismo yanqui... (Aplausos)... dirán que los comunistas del Uruguay ofrecieron la patria —la patria que queremos, la tierra que amamos, amasada por la unidad del extranjero inmigrante y del gaucho pobre— para que los comunistas internacionales sometieran sus destinos a no se qué complot o a no se qué amenazas foráneas. Sin embargo, ustedes han oído a los camaradas de los países socialistas. Los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética nos han contado cómo la vieja patria rusa, la vieja patria hambrienta y piojosa, la de los intelectuales geniales y los viejos revolucionarios, pero también de la choza, del arado de madera, del 80 % de analfabetos, se ha transformado hoy en la Rusia de los cosmonautas, que también asalta el cielo con la construcción del comunismo.

Hemos oído a Cuba, la pequeñita Cuba, el lagarto verde que cantara Guillén, saliendo de las fauces del imperialismo yanqui, plantada en este tiempo, a Cuba que pese al racionamiento, y al fusil al brazo, y a Playa Girón, y a la vecindad del mal vecino norteamericano, dio el techo, dio la tierra, devolvió las riquezas a su pueblo, pudo decir la verdad, con palabras auténticas —y no gastadas como los trajes— "Patria o muerte", como distintivo de Cuba y como distintivo de la América nueva. (Aplausos)

Esa palabra "internacionalismo" ha estado saltando de los textos; ha salido del Manifiesto Comunista el "Proletarios de todos los países, uníos", y se ha plantado aquí en medio de nuestra reunión. No sólo porque en nuestro Congreso hemos afirmado los principios del internacionalismo, no sólo porque cada uno de nosotros hemos manifestado nuestra voluntad de que el ejército internacional del comunismo permanezca unido como garantía de su victoria, sino también, porque hemos estado abrazados en la fraternidad viril de aquél que sabe que la sangre de cada uno es la sangre de todos. El internacionalismo es este abrazo que nos confunde, es esta palabra generosa de los camaradas soviéticos, es el verbo del compañero Blas, es la palabra de los grandes Partidos europeos de Francia e Italia, es la palabra amiga, tan entrañable, del Partido de España; y es la palabra de estos latinoamericanos con los que formamos el ejército de una sola revolución, de la cual depende en buena parte que no haya guerra en este decenio, pero que también, ha de liberar del imperialismo, socavándole los pies al principal opresor, al gendarme internacional, al gestor de la guerra, al imperialismo norteamericano. (Aplausos)

EL AUTENTICO AMERICANISMO

Los imperialistas y sus sirvientes amasaron la palabra "americanismo", y al mismo tiempo que nos quitaban el pan, le agregaron "panamericanismo" a la empresa de la OEA y de la venta de nuestros países a Estados Unidos. Nosotros le devolvemos a la palabra "americanismo" su sentido auténtico. Esa palabra camina en la América actual con su savia más viva, anclada profundamente en el corazón de nuestros pueblos, porque traduce una hora del continente que repite en otra etapa superior, con otros procesos históricos, con objetivos más profundos aquel viento de redención que arrancando desde 1810 puso en marcha las masas de América para romper las cadenas del colonialismo español y lograr la independencia política.

Hoy otra vez anda suelto en América ese viento que puso en marcha a Artigas, a San Martín, a Moreno, a O'Higgins, a Bolívar, a los grandes libertadores. Puede tener sotana, como Hidalgo, puede llevar uniforme como San Martín, puede cargar el poncho gaucho de Artigas; pero América Latina se pone en marcha nuevamente en su segunda guerra de independencia.

En una reunión reciente de hombres de teatro de diversas ideologías, que querían oír la palabra de nuestro Partido, uno de ellos, reflexionando sobre lo que decíamos nosotros, expresó que en verdad no se trataba de seis personajes en busca de autor, como en la obra de Pirandello; en el momento actual la revolución anda suelta en América, son 19 revoluciones en busca de su autor. En el vigésimo país, Cuba, la Revolución se hizo, y ella prosigue en todo el continente.

Construir la fuerza de la revolución, construir la unidad en cada pueblo, encontrar nuestra propia Sierra Maestra, ése es el tema central de nuestro Congreso, y es el tema central que la historia de América está planteando ante la clase obrera, ante los pueblos, ante los Partidos Comunistas. Es la tarea de encontrar en el presente, en la realidad de todos los días, en el cartel que se pega, en el aliado que nos discute, en el obrero que todavía no nos entiende, en los vericuetos de la vida política de cada país, el atajo, la ruta y la brújula que permitan expresarse a esa gran fuerza que está en marcha, y hacer de este decenio el decenio de la liberación total de América Latina del imperialismo norteamericano. (Aplausos)

En ese sentido el panamericanismo está, también, muerto, y frente a él surge un auténtico latinoamericanismo, un americanismo de pueblos. ¿Quién inventó en nuestra América esta consigna que hoy la recorre: "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!"? Ella designa este nuevo americanismo. ¿Quién y dónde, sobre el

suelo sufrido de América, lanzó este grito que ya entró en la historia y nos hermana a todos? La inventó Cuba, desde luego, con sus éxitos; pero no podemos saber de qué pueblo de América, de qué tribuna y de qué lugar echó a andar este mensaje que define en cierto sentido las líneas programáticas fundamentales de toda América. Antes de Cuba los problemas latinoamericanos podían plantearse de una manera. Después de Cuba todos tenemos que plantearlos de otra.

Claro está que la táctica es tan amplia como un atlas con todos sus colores desplegados, pero hay una nueva situación en el continente, creada por Cuba. Las masas la han traducido en la consigna de "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!" porque han identificado en la gesta cubana su propia gesta. Yo diría que esa consigna se halla explicada de la forma más directa e inmediata en un fragmento de la Segunda Declaración de La Habana. De América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero, unos 4 mil dólares por minuto, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años; por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto; ese es el precio de lo que se llama imperialismo; mil dólares por muerto cuatro veces por minuto. Este es el inventor de la consigna "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!".

LA CAUSA DE CUBA ES NUESTRA CAUSA

El problema de Cuba es, también el problema de todos nosotros, los que no tenemos estrella en la bandera. Para Cuba el problema se planteaba en los mismos términos dilemáticos que para nuestros pueblos; el de ser estrella solitaria o una más en la bandera de los Estados Unidos. En la hora de la revolución socialista mundial, en la hora de la victoria y de la edificación del comunismo, en la hora del desplome de los imperios coloniales, en la hora de la lucha, o bien avanzamos en el camino que nos lleve a derribar el yugo norteamericano y las oligarquías vendidas que lo apoyan, o, de lo contrario, el proceso liberador será cada vez más duro, la colonización más tremenda, la miseria más negra, la opresión más siniestra. No hay que pensar que el desarrollo de la revolución latinoamericana puede transcurrir automáticamente, a consecuencia sólo de los procesos internacionales. Cada uno de los países de América Latina es actor con sus propias responsabilidades; cada uno de nuestros países está obligado a poner su cuota para asegurar la paz mundial, para acompañar la conquista de la edificación del comunismo, de la coronación del socialismo, de la ampliación del campo del socialismo, de la liquidación del colonialismo, y acompañarla impidiendo que el imperialismo le haga pagar al mundo su entierro a costa de mil millones de muertos en la guerra termonuclear.

LA BREGA ARDIENTE POR LA PAZ

Unicamente con un cerebro reseco, perdiendo de vista todas las corrientes de la vida internacional, se puede creer que la lucha por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme significan la paralización o el retroceso frente a la amenaza bélica del imperialismo, o un aquietamiento de los procesos inflexibles que en el seno del capitalismo lo están socavando con la revolución socialista o con la revolución de liberación nacional.

La paz es sólo el mejor camino, el más barato; es un camino posible para llegar a la victoria en la hora presente. Defendemos la paz no porque seamos pacifistas —aunque sentimos y nos abrazamos con el pacifista común en lucha contra las armas nucleares y por el desarme—: defendemos la paz porque somos revolucionarios; queremos la paz porque somos marxistas-leninistas, porque somos responsables de la suerte de nuestros pueblos y de la humanidad, y porque queremos hacer, en las mejores condiciones, nuestra revolución latinoamericana, nuestra revolución uruguaya.

En esa lucha por la paz los uruguayos y los iberoamericanos tenemos una gran responsabilidad. Constituímos la principal cantera de materias primas estratégicas del imperialismo. Desde nuestras tierras dependientes, lamidas por ambos océanos, parten, o pretenden partir, los barcos de guerra norteamericanos. En nuestras tierras está la fuente de la riqueza norteamericana.

La lucha por la paz para nosotros significa impedirle al imperialismo norteamericano seguir atándonos con los tratados militares, con las bases, con el armamentismo, con la represión, y detenerle la mano que extiende descarnada hacia la garganta del heroico pueblo de Cuba. Sabemos que esa mano se puede cortar; sabemos que en el mundo de hoy, cuando la Unión Soviética en nombre del campo socialista dice que si el imperialismo agrede a Cuba puede recibir sobre Nueva York su propia medicina, no son palabras vanas. Pero sabemos, también que si nuestra lucha es grande y poderosa, que si nuestra solidaridad es amplia, combativa y de masas, si respondemos con el paro general, si defendemos las relaciones con Cuba, si hacemos de "¡Cuba sí! ¡Yanquis no!" parte del programa de cada pueblo, no habrá que recurrir al extremo del cohete o de la ojiva termonuclear para impedir que el imperialismo norteamericano transforme a Cuba en un montón de escombros y en un río de sangre.

LA UNIDAD, GRAN TAREA REVOLUCIONARIA

En tercer término, camaradas, el Congreso ha discutido mucho sobre grandes palabras: *patria, democracia, libertad*, y las ha unido estrechamente a la palabra *unidad*. Quiere decir que el pueblo toma en sus manos estas grandes palabras y las echa a andar. Esa es nuestra tarea.

La conquista de la unidad no puede ser el fruto de un efecto mágico. Supone, como lo decía Blas Roca hace un instante, la fuerza de las masas, la movilización de las masas. La unidad no viene por sí misma, hay que forjarla. No es de revolucionarios —se ha repetido en esta tribuna— sentarse a esperar el paso del cadáver del imperialismo.

La unidad en nuestro país es decisiva, no es una menuda tarea electoral, es una gran tarea revolucionaria. Cuando forjamos la Central Obrera, cuando unimos al pueblo, cuando desarrollamos los diversos movimientos populares, estamos haciendo una tarea revolucionaria, estamos acercando esa hora del destino.

La unidad en el campo político es una tarea revolucionaria. Por eso está tan cargada de responsabilidad la decisión que tomó el Partido Socialista, porque aunque pretextada en el pleito electoral tiene, en verdad, trascendencia mucho mayor; en primer lugar, porque divide a las fuerzas que debían ser el núcleo, apoyado en todo el pueblo, del frente mucho más amplio que hay que construir, un frente antimperialista, democrático, avanzado; en segundo término, porque tiene dos efectos nefastos: facilita la labor de división del imperialismo y nos obliga a gastar fuerzas en la polémica en el seno del pueblo, que debían estar siendo usadas en común, en todas las tribunas para derrotar al Sr. Nardone y a su pandilla y abrir una nueva perspectiva a la República.

LA ERRONEA DECISION DEL PARTIDO SOCIALISTA

La decisión del Partido Socialista tiene otros efectos nocivos que los comunistas queremos prevenir. Nuestra resolución ha dicho: criticamos la decisión del Partido Socialista, pero creemos que han madurado las condiciones de la unidad en el país, y manteniendo el diálogo crítico elevado, rechazamos todo deslizamiento hacia el sectarismo que compromete el futuro en aras de las dificultades del presente. Queremos la unidad con el Partido Socialista ahora, mañana, en los días de la Revolución, y en el nuevo Poder revolucionario que algún día llegará al Uruguay por la decisión y la actividad de su pueblo. (Aplausos)

Lo hemos dicho en todas las tribunas. Nosotros, que somos revolucionarios responsables, sabemos que el agravio no debe ser contestado con el agravio, sino que debemos llevar al pueblo una política explicativa, profunda y amplia de las virtudes de la unidad. Nuestra crítica sustancial en la campaña electoral a la actitud del Partido Socialista es la crítica desde las posiciones de la unidad. Si nuevas zanjas se abrieran entre los militantes comunistas y socialistas en el seno del pueblo y de las fuerzas de izquierda, el imperialismo habría ganado otra batalla. A la batalla que le ha regalado la decisión del Partido Socialista se sumaría otra mayor. Y esto es tanto más importante porque la decisión del

Partido Socialista va unida no sólo a los planteamientos nacionalistas, opuestos polémicamente al internacionalismo proletario y que hemos criticado desde el punto de vista ideológico, a lo largo de este Congreso, sino también a otros problemas. Veamos por ejemplo, las declaraciones del diputado Erro en la asamblea en que resolvió hacer la unidad con el Partido Socialista, de acuerdo a la decisión socialista de marchar con Erro y sus amigos y no con los comunistas y las otras fuerzas más consecuentemente unitarias.

LA ACTITUD DEL DIPUTADO ERRO

Dice el diputado Erro: "Claro está que en una Unión Nacional y Popular de orientales está excluída no sólo la camarilla oligárquica que destroza la riqueza nacional y entrega la soberanía, sino también, el Partido Comunista, que no es otra cosa que un apéndice de Moscú. No queremos ni cipayos de derecha ni cipayos de izquierda. Sólo queremos patriotas orientales cuyo único centro de preocupación fundamental sea el destino de nuestro Uruguay". Y luego enumera: Timoteo Aparicio, Anacleto Medina, Aparicio Saravia, Manuel Oribe, etc.

¿Qué busca el ciudadano Erro con este planteamiento? Busca, antes que nada, poner en el frontispicio de esta unión divisionista que ha formado el Partido Socialista, la bandera del anticomunismo. Y nosotros debemos saber enfrentar esa posición.

No debemos dejarnos arrastrar ni aun por el ciudadano Erro a la respuesta cargada de agravios y de insultos ni siquiera recordarle su historia, cosa que podríamos realizar fácilmente. Claro está, sin embargo, debemos manifestar sorpresa ante el hecho de que el diputado Erro se adjudique a sí mismo el derecho a calificar el patriotismo o no patriotismo de las fuerzas del pueblo, cuando hasta ayer sostenía como solución del país al Sr. Benito Nardone, actual Consejero Nacional. Saludamos, sin duda, el hecho de que el señor diputado Erro decida romper, en este instante, con el Partido Nacional, luego de haber gestionado con el Sr. Haedo, y con el Sr. Berro, y con la UBD, si se iba o no se iba. Saludamos el paso que da, pues es positivo que en este país se desprendan de la estructura de los viejos partidos tradicionales distintas fuerzas. Pero al tiempo que saludamos ese desprendimiento le debemos decir al Partido Socialista que está recogiendo los frutos de la división: el Sr. diputado Erro enarbola la bandera del anticomunismo, que el Partido Socialista había sepultado como instrumento anacrónico de la división del pueblo.

UN LEMA ACCIDENTAL COMUN CON TODAS LAS FUERZAS UNITARIAS

Y esto plantea un gran problema de la unidad que hay que esclarecer ante el pueblo. Nosotros nos sentimos campeones de la unidad. Sabemos que con unidad o sin unidad los comunistas, si luchamos, podemos hacer una gran elección, podemos crecer. Pero los comunistas preferimos la unidad, no sólo porque con la unidad el crecimiento de todas las fuerzas antimperialistas será mayor, sino porque la unidad educa al pueblo en una nueva perspectiva en el país, al margen de los partidos tradicionales y porque es el núcleo de agrupamiento de las fuerzas antimperialistas para las duras batallas de mañana, que socavarán la estructura de los viejos partidos tradicionales. Y porque queremos ir unidos nosotros deseamos —como decía Enrique Rodríguez— y estamos dispuestos a hacerlo, la unidad con todos aquéllos que sosteniendo un programa antimperialista, la defensa de Cuba, la defensa de las reivindicaciones inmediatas, la lucha por medidas de reforma agraria y por la defensa de la democracia, marchen con nosotros bajo un lema accidental en la próxima elección. En aras de ese lema estamos dispuestos a hacer sacrificios que contribuyan a forjar la unidad, pero no que contribuyan a descomponer las fuerzas del pueblo, con el menudo tironeo de los partidos tradicionales, al margen de los principios. Nunca podríamos hacer una unidad en la que se estableciera la condición de que el tema de Cuba fuera proscripto en la tribuna electoral porque nos estaríamos proscribiendo a nosotros mismos y estaríamos proscribiendo al pueblo uruguayo. (Aplausos)

HACIA LA FORMACION DEL FRENTE DE UNIDAD SIN EXCLUSIONES

Estamos dispuestos a unirnos con todos los unitarios, a reunir las izquierdas sin exclusiones, tal como lo hemos dicho en el informe, y estamos dispuestos a ir a una reunión inmediata, después de este Congreso, para decidir la constitución del frente de unidad sin exclusiones, con los que quieran marchar con nosotros y con un programa. (Aplausos)

Sabemos que si ese frente se constituye, si levantamos Comités de Unidad de las Izquierdas en los distintos lugares del país, si nuestro Partido sale a la calle combativamente, en el transcurso de la propia lucha ese mismo frente se puede ampliar, y aquéllos con quienes todavía estamos realizando conversaciones verán ensancharse, sin duda, su perspectiva y su entusiasmo cuando adviertan a las fuerzas unitarias sin exclusiones ya combatiendo en la calle por esa gran idea.

Saldremos de nuestro Congreso a levantar los Comités por las candidaturas de la unidad de las izquierdas sin exclusiones, por el programa de esa unidad, a formar su Comité Central y a buscar todos los caminos para hacerla lo más amplia posible, teniendo en cuenta los más altos objetivos.

Pero con unidad o no, la elección tiene que estar sellada por la lucha del pueblo. Las vísperas electorales determinan que las direcciones de los viejos partidos y el gobierno no puedan actuar como siempre. Es la hora en que más que nunca el pueblo movilizado, la clase obrera, su Central, los sindicatos, los organismos populares, enarbolando el haz de sus reivindicaciones, digan, marchando sobre el Parlamento: ¡No a las promesas para después de las elecciones! ¡Reclamamos ahora seguro de paro, ahora leyes sociales, ahora representación de los maestros en el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, ahora tierras para los campesinos, ahora precios, ahora leche para los niños, ahora casas-cunas! ¡Ahora las reivindicaciones! ¡Y ahora también, más alta que nunca, la bandera de Cuba! (Aplausos)

Debemos realizar un gran 26 de Julio. Cuando a los insultos gubernamentales y de la prensa vendida se suma el indignante espectáculo del diario "Acción", de la gran burguesía conciliadora, que publica hoy media página dedicada a agraviar al camarada Blas Roca, a los revolucionarios cubanos y su revolución, ahora más que nunca la elección debe estar marcada por los grandes temas programáticos, por la lucha reivindicativa y por la defensa de la Revolución Cubana. (Aplausos)

UN TREMENDO ESTIMULO. NUESTRA RESPONSABILIDAD

Y finalizo camaradas.

Agradecemos al gran Partido Comunista de la Unión Soviética las palabras tan generosas que, por venir del Partido más experimentado, el Partido de Lenin, la vanguardia reconocida del movimiento comunista internacional, tienen para nosotros por un lado el sentido de un tremendo estímulo, pero al mismo tiempo, el carácter de un subrayado tremendo para la responsabilidad de nuestro Partido y del Comité Central que elija este Congreso. Agradecemos las palabras fraternales de los grandes partidos de los países capitalistas: de Francia, de Italia, de España. Agradecemos las palabras de nuestros entrañables camaradas cubanos, la de los compañeros argentinos, chilenos, brasileños, colombianos, peruanos, ecuatorianos, paraguayos, y de aquéllos que no han podido llegar hasta nuestro Congreso, pero a los que estamos fundidos en el mismo metal ardiente de la solidaridad y de la fraternidad proletaria y americana.

Hemos realizado un Congreso en el que estuvimos rodeados del estímulo generoso, fraternal, de otros partidos hermanos, cargados, sin duda, de méritos junto a los cuales los nuestros resultan modestos. Por eso mismo, nuestro Partido debe estar más atento a nuestra propia autocrítica y a nuestros defectos. Lo peor que podía pasar a nuestro Partido y a su dirección sería que nos olvidáramos de la parte de la Resolución General, de los informes y de los debates donde se señalan nuestras agudas insuficiencias, entre ellas, y en primer término, el gran problema del campo; que olvidáramos los defectos en nuestra formación de Partido, nuestras dificultades e insuficiencias, que somos un Partido pequeño en un momento en que es necesario realizar obras grandes, responsables

y trascendentales para la suerte de la revolución. Tenemos que salir de este Congreso con el lema de trabajar sin descanso hasta las elecciones, a fin de conseguir una gran victoria, por la unidad y por un gran Partido, pero trabajar con modestia, con sentido de autocrítica, con el oído atento al proletariado que, en última instancia, será siempre no sólo nuestro ejército sino nuestro maestro; con el oído atento al pueblo; y yo diría, para el nuevo Comité Central que elija el Congreso mañana, atento, doblemente atento, a la base del Partido que en última instancia, es la garantía del ejercicio de la función de vanguardia de nuestro Partido. (Aplausos)

Camaradas, disculpadme que al cansancio de esta noche haya sumado estos cuarenta minutos, que pretendían ser menos, pero se que pese a la fatiga, hoy late en cada uno de nosotros una gran alegría: alegría porque pese a nuestras insuficiencias podemos decir que estamos tratando de cumplir; alegría porque pese a nuestros errores tenemos una brújula cierta: el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, el gran ejemplo del Partido de Lenin; y alegría porque somos integrantes del ejército que se ha planteado la obra más grande —aquélla que Marx llamó la de "concluir la prehistoria social de la humanidad": acabar con las guerras, con la miseria, con la opresión de clases, con el dominio de un pueblo sobre otro, con la explotación del hombre por el hombre.

Un viejo político uruguayo, bastante demagogo, dijo una vez: "¡Qué lindo es ser blanco!" Nosotros debemos decir, esta vez con palabras auténticas y renovadas: ¡Qué lindo es ser comunista! (Ovación).

SALUDOS DE LOS PARTIDOS HERMANOS



Alexei Rumiantsev, jefe de la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética dijo...

Queridos camaradas:

Permitidme, en nombre del Comité Central del Partido Comunista y de diez millones de comunistas de la URSS, trasmitir un fraternal saludo de combate a los delegados del XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Permitidme también, agradecer cordialmente al Comité Central de vuestro Partido, encabezado por el camarada Rodney Arismendi, por haber invitado una delegación del PCUS al Congreso. La asistencia de vuestro Partido a los Congresos del PCUS se ha hecho una buena tradición. Hoy nosotros observamos con enorme satisfacción que esta tradición, testimonio de la amistad indestructible entre nuestros dos partidos marxistas-leninistas, se ha fortalecido aún más y por primera vez una delegación del PCUS ha tenido la posibilidad de asistir al Congreso del combativo Partido Comunista del Uruguay.

Nos agrada encontrarnos una vez más con los dirigentes de vuestro Partido, esta vez ya en la tierra por cuya libertad luchó valerosamente el legendario Artigas. Los comunistas soviéticos, todo el pueblo soviético, a pesar de la enorme distancia y el océano que separa nuestros países, sienten que nuestro pueblo está unido al pueblo uruguayo con los indestructibles lazos de la solidaridad proletaria.

El pueblo de nuestro país recuerda muy bien con que calor saludaron los trabajadores uruguayos la gran Revolución Socialista de Octubre que marcó el nacimiento del Primer Estado Socialista del mundo; recuerda que apoyo moral inaprecia-

ble prestaron a la joven República de los Soviets en los años difíciles de la intervención extranjera y del bloqueo imperialista. La amistad entre nuestros dos pueblos se ha fortalecido de año en año.

Nunca olvidaremos que en los difíciles años de la segunda guerra mundial, cuando los soviéticos sostuvimos duros combates contra los nazis, la clase obrera uruguaya, los campesinos, los intelectuales, representantes de círculos burgueses y estudiantiles, todos los hombres honrados del Uruguay estaban de corazón junto a nosotros, nos prestaron ayuda y apoyo fraternal.

Vuestro Partido ha recorrido un camino difícil pero glorioso en la lucha por los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores uruguayos. Ha madurado y se ha fortalecido en los combates y ocupa legítimamente un digno lugar entre las fuerzas de vanguardia del Uruguay que luchan por el fortalecimiento de la independencia del país, por el progreso social y la paz.

Los comunistas soviéticos, todo el pueblo soviético conocen y estiman profundamente a los veteranos del movimiento comunista del Uruguay, a los camaradas Julia Arévalo, Francisco Pintos —el único uruguayo que conoció personalmente al gran Vladimir Ilich Lenin—, Félix Ramírez, Juan Mujica, Julio Baccino, Ramón Benutti, Alejandro Caccia, Teófilo Godoy y otros combatientes heroicos que han dedicado muchos años de su vida a la causa de la lucha por un futuro mejor del pueblo uruguayo.

Camaradas:

Vuestro Congreso se realiza en una época trascendental para el movimiento comunista y obrero, para el movimiento de liberación en general. El primero y principal rasgo de nuestra época es el crecimiento constante de las fuerzas del socialismo, la propagación en todo el mundo de las ideas del comunismo, del marxismo-leninismo.

La gran Revolución Socialista de Octubre, la edificación del socialismo en la Unión Soviética, los éxitos del sistema socialista mundial, influyen poderosamente en la aceleración del proceso de liberación de los pueblos del yugo colonial y fortalecen la seguridad de la victoria en los corazones de los trabajadores de todo el mundo. El socialismo se ha convertido en una fuerza real y material, en un poderoso sistema mundial que deben tomar en cuenta los enemigos del progreso de los pueblos. La experiencia de los estados socialistas demuestra que el socialismo es el único camino justo para todos los países y pueblos.

El segundo rasgo característico de nuestra época son las victorias del movimiento de liberación nacional que arrasa los últimos baluartes del colonialismo.

El crecimiento de la organización, de la cohesión, de la combatividad del movimiento obrero de los países capitalistas, es el tercer rasgo importante de nuestra época. Cada día que pasa aporta nuevos hechos que testimonian el fortale-

cimiento de las luchas de clase en los países capitalistas; esas luchas hacen temblar cada vez más el caduco edificio del capitalismo actual.

El curso de la historia sigue la ruta prevista por los grandes líderes y maestros de la clase obrera internacional —Marx, Engels, Lenin; el viejo mundo de la explotación y la violencia se repliega bajo el empuje de las crecientes fuerzas del socialismo y del progreso. El movimiento comunista ha adquirido una fuerza insuperable. Nacido en pequeños círculos marxistas a principio de nuestro siglo, se ha convertido en la poderosa y combativa comunidad de casi 90 partidos revolucionarios de la clase obrera que unen hoy día, a más de 41 millones de miembros y guían a centenares de millones de trabajadores.

Ahora, en la arena mundial aparece un nuevo destacamento del proletariado internacional: el joven movimiento obrero de los países liberados, dependientes y coloniales de América Latina, Asia y Africa. Como resultado de ello, el movimiento obrero internacional se ha fortalecido aún más. En el continente sudamericano ha tenido lugar un gran acontecimiento histórico: Cuba se ha liberado del yugo colonial secular. La revolución en Cuba, realizada por el pueblo heroico bajo la dirección del camarada Fidel Castro, se ha convertido en la bandera de la segunda guerra por la independencia de los países latinoamericanos. Este es un gran testimonio de una nueva etapa en la lucha de los pueblos latinoamericanos.

Los monopolios imperialistas, que tratan de estrangular a la Revolución Cubana mediante el bloqueo económico y por las armas, no deben olvidar que Cuba no está sola. Junto a ella están todos los pueblos del mundo, todos los pueblos de América Latina, —incluído el pueblo del Uruguay— que consideran la defensa de la Revolución Cubana su causa más entrañable.

Las grandiosas manifestaciones de los trabajadores uruguayos contra la confabulación de Punta del Este lo demuestra palmariamente.

Nuestra delegación considera su deber internacionalista informar a vosotros sobre la vida del pueblo soviético. El XXII Congreso que ha aprobado el nuevo Programa del PCUS, ha marcado una trascendental etapa en el desarrollo de la sociedad soviética, la etapa de la edificación del comunismo.

Los hombres soñaron durante siglos con el comunismo. Ahora cuando el XXII Congreso de nuestro Partido ha dibujado con su Programa la imagen real y clara del edificio comunista del día de mañana, ha definido los caminos y plazos concretos de su construcción, el comunismo aparece ante los ojos de la humanidad en toda su belleza. El Programa del PCUS ilumina todos los procesos revolucionarios de la época actual, todos los principales problemas de la lucha de las masas populares por sus intereses. Los Partidos hermanos llaman al Programa del PCUS el Manifiesto del siglo XX, caracterizándolo como una gran hazaña en la elaboración de la teoría revolucio-

naria, como una gran hazaña del Comité Central del PCUS, encabezado por el camarada Nikita Jruschov.

El comunismo se crea mediante el trabajo físico y el trabajo intelectual. En los trazos concretos y reales del Programa del PCUS aparece, ante los ojos de la humanidad, la unidad armónica del trabajo manual e intelectual, la imagen del hombre perfecto que vence cada vez más a la naturaleza y la pone a su servicio.

A la pregunta de cómo vive la Unión Soviética, su pueblo y su Partido Comunista podemos dar una respuesta breve: en los enormes espacios de la tierra soviética se realiza una actividad abnegada, alegre e inspirada por lograr las majestuosas metas del Programa del PCUS.

Estad seguros, camaradas, que el pueblo soviético hará realidad los grandiosos trazos del Programa. LA ACTUAL GENERACION DE LOS SOVIETICOS VIVIRA BAJO EL COMUNISMO.

El Plan Septenal es la primera meta en la ruta por realizar el Programa de 20 años. En nuestro país, lo llaman a veces un cohete de 7 etapas. Ahora está funcionando su cuarta etapa. La tercera etapa, el año 1961, nos ha elevado a una gran altura. El volumen general de la producción industrial de la URSS creció ese año en 9,2 %. Y la de los Estados Unidos de América, como es sabido, en 1 %. El resultado ha sido de 9 a 1. Actualmente salen de las cadenas de montaje de nuestras fábricas cada dos minutos un tractor, cada 6 minutos una cultivadora a tractor y una segadora, cada 7 minutos una cosechadora de cereales. Vladimir Ilich Lenin soñaba con montar a Rusia sobre tractores. Su mandato ha sido cumplido. Los soviéticos hemos alcanzado grandes alturas en la ciencia y la técnica. Los vuelos al cosmos de los comunistas Yuri Gagarin y German Titov han sido un magno himno al trabajo creador de los constructores del comunismo. Vale la pena recalcar que la técnica que, como es sabido, dominamos a la perfección, es mucho más complicada que los tractores más modernos.

En la agricultura hemos obtenido también grandes éxitos. Entre 3 y 4 años hemos roturado 42 millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías. De 1958 a 1961 la producción de la agricultura en nuestro país ha aumentado en 1,6 veces. La producción de cereales en ese período ha crecido de 5.036 millones de puds a 8.422 millones de puds y actualmente nuestro país satisface por completo sus necesidades de cereales para fines de alimentación. La producción de carne, en el mismo período, ha crecido de 5.800.000 toneladas a 8.800.000. Pero esta cantidad no nos satisface. A pesar de estos éxitos aún tenemos dificultades. Es que junto con el crecimiento de la producción hemos aumentado las pensiones a los jubilados así como los salarios de los obreros y empleados menos retribuídos y hemos tomado otras medidas como resultado de las cuales han

crecido de manera considerable los ingresos de la población.

Sin embargo, las dificultades actuales, surgidas en el curso de la realización de los grandes planes de la edificación comunista, son mucho más fáciles de vencer que las que hemos tenido en el pasado.

Hace poco hemos elevado los precios de compra de la carne y sus derivados. Simultáneamente nos hemos visto obligados a elevar los precios al por menor de la carne. Cuando en los países capitalistas se elevan los precios de los artículos de amplio consumo quienes ganan con ello son los monopolios y grandes capitalistas, a costa del despojo aún mayor de los pueblos. La elevación de los precios al por menor en nuestro país tiene un significado absolutamente distinto. Tal medida está determinada por la necesidad de hacer crecer la producción de la ganadería para satisfacer, por completo, en un futuro próximo, las exigencias de la población en carne y venderla a precios más bajos.

Crece el bienestar del pueblo soviético. El 1º de Octubre de 1961, una parte considerable de la población fue liberada del pago de impuestos y para el resto los impuestos fueron reducidos en 40 %. En 1965 acabaremos para siempre con los impuestos que son una pesada losa sobre los hombros de los trabajadores de los países capitalistas.

En la Unión Soviética desde hace decenios existe la enseñanza pública y el servicio médico gratuitos. Los estudiantes de los centros de enseñanza superior y las escuelas técnicas reciben becas a expensas del Estado. Nuestro seguro social representa el más avanzado sistema capaz de satisfacer las necesidades de los obreros y empleados. Desde los primeros días del poder de los Soviets, los trabajadores están liberados de abonar las cuotas de seguro. La edad jubilatoria es para los varones de 60 años y para las mujeres de 55. Para los obreros ocupados en trabajos subterráneos y pesados, esta edad se reduce en 5 ó 10 años. La jubilación es igual, en muchos casos, al 100 % del salario medio. Ya en 1960 todos los obreros y empleados obtuvieron la jornada de 7 y 6 horas. Ahora la semana de trabajo en nuestro país es, promedialmente, de 38 horas y media.

Gracias a la utilización de la técnica, la construcción de viviendas se realiza a ritmos fabulosos. Sólo en 3 años del Plan Septenal (1959-1961) hemos edificado casas en las ciudades con una superficie habitable de cerca de doscientos cincuenta millones de metros cuadrados (esta cifra no abarca las dependencias auxiliares), supera en 70 millones de metros cuadrados a toda la superficie habitable de las ciudades de la Rusia prerevolucionaria. Las viviendas construídas en la URSS, sólo en 1961, equivalen a 10 ciudades tan bellas como vuestra capital Montevideo.

¿Quiénes son los que, en primer término, se trasladan a los nuevos apartamentos? Son los obreros. No puede ocurrir de otra manera en un estado socialista. En Moscú, por ejemplo, el año

pasado hemos edificado 3 millones setecientos mil metros cuadrados. Medio millón de moscovitas, sólo durante el año pasado, se mudó a nuevos apartamentos y los obreros forman la mayoría aplastante de este número, recibiendo más de 76 mil apartamentos.

Durante muchos años, nuestros enemigos especularon con el hecho de que la URSS no había logrado el nivel de vida de algunos Estados capitalistas desarrollados. Y tales críticos olvidaban mencionar el nivel con que hemos empezado nuestro avance, olvidaban mencionar que el imperialismo organizó dos intervenciones bandidescas contra nuestro país, convirtió enormes zonas de la URSS en tierra quemada, aniquiló muchos millones de personas y es el culpable de que no hayamos podido elevar más rápidamente el nivel de vida de la población. Además, en la actualidad estamos obligados a destinar recursos considerables a fortalecer la defensa de nuestra patria. El pueblo soviético quiere la paz; cada hombre, cada familia soviética saben lo que es la guerra. La segunda guerra mundial llegó a casi todas las familias soviéticas; cada familia soviética tuvo un muerto o un herido. Así ocurrió en la pasada guerra. Y ahora, si fuéramos débiles, los imperialistas podrían desencadenar una guerra termonuclear que causaría muchos millones de víctimas. No lo permitiremos. No queremos los horrores de la guerra de los cohetes y bombas nucleares.

La Unión Soviética considera que para fortalecer la paz en Europa y en todo el mundo es necesario concertar el tratado de paz con Alemania, solucionando, sobre esta base, el problema de Berlín Occidental, normalizando de tal manera, por la vía pacífica, todos los problemas litigiosos. Nuestro país manifiesta la máxima buena voluntad e iniciativa para lograr el desarme, que es un gran paso hacia la paz duradera.

Sin embargo, los imperialistas van por el camino de mantener e incrementar la tensión y ensanchar la esfera de diversos bloques agresivos y la carrera de armamentos nucleares. Los círculos agresivos de los Estados Unidos y de Alemania Occidental constituyen la fuerza principal que determina esta ruta antipopular.

La hipocresía de los círculos gobernantes de los Estados Unidos se manifiesta de una manera especialmente clara en la reanudación de los experimentos nucleares en la atmósfera. Los representantes de los Estados Unidos charlan en Ginebra sobre el desarme, mientras que el océano Pacífico es conmovido por las explosiones de las bombas nucleares norteamericanas. Además, los guerreristas atómicos norteamericanos han decidido trasladar sus experimentos al cosmos, sin pensar un instante en el peligro que estas explosiones entrañan para la humanidad.

En todos los países crece el movimiento de enérgica protesta contra los experimentos nucleares norteamericanos. Dentro de breves días en Moscú se inaugura el Congreso Mundial por el

Desarme General y la Paz. Los participantes del Congreso discutirán la peligrosa situación que se está creando en el mundo por culpa de los círculos agresivos de los Estados Unidos y se esforzarán por movilizar a los pueblos en la defensa activa de la paz. No se puede permitir que los Estados Unidos en nombre de sus fines egoístas desencadenen una guerra termonuclear.

La Unión Soviética ha luchado y lucha por el desarme general y completo, bajo control internacional. El jefe del gobierno soviético y primer secretario del Comité Central del PCUS, Nikita Jruschov ha declarado más de una vez que la URSS está dispuesta a lanzar al mar todos los cohetes y las armas en el caso de que los países imperialistas procedieran de la misma manera. Mas hasta el momento en que los imperialistas no abandonen su política agresiva enfilada contra la URSS y los demás países socialistas, el pueblo soviético proseguirá fortaleciendo el poderío defensivo de la Unión Soviética para poder destruir a cualquier agresor, a cualquier coalición agresiva que intentara levantar las armas contra el país de los Soviets.

La Unión Soviética, todo el mundo socialista, están cumpliendo una gran misión humanitaria defendiendo al mundo del incendio termonuclear.

La paz puede ser salvaguardada, la guerra no es inevitable. Mas para ello son necesarias enérgicas acciones de las masas populares de todos los países y continentes capaces de frenar y aislar a los agresores. No cabe pensar que, en caso de estallar, una guerra termonuclear perdonará a algún continente como ocurrió en la guerra pasada que, por ejemplo, no tocó a América Latina. Los pueblos deben pronunciar un resuelto no a la guerra termonuclear, deben luchar más activamente por la paz.

Camaradas:

Desde hace años existen relaciones entre nuestros dos países. Los soviéticos estimamos grandemente al pueblo uruguayo que ha dado a la humanidad magníficos escritores, educadores, artistas y científicos, que ha hecho un gran aporte al caudal de la ciencia mundial. Entre nuestros pueblos nunca hubo problemas litigiosos.

Apreciamos altamente la gran labor de los comunistas uruguayos encaminada a fortalecer la amistad entre los pueblos soviético y uruguayo. La amistad es un gran tesoro. No en vano en Rusia existe un refrán que dice: "Vale más 100 amigos que 100 rublos". Esta idea es afín al corazón de cada uruguayo.

En la situación actual ha crecido el papel del movimiento comunista internacional. El Partido Comunista del Uruguay es uno de los destacamentos combativos del ejército mundial de los comunistas que luchan por la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la felicidad de todos los pueblos. Realiza una consecuente política marxista-leninista, una política interna-

cionalista. Lucha decididamente contra los revisionistas, dogmáticos, sectarios y demás oportunistas. Goza de merecido prestigio en la familia de los partidos hermanos. Entre nuestros dos partidos, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista del Uruguay, existen relaciones verdaderamente fraternales.

El movimiento comunista tiene su programa de combate, las declaraciones de las conferencias de Moscú. El Partido Comunista de la Unión Soviética, que practica una fidelidad sin límites a esas declaraciones, considera estos documentos la base de la cohesión y la unidad de todo el movimiento comunista internacional, su bandera de combate.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha encomendado a nuestra delegación trasmitir el mensaje de saludo al Partido Comunista del Uruguay. Permítanme leerlo. (El mensaje figura en la sección correspondiente. N. de la R.)

Blas Roca, dirigente de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba expresó...



En nombre de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, de su Dirección Nacional y de su máximo dirigente, héroe nacional de nuestro pueblo, compañero Fidel Castro, presentamos un caluroso saludo fraternal a este XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay y le deseamos completo éxito en sus tareas de buscar y encontrar la mejor manera de servir a la independencia y a la soberanía de la patria y a la liberación de sus trabajadores, de sus campesinos y del pueblo entero de toda clase de calamidades, opresiones y explotaciones; la mejor manera de servir con ello a la causa de la liberación de América Latina y a la causa de la paz mundial.

El Partido Comunista del Uruguay es un partido hermano al que nos unen fuertes lazos fraternales, un partido que se ha distinguido en la defensa de la Patria y de los intereses de su pueblo,

en la lucha contra el imperialismo y en defensa de la Revolución Cubana, y de la paz. Queremos expresar, con este saludo, el agradecimiento del pueblo cubano al pueblo uruguayo, a sus obreros, a sus estudiantes, a sus intelectuales, a sus campesinos, a sus mujeres y a sus jóvenes por la solidaridad militante y sincera que han prestado y prestan a la invencible Revolución Cubana, a nuestra revolución patriótica, democrática y socialista.

Con el Uruguay mantiene Cuba relaciones diplomáticas que deseamos se fortalezcan y desarrollen para el común beneficio y el mutuo interés de ambos países.

La solidaridad que nos ha dado y nos da el pueblo uruguayo a través de diversas organizaciones sociales y políticas y del Comité de Apoyo a Cuba, así como la solidaridad de todos los pueblos hermanos de América Latina, es sumamente apreciada por nosotros por cuanto demuestra la disposición de nuestros pueblos a no permitir que el imperialismo yanqui ahogue al hermano que se levantó en revolución, a no permitir que los imperialistas tengan éxito en sus esfuerzos por lograr que los latinoamericanos maten a los latinoamericanos en beneficio de los inversionistas, los trusts y los monopolios norteamericanos.

La acción del imperialismo yanqui contra Cuba es también una acción contra cada pueblo latinoamericano, contra sus aspiraciones de soberanía, progreso, bienestar y liberación social.

La acción de solidaridad de los pueblos latinoamericanos hacia Cuba es, a su vez, una acción por la soberanía y el progreso de cada país, por el bienestar y la liberación social de cada pueblo.

Los que ayudan a Cuba ayudan a su propia patria y a su propio pueblo.

Volverle las espaldas a Cuba o debilitar la solidaridad con Cuba es volverle las espaldas a la patria propia o al pueblo propio o debilitar la lucha por su derecho de autodeterminación, por su soberanía y por la superación de sus crisis, de sus atrasos y calamidades.

La Revolución Cubana es el inicio victorioso de la Revolución latinoamericana. Defender a Cuba es defender el futuro de toda la América Latina.

Si el gobierno imperialista de Estados Unidos ha puesto en juego todos sus recursos y todas sus fuerzas contra la Revolución Cubana desde los primeros días de su victoria en enero de 1959, si ha recurrido a los complots de sus agentes y servidores, a los bombardeos y sabotajes criminales, a la quema de nuestras cañas, a la supresión de los envíos de petróleo primero, a la supresión de la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano luego, y después al total embargo económico con el fin de sumirnos en una catastrófica paralización de nuestra economía, en el hambre y el caos; si ha roto relaciones diplomáticas con Cuba y ha usado a la OEA para promover el aislamiento diplomático, económico

y político de Cuba en el continente americano; si ha llevado una campaña desenfrenada de mentiras y calumnias contra nuestro país, si organizó, armó y transportó a un ejército mercenario de mil quinientos hombres y los lanzó en la primera acción de guerra moderna en el continente americano con tanques, artillería, aviación, paracaidistas, etc., en la invasión de Playa Girón; si hoy, después de la humillante derrota que sufrió en aquella invasión a manos de las bisoñas fuerzas armadas revolucionarias cubanas, fragua nuevos planes de agresión militar, bien directa o bien a través de algunas de sus marionetas del Caribe, y envía contra nuestro país criminales y saboteadores que trata de infiltrar por nuestras costas; si hace todo eso y mucho más, es porque quiere no sólo aplastar a Cuba y a la Revolución, no sólo restaurar en nuestro país el semicolonialismo, el latifundismo, la explotación en todas sus formas, sino porque quiere destruir el ejemplo que Cuba representa para todos los pueblos hermanos, porque quiere eliminar el baluarte que Cuba es hoy de la soberanía y la autodeterminación de todos y cada uno de los países de América Latina y de la lucha por la paz mundial.

Desde el inicio de la Revolución Cubana cada país latinoamericano dispone de más posibilidades para hacer valer su soberanía y defender sus intereses económicos frente al imperialismo norteamericano.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana el imperialismo norteamericano ofrece a la América Latina más millones de dólares aunque, en realidad, dé muy poco y lo cobra caro, en independencia, soberanía, atraso y colonización.

El imperialismo norteamericano pretende destruir a Cuba para barrer la significación mundial y la significación continental de su revolución.

Mundialmente la Revolución Cubana es una confirmación práctica, histórica de la tesis, consignada en la declaración de los 81 Partidos y en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, de que ésta es la época del tránsito del capitalismo al socialismo. Cuba, mediante su Revolución no sólo ha iniciado la liberación de América Latina del imperialismo, sino que ha iniciado también el triunfo del socialismo en nuestro continente.

Mundialmente la Revolución Cubana ha dado una confirmación histórica a la tesis de que el socialismo es más fuerte que el imperialismo; que el campo del socialismo y de la paz es más fuerte que el campo del imperialismo y de la guerra.

Continentalmente la Revolución Cubana ha demostrado que cualquier país latinoamericano más grande o más pequeño, más cercano o más lejano, más débil o más fuerte, puede enfrentarse al imperialismo yanqui y derrotarlo, puede rechazar sus chantajes e imposiciones y asumir y ejercer su plena soberanía nacional y sus derechos de autodeterminación, puede rescatar y na-

cionalizar las riquezas, concesiones y empresas que los imperialistas norteamericanos detentan y emplean para explotar y sojuzgar a nuestros pueblos y mantenerlos sumidos en la miseria, en el atraso, en el subdesarrollo y en la deformación de sus economías.

Antes se creía que eso era imposible. Los pregoneros de los vendepatrias apelaban al fatalismo geográfico (la cercanía geográfica a los EE.UU.), para justificar su entreguismo y demostrar que nuestros países no podían sacudirse el yugo neocolonialista de EE.UU.

Ahora, la Revolución Cubana ha demostrado que en la actual situación histórica internacional, cuando el campo del socialismo, del antimperialismo y de la paz es más fuerte que el campo del imperialismo y la guerra, cuando el campo socialista puede prestar y presta una ayuda efectiva y real a los países que quieren liberarse del colonialismo y del neocolonialismo, los países latinoamericanos pueden, efectivamente, hacerse dueños de sus destinos y determinar por sí mismos su propio régimen económico y social. La Revolución Cubana ha comprobado prácticamente que las condiciones de la revolución están maduras en Latinoamérica, que ya nuestros pueblos no pueden seguir viviendo como hasta aquí, que las estructuras económico-sociales de nuestros países están urgidas de un cambio radical, cambio que por una u otra vía, con uno u otro procedimiento, los pueblos latinoamericanos deben lograr pronto, si no quieren retroceder, si no quieren seguir pereciendo en las condiciones que describe la histórica y trascendental Segunda Declaración de La Habana.

El imperialismo perecerá. Pero, como dice la Segunda Declaración de La Habana, no sería de revolucionarios sentarse a esperar que pase su cadáver. El deber de los revolucionarios es hacer la revolución.

La Revolución Cubana probó el método de la lucha de guerrillas, primero pequeñas, que se fueron forjando, templando y engrandeciendo en el combate que en conjunción con todas las otras formas de lucha, llevaron al total aislamiento social y político de la tiranía y a su derrota final.

El imperialismo norteamericano ha visto la eficacia y las posibilidades de ese método en países como Cuba y ha emprendido una desenfrenada carrera de preparación de tropas antiguerrilleras. Pero esas tropas de militares profesionales, antiguerrilleras, no pueden vencer a las guerrillas del pueblo, de los campesinos, los trabajadores y los estudiantes, cuando éstas se desenvuelven en condiciones sociales y políticas propicias. Una guerrilla popular bien dirigida es indestructible.

La lucha de los pueblos nunca es fácil. Siempre requiere sacrificios. En toda lucha hay derrotas y victorias, errores y aciertos. Si el camino fundamental es correcto, no importan las derrotas ni los errores secundarios, el pueblo alcanza la victoria.

En Cuba, el compañero Fidel tiene el gran mé-

rito histórico de haber previsto que la guerra de guerrillas conduciría al triunfo del pueblo cubano en su titánica lucha contra la tiranía batistiana y contra su amo, el imperialismo yanqui. Y no sólo previó sino que también tuvo la energía suficiente, la valentía indomable y la capacidad organizadora para desarrollarla, a través de todos los reveses y dificultades, hasta el triunfo final.

Es bueno decir aquí, como experiencia que quizás sea útil a otros, que los viejos marxistas-leninistas, los que militábamos en el Partido Socialista Popular, no vimos con claridad esas perspectivas en los primeros momentos, lo que determinó que, a pesar de que desde su inicio prestamos solidaridad y ayuda al movimiento emprendido por Fidel, entráramos tarde y débilmente como partido en la guerra. Esto dio posibilidades al enemigo para toda suerte de maniobras y complots que, desde luego, fracasaron.

La Revolución Cubana ha demostrado que la unidad de todas las fuerzas populares, antimperialistas y revolucionarias es la clave del triunfo, cualquiera sea el camino escogido. Sin la unidad que se forjó en el combate contra la tiranía, la revolución no hubiera triunfado, o, por lo menos, su victoria se hubiera hecho más costosa y más demorada.

Sin la unidad que estrechamos, consolidamos y elevamos a una nueva calidad después de la victoria contra la tiranía, la Revolución Cubana no hubiera avanzado en la forma que lo ha hecho, y no hubiera podido resistir con el éxito que ha tenido frente a las feroces, a la vez que hipócritas y astutas, e incesantes acometidas del imperialismo norteamericano.

Si el sectarismo, si el interés particular de cada grupo constituido hubiera prevalecido, si se hubiera atendido más a las ventajas inmediatas en la posición relativa de éste o del otro sector, se hubiera estorbado la lucha común contra la tiranía y el imperialismo, se hubiera impedido o demorado la victoria y dificultado al máximo el avance de la Revolución.

Para nosotros el asunto de la unidad era claro. Y es claro, cualquiera sea el método de lucha que se utilice en un momento determinado. Quien estuviese sinceramente por la lucha contra la tiranía, no podía tener pretexto alguno para negarse a juntar sus esfuerzos con todos los demás que luchaban contra la tiranía.

Quien estuviese sinceramente por la lucha contra el imperialismo no podía dejar de ver que, juntando todas las fuerzas antimperialistas se podría llegar con más seguridad, más rapidez y de modo más completo y cabal a la derrota del imperialismo, a la victoria de la soberanía, de la independencia económica y de la patria libre. Por eso los revolucionarios conscientes de Cuba, dejamos a un lado el sectarismo en todas sus manifestaciones; en el lenguaje, en el trato con otras fuerzas, en la apreciación de los distintos movimientos y las distintas luchas y buscamos la manera de confluir todos en un movimiento uni-

do, en una acción común, en un propósito único que primero fue el derrocamiento de la tiranía, después, o conjuntamente, la eliminación del dominio imperialista en nuestro país y luego todas las leyes y medidas de la Revolución para realizar las transformaciones económico-sociales que Cuba requiere y que demandaban los propios intereses de la defensa de la Revolución.

La Revolución Cubana ha probado que los pueblos pueden vencer al imperialismo si no retroceden ante sus agresiones, si le hacen frente y le contestan con nuevos pasos de avance.

Cuando Cuba hizo la Reforma Agraria y confiscó los centenares de miles de hectáreas de los latifundios norteamericanos y luego hizo un tratado comercial con la Unión Soviética, el imperialismo norteamericano contestó suspendiendo abruptamente los envíos de petróleo a Cuba.

Era una medida para obligarnos a retroceder, para ponernos de rodillas; pero la Revolución Cubana no retrocedió, sino que dio un nuevo paso adelante: ocupó las refinerías de petróleo norteamericanas, las nacionalizó y compró a la URSS todo el petróleo requerido por la nación.

Los imperialistas creían que la URSS no podría suministrar a Cuba el petróleo requerido. Pero la URSS sí pudo y sí lo hizo. A Cuba no le ha faltado ni una gota del petróleo requerido por su economía, por sus industrias, por sus transportes. Luego los imperialistas yanquis tomaron una medida aún más severa. El gobierno norteamericano, contra todo derecho y todo principio de las relaciones entre los países, privó a Cuba de la cuota azucarera que históricamente había ganado en el mercado norteamericano.

Era una medida destinada a crearnos una crisis económica catastrófica, a privarnos de más de 200.000.000 de dólares de ingresos, a sumir a nuestros trabajadores en el desempleo súbito y el hambre.

Cualquier gobierno burgués hubiera sucumbido ante esa medida. Pero el poder revolucionario, obrero y campesino, contestó nacionalizando las 36 centrales norteamericanas y las empresas, comercios y bancos norteamericanos en Cuba y colocando su producción azucarera en los mercados socialistas: Unión Soviética, República Popular China, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, etc., que, en acción de solidaridad, sin necesidad desde un punto de vista estrictamente económico, compraron a Cuba todo el azúcar que Estados Unidos rechazó.

De esta manera, contestando a cada golpe del imperialismo yanqui con un golpe mayor, la Revolución Cubana no sólo se mantenía, sino que marchaba adelante de modo aún más acelerado y profundo.

Los imperialistas yanquis tratan de usar contra Cuba el argumento de que Cuba amenaza a otros países de América Latina. Cuba no amenaza a ningún país latinoamericano. La revolución no se exporta, han reiterado Fidel y Raúl. Y la experiencia histórica de Cuba lo comprueba. Na-

die exportó la revolución a Cuba. El pueblo cubano por sí mismo, por propia determinación, hizo la revolución, la mantiene y la lleva adelante.

Cuba sí, da toda su solidaridad a los pueblos y movimientos que se enfrentan al imperialismo, que sufren persecuciones, que luchan por la soberanía, por la paz, por el progreso, por el socialismo.

Al hermano pueblo de Venezuela que se levanta cada vez con mayor vigor contra el asesino Rómulo Betancourt, contra sus traiciones y entregas y contra la pandilla pirezjimenista que lo sostiene, le damos toda nuestra solidaridad y apoyo, seguros de que, a pesar de todos los crímenes de Betancourt, de las prisiones y torturas que impone a los luchadores por la libertad, de la cruel represión que ha desatado contra los que se levantan contra su régimen, el pueblo venezolano, en la lucha dura y larga, alcanzará la victoria.

Nuestra solidaridad va al hermano pueblo de Guatemala que se bate con denuedo en montañas y ciudadodes contra Idígoras, el títere sangriento y grotesco, criado de la United Fruit Company.

Solidaridad expresamos al pueblo paraguayo que ya tiene años de batirse contra el régimen Stroessner-Insfran.

Solidaridad expresamos a los luchadores de Nicaragua, de Santo Domingo, de Colombia, de Perú, del Salvador, de Haití, de Honduras.

Solidaridad expresamos a todos los pueblos de América Latina. Solidaridad expresamos a todas las víctimas de las prisiones y persecuciones del imperialismo y de las oligarquías, civiles y militares que les sirven.

Solidaridad damos a todos los que, en cualquier parte del mundo, luchan por los derechos de los pueblos y los trabajadores, ya se trate de España y Portugal, de Argelia y el Congo, de Vietnam y Laos.

La solidaridad de los pueblos es vital en la lucha contra el imperialismo y por la paz.

La solidaridad de los pueblos es la primera manifestación del internacionalismo proletario, frente a las conjuras y agresión de los enemigos imperialistas de los pueblos.

La Revolución Cubana ha confirmado la eficacia del marxismo-leninismo, como teoría y norma de acción para guiar a los pueblos en su lucha por liberarse del neocolonialismo, del latifundismo, del atraso, de la incultura, del monocultivo, de la insalubridad, de la odiosa explotación del hombre por el hombre y de todas las calamidades que le son inherentes. Este es el ejemplo que el imperialismo yanqui quiere destruir.

El imperialismo yanqui, no sólo quiere destruir a Cuba y al ejemplo de su revolución, sino que también en su diaria propaganda de mentiras y calumnias especula con cualquier acontecimiento para sembrar la duda y la desconfianza acerca de la revolución, para sembrar la confusión acerca de la verdadera situación de Cuba.

Pero los pueblos deben saber la verdad.

Nosotros decimos toda la verdad de la revolución, no sólo sus victorias y sus logros, sino también sus errores y sus dificultades.

No tememos decir nuestras dificultades y los sacrificios que tiene que hacer nuestro pueblo, porque sabemos que venceremos todas las dificultades y con los sacrificios alcanzaremos las grandes y esplendorosas metas de la vida nueva, de la vida sin explotación del hombre por el hombre. Como dijo Fidel: "Sacrificio no es fracaso; sacrificio es victoria".

Los imperialistas yanquis, por ejemplo, hacen mucha bulla con el racionamiento que hemos tenido que establecer para algunos productos de consumo popular.

Dicen que la culpa de eso la tiene el socialismo.

Ocultan, con ello, que en el capitalismo y en los regímenes oligárquicos de América Latina, no hace falta racionamiento, porque las masas no tienen con qué comprar, porque millones y millones de seres viven en la miseria extrema, comiendo sólo lo indispensable para no morir de hambre, y a veces, muriendo de hambre.

¿Cuáles son las causas del racionamiento que hemos tenido que imponer en Cuba?

Primero.— El aumento del poder adquisitivo de las masas, ha crecido más rápidamente que la producción. El total de salarios pagados fuera de los cargos del Estado fue en 1948 de 848 millones de pesos y en 1961, ascendió a 1.400 millones de pesos.

Segundo.— Hemos tenido una sequía de más de catorce meses, que ha mermado diversas cosechas.

Tercero.— El bloqueo imperialista nos creó algunas dificultades en ciertos renglones de la producción.

Cuarto.— Defectos en algunas administraciones provocaron pérdidas evitables y agravaron la situación económica que teníamos por estas razones. La sequía, por ejemplo, provocó merma considerable en la producción de leche. En La Habana, todavía en marzo, se tenían 450.000 lts. diarios de leche, pero en mayo no entraban más de 250.000 lts. de leche.

Esos 250.000 lts. se distribuyeron entre los 250.000 niños menores de 7 años que tiene la capital.

Ese es el racionamiento. ¿Pero en cuántos países de América Latina cada niño menor de 7 años tiene garantizado un litro diario de leche fresca? Con la llegada de la primavera volveremos a tener pronto leche fresca para dar una cuota mayor y que la sigan tomando en el campo donde antes no se tomaba nunca o casi nunca leche fresca.

También las nuevas cosechas asegurarán la abundancia de otros productos. La solidaridad de los países socialistas, y en primer lugar de la Unión Soviética, que nos ha enviado cantidades suplementarias de trigo, maíz, papas, frijoles y

otros productos, nos ayuda a vencer estas dificultades transitorias.

Nosotros, con el trabajo ardiente de las masas, sin latifundistas ni capitalistas, ni imperialistas, crearemos la abundancia de productos que permita alcanzar el alza del poder adquisitivo del pueblo y satisfacer las necesidades de las masas que ahora sí pueden comer, aun con el racionamiento.

Los imperialistas han hecho mucho ruido con nuestra zafra azucarera, auguraban un fracaso, que no llegaríamos a los 3½ millones de toneladas. Y a pesar de sus sabotajes, de los incendios de los cañaverales, de la sequía prolongada, de las demoliciones de caña erróneamente hechas, de la insuficiente atención a los campos y de las dificultades que nos creó la falta de brazos por el incremento enorme de la ocupación en el campo, hicimos una zafra de alrededor de 4 millones 900.000 toneladas mayor al promedio de las zafras de los últimos 16 años hasta 1958.

Al mismo tiempo, los imperialistas callan el crecimiento de otras cosechas como el algodón que de 0 en 1958, llegó a casi un millón 200.000 quintales en 1961 y que en este año alcanzará a cubrir el 85 % de las importaciones que se hacían antes.

La zafra azucarera fue, pues, pese a todo, una derrota más de los esperanzas y los esfuerzos de los imperialistas contra la economía cubana.

Uno de los puntos recientes de la especulación imperialista fue el de la separación de Aníbal Escalante de la Dirección Nacional de las ORI y la condena pública y áspera del sectarismo.

Los imperialistas han presentado esto como un pleito entre comunistas y neo-comunistas, entre Fidel y los comunistas, etc.

En las esveculaciones de los imperialistas no hay ni un átomo de verdad. En la condenación de la actitud negativa del compañero Aníbal Escalante, movido por un afán de vrepotencia y de poder personal, coincidieron todos los compañeros de la dirección nacional, viejos comunistas y jóvenes comunistas.

En la condenación del sectarismo, igualmente hemos coincidido todos, puesto que todos comprendemos el enorme daño que hace aplicar métodos subjetivos, estrechos, sectarios, a la hora de promover cuadros o de confiar atribuciones o de formar los núcleos revolucionarios activos y admitir los miembros del Partido.

El sectarismo, cuyo principal impulsor fue Aníbal Escalante, nos ha hecho mucho daño. Por sectarismo se estaban dejando al margen compañeros valiosos, con una brillante historia de lucha, con méritos revolucionarios que, por su misma formación, tenían no obstante, un bajo nivel de desarrollo ideológico. Por sectarismo se estaba abriendo las puertas del Partido a elementos oportunistas, hábiles para recitar fórmulas, pero incapaces de cualquier lucha revolucionaria seria. Por sectarismo se estaba llevando a los organismos del Partido a suplantar a los funcionarios y

administradores, con lo cual se privaba al Partido de su verdadera función política, de su verdadero papel como organizador y movilizador de las masas, como el dirigente a través de los órganos adecuados del poder revolucionario y de la construcción económica.

Hemos tomado medidas decisivas para corregir todo eso.

Hemos comenzado un trabajo de reestructuración de la base de las ORI, de los núcleos revolucionarios activos, organismos básicos del Partido Unido de la Revolución Socialista que estamos construyendo.

En los núcleos revolucionarios activos están ingresando los obreros ejemplares, los que más trabajan, los que dan muestras de mayor compañerismo, los que forman parte de las milicias, los que hacen las guardias, los que tienen un espíritu revolucionario más elevado y manifiestan su firme determinación de aceptar todos los sacrificios que impone la condición de miembro del Partido.

Hoy todos los miembros de las ORI están más unidos que nunca, sin diferenciar entre viejos y nuevos, pues todos somos, resueltamente, marxistas-leninistas firmes y convencidos.

Hoy nuestra unión, gracias a la liquidación del sectarismo, es más sólida y firme.

Los imperialistas especulan también acerca de la definición del compañero Fidel como marxista-leninista.

En esa tarea les ayudan, en cierta forma, algunos elementos trotskistas.

Todos los que quisieran ver a Fidel en una posición ajena al marxismo-leninismo se empeñan en pintarlo precisamente como ellos quisieran que fuese.

Pero todas esas especulaciones se desplomarán por sí mismas.

Fidel no es sólo el primer secretario, el jefe y dirigente de las ORI, de nuestro Partido Unido de la Revolución Socialista en construcción, sino que es el mejor, el más capaz y el más firme marxista-leninista de Cuba.

Ser marxista-leninista no es únicamente poseer estos o los otros conocimientos teóricos.

Ser marxista-leninista es, además de tener convicciones firmes y el conocimiento de los principios, actuar revolucionariamente, resolver revolucionariamente, adoptar la posición revolucionaria frente a los problemas, a la manera de Marx y Lenin.

Y eso es Fidel.

La acción de Fidel en el juicio del Cuartel Moncada, cuando aún no era marxista-leninista, fue una acción revolucionaria, digna de un marxista-leninista. Fue la acción del joven radical en el camino del marxismo-leninismo que ya estudiaba.

Antes de poder hacer formulaciones ajustadas estrictamente a la teoría, Fidel actuaba como un marxista-leninista.

Hoy su desarrollo ideológico y político corre parejo con su acción, alcanza a su genio político.

Por eso podemos decir, con razón y verdad, que es el mejor y más capaz marxista-leninista de Cuba, dirigente querido y acabado de la revolución y del Partido Unido de la Revolución Socialista que construimos a través de las ORI, centro de la unidad de todos los revolucionarios de Cuba en la construcción del socialismo.

Podemos decir con razón que construimos la unidad de todos los elementos revolucionarios sobre la base victoriosa del marxismo-leninismo que guía y guiará la Revolución Cubana hasta su victoria plena y esplendorosa, hasta la eliminación de toda explotación del hombre por el hombre, hasta la construcción del socialismo primero y de la sociedad comunista después.

Hoy los imperialistas yanquis redoblan sus esfuerzos contra la Revolución Cubana, especulan con los efectos del bloqueo económico, con la acción de los agentes y pandillas que arman en el país y con una nueva invasión militar.

Decimos responsablemente que todos sus esfuerzos están condenados al fracaso.

A pesar del bloqueo, con la solidaridad de los países socialistas, la economía cubana marcha adelante, estamos logrando el pleno empleo, nuestra producción global aumenta y comenzamos el proceso de la industrialización socialista.

Sus pandillas de mercenarios han sido aplastadas paso a paso, implacablemente, como fueron aplastados los que operaban en el Escambray y pronto no quedará ninguna de las poquísimas que aún operan en algunas zonas cometiendo atrocidades bandidescas y criminales. En pocas semanas han sido capturados y fusilados los jefes de pandillas, asesinos de maestros, alfabetizadores, campesinos, obreros y milicianos, como los conocidos bandidos Osvaldo Ramírez, el Congo Pacheco, Machete, Thondike, el Carnicero y otros.

Sus amenazas de invasión no nos asustan.

Cualquier nueva intervención militar que intenten será derrotada como la invasión de Playa Girón.

Si vuelven con mercenarios contrarrevolucionarios, que han perdido todo carácter nacional para convertirse en simples servidores de una potencia extranjera contra la patria, los derrotamos.

Si vienen con Somoza, Idígoras y otros títeres, los derrotamos.

Si vienen con la OEA, los derrotamos.

Si vienen directamente con los marinos yanquis, en sus portaviones, sus bombarderos y sus tropas, somos suficientemente fuertes —óiganlo bien— para detenerlos y dar tiempo a que la solidaridad del campo socialista, con la Unión Soviética a la cabeza, los pare definitivamente en su loca carrera de gendarmes de la reacción internacional, de exportadores de la contrarrevolución, golpes de estado, opresión, crisis y miseria.

Pueden estar seguros compañeros que la Revolución Cubana no será vencida.

Pueden estar seguros de que Cuba seguirá siendo el primer territorio libre de América.

Pueden estar seguros de que Cuba seguirá siendo el primer país socialista de América, la primera revolución socialista que habla el español.

Pueden estar seguros de que el socialismo vino a Cuba para quedarse y se queda.

Un pueblo que está guiado por la consigna de Patria o Muerte, consigna que se ha hecho conciencia de cada obrero, de cada campesino, de cada ciudadano, es invencible.

Ustedes pueden estar seguros de que Cuba no fallará, de que los cubanos con vuestra solidaridad, con la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y los trabajadores de todo el mundo, con la solidaridad del poderoso e invencible campo socialista, venceremos.

¡VIVA EL ENTUSIASTA Y COMBATIVO XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY QUE TRAZA LA LINEA ACERTADA DE LA UNIDAD, DE LA LUCHA Y DEL PROGRAMA PARA COMBATIR AL IMPERIALISMO Y ESTABLECER EL PODER DEL PUEBLO, SALVAR AL URUGUAY DE LA OPRESION Y DE LA CRISIS!

¡VIVA LA LUCHA DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS QUE SE BATEN CONTRA LAS TIRANIAS PRO-NORTEAMERICANAS!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD Y LA HERMANDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS!

¡VIVA LA UNIDAD DE TODOS LOS QUE QUIEREN COMBATIR AL IMPERIALISMO Y A SUS LACAYOS, DE TODOS LOS QUE QUIEREN LOGRAR TRANSFORMACIONES EN PRO DE LA PATRIA Y DEL PUEBLO!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO, GUIA SEGURA DE LOS PUEBLOS!

¡VIVA LA COHESION INDESTRUCTIBLE Y LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y DE TODOS LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS!

¡VIVA LA AMISTAD DE CUBA Y URUGUAY!

¡VIVA ARTIGAS, VIVA MARTI!

Raoul Calas, delegado del Partido Comunista Francés manifestó...



Queridos camaradas: traigo a vuestro XVIII Congreso Nacional, a vuestra clase obrera, a vuestro pueblo, el saludo del Partido Comunista Francés y de la parte más avanzada de la clase obrera y del pueblo de Francia.

Luego de la Revolución Cubana, el pueblo francés se ha vuelto más atento a la lucha de los pueblos de América Latina por su independencia. Y comienza a comprender que "el continente entero se agita hasta lo más profundo".

El pueblo francés admira al pueblo cubano por haber enfrentado victoriosamente, con valentía y decisión, al imperialismo más poderoso. Es esta firme actitud la que le ha valido el beneficio de la ayuda y la simpatía activa y fraterna de la URSS y del campo socialista y de toda la humanidad avanzada y progresista.

Si Cuba es un ejemplo para todos los pueblos, lo es más aún para todos los países de América Latina, para liberarse de la tutela del imperialismo americano. José Martí, antes de su muerte heroica, tenía razón cuando escribía: "Mi honda es la de David", como lo recuerda la II Declaración de La Habana, animada de un aliento revolucionario tan poderoso.

Los comunistas de Francia están de todo corazón con ustedes en esa afirmación de ardiente y activa solidaridad que vuestro Congreso, alentado por un magnífico entusiasmo, acaba de manifestar una vez más, con respecto a la Revolución Cubana, que encendió el faro del socialismo en América Latina.

El Partido Comunista Francés se siente cercano del Partido Comunista del Uruguay y de los partidos comunistas de América Latina, no solamente por que los inspira el mismo ideal, sino porque Francia sufre también, en menor grado, es cierto, la tutela norteamericana.

Las inversiones de capitales americanos en la economía francesa aumentan sin cesar. Numerosos soldados americanos acampan en nuestro territorio con sus cañones, sus tanques, sus aviones que transportan bombas atómicas.

El aparente antiamericanismo de De Gaulle no es sino el reflejo de la voluntad real de desempeñar un papel más importante en los organismos de la Alianza Atlántica y las organizaciones llamadas europeas. La demagogia nacionalista del gobierno gaullista está dirigida a enmascarar el carácter antinacional de su política. En todas las cuestiones esenciales de la política mundial, especialmente las concernientes a las relaciones con el campo socialista, De Gaulle se alinea junto a las posiciones del imperialismo americano. Y las

relaciones amistosas que mantiene con Adenauer, bajo el falacioso pretexto de reconciliación franco-alemana, no son sino la manifestación de su común voluntad de agresión antisoviética, cuyos promotores más ardientes están en Washington.

El apoyo americano no le faltó a los gobiernos franceses que tomaron la responsabilidad de hacer la guerra al pueblo argelino; ni a De Gaulle mismo, hasta que el valiente combate del Frente de Liberación Nacional y del Partido Comunista Argelino, el apoyo activo del pueblo francés y la afirmación de la solidaridad internacional obligaron al General a pronunciarse por la autodeterminación del pueblo argelino. Nuestro Partido Comunista Francés, que nunca ha faltado a los deberes del internacionalismo proletario, —en particular, a su apoyo al pueblo español que lucha heroicamente contra Franco y por una España libre— puede reivindicar legítimamente el honor de haber apoyado con todas sus fuerzas al pueblo argelino a conquistar su independencia.

Los comicios del 1º de julio la consagrarán para siempre, a pesar de los crímenes de la OAS, que se beneficia de las complicidades gaullistas.

Una vez más se da la prueba de que los lobos no se devoran entre sí. Y si la OAS acaba de agregar a sus innumerables crímenes, el asesinato, hace pocos días en pleno París, del militante comunista Pierre Verger, el poder gaullista tiene sobre su conciencia la muerte de los ocho antifascistas, miembros del Partido Comunista y de la Confederación General del Trabajadores, asesinados por la policía el 8 de febrero último. Un millón de parisienses rindieron a esos héroes, el 13 de febrero, exequias imponentes.

El Partido Comunista Francés, analizando el contenido de clase del poder gaullista, ha demostrado que es la expresión del poder reforzado de los monopolios, un régimen autoritario "que abre la vía al fascismo", que significa una agravación de las condiciones de vida de la clase obrera y de las capas no monopolistas de la población. La Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1960, lo definió perfectamente en los términos siguientes: "...allí los métodos dictatoriales de gobierno están combinados con un parlamentarismo ficticio, privado de todo contenido democrático y reducido a una simple formalidad".

En 1958, la gran banca y los monopolios buscaron una salida a las dificultades crecientes del imperialismo francés, liquidando la democracia burguesa y favoreciendo la instauración de un poder autoritario que gobierna al país fuera del control real de las asambleas elegidas, que eran sensibles a las presiones y a la voluntad populares. Este régimen político, cuya instalación fue facilitada por la división de las fuerzas obreras y democráticas, mantenida principalmente por los dirigentes socialistas de derecha, como Guy Mollet, no es un signo de fuerza del imperialismo francés, sino, por el contrario, uno de los índices

de la crisis por que atraviesa, un signo de debilidad.

Sin embargo, los grandes monopolios capitalistas utilizan el poder gaullista para acelerar la concentración agraria gracias a la ley de orientación agrícola y al mercado común, que deben conducir, en algunos años, a la liquidación de centenas de millares de explotaciones campesinas pequeñas y medias.

Si bien esta política se tradujo en un considerable aumento de las ganancias capitalistas, de ella también resultó una agravación de las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo en general, a pesar del aumento de la producción y de la productividad. Los trabajadores, con la Confederación General de Trabajadores a la cabeza y el apoyo del Partido Comunista, y más a menudo con la unidad en la base y a veces en la dirección con las centrales sindicales reformistas de "Fuerza Obrera" y de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, han llevado vigorosamente sus luchas reivindicativas bajo diversas formas y especialmente mediante la huelga.

Afirmando su solidaridad con las recientes huelgas de los ferroviarios, del gas y de los electricistas, de los mineros y otros trabajadores, nuestro Comité Central, acaba de subrayar que los trabajadores pueden verificar, por su propia experiencia, el valor del análisis hecho por los comunistas sobre la naturaleza profundamente reaccionaria del poder gaullista al servicio de los grandes patrones. Pueden medir los males de ese poder y la necesidad de actuar, de acuerdo al llamado del Partido Comunista para conquistar una alianza con todas las capas de la población víctimas de la política de los monopolios; una democracia verdadera que satisfaga de manera duradera sus reivindicaciones esenciales. Esa lucha debe ser llevada en el triple plano económico, político e ideológico, a fin de que la clase obrera y el pueblo se convenzan por su propia experiencia, de que su porvenir de bienestar, de libertad y de paz, está subordinado a echar abajo el poder gaullista y a instaurar una democracia verdadera.

El Partido Comunista Francés combate con el mismo vigor la política oscurantista del poder gaullista, que favorece la enseñanza confesional en desmedro de la escuela laica, a la que trata de ahogar y clericalizar, colocándola bajo la triple tutela de la patronal, de la iglesia y del ejército. El Partido Comunista Francés denuncia la política belicista y antisoviética que incrementa los gastos militares, que se propone dedicar miles de millones con el fin de tener una fuerza de ataque atómica y se niega a toda negociación en el plano internacional que pueda conducir a una verdadera distensión internacional y a un clima propicio al desarme y a la coexistencia pacífica.

Francia está prácticamente en guerra desde hace 23 años. Los trabajadores franceses han luchado ardientemente, a menudo con las armas en la

mano como durante la ocupación hitlerista, contra la guerra del Viet Nam y la guerra de Argelia, para no proseguir encarnizadamente el combate por la paz en un momento en que el poderío de las fuerzas de la paz en el mundo crean la posibilidad de impedir una nueva conflagración mundial.

El carácter autoritario del poder gaullista, el hecho de que en el Parlamento el Partido Comunista no tiene, en razón de una ley electoral antidemocrática, más que una pequeña representación, aunque sigue siendo la primera fuerza política de Francia, más que nunca hace necesario apelar a la acción unida de las masas. Es el único medio para derrotar la política gaullista de reacción en toda la línea, y de promover la renovación democrática. Las numerosas acciones de masas emprendidas por los obreros y los campesinos de Francia han obligado a menudo a De Gaulle a retroceder, lo han obligado a satisfacer las más urgentes reivindicaciones como las de los obreros de las industrias privadas y nacionalizadas, las de quienes perciben seguros sociales, las de los jubilados, de los ex-combatientes y de los campesinos laboriosos.

Las acciones de masas realizadas en favor de la paz en Argelia y en particular contra los dos complots de los facciosos que se oponían a ella, en enero de 1960 y en abril de 1961 y que fracasaron gracias a la acción conjunta de las fuerzas populares y de los soldados del contingente, obligaron a De Gaulle a renunciar al mito de "Argelia Francesa" y admitir, que el único medio de poner fin a la guerra de Argelia era reconocer al pueblo argelino su derecho a la independencia.

El descontento provocado en la clase obrera y el pueblo por la política gaullista, obligaron sucesivamente al Partido Socialista, al Partido Radical y más recientemente, al Movimiento Republicano Popular, a abandonar el gobierno donde no están representados ahora sino los "independientes" separados de los Partidos, y los representantes del partido más gaullista, la Unión de la Nueva República. Ciertamente, los dirigentes de esos partidos que han contribuído a que De Gaulle llegara al poder y que aprobaron la Constitución Autoritaria, pretenden decir que los hechos que ellos condenan se deben a las violaciones de esa Constitución, mientras que el mal reside en su carácter autoritario.

Su posición actual no expresa, ciertamente, la voluntad real de cambiar el régimen. Pero eso permite al Partido Comunista dirigirse con más fuerza a los trabajadores que siguen a esos partidos y, en primer lugar, a los trabajadores socialistas, y demostrarles que mantener la división de las fuerzas obreras y democráticas, como lo hacen los dirigentes socialistas de derecha y otros, es contribuir a sostener de hecho al gaullismo y a agravar la amenaza fascista.

La última reunión del Comité Central del Partido Comunista Francés, al tiempo que afirmaba

que el mal está en el régimen capitalista mismo, y en el gaullismo que regentea actualmente su negocio, y demostrando, gracias al ejemplo soviético, que solamente el socialismo abrirá la vía a la felicidad, a la libertad, a la fraternidad y a la paz, propone a todos los partidos y agrupaciones favorables a una democracia verdadera, unir los esfuerzos para alcanzarla sobre la base de un programa de renovación de las instituciones democráticas y de la vida nacional y de una nueva constitución elaborada por una asamblea nacional elegida por representación proporcional.

El Partido Comunista ha emprendido una gran campaña para hacer conocer ese programa democrático y nacional, suscitar la discusión del mismo en las fábricas, en los barrios, en los pueblos, en los cuarteles, entre los trabajadores de todas las opiniones para que este programa gane al pueblo y cree en él la voluntad de verlo realizado. El Partido preconiza la alianza de combate de la clase obrera y de los campesinos.

El Partido Comunista Francés no disimula los serios obstáculos que deberá vencer para terminar con el poder personal, hábil en engañar a las masas gracias a su demagogia social y nacional, que sabe retroceder ante la presión de las masas cuando ésta toma volumen, y que no duda en recurrir a la violencia cuando el movimiento popular adquiere una cierta amplitud, como fue el caso del 8 de febrero último en París.

Pero el Partido los afrontará con lucidez y con coraje, convencido de que la vía que propone a los trabajadores es la única conforme a los intereses de la clase obrera y a los intereses de la nación, la única que podrá conducirlos al socialismo liberador de toda explotación.

El XVI Congreso Nacional de nuestro Partido combatió vigorosamente las deformaciones oportunistas de su política y reaccionó contra toda actitud dogmática, obstáculo a la movilización de masas. Durante el último período, las dos jornadas de estudio de Gennevilliers y de Aubervilliers le permitieron estrechar sus lazos con la clase obrera y las mujeres trabajadoras, gracias a un mejor trabajo en la base de las fábricas, de las empresas, de las cuales Lenin decía que debían ser fortalezas del comunismo.

Su campaña de reclutamiento le permitió ganar 35.000 nuevos afiliados, jóvenes en su mayoría, y crear 1.250 nuevas agrupaciones, de las cuales 872 de empresa, 278 de barrio y 171 rurales. Al mismo tiempo, las 4 organizaciones de la Juventud Comunista ganaron, en la lucha antifascista, cerca de 10.000 afiliados nuevos. La colecta nacional fijada en 100 millones de antiguos francos al principio, y destinada a proveer de medios para la impresión de los diarios de agrupación a las organizaciones de base del Partido, sobrepasa actualmente los 270 millones. La última reunión del Comité Central, después de haber registrado los progresos alcanzados en el dominio de la educación teórica de los miembros del Partido, decidió intensificarla en la base, por medio de escue-

las elementales y de charlas educativas en las agrupaciones.

El Partido Comunista, con su gran diario "L' Humanité" está unido como un bloque en torno a su Comité Central con Maurice Thorez a la cabeza, secretario general del Partido, tal como acaban de atestiguarlo las convenciones departamentales que se realizaron recientemente en todo el país. Y se empeña en corregir, según el método leninista de la crítica y la autocrítica, los defectos que subsisten en su actividad.

Queridos camaradas: Al tiempo que considera que las condiciones nuevas de un "mundo que cambia de fase" permiten encarar el pasaje pacífico al socialismo, el Partido Comunista Francés sabe que tal pasaje no se llevará a cabo sin lucha. Sabe que, aunque debilitado, el imperialismo no ha cambiado de naturaleza, y el Partido Comunista Francés no está dispuesto a "sentarse delante de su casa a esperar que pase el cadáver del imperialismo".

Heredero de las sólidas tradiciones revolucionarias del pueblo francés que hizo la Comuna de París, hace 91 años, y en la cual Lenin y los bolcheviques supieron inspirarse para asegurar el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, el Partido Comunista Francés lleva alto y firme la bandera del internacionalismo proletario y del interés nacional. Mantendrá con honor su lugar en el gran combate histórico contra el imperialismo, por la independencia nacional y por la paz, a fin de evitar a su país la vergüenza del fascismo, al que ya supo vencer una primera vez en Francia, en 1934 a 1936, gracias al frente popular.

Así preparará el advenimiento de una democracia verdadera en Francia, que no separa de su lucha por el socialismo.

Tiene, para estimularlo en su combate, y darle la certidumbre de la victoria, el ejemplo magnífico del Partido Comunista de la Unión Soviética, "vanguardia universalmente reconocida del movimiento comunista mundial", el ejemplo de los partidos comunistas y obreros de las democracias populares, la lucha valiente de los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas, coloniales y dependientes, que luchan contra el imperialismo y el fascismo; el de los Estados Unidos y los de América Latina y el del Uruguay. Nuestro Partido sabe que la lucha de los pueblos de América Latina por la independencia es una lucha más que secular. Tiene la más viva admiración por un José Martí, un Simón Bolívar y por vuestro héroe nacional, camaradas uruguayos, José Artigas, cuya orgullosa divisa era: "Con libertad ni ofendo ni temo". Desde hace algunas semanas, su estatua adorna, en París, la Plaza del Uruguay. Me complazco, además, de que algunos franceses, en cierto momento de vuestra historia, participaran de vuestras luchas por la independencia y que ustedes tuvieran el honor, como nosotros, de recibir la ayuda generosa del

italiano Garibaldi, ese héroe de todas las independencias.

Vuestro XVIII Congreso, del cual sigue los trabajos con interés apasionado nuestro Partido, testimonia los progresos logrados desde hace cuatro años en la aplicación de una política leninista en sus principios, adaptada a la realidad uruguaya. Yo los aprecio tanto mejor puesto que existen muchos puntos y objetivos comunes entre vuestra lucha ardiente y la del Partido Comunista Francés, a pesar del vasto océano que los separa. Vuestro XVIII Congreso va a reforzar la fe en la victoria de nuestra lucha común por la paz y el socialismo, por la independencia contra el más feroz de los imperialismos, en esta América Latina a la vez tan lejana y tan cercana de nosotros, esta América Latina actualmente en plena ebullición y fecundada por la revolución agraria y antimperialista.

¡VIVA EL XVIII CONGRESO DEL VALIENTE PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡ABAJO EL IMPERIALISMO, CULPABLE DE LA MISERIA, LA OPRESION Y LA GUERRA!

¡VIVA LA PAZ, ASPIRACION COMUN DE TODOS LOS PUEBLOS!

¡VIVA EL COMUNISMO, JUVENTUD DEL MUNDO!



Renzo Trivelli, en nombre del Partido Comunista Italiano declaró...

Queridas compañeras y queridos compañeros:

Os traigo el saludo caluroso, fraternal, combativo, del Partido Comunista Italiano y de la inmensa mayoría del pueblo trabajador de nuestro país.

Es la primera vez que un delegado del PCI participa en un Congreso de vuestro Partido, pero no es la primera vez que se reúnen italianos y uruguayos.

Hace más de un siglo, Garibaldi luchaba codo con codo con los uruguayos por la libertad. Y desde entonces, año tras año, miles de inmigrantes italianos expulsados de sus tierras por la miseria de la sociedad capitalista, han encontrado

aquí, no sólo una segunda patria, sino un puesto de lucha en el movimiento obrero uruguayo primero, y en el Partido Comunista después.

Por esto os agradecemos de todo corazón la invitación, y esperamos que un representante vuestro esté presente en nuestro próximo Décimo Congreso.

América Latina es hoy el centro de la atención del mundo y también de Italia.

La crisis del dominio imperialista, el desarrollo multiforme del movimiento popular y comunista, en muchos países de vuestro continente, y sobre todo el ejemplo fascinante de la Revolución Cubana, que ha abierto en América Latina el camino de la revolución socialista, han multiplicado en Italia el interés y la pasión por las cosas de América Latina.

Pero no se trata solamente de interés y curiosidad.

El pueblo italiano ha sentido y siente el deber de la solidaridad con Cuba porque sabe que la victoria cubana y el desarrollo del movimiento revolucionario en América Latina ayudan al desarrollo mismo de la revolución en Europa.

Por eso, cuando Cuba fue agredida, la juventud y el pueblo italianos salieron a la calle en Roma, Milán, Florencia, Génova y otras ciudades; manifestaron delante de la Embajada de EE.UU., hicieron sentir que la vanguardia del pueblo italiano estaba activamente con Cuba.

En esta lucha, muchos jóvenes fueron detenidos y condenados, pero afrontaron los tribunales afirmando su derecho de solidaridarizarse con una revolución agredida.

Vuestro Congreso tiene para nosotros un interés excepcional.

Vuestras intervenciones configuran un cuadro de progreso del movimiento popular, un progreso en la vía del entendimiento de las fuerzas de izquierda, un gran desarrollo del Partido Comunista.

Vuestra elaboración de una plataforma de la revolución agraria antimperialista, vuestra política por una unidad de izquierdas sin exclusiones, hasta la formación de un Frente Democrático de Liberación Nacional, tienen para nosotros gran interés.

Muchos de vuestros problemas se asemejan a los nuestros; el conocimiento mutuo de nuestras experiencias contribuye al movimiento general.

Por esta razón, deseo resumir para ustedes las principales experiencias de nuestra lucha.

Se habla mucho del milagro económico italiano. Y en efecto, la etapa actual es una etapa de desarrollo del capitalismo monopolista en nuestro país.

Los grandes capitalistas y sus propagandistas hacen mucho ruido sobre este milagro. Con las cifras estadísticas querrían demostrar que Italia es casi un paraíso terrenal. El uso de la estadística nos recuerda esta humorada: la estadística es una

cosa, según la cual, si un rico come dos pollos y un pobre ninguno, según el promedio resulta que han comido un pollo cada uno.

En realidad, ¿quién ha pagado el milagro económico italiano?

Los obreros explotados en las fábricas, obligados a trabajar a ritmos cada vez más veloces, los campesinos aplastados por la crisis agraria; las mujeres constreñidas a trabajar por salarios inferiores; los habitantes del sur que deben emigrar; las capas medias sofocadas por el monopolio.

Por eso el milagro italiano se caracteriza por la intensificación y la extensión de la lucha de clases, lucha que es económica y política. Toda la experiencia italiana de los últimos años es esencialmente una experiencia de luchas populares variadas y combinadas, económicas y políticas. Hace dos años la burguesía reaccionaria italiana intentó un gran golpe. Se formó un gobierno democristiano, aliado con los fascistas, que quiso implantar un régimen dictatorial antidemocrático. En respuesta, el pueblo italiano salió a la calle en pie de lucha.

En Regio Emilia, en Palermo, en Catania, cayeron diez hombres, casi todos jóvenes, casi todos comunistas. Pero el gobierno de la reacción fascista fue barrido; las libertades democráticas se salvaron.

Esta lucha cerró el paso al fascismo. El fascismo no pasó y no pasará. Los hijos de los garibaldinos que combatieron y derrotaron el fascismo en Guadalajara, han combatido y vencido con el antiguo lema: ¡NO PASARAN!

El movimiento antifascista en Italia fue unitario; participaron en él comunistas, socialistas, republicanos, socialdemócratas y democristianos de izquierda. Nuestro Partido estaba a la cabeza de aquel movimiento.

La experiencia de esta lucha demostró que la democracia cristiana ya no puede gobernar como antes.

La presión democrática antifascista es esta vez tan fuerte en la vida nacional, que ha impuesto un primer cambio. Se impuso un gobierno que se llama de centro izquierda. Lo componen democristianos, socialdemócratas y republicanos; en el Parlamento lo apoya el Partido Socialista. ¿Cuál es nuestra posición frente a este gobierno?

Nuestro Partido ha dicho claramente al pueblo italiano que el actual gobierno de centroizquierda es el resultado de dos componentes: a) de un fuerte impulso popular por un vuelco hacia la izquierda; b) de una maniobra, de una tentativa de la democracia cristiana, y de la gran burguesía italiana, para encontrar una segunda trinchera desde la que pudiera aplicarse en forma moderna el viejo principio conservador de cambiar algunas cosas para no cambiar ninguna en la sustancia misma del régimen capitalista.

Debemos recordar siempre dos hechos que están en la base del actual gobierno para aplicar una justa táctica. Y una justa táctica no es sola-

mente aquélla que se limita a la crítica y a la denuncia de la actual mayoría del centro izquierda. Ustedes mismos han subrayado justamente la necesidad de unir las reivindicaciones parciales a la lucha general, y el compañero Suárez ha subrayado la necesidad de que el Partido cumpla un papel positivo en los acontecimientos.

También nosotros debemos cumplir un rol positivo, indicar el camino de un vuelco hacia la izquierda, de un avance de la revolución democrática y socialista en nuestro país. Por eso nosotros hemos dicho claramente a la clase obrera y al pueblo italianos que la actual mayoría no significa un cambio real en el país. Pero la situación creada es nueva y más favorable a nuestra política y a las luchas populares. La nueva mayoría no puede proceder como antes. No puede decir simplemente no, a los reclamos populares; tiene que usar otra táctica. Tiene que acoger algunas reclamaciones populares para vaciarlas en la práctica, de su contenido renovador. Pero justamente, aquí se abren para nosotros nuevas posibilidades de lucha. Un gran movimiento de luchas económicas y políticas, puede impedir estas maniobras, puede imponer medidas de renovación económica radical, puede determinar un cambio de las relaciones de fuerza, puede dar vida a una mayoría popular, puede reducir el poder de los grandes monopolios, puede abrir a la clase obrera el camino de la participación en el poder. La marcha de las luchas sociales de los últimos meses muestran que esto es posible.

Tenemos un gran movimiento campesino por la reforma agraria, particularmente por la conquista de la tierra por los medianeros. Tenemos un gran movimiento sindical de los metalúrgicos para conquistar más altos salarios y el derecho para el sindicato de determinar con las fábricas todo el sistema de trabajo con el fin de limitar el poder de los capitalistas y defender los intereses de los obreros en las nuevas formas de la apropiación capitalista. Por primera vez, después de 8 años, 60 mil obreros de la fábrica automovilista más grande, la FIAT de Turín, han hecho una huelga.

En 1955 sufrimos en esta fábrica una gran pérdida. La patronal era tan fuerte que por 8 años logró impedir la lucha de los obreros de la FIAT.

El retorno a la lucha de los obreros de la fábrica italiana más grande, indica un giro de gran importancia en la vida sindical y política de nuestro país. Esta es, pues, nuestra línea, la lucha y la unidad del movimiento popular pueden imponer un giro hacia la izquierda; por eso, la unidad de las izquierdas, la unidad del movimiento popular, es hoy en Italia, como entre ustedes, esencial.

¿Cuáles son, a este respecto, los problemas de nuestra experiencia?

Comunistas y socialistas están unidos en los sindicatos, en el movimiento cooperativo, en el movimiento campesino, en el movimiento femenino; comunistas y socialistas administran juntos

miles de comunas y decenas de grandes ciudades. En muchos campos se ha logrado una unidad de acción sindical entre las tres centrales sindicales existentes en Italia.

Sobre muchas cuestiones: antifascismo, lucha por la paz y el desarme, solidaridad con Cuba y con Argelia, hay iniciativas unitarias que reúnen desde comunistas hasta católicos. No existe sin embargo, una alianza política general entre el Partido Comunista Italiano y el Partido Socialista Italiano como en los años pasados. La actual mayoría del Partido Socialista Italiano rechaza ahora esta alianza, pues apoya al gobierno; en cambio los comunistas están en la oposición. Esta es una debilidad del movimiento democrático italiano y nosotros lo decimos abiertamente.

¿Cuál es la línea para superar esta debilidad? Nosotros pensamos que esta línea no consiste hoy en una vuelta a las viejas formas unitarias entre el PCI y el PSI que se expresaban en un pacto de unidad de acción entre los dos Partidos. La línea a seguir es la de construir sobre los problemas actuales, sobre la realidad de hoy, día por día, una unidad de fuerzas diversas, desde los comunistas hasta las masas católicas, sobre la base de un programa de renovación democrática profunda que abra para Italia el camino del socialismo; el mejoramiento de las relaciones entre el PCI y el PSI por el que nosotros trabajamos, es sin embargo, necesario, indispensable para una más amplia unidad popular.

Queridos compañeros: ésta es la situación actual en Italia, ésta es nuestra línea. No es una línea fácil, ella exige estudio, elaboración, esfuerzo político y sobre todo grandes luchas de masas, espíritu de sacrificio.

Esta lucha tan compleja reclama un Partido fuerte, ideológicamente preparado, capaz de una acción política inteligente creadora de un gran movimiento de masas.

Nuestro Partido es ciertamente una gran fuerza en Italia. Un millón 800 mil afiliados, 220 mil jóvenes comunistas, un gran diario, "L'Unitá", dos semanarios, Vie Nuove y Rinascita, siete millones de votos.

Toda esta fuerza es todavía insuficiente y el Partido no se desarrolla según las necesidades y las propias posibilidades de la situación.

Queridos camaradas: en nuestra lucha, nosotros apreciamos toda la ayuda que significa la existencia de la URSS, de su marcha hacia el comunismo, de su lucha por la coexistencia y la paz.

Apreciamos toda la ayuda que significa la existencia y el desarrollo del gran sistema mundial del socialismo. Apreciamos toda la ayuda que nos llega del gran movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes.

Los camaradas Arismendi y Rumiantsev han recordado justamente que nuestra época es la época de la victoria del socialismo en escala mundial. Hoy el imperialismo es atacado por tres

flancos: primero, por la existencia y desarrollo de la URSS y del campo socialista; segundo, por la lucha de liberación de los pueblos coloniales y dependientes; tercero, por la lucha de la clase obrera y de los trabajadores de los países capitalistas.

Estos elementos han cambiado la situación mundial. El imperialismo no puede continuar haciendo lo que quiere. Por esto nosotros decimos que la guerra hoy no es ya fatalmente inevitable.

El mundo puede conquistar la paz aún antes de la desaparición del capitalismo. Y esto no porque el imperialismo haya cambiado de naturaleza, sino porque nosotros somos más fuertes al extremo de tener la posibilidad de imponer la paz y la coexistencia. Para que esto suceda es sin embargo necesario, que la lucha por la paz se transforme en nuestra tarea principal y que sepamos unir pueblos y fuerzas diversas en esta lucha, para evitar a la humanidad la catástrofe atómica.

Inmensas son por esto la fuerza y la responsabilidad del movimiento comunista internacional. Como afirma la Declaración de los 81 PP. CC. y OO. debemos salvaguardar y fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional; defender el marxismo-leninismo del oportunismo de derecha y del dogmatismo de izquierda, haciéndolo triunfar, porque es la única ideología revolucionaria de nuestro tiempo.

Justamente por esto debemos ser los mejores patriotas y saber indicar los caminos de la revolución socialista en las diversas y concretas situaciones nacionales de cada país. Adecuación de las diversas particularidades nacionales y fidelidad al internacionalismo proletario, son dos términos que se integran.

Fiel a estos principios, nuestro Partido, dirigido por su Comité Central con Palmiro Togliatti al frente, cumplirá con su deber revolucionario.

Compañeros uruguayos: buen trabajo y grandes éxitos.

Nos veremos en Roma en nuestro X Congreso donde con ustedes celebraremos vuestra gran victoria electoral.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA URUGUAYO, VIVA LA SOLIDARIDAD Y LA AMISTAD DEL PCU Y EL PCI!

¡VIVA LA REVOLUCION CUBANA Y LA REVOLUCION ANTIMPERIALISTA EN AMERICA LATINA!

¡VIVA EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL!

Antonio Guardiola, delegado del Partido Comunista de España dijo...



Camaradas delegados al XVIII Congreso del grande y combativo Partido Comunista Uruguayo; camaradas que presidís esta reunión histórica del comunismo uruguayo; camaradas de los delegaciones fraternales de los partidos hermanos de América y de Europa.

Traigo a vuestro Congreso el saludo fraternal, de combate, del Comité Central del Partido Comunista de España, el saludo de combate y la expresión de una esperanza cierta de todos los comunistas que en el interior de España están forjando la unidad de la clase obrera, de las masas populares, de la oposición antifranquista y organizando su lucha para acelerar el derrocamiento de esa maldita dictadura e instaurar en España la democracia.

No sería incurrir en excesos de vanidad si nos atribuyéramos la representación y el saludo a vuestro Congreso, a vuestro Partido, a la clase obrera y el pueblo del Uruguay, de los mineros de Asturias, de los mineros españoles, de la clase obrera española, de los campesinos españoles, de los estudiantes y de los intelectuales.

¡Cómo estarán en estos días los obreros, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales, pegados a la radio, oyendo por la radio "España Independiente", la emisora de la resistencia, de la unidad y de la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo, oyendo las informaciones de la realización de vuestro Congreso! Esta radio, que el franquismo no puede entorpecer, que el franquismo no puede censurar, perfora la campana neumática en que el franquismo ha pretendido tener a nuestro pueblo durante 23 años y a diario le informa de las cosas que pasan en España y que la prensa, la radio y la televisión franquista callan, de las cosas que pasan en el mundo, de las grandes conquistas de la Unión Soviética y del campo socialista, de las luchas liberadoras de los pueblos coloniales y dependientes, de las grandes conquistas de la Revolución Cubana y de la lucha antimperialista y antifeudal de los pueblos latinoamericanos.

Durante 23 años el franquismo, día a día, hora a hora, por todos los medios de su vasto aparato de propaganda, ha estado certificando la defunción del Partido Comunista, la extirpación de los comunistas de España. Y hoy, parodiando a Echegaray, podríamos decir que los muertos que vos matáis gozan de buena salud.

Yo no puedo decir el número de militantes que tiene nuestro Partido. Puedo decir, sí; que no hay provincia en España donde el Partido Comunista no esté organizado, que no hay empresa, fábrica

pueblo o comarca campesina donde no haya un Comité del Partido Comunista, que no pasa quincena sin que el minúsculo, el pequeño "Mundo Obrero" clandestino, deje de circular, orientando y alentando a la lucha a los trabajadores y al pueblo. Podemos, sí, deciros que el Partido Comunista de España es el Partido de la esperanza de los trabajadores, de los campesinos, de los estudiantes y de la intelectualidad progresiva. Es el partido que respeta, aunque no comparta sus ideas, a la burguesía no monopolista, a la pequeña y media burguesía; es el partido que se ha ganado la autoridad y el prestigio, entre las masas, la confianza de los obreros y el pueblo por su fidelidad a los ideales emancipadores del marxismo-leninismo.

Ya queda poco; Franco está viviendo sus últimos días. Un poco tirando a jugar con los plazos, decía yo camaradas, quizá nuestro VII Congreso, que debe organizarse estatutariamente en el mes de enero, lo celebremos en Madrid.

España está siendo escenario de un vasto movimiento nacional que tiene características muy diversas, y ese vasto movimiento nacional de oposición a la dictadura, está encabezado, dirigido e impulsado por la clase obrera y su Partido Comunista.

Los pregoneros del régimen afirmaban que Franco había logrado la colaboración de clase, la verdadera hermandad entre el lobo y el cordero y ahora la realidad ha venido a poner patas abajo la milagrería franquista y los mineros asturianos, se han enfrentado al régimen, a su aparato policíaco terrorista, a los jerarcas de los sindicatos fascistas verticales y a la voraz patronal, en una lucha que ha durado dos meses y en la que ha tenido que capitular el régimen. Esos mineros son los hijos de los mineros de octubre del 34, son los hijos de los 5.000 mineros asesinados en las calles en aquellas jornadas gloriosas de la insurrección de Octubre, que tuvo 15 días en alto la bandera triunfante de la Comuna Asturiana.

Esas huelgas no sólo aceleraron toda la inquietud, toda la irritación, toda la indignación de los trabajadores frente a la explotación de que son víctimas, sino que rompieron el inmovilismo de la burguesía, de la derecha, e incluso rompieron la larga luna de miel de la iglesia con el franquismo.

Todos, desde los monárquicos hasta el Partido Comunista, expresaron su solidaridad a los huelguistas. Los intelectuales, encabezados por esa figura venerable, por esa reliquia de las letras españolas que con sus 93 años de edad goza de un espíritu juvenil, que encabeza las luchas de los intelectuales contra el régimen, contra el oscurantismo y la censura y sumó su voluntad a la de los trabajadores para conquistar una España mejor, encabezados por esa figura que es Don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Academia de la Lengua, pedían en un manifiesto al gobierno, que informara de lo que estaba pasando

en España. Habían 500.000 obreros en huelga y nadie se enteraba por la prensa por la radio o la televisión.

Habían concentrado mucha guardia civil y mucha policía armada, había mandado Franco a su escudero, el Gral. Vega, Ministro de la Gobernación, para Asturias a dirigir la represión y a doblegar la rebeldía de los mineros y perdonaréis la frase camaradas congresistas, Alonso Vega tuvo que volver a Madrid con el rabo entre las piernas porque los mineros estaban en la calle y tenían más fuerza que Alonso Vega.

Se ha llegado a esta situación en virtud de la justa política de reconciliación nacional elaborada en 1956 por nuestro Partido; política de la cual ya había algunos anticipos en el V Congreso que celebramos en 1954, pero que ayudó a perfilar con más precisión las experiencias recogidas en España y la gran aportación que al desarrollo del comunismo y de las luchas de la clase obrera y de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo, dio el XX Congreso del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética.

Esa política perseguía borrar las fronteras que Franco tenía interés en mantener latentes, de rojos y nacionales, para fundirlas en un solo haz de españoles antifranquistas que anhelan la desaparición de la dictadura y el restablecimiento de los derechos de la persona humana y de las libertades democráticas en España.

Esta política ha triunfado en un primer objetivo: le permitió al Partido rodearse no sólo de afiliados, sino de grandes masas, para la lucha; le permitió al Partido combinar la pequeña posibilidad legal que ofrecía la dictadura, con la lucha extralegal, en las empresas, en las fábricas, en las universidades y en los campos. Y esa conexión en la práctica de la mínima legalidad del régimen franquista, que es bien poca, con la organización extralegal, permitió acelerar la recuperación de la clase obrera, la incorporación a la lucha de las nuevas promociones de obreros, de campesinos, de estudiantes y de intelectuales.

Hoy, esta política de reconciliación, que en la práctica ha confirmado su justeza, es compartida por todas las fuerzas de derecha y de izquierda. Claro que cada fuerza la interpreta a su manera, la quiere aprovechar para sus fines prácticos. Por ejemplo, los monárquicos liberales quieren sustituir a Franco por el pretendiente Don Juan. Franco, mientras tanto, ha educado al hijo del príncipe, que a su vez también es príncipe número 2, a quien piensa dejar en herencia el régimen. Los falangistas, que no tienen menos aspiraciones, buscan otro príncipe, hermano de Don Juan, el mudo o el tartamudo don Jaime.

Y doña Carmen Polo, la señora del caudillo, que también en eso de ambicionar no se queda corta, busca para su nieta otro príncipe de la casa Borbón Parma. Y aquí tenemos, para unas aspiraciones monárquicas que no tienen ninguna base, cuatro aspirantes. Para que alguna de ellas se materialice, ha habido una reunión en Munich,

a la que han asistido 80 dirigentes políticos del interior de España: monárquicos, liberales, demócratas cristianos de derecha, demócratas cristianos de centro, demócratas cristianos de izquierda, Acción Republicana Española y, los dirigentes del Partido Socialista en el exilio. Han asistido representantes del Partido Social de Acción Democrática, del Frente de Liberación Popular y otros grupos. En esa reunión, que ha tenido como consecuencia el IV Congreso del llamado Movimiento Europeísta —un apéndice del imperialismo norteamericano, inglés, francés, alemán, belga, todo amasado— no podía estar el Partido Comunista de España. Sin embargo, en las discusiones que hubo en la delegación española para abordar el problema de España, directa o indirectamente participó el Partido Comunista de España.

Allí se elaboraron, después de muchos tiras y aflojas, 5 condiciones como base para aglutinar las fuerzas allí representadas, pero tratando de excluir al Partido Comunista. Esas 5 condiciones establecen: primero, instaurar instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el gobierno se base en el reconocimiento de los gobernados; segundo, la efectiva garantía de los derechos de la persona humana en especial el de la libertad individual y de expresión con supresión de la censura gubernativa; tercero, reconocimiento de la personalidad de las diversas comunidades nacionales; cuarto, el derecho a ejercer las libertades sindicales sobre bases democráticas y la defensa por los trabajadores de sus derechos fundamentales, entre otros el de huelga; y quinto, la posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos con el reconocimiento de los derechos de oposición. En síntesis, esas cinco condiciones pueden servir de base para improvisar, con Don Juan, una nueva monarquía, como la que se hundió para siempre en el año 31, y en caso de que algunos dirigentes democráticos apoyen esa solución, la derecha les va a permitir que actúen en la oposición.

Sin embargo, nuestro Partido ha declarado que está de acuerdo con esas cinco condiciones, ya que responden y contemplan las propuestas mínimas hechas por él en el VI Congreso y en la tercera reunión plenaria de nuestro Comité Central para que todas las fuerzas de la oposición, de derecha o de izquierda, lleguen a un acuerdo a fin de ofrecer una alternativa inmediata a la dictadura.

Ellos quieren que el P. Comunista se suma en el ostracismo, se resigne a actuar en la ilegalidad. El Partido Comunista, que basa su política de reconciliación nacional en la necesidad de ahorrar nuevos sacrificios al pueblo, en la conveniencia del entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas para lograr una solución pacífica del problema español, sobre la base del establecimiento de las libertades democráticas y de que nuestro pueblo libremente diga el régimen que

quiere, por el cual quiere regirse, ha dicho y dice que no puede ocultarse; no está dispuesto a resignarse a la ilegalidad. Y lo mismo que vosotros, camaradas de Chile, luchando en la calle conquistásteis la legalidad de vuestro partido, la legalidad del nuestro se está conquistando en las prisiones y en las cárceles, en las empresas y en las fábricas, en las universidades y en los campos y no habrá fuerza capaz de impedirlo.

Vais a disculpar, camaradas del Uruguay, que el Partido Comunista de España en un Congreso de la trascendencia histórica del vuestro, haya estado representado por uno de sus más modestos miembros, por uno de los miembros más modestos de su Comité Central. Si las circunstancias fueran otras, tened la seguridad de que a este Congreso hubiera venido una representativa y calificada delegación del Comité Central a expresaros el saludo de los comunistas y del pueblo español, a hermanar y a estrechar más nuestros lazos.

Para terminar, camaradas, por el camino del marxismo-leninismo, por el camino de la intransigencia en la defensa de nuestra ideología, de nuestros principios, por el camino de convertirnos cada vez más no solamente en el Partido de la clase obrera, sino de las masas populares y del pueblo, en ese camino está el P. C. de España, luchando por defender la paz y la coexistencia, advirtiendo a los trabajadores y a nuestro pueblo de los peligros que se ciernen sobre España. La amenaza de una nueva guerra, cuando aún se recuerdan los horrores de la pasada, llenan de pavor a las masas que deben levantarse para que los imperialistas no alteren la paz, para garantizar la coexistencia entre países de regímenes sociales distintos, para que la lucha entre el comunismo y el capitalismo, se desarrolle en la arena mundial en los marcos de la paz entre los Estados.

Por eso, las huelgas de abril y de mayo, han sido una gran contribución a la causa de la paz y al intento de ayudar a desentrañar ese nudo gordiano del problema de Alemania de Bonn y de Berlín y de la NATO.

Los comunistas españoles podemos decir a los camaradas franceses y a los camaradas italianos: Camaradas, a nuestros tres partidos les cabe una gran responsabilidad en la tarea de que ese peligro que provocaría en el viejo continente una nueva y más horrorosa hecatombe, sea resuelto pacíficamente, sin que los pueblos de la Europa Occidental lo confíen todo al poderío de la Unión Soviética y del campo socialista.

Tened la seguridad, camaradas de Cuba, de la Cuba revolucionaria, de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que habéis abierto en este continente fabuloso una gran brecha de liberación que nadie podrá cerrar ya, tened la seguridad que los comunistas españoles, la clase obrera española, el pueblo español hacen todo lo posible por derrocar a Franco, ayudando en la lucha que estáis manteniendo.

Camaradas: por los presos de ayer, los que defendieron la República, los que lucharon en el maqui francés, los que lucharon junto al ejército soviético o junto al ejército norteamericano, que están aún en la prisión de Burgos, por los centenares y miles de obreros, campesinos y estudiantes que están siendo juzgados y condenados cruelmente sin cesar en España, por los centenares de obreros, de intelectuales, de estudiantes detenidos o deportados con motivo de las últimas huelgas, es necesario que nos prestéis ayuda, ayuda para que cese la represión en España; ayuda, camaradas de América y sobre todo, camaradas del Brasil, para que haya en América, por lo menos un gobierno aparte del de Cuba, que interprete el sentimiento de los pueblos de América Latina y del mundo y la necesidad del pueblo español y portugués, para llevar la iniciativa a las Naciones Unidas; es imposible que las Naciones Unidas se mantengan mudas frente al heroísmo con que lucha el pueblo español y frente a la brutalidad con que la dictadura, aunque ya no puede morder como antes, trata de reprimir esa lucha.

¡Por la libertad de los presos españoles, por la libertad de los que lucharon ayer y luchan hoy!

¡VIVA VUESTRO XVIII CONGRESO!

¡VIVA LA HERMANDAD DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS Y DE LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES, DEL PUEBLO URUGUAYO Y EL PUEBLO ESPAÑOL, DE LOS PUEBLOS AMERICANOS Y EL PUEBLO ESPAÑOL!

¡VIVAN EL MOVIMIENTO Y LA UNIDAD DEL COMUNISMO MUNDIAL!



El Alcalde de La Habana, camarada José Alberto Naranjo, de la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, al ofrecer la efigie de Camilo Cienfuegos, expresó:

Queridos compañeros:

Muchas veces el compañero Fidel nos ha dicho que los comunistas somos hombres de grandes y profundos sentimientos y hoy no hemos podido escapar a un hondo y profundo sentimiento de gratitud hacia ustedes, hacia los compañeros uruguayos, que tantas frases y tantos hechos de solidaridad han tenido para con nuestra patria y con nuestra revolución.

Nosotros no vamos a hacer la intervención central de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba, ya que ésta será hecha por el compañero Blas Roca en el día de mañana.

Al traer el saludo emocionado de nuestra delegación ante el XVIII Congreso del Partido Comunista uruguayo, traemos la encomienda de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y de nuestro querido Secretario General, compañero Fidel de hacer entrega a través del compañero Arismendi, a este Congreso, de una efigie tallada en mármol de

uno de nuestros héroes nacionales más queridos y más admirados, el Comandante Camilo Cienfuegos.

Camilo fue héroe de nuestra guerra de liberación y fue el primer oficial rebelde que bajó a pelear a los llanos. Camilo Cienfuegos fue el héroe de la columna invasora "General Antonio Maceo".

Camilo Cienfuegos desapareció en el cumplimiento de su deber, cuando el primer asomo de traición a la revolución dirigida por Hubert Mattos; este traidor encabezaba la reacción latente que comenzó a surgir de Camagüey. Fue el Comandante Camilo Cienfuegos, con todo el pueblo de Camagüey detrás, quien lo detuvo. Fue precisamente en el cumplimiento de estas tareas, después de la detención del traidor, que el compañero Camilo Cienfuegos fue encargado por nuestra revolución para continuar el trabajo en Camagüey y dejar arregladas las demás cosas. Dos días antes de su desaparición, Camilo, en memorable discurso que aún recuerda y vive nuestro pueblo, se refirió a la amenaza, que ya estaba al declararse, del imperialismo norteamericano, que pretendía doblegar a nuestra patria.

Fidel dijo que Camilo Cienfuegos no ha muerto, porque vive en el corazón de todos los cubanos. Camilo Cienfuegos, en un memorable discurso dijo —y son las palabras finales que traemos al entregar su efigie en mármol las palabras del Camilo vivo, que vive en el corazón de nuestro pueblo—:

"De rodillas nos pondremos una sola vez y una sola vez inclinaremos nuestra frente y será ante la tierra cubana que guarda veinte mil mártires, y será para decirles: "Hermanos, la revolución está hecha".

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

—Prolongados aplausos.

PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA

Orestes Ghioldi, de la delegación del Partido Comunista de Argentina...

"...Queremos decirles, queridos camaradas, la alegría que sentimos los comunistas argentinos por la consolidación orgánica y el desarrollo del Partido uruguayo después de los XVI y XVII Congresos, y por los notables éxitos que logró y logra en todos los terrenos de su multifacética actividad: en el terreno político de la lucha por el Frente de Liberación Nacional; en el terreno ideológico de la aplicación del marxismo - leninismo a las condiciones específicas uruguayas; y en el terreno orgánico de la ampliación constante de sus vinculaciones con las masas. Testimonio de todo esto son el informe de rico contenido político e ideológico del camarada Rodney Arismendi y las intervenciones de los delegados..."

"...La ofensiva reaccionaria contra la clase obrera y el pueblo y contra los intereses de la nación se ha iniciado siempre y en todas partes, con el pretexto del anticomunismo. Así sucede también en nuestro país. Ahora, en la Argentina, va siendo claro para todo el mundo que el anticomunismo es la cortina de humo detrás de la cual se conspira para liquidar todo vestigio de libertades democráticas.

Al día siguiente del golpe de Estado que derrocó a Frondizi, nuestro Partido planteó a la clase obrera y al pueblo que había llegado el

momento de coordinar todas las fuerzas democráticas y patrióticas y encaminarlas hacia el objetivo común.

Los tenaces y repetidos intentos de nuestro Partido para forjar la unidad entre comunistas, peronistas, socialistas argentinos y otras corrientes democráticas y antimperialistas, comienzan a fructificar. Una acumulación de sucesivos cambios cuantitativos, lograda con prolongado trabajo paciente, de años, hoy comienza a brindar una nueva cualidad en el terreno de nuestras relaciones con esas fuerzas, particularmente con los peronistas.

Podemos informar a ustedes que el Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, ha salido ya de la etapa propagandística para entrar en la etapa de construcción. En pocos meses ganó enorme terreno la línea política unitaria, nacional y popular de nuestro Partido. La oligarquía terrateniente, el gran capital, los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas y el alto clero, marchan hacia la derecha, hacia el fascismo. Pero la clase obrera y el pueblo marchan rápidamente hacia la izquierda. Esto es lo que en nuestro país se denomina el "giro hacia la izquierda..."



Jacobo Gorender, de la delegación del Partido Comunista de Brasil...

"...Con el Partido Comunista del Uruguay tenemos las relaciones más fraternales, no sólo porque somos latinoamericanos, sino también porque somos vecinos y porque las fronteras no nos separan para nada..."

"...aprovechando esta ocasión, permítanme decir algunas cosas respecto a nuestro país... El desenvolvimiento peculiar que tiene el capitalismo en nuestro país se realiza en el cuadro de la dependencia del imperialismo y la conservación del latifundio. Y a más de eso, un desenvolvimiento que es de los más rápidos del mundo capitalista actual, en particular en los países subdesarrollados. Ese desenvolvimiento no atenúa las contradicciones sino que las profundiza constantemente, lo que se expresa en particular en una rápida inflación.

A consecuencia de ello, lo que se verifica como factor particular es el incremento de las fuerzas revolucionarias de nuestro país. La clase obrera tiene hoy una influencia creciente, sus principales organizaciones sindicales en el Brasil no sólo adoptan posiciones en lo que se refiere a cuestiones económicas, sino en lo que se refiere a cuestiones políticas..."

José González, de la delegación del Partido Comunista de Chile...



"...El Partido Comunista de Chile aprecia altamente el valioso aporte prestado por el Partido Comunista del Uruguay a la unidad y cohesión de la gran familia comunista mundial. Los comunistas de Chile conocen la madurez ideológica lograda por vuestro Partido, su fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y su lucha consecuente contra el revisionismo y el dogmatismo. El Partido Comunista del Uruguay se ha granjeado el cariño y el respeto del movimiento comunista internacional..."

"...Como es sabido, después de una ilegalidad de once años reconquistamos nuestro derecho a participar en la vida política del país solamente en 1958. Desde entonces se ha acentuado la influencia y el prestigio de nuestro Partido en las masas. Se ha consolidado y ampliado la unidad sindical y política de los trabajadores. Crece y se vigoriza el Frente de Acción Popular, cuya base fundamental la constituye la unidad socialista - comunista. Los campesinos de Chile se levantan de más en más a la lucha y afrontando la represión policial reconquistan las tierras usurpadas por los terratenientes. La juventud estudiantil y obrera realiza acciones cada vez más amplias y radicales en defensa de su derecho al estudio, al trabajo, al deporte, a la sana recreación. Los pobladores, los pensionados y jubilados, las mujeres, los intelectuales, los profesionales, en suma, todos y cada uno de los destacamentos del pueblo elevan el nivel de su organización y combate..."

"...La unidad socialista - comunista es muy fuerte en Chile. Cierto es que no siempre nuestros partidos han marchado unidos en el pasado. Pero de ello hemos sacado las debidas experiencias. Cuando socialistas y comunistas han marchado separados, y no sólo separados sino que en algunos casos incluso por caminos opuestos, ha salido ganando la reacción y se ha causado daño a la causa popular. Esto lo sabe y lo comprende bien nuestra clase obrera y por ello ella y el pueblo de Chile están vitalmente interesados en el fortalecimiento creciente de la unidad de socialistas y comunistas.

Tenemos los comunistas, los socialistas y los demás partidos del FRAP la común tarea de conquistar un gobierno popular. Trataremos de lograrlo a través de las elecciones presidenciales de setiembre de 1964 y luchamos porque a ellas los partidos populares lleguen con un programa y una candidatura de clara definición antimperialista y antioligárquica. Pero hay una cosa que debe estar clara: entonces, en 1964, o un poco

antes o un poco después un gobierno popular triunfará en Chile. Esto es ineluctable. Ello corresponde a las exigencias del desarrollo social en nuestro país, como en todos los demás países del continente..."



Mario Monje, de la delegación del Partido Comunista de Bolivia...

"...Nuestros problemas y nuestras tareas, siendo pequeñas para otros, son a veces grandes para nosotros; nos enfrentamos a un proceso histórico que no deja de preocuparnos, ya que un proceso revolucionario iniciado hace diez años como una insurrección popular que aplastó a las fuerzas de la reacción y al imperialismo, hoy fue traicionado.

La burguesía que llegó al poder con el apoyo del pueblo en armas, conciliadora y traidora, lejos de llevar adelante el proceso iniciado lo desvió; mientras por un lado se nacionalizaron las minas, por el otro, se mantuvo el control yanqui sobre el comercio de minerales, mientras por un lado se decretó la reforma agraria, por el otro se la frenó en su ejecución; en fin, en vez de mejorar la situación de los trabajadores, ha empeorado; los salarios, de 0.40 a 0.70 de dólar o los sueldos de 20 a 30 dólares mensuales, no dan para vivir, sino apenas para sobrevivir..."

"...en las pasadas elecciones parciales de junio... los comunistas intervinimos y de más de diez mil votos que obtuvimos en 1960, alcanzamos ahora 20.500, o sea que duplicamos... hubieron resultados tales como en Siglo XX, el centro minero más importante del país, donde se obtuvo la primera mayoría, por encima de todos los partidos, o el crecimiento en flecha de otros lugares, como en el distrito minero de Huanuni, que de 21 votos en 1960, alcanzamos 654 ahora, o en comunidades campesinas como Collana de 12 votos a 294; tal crecimiento se observa en las minas, las fábricas y el campo..."

Dijo el representante del Partido Comunista de Paraguay...

"...Se fortalece el trabajo de nuestro Partido en las empresas y en el campo, sobre la base de una lucha ideológica contra la tendencia al

repliegue y contra el sectarismo. La bandera de la revolución democrática y de la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales, está firmemente en las manos de nuestro Partido, y las masas comprueban gradualmente, a la luz de sus propias experiencias, que el camino de la lucha unida por la libertad y por el pan, el camino de combatir todas las formas de lucha, tanto la lucha pacífica como la lucha guerrillera, el camino de acumular fuerzas para un levantamiento general del pueblo, es el único camino que puede salvar al país del desastre económico, del atraso, del hambre, del terror y de la dominación extranjera. No existe la menor duda de que todos los esfuerzos que están haciendo los interventores norteamericanos y la dictadura por atraer a las fuerzas opositoras burguesas a las seudo - elecciones de 1963, para que las legalicen, fracasarán estruendosamente, y que el pueblo aprovechará esta nueva experiencia para aproximarse aún más al camino que conduce a la revolución democrática..."

"...Por caminos distintos, determinados por la distinta conformación económica, social y política de vuestro país y del nuestro, estamos luchando por un mismo objetivo e ideal: la liberación de nuestros pueblos de los sufrimientos que les produce la dominación del imperialismo y del latifundio, como primer paso hacia su incorporación militante al gran mundo socialista, encabezado por la Unión Soviética..."

Hernando Hurtado, representante del Partido Comunista de Colombia...



"...Actualmente nuestro Partido lucha por la democratización de la vida política colombiana. Consideramos que la vía de la revolución colombiana va a ser encontrada por el pueblo en el desarrollo de sus propias luchas. Sin embargo, sostenemos que, si es posible encontrar medios pacíficos que faciliten el desarrollo del movimiento revolucionario y que permitan a nuestro pueblo conquistar avances y progresos, esos avances y progresos deben y tienen que ser utilizados por el movimiento revolucionario colombiano. Pero a la vez que luchamos por utilizar las más mínimas posibilidades en este sentido, el Partido Comunista de Colombia le dice a nuestro pueblo que si la reacción y el gobierno cierran todas las vías de lucha democrática, entonces el pueblo debe prepararse para desarrollar esas luchas por los medios no pacíficos hasta obtener el total triunfo de la revolución..."

"...La política de los comunistas colombianos en la actualidad está encaminada a lograr la uni-

dad del movimiento obrero, a fortalecer la alianza obrero - campesina y a impulsar por todos los medios, las luchas democráticas, reivindicativas y populares de las masas trabajadoras, a objeto de prepararlas para las grandes batallas que deberán lograrse en el futuro por la conquista del poder para nuestro pueblo..."



Hernán Acevedo, representante del Partido Comunista de Ecuador...

"...La traición de Arosemena ha causado indignación al pueblo ecuatoriano; el país está sacudido por la acción de las masas, que con su presencia multitudinaria están compenetradas que ya no se puede seguir viviendo como hasta hoy se ha vivido. Los ecuatorianos comprenden que en esta hora que vive nuestro país, con una crisis permanente, con una miseria crónica, ya no se trata de alternar en el poder a un gobernante de turno por otro; se trata de que tenemos que sacudir los viejos cimientos de la estructura de nuestra sociedad para edificar una nueva; que la hora de la liberación ha sonado. La crisis ecuatoriana, no sólo es de carácter económico, sino que se está transformando en una seria crisis política que se desarrolla día a día, que no va a permitir destruir el régimen de dominación feudal e imperialista para establecer un gobierno de liberación social y nacional del pueblo... El movimiento obrero agrupado en la Confederación de Trabajadores del Ecuador, está hoy más unido que nunca, las batallas libradas en gran unidad, *en las que* nuestro Partido juega hoy un papel determinante, demuestran ese aserto..."

"...El movimiento campesino está en pie de lucha por sus intereses y la reforma agraria... las masas pobres de las ciudades se movilizan y ocupan tierras que necesitan para sus viviendas; la juventud ecuatoriana que batalló contra el golpe, siente profundos anhelos revolucionarios y se organiza en Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas; el pueblo rechaza las tentativas de golpe de Estado, que ha sido también repudiado por la oficialidad joven y la tropa democrática..."

"...Dentro de este cuadro, la influencia de nuestro Partido crece; los más combativos hijos del pueblo ingresan a nuestras filas; se fortalece la Juventud Comunista y se abren perspectivas para lograr una gran unidad con las otras fuerzas que se identifican con el programa del pueblo. Hacia esa estructuración unitaria estamos marchando..."

Alfredo Abarca, representante del Partido Comunista de Perú...



"...Nuestro Partido Comunista, a la cabeza de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los sectores progresistas y democráticos, está librando luchas heroicas, cada vez más amplias y profundas contra la política económica del Fondo Monetario Internacional que desvaloriza nuestra moneda estabilizando el dólar a su nivel más alto, en detrimento de los sueldos y salarios del pueblo trabajador y en beneficio de los monopolios nacionales y extranjeros..."

"...Nuestro Partido, tomando las demandas más sentidas del pueblo y luchando contra la oligarquía y el imperialismo norteamericano, ha constituído el Frente de Liberación Nacional... con un programa de transformaciones profundas. El F.L.N. participó en la contienda electoral, fundamentalmente a los efectos de contribuir al desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución peruana, y prendió en las masas y se extendió rápidamente a lo largo del país. En menos de un mes reunió más de 40.000 firmas para inscribir la candidatura presidencial del F.L.N., y presentó listas parlamentarias en 14 departamentos. Más de 100.000 personas se reunieron en Lima en el mitin del F.L.N.

El balance general del proceso es positivo: derrotamos las leyes represivas, ganamos a prestigiosas personalidades al trabajo unitario y a gran cantidad de dirigentes sindicales, campesinos y estudiantiles. Católicos, comunistas luchamos por la liberación nacional en el frente único..."

MENSAJES FRATERNALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Del Partido Comunista de la Unión Soviética

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envía su caluroso saludo fraternal a los delegados al XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay y a todos los comunistas uruguayos.

Con su lucha tenaz por los intereses vitales de los obreros, los campesinos y de todos los trabajadores, por la soberanía y la independencia nacionales, por la paz y la amistad entre los pueblos, el Partido Comunista del Uruguay se ha ganado el respeto y el agradecimiento merecidos de los trabajadores de su país. Vuestro Partido batalla de una manera consecuente por la unidad de todas las fuerzas antimperialistas de la nación. Los comunistas del Uruguay han jugado un gran papel en la conquista de la unidad sindical en su país, como también en la organización de las grandes acciones de los trabajadores por los intereses de las masas populares.

El Partido Comunista del Uruguay ocupa un lugar destacado en las filas del movimiento comunista internacional. De un modo consecuente defiende la pureza de la doctrina marxista-leninista y lucha contra el revisionismo, el sectarismo y el dogmatismo, mantiene en alto la bandera del internacionalismo proletario y de la unidad del movimiento comunista mundial. Los comunistas uruguayos han hecho un gran aporte al movimiento de solidaridad internacional con la Cuba Revolucionaria.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desea al Partido Comunista del Uruguay nuevos éxitos en su noble lucha por los intereses vitales del pueblo uruguayo, por la libertad y la independencia de su Patria, por la paz, la democracia y el socialismo.

¡Viva el fraterno Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva la amistad de los pueblos de Uruguay y la Unión Soviética!

Comité Central del Partido
Comunista de la Unión Soviética

Del Partido Comunista de China

Al Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, para todos los camaradas delegados al XVIII Congreso.

El Comité Central del Partido Comunista de China, en nombre de todos los militantes del Partido, envía a vuestro Congreso cálidas felicitaciones fraternales.

Hacemos votos porque vuestro Congreso logre grandes éxitos en la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo del Uruguay y conquiste éxitos aún mayores en la lucha por defender la independencia nacional, por ampliar la democracia y las libertades, en la lucha por el progreso social, contra la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano, por la solidaridad con Cuba y la defensa de la paz mundial.

Que el Congreso culmine con éxito completo.

Comité Central del
Partido Comunista de China.

Del Partido Comunista de Checoslovaquia

Queridos Camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia envía al XVIII Congreso de vuestro Partido calurosos saludos fraternales. El Partido Comunista del Uruguay está a la cabeza de todas las fuerzas democráticas en la lucha por los intereses vitales y los derechos democráticos de los trabajadores del Uruguay, por el mantenimiento de la paz mundial y por la amistad entre los pueblos.

En el espíritu creador del marxismo - leninismo, en el espíritu de la fidelidad al internacionalismo proletario, el P.C.U. incrementa su lucha por la unidad de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas, por el desarrollo progresista del país.

Les deseamos, queridos camaradas, muchos éxitos en la labor de vuestro Congreso y en vuestra lucha por un nuevo avance de las ideas del Comunismo.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva el fortalecimiento de la unidad marxista - leninista del movimiento comunista internacional!

Partido Comunista
de Checoslovaquia

Del Partido Comunista Búlgaro

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro envía a los delegados del XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay y a todos los comunistas uruguayos ardientes saludos fraternales y augurios para una labor fructífera.

Nuestro Partido aprecia altamente la fidelidad del Partido Comunista del Uruguay hacia los principios del marxismo - leninismo y el internacionalismo proletario, su aporte al fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional, así como también su apoyo incondicional a la Revolución Cubana, ejemplo inspirador

para los pueblos de América Latina en su lucha por la libertad e independencia.

Vuestra lucha abnegada contra el imperialismo norteamericano, por una política exterior independiente, por el progreso social y económico del país, demuestra convincentemente una vez más que los comunistas, en todos los países, son los luchadores más consecuentes por los intereses de las amplias masas trabajadoras.

El XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay se realiza en el marco de un auge jamás visto del sistema socialista mundial; de un poderoso incremento de la lucha revolucionaria de los pueblos contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Tenemos la seguridad de que vuestro Congreso, inspirado por estos éxitos, por las grandes ideas de los XX y XXII Congresos del PCUS, estrechará aún más las filas del Partido, trazará el camino justo hacia el triunfo de la causa de la clase obrera del Uruguay. El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, en nombre de todos los comunistas y de todo nuestro pueblo, les desea nuevos éxitos en la lucha por la construcción de la unidad de la clase obrera, por el fortalecimiento de la alianza obrero - campesina, por la unificación de las fuerzas democráticas y patrióticas, por el desarrollo político, económico y cultural del pueblo uruguayo.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay! ¡Viva el fortalecimiento de la solidaridad fraternal y la unidad del grande e invencible movimiento comunista mundial!

¡Viva la paz en todo el mundo!

Comité Central del
Partido Comunista Búlgaro.

Del Partido Obrero Rumano

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Obrero Rumano envía un caluroso y fraternal saludo a los delegados del XVIII Congreso de vuestro Partido y a todos los comunistas uruguayos.

La lucha del Partido Comunista del Uruguay por la realización de las reivindicaciones y los derechos democráticos de la clase obrera y de todo el pueblo uruguayo, goza de la simpatía y solidaridad fraternal de los comunistas y de todos los trabajadores de la República Popular Rumana.

Os deseamos, queridos camaradas, que obtengáis nuevos éxitos, bajo la bandera invencible del marxismo - leninismo, en el fortalecimiento continuo de las filas del Partido, en la unión de la clase obrera y de todas las fuerzas patrióticas y democráticas de vuestro país, en la lucha por la defensa de los intereses vitales de los trabajadores, por la paz, la democracia y el progreso social.

Comité Central del
Partido Obrero Rumano

Del Partido Unificado Obrero Polaco

Al Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay.
Al XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay.
Queridos camaradas:

Tenemos el honor de enviar nuestros sinceros saludos a los delegados al Congreso y por su intermedio a todos los comunistas y trabajadores del Uruguay.

Deseamos que las resoluciones del Congreso contribuyan a nuevos éxitos del Partido Comunista del Uruguay en su labor por el bienestar de los trabajadores de la ciudad y el campo, en su lucha contra el capitalismo monopolista extranjero, por el progreso económico y cultural del país, por la victoria de la paz, la democracia y el socialismo.

Comité Central del
Partido Unificado Obrero Polaco.

Del Partido Socialista Unificado de Alemania (S.E.D.)

Estimados camaradas:

El Comité Central del S.E.D. envía a los delegados del XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, y a todos los afiliados de vuestro Partido, saludos fraternales de combate, y desea a vuestras deliberaciones un exitoso desarrollo.

El Partido Comunista del Uruguay ha demostrado ser conductor y jefe de las acciones de los trabajadores de la ciudad y del campo por la conquista de sus derechos democráticos.

Vuestro Partido está al frente de la lucha por la unidad de todos los sectores progresistas, democráticos y antimperialistas, por una política de independencia nacional, contra la intromisión bandidesca de los imperialistas norteamericanos.

Nuestro Partido y con él todos los trabajadores de la República Democrática Alemana se sienten solidarios con vosotros y con vuestra lucha.

Guiados por el grandioso programa de la construcción de la sociedad comunista, que proclamó el PCUS, la vanguardia más probada y experimentada, en su XXII Congreso, los trabajadores de nuestra RDA están firmemente decididos a concluir más rápidamente la construcción del socialismo y a difundirlo con todas sus fuerzas.

Con la erección del muro antifascista en la frontera de la RDA en Berlín Occidental hemos asestado un duro golpe a los belicistas imperialistas. Los militaristas germano - occidentales que codician nuestra república socialista, no lograrán su objetivo.

La lucha por la conclusión de un tratado de paz y por convertir a Berlín Occidental en una ciudad desmilitarizada, libre y neutral, responde a nuestro común anhelo de asegurar la paz en el mundo. Esta lucha conducirá a domeñar a los revanchistas de Bonn y a apagar el creciente foco de guerra en el corazón de Europa. Servirá a la unificación de todas las fuerzas amantes de la paz, y también a la lucha del pueblo uru-

guayo por una política independiente del imperialismo norteamericano, si se desarrollasen relaciones normales entre la RDA y el Uruguay.

Estimados camaradas: estamos convencidos de que vuestro Congreso, que se realiza en momentos de grandes victorias de la Revolución Cubana y del ascenso del movimiento de liberación nacional de los países latinoamericanos, elevará aún más la fuerza de combate de vuestro Partido bajo la bandera del marxismo-leninismo, e iniciará una nueva etapa en la lucha por la paz, la independencia nacional y un futuro socialista.

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva la firme unidad y cohesión de los Partidos Comunistas y Obreros de todo el mundo!

Con saludos socialistas

Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Walter Ulbricht
1er. Secretario

Del Partido Socialista Obrero Húngaro

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Socialista Obrero Húngaro envía calurosos saludos fraternales al XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, y a todos los militantes de su Partido.

Los comunistas húngaros seguimos con profunda simpatía la lucha que ustedes desarrollan, junto con otros patriotas, por la independencia y el progreso social de vuestro país, y también con otros partidos hermanos de América Latina contra el imperialismo yanqui, por la independencia de todos los pueblos latinoamericanos y por la paz.

Nuestro Partido y nuestro pueblo conocen vuestra lucha por la defensa de la paz en el mundo y por las libertades de todos los pueblos, en el proceso de cuyos combates históricos participa también activamente el nuestro.

Les deseamos éxito en vuestras deliberaciones por el bienestar de los trabajadores, por el progreso democrático de vuestra patria, por la paz y el socialismo.

Comité Central del Partido
Socialista Obrero Húngaro

Del Partido de los trabajadores de Vietnam

En ocasión del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista del Uruguay, en nombre de la clase obrera y el pueblo vietnamita hacemos llegar a ustedes nuestro caluroso saludo.

El Partido y el pueblo vietnamitas notamos con gran satisfacción que el pueblo hermano uruguayo ha obtenido muchos éxitos en la lucha contra los monopolios extranjeros y las fuerzas reaccionarias, por la defensa de la independencia nacional, las libertades democráticas y por el progreso social del Uruguay.

Ello contribuye en forma activa al combate contra el imperialismo y a la defensa de la paz en Latinoamérica y en el mundo.

En esta valiente y persistente lucha vuestro

Partido está a la vanguardia y goza de una creciente confianza entre la clase obrera y las masas del pueblo uruguayo.

A la luz de la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú en 1960, y sobre la base de las conquistas que han logrado, estamos seguros de que este Congreso será una nueva y gran contribución a la lucha del pueblo uruguayo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

Deseamos a vuestro Congreso grandes realizaciones.

¡Viva la amistad entre el Partido de los Trabajadores del Vietnam y el Partido Comunista uruguayo y entre los pueblos de Vietnam y Uruguay!

¡Viva la indestructible solidaridad de los Partidos Comunistas y Obreros del mundo!

Comité Central del Partido de los trabajadores de Vietnam

Del Partido de los trabajadores de Corea

El Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, expresa sus calurosas felicitaciones y saludos al XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay y a través suyo, a todos los miembros del Partido y trabajadores del Uruguay.

El Partido Comunista del Uruguay lucha firmemente contra el imperialismo norteamericano y sus cómplices, las fuerzas reaccionarias del país, y por los derechos democráticos e intereses vitales de los trabajadores del Uruguay.

El Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea les desea sinceramente nuevos éxitos en la labor del Congreso de vuestro Partido, que constituirá una gran contribución a la lucha por el fortalecimiento de la unidad de las filas del Partido y por la genuina independencia y el progreso social del país, así como a los futuros combates para cumplir las resoluciones que se adopten en el Congreso.

Comité Central del Partido de los trabajadores de Corea

También dirigieron mensajes...

Partido Comunista de Alemania, Partido Comunista de Australia, Partido Comunista de Austria, Partido Comunista de Bélgica, Partido Comunista de Brasil, Partido Comunista de Canadá, Partido Socialista Popular Dominicano, Partido Comunista de Estados Unidos, Partido Comunista de Finlandia.

Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Comunista de Guadalupe, Partido Comunista de Indonesia, Partido Comunista de Israel, Partido Comunista de Japón, Partido Comunista Luxemburgués, Partido Comunista Marroquí, Partido Comunista de La Martinica, Partido Comunista Mexicano, Partido Comunista de Noruega, Partido Comunista de Nueva Zelandia, Partido Comunista Sueco, Partido Comunista de Túnez, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista de Venezuela.

Del Movimiento "26 de Octubre"

Sr. Primer Secretario del Partido Comunista

Rodney Arismendi:

En representación del Consejo Coordinador del Movimiento Batllista "26 de Octubre", saludamos fraternalmente a los campañeros comunistas en el acto inaugural de su XVIII Congreso, reiterando la firme voluntad que anima a este Movimiento de luchar sin tregua por el logro de la *unidad de las izquierdas, sin exclusiones,* que reputa el único camino cierto de liberación nacional y popular.

Nos complace reconocer públicamente la firmeza y lealtad con que el Partido Comunista ha orientado su acción hacia la conquista de idéntico fin.

Fraternalmente

Ruben Mario Casalás, Secretario Coordinador
Víctor Roballo y Hugo Martínez Lombardi, Secretarios.

De la Agrupación Batllista "Avanzar" de Paysandú

Congreso del Partido Comunista

Montevideo.

Agrupación Batllista "Avanzar" saluda a los compañeros comunistas iniciando histórico Congreso bajo el signo unidad de izquierdas sin exclusiones.

Salúdanlos fraternalmente

Orgelio Cabrera, Héctor Escobar, Walter Pérez, Eduardo Acevedo, Carlos Elgar, Hugo Tamasian, Ramón Tolosa, Miguel Ifrán, Elbio Pagano, Angel Wilkinson, Blanca Rodríguez Faccio, Ramón Varela, José Luis Varela, Alberto Sosa.

EL SALUDO DE LOS INTELECTUALES AL XVIII CONGRESO

Trabajadores de la cultura identificados con las aspiraciones y luchas del pueblo, a quienes inquietan hondamente los índices de acentuada crisis económica, política y social que padece el país, pero que se sienten alentados a sí mismos por la convicción de que es posible un cambio radical en el rumbo de los asuntos públicos mediante un frente conjunto de las fuerzas democráticas y antimperialistas, ante la realización del XVIII Congreso del Partido Comunista los días 29 y 30 de junio y 1º de julio de 1962, EXPRESAN:

1º) Su esperanza de que las resoluciones del mismo contribuyan a la inmediata concreción de la fórmula que permita expresar en las elecciones de noviembre próximo, el anhelo de amplias masas populares en favor de una nueva fuerza que sirva de núcleo aglutinante de todos los sectores auténticamente patriotas y pase a determinar cambios en la vida nacional.

2º) Su saludo al XVIII Congreso del Partido Comunista como alta tribuna de la causa de la unidad popular, y la certidumbre de que la actitud unitaria del Partido Comunista traduce los ideales y aspiraciones de progreso y cultura de todo el pueblo uruguayo.

Luis Gil Salguero, prof. escritor; Eduardo Amézaga, pint.; Atahualpa del Cioppo, director teatral; Bernabé Michelena, escultor; Williman Osaba, ing. agrón.; Armando González, escultor; Francisco R. Pintos, historiador; Roberto Fontana, actor; Judith Dellepiane de Rama, prof.; Virginia Castro, cantante; Manuel Espínola Gómez, pintor; Juan Cunha, poeta; Casto Canel, musicólogo; Jonio Montiel, pintor, prof.; Selmar Balbi, maestro; Oscar García Reino, pintor; Alfredo Gravina, pintor; Aramis Tabarez, universitario; Julio E. Suárez, periodista; García Moyano, abogado; Atilio Trenchi, médico, prof. adj.; Enrique Centrón, abogado; Ruben González Santurio, actor; Juan Castiglioni, médico; Malaquías Souza, odontólogo; Elia Gil Salguero, escritora; Darwin Peluffo Beisso, prof.; Lauro Fernández, músico; Ariel Raffo, prof.; Magdalena Sueiro, abog.; Gloria Mancini, prof.; Pablo Zunin Padilla, médico; María Luisa Pons, maestra; Carmen Garayalde de Massera; pintora, prof.; Luis Silva Rehermann, prof.; Kempis Vidal, médico, prof. adj.; Ricardo Saxlund, arquit.; Isaura R. Pizzarossa, prof.; Blas Braidot, actor; Wáshington Benavídez, poeta; Ariel Badano, poeta; Américo Abad, escritor; Juan Fco. Pazos, médico; Alba P. de Mastrángelo, quím. farm.; Hugo Sacchi, médico; Paulina Medeiros, escritora; Jorge Bruno, odont.; Juan Manuel Tenuta, actor; Nelson Lorda, prof.; Jorge Bouton, médico; Gladys Burci, poetisa; Juan Carlos Legido, escritor; Luis Alberto Thevenet, prof. period.; Lucía Sala de Touron, prof.; Elías Kafalian, prof.; Elina Crottogini de Restuccia, educ.; Berta Nicolini de Sedraschi, maestra; Alejandro S. Lerena, period., poeta; Casimiro Motta, pintor; María Luisa Santamarina, pianista; Doclomiro Benítez, periodista; Osvaldo P. Lucas, médico; Dumas Oroño, pintor, profesor; Victorio Casartelli, profesor; David Alvarez, abogado; Alcira Legaspi, maestra; Ruben Acasuso, maestro; Selva Márquez, escritora; Sara Berriolo de Oroño, profesora; Juan C. Badano, médico; Adela Gleiger, actriz; Eduardo Curuchet, médico; Godofredo Fernández, médico; Parsifal Fe-

rrer, arq. prof.; Lila González Neiro, maestra; Anuar Fadol, médico; Alfa Cardozo, maestra; María del Carmen García, prof.; Doris Ferretti de Castillo, prof.; Altamides Jardim, prof. poeta; Chita Tourreilles, pintora; Alejandro Laureiro, escritor; Raquel Goldenberg, médico; Adhemar Gómez, maestro; Cora Martínez de Roux, maestra; Víctor Mastrángelo, prof.; María Antonia Merino, periodista; Esther Mattos de López Blanquet, prof.; Martín Oronoz, prof.; Indalecio Buño, odont.; Juan Alsina, odont.; Juan Lorenzo Pons, maestro; Gregorio Piedra, médico; Adolfo Fabruccini, odont.; Carlos Vinitzki, músico; Amelia Abellá de Gasperini, prof; Vicente Boronat, músico; Sonia Bialous, farmacéutica; Renée Caramella de Castro, cont.; Franklin Benavidez, maestro; Ramón C. Curi, médico; Mario Jaunarena, periodista; Wáshington Olmedo, arq. prof.; José Pablo Guerra, arq.; Juan M. Bonavita; Leonilda González, pintora; Marcos Gabay, periodista; León Leibner, médico; Víctor Safiora, prof.; Manuel Liberoff, médico; Paulina R. Muñoa de Silvetti, prof.; Silvia Herrera, poetisa; Ariel Peralta, locutor; Ida Tramontini, prof.; Jorge Camerota, dibujante; Alba Medina, escritora; Gilberto Migliaro, quím. farm.; Oscar Meraldi, plástico; Luis Vigil, méd. veterinario; Leonidas Spatakis, escritor; María del Carmen Otero de Sapelli, prof.; Juan J. Ormaechea, médico; Rubén Ocampo, prof.; Alberto Pereda, médico; Hernán Piriz, periodista; José Julio Prada, arq. prof.; Andrea Bea de Onetti, prof.; Mauricio Rosencof, escritor; Teresa Fasola de García, maestra; Hugo Rodríguez, maestro; Vidia P. S. de Altiere, maestra; Celiar Lemes, pintor; Nelson Beiroa, arq.; Raquel Cortinas de Vidal, universit.; Emilio Cirio Fon, médico; Luis A. Varela, escritor; Juan V. Viera, plástico; Alejandro Madalena; Angela Triguero, médico; Days Taboas, médico; Raúl Cabrera, actor; Julio Moncada, poeta; Antonio Macías, poeta; Julio O. Ledraschi; Luis M. Mastracusa, ing. agr.; Julia C. de García, maestra; Julia Cajaraville, del taller de Amigos del Arte; Zuma Amaro, prof.; Martha Valentini, univers.; José Arzarello, prof.; Nilda Agustoni, prof.; Maruja Acosta, maestra; Esteban Brasscoso, prof.; Matilde Bianchi, prof.; Eneas Baliosián, prof.; Mario Bentancur, poeta; Cristina Andreasen, arq.; Raúl L. Bogliaccini, teatro; Víctor Ibáñez, actor; Ivonne Caramella de Casartelli, quím. ind.; Nancy Carbajal, maestra; Manuel García Puertas, prof.; Mario Chiz, periodista; Maximiliano Durán Salvatella, abog.; Dante Frangoni, músico; Carlos Fossati, pintor; Isaac Gliksberg, periodista; Carlos Altieri, maestro; Milton Rodríguez, prof.; Carlos Latchinian, arq.; Julia Gómez, prof.; Pedro Gatti, prof.; Susana Rosenberg, abog.; Israel Kasrelevitz, prof.; Sara Larocca, actriz; Mariano Perero, prof.; Elena Rose Func; José Risso, prof.; Irma Roux, prof.; Angélica Rodríguez Vázquez, maestra; Violeta Setelich, maestra; Hugo Rodríguez Urrutg, prof.; Aurora Sacchi, univers.; Blanca S. de Alza, maestra; Diramar Reyes, prof.; Argel Rodríguez Buenseñor, prof.; Nieves Rizzo de Fadol, maestra; Luis Santamarina, arq.; Ester Valentinide Badano, prof.; Gladis B. de Serrón, maestra; Julio Condom, prof.; Mario Carranza, odont.; Estrella Hazot, odont.; Margarita Cabrera, maestra; Mélida Castro de Ferreira, maestra; Xenia Dumnova, artista; Blanca Di Maggio de Silva, maestra; Istra Cuncic de Acassuso, maestra; Alejandro Etchart, profesor; B. A. Astiazarán de Carvalho, empl.; Rubén de Araújo, maestro; Cruz Artigas, maestra; Julio Dutrenit, periodista; Urbana Artigas, maestra; Margarita Martínez de Sueiro, est.; Jorge Castillo, est.; Secundino Gómez, técnico teatral; Rafael González Arnag; María Angélica Tierno Acuña, maestra; María Blanca Monterrubia, func.; Ana M. Miranda, maestra; Wáshington González Vázquez, prof.; Mirta Garbarino, maestra; Alice H. de Altesor, maestra; Olinda A. de Jardim, est.; Carlos López, prof.; Roberto Sueiro, procur.; Ercilio Greno, prof.; Nicasio Perera, prof.; María Isabel Miranda, maestra; Irma O. Mai de Cabral, maestra; Abel Mantegazza, prof.; Isabel Márquez de Pereyra, est.; Dorila Ojeda de Pons, maestra; Aida J. Osimani, func.; Iris Outela de Fernández, prof.; Daría Oroño de Torres, maestra; Jaime Pérez, prof.; Carmen Recarey de Trelles, maestra; Nemesio Suárez, prof.; Jorge Torres, escritor; Miguel Angel Silva, maestro; Nelly Salineri de Piedrabuena, médico; Jorge Setelich, maestro; Héctor Spinelli; Isaac Scheiner, periodista; Leo Schwartz, prof.; Rosa Lijtenstein, est.; Elsa M. Setelich; Niurka Sala, prof.; Geza Stary, prof.; María E. Varela, maestra; Grecio R. Taborda, emp.; Luciano Weinberger, periodista; Oribe Irigoyen, periodista; Santiago Torres y Castro, escritor; Ismael Weinberger, periodista; Judith Lemez, maestra; Olivio Albini, prof.; Miguel Amoretti, prof.

DECLARACION DE LOS FUNDADORES Y VIEJOS MILITANTES

Camaradas del Comité Central;

Camaradas Delegados al XVIII Congreso del Partido:

Los fundadores del Partido Comunista del Uruguay y los afiliados y amigos de la década de 1920 al 30 con gran emoción y alegría, queremos saludar este histórico acontecimiento que significa la realización del XVIII Congreso de este Partido que hemos ayudado a crecer y desarrollar.

Lo decimos sin vanidades porque también los nuevos afiliados realizan denodados esfuerzos para robustecer orgánica e ideológicamente el Partido que habrá de transformar a nuestra Patria derrotando a los latifundistas e imperialistas para forjar la felicidad de nuestro pueblo liberándolo de la explotación del hombre por el hombre.

Muchos de nosotros ingresamos al Partido, vanguardia del proletariado, con el nacimiento de la Revolución Socialista, en la heroica Unión Soviética; conocimos sus dificultades y hemos contemplado con intensa emoción cómo esas dificultades se fueron venciendo bajo la dirección de nuestro querido camarada Lenin, para transformarse hoy lo que fue la primera República Socialista, en la potencia vanguardia del sistema socialista mundial. Abrigamos la esperanza, si la vida nos permite, de ver en su máximo esplendor la sociedad comunista que se construye a gran ritmo en la Unión Soviética.

Mucho ha cambiado el mundo desde aquella época en que abrazamos la idea del marxismo-leninismo. Nuestro Partido se ha transformado en un Partido de masas, se ha fortalecido orgánica e ideológicamente, sobre todo luego del XVI Congreso que inició la batalla contra el oportunismo y los ideólogos nacionalistas-burgueses infiltrados en nuestras filas.

Miles de nuevos cuadros han ingresado al Partido, síntoma de los avances revolucionarios de la época actual, lo que para los viejos militantes constituye una profunda alegría. Por eso queremos hacer un llamado a los nuevos militantes del Partido para que eleven su capacidad combativa, para que fortalezcan la ideología marxista-leninista, para que eleven aún más, la organización de las luchas.

Sabemos que la fuente principal de la nutrición del Partido es la clase obrera; por eso es que a medida que se desarrollan las luchas crece la conciencia de nuestra clase y se fortalece el Partido.

Pero queremos dedicar un párrafo especial a la juventud, ya que los jóvenes tendrán que recoger la bandera que algunos habremos de abandonar por la ley inexorable de la vida. A ellos, que habrán de vivir en la sociedad comunista, les corresponde entonces muy especialmente, la tarea de entregar miles de cuadros formados al Partido y trabajar hoy para ayudar a cumplir las tareas de la revolución agraria antimperialista, en cuya lucha la juventud obrera, la juventud estudiantil, la juventud campesina —esclava doliente del latifundio—, jugarán un papel preponderante.

Por eso es que contemplamos con gran alegría el desarrollo impetuoso de las juventudes comunistas y fundamos en ellas grandes esperanzas.

Compañeras y compañeros: muchos de nosotros llevamos ya más de cuarenta años de miembros del Partido; y seguimos permaneciendo fieles a la sagrada causa de la liberación de los oprimidos, a pesar de los contratiempos que pudo haber tenido en su breve pero rica historia, y seguiremos en la medida de nuestras fuerzas trabajando para que podamos ver a nuestra Patria, al igual que

nuestra hermana Cuba, libre del latifundio, el imperialismo y los explotadores de toda calaña.

Por eso es que esperamos que los viejos y nuevos militantes del Partido se mantengan fieles a su clase, hasta el final de sus días, dándolo todo por su liberación.

Prometemos los veteranos del Partido, ante el XVIII Congreso, poner todos nuestros modestos esfuerzos —aún hoy vigorosos a pesar de los años—, para ayudar al Partido a vencer a la reacción.

Prometemos aportar nuestro concurso para imponer en el país una política de paz, de liberación nacional, de liquidación de la opresión interior e internacional, de aplastamiento total del colonialismo en América y en el mundo.

Prometemos ayudar a cumplir los propósitos del XVIII Congreso de unir aún más a las masas obreras y campesinas, al pueblo entero en una firme unidad de izquierda que dinamice las luchas por nuestra libertad y nuestro bienestar.

Prometemos unir nuestras energías a las energías del Partido y del pueblo para pulverizar a las bandas fascistas asesinas que operan libremente con la cooperación policial y bajo la orden directa de la embajada yanqui.

Prometemos poner el alma y la vida, en ayudar al Partido a obtener un triunfo clamoroso en la batalla electoral de noviembre.

Hoy, como siempre, a pesar de nuestras canas y nuestros achaques, el Partido puede contar, sin limitaciones, con nuestra experiencia, con nuestras energías, con nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Julia Arévalo, Miguel Aldacourt, José Andrade, Santos Amigo, Eduardo Arce, Ramón Ayala, Domingo Amigo, Mortimer Arce, Muras Andanoff, Rosa Amigo, Juan C. Arata, Arnoldo Arbildi, Celedonio Alarcón, José Blanco, Ramón Benutti, Buenaventura Buenahora, Julio Baccino, Angel Bruzzoni, Juan Beletti, Ulises Brossard, Carlos Barbizán, Emilio Brossard, Luis Balbi, Quintín Bentancur, Manuel Boedo, José Beltrame, Carmen Baccino, Agustín E. Blanco, Clelia Baccino, Antonio Beletti, Pedro Baez, Antonio Bustamante, Alejandro Caccia, María Cabot, Argelia Campistrous, Miguel Angel Campos, Antonio Corbo, Tácito Campistrous, Casimiro Chipas, Alejandro Castellini, Julia Campistrous, Florencio Cancelo, Juan Clavijo, Pedro Carabello, Aníbal Campistrous, Felicinda Cabrera, Juan Cantamessi, Lauro Cuevas, Víctor Hugo Campistrous, Jacinto Cáceres, Francisco Cuello, Antonio Contreras, Grecia Campistrous, Julio César Campistrous, Arturo Cerviño, Olga Dubinsky, Domingo Delmonte, Lazareno Dos Santos, Antonio Dalla Rossa, Oscar Domínguez, Luis Dante, Carmen Domínguez, Enrique Díaz, David Dubinsky, Emilio Dossi, Alcides Domínguez, Luis Dante, Carmen Domínguez, Bernardo Echeverría, Constante Esperón, Carlos Eboli, Raquel Fucks, Silvio Formento, Daniel Fernández, Isabel Fernández, Francisco Facal, César Faral, Antonio Fariña, Virginia Fernández, Nabor Fernández, Ramón Ferreira, Nicolás Fernández, Franca D. de Fariña, Pedro Fernández, G. Freire, Luis Fernández, Velvel Fieldman, Mirocles Fabrini, Jesús Garrido, Pablo Guerra, Hermes Gadda, Teófilo Godoy, Víctor Greco, Jacinto Gayoso, Bernardo Groisman, Ramón García, Elvira V. de Groisman, Julio Guaglialmini, Camilo Gandolfi, Alcides González, Enrique Gularte, Pedro Gómez, Ibérico Gularte, Berta B. de Giner, Pedro Garabello, Antonio Gutiérrez, Pascual Gagliano, Antonio Giménez, Ramona de Hidalgo, Elisa D. de Hansen, Pedro Iparraguirre, Irene Izaguirre, Eusebia M. de Izaguirre, M. M. Ibáñez, Estela Iregui, José Lazarraga, Daniel Luque, José M. Lamas, Angel Labanga, Felipe B. Leites, Pedro Lalía, F. Luassi, Antonio López, José M. Méndez, Juan V. Mujica, Bernarda Martínez, Teodoro Medina, Isidro Masliah, Gabriel Martínez, Etanislao Marzi, Dictino Martínez Catalina, Víctor Modugno, Manuel Martínez, Ernesto Meliante, Pedro Manggieri, Ambrosio Melo, Pedro Morel, Juan Maffioli, José Misich, Aurora Espera de Marenales, Francisco Martinelli, José Milano, Ulpiano Moreira Sosa, Manuel Mourigan, Manuel Martín, Benito Menéndez, Antonio Macías, Manuel Nandes, Ricardo Néspolo, Rafael Orichio, Etanislao Olivera, Alberto Orguet, Natalio Olivera, Eusebio P. Otero, Gregorio Olivera, Omar Ortavay, Francisco R. Pintos, Julián Prieto Pezzutto, Tomás Posse, José Pardiñas, Justo Pressa, Julián Pérez, Mercenil Prieto, Alejo Perdomo,

Generoso Prieto, Francisco Pérez González, Jorge C. Picart, Artigas Pereira, Adolfo Pereira, Miguel Pizanelli, Pedro Pintarelli, César Reyes Daglio, Félix Ramírez, Miguel Roque, Gregorio Ramírez, Juan C. Russo, Velia Ramírez, Plácido Rodríguez, José Regueira, Guillermo Roverano, Pedro Ribarroya, Carlos Roche, Aida D. de Reyes Daglio, Federico Russo, Antonio Rodríguez, Francisco Rocco, Carmelo Ruggiero, Radamés Ruiz, Mauro Russo, Silvano Romero, Justo G. Rodríguez, Pablo Rivera, Leopoldo Sala, Juan J. Solari, Quintín Sandrín, Isabel D. de Simone, Marcelo Sosa, Luis Sordi, Faustino Soto, Pedro Solari, Celina A. de Solari, Ramón Sosa, Miguel Souza, Valentín Silva, Mario Scopelli, Ignacio Schwart, Gregorio San Martín, Osvaldo Salvetti, Hermógenes Sosa, Vicente Silveira, Amaro Sánchez, Abraham Turiasnsky, Justo R. Testagrossa, Felisa W. Turiansky, Víctor Testagrossa, Juan A. Testagrossa, Juan Tisen, Ernesto Vera, Carlos Vignoli, Pedro Viana, Diego Vera, Enrique Vázquez, César Vicco, Orfilio Valín, Waldemar Valín, Ramón Verde, Martín Viola, Dario Venturelli, Jorgelina Viola, Orestes Varona, Emilio Vence, Hipólito Varela, Juan Walls, Zamuel Zani, Pedro Zansotre, Juan José Valverde, Quintino M. Bandera.

Sobre la posición del partido obrero ante la religión

EL DISCURSO DEL diputado Surkov en la Duma del Estado, al tratarse el presupuesto del Sínodo, y los debates en nuestra fracción de la Duma, al tratarse el proyecto de este discurso, publicados más abajo, plantearon una cuestión sumamente importante y muy actual para nuestros días. El interés por todo lo relacionado con la religión, indudablemente, abarca ahora vastos círculos "de la sociedad" y ha penetrado en las filas de los intelectuales próximos al movimiento obrero, así como en ciertos círculos obreros. La socialdemocracia tiene el deber ineludible de manifestarse respecto a su posición ante la religión.

La socialdemocracia basa toda su concepción del mundo en el socialismo científico, es decir, en el marxismo. La base filosófica del marxismo, como lo declararon repetidamente tanto Marx como Engels, es el materialismo dialéctico, que asimiló plenamente las tradiciones históricas del materialismo del siglo XVIII en Francia y de Feuerbach (primera mitad del siglo XIX) en Alemania, del materialismo incondicionalmente ateo y decididamente contrario a toda religión. Recordemos que todo el *Anti-Dühring* de Engels, leído por Marx en el manuscrito, acusa al materialista y ateo Dühring de la falta de consecuencia de su materialismo y de haber dejado rendijas para la religión y la filosofía religiosa. Recordemos también que en su trabajo sobre Ludwig Feuerbach, Engels le reprocha el que hubiera luchado con la religión no para suprimirla, sino para renovarla, para crear una religión nueva "elevada", etc. La religión es el opio del pueblo. Esta máxima de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción del mundo marxista en la cuestión religiosa. Todas las religiones e iglesias modernas, todas y cada una de las organizaciones religiosas son siempre consideradas por el marxismo como órganos de la reacción burguesa, llamados a defender la explotación y embrutecer a la clase obrera.

Sin embargo, Engels, al mismo tiempo, condenó más de una vez los intereses de los que querían ser "más izquierdistas" o "más revolucionarios" que los socialdemócratas e introducir en el programa del partido obrero el reconocimiento del ateísmo, en un sentido que significaba la declaración de guerra a la religión. En 1874, al referirse al célebre manifiesto de los comuneros blanquistas —que vivían como emigrados en Londres—, Engels trata como una necedad su vocinglera declaración de guerra a la religión, afirmando que tal actitud es el mejor método de avivar el interés hacia la religión y dificultar la verdadera extinción de la misma. Engels acusa a los blanquistas de ser incapaces de comprender que únicamente la lucha de clases de las masas obreras, al atraer en forma amplia las vastas capas proletarias *a la práctica social*, consciente y revolucionaria, será capaz de librar a las masas oprimidas del yugo de la religión, mientras que el declarar como misión política del partido obrero la guerra contra la religión es una frase anarquista. Y en 1877, en el *Anti-Dühring*, al anatematizar sin piedad las concesiones más mínimas del filósofo Dühring al idealismo y a la religión, Engels condena, con no menor decisión, la idea seudo-revolucionaria de Dühring sobre la prohibición de la religión en la sociedad socialista. Declarar semejante guerra a la religión —dice Engels— significaba "ser más bismarckista que Bismarck", es decir, repetir la necedad de la lucha de Bismarck contra los clericales (la famosa "lucha por la cultura", *Kulturkampf*, es decir, la lucha llevada a cabo por Bismarck en la década de 1870 contra el partido católico alemán, el partido del "Centro", por medio de persecuciones policíacas del catolicismo). Con esta lucha Bismarck no hizo más que *fortalecer* el clericalismo combativo de los católicos y perjudicar la causa de la verdadera cultura, puesto que destacó al primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones po-

líticas, distrayendo así la atención de algunas capas de la clase obrera y de la democracia de las tareas vitales de la lucha de clase y revolucionaria, orientándolas hacia el anticlericalismo más superficial y burguesamente falso. Al acusar a Dühring, quien quería mostrarse como ultrarrevolucionario, de intentar repetir, en otra forma, la misma necedad de Bismarck, Engels exigía del partido obrero la capacidad de trabajar con paciencia en la obra de organización y de ilustración del proletariado, en la obra que conduce a la extinción de la religión, y no lanzarse a las aventuras de una guerra política contra la religión. Este punto de vista encarnó en la socialdemocracia alemana, que se manifestó, por ejemplo, por la libertad de acción de los jesuitas, por su admisión en Alemania, por la supresión de todas las medidas policíacas de lucha contra tal o cual religión. "Declarar la religión un asunto privado": este famoso punto del programa de Erfurt (1891) consolidó dicha táctica política de la socialdemocracia.

En la actualidad esta táctica ha llegado ya a ser rutinaria, ha llegado ya a engendrar una nueva deformación del marxismo en sentido contrario, en el sentido oportunista. Se ha comenzado a interpretar esta tesis del programa de Erfurt en el sentido de que nosotros, los socialdemócratas, de que nuestro partido *considera* a la religión como un asunto privado; que para nosotros como socialdemócratas, que para nosotros como partido, la religión es un asunto privado. Sin entablar una polémica directa con este punto de vista oportunista, Engels, en 1890 consideró necesario manifestarse enérgicamente contra el mismo, no en forma polémica, sino en forma positiva. A saber: Engels lo hizo en forma de una declaración en la que subrayaba con toda intención, que la socialdemocracia considera la religión como un asunto privado *con respecto al Estado*, pero de modo alguno, ni mucho menos, con respecto a sí mismo, con respecto al marxismo, con respecto al partido obrero.

Tal es la historia aparente de las manifestaciones de Marx y Engels con respecto a la religión. Para los que tratan negligentemente al marxismo, para los que no saben o no quieren meditar, esta historia es un cúmulo de contradicciones absurdas y de vacilaciones del marxismo: una especie de mezcolanza de ateísmo "consecuente" y de "condescendencias" con la religión, vacilaciones "carentes de principio" entre la guerra revolucionaria contra Dios y la aspiración cobarde de "adaptarse" a los obreros creyentes, el miedo a espantarlos, etc., etc. En la literatura de los fraseólogos anarquistas se pueden encontrar no pocos ataques de esta índole contra el marxismo.

Pero el que sea capaz, aun en la medida mínima, de tratar al marxismo con seriedad, de meditar en sus bases filosóficas y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, verá con facilidad que la táctica del marxismo con respecto a la religión es profundamente consecuente y fue bien meditada por Marx y Engels; verá que lo que los diletantes o ignorantes consideran como vacilaciones constituye una conclusión directa e ineludible que emana del materialismo dialéctico. Sería un craso error pensar que la aparente "moderación" del marxismo frente a la religión se explica por razones "tácticas", en el sentido de la aspiración de "no espantar", etc. Por el contrario, la línea política del marxismo también en esta cuestión está indisolublemente ligada a sus bases filosóficas.

El marxismo es materialismo. En calidad de tal, es tan implacable enemigo de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach. Esto es indudable. Pero el materialismo dialéctico de Marx y de Engels va más allá de los enciclopedistas y de Feuerbach, aplicando la filosofía materialista a la historia y a las ciencias sociales. Debemos luchar contra la religión. Esto es el *abecé* de *todo* materialismo y por lo tanto del marxismo. Pero el marxismo no es el materialismo estancado en el abecé. El marxismo va más allá. Afirma: hay que *saber* luchar contra la religión y para ello es necesario explicar *desde el punto de vista materialista* la fuente de la fe y de la religión en las masas. La lucha contra la religión no debe limitarse a la prédica ideológica abstracta ni se debe reducir a esta prédica; es necesario poner esta lucha en relación con la práctica concreta del movimiento de clases, tendiente a la eliminación de las raíces sociales de la religión. ¿Por qué se mantiene la religión entre las capas atrasadas del proletariado urbano, entre las vastas capas del semi-proletariado, así

como entre la masa campesina? El progresista burgués, el radical o el materialista burgués responderá que a causa de la ignorancia del pueblo. Por lo tanto, abajo la religión y viva el ateísmo, la difusión de concepciones ateístas constituye nuestra tarea principal. El marxista dice: no es así. Semejante concepto es superficial, es una ficción cultural burguesa y limitada. Semejante punto de vista no es lo bastante profundo, y explica las raíces de la religión no de modo materialista, sino idealista. En los países capitalistas contemporáneos estas raíces son, principalmente, *sociales*. El aplastamiento social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que todos los días y a todas horas —mil veces más que todos los acontecimientos extraordinarios, como guerras, terremotos, etc.— causa a los simples obreros horrorosos sufrimientos y salvajes martirios: he aquí la raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos. "El miedo creó a los dioses". El miedo ante la fuerza ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo y que a cada paso de la vida del proletario o pequeño propietario le amenaza y le aporta una ruina "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he aquí la *raíz* de la religión de nuestros tiempos, cosa que antes que nada y más que nada debe tener en cuenta el materialista, si es que no quiere quedarse a la altura de aprendiz de materialista. Ningún folleto de ilustración será capaz de desarraigar la religión de las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas propias del capitalismo, mientras estas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, a luchar, sistemática y conscientemente, contra esta *raíz* de la religión, contra el *demonio del capital* en todas sus formas.

¿Debe deducirse de ello que el folleto antirreligioso de ilustración es nocivo y superfluo? No. De esto se deduce una cosa completamente distinta. Se deduce que la propaganda atea de la socialdemocracia debe estar *subordinada* a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clases de las *masas* de explotados contra los explotadores.

El que no haya meditado sobre las bases del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y de Engels, puede ser que no entienda (o, por lo menos, no entienda en seguida) esta tesis. Se preguntará: ¿cómo es posible subordinar la propaganda ideológica, la prédica de ciertas ideas, la lucha contra el enemigo de la cultura y del progreso, que se mantiene durante milenios (es decir, contra la religión), a la lucha de clases, es decir, a la lucha por objetivos prácticos determinados en el terreno económico y político?

Tal objeción pertenece a las más corrientes de las empleadas contra el marxismo, y testimonia la falta completa de comprensión de la dialéctica marxista. La contradicción que sume en la perplejidad a los que objetan de esta manera es la contradicción real de la vida misma, es decir, una contradicción dialéctica y no verbal ni inventada. Separar con una barrera absoluta, infranqueable, la propaganda teórica del ateísmo —es decir, la destrucción de las creencias religiosas entre ciertas capas del proletariado— del éxito, de la marcha, de las condiciones de la lucha de clases de estas capas, significaría discurrir de modo no dialéctico, convertir en barrera absoluta lo que sólo constituye una barrera móvil y relativa; significaría romper por medio de la violencia lo que, en la vida real, está indisolublemente ligado. Tomemos un ejemplo. El proletariado de una región dada y de una rama industrial determinada se subdivide, supongámoslo, en una capa de vanguardia de socialdemócratas bastante conscientes —que, naturalmente, son ateos— y de obreros bastante atrasados, ligados todavía al campo y a los campesinos, que creen en Dios, acuden a la iglesia e incluso se encuentran bajo la influencia del cura local, quien, admitámoslo, forma un sindicato obrero cristiano. Supongamos además que la lucha económica en tal localidad haya llevado a la huelga. Para el marxista el éxito del movimiento huelguístico debe ser colocado obligatoriamente en primer plano, y obligatoriamente deberá oponerse con toda decisión a la división en ateos y cristianos de los obreros que luchan, combatiendo resueltamente contra esta división. La prédica ateísta, en tales condiciones, puede resultar superflua y nociva; no desde el punto de vista de las razones filisteas de que no se debe espantar a las capas atrasadas o perder un mandato en las elecciones, etc., sino desde el punto de vista del

progreso real de la lucha de clases, que, en las circunstancias de la sociedad capitalista moderna, conducirá a los obreros cristianos hacia la socialdemocracia y el ateísmo cien veces mejor que la mera prédica atea. El predicador del ateísmo, en tal momento y en semejante situación, sólo *favorecería* al pope y a los popes que no quieren más que sustituir la división de los obreros en lo referente a su participación en la huelga con la división según sus creencias acerca de Dios. Un anarquista que predicase la guerra contra Dios a toda costa, ayudaría, de hecho, a los popes y a la burguesía (tal como los anarquistas ayudan siempre, *de hecho*, a la burguesía). El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero debe ser un materialista dialéctico, es decir, debe plantear la lucha contra la religión, no de modo abstracto, no en un terreno abstracto, puramente teórico de prédica siempre igual, sino de modo concreto, sobre la base de la lucha de clases que *de hecho* se lleva a cabo, y que, más que nada y mejor que nada, educa a las masas. Un marxista debe saber tener en cuenta toda la situación concreta, encontrando siempre el límite entre el anarquismo y el oportunismo (este límite es relativo, móvil, cambiante, pero existe), y no caer en el "revolucionarismo" abstracto, verbal y vacuo en realidad del anarquista, ni en el filisteísmo y oportunismo del pequeño burgués o del intelectual liberal, que teme a la lucha contra la religión, olvida ésta su tarea, se concilia con la fe en Dios y no se orienta por los intereses de la lucha de clases, sino por su mezquino y mísero cálculo de no ofender, no rechazar ni asustar, ateniéndose a la máxima ultrasabia: "Vive y deja vivir a los demás", etc., etc.

Desde este punto de vista es necesario resolver todas las cuestiones particulares referentes a la posición de la socialdemocracia frente a la religión. Por ejemplo, muchas veces se plantea la cuestión de si un sacerdote puede ser miembro del partido socialdemócrata, y generalmente se responde a esta cuestión afirmativamente, sin reserva alguna, remitiéndose a la experiencia de los partidos socialdemócratas de los países europeos. Pero esta experiencia fue engendrada no sólo por la aplicación de la doctrina marxista al movimiento obrero, sino también por las condiciones históricas especiales del Occidente, condiciones que no existen en Rusia (más abajo nos vamos a referir a ellas), de modo que la respuesta positiva incondicional es, en este caso, falsa. No se puede declarar, de una vez para siempre y en cualquiera condición, que los sacerdotes no pueden ser miembros del partido socialdemócrata, pero tampoco se puede, de una vez para siempre, establecer una regla contraria. Si un sacerdote viene a nuestras filas para realizar en común una labor política y cumple de buena fe el trabajo de partido, sin manifestarse contra el programa del partido, podemos admitirlo en las filas socialdemócratas, puesto que la contradicción del espíritu y de las bases de nuestro programa con las convicciones religiosas del sacerdote, en estas condiciones, podría seguir siendo una contradicción personal suya, que sólo a él se refiriese, y una organización política no puede ocuparse de examinar a sus militantes con respecto a la falta de contradicción entre sus conceptos y el programa del partido. Pero, naturalmente, un caso semejante podría constituir una excepción incluso en Europa, y es ya absolutamente poco probable en Rusia. Y si, por ejemplo, un sacerdote entrase en el partido socialdemócrata y comenzase a realizar dentro del mismo, como labor principal y casi única, la prédica activa de las concepciones religiosas, el partido, sin duda, debería expulsarlo de sus filas. Debemos no sólo admitir, sino atraer por todos los medios al partido socialdemócrata a todos los obreros que conservan la fe en Dios; somos incondicionalmente contrarios a la más mínima ofensa de sus convicciones religiosas, pero los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa y no para que luchen activamente contra el mismo. Admitimos *dentro* del partido la libertad de opiniones, pero en ciertos límites, determinados por la libertad de agrupación: no estamos obligados a marchar hombro con hombro al lado de los predicadores activos de conceptos que la mayoría del partido rechaza.

Otro ejemplo: ¿se puede acaso condenar por igual, en todas las condiciones, a militantes del partido socialdemócrata por hacer la declaración de que: "el socialismo es mi religión" y por la prédica de conceptos que corresponden a tal declaración? No. La desviación del marxismo (y, por consiguiente, del socialismo) es en este caso indudable, pero la importancia de esta desviación, su peso específico, por así decirlo, puede ser diferente en diferentes circuns-

tancias. Una cosa es cuando el agitador, o la persona que interviene con un discurso ante la masa obrera, habla así para ser mejor comprendido, para comenzar su exposición o subrayar de un modo más palpable sus conceptos en términos más adecuados para una masa poco culta, y otra cosa es cuando un escritor comienza a predicar su "construcción de Dios" o el socialismo de los constructores de Dios (por ejemplo en el sentido de nuestros Lunacharski y Cía.). En la misma medida en que en el primero de los casos la condenación sería injusta e incluso una limitación inadecuada de la libertad del agitador, de la libertad de la influencia "pedagógica", en el segundo caso la condenación por parte del partido es indispensable y obligada. La tesis de que "el socialismo es una religión" es, para unos, una forma de pasar de *la religión al socialismo* y, para otros, del *socialismo a la religión*.

Analicemos ahora las condiciones que han engendrado en el Occidente la interpretación oportunista de la tesis de "declarar a la religión un asunto privado". Naturalmente, en ello se manifiesta la influencia de las causas generales que engendran el oportunismo en general, como sacrificio de los intereses fundamentales del movimiento obrero en aras de las ventajas momentáneas. El partido del proletariado exige *del Estado* declarar la religión un asunto privado, sin considerar por ello "asunto privado", ni mucho menos, la cuestión de la lucha contra el opio del pueblo, de la lucha contra las supersticiones religiosas, etc. Los oportunistas tergiversan la cuestión de tal modo *como si el partido social demócrata considerase* la religión un asunto privado.

Pero además de la habitual deformación oportunista (no explicada en absoluto en los debates que nuestra fracción de la Duma llevó a cabo al analizar las intervenciones sobre la religión), existen condiciones históricas especiales que han suscitado, si se me permite la expresión, la excesiva indiferencia actual de los socialdemócratas europeos frente a la cuestión religiosa. Son condiciones de dos géneros. Primero, la tarea de la lucha contra la religión es, históricamente una tarea de la burguesía revolucionaria, que la democracia burguesa del Occidente, en la época de *sus* revoluciones o de sus ataques contra el feudalismo y el espíritu medieval, cumplió (o cumplía) en grado considerable. Tanto en Francia como en Alemania, existe la tradición de la guerra de la burguesía contra la religión, guerra comenzada mucho antes del socialismo (los enciclopedistas, Feuerbach). En Rusia, de acuerdo con las condiciones de nuestra revolución democrático-burguesa, también esta tarea recae casi por completo sobre los hombros de la clase obrera. La democracia pequeñoburguesa (populista) consiguió en nuestro país no muchísimo (como creen los "kadetes" ultrarreaccionarios de nuevo cuño o los progromistas "kadetes" de "Veji"), sino *demasiado poco* en comparación con Europa.

Por otra parte la tradición de la guerra burguesa contra la religión logró crear en Europa *la deformación* específicamente burguesa de esta guerra, llevada á cabo por el anarquismo, que, como ya lo explicaron hace mucho y reiteradas veces los marxistas, se sitúa en el terreno de la concepción burguesa del mundo, a pesar de toda la "furia" de sus ataques contra la burguesía. Los anarquistas y los blanquistas en los países latinos, Most (que dicho sea de paso, fue discípulo de Dühring) y Cía. en Alemania, los anarquistas de la década del 80 en Austria, llevaron hasta el *nec plus ultra* la frase revolucionaria en su lucha contra la religión. No es de extrañar que ahora los socialdemócratas europeos caigan en el extremo opuesto de los anarquistas. Esto es comprensible y, en cierto modo, legítimo; pero nosotros, los socialdemócratas rusos, no debemos olvidar las condiciones históricas especiales del Occidente.

Segundo, en el Occidente *después* de que las revoluciones burguesas nacionales hubieron terminado, *después* de haber sido implantada la libertad más o menos completa de confesión religiosa, la cuestión de la lucha democrática contra la religión quedó relegada históricamente a segundo plano por la lucha de la democracia burguesa contra el socialismo, que los gobiernos burgueses, *conscientemente*, intentaban distraer la atención de las masas del socialismo organizando "cruzadas" *quasi*-liberales contra el clericalismo. Este carácter tenía el *Kulturkampf* en Alemania y la lucha contra el clericalismo llevada a cabo por los republicanos burgueses de Francia. El anticlericalismo burgués, como medio de distraer la atención de las masas obreras del socialismo, precedió en el Occidente a la difusión entre los socialdemócratas

de su actual "indiferencia" hacia la lucha contra la religión. Y también esto es comprensible y legítimo, ya que al anticlericalismo burgués y bismarckiano, los socialdemócratas debían oponer, precisamente, la *subordinación* de la lucha contra la religión a la lucha por el socialismo.

En Rusia las condiciones son completamente distintas. El proletariado es el jefe de nuestra revolución democrático-burguesa. Su partido debe ser el jefe ideológico en la lucha contra todo espíritu medieval, incluso también contra la vieja religión oficial y contra todos los intentos de renovarla o fundamentarla de nuevo o sobre una base distinta, etc. Por lo mismo, si Engels corregía con relativa suavidad el oportunismo de los socialdemócratas alemanes que sustituyeron la reivindicación del partido obrero de que *el Estado* declarase la religión un asunto privado, declarando ellos la religión como asunto privado para los propios socialdemócratas y el partido socialdemócrata, se entiende que la aceptación, por parte de los oportunistas rusos, de esta tergiversación alemana, merecería una condena *cien veces mayor* por parte de Engels.

Declarando desde la tribuna de la Duma que la religión es el opio del pueblo, nuestra fracción procedió de modo completamente justo y creó, de esta manera, el precedente que deberá servir de base para todas las manifestaciones de los socialdemócratas rusos con respecto a la religión. ¿Quizá habría que haber ido más allá y desarrollar más detalladamente las conclusiones ateas? Creemos que no. Esto podría haber acarreado la amenaza de una exageración de la lucha antirreligiosa por parte del partido político del proletariado; esto podría haber conducido a la eliminación de la línea divisoria entre la lucha burguesa y la lucha socialista contra la religión. La primera tarea que debía cumplir la fracción socialdemócrata dentro de la Duma ultrarreaccionaria, la cumplió con honor.

La segunda —quizá la principal para los socialdemócratas—, la explicación del papel de clase que desempeñan la iglesia y el clero apoyando al gobierno ultrarreaccionario y a la burguesía en su lucha contra la clase obrera, igualmente fue cumplida con honor. Claro está, que sobre este tema se podría decir todavía mucho más y las intervenciones posteriores de los socialdemócratas podrán completar el discurso del camarada Surkov; sin embargo, su discurso fue magnífico y la difusión del mismo, por todas las organizaciones del partido, constituye un deber directo de nuestro partido.

La tercera tarea consistía en explicar, con toda escrupulosidad, el sentido *justo* de la tesis tan frecuentemente deformada por los oportunistas alemanes: "declaración de la religión asunto privado". Por desgracia, el camarada Surkov no lo hizo. Esto es tanto más lamentable por cuanto, en la actividad anterior de la fracción, por el camarada Belousov fue ya cometido un error en esta cuestión, que, oportunamente, señaló el *Proletari*. Los debates en la fracción demuestran que la discusión sobre el ateísmo les impidió ver la cuestión de cómo exponer correctamente la famosa reivindicación de declarar la religión asunto privado. No acusaremos de este error de toda la fracción solamente al camarada Surkov. Más aún. Reconocemos francamente que es culpa de todo el partido, que no se ocupó de explicar suficientemente esta cuestión, que no inculcó suficientemente, en la conciencia de los socialdemócratas, el alcance de la observación de Engels con respecto a los oportunistas alemanes. Los debates en la fracción han demostrado que de lo que se trataba precisamente era de una comprensión confusa de la cuestión y no de falta de voluntad de atenerse a la doctrina de Marx, por lo que estamos seguros de que este error será corregido en las intervenciones siguientes de la fracción.

En resumidas cuentas, repetimos, el discurso del camarada Surkov es magnífico y debe ser difundido por todas las organizaciones. Al discutir el contenido de este discurso, la fracción demostró que cumplía a conciencia con su deber socialdemócrata. Nos queda por desear que las correspondencias sobre los debates dentro de la fracción aparezcan con mayor frecuencia en la prensa del partido, a fin de aproximar la fracción al partido, dar a conocer a éste la intensa labor que en ella se realiza y establecer la unidad ideológica en la actuación del partido y de la fracción.

V. I. LENIN

Mayo de 1909.

Del libro "Marx, Engels, Marxismo", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948, pág. 249 y siguientes.

CANTICO DE LA LUCHA DEL PUEBLO

1

Antes fué un hálito
fantasma que aterrorizó ministros,
que llamó a unirse y soñaba
transformar el mundo.
Canta la voz,
—en un principio fué hálito—
canta la voz, del amanecer nacida,
la voz de Octubre,
hermana de obreros, campesinos y soldados.
A todos venciste, a todos vences,
fuerza del comunismo
cálido es tu nombre al corazón,
ansia de razas y naciones,
Salve, Unión Soviética,
sol del desposeído, madre del futuro,
espiga y puño, fuego leninista
que elevas la razón, ardiente
entraña del siglo, justiciera.
Salve, China de lejanía
tan cercana a la imagen, bienamada
en el dolor crecida, estrella heroica,
de fusil y horizonte de marcha y esperanza.
Salve, gran familia del hombre socialista
mundo que construye y en la mies respira,
desde la verde Rumania a la dorada Praga,
de la Polonia renacida a la antigua Buda,
del son de Cuba al bordado búlgaro,
de la tierra de Thaelman a la casita coreana
en la colina.
Levanta la copa y canta, poeta
la hora que al Africa libera,
y la paz y el pan elemental y el latido
que mueve el brazo latinoamericano,
hermana pueblos,
incendia cordilleras,
dicé revolución en toda lengua.

CORO

Cante el poeta, Cante el dolor y la alegría, el combate de los días sucesivos;
Eramos,
cuatro
o cinco compañeros;

---

* El *Cántico de la lucha del pueblo* fue dicho en el acto de clausura del XVIII Congreso del Partido Comunista, por un elenco integrado por las siguientes personas: Blas BRAIDOT, Raúl CABRERA, Virginia CASTRO, Roberto FONTANA, Adela GLEIJER, Rubén GONZALEZ SANTURIO, Víctor IBAÑEZ, Sara LAROCCA, Herita STERN y Juan Manuel TENUTA, con la dirección de Atahualpa DEL CIOPPO.

La ordenación y los textos especialmente escritos estuvo a cargo de Sarandy CABRERA y Rubén YACOVSKI.

La música para algunos trozos fue compuesta por Víctor SANTURIO, contándose con la colaboración musical del conjunto LOS CARRETEROS.

El número que precede cada trozo poético permite identificar a su autor consultando el índice que se publica a continuación del "Cántico".

el temporal de la existencia,
nos disgregó
como a frágiles techumbres.
Los buscaré,
sé,
como se puede borrar el invierno
de todos los rincones de la vida;
y hablaremos mucho,
mucho,
sobre la primavera
para nuestros hijos.

2

He caminado calles,
a lento paso,
en lentos Corpus Cristi, cantando misereres;
en mitines comunistas;
he caminado calles.
Y estoy obligado a atestiguarlo todo.

3

Este silencio
callado, muerto, frío
no es el mío.
Y sin embargo
—pienso—
esta es mi vida
y la tuya
y la de ellos.
Y esta es mi noche
de sombra
con ventana

4

Me gusta sí alegría
yo digo
la esperanza
la roja y bien formada.

5

Quiero decir
que nosotros vivimos para no
traicionar.
Para no abandonar
y para caminar, sol tras sol,
despertando a los otros,
llamándoles el alma adormecida.

(con música)

6

De este dolor que cae en tierra:
¿Qué nacerá?
—Trigo con puños
nacerá.
Cávale un surco,
siémbralo hondo:
¿qué nacerá?
—Trigo con huesos
nacerá.
Echale llanto
cada día,
échale sangre,
échale sueños,
¿qué nacerá?
—Trigo con rosas
nacerá.

7

Todo comenzará de un modo extraño.
El talador
sin hacha irá a los barcos
el pescador se detendrá en las rosas
saldrá el soldado al campo.
Corazón jornalero
cantará en los andamios
Todo comenzará de un modo extraño
y la muerte morirá
por vez primera
definitivamente reposada.

8

¿Qué va a empezar ahora?
Los suburbios
con su diaria crecida regular
en torno al pan.
Mientras vigilan, desde allá arriba
los dueños de las cosas de todos,
intentando descubrir en cada rostro
el comienzo de la sublevación.

CORO

9

Después de la tristeza hay un mañana.
Diga el poeta: no estoy solo,
te llamamos, nosotros te llamamos
para que sea cálido el corazón del hombre,
Diga el poeta.
Amigo:
dura es la piedra de la noche para roerla
y abrirse paso hasta el mañana,
duro es el día
para cortar de su carne la hogaza necesaria,
Pero entre tanto,
la semilla, cayendo entre duras aristas
abre la tierra.
Entre tanto,
amanece la música y nace el pie del baile!
Entre tanto,
las calles se harán claras, con ventanas abiertas,
empavesadas como barcos que han de partir al alba.
Amigo, amigo mío,
juan simple, juan amigo minúsculo
te llamamos desde todos los puntos cardinales
nosotros, todos juanes, tan simples y tan fuertes.
Nosotros te llamamos
para romper la noche de los ojos cerrados,
para llenar los trojes e iluminar las calles.
Nosotros, todos juntos,
unidos, lo podremos!

CORO

10

Cante y diga, cante y diga el poeta,
el claro sueño, su libertad sin tinieblas,
su canto de Partido,
su voz de pueblo.
Cante y diga el poeta.
Para que sueñen, la rosa y el rocío;
y el amor sea por fin amor sobre la tierra.
Para que vivan las nacidas primaveras
y corra por el mundo un viento libre.

Para eso tú estás, para la vida,
maravilloso, ardiente
corazón del Partido Comunista.

CORO

11

De nadie es esta mi voz porque es de todos,
pan y sal para el poema que es de todos,
Canta, poeta; comunista, canta.
Mi héroe
es este ser anónimo,
sencillo,
que enciende
primero que la aurora
su rojo corazón
todos los días,
Mi héroe
es este camarada
que sacà a relucir
la inmensa
humanidad
de sus ideas;
y agrupa
a los que sufren
organiza la unánime potencia
el disperso fulgor
del ser humano.

12

Deste jazmín de amor amenazado,
con puños y claveles por custodia,
defendiendo en la luz su alta vigencia
su libertad que sabe de victoria.
La Paz ha de llegar,
Ya está viviendo,
entre martillos, hoces y canciones,
en soviéticas tierras deslumbradas.
La Paz, a quien la aurora de los pueblos
reconoce por hija predilecta
con sangre, sangre y sangre bautizada.

13

Que un oriental, a otro, y otro, llame
Cada alborada, y con el rudo dedo
Le muestre la labor, y lo reclame.
Y que nadie nos diga: yo no puedo;
Nadie osará eludir un tal reclamo;
Nadie se va a quedar, ni yo me quedo.
Qué? Acaso no amas, tú, lo que yo amo?
No sientes, como yo, esa alegría
De un unánime pan, sin voraz amo?
Y ese día, oh, se acerca; y ese día
Serás cierta, viril palabra: hermano.
Ya amanece; te dije que vendría.
Pon ya tu mano, pura, entre mi mano;
Y déjame decirte que te quiero;
Y déjame abrazarte, mi paisano.
Y alcemos el unánime granero.

CORO

14

Envidio la guitarrita
del poeta popular
Luna en los amaneceres

vaso de vino rural,
y en los aburridos parques
de diversiones, zorzal.
Si nombra al cielo del pago
—uno lo sabe real—
brotan los nombres queridos
de una mujer o un rosal.
¡Quién fuera de condición
campechana y natural
y no tuviera en el alma
cerradura ni guardián!

(con música)

15

La noche se está muriendo
la luna me está mirando
el patrón está durmiendo
y yo sigo trabajando.

El, la cabeza en la almuada
yo, en los caminos andando.
Trabajo por poco y nada
él duerme y sigue ganando.

Siga mi güey por la güella
achicando la distancia.
¡Mientras yo agrando a una estrella
agranda el patrón su estancia!

Si señor... qué se va a hacer...
Así es la cosa pariente...
Pa que haiga un amanecer
tiene que haber un poniente.

¡Y el poniente ha de venir!
Con él, el amanecer,
¡Si hasta da gusto sufrir
con tal de poderlo ver!

16

Labrador, toma tu azada;
pescador, la red extiende;
muele el grano, molinero,
¡La hora del pueblo viene!

A qué, pues, pedir a otros
lo que nuestras manos tienen?
Herramientas y fusiles,
¡la hora del pueblo viene!

Tú, estudiante, tú, labriego,
tú, mercader, tú, sirviente,
todos dedos de una mano.
¡La hora del pueblo viene!

17

Gaucho,
al pie de cúalquier divisa,
vivo o muerto,
siempre
derrotado.
Peón,
peón de campo,
descendiente del gaucho,
como aquél, traicionado;
tú y tus hermanos,
vendrán del duro fondo de la tierra
a su seguro puesto de esperanza.

18

El destino le echó su poncho herido,
la noche lo abrazó.
Desde que vió Itapúa su fiel cortejo indio
raleado por las luchas, enmudeció la selva.
Sobre un promontorio y a caballo en las brumas,
seguirá presidiendo guerrillas populares,
desde la tierra cálida que hombrea mi esperanza,
desde este pueblo chico que atesora su herencia.

CORO

19

Cantado sea el patriarca con su gesta,
el haz de los paisanos que dejaron su casa,
ola de pueblo que lo sostenía
y en su visión ardiente se apoyaba.
Cantado sea!

(Cantado)

Que el peón, el negro, el mulato
tuvieran tierra primero
instrucción, dicha y dinero
fue su anhelo y su mandato
como sin cumplir el trato
los doctores y estancieros
junto con los extranjeros
cumplieron... con lo contrario
en los gauchos proletarios
halló Artigas compañeros.

Y si no quiso volver
Artigas al Uruguay
y murió en el Paraguay
fue porque no quiso ver
su tierra echada a perder
su amigo el pueblo vencido
y al rico traidor vendido
que se robó con vileza
la libertad y la riqueza
que el pobre había conseguido.

Los que atacan a Fidel
la revolución cubana
reforma agraria y urbana
también atacan a aquél
conductor y amigo fiel
del pobre gaucho oriental
que no soportó bozal
de las clases enemigas
a nuestro auténtico Artigas
su revolución actual.

CORO

20

La historia de quienes cierran el ciclo, y en ellos de nuevo la fábula comienza: hoy hombres, serán héroes mañana...

21

Y le dieron duro
ay
como le dieron
los marineros yanquis
a Sandino
cómo le dieron

ay
al panameño
cómo azotaron
ay
portorriqueño
tus espaldas morenas;
como les gusta decir
"joven América"
con azúcar de
Cuba
cómo les gusta comer
tu fruta
Guatemala
y llevarse tu caucho
tu petróleo
Venezuela
y tu cobre
Bolivia
cómo deshacen tu paciencia
hasta que el agua
América
hirviendo
que la piedra
que el plomo
floreciendo
en el cuerpo de Sandino,
sean más duros
ay
que estos marinos
borrachos,
que este dólar.

22

No es hálito alargado de Pampero
lo que se escucha ya indistinto
entero
como un mensaje, una canción
un grito.
De pronto entiendo y con
lo que está escrito
en el rumor que con el aire suena
—pura canción serena—
viene en la racha
una alegre canción de una muchacha
que vive alegremente sin empacho.
La mano da a un muchacho
y avanzan un camino
de palmares
bajo una tarde azul iluminada.
Yo escucho aquí en el pecho
esa canción de su trabajo hecho
alta canción de Cuba liberada
que el corazón me alcanza
y me llena de dicha y esperanza.

CORO

23

Cubamérica, continente nuestro,
fruto del pueblo en la esperanza cierta,
no robarán tu tierra ni tu viento,
no mancharán la estirpe de tu Sierra.

24

...bajó Fidel de la Sierra, y con él
tuvo el guajiro su tierra, el obrero su labor,
nuevo decir el poeta, mar y barca el pescador.
Bajó Fidel de la Sierra;
Camilo, Raúl, Guevara,
heroica miñcia fiel
del pueblo que se levanta.
Despertó la cordillera
en su entraña soberana,
la de rica veta criolla,
negra, india, zamba y mulata.
Fuera de Cuba la garra
del marino mercenario,
que el quetzal de Guatemala
en la Habana está cantando.
Y el canto vuela en estrella
sobre montes, selvas, llanos,
bajó Fidel de la Sierra,
libre sueño americano.

25

Aquí está mi semilla, allá sembramos:
levantad la cabeza, marchad juntos,
con la fuerza del mar en las banderas.
Cuba, Cuba, te escribo, suelto al aire
mi amor a tu belleza proletaria
y como un ciego cruzo la tristeza
hacia la luz, a la que tú me llamas.

26

Y a tí Fidel, hermano de la suerte,
que decidió la espiga y el arado:
Bienvenido tu nombre y este verte
redimiendo a tu pueblo amordazado;
Hoy América entera te levanta
con un grito de sol en la garganta
donde tuya es su sombra y su vivencia.
Porque ha sido tu ejemplo enaltecido
el despertar del hombre y su latido
con un golpe de espada en la conciencia.

27

Quiero que las ventanas de mi patria
se abran hacia paisajes conquistados.
La tierra entera para el hombre entero
y el humo acariciando los sembrados.
Quiero caminos con canciones, quiero
oir mi voz perderse entre las voces
en el polvo, en el polen, las guitarras
templadas en el filo de las hoces.
...Para tí, para mí, para el que nace
en el instante en que esta línea escribo
quiero una paz poética perfecta,
la luna, la paloma y el olivo.
Quiero una paz que la memoria aliente
de los que en vano desaparecieron,
una paz justiciera
regida por aquellos que murieron
con la esperanza de una vida nueva.
Quiero ese libro que se enconde y quema
quiero que se reparta en las cosechas
junto a la trilladora, en el granero,

mientras cantan gargantas y poleas
en el rumor del mundo, libro y grano,
libre el trigal y libres las ideas.
...Abro mi corazón al responderte
y no cierres el tuyo a mi respuesta.
Oye en la Paz cómo despierta el pueblo.
Súmate a la alegría de la fiesta.
Y no interrogues más,
ven con nosotros
a desbrozar la selva hasta el sendero.
Quiero un mundo de puertos sin cadenas
libre la mar, libérrimo el velero,
Cerrojos y candados sumergidos...
En tus manos las llaves, compañero.

CORO

¡Las Llaves, compañero!

---

1. M. Bentancor
2. S. Pérez
3. J. Torres
4. S. Torres y Castro
5. S. Herrera
6. A. Badano
7. G. Burci
8. A. Abad
9. S. Márquez
10. F. Novoa
11. A. Badano
12. D. Fouquet
13. J. Cunha
14. W. Benavides
15. J. García
16. J. Moncada
17. A. Abad
18. A. Macías
19. P. Cabrera
20. Jesualdo
21. L. A. Varela
22. S. Cabrera
23. R. Yacovski
24. R. Yacovski
25. H. E. Pedemonte
26. J. A. Meretta
27. E. Amorim

DE LOS AUTORES DE ESTA SELECCION

Los autores de este trabajo de coordinación de diversos trozos poéticos de poetas vinculados a la ideología comunista, procuraron expresar el pensamiento de esos poetas, en una amplia gama de asuntos.

Para ello, determinaron previamente aquellos temas que a su juicio deberían ser tenidos en cuenta y con este propósito releyeron la obra de los diversos autores en busca de las más felices expresiones de temas necesarios a la composición.

En este trabajo ocurrieron dos hechos: algunos temas no habían sido abordados por los poetas, o de haberlo sido su estilo, su enfoque, no eran concordes con el esquema de la composición.

Como el encadenamiento de los temas no siempre fue trabajo sencillo se hizo necesario redactar textos, que obraran a modo de enlace entre los trozos elegidos.

Las necesarias reducciones del texto, naturalmente muy extenso en el comienzo, lo fueron condensando, a véces en desmedro de hermosos trozos poéticos que debieron ser reducidos, si no mutilados.

Las críticas y sugerencias del director teatral Del Cioppo, así como de los actores que recitarían el texto, hicieron que el mismo ganara en concisión y claridad, hasta llegar a la forma en que se publica ahora.

En la etapa final, la colaboración de Víctor Santurio, quien escribió especialmente la música para algunos de los trozos elegidos, fue también realmente valiosa.

Los autores de la selección manifiestan que no se trata de una antología. Seguramente los autores podrán encontrar en su propia obra, poemas mejores que los seleccionados. Los trozos incluídos responden al afán de manojar determinados temas y en determinado plan general.

S. C. R. Y.

BIBLIOGRAFICAS

EL CAMINO DE MARX (*)

NO ES POR PURA complacencia erudita que iniciamos la publicación de una serie de ensayos relacionados con el período de formación del marxismo. Se trata de un tema vivazmente polémico, en cuyas entrelíneas, y a pretexto de "recuperar" al marxismo, se está tratando virtualmente de adulterarlo, intercalándole nociones que le son ajenas con el objeto de "modernizarlo".

La más reciente tentativa, entre nosotros, está señalada por el folleto de Silvio Frondizi titulado *Interpretación materialista dialéctica de nuestra época* (Buenos Aires, 1960). El autor se asigna —modestamente— algunas tareas importantes en el terreno de la teoría, pues "los fundadores del marxismo no pudieron desarrollar medianamente bien el aspecto filosófico-científico general del materialismo dialéctico"; centraron su atención en la lucha contra el capitalismo, si bien "es necesario destacar que aun en este problema quedaron muchas e inmensas lagunas" y, "dedicados como estaban a la lucha contra el sistema dominante, prestaron poca atención al estudio teórico-práctico de la nueva sociedad, la socialista" (págs. 5-6).

No es éste el lugar para examinar en detalle la inexactitud de cada una de esas pretenciosas afirmaciones, pero sí para decir que el episodio se inscribe en la vasta tentativa de injertar en el marxismo, en virtud de que no es un dogma, agregados que son ajenos al marxismo, que lo desnaturalizan esencialmente. Tales son, en este caso, las inserciones de psicoanálisis o de psicosociologismo de Erich Fromm o Abraham Kardiner en nombre de la exploración del individuo y de los caracteres comunes de las clases dentro de un habitat común (pág. 26), o la tentativa de oponer el marxismo "dialéctico" de Marx al marxismo "positivista" de Engels, o de rechazar "la desgraciada teoría del reflejo" (pág. 10). El autor y sus acompañantes se proponen, como primera tarea, asumir "el contralor ideológico del país" (pág. 32). Para ello habrá de superar, como se ha visto, todos los aspectos filosóficos y científicos que Marx y Engels apenas si trataron medianamente...

Desde luego que el joven Marx y los escritos juveniles de Marx se convierten también aquí, previa su separación del proceso creador del marxismo, en el eje de una supuesta "reconstrucción" humanista del marxismo. Y es por ello que, como decimos al comienzo, no iniciamos la publicación de estos trabajos acerca del joven Marx por pura satisfacción intelectual. Por el contrario, la gran maniobra confusionista de la actualidad consiste en presentar la imagen de un joven Marx que habría creado las condiciones del humanismo y de la eticidad, subvertidas después por el Marx adulto y, mucho más todavía, por la práctica histórica del movimiento comunista internacional. Es, por ejemplo, el padre Bigo quien trataría de probar que Marx no ha descubierto las leyes de la aparición, desarrollo y caída inevitable de la sociedad capitalista, sino formulado simplemente las "exigencias" del hombre, de tal manera que el carácter científico de la teoría, que le otorga su fuerza histórica como certidumbre de la destrucción inevitable del capitalismo, aparece reducida a los límites de un voluntarismo de tipo moral. O son, otro ejemplo, las tentativas de adulterar el significado de los escritos juveniles de Marx para fundar sobre ellos una pura antropología, casi absoluta y casi intemporal.

(*) De un tiempo a esta parte han vuelto a dar señales de vida los sempiternos revisionistas o "superadores" de Marx. Han descubierto, entre otras peregrinas tesis, que el fundador del socialismo científico —junto con Engels— tenía en su juventud concepciones ideológicas que negó en su madurez, siendo las primeras las verdaderas; que Marx y Engels descuidaron los problemas de la superestructura filosófica del materialismo dialéctico; que hay discrepancias serias entre uno y otro, que... en fin, hay que enmendarles la plana, pulirlos, completarlos, mejorarlos, etc. Y estos revisionistas cargan humildemente con tal tarea, tan vieja como estéril.

Saliéndoles al paso, la revista *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*, que dirige Jean Kanapa y que se edita en París, ha publicado una serie de trabajos acerca del "joven Marx". Teniendo en cuenta la gran importancia que revisten como oportuna clarificación ideológica, ESTUDIOS publicará en sus próximos números algunos de estos artículos, que ya *Cuadernos de Cultura* (publicación teórica del P. C. de la Argentina, dirigida por H. P. Agosti) comenzó a hacer en sus números 53, 54 y 55. Como introducción a los mismos, Hugo Vilanova escribió el artículo *El camino de Marx*, que presentamos a continuación.

¿EL JOVEN MARX?

Los trabajos consagrados al joven Marx, tanto en la bibliografía soviética cuanto en la producción marxista de otros países, son cada vez más numerosos. Revelan, como lo subraya el editorial de *Recherches Internationales* recientemente dedicado al tema (1), el retorno de una aparente indiferencia de los marxistas con respecto a esos primeros trabajos del maestro. Indiferencia nada más que aparente, en efecto, pues —como lo subraya el mismo editorial— trabajos tan notables como los de Cornu y Garaudy (2), a los que pueden agregarse excelentes piezas de investigadores soviéticos (3), muestran acabadamente que los marxistas están y han estado en condiciones de librar con éxito la batalla.

Era, sin duda, una batalla indispensable, pues la técnica de los más flamantes críticos del marxismo ha consistido en eludir la discusión sobre el Marx de *El capital* y en limitar el debate al Marx de los *Manuscritos de 1844*. Se planteaba así una especie de opción, en virtud de la oposición radical que se descubriría entre "los dos Marx", y se elegía al joven Marx puesto que el otro, el de la madurez, habría caído en una especie de economismo mecanicista que renegaba la fresca inspiración inicial del marxismo. En todo caso, no se trataría de rechazar totalmente las obras de Marx posteriores a 1848, sino de leerlas a través del lente de los *Manuscritos*, "humanizándolas". De esta manera, el joven Marx aparecería oponiéndose al Marx de la madurez, provocando una dicotomía absolutamente incomprensible y, peor aún, inaceptable. Desgraciadamente, algunos marxistas han cedido a la tentación de "los dos Marx", casi como si mirasen con desconfianza los escritos iniciales, tan poco marxista. La dirección de *Recherches Internationales*, en la presentación de su número especial, afirma tajantemente: "el joven Marx pertenece al marxismo" (4). No es una afirmación antojadiza. El marxista alemán Joachim Hoepner ha podido escribir con razón: "Las obras juveniles de Marx no consisten en algunas citas a partir de las cuales se pueda especular e injertar en el marxismo temas que le son ajenos. Pero, por otro lado, los marxistas no tienen motivo alguno para desdeñar esas obras de juventud y abandonarlas a los místicos neohegelianos o neoschellingianos" (5).

Lo característico del marxismo-leninismo, en los últimos años, ha sido la discusión abierta en diversos medios, tanto en los países socialistas como capitalistas, en torno al origen del pensamiento marxista y a las relaciones entre Hegel y Marx, debates y polémicas en los cuales el examen de las obras juveniles de Marx ha ocupado el primer lugar. Citemos, entre los más importantes, las conferencias de filósofos soviéticos realizadas en 1955 y 1956 para encarar tales temas, cuyos materiales fueron recogidos en el volumen *Iz istorii formirovania i razvitia marksisma*, Gospolitizdat, Moscú, 1959; la discusión mantenida desde 1954 a 1957 en la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, la revista de los filósofos de Alemania Democrática, acerca de la influencia de Hegel en Marx; los debates polacos, con la participación descollante de Adam Schaff; la discusión sobre las relaciones entre Hegel y Marx mantenida por Lucio Colletti y Valentino Gerratana en *Il Contemporaneo;* los diferentes trabajos italianos publicados por las revistas *Società* y *Rivista Storica del Socialismo* en torno al joven Marx, etc. Todo ello indica la germinación de una vasta labor de análisis que no se conforma con la tranquilidad dogmática, pero que, al mismo tiempo, sabe percibir los riesgos que pretenden inducir los "modernizadores" del marxismo.

Justamente, por estas consideraciones juzgamos inadecuado el título asignado al número de *Recherches* que comentamos. Si bien es cierto que el centro del análisis se relaciona con las obras juveniles de Marx, ¿qué otra cosa que el proceso de su formación es lo que, en definitiva, tenemos a la vista? Insistir en

---

(1) *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*, núm. 19, 1960. París. Director: Jean Kanapa.

(2) Auguste Cornu, *Karl Marx et la pensée moderne*, Editions Sociales, París, 1948; Auguste Cornu, *Karl Marx et Friedrich Engels*, Presses Universitaires de France, París; Auguste Cornu, *Karl Marx et la revolution de 1848*, tomo I (1818-1820-1842) y tomo II (1842-1844), Presses Universitaires de France, París, 1958; Roger Garaudy, *Humanisme marxiste*, Editions Sociales, París, 1959 (hay edición argentina: *Humanismo marxista*, trad. de Floreal Mazia, ed. Horizonte, Buenos Aires, 1959); Roger Garaudy, *Perspectives de l'homme*, Presses Universitaires de France, París, 1959.

(3) Citamos, entre otros, los siguientes trabajos: A. P. Petrachig, *La evolución filosófica del joven Marx* (1847); I. I. Preis, *El comienzo de la actividad filosófica de Marx* (1950); D. I. Rosenberg, *Ensayos sobre el desarrollo de la doctrina económica de Marx y Engels en los años 40* (1954); A. V. Lukachev, *El comienzo de la actividad política y social de Karl Marx* (1956). Además, la revista *Rassegna Sovietica*, de Roma, en su núm. 4, 1958, publica estos otros trabajos sobre el tema: L. N. Pajitnov, *La crítica de Marx a Hegel en los manuscritos de 1844;* V. V. Kesselava, *La crítica de Marx al método especulativo de Hegel;* B. A. Gruscin, *Teoría e historia en Marx;* T. I. Oizerman, *Las versiones irracionalistas de Marx;* K. T. Kuznetsov, *La tesis de doctorado de Marx*. En el núm. 1, 1959, la misma revista publica: L. N. Pajitnov, *Los problemas de la estética en los "Manuscritos económico-filosóficos" de Marx*.

(4) *Recherches Internationales*, núm. cit., pág. 7.

(5) Joachim Hoeppner, "A propos de quelques conceptions erronées du passage de Hegel a Marx", en *Recherches*, pág. 190.

"el joven Marx" nos parece un tributo pagado a aquella dicotomía ya denunciada. Por ello hemos preferido, para esta serie de materiales sobre el tema que iremos publicando en números sucesivos, el título general de "el camino de Marx". Porque de eso se trata, a nuestro juicio: de percibir el carácter dinámico de esa formación del pensamiento marxista, descubriendo sus raíces, sus conexiones con el mundo ideológico donde se origina y su propia ruptura radical con ese mundo. Aun sin asumir esta misma actitud, se aproxima a ella sin embargo Louis Althusser, en el artículo, en cierta manera altanero, con que comenta en *La Pensée* (núm. 96, marzo - abril de 1961) el ya mencionado número de *Recherches*. Pero no nos adelantemos.

EL NUMERO DE "RECHERCHES INTERNATIONALES"

Cinco investigadores soviéticos (tres de ellos menores de 28 años), cuatro alemanes, un polaco y un italiano, congregan sus esfuerzos en el número 19 de *Recherches Internationales*. Son O. M. Bakuradzé, con su ensayo *La formación de las ideas filosóficas de Karl Marx* (6); Palmiro Togliatti, con *De Hegel al marxismo* (7); Nikolai Ivanovich Lapin, con *La primera crítica a fondo de la filosofía de Hegel por Marx*; Vladimir Konstantinovich Bruchlinski, con su *Nota sobre la historia de* la redacción y la publicación de los "Manuscritos económico - filosóficos" *de Karl Marx*; Leonid Nikolaevich Pajitnov, con los "*Manuscritos económico - filosóficos de 1844*"; Arkadi Alexandrovich Uibo, con *La elaboración de los problemas del materialismo histórico por Marx y Engels en "La ideología alemana"*; Wolfgang Jahn, con *El contenido económico del concepto de alienación del trabajo en las obras juveniles de Marx;* Joachim Hoeppner, con su agudo estudio *A propósito de algunas concepciones erróneas sobre el pasaje de Hegel a Marx;* Adam Schaff, con *El verdadero rostro del joven Marx;* y Rugard Otto Gropp, con *Sistema filosófico e historia de la filosofía en Hegel y en Marx*.

No es tarea sencilla resumir en pocas páginas un material tan rico: se corre el riesgo de traicionar el pensamiento expuesto al tratar de sintetizarlo. En la medida en que nuestro espacio lo permita trataremos de ir publicando todos los trabajos mencionados, agregando el del investigador soviético A. P. Petrachik sobre *Los problemas del humanismo en las primeras obras de Marx*, destinado originariamente al número de *Recherches* y publicado por *La Pensée* por haber llegado fuera de plazo.

Los lectores advertirán cómo, dentro de la unidad de método, hay una apasionante diferencia de matices, inseparable de toda exposición creadora. Todos los ensayos asumen gran fuerza polémica frente al revisionismo, y todos, desde luego, coinciden en la apreciación preliminar: *el joven Marx pertenece al marxismo*. Parece una tautología, pero era imprescindible hacerlo ante la falsificación de los ideólogos burgueses y revisionistas o ante cierto quietismo prescindente de algunos estudiosos marxistas. Son categóricas, a este respecto, afirmaciones como las ya citadas de Hoeppner, o como la de Togliatti: "A pesar de la forma, que no es simple, se percibe que todo el marxismo está contenido aquí" (8), o como la de Patjinov: "*Los manuscritos de 1844* forman el punto crucial del viraje revolucionario operado por Marx en materia de ciencias sociales" (9).

Los muchos problemas históricos, teóricos y metodológicos que suscitan los escritos juveniles encuentran adecuada expresión —a veces polémica— en estos trabajos, tal como advertirá el lector a medida que los vayamos publicando. Tomemos, como ejemplo, uno de los más controvertidos: el de la alienación.

Casi todos los autores describen como acto positivo la introducción por Marx del concepto de "alienación" en los *Manuscritos*, despojándolo del misticismo idealista y dándole un carácter concreto, material. Así, por ejemplo, escribe el soviético Patjinov: "La importancia de los *Manuscritos de 1844* reside igualmente en que, por vez primera en las obras de Marx, se distingue allí claramente el punto donde se entrecruzan las principales direcciones de la ciencia social anterior: economía política burguesa, comunismo utópico y filosofía. Este punto es la categoría de la "alienación". La idea del "trabajo alienado" —que aparece en los *Manuscritos* como la primera y más general característica de la base económica, del origen y del desarrollo del sistema capitalista de producción— es el foco hacia donde convergen los rayos de las tres fuentes teóricas del marxismo. La revaluación crítica de éstas en los *Manuscritos*, a partir de las posiciones de clase del proletariado, dio el primer impulso a la formación de las tres partes constitutivas del marxismo" (10).

Por su parte, el alemán Jahn se preocupa por precisar las condiciones específicas y los contenidos económicos del concepto de la alienación del trabajo en las obras juveniles de

---

(6) Se publicó en el número de *Cuadernos de Cultura* que incluye este artículo.

(7) Fue publicado en *Cuadernos de Cultura*, núm. 23, diciembre de 1935, págs. 12-28.

(8) Palmiro Togliatti, "De Hegel au marxisme", en *Recherches*, pág. 49.

(9) Leonid U. Patjinov, "Los Manuscritos Económico - Filosóficos de 1844", ídem pág. 117.

(10) Idem, pág. 117.

Marx, asegurando que "precisamente en la evolución de ese concepto se reflejan las miras ideológicas y políticas del joven Marx" (11). Subraya así que en los Manuscritos —que "señalan el nacimiento del socialismo científico" (12)— la teoría del trabajo alienado tiene un contenido principalmente económico, aunque sería un error reducirla solamente a ello. "Todas las partes fundamentales con que se ha constituido el marxismo —escribe— se encuentran reunidas en esta teoría de la alienación del trabajo, inclusive si no están elaboradas hasta el fin" (13). Jahn destaca en su análisis que con la teoría de la alienación Marx pudo librarse de las contradicciones de la teoría del valor por el trabajo (14), pero que a medida que, en sus estudios, pudo percibir con mayor claridad la misión histórica del proletariado y determinar el valor de la mercancía por el tiempo de trabajo "la teoría de la alienación del trabajo pasa a segundo plano, para ser finalmente dejada de lado" (15).

Hoeppner, en uno de los ensayos mejor sostenidos, prueba que todos los conceptos que aparentemente Marx toma de Hegel —entre ellos el de la alienación— tienen un nuevo contenido y representan una cosa distinta, no una simple prolongación o superación. En lo que concierne a la alienación, sostiene que Marx la ha superado desde el único punto de vista posible, el punto de vista proletario. Y agrega, aludiendo a quienes quieren hacer de la alienación el centro del pensamiento filosófico: "Si toda la obra teórica y práctica de Marx y Engels ha sido consagrada a la elucidación y a la abolición de la alienación del hombre en la sociedad capitalista, no veo por qué toda la riqueza de su crítica del mundo burgués debiera devolverse a la indigente categoría de la alienación" (16).

En cuanto al soviético Petrachik, refuta la teoría falsificada de la alienación, convertida en base de numerosas "exposiciones" del marxismo, especialmente las de los padres jesuítas, que se esfuerzan por hacer de esta noción todo el contenido del marxismo, y subraya en este sentido el valor polémico de los trabajos de Garaudy, particularmente su *Humanismo marxista*. Sin embargo, escribe en una nota al pie de página: "La categoría de la alienación en Marx refleja no solamente la fuerza, sino también una cierta debilidad de su teoría; refleja el carácter insuficientemente elaborado de su teoría económica. En comparación con las obras clásicas del marxismo, la categoría de alienación caracteriza al capitalismo de manera aún bastante abstracta, sin descubrir en su integralidad las leyes de su desenvolvimiento. Es por ello que, a medida que se profundiza la teoría marxista, esta categoría cede el lugar a nociones más concretas y más ricas de contenido; pero entra, en particular, en la teoría del fetichismo de la mercancía" (17).

Abrumadoramente esquemática, por el estrecho espacio en que se mueve, esta síntesis demuestra, sin embargo, la calidad de las investigaciones marxistas sobre la formación ideológica del socialismo científico.

El ya citado artículo de Althusser, aun con la altanería que supone retacear la importancia de los trabajos de *Recherches*, con excepción del "muy notable" de Hoeppner, el de Togliatti y acaso el de Lapin, se rehusa a entrar en la opción entre el joven Marx y el Marx maduro: ni puede aceptarse que el joven Marx no es Marx ni tampoco afirmar que el joven Marx es ya Marx. A Althusser le preocupa rescatar el proceso de formación de Marx, del *hombre* Marx en medio de una situación histórica concreta, de la cual las ideologías son resultado y no causa. Afirma que si los jóvenes marxistas se han visto sorprendidos por debates recientes ello se debe a que no han frecuentado los trabajos clásicos de Mehring (que Bakuradzé, en el artículo que reproducimos en este número de *Cuadernos*, trata con bastante reservas) ni "las investigaciones sabias y escrupulosas de Auguste Cornu". Althusser sostiene que así como no puede leerse *El capital* a través de las obras juveniles, tampoco puede utilizarse ahora el procedimiento inverso e interpretar al Marx joven a través de los textos de la madurez.

Aparte del problema político determinado por el debate en torno al joven Marx, a Althusser le preocupa principalmente el problema metodológico. Entiende que muchos de los trabajos marxistas en torno al joven Marx se mantienen en el plano de la ideología y no de la práctica histórica, como si la maduración de las ideas de Marx se hubiese producido por el mero contraste ideológico y no principalmente por la *práctica* revolucionaria. A Althusser le interesa observar toda esa problemática como un proceso de formación —no como un proceso de "superaciones", sino como un dramático proceso de "descubrimientos"—, como "el camino de Marx", es decir, el proceso de despojamiento de las viejas ilusiones y el encuentro de una nueva expresión original que representa el viraje radical en la historia del pensamiento. En cierto sentido

---

(11) Wolfgang Jahn, "El contenido económico del concepto de alienación del trabajo en las obras juveniles de Marx", idem, pág. 158.
(12) Idem, pág. 160.
(13) Idem, pág. 134.
(14) Idem, pág. 161.
(15) Idem, pág. 165.
(16) Hoeppner, art. cit., idem, pág. 188.

(17) A. P. Petrachik "Les problemes de l'humanisme dans les premières oeuvres de Marx", en *La Pensée*, marzo-abril de 1961, pág. 38, nota 13.

—afirma Althusser— "no puede absolutamente decirse que «*la juventud de Marx pertenece al marxismo*» a menos que por ello se entienda que, como todo fenómeno de historia, la evolución de ese joven burgués alemán puede ser iluminada por la aplicación de los principios del materialismo histórico. Ciertamente, la juventud de Marx *conduce* al marxismo, pero al precio de un prodigioso desgarramiento de sus orígenes, al precio de un combate heroico contra las ilusiones de que fue nutrido por la historia de esa Alemania donde nació" (18).

En lo que estuvo a nuestro alcance, hemos procurado facilitar al lector argentino —y no de ahora— algunos de los elementos que permitieran introducirlo en dicho debate. Tales publicaciones se incorporan así a la bibliografía que, sobre el tema, se consigna en los artículos y en las notas al pie de página del presente número de *Cuadernos de Cultura*.

(18) Louis Althusser, "Sur le jeune Marx", en *La Pensée*, núm. 96, pág. 25.

Las publicaciones anteriores de *Cuadernos de Cultura* sobre algunos de los problemas en debate son estas:

1. Franz Mehring, *La tesis de Carlos Marx sobre Demócrito y Epicuro*, número 22, agosto de 1955, págs. 75-86.

2. Palmiro Togliatti, *De Hegel al marxismo*, núm. 23, diciembre de 1955, págs. 12-28.

3. "Voprosii Istorii" (Problemas de Historia), *La importancia del camino de Carlos Marx*, núm. 24, marzo de 1956, págs. 98-102.

4. V. I. Lenin, *Las "Lecciones sobre la esencia de la religión"*, de *Feuerbach*, núm. 36, julio de 1958, págs. 46-64.

5. Auguste Cornu, *La idea de alienación en Hegel, Feuerbach y Marx*, núm. 45, enero-febrero de 1960, págs. 56-69.

Estas nuevas publicaciones, que ahora emprendemos, representan una nueva e importante contribución a la renovación cultural argentina.